

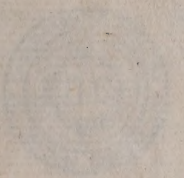


JCB I, p. 315
PALAU 1978,

FIRST EDITION.

DE PROCELANDA
MORUM MALITIA

AVGVSTOBBANO SCOTTI



PAVANTIC

M. D. LXXIX

15-6

Del P. Ant. L. de L. clauso
DE NATVRA

NOVI ORBIS

LIBRI DVO,

ET

DE PROMVLGATIONE

EVANGELII, APVD

BARBAROS,

SIVE

DE PROCVRANDA

INDORVM SALVTE

LIBRI SEX.

AVTORE IOSEPHO ACOSTA

presbytero societatis IESV.



SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXIX.

DE MATVRA
NOVIORIS
LIBRI DVO.

ET

DE PROMVLGATIONE
EVANGELII APVD
BARBAROS

SIVE

DE PROCVRANDA
INDORVM SALVTE
LIBRI SEX.

AUCTORIS JOSEPHO A COSTA
PREFATIO JOSEPHI A COSTA



SA L M A N T I C A
Abnd Gullchman Fopuel
M. D. LXXIX

DO N Philippe por la gracia de
Dios Rey de Castilla, de León
de Aragon, de las dos Sicilias,
de Hierusalem, de Portugal,
de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Va
lencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla,
de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de
Murcia, de Iauen, de los Algarues, de Algezi
ra, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de
las Indias Orientales, y Occidentales, Islas
y tierra firme del mar Oceano, Archidu
que de Austria, Duque de Borgoña, Bra
bante, y Milan, Conde de Anspurg, de Flā
des, Tirol y de Barcelona, Señor de Viz
caya, y de Molina, &c. Por quanto por par
te de vos Ioseph de Acosta, Prouincial de
la compañía de Iesus en las Prouincias del
Peru, nos fue fecha relacion diziendo, que
vos auia des compuesto vn libro intitula
do de Natura noui orbis, & de procurāda
Indorū salute, de q̄haziades presentaciō,
y por auer mirado las cosas de aquel reyno
cō cuydado entēdiades ser de mucho, pro
uecho ansí para aquellas partes como pa
ra las demas que se quisiessen aprouechar
del, y nos f̄distes y supplicastes vos man
dasse

dassemos dar licencia para le poder imprimir o como la nuestra merced fuesse : Lo qual visto por los del nuestro consejo, como por su mandado se hizo en el dicho libro la diligencia que la pragmatica por nos ultimamente fecha, sobre la impresion de los dichos libros dispone, fue acordado q̄ deuiamos de mādardar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para que podays imprimir, y vender en estos nuestros reynos el dicho libro, que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro consejo se vio que van rubricadas las hojas y firmado al cabo del de Christoual de Leō, nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo y con que antes que se veda le traygays ante los del nuestro consejo juntamente con el original que ante ellos presentastes para q̄ se vea si la dicha impresion esta conforme al original, o traygays fe en publica forma en como por corrector nōbrado, por nuestro mādado se vio y corrigio la dicha impressiō por el dicho original, y quedā ansī mismo impres

fas

fas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que anfi fueren impresios y se os tasse el precio que por cada volumen auens de auer, y llevar, fo las penas conteni das en la dicha pragmatica y leyes de nue stros reynos, de lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nue stro sello y librada de los del nuestro Con sejo en la villa de Madrid a veynte y dos del mes de Junio, de mil y quinientos y o chenta y seys años.

El Conde de
Barajas.

El Licenciado don
Lope de Guzman.

El Licenciado don
Pedro Portocarrero.

El Licenciado
Mardones.

El Licenciado
Juan Gomez.

Yo Christoual de Leon escriuano de ca mara de su Magestad la fize escreuir por su mandado con acuerdo de los de su Con sejo.

POr quanto por parte de vos Joseph de Acoſta Prouincial de la cõpañia de Ieſus en las prouincias de el Piru nos fue fecha relacion que vos auia des compueſto vn libro intitulado de natura noui orbis, & de procuranda indorũ ſalute de que hizistes presentacion y porq̃ entẽdiadeſ ſeria de mucho prouecho nos pedistes y ſuplicaſtes os mandaffeſmos dar licencia para poderle imprimir y priuilegio por el tiempo q̃ fueſſemos ſeruido para q̃ otra persona alguna no lo pudieſſe imprimir ſin poder vueſtro, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los de el nueſtro conſejo y como por ſu mandado ſe hizieron en el dicho libro las diligencias que la pragmatica por nos vltimamente fecha ſobre la impreſiõ de los dichos libros diſpone, fue acordado que deuiamos mãdar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razõ, e nos tuuimoslo por biẽ, por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años cumplidos que corran y ſe cuenten desde el dia de la fecha de ella podays imprimir y vender en eſtos nueſtros reynos el dicho libro q̃ de
ſuſo

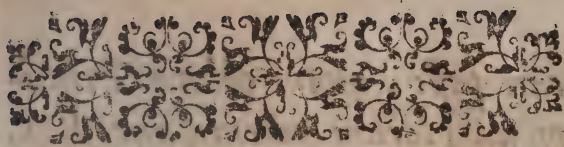
fuso se haze menciõ por el original que en el nuestro cõsejo se vio que vã rubricadas las hojas y firmada al fin de ellas de Christo ual de Leõ nuestro escriuano de camara de los q̄ residē en el nuestro cõsejo y con que antes q̄ se venda le traygays ante ellos juta mēte cõ el original q̄ ante ellos presenta- ftes paraq̄ se vea si la dicha impresion esta cõforme a el, o traygays fe en publica forma, en como por corrector nõbrado por nuestro mādado se vio y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original y quedã an si mismo impressas las erratas por el apũtadas para cada vn libro d̄ los q̄ ansi fuerē impressos y se os tasse el precio q̄ por cada volumenē aueys de auer y llevar y mādamos q̄ durante el dicho tiēpo, persona alguna no le pueda imprimir sin licēcia vuestra sope- na que el que lo imprimiere, o vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquier moldes y aparejos q̄ de el tuuiere y los li- bros q̄ vendiere en estos nuestros reynos, e incurra mas en pena de cinquēta mil m̄s por cada vez q̄ lo cõtrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra camara y la otra tercia parte para el denun- ciador

ciador, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentēciare: y mandamos a los de el nuestro cōsejo presidētes y oydores de las nuestras audiencias alcaldes alguaziles de nuestra casa y corte y chācillerias, y a todos los corregidores asistēte gouernadores alcaldes mayores y ordinarios, y otros luezes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios anſi a los q̄ agora son como a los q̄ serā de aquí adelāte que guardē y cūplan esta nuestra cedula y merced que anſi vos hazemos, y cōtra el tenor y forma de ella y de lo en ella cōtenido no vayan ni passen ni cōsientā yr ni passar en manera alguna, topenā dela nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a dos dias de el mes de deziēbre de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

YO EL REY.


Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.



PHILIPPO
SECUNDO HISPANIARVM ATQVE
Indiarum Regi Ca-
tholico.

IOSEPHVS ACOSTA
salutem & foelicitatem D.

 *VI diuturna peregrinatione longe positas regiones obierunt, solent ij, cum ad patriam redeunt, rara aliqua atque inusitata deferre suis, quos vel ipsa nouitate delectent. Quod si selecta etiam ac pretiosa videantur, non alias putant melius collo-*

¶ s cari

carī posse, quam oblata Principibus. Horum potentissime Rex, institutum mihi quoque imitandum existimaui: qui à maioribus ad Noui orbis nouum excolendum Christi agrum iampridem missus, uniuersam propemodum Indiam Occidentalem obierim, imperij certè tui amplissimi neque mediocrem neque parum locupletem portionē. Itaque inde in Europam reuocatus post annos in Peruano regno exactos quindecim, in Mexicano & Insularibus duos, nihil habui quod pro insigni in Societatem nostram à te collata gratia, tanta Maiestati supplex offerrem, nisi fruges quasdam, ut opinor, nouas, ex illa sanè tam remota terra deue-

deuictas, atque industria laboris
risque nostri tenuitate collectas:
hoc est, libros de Natura Noui or-
bis duos, & de procuranda Indo-
rum salute, sex. Quos ego cum
in illis adhuc regionibus agerem,
elaboraram, complecti cupiens tum
quod ad studium cognoscendi atti-
net, qua vetus philosophia minus
est assecuta, tum quod ad causam
Christi promouendam confert, qua
uocationem innumerabilium gen-
tium ad Euangelium illustrant.
Quae si fideliter ac prudenter, ut
Dei dispensatores decet, à nobis
tractentur, magnos sine ulla du-
bitatione in Christi cognitione &
cultu progressus factura sunt. Scio
equidem munus maximo princi-
pe

pe minimè dignum : sed inopiam
excusat atque eleuat ipsum mune-
ris genus, quod ad studium sapiētiae
spectat. Sapiētiæ porro vel exigua
pars, quemadmodum beatus Iob
censet, non conferetur tinctis In-
diæ coloribus, nec lapidi Sardony-
co pretiosissimo, vel Saphyro, non
adequabitur ei aurum. Neq^s enim
ad diuinam illam atq^s altissimam
sapiētiā cognoscendam parum
conferre putanda est rerum admi-
rabiliū contemplatio, quarum
autor est ipsa : neque verò studium
pietatis non vehementer accendet
atque inflammabit salutis gen-
tium bene explorata ratio, cum con-
ditor omnium idemque redem-
ptor perspicue declaret, velle se
omnes

omnes saluos esse, atque ad agnitionem sui sancti nominis peruenire. A qua tanta diuina bonitatis largitate, minimè aliena putanda est gens Indorum hominum profectò genus docile, mansuetum, obsequens. Te verò Rex maxime, tot auitis regnis cumulatam, etiam utriusque India Deus imperio auxit, totiusque orbis tanquam annuli gemmam effecit, ut Catholica tua Maiestatis & fides sincera, et pietas in Deum ardens ad omnes mortales manet ac deriuetur. Vtinam tuum istum tam preclarum zelum in tuenda Dei Ecclesia, in propaganda Christi gloria, in expugnandis, ac debellandis Fidei hostibus,

*stibus, Rex ille Regum secundet,
atque aeterna foelicitate prosequatur.
Vale Rex maxime, & societatem
nostram, nosque ipsos, ac
nostra omnia tuere tuo patrocini-
nio. Madriti decimotertio Ka-
lendas Februarias. Anno
salutis nostrae.*

1588.



EGO Aegidius Gonçalez Dauila Pro-
uincialis Societatis I E S V in prouin-
cia Toletana, pro data mihi ad hoc facul-
tate à reuerendo admodum nostro patre
Generali Claudio Aquauina, potestatem
facio, vt typis excusfi in lucem edantur li-
bri duo patris Iosephi Acoſta presbyteri
noſtræ Societatis, De natura noui orbis,
& ſex de procurãda Indorum ſalute, quos
diligenter legerunt, & approbarunt patres
Benedictus Pereyrus, & Cyprianus Sua-
rez Theologi eiufdem Societatis. Precor-
que Deum Opt. Max. bonorum omnium
autorem, vt id redundet in eius gloriam,
& Indorum ſalutem, ac totius ſanctæ Ec-
cleſiæ vtilitatem. Compluti, in noſtro
Collegio. Decimotertio Kalendas Fe-
bruarij. Anno 1584.

Aegidius Gonçalez Prouincialis.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-3700
WWW.CHICAGO.EDU

UNIVERSITY OF CHICAGO

TASSA.



O Christoual de Leon
escruiano de Camara del
Rey nuestro señor, de los
que residen en el su conse
jo, doy fé, q̄ auendosi vis-
to por los señores del, vn

libro intitulado de natura noui orbis & de
procuranda Indorum salute, que con su li-
cencia hizo imprimir el padre Iusepe de
Acosta dela Compañia de Iesus: tassarõ ca-
da pliego de los del dicho libro en papel a
tres m̄s y medio. Y mandaron, que antes q̄
se vendan, se imprima en la primera hoja
de cada vno dellos este testimonio de tassa.
Y para q̄ dello conste, de mandamiento de
los dichos señores, y de pedimiento de la
parte del dicho Iusepe de Acosta di esta fe:
Que es fecha en la villa de Madrid a cator-
ze dias del mes de Mayo, de mil y quinien-
ros y ochenta y ocho años.

Christoual de Leon.

ERRATA S.

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
4	15	quo	quod
19	12	imaginatione	imaginationē
27	23	rumbans	rubens
33	11	termino	tum
43	25	genere	generi
45	11	reperiat	reperiam
46	13	nouerat	nouerant
50	6	del cuerno	del cueruo
52	15	tanta	tante
53	3	Vt eas	Vt censeat eas
59	5	Tumben	Tumbez
62	pen.	Moyfes	Moyfis
70	2	Brincuzquēsiū	Vricuzquēsum
77	9	similes	similis
78	pen.	magis	magnis
80	21	fuit	fluit
81	12	Intiticaca	Inticacā
85	5	magnas	magna
88	17	cinissimus	vicissimus
91	26	tractatores	tratactores
ibid.	26	quando	quanto
93	3	illis	illi
120	3	Itigarum	Ingarum
138	6	sunt	sint
140	10	frusta	frustra
158	14	annum	anum
166	14	adam	addam
172	pen.	Quicham	Quichuam
178	1	mercedem	mercede
ibid.	6	mens templi	mons templi

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
185	15	superstitionis	superstitiones
191	16	apparent	appareat
195	1	Tremit	Fremit
209	21	fecerim	fecerint
210	8	istarum	istorum
ibid.	11	excessus	excelsus
229	20	sic	si
236	26	pedes	pes
252	6	illo	illo
255	25	arbitrabitur	arbitrabimur
260	15	intelligatis	intelligat is
ibid.	pen.	percipiendum	precipiendum
264	14	factum	factum
284	23	perturbatine	perturbatine
295	9	exigit	erigit
305	5	Magistratos	magistros
306	15	conferas	conferant
324	19	periuria	penuria
334	15	vulgaribus [deest]	inducibus
340	17	tui	tue
343	6	adde	adeo
353	25	commodiq;	commodisq;
357	11	mobiliium	nobiliium
366	26	potuis	potius
407	ulti.	oneri	oneris
411	5	pœnitentia	pœnitentia
419	14	possit	possint
436	1	societatis	societas
447	6	partura	parturia
464	17	raro	raro

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
537	24	<i>desiderati</i>	<i>desiderari</i>
556	5	<i>Apostolos</i>	<i>Apostolis</i>
578	19	<i>inductum</i>	<i>indultum</i>
582	15	<i>sancto</i>	<i>sexto</i>
612	3	<i>exponat</i>	<i>exponit</i>

Iuan Vazquez
del Marmol.

D E N A T V R A
 N O V I O R B I S,
 L I B E R I.

C O E L V M N O V I
*orbis quosdam de rerum natura
 abstulisse. Cap. I.*

N O V I huius orbis gentes vsq; aded
 ab opinione veterum abfuisse vidē
 tur, vt pleriq; ne terram quidē hac
 parte esse putarent, nonnulli (quod
 amplius est) ipsum hoc cœlum, sub quo nūc agi
 mus, etiam de rebus auferrent. Et si enim pluri
 mi atq; optimi philosophorum cœlum (vt est)
 totum sphæricum & terram vndiq; ambiens
 tradiderunt, tamen ex nostris auctoribus neque
 pauci, neq; obscuroi contra senserunt mundum
 hunc vniuersum domui potius similem fabrican
 tes, cui tectum ex vna tantum parte nō quaqua
 versus immineat. Neq; enim terrę molem gra
 uem in medio aere suspendi rationem pati. Atq;
 alium esse cæmenti, alium culminis locum. Ac
 Ioannes quidem Chrysoſtomus in commenta
 rijs Epistolæ ad Hebræos non semel eos prouoc
 cat ac laeſit, qui cœlum sphæricum ponunt
 cum scriptura potius tabernaculum à Deo fixū

*Chrysoſt.
 hom. 14. &
 27. in epist.
 ad Heb.*

Heb. 8.
Idem hom.
6. & 13. in
Genes. &
ho. 12. ad
pop. Antio.
Theodorit^o
& Theophi
lact. incōm.
ad Heb. 8.
Lactant. 3.
li. diu. inst.
c. 24.
Hieron. lib.
2. in epist.
ad Ephe. in
c. 4.
Sixtus Se-
nen. lib. 5.
Biblio. an-
not. 3.
Augus. lib.
2. de Gen.
ad lit. c. 9.

commemoret, quo loco motum quoq; omnem
 cœlo adimit, solem vero & astra cœtera ferri, vt
 volucres, cum per aerem sese mouent, non sicut
 radij voluuntur in rota. B. Chrysoſtom. etiam
 Theodoritus Cyrensis in hac parte assentitur, vt
 Theophylactus vbiq;. His omnibus antiquior
 Lactantius in libris diuinarum institutionum phi-
 losophos Peripateticos, & Academicos de cœli
 figura & ambitu irridet ratione iam dicta, ma-
 gisq; Epicuri probat sententiam, qui terram ad
 chaos quoddam immane definit; quod attinge-
 re quoque videtur Hieronymus vbi scribit, Phy-
 sicus perscrutator oculos trans cœlum leuat &
 vltra profundum terrarum & abyssi quoddam
 inane demergit. Porro Aristotelis sententiam
 de cœli & figura & motione circulari sacra scri-
 pturæ contrariam Procopius in commentarijs
 Geneseos pro certo affirmare narratur. Nam ego
 eius scripta non legi. Sed quicquid autores hi
 senserint, equidē non magnopere admiror, quos
 video grauioribus studijs intentos demonstratio-
 nes philosophicas non admodum perspexisse.
 Diuum Augustinum fortasse quis miretur, qui
 cum sæcularis literaturæ peritissimus fuerit, &
 Physicē atq; Astronomicā non mediocriter
 nouerit, tamen vtrum terra cœlo vndiq; conti-
 neatur, vbiq; dubius hæret. Quid ad me perti-
 net inquit vtrum cœlum sicut sphaera vndique
 concludat terram in media mundi mole libratā
 an eam ex vna parte desuper velut discus ope-
 riat? Quo in loco coniecturis potius, quam vlla
 solida

solida demonstratione teneri cœli figuram sphericam vult, quemadmodum de cœlesti quoque circuitione & ibi & alias tanquam de re dubia videtur scribere.

In psalmis.
135. Aug.

Cœleste corpus omni ex parte esse rotundum & in seipsum volui. C A P. I I.

SED facile condonandum est patribus si cum cognoscendo colendoq; creatori toti vacarent, de creatura minus apte aliqua ex parte opinati sunt. Sæculi vero sapientes qui tantum valuerunt, vt possent sæculum æstimare, vt scripturaloquitur, idest vniuersi huius ordinem certa ratione deprehendere, eo profecto infeliciores habendi sunt, quod operibus attendentes, aut nõ cognouerunt, quis esset artifex horum, aut certe cognitum non perinde atq; oportuit, glorificauerunt, sed euauerunt in cogitationibus suis. Certe Aristoteles, & cæteri Peripatetici Stoicis hac parte consentientes ea de cœli figura & conuersione tradiderunt, quæ nos hic terrarum positi apertius oculis intuemur, quã philosophica vlla argumentatione didicimus. Sphæricum esse cœlum & terram vndequaue concludere, dubitare non sinimur, qui portionem illius veteribus nunquam visam ex obuersa hac orbis parte spectamus, qui vtrumq; cardinem, idest, polum Arcticum & Australem, de quo dubitat Augustinus, nauigatione vltra æquinoctialem circulum procedente subinde notamus, qui gradus deniq;

Sap. 13.

Rom. 1.

*Plutar. de
Placitis
Philos. lib.
2. c. 2.*

*Aug. 2. lib.
de Gen. ad
lit. c. 10.*

4 DE NATVRA NOVI ORBIS
sexaginta vltra citraq; mediam lineam commea-
uimus, vt omittam interim quæ alij certius ex-
plorare potuerunt vsque ad septuagesimam ad
Antarcticum gradum immensa nauigatione pro-
gressi. Vna nauis victoria prorsus in clyta de toto
terrarum orbe, simul de veterum immenso inani
triumphauit, Oceani magnitudinem cursu suo
emenſa, minoremq; terræ quantamcunq; molē
vel ipsis vestigijs hominis exemplo nouo decla-
rans. Est igitur cœli figura perfecta atq; rotun-
da. Est terræ vniuersæ atq; aquæ sese mutuo com-
plectentis globus omni ex parte definitus. Quod
sane & Philosophica & Astronomica ratio non
suaderet tantum, verum abunde etiam demonstra-
re potest. Nam vt omittam illa subtiliora, quo
perfectissimum corpus deceat figura perfectissi-
ma, quod motus in orbem non possit esse æqua-
lis & cōstans, si in angulos incidat, id quod pror-
sus necesse est fiat, si sol & reliqua astra non vol-
uerētur omni ex parte sed inflecterentur alicubi,
profecto vel vna luna videtur mihi esse testis in
cœlo fidelis, quæ tunc tantūmodo deficit, ecclý-
psimq; patitur, cum globus terræ ex diametro so-
lis radios intercipit, quod fieri non posset, nisi
terræ moles esset in medio cœlestibus orbibus
vndiq; conclusa. Quanquam & illud ipsum in
dubium reuocant quidam, vtrum luna à sole lu-
ceat, verum id nimium est. Noctem vero quid
efficit aliud, quam solis abscensus ex terræ vmbra?
Quod si sol terram non subit, sed idem est occi-
dere & ad angulum conuerti quod omnino se-
quitur

Aug. epist.
109.6.4.

quitur si cœlum in modum disci terram tantum operiat ac non sicut pila complectatur, profecto longiores breuiioresque noctes, alicubi semper æquales efficere nullo modo posset. Nam quod *Aug. lib. 2. de Gen. ad lit. c. 10.* idem Beatus Augustinus, omnes & conuersiones & oppositiones & depressiones & aspectus & quæcunq; sunt aliæ siderum affectiones scribit posse seruari, etiam si cœlo ipso immoto astra tantummodo moueantur, plane mihi ad intelligendum non est difficile, si modo fingendi licentia sit. Etenim si ab angelo quopiam putetur vniuscuiusque astri corpus ferri, quis non videt omnes eiusmodi varietates pro diuerso mouentis arbitrio posse contingere? Sed ratio non patitur, si regio illa cœlestis elementaris sit & corruptioni obnoxia per quam astra feruntur, neq; enim per inane feruntur, quin & ipsa astra sint natura corruptioni obnoxia & tempore ipso transmutentur atque afficiantur, quod illorum æternitati, quæ vt psalmus habet, statuit Dominus in æternum, & vniuersi huius ordini & conseruationi contrarium est. Sed rationi oculos *Psal. 148.* quoq; testes adhibere licet, cum cernamus non solum manifesta astra volui, sed partes etiam integras cœli non solum lucidas illas, qualis est lactea via, verum etiam quasdam alias obscuras atq; atras. Sunt enim insignes prorsus maculæ in cœlo quas, in Europa cum essem, nusquam ita notasse me memini, ex lunæ laborantis atorem prorsus referunt, quas perpetuo tenore cum ipsismet astris, quibus sunt intermixtæ volui

manifestissima experientia deprehendimus. Vnde autem illa veluti maculatio cœli contingat, ego aliud cogitare non possum, quam vt densiora cœli luce accepta galaxiam efficiunt, ita contrariora magisq; diaphana, quia nihil lucis reddunt, atriora apparere. Quacunq; autem ea ex causa sint, certe esse & cum stellis ipsis immobiliter ferri attentissima sæpè obseruatione perspeximus. Cœlestes ergo orbis, & terram perfecte omni ex parte concludere, & perpetuo in seipsos reuolui non oportet amplius controuertere.

Quod sacra quoque litera terram in medio mundi esse attestentur. CAP. III.

D I V I N Æ autem scripturæ nullo modo contrarium est, sed omnino consentaneum quod de situ terræ & cœli ambitu oculata fide testatur. Nam vt præteream quod orbis terrarum sæpe appellatur, quod quicquid est corporum cœli ambitu contineri significant sacra litera, illud certe Ecclesiastæ satis perspicuum est, Oritur, inquit sol & occidit & ad locum suum reuertitur, ibiq; renascens gyrat per meridiem & flectitur ad aquilonem, lustrans vniuersa in circuitu pergit spiritus & in circulos suos reuertitur. Vbi Gregorij siue Nazianzeni siue Neocæsariensis paraphrasis habet; Sol tota terra decursa ad eundem rursus terminum, punctumq; circunvoluitur, quod fieri sane non posset, si terra cœlo aliqua parte esset exclusa. Itaq; D. Hieronymus
in

in Epistolam ad Ephesios scribens. Quoniam à plerisque, inquit, iuxta Ecclesiasten cœlum affirmatur rotundum, & in sphaeræ modum volui, nulla autem rotunditas latitudinem & longitudinem habet, altitudinem quoq; & profundum sed ex omnibus partibus cœqualis est, &c. Vult igitur Hieronymus plerisque; sacros interpretes mundum, vt est, rotundum potius iuxta scripturam existimasse, quam id scripturæ esse contrarium. Nam Basilius & huius fere interpres Ambrosius in Hexameron libris quanquam hærent aliquantum, in mundi tamen rotunditatem ipsi quoque propendent, nisi quod Aristotelis quintam illam substantiam cœlo attributam Ambrosius in se ctatur. De terræ autem situ, & firmitudine mirabile est quã elegãter, quã iucunde scripturæ loquãtur, vt ineffabile conditoris potetiã atq; sapientiã nostræ & admirationi & voluptati excellenter exponant. Iam enim columnas terræ confirmasse Dominus narrat, vt tantæ molis pondus diuinæ potentie manibus sustentari intelligatur, quemadmodum commodè exponit Ambrosius. Nam & cœlo & terræ scriptura columnas quasdam supponit, non illas Athlanticas poetarum; sed has verbi Dei omnia sua virtute portantis. Iam vero vt terrã elemento aquæ hære, & plurima ex parte ab illo contineri, sapientissimè insinuet. Firmavit, inquit, terram super aquas & rursus orbem terrarum super maria fundavit. Ac licet B. Augustinus ne ex sacris literis certum dogma reputetur terram aquis im-

*Hier. lib. 2.
in epist. ad
Eph. c. 3.*

*Basi. ho. 1.
Hexa. pro-
pe finem.*

*Amb. lib. 1.
Hexa. c. 6.*

Psal. 74.

*lib. 1. Hex.
c. 6.*

*Iob. 9. &
26.*

Heb. 1.

Psal. 135.

Psal. 23.

August. in

Psal. : 35.

mixtam in medio mundo pendere, illud super aquas aliter conetur exponere, tamē planissimus sensus est, quem sonat Psalmus vt nulla alia terræ fundamenta cogitentur quam aqua ipsa, fluens alioqui & facile cedens, quæ per sapientiam summi opificis tam vastam terræ machinam immobiliter continet. Super aquas autem & maria terra fundata describitur, cum re vera potius sit subter aquis, quod more cogitationis nostræ, id quod ex altera parte terræ a nobis habitatæ respondet, non nisi subtus terram esse videatur, atque ita aquas & mare immensum terræ opposita veluti infra iacere omnino imaginamur, cum tamen ipsum infra vbiq; nihil sit aliud quam orbis medium. Ita ergo loquitur scriptura, vt nos vulgo cogitare solemus. Quod si vltra quæras, cui nam fundamento innitatur tam vasta & terræ, & aquarum moles, vt cum maiori admiratione copiosius satisfaciatur, alio loco scriptura respondet, Extendit aquilonem super vacuum & appendit terram super nihilum. Eleganter prorsus, suspensa enim videtur in nihilo, cum terra aquæ commixta in medio aere stare perhibetur, vt re vera stat. Quod mentis humanæ miraculum ipse Dominus apud eundem Iob auget interrogās. Quis posuit mensuras terræ si nosti? aut super quo bases illius solidatæ sunt? Denique vt huius totius opificij ratio patefieret, eximius diuinorum operum contemplator & cantor David in eo Psalmo, quem de his ipsis pulcherrime cecinit, sic habet. Qui fundasti terram super stabilitatem

Iob. 28.

Iob. 38.

Psal. 103.

tatem suam, non inclinabitur in seculum seculi. Hæc, inquit, causâ est, cum terra tam grauis in medio aere locata sit, neq; tamen vel corruat vel nutet, quod fundamenta certe habeat firma naturalis stabilitatis suæ, quam illi sapientissimus conditor attribuit, vt in se ipsa consisteret, neq; alio indigeret firmamento. In quo humana cogitatio multum fallitur ex humanis operibus diuina metiens. Nihil ergo verèdum est, ne quamuis in medio suspensa videatur, huc illucve ruat. Non enim inclinabitur, inquit, in seculum seculi. Merito prorsus post insignem tantorum operum commemorationem, diuinam magnificentiam celebrat carmine Dauid. Latabitur, inquit Dominus in operibus suis & quam magnificata sunt opera tua Domine. omnia in sapientia fecisti. Et quidem quoties peregrinatione varia, vel immensa illa Oceani spatia, vel hanc adeò vastâ atque dissimilem terrarum machinam intueri contigit, non potui, non magnam ex eo spectaculo iucundissimo voluptatem capere, vt præ diuinæ sapientiæ & amplitudinis argumentis humana omnia quamuis regia, quamuis exquisita vilescerent. Sæpè dicere venit in mentem; Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Ac re vera nescio, quid habent intus latentis & arcanae elegantia, artis diuinæ opera, vt sæpius spectata nouam semper voluptatè pariant. Contra humana omnia quouis artificio composita, facile spectandi assiduitate vilescunt, & fastidio sunt. Hortos amœnissi-

Psal. 103.
Ibidem.

Psal. 91.

mos, templa augustissima, arces superbe constru-
ctas, statuas ingeniosissime effictas, vbi bis aut
ter contemplatus sum, vix possum oculos præ-
terea tenere, veluti fastidium respuentes: idem
mare quoties intueor, aut præcellam aliquam ac
prominentem rupem, aut campos naturali co-
pia floribusque virentes, aut fluuij rapidum & in-
exorabilem vorticem cum saxis perpetuo con-
certantem, atque frementem, cæteraq; naturæ
spectacula, noua semper reperio, nouamq; sine
fastidio voluptatem capio: vt occultæ profecto
cuiusdam sapientiæ atque inexhaustæ splendi-
dum quoddam conuiuium esse videatur.

*Responsio ad ea que contra cæli rotunditatem ex sa-
cris literis asseruntur. CAP. IIII.*

SED redeo ad mundi faciem, quem non esse
omni ex parte rotundum, neq; in se ipsum cõ-
uertit nescio ex quibus sanctarum scripturarum
verbis suspicari nonnulli potuerint. Nam quod
Paulus tabernaculum vocat cælum, quod fixit
Deus, & non homo, quid eo pertineat, non vi-
deo. Neque enim quia tabernaculum fixum à
Deo audimus, more tentorij vna tantum ex par-
te atq; in ea immotum, terram operire putare
debemus. Sed cum veteris tabernaculi similitu-
dinem Apostolus pertractaret, noui testamenti
tabernaculum cælum esse docuit, in quod sum-
mus sacerdos Iesus Christus in suo sanguine se-
mel introierit, quod tantum veteri præstat, quan-
tum

Heb. 8.

tum inter huius autorem Deum, & illius hominem interest. Quanquam ne illud quidem tabernaculum sine Dei sapientia, quæ Beſeleelum illum impleuit, peractum est. Neque vero similia aut parabolas, aut allegorias necesse est omni ex latere quadrare, vt Beatus Chryſoſtomus vere & erudite admonet. Quod præterea B. Auguſtinus ex quorundam ſententia profert contra cœli rotunditatem testimonium. Qui extendit cœlum ſicut pellem, vnde non ſphæricum ſed planum ſuperne volunt ſignificari, facile ab eodem ſancto Doctore refellitur, quod ijs verbis, non tã cœli figura, quam facilitas fabricandi indicata ſit, vt tam facile Deo fuerit immenſum illud cœlum efficere, quam facile nobis pellem complicatam extendere, vel certe inſinuata eſt diuinæ habitationis maietas quædam, vt quod nobis tabernaculum è pellibus eſſe ſolet, hoc Deo ſit cœlum, vſque adeo pulchrum atque durabile, quod quidam poeta eleganter ſimul & breuiter dixit. Nitidi tentoria cœli. Illud etiam. Cœlum mihi ſedes eſt, terra autem ſcabellum pedum meorum, ſi Anthropomorphitæ eſſemus, non leuem quæſtionem afferret, quomodo cū omnia Deus impleat, terram habeat pro ſcabello pedum, ſi in medio mundi ſita eſt, oporteret enim contrarios ſibi eſſe Dei pedes, & caput non vnum, ſed plurima cogitare, quæ quoniam ad nugas potius & riſum pertinēt, quam ad ſeriam diſputationē, ſatis ſit in ſcripturis non occidentem literã quærendam eſſe, ſed ſpiritum.

Exod. 36.

Chryſ. in. c.
20. Matth.Pſal. 103.
Aug. 2. de
Gen. c. 9.

Eſai. 66.

2. Cor. 3.

QUALIS autem facies sit cœli huius Australis, multi quærunt in Europa, quod apud veteres Astrologos nihil legere possint, qui & si esse certò deprehēderūt, cuiusmodi tamen esset, assequi minime potuerunt. Quanquam & sydus Canopum ingens & clarum illi celebrant apud nos, & si qui peritiores huc nauigarunt, magna quædam de hoc cœlo scribere solent, quod astris splendeat crebris & grandibus. Solent enim remota facile amplificari. Ego verò & maiora & nitidiora circum Polum alterū spectari opinor, neq; septentrionibus atq; Vergilijs nostra hæc præferenda existimo. Illa tamen est præclarissima species in hoc cœlo, quam Cruciferum appellamus, hoc est sydus quatuor clarioribus stellis ex quo fere distantibus Crucis formam pulcherrime effingens. Hunc Polum esse Antarticum imperiti reputare solent, quod videant Nauceros ad illum rationem nauigationis expendere, sicut vltra æquinoctialem ad Polum Arcticum faciunt. Sed hoc propterea fit, quod nulla stella fixa Polus hic Antarticus demonstretur, atque ita coguntur naturæ proximam quærere, quam Cruciferi pedem vocant, quæ tamen à verò Polo, vt à viris peritis accepimus, gradu trigesimo distat. Itaq; difficilior est mensuræ in hoc Hemisphærio ratio, quod stella illa dirigere cursum ne queat, nisi cum supernè recta iacet, quod semel in nocte contingit, & vario anni tempore variū situm habet, & quod est molestius, multam anni partem

Plinius.

lib. 6. c. 22.

partem nocte tota nō pertingit ad verticē. Quā obre peritiores nauū gubernatores ex meridiano sole iuxta Astrolabicū instrumentū, vt nauticē dicamus, punctum notant: cuius artis peritia Lusitani sine vlla dubitatione cæteros mortales longe superāt, quod & ingenio peracuti sint, & nauigationib⁹ supra omnes lōgissimis ac difficilimīs assuefacti sunt: alia etiā quædam sidera præ clara & pulchra, quæ Elicę & Cynosuræ poetarū quodāmodo respondere videantur. Lactæ quoq; viæ excursus lōge splendidissimus, atq; ijs quas supradixi maculis quadā ex parte distinet⁹. Cætera alij accuratius aut obseruabunt, aut tradent. Nobis sufficient hæc pauca de multis.

Quod mundus ad vtrumq; Polum terras æquē ac maria obtineat. CAP. VI.

BENE habet, quod ostensum est cælum nō Europæ solum, & Asiæ, atq; Africę diuinitus esse concessum, sed nos quoq; vt omnia tegere. Quod plane aduersus eos qui Hispaniā hīc suspirant, & patriā semper habent in ore nosq; illius charitate parū tangi, vel mirantur, vel indignantur, opportune vsurpare solemus. Propterea nos de reditu in Europam nihil cogitare, quod æquē propinquū Americæ cælū atq; Europæ esse videamus. At quāuis cælum vndiq; orbem claudat, non continuo terram etiam vndique extare consequitur. Nam cum ex duobus elementis terra & aqua vnus efficiatur globus, quod & vterumque doctissimi censuerunt, & apertis demon-

Et de Hierosolymis & de Britania æqualiter patet aula celestis. Hiero. ad Paulinum.

stratio-

Plut. lib. 3.
de placitis
philos. c. 9.
10. & 11.
Augu. lib.
16. de Ci-
uit. c. 9.

strationibus constat, intelligi sanè potest ad Po-
lum Antarcticum mare quaqua versum esse dif-
fufum, neq; vsquam terræ locum reliquiffe, quæ-
admodum B. Augustinus contra Antipodum af-
fertotes argumentatur. Non attendunt, inquit,
etiam si figura conglobata & rotunda mundus
esse credatur, siue aliqua ratione monstretur, nõ
tamen esse consequens, vt etiam ex illa parte ab
a quarum congerie nuda sit terra. Recte profus
non enim illud necessario ex mundi rotundita-
te consequitur. Sed tamen neq; contrarium de-
monstratur ratione, & hoc iam tandem experien-
tia ipsa patefecit. Et si enim multò maximam
eius globi partem aquæ obtinent, tamen ita ter-
ræ vicissim cedunt, vt non tota huius congeries
hinc, tota illarum inde se teneat, sed mutuis ex-
cursionibus sese per omnia complectantur. Qua
in re mirabilis conditoris ars obseruantibus ap-
parere solet. Sacris quidem literis tradentibus
didicimus aquas initio congregatas esse in locũ
vnum, & terram protinus apparuisse: eadem ta-
men æque nos docent congregationes aquarum
vocata esse maria, quæ sine dubio plura sunt.
Neq; mediterranea solum maria multa sunt, vt
Euxinum, Caspium, Erythræum, Persicum, Hes-
perium, & reliqua tot pene nominibus distincta
quot spatijs. Verum etiam Oceanus ipse in diui-
na scriptura Abyssi vocabulo appellari solitus,
quanuis re vera vnus sit, multiplex tamen est, vt
in hac America. Alter est Oceanus Borealis, alter
Australis, alius etiã in Oriente est Indicus alius

Syren-

1. Gen.

Synensis. Illud autem ego in ijs, quæ hæctenus partim navigatione, partim aliorum narratione habeo explorata, notare potui, quod vix vsquam terra distat à mari amplius quam viginti quatuor millia stadiorum, idest, leucas Hispanicæ mille, sed vbi vis maxima Oceani spatia eam mensuram haud quaquam superant. Non equidem nego latius longe Oceanum nauigari, cum probe sciam Lusitanicam classem quadruplo plus itinere maritimi solere conficere, quin potius Oceanum ipsum in orbem cingi posse, nostra ætas ipsis rebus agnouit. Sed illud affirmo hæctenus reuera linea continentem à continente aut insulis, terram denique à terra qua parte se se proxime respiciunt aut nusquam, aut vix amplius quam ijs spatijs distare esse compertum. Nam ab extrema Europa, & Africa Insulæ fortunatæ cæteræque innumeræ illo situ protensæ tercentum leucis propemodum absunt: ab ijs ad Occidentalem Indiam venientibus, post nongentas plus minus occurrunt Insulæ illæ, quas Dominicam, & Virgines, & Beatam cæterasque vocamus, hæ longo ordine excurrunt vsque; ad eas, quas Barlouenti nauæ appellant. Ab his continens biscentum, aut paulò amplius abest. Vbi Floridæ regna vsque; ad Patagonum regiones infinitis spatijs visuntur. Hoc autem altero Oceano Australi à freto Magallanico vsque; ad Promontorium Mendocinum eodem modo terra longissimè tenditur, sed nusquam latior quam hoc ipso Peruano loco in quo nunc agimus, cui ex altera parte respondet regio

regio Brasiliæ quater & vicies mille stadijs à nobis disita. At in hoc Oceano Australi Sur vulgo appellato quamuis Occidentem versus nullus certus finis habeatur: tamen nō ita pridem Insulæ quædam & multæ & magnæ quas Salomonis vocant, noua nauigatione explorata sunt, octingentas leucas ab America remotæ. Et quoniam totius orbis obseruatione compertum est. Insulas tum frequentes, tum magnas nusquam solere occurrere, quin continens in propinquo sit, & multis alijs & mihi ipsi persuasum profusum est, ab illis Insulis Salomonijs non procul abesse terram continentem latissimam, quæ huic Americæ ex Occidentali parte respondeat, & ad Magallanicum fortassis fretum conuertatur. Nā & nouam Guinæam terram esse continentem tradunt, quam peritiores quidam Insulis illis affingunt. Itaq; magnam orbis partem restare adhuc nobis incognitam ratio ipsa persuadet. Iam vero hoc ipso mari Australi ad Synarum celeberrimam latissimamq; regionem nauigant nostri, neque maiora eius nauigationis spatia referunt, quam quæ ab Europa ad Indiam Occidentalem emensi sumus. Vtriusq; autem Oceani continuatio, Borealis inquam illius & huius Australis, inter quos intercepta est America nostra, ad Polum quidem Antarcticum certo explorata est quinquagesimo gradu elata, vbi fretum insignis Magallanicum redditur. Sed vtrum ad Polum quoque Arcticum similiter vterque Oceanus committatur atq; concurrat, multi quærunt, &

quod

quod equidem sciam, inuenit hactenus nemo. Tantum indicia quædam & coniecturas probabiles afferunt supra Floridam esse alterum quoque fretum Magallanico simile. Nobis quæ hactenus certa fide comperta sunt, satis esse debet, vt orbis terrarum portionem, vniuersa Europa atque Asia, & Africa, non minorem ex altera hac parte iacere intelligamus, atq; vtrumq; mundi Polum æquè sibi & terras & maria vindicare, quod antiquis aut negare, aut dubitare impune licuit. Quanquam huius quoque rei accuratorem tractationem rudes nos & vix mediocriter imbuti peritioribus certe relinquimus.

Lactantij opinio negantis esse Antipodas confutatur.

C A P. VII.

SED vtrum ab hominibus incoleretur ea quoque orbis pars quæ spectat Antarcticum, magna olim quæstio fuit. Lactantius quidem Firmianus, & Aurelius Augustinus Antipodum assertores irrident. Sed quamuis fabulam æquè vterque arbitretur, tamen vt ingenijs plurimū absunt inter se, ita rationibus prorsus dissimilibus inducuntur. Lactantium triuialis quædam opinio fefellit, qui irridens philosophos cælum quaqua versum deuexum, terramque in medio sicut pilam conclusam asserentes, ita scribit. Qui esse contrarios vestigijs nostris Antipedas putant, num aliquid loquuntur? aut est quisquam tam ineptus, qui credat esse homines, quorum

Lact. lib. 7. diui. inst. c. 23.
Augus. lib. 16. de Ciuit. c. 9.

B vestigia

vestigia sunt superiora, quam capita, aut ibi, quæ apud nos iacent, inuersa pendere? fruges & arbores deorsum versus crescere? pluuias, & niues, & grandinem sursum versus cadere in terram. Et post nonnulla, sic pendulos istos Antipodas cœli rotunditas adinuenit. Quid dicam de ijs nescio, qui cum semel aberrauerint constanter in stultitia perseuerant, & vanis vana defendunt. Nos vero qui contrariam Asiæ incolimus orbis partem, quia Anticthoni sumus, neque pendere nos cernimus, neque vestigia nobis esse superiora, quam capita. Neque fruges nostras & arbores aliorsum crescere, neque niues, aut imbres aliter cadere quam in Europa videmus. Omnino est admirabile dictu, rationem humanam, & verum sine imaginatione percipere non posse, & tamen si imaginationi obsequatur, non errare non posse. Cœlum rotundum, vt est, & terram in medio positam nisi imaginemur, non possumus intelligere. At eandem imaginationem si mens sequatur ac non potius castiget, & corrigat, omnino fallimur, & aberramus à vero. Itaque in nobis esse cœleste quoddam lumen, quo ipsas etiam rerum formas ad intelligendum oblatas, diiudicemus, & probemus, atque improbemus, apertissimo vsu deprehendimus. Quare & animum omni corporea natura superiorem, & æternum veritatis vigorem in summa hominis sede præsentem, qui immortale lumen suum ex illo primo, & summo lumine accensum contestetur, qui ignorat, aut dubitat, is profecto se se etiam esse homi-

hominem ignorat, aut dubitat. Itaque forma omnis sensu percepta, visque ipsa imaginandi si de cœli rotunditate interrogetur, nihil aliud dictura est, quam quod docuit Lactantius. Si cœlum rotundum sit, solem, & astra cadere ad occasum, surgere ad meridiem, terram esse suspensam in aere, homines, qui ex altera parte incolunt, vestigia superiora ferre quam capita, niuem & imbres illic non cadere deorsum, sed infernè ascendere, & cetera portenta etiam dictu ridicula. At si suprema rationis vis consulatur, nugas has omnes facile irridebit, atque imaginatione tanquam anum delirantem respuet. Tum illa sua seueritate in corrupta respondebit, eos decipi, qui per inde mundum fabricantur, ut domum quandam, cuius fundamento nil nisi terra, tecto non nisi cœlum superius sit. Quin potius ut in animantibus quamuis alijs aliter situm sit caput, alijs quidem supernè, ut hominibus, alijs obuersum ut quadrupedibus, alijs medium, ut polypo, & araneo, in omnibus tamen caput esse supremum, ita etiam cœlum vbicumque sit, supernum esse, terram semper infernam. Nam quia imaginatio nostra addicta est loco, & tempori, tempus autem & locum non percipit vniuersè, sed definitè, iccirco cum ad ea assurgit, quæ tempus excedunt, aut locum sibi notum, protinus corruit, & nisi ratione erigatur, ne momento quidem stare potest. Itaque ante mundum conditum tempus quærit, & illi quoque fabricando locum parat, neque aliter

fieri posse satis videt, cum ratio tamen neque ante motum fuisse tempus, neque vniuerso ipso locum vllum priorem fuisse perspicue ostendat. Hanc igitur ex vana imaginatione conceptam contra terræ situm argumentationem philosophus, & dilucidè refellit, & breuiter eundem esse in mundo locum & medium, & infimum vere omnino pronuntians.

*Arist. 1. de
cælo.*

*Quæ ratio impulerit B. Augustinum, vt negaret esse
Antipodas. CAP. VIII.*

DI V V M vero Augustinum acerrimo ingenio virum longe alia ratio, vt de medio auferret Antipodas, cõpulit. Nam illam de incessu contrario ipse dissoluit in libro Categoriarum. *Augus. lib. Categor. c.* Veteres inquit, vndequaque versum asserentes *Io. in. 1. to.* terram esse subter, cœlum super. Nam & Antipodes nostri qui nobis dicuntur figere aduersa vestigia, cœlum super se habent. Hoc igitur cum philosophice prorsus intellexerit Augustinus, quid quæso potuit hominem vsque adeo doctum in eam opinionem perducere? Nempe ex media Theologia sumpto argumento, quod omnes homines ex vno Adæ semine propagatos diuinæ literæ tradunt, vt autem infinito Oceano traiecto homines ad obuersas terræ partes commearent, nulla ratio pati posse videbatur. Ac nisi vsus ipse rerum oculata fide secus esse ostendisset, profecto hodie quoque inuicta ratio illa perstaret. *Act. 17.* Quam cum nullo modo esse veram, liquido constet

stet, quomodo tamen soluenda sit, idest, quemadmodum genus Indorum potuerit ad hanc Americam penetrare, operis & difficultatis plurimum habet. In cuius explicatione diutius nobis erit in consequenti disputatione laborandum. Nunc ipsum Beatum Patrem audiamus in libris de Ciuitate Dei differentem. Quod vero & Antipodas esse fabulantur, idest, à contraria parte terre, vbi sol oritur quando occidit nobis, aduersa pedibus nostris calcare vestigia, nulla ratione credendum est. Neque hoc vlla historię cognitione didicisse se affirmant, sed quasi ratiocinando coniectant, eo quod intra conuexa cœli terra suspensa sit, eundemque locum mundus habeat & infimum, & medium, & post pauca. Nullo modo scriptura sacra mentitur, quæ narratis præteritis fidem facit, eo quod eius prædicta complentur. Nimisque absurdum est vt dicatur, aliquos homines ex hac in illam partem Oceani immensitate traiecta nauigare & peruenire potuisse, vt etiam illic ex vno illo primo homine genus institueretur humanum. Tota ergo Augustini difficultas Oceani immensitas fuit. In qua etiam sententia fuit grauisissimus autor Gregorius Nazianzenus pro certo confirmans vltra Gades mare esse hominibus impermeabile. Nam in quadam epistola. Porro, inquit vltra Gades mare hominibus non esse permeabile Pindaro docenti assentior. Et in funebri oratione Basilij. Neque vltra Gades transmeare cuiquam concessum est. Quod quanquam prouerbij loco ex Pindaro

Lib. 16. c. 9.

Greg. Nazian. epist. 71. ad Posthumianū.

sumptū est. (Quod vltra Gades est, ait ille, æquē sapientibus & stultis inaccessum est,) tamen ipsa proberbij origo satis ea de re veterum constantem sententiam indicat. Itaque Poetarum, Historicorum, & Topographicorū literis Gades Hispanicæ, orbis terrarum fines celebrātur, illic Herculeas columnas erigunt, illos & Romani Imperij, & vniuersi orbis limites statuunt. Neq; profanæ solum, sed sacræ etiam literæ ad eum modum sæpè loquuntur. Accommodant enim se illę vulgari sententiæ, vbi scribunt. Exisse edictum à Cælare Augusto, vt describeretur vniuersus orbis, & de Alexandro Macèdone tradunt peruenisse ad terræ fines, & terram vniuersam celsisse illius imperio, sicut alias Euangelium in vniuerso mundo fructificasse, & creuisse, vsitato enim more vniuersus orbis accipitur, portio illius maxima ad illa vsque tempora cognita. Nam neque Oceanum illum Indicum, neque hunc alterum Athlanticum humanis viribus aut industria trajici posse vna omnium sententia fuit. Itaque Plinius tanquam de re certa ait, Sic maria circumfusa vndique diuiduo globo partem orbis auferunt nobis, neq; inde huc, neque hinc illo peruito tractu, id quod Cicero, Macrobius, Mela, cæteri; plerique scripserunt.

Luc. 2.

1. Mach. 1.

Colof. 1.

Plin. lib. 2.

6, 67.

Aristotelis sententia de habitatione alterius orbis, & qua in re aberrauerit. CAP. IX.

FVIT quoque altera causa, cur veterum opinione ad hunc alterum orbem mortalibus non

non pateret accessus, quod præter Oceani vastitatem cælum ipsum obstaret solaris Zonæ implacabili æstu, quo ab eo itinere, vel mari, vel terra conficiendo audacissimum quemq; compesceret. Namque ij, etiam, qui terram, ut est, fecere rotundam, & ad vtrumque Polum habitabilem esse censuere, negarunt tamen incoli posse ab hominibus mediam hanc eandemque maximam & longissimam Zonam duobus solstitialibus circulis comprehensam, propter æstiuos perpetuosque ardores ex Solis propinquitate eam omnem regionem adurentes, & pabuli aquarūque impotentem efficientes. Huius sententiæ autor est Aristoteles, magnus ille quidem naturæ explorator, sed in hac re longè aberrans à vero. Quid autem philosophatus recte sit de situ orbis, quid secus, breuiter expediam. Is de Austro disputans an ab ipso meridie exoriatur, an potius ab vltimo vertice Poli Antarktici, ad hunc modum scribit. Ratio docet terræ, quæ habitatur latitudinem quidem determinatam esse, eam tamen continenti orbe coniūgi non posse propter temperationem. Non enim ardore nimio, & frigore premitur in longitudinem suam, sed in latitudinem, ita ut sicubi maris vastitas minime prohiberet, tota quam longa est pedibus peragraripotest. Huc vsque prorsus bene. Non enim potest negari quin terra in longitudinem hoc est ab ortu ad occasum magis habitationi hominum accommodata sit quam in latitudinem id est, à Septentrione in meridiē, non solum ob rationē

*Aristot. 2.
Meteo. c. 5.*

ab Aristotele allatam de temperatione, quæ per longitudinem eadem perpetuo est, cum æque absit à solis æstu, & septentrionis rigore, verum etiam propter noctium dierumque spatia alterna, cum versus latitudinem in perpetuas umbras & semestrem noctem incidere necesse sit. Pergit autem aduersus Geographos sui temporis id monstrare Aristoteles. Hoc ipsum, inquit, in nauigationibus itineribusque pedibus conficiendis animaduerti licet. Longitudinis enim & latitudinis magna est distinctio. Nã quod à columnis Herculis vsq; ad Indiã pertinet eo q; ab Æthiopia vsque ad Mæotin, & ad extrema Scythiæ loca maius est, quam quinque ad tria sint, si quis nauigationum atq; itinerum rationem habeat, quantum earum rerum certa explorataque cognitio hauriri potest. Atqui vsque ad incultas terræ partes eam, quæ habitatur in latitudinem cognitam habemus. Hic Aristoteli venia danda est, qui ex suæ ætatis historia nihil vltra citeriorem Æthiopiam, Africæ atque Arabiæ subiectã exploratum habuerit, vltimã Æthiopiam ignorari, cū necdum immensa illa pretiosi Ioãnis regio cognita haberetur, multoque minus quicquid Æquatorem, quicquid Tropicum Capricornij excedit vsque ad bonæ spei promontoriũ Lusitanica nauigatione notissimum. Quo ex loco si vsque ad vltimam Scythiam atque Tartariam latitudo capiatur, non dubium est quin æquatura sit totam à columnis Herculis vsque ad Indiam longitudinem. Sed & Nili fontes, &

infini-

infinita propemodum interioris Æthiopiæ spacia ignoravit antiquitas. Ob hanc rem Lucanus Cæsarem ab ea inquisitione coercet. Quæ tibi, *Lucan. 10. Pharsal.* inquit, noscendi Nilum Romane cupido? & Nilum ipsum alias alloquens idem poeta. Et te terrarum nescit cui debeat orbis: scripturæ autem nostræ, idest, sacra autoritas eam quoque terram habitari facile obtinet. Neque enim in Sophonia legeremus. *Sopho. 3.* Ultra flumina Æthiopiæ filij disperforum meorum deferret munus mihi, cum de illarum gentium vocatione vaticinaretur, sed ut dixi, veniam oportet dare philosopho suis historicis & topographis fidem habenti. Illud quod sequitur, expendamus. Altera, inquit, pars hoc est Septentrionalis, ultra inculta est, quod frigore rigeat, altera, idest, ultra solstitium, quod vratur calore. Quæ autem ultra Indiam, columnasque Herculis sitæ sunt, eæ propter mare coniungi minime ita videntur, ut tota sit continens terra, quæ habitatur. Hoc verum est protsus & indubitatum. Adiugit vero. Quoniam necesse est aliquem locum eandem habere rationem ad alterum verticem, quam is, quem nos incolimus ad eum, qui supra nos est, habet, non est id quidem dubium quin eadem ratione cætera alia, tum veterum situs respondeat. Et interpositis quibusdam de Austro & Aquilone. Necesse est profecto Austrum esse ventum eum, qui flat à loco qui calore vratur. Is autem locus quod solem proximum habet, aquis & pabulis caret. Hæc Aristoteles, nec potuit fortassis certius aliquid

assequi humana suspicio. Qua etiam ex re (vt hoc
 religiose dicam) soleo sæpe perpendere, quam in
 rebus diuinis infirma sit philosophia sapientium
 huius sæculi, quando in ipsa terrena, & infima ma-
 teria, vbi sibi videtur maximè sapere, vsque a deo
 desipit. Habitationem terræ ad hunc alterum Po-
 lum Austrinum, vt vocat Plinius, collocatæ se-
 cundum longitudinem ab Occidente in Orien-
 tem esse maximam, secundum latitudinem vero
 à vertice Australi vsque ad æquinoctialem, aut
 nullam, aut perexiguam Aristoteles vult. Sed
 aded falsum est, vt totius noui orbis tota prope-
 modum habitatio sit secundum latitudinem, id-
 est, à Polo in Polum: ab Oriente autem in Occa-
 sum breuis admodum mensura sit, tantumque
 latitudo noui orbis longitudinem superat, quan-
 tum denarius ternarium, & eo amplius. Iam ve-
 ro quod mediam regionem, quam torridam Zo-
 nam vulgo appellamus, asserit prorsus inhabita-
 bilem, quod calore exuratur propter solis vicini-
 tatem, quodque pabulis, & aqua careat, omnino
 est secus. Nam & noui huius orbis longe maxi-
 ma pars ac frequentissime habitata, intra vtrum-
 que Tropicum continetur, eadem, & pabulis, &
 aqua supra omnes orbis terrarum regiones abun-
 dat, atque plurima ex parte temperatissima est,
 vt hic etiam Deus stultam huius mundi sapien-
 tiam fecisse videatur. Est ergo habitabilis habita-
 turq; copiose quicquid reclamatione antiquitas, Zo-
 na torrida. Porro regio illa inter hanc torridam,
 & illam Polarem posita, quamuis situ ipso cõmo-
 distima

diffima fit habitationi humanæ, tamē raro admodū habitatur, quod hæcenus sola regio Chylēsis occurrat, quæ non fit Oceano intercepta. Multi tamē quorū me etiā in numero esse profiteor, terrā huic Chylēsi oppositā vltra Tropicū Capricornij porrigi opinātur, sed eādē nobis nondū esse exploratā. Neq; dubiū est, quin ea regio, vt optimū, & tēperatissimū sitū tenēs, mediū inter torridā, & Polarē, ita etiā omnibus reb' præstet, vtpote Europæ optimæ parti equa ratione respōdēs. Et hoc satis cōsentaneè Aristoteles suspicatus est. Sed tamē vt dixi, & illa quātū hæcenus cōpertū est, breuissima est, & ipsa torrida longe maxima. *Quod eadem Plinij & complurium veterum sententia fuerit.* C A P. X.

Aristotelis sententiā secutus est Plinius. *Lux* inquit, media terrarum, qua solis orbita est, *Plin. lib. 2. c. 68.* exusta flāmis, & cremata cominus vapore torretur. Circa quā duæ tantū inter exustā & rigētes tēperantur, hæq; ipsæ inter se nō peruiæ propter incendiū sideris. Hæc eadē fuit vulgaris sentētia veterum, quā etiam Poeta suo carmine celebrat.

*Quinq; tenent cælum Zona, quarum vna corusco
Semper sole rumbens, & torrida semper ab igne.*

Idemq; alias, Et si quē extenta plagarum. *Quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui.* Et alius poeta apertius.

Totidemq; plagæ tellure premuntur.

Quarum quæ media est, non est habitabilis æstu.

Ea vero veterū sententia, perspicua atq; inuicta, vt ipsis videbatur, ratione nitebatur. Nam vt

*Verg. in
Georgic.*

Et. 7. Anci.

Ouidius. 1.

Meta.

quæq;

quæque regio ad meridiem propius accedit, ita solis ardoribus magis expositâ animaduenterant, idq; adeo verum est, vt in eadem Italiae prouincia Apuliam Liguria, & in nostra Hispania Bæticam Cantabria vsque adeo feruentiorem notare liceat, vt per gradus vixdum octo grande frigoris & æstus discrimen sit. Hinc iam consequi videbatur, vt eadē ratione seruata ea regio, quæ solis radijs subiecta esset, intolerabili prorsus perpetuoq; ardore vrgeretur. Præterea inter ipsum anni decursum hyemis, veris, æstatis, autumnī, vicissitudines nō alia ex re fieri videbant, quam ex solaris globi accessionibus. Et cum æstiuos calores longe adhuc à solstitiali circulo positi vix se ferre posse cernerent, iam suo iure colligebant, si tam propinquum haberent solem, vt directo illius radijs ferirentur, idque per totum propemodum annum, futurum esse omnino, vt summis perpetuisque ardoribus absumeretur genus omne mortalium. Hæc antiquorum, quod regio media inculta esset, ratio fuit. Quam, nisi nos secus vsus ipse docuisset, non physicam, sed mathematicam demonstrationem, hodie quoque reputaremus, adeo ad ipsas etiam naturæ leges peruidendas humana ingenia imbecilla sunt, verum illa duo naturæ miracula immensū, inquam Oceani certa traiectione, & torridæ Zonæ suauissima habitatio, nostræ ætatis felicitate patuerunt. Et quoniam de Torridæ habitatione & natura fuse dicendum est libro sequenti, Oceanum per nauigandi ratio, quæ ad institutum ma-

gnopere

gnopere confert, hoc ipso explicanda est, si prius, quæ de genere Indorum veteres, recentisque scriptores tradidisse videtur, persecuti fuerimus.

Notitiam alterius orbis apud veteres inueniri.

CAP. XI.

IGITUR hominum genus vltra Cancræ circulum habitare veteres aut omnino negarunt, vt Lactantius & Augustinus, aut certe si qui essent, intra mediæ regionis terminos non posse consistere affirmarunt, vt Aristoteles & Plinius, & vtroque antiquior Parmenides, vtrumque autem secus esse satis constat. Sed vtrum ante nostram ætatem eius rei notitia extiterit, accurate permulti quærent. Apparet enim monstri simile, & alterum orbem esse tantum, quantum huc cernimus, & antiquos tot sæcula latuisse. Itaque nonnulli tanquam eam gloriam nostro & sæculo & generi inuideant, conantur huius quoque orbis notitiam antiquitati tribuere. Atque esse certe nonnulla eius vestigia negare non possumus. Scribit Hieronymus in epistolam ad Ephesios. Quærimus quoque quid sit. In quibus aliquando ambulastis secundum sæculum mundi huius. Vtrum nam & aliud sæculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios, de quibus & Clemens in epistola sua scribit. Oceanus & mundi qui trans ipsum sunt. Quænam hæc fuerit Clementis epistola ignoro: sed illud scripisse Clementem Hieronymo fidem

*Plut. lib. 3.
de placitis
philo. c. 11.*

*Hiero. in. c.
2. epist. ad
Ephes.*

*Clemens Ro
manus epist.
ad Corinth.*

non

nō habere nō possum. Perspicuè vero Oceano tra-
 iecto alterū esse mundū imo etiā mūdōs Clemēs
 docet, atq; ita re vera est, lōgissime enim vterq;
 nouus orbis, id est, America, ab India Oriētali di-
 stat. Caius quoq; Plinius accuratissimus rerū mi-
 rabiliū indagator memoriæ prodidit, Hanno nē
 ducē Carthaginēsem à Gadibus ad finē vsq; Ara-
 biæ circumiectū, eāq; nauigationē literis cōmen-
 dasse. Quod si verū est, quicquid hodie Lusitani
 immēsa lina nauigatione bis æquinoctiali supera-
 ta Oceani conficiunt, Hanno ille emensus sic ne-
 cesse est. Eandem nauigationem contrario ordi-
 ne cōfectam ab Eudaxo quodam quem, cum La-
 tyrum Regem fugeret, Arabico sinu egressum
 Gades vsque peruectum idque sua ætate, Corne-
 lius Nepos autor est. Tradunt etiam autores nō
 ignobiles nauem Carthaginensium vi ventorū
 per Oceanum abreptam in nouam quandam re-
 gionem incurrisse, moxq; ad suos reuersam cog-
 noscendæ eius regionis studiū Carthaginensibus
 excitasse, verū maiorū decreto eā inuestigatio-
 nem esse cohibitam, ne nouarū rerum occasione
 Carthaginis gloria, & celebritas fuscaretur. Qui-
 bus ex rebus intelligere possumus nonnullā noui
 orbis apud veteres notitiam extitisse, tametsi de
 Occidentali hac India, deq; hac America vix ali-
 quid monumentis antiquorū consignatū inueni-
 re liceat. Nam de Orientali India etiam citeriori
 quæ antiquis erat vltior, eo quod ex altera par-
 te orbem peragrarent, non rara neq; obscura mē-
 tio est. Nam de Aurea Chersoneso de Cori pro-
 monto-

Plinius lib.
2. c. 67.

Idē, ibidē.

montorio, de celebrata illa Taprobane, quæ alijs hodie vocabulis frequentantur, quis ignorat veterū scriptorū literas? Quid de vtraq; Æthiopia, de Brachmanibus, de gēte Synarū? Nōne & multa & p̄spicua horū cōmemoratio extat in libris antiquorū? Porro Occidētalīs nauigationis, quātum etiā fama assequi Plini⁹ potuit, tātū ad fortunatas Insulas cursum protēdit, earūq; p̄cipuā à multitudine canū Canariā vocatā refert. Inde pelag⁹ illud amplissimū, quod merito Magnū nautæ appellāt, vix vllis certis vestigijs antiquitatis notatū reperim⁹. Sed nōnullos maxime illud Senecæ carmē mouere solet, cū in suis Anapeſticis noui orbis res p̄dicere videatur. Ita em̄ illius Medęa habet;

Venient annis sacula seris.

Quibus Oceanus vincula rerum,

Laxet & ingens pateat tellus.

Typhisq; nouos detegat orbes,

Nec sit terris, vltima Thule.

Plin. lib. 6.

6.32.

Seneca in

Medea a-

ctu. 2. in fi-

ne.

Ita esse factū negare nō possum⁹. Nā seros annos mille & quadrigētos à Tragico plusquā bis mille à Medęa merito accipim⁹. Oceanū quoq; rerū laxasse vincula, cū aliosterrarū terminos ostēdit & patuisse ingētē tellurē, tota certe Asia atq; Europa maiorē, deniq; nouos esse detectos orbes, oēs cernimus, vt Chor⁹ ille p̄dixit. Sed vtrū diuina rit Seneca, an fortuito ac temere cecinerit, quæri potest. Mihi vero diuinasse videtur, sed eo genere diuinationis, quod prudētes viri familiare habēt. Videbat namque iam illo saculo nauigationibus mare inusitatis sollicitari, terram esse alteram

Antich-

Antichthonam ex philosophia didicerat. Potuit iure & merito hominum industriam, & audaciam eo aliquando progressuram existimare, ut magno Oceano enavigato novos terrarum orbis aperiret, cum præsertim ea ætate naufragia illa, quæ Plinius narrat, longissimi Oceani nota essent. Nam post veterum quietem collaudatâ, adiungit de audacia suorum temporum. Nunc iam celsit Põtus, & omnes patitur leges, & mox. Quælibet altum cymba pererrat. Terminus omnis notus, & vrbes muros, terra posuere nõuos. Nil qua fuerat sede reliquit peruius orbis. Indus gelidum potat araxem, Albi, Persæ, Rhenumque bibunt. Huius itaque audaciæ hominum quasi incrementa extrema connectit, venient annis sæcula seris, & cætera, quæ recitata sunt.

Platonis sententia de India Occidentali.

C A P. XII.

*Plato in
Timæo.*

PL A T O vero in Timæo expressius hunc nouum orbem Occidentalem, & propius attingisse videri potest. Tunc, inquit, pelagus illud nauigabile erat (loquitur autê de Oceano Athlático) insulam enim ante ostium habebat, quod vos columnas Herculis appellatis. At insula illa & Lybia, & Asia simul maior erat, ex qua ascensus ad alias insulas tunc proficiscentibus contingebat, ex Insulis autem in omnem ex aduerso continentem circum vetum illum Pontum sitâ. Hæc apud Platonem Critias. Qui vero Platonem, & hi-

& historiam tradere, & vera narrare sibi persuadent, ij hæc ita exponunt, vt insula quidem illa, Atlantis dicta, tota Asia & Africa maior plurimam Oceani Atlantici partem, quem modo Hispani traiciunt, occuparit: insulas autem ad quas ex Atlantide ascensus contingebat, esse eas, quas nostri nautæ appellant Barlouenti, Cubam, Hispanicam, S. Ioannis Boriquen, Iamaicam & reliquas eo ordine positas. Ex his vero ad continentem adiri, hoc est, ad terram firmam à nostris dictam termino hoc Peruenſe regnum & totam Americam. Verum autem Pótum circum quem posita sit Continens, interpretantur hoc mare Australe vulgo Sur appellatum, ideo vero a Platone verum Pontum nominatum, quod præ vastitate illius Mediterraneum omne atque Atlanticum ipsum tanquam ficta & ludrica maria vocari possint. Acute quidem atque concinne excogitata hæc à viris ingeniosis & antiquitatis studiosis. Vtrum autem æquè verè ac certè, alio loco inquiremus.

*Zarate in
sua histo-
ria.*

Quod quidam Ophir in sacris literis esse nostrum Peru opinati sint. CAP. XIII.

IN sacris quoque literis, huius Occidentalis Indiæ mentionem fieri sub Ophir nomine quidam volunt. Rupertus quidem Stephanus, vel potius Franciscus Vatablus vir Hebraicè doctissimus, vt ego à præceptore discipulo illius accepi in scholijs ad caput nonū libri tertij Regum.

*In Biblijs
Roberti Ste
phani.*

*In appara-
tu Bibliae
Regiae in
Phaleg . c.
9. & in Bi
blijs Rober
ti Stephani
2. Paral. c.
9.*

gum, Ophir, vnde Salomon asportasse dicitur
quadringenta viginti, siue quinquaginta auri
talenta scribit esse Insulam Hispaniolam à Chri
stophoro Columbo inuentam, vnde aurum op
timum, & probatissimum ex monte Cibaico no
stri eruūt. Neq; defuere viti perdocti qui Ophir
in sacris literis tantopere celebratam existima
rint esse hoc ipsum nostrum Peru, quod vocabu
lum ipsum etiam Hebraicè extet, sicque appella
tū hoc regnum credant, cum Paralipomenō scri
beretur historia. Per Metathesim vero Ophire si
ue opire sit dictum Piru. Adduci etiam in eā sen
tentiam videntur, quod scriptura commemoret
aurum optimum & ligna thyina pulcherrima &
pretiosissima, & gemmas ex Ophir afferri. Qui
bus omnibus regio Peru abundare autoribus his
videtur. Quæ sententia mihi probari nullo mo
do potest. Nam auri copiam in hac America
esse scio, sed non adeo celebrem, vt Orientali In
diæ præferatur. Gēmas vero pretiosissimas, quas
scriptura refert, & ligna illa Thyina qualia nun
quam visa sunt in Hierusalem, adhuc requiro: ac
smaragdos quidem præcipui viroris, ligna quo
que & odorata & fortia satis inuenio, sed singu
lare præterea nihil. Nec mihi vero simile est, vt
relicta Orientali India ditissima, ad hanc extre
mā Occidentalem Salomon Classē mitteret, ne
que si ita frequenter misisset, nulla futura fuisset
tantæ rei vestigia. Etymologiæ autem illa co
gnatio ex Ophir in Peru deducta non admo
dum mihi persuadet. Etenim nomen ipsum Pe
ru in

ru in his regionibus neque antiquum est, neque generale, sed quemadmodum in his ferè noui Orbis expeditionibus contigit, vt regio de nomine ignota, primo quoque vocabulo appellaretur, atq; id esset sæpe fortuitum, ita quoq; in hoc Peruano Regno factum est. Ex fluuio quodam, in quem nostrates inciderunt, eo nomine dicto, quemadmodum antiquiores nobis tradidere, tota hæc regio Peru deinceps vocata est, vsq; adeoque id verum est, vt indigenæ vocabulum ipsum Peru hodie quoq; ignorent. Neq; ab alijs quã ab Hispanis, si qui illorum ita nominant, nominare didicerunt. Cognatio quoq; & similitudo nominum leuem sanè coniecturam plerumque affert: nisi velimus Romanos in his regionibus quoq; versatos asserere, quod Titum & Paulum interpretæ clara Ingarum principū nomina frequenter audiamus. Me vero si quis interroget, quam regionē aut prouinciam arbitrer esse Ophir, quo classis Salomonis Tyrijs & Sidonijs nautis instructa vehebatur auri exportandi gratia, & quocum eadem ex causa Classis Iosaphat Regis pergeret, in Afiogaber naufragium perpeffa est, equidem Flauio Iosepho potius assentior Indiæ Orientalis sedem asserenti, ab Ophir filio Iectā cuius in Genesi mentio est collocatam, eandemque primi auri ditissimam. Ex quo in sacris literis Aurum Ophir, siue Opham, siue etiam obrizū quasi Ophirizū celebratur, quod cū apud Hebræos teste Hieronymo auri septē vel genera vel vocabula sint, Ophir principē locū teneat, sicut

3. Reg. 9.

3. Reg. 22.

Ioseph. lib.

8. ant. iu-

daic. vbi &

terrā au-

reā vocari

Ophir.

Gene. 10.

Montanus

in altha.

Hieron. ad

Principia.

n. 3. tomo.

apud nos Valdiuia aut Carabaia aurum celebratur. Cur autem in Oriētali potius India quā in hac Occidentali Ophir fuisse existimem, illud caput est, quod ad nostrū Peru non nisi infinito circuitu tota India Orientali & Sinarum regione enauigata Salomoniam classis peruenire poterat. Neque sit mihi verisimile per tot spatiorum millia Sidonios nauigasse auri quærendi causa, ad eam præsertim terram, cuius nullam habere notitiam per continentem potuerint. Nam nostræ nauigationis artem, & methodum veteribus fuisse ignotam argumentis haud quaquam leuibus postea ostendemus.

Quid nam Tharsis & Ophir in sacris literis significent. CAP. XIII.

QUOD si suspicionibus & coniecturis tantum cōcedi debet, ego sanè Ophir & Tharsis in diuinis literis sæpius non certum aliquem definitumque locum sonare suspicor, sed generale potius esse vocabulum, idemque efficere apud Hebræos quod apud nos vulgo Indiarum vocem. Nihil enim aliud vulgari tritoque usu Indiarum nomine accipiunt nostrates, quam remotam procul regionem, eamque opulentam, & à consuetudine nostrarum rerum mirifice differentem. Ita Indiam æquè vocant nostri Hispani & Americam, & Mexicum, & Sinas, & Malacam, & Brasiliam regiones certè & situ & forma latissime dissidentes. Quanquam negare nō possumus

possimus inde ductum nomen Indorum & deriuatum ad hunc nouum orbem, quod India ipsa verè Indica, opinione antiquorum, omnium terrarum haberetur extrema. Itaque idem Indos intelligunt homines, quod fines orbis terrarum. Ad hunc plane modum Tharsis apud Hebræos videtur mihi non certum aliquem locum designare frequentius, sed communiter regiones omnes remotas, easdemque opinione hominum mirabiles & opulentas. Nam quod Iosephus & alij nonnulli pro eodem Tharsis & Tarsum Ciliciæ urbem sumunt, non est satis probabile, vt etiam Hieronymus docet. Non solum quod scriptio in aspiratione per Θ & T prorsus discrepat, sed quod pleraque etiam in sacris literis dicta de Tharsis in Tarsum nullo modo congruere queāt. Quanquam sancta scriptura nonnunquā Tharsis in Cilicia collocari insinuat, ita enim de Holopherne scribitur in libro Iudith. Cumque pertrāsisset fines Assyriorum, venit ad magnos montes, Ange, id est, Taurum, qui sunt à sinistro Ciliciæ, ascenditque omnia castella eorum & obtinuit omnem munionē, effregit autem ciuitatem nominatissimam Melithi, prædauitque omnes filios Tharsis & filios Ismael, qui erant contra faciem deserti & ad Austrum terræ Cellon, & transiuit Euphratem & cætera. Verum vt dixerimus, vt Tarso conueniant, quæ de Tharsis legimus aliàs. Iam vero Theodoretus & quidam alij, versionem septuaginta interpretum alicubi secuti, Tharsis in Africa esse, eamque a nostris

*Hieron. ad
Marcellā
in 3. tomo.*

Iudit. 2.

*Theodoret.
in 1. Ione
Arias mon
tanus ibid.
in Alpha
beto appa-
ratus.*

Carthaginem dictam volunt. Aiunt enim eo cursum intendisse Ionam, cum scribitur fugere voluisse à facie dñi in Tharsis. Quod præterea certa Indiæ regio Tharsis vocetur in sacris literis, quod D. Hieronymus vult, non equidem repugno. At vna eandemq; definitò regionem semper significare, id certè nego. Etenim reges Tharsis, quos munera Christo oblaturus Psalmus canit, Magos fuisse ab Oriente veniètes, eosdemq; Sabæos, & Ephæos & Madianitas satis sacra scriptura docet, quos & Aethiopes, & Arabas, & Persas viri docti fuisse tradunt, sed Tharsis vocabulum homonymum esse ac plura variaque significare in sacris literis Hieronymo assentior, itaq; interdum Chrysolitus aut Hyacinthus est, interdum Indiæ regio quædam, quin etiam mare ipsum quia cæruleum est, & illorum lapidum colores radijs percussum imitatur. Sed bene idem Beatus Pater in Esaiam scribens negat Tharsis, quo Ionas peteret, esse aliquam Indiæ regionem. Neque enim, inquit ille, Ionas de Ioppe nauigãs ad Indiam poterat peruenire, ad quam illo mari non potest nauigari. Nam maris mediterranei, non rubri, vnde in Indiam nauigari potest, olim Ioppe nunc Iapha portus est. Longe ergo alia fuit Classis Salomonix nauigatio siue in Ophir siue in Tharsis per mare rubrum. Namq; à Sion gaber, vbi Regis Iosaphat naues contractæ sunt, portum esse constat vrbis Idumææ ad sinum Elamiticũ positæ prope fretum ipsum, vbi Erithrẽũ mare magno Oceano committitur. Salomoniam &

*Hieron. ad
Marcellã.*

Psal. 44.

Esai. 60.

Hiero. lib.

1. in Esai.

6. 2.

3. Reg. 22.

tem & aurum, & argentum, & ebur & simias & pauos de Indica illa regione triennali navigatione, quæ non poterat, non esse longissima, afferri solita legimus cum & metallis pretiosis, & Elephantis, & cæteris delitijs India abundet, quæ admodum Plinius locuples autor est, & nostri tēporis certa fama. Atqui ex nostra America ebur nullum exportari potuit, cum Elephantos profusus ignoret, aurum alioqui & argentum & simios elegantissimos abunde præbere posset. Sed ut dixi hæc mea sententia est, Tharsis nomine aut immensum mare aut regiones semotissimas & valde peregrinas accipi solere. Quamobrem quæ de Tharsis dicta sunt, ea prophetico spiritu ad novum orbem interdum accommodari posse non dubito.

Quid de hoc novo orbe Abdias vaticinatus sit iuxta quosdam. CAP. XV.

Quidam etiam novum hunc orbem Christo expugnandum idque Hispanica vi longe ante in sacris & arcanis literis prophetatum volunt. Nam extremum Abdiæ Vaticinium ita interpretantur. Et transnigratio exercitus huius filiorum Israel omnia Chananæorum vsque ad Sareptam, & transmigratio Hierusalem quæ in Bosphoro est possidebit ciuitates Austri, & ascendent Saluatores in montem Sion iudicare montem Esau, & erit Domino regnū. Sic nos legimus iuxta vulgatam. Illi vero ex Hebræo, ut

Guido Boderianus in epi ad Philippum Catholicū Regem in. 5. to. sac. Bib. Et Zumarraga in Hispanica historia.

dicunt, hoc modo : Et transmigratio exercitus huius filiorum Israel qui Chananæi sunt vsque Sarphat, (idest, Galliam) & transmigratio Hierusalem, quæ est in Sepharad (hoc est, Hispania) hæreditate possidebit ciuitates Austri, & ascendent salutem procurantes in montem Sion ad iudicandum montem Esau, & erit Domino regnum. Sed cur Sepharad, quod Hieronymus vertit Bosphorum, septuaginta verò Euphrata designet Hispaniam, nullum ex antiquis proferunt testimonium, nullam certam rationem, sicut etiam Sarphat, vbi vtraq; editio habet Sareptã, Galliam Guido patriæ fauens interpretatur. Nos vero qui de linguarum peritia certare non possumus, illud iure requirimus, quid nam cogat ciuitates Austri siue Nageb, vt habent septuaginta noui orbis gentes accipere? Quid etiam transmigrationem Hierusalem in Sepharad gentem Hispanicam intelligere? Nisi Hierusalem spiritualem cogitemus, hoc est, Ecclesiã, vt per transmigrationem Hierusalem, quæ est in Sepharad Spiritus sanctus significet Ecclesiæ sanctæ filios, qui versantur in finibus terræ aut portibus, id enim Sepharad Syriace notat, atq; in Hispanias satis congruit, vbi & fines orbis terrarum à veteribus positi sunt, & mari cinctam regionem fere omnem Hispanicam constat. Austrum vero siue Nageb hunc orbem accipi posse inde fortassis ostendent, quod totus pene hic mundus inuentus sub meridie iaceat, & plurima ex parte Australem polum spectet. Nam quod sequitur. Et
ascendent

ascendent salutem procurantes in montem Sion ad iudicandum montem Esau, non difficile est exponere, quod ad Ecclesiæ sanctæ doctrinam arcemque confugiant, qui errores profanos gentium (hoc enim Esau notat) euertere cupiant. Ac tunc erit non tam Hispanis, aut Europæis quam Christo domino Regnum. Ad hunc sane modum, qui Abdiæ vaticinium accipere velit, non valde improbandus est. Nam spiritû omnia nosse certum est, & tantæ huius rei hoc est noui orbis inuenti & Christo subacti satis probabile est in diuinis eloquijs nõnulla extare vestigia, Etaias ait, Væ alis nauium trans Æthiopiam. Trans Æthiopiam profecto nullas alias alatas, idest, celerissimas naues intellexisse videri potest, nisi Classis Oceani Atlantici, qui Æthiopia vltior est, regionem Iudæam incolentibus. Et quamuis nauibus tam superbis propheta ominetur in fausta, tamen fructum etiam domino inde accessurum alius propheta prænuntiat, Ultra flumina Æthiopiæ, inquit, inde supplices mei filij dispersorum meorum deferent munus mihi. Quod rursus ad Insulas longe & Tharsis ituros esse, qui saluati fuerint de Israel & congregaturos Domino varias gentes Esaias loquitur, vbi & Græciam, & Italiam, & Hispaniam, & Africam, & alias plurimas nationes numerat, quid vetat, quo minus ad harum etiam gentium vocationem deriuemus? Nam & Tharsis, & Insulæ longe positæ, & fines terrarum hæc extrema orbis insinuant. Iam vero quod Saluator tanto pondere verborum prædixit,

Esai. 18.

iuxta septuag. interpretes.

Soph. 3.

Esai. 66.

iuxta. 70.

xit, Prædicabitur Euangelium in vniuerso orbe, & tunc veniet cõsummatio, te vera quandiu finis mundi moratur, gentes restare adhuc, quibus

Matt. 24. Christus non sit annuntiatuſ, perſpicuè demonſtrat. Itaq; & veteribus plurima orbis pars reſta-
bat incognita, & nobis non minima hodie quo-
que reſtat.

Quomodo primi homines ad Indos venire potuerint: & quod non venerint certa nauigatione.

CAP. XVI.

Act. 17. **I**AM vero illis ſatisfaciendum eſt, qui negant eſſe Antipodas, aut hanc quam nos modo incolimus regionem poſſe habitari. D. Auguſtinũ vehementer deterruit Oceani immenſitas, vt genus hominum ad hunc alterum orbem trajcere potuiſſe exiſtimaretur. Nos vero qui & homines olim hic habitari ſcimus, & diuinis literis contradicere nullo modo poſſumus ex vno factum eſſe omne hominum genus, huc ex Aſia, aut Europa veniſſe homines affirmare certo poſſumus, ſed quomodo, aut qua via quoue duce gens Indorũ innumerabilis huc penetrarit, merito ſane hodie quoq; & admiramur & quærimus. Nam neq; alteram Noe arcam huc appuliſſe cogitare poſſumus, neq; Angelum quempiã, vt olim Abacuch Prophetam ex Paleſtina in Babylonem, ſuſpenſoſ per aera tranſuexiſſe Indicæ gentis progenitores. Non enim quid Deus potuerit, quæritur, ſed quid humanarum rerum ratio atq; ordo patiatur. Merito igitur vtrumque inter admirabilia Dei opera atq; occulta conſilia referri debet, &

Dan. 14. quod

quod tā vasta pelagi ac terrarū spatia genus mortaliū penetrarit, & quod longè lateq; diffusum tā diu nostros latuerit. Quæso enim te, quo consilio, qua ratione, qua vi tantum pelagus gens Indorum pernauigauit? quo autore ad infinitè disitas regiones peruasit? Equidem diu de hac causa & cogitauī ipse mecum, & ex alijs quæsiui, neq; certum argumentum rei tantæ inuenire potui. Dicā tamen, quod occurrit, & quoniam testes non habeo idoneos, sequar certe rationis ductū quāuis tenuiter deprehensum, vsq; dum illius vestigia ex oculis euanescant. Vno igitur ex tribus modo genus Indorū ad hanc Americā uenisse manifestū est, aut enim terrestri itinere, aut maritimo uentū est, ac maritimum quidē vel fortuito peragi potuit, vel certo cōsilio & ratione, hoc est, aut vi tempestatis & Oceani præter spem ad hunc alterum orbē applicuerunt primi habitatores, aut studio noua quærendi nauigationem huc direxerunt. Aliū præter hos tres modos inuenire non possum, si quid res humanæ habeant, cogitemus, neq; prodigiosa quædam atq; Poetica comminiscamur. Neque enim vel Ganimedis aquilā, vel Persei equum alatum, neq; Syrenas & Nicolaos genere Indorum accersere oportet. Excusamus ergo si placet atq; libremus eorū quos dixi singulos modos, quod & uiliter & iucunde fieri potest. Ergo illa uidetur planissima & expeditissima uia, ut quemadmodum nunc nostræ Hispanienses naues, cursus astrorum cœlique conuersionem notantibus magistris, uim uentorum aqua-

aquarumque scientibus ad Indos certum iter intendunt. ita olim antiquitas horum omnium perita has sedes inuestigauerit, inuentasque tenuerit. Quid enim sola nostra ætas, soli nostri homines Oceanicæ nauigationis industriam sunt consecuti? An non sicut non ita pridem Classis nostra Alvaro Mendanio duce ex hoc Limano portu soluens, & per immensum Oceanum, Occidentem versus delata, studio nouam mundi plagam huic Americæ occidentis oppositam peruestigandi, post trimestre tandem tempus Insulas illas, & multas & maximas inuenit, quas Salomonias vocare libuit, easque aut magnæ nouæ Guinææ, aut alicui ingenti continenti hæere constans fama est, idque vt liquido exploretur hoc tempore secundam Regij senatus autoritate expeditionem parari, eodem duce, & præfecto cernimus; sic etiam potuit quondam antiquitas, vt terram Antichthonam quæreret, quam certa ratione esse constabat, naualem quampiam profectionem instruere, instructam hucusque dirigere? Profecto nihil vetat, quo minus ita olim esse factum putemus, vt fieri modo cernimus. Adde quod historia sacra attestatur à Tyrijs & Sydonijs Salomone accepisse viros nauticos & gnaros maris, eundem triennem nauigationem exercuisse. Quorum vero vel nautarum peritia celebretur, vel tam diuturna nauigatio referatur, nisi magnum

2. Para. 8. Oceanum Classis Salomonica traiectione fuerit?
 3. Reg. 9. Multi ergo ita opinantur, putantque; B. Augusti-
 3. Reg. 10. num immerito Oceani immensitate deterritum,

cum

cum potuerit ex triennali illa navigatione Oceanum tandem, quātus est, permeari, facile deprehendere. Ego vero secus sentio, neque adducor, ut Indorum primos autores certo cursu, fixoque consilio existimem in hunc alterum orbem comisse, neque vero peritiam nauticam nostræ ætatis, qua vna incredibili, & celeritate, & certitudine Oceanum vnde vis quouis enauigant nostri, veteribus concedere possum, cum rei maximæ, & præclarissimæ ne tenuia quidem vestigia in antiquitate reperiatur. Etenim usum magnetis siue maritimæ acus, ut vocant nautæ, nequæ apud præscos inuenio, neque illis perspectum fuisse arbitror, quo vno navigationis præsidio sublato certa Oceani magni tractatio prorsus est impossibilis. Norunt vel imperiti quid dicam. Tam enim fieri nequit, ut nauta dempto Magnetis usu in medio Oceano deprehensus, quo dirigat profram nouerit, quam ut oculis captus quid in morte proculposito emineat, quid iaceat digito ostendat. Admirabile profecto est eam magnetis vim & veterestam diu ignorasse, & nostris demum innotuisse. Veteres sane ignorasse manifesto argumento est, quod Plinius curiosus naturalium rerum enarrator, cum satis multa de Magnete commemoret, hoc vnum maximum & præclarissimum ingenium attritu suo ferrum ad Septentrionem conuertendi nullo modo attingit, quæ admodum neque Aristoteles, neque Theophrastus, neque naturalis quispiam historicus aut philosophus. Sed ne Augustinus quidem, cum in libris

Plini. libr.

36. c. 16.

& lib. 34.

c. 14. &

lib. 37. c. 4.

August. libr.

21. c. 4 ubi

multa de

magnete.

Lucretius.

lib. 6.

46 DE NATVRA NOVI ORBIS
bris de Ciuitate Dei multa & magna ille quidē
referat. Sed quę infimè iacent pte hoc vno natu-
ræ miraculo. Accedit ad hæc, quod naualium re-
rum inuentores ille ipse historicus naturalis ce-
lebrans, cum cætera nautica exponat, magnetem
penitus tacet, tantum siderum obseruationem in
nauigando Phœnicibus acceptam refert. Ac re ve-
ra quicquid antiqui peritiæ maritimæ conseque-
bantur, ex siderum obseruatione, ex terrarum pro-
montorijs, litorumq; differentijs constabat. In
medio mari deprehensi, vbi cœlum vndiq;, & vn-
dique pontus, non aliam dirigendi proram ratio-
nem nouerat, quam ex sideribus, Sole, Luna, si
hæc omnia nubilo tempore obducerentur, ex vë-
ti qualitate, ex itineris peracti coniecturis, deni-
que ex ingenij dexteritate & destinatione, sicut
etiam apud nos Indi nauigant plurima maris spa-
tia ea industria conficientes. Quid quod Tapro-
banes Insulæ, quam Samatram hoc tempore ap-
pellari putant, nautas nouam in nauigando indu-
striam sequi Plinius scribit. Septentrio, inquit, nõ
cernitur, sed volucres secum vehunt emittentes
sæpius, meatumq; earum terras petentium comi-
tantur. Quod si Magnetis vsus illis innotuisset,
nihil animum volatu ad terræ situm cognoscen-
dum opus esset. Deniq; vel illud solum abunde
indicat nautis veteribus eam magnetis vim peni-
tus fuisse ignotã, quod nautici instrumenti quod
patrio vocabulo dicimus, [*Aguja de marear,*] ne-
que apud Latinos, neq; apud Græcos, neq; vero
apud Hebræos nomen extet, quod si esset nota,
minime

Plin. lib. 7.
c. 56.

Plin. lib. 6.
c. 22.

minime nomine res tam præclara caruisset. Itaq; navigationis Magistri, sicut modo solū supra puppim sedent, assidue spectantes nauticū instrumentum, vt tenenti clauū viam edicant, ita olim etiā sedebant ad proram, vt obiectas terræ marisq; notas circumspicerent, quamobrem apud Græcos Proretæ appellantur.

De magnetis admirabili efficacia & vsu ad nauigandum veteribus ignoto. CAP. XVII.

ERgo Magneti accepta referenda est Indica nauigatio tam certa, tam breuis, vt complures hodie homines viderimus, qui Vlysi pone Goam, Hispali, Mexicum aut Panamā, & in hoc ipso Australi Oceano ad Sinas vsq; & fretū Magallanicum nauigent, idq; facile & crebro. Nam qui quindecies & octies supra decies Oceanum emensi nauigatione sint, ipsi vidimus, nonnulli supra vicies ijsse ac redijsse memorantur, cū tamē in magno Oceano nulla impressa vestigia vię extarent, nulli viatores occurrerēt, qui de via docerēt. Nauis enim, vt sapiens ait, pertransit fluctuāte aquā, neq; eius cū præterierit, vestigiū inuenire est, nec semitā carinę eius in fluctibus. Attamē magnetis viribus fit, vt Oceanus orbisque vniuersus mortalibus peruius sit, cui à sempiterno & sapientissimo Conditore vis ea attributa est, vt ex solo attritu illius ferrum qua parte attactum est perpetuo quodam aspectu motuque constanti Septentrionē indicet vbiq; locorū. Causas huius tāti prodigij alij rimētur & quærāt, & Sympathiam nescio quam conentur inducere: ego summi

mi Opificis potentiam, prouidentiamque quoties ad hæc intueor, & vehementer admiror & iucundissimè celebro. Hic enim verissime Deum cum Salomone alloqui opportunum est. Tua Pater prouidentia lignum gubernat, quoniam dedisti in mari viam, & inter feros fluctus semitam firmissimam, ostendens quoniam potens es ex omnibus sanare, etiam si sine rate aliquis adeat mare. Sed, vt non essent vacua sapientiæ tuæ opera, propter hoc & exiguo ligno credunt homines animas suas, & transeuntes mare per ratem liberati sunt. Et illud quoque ex Psalmista. Qui descendunt mare in nauibus facientes operationem in aquis multis, ipsi viderunt opera Domini, mirabilia eius in profundo. Neque minimum est inter Dei opera mirabilia, quod exigui lapilli vis in immensa abyfso dominetur, cogatque pelagi infinita spatia ductui suo promptissimè cedere. Hoc quia sæpè fit & facillime fit, neq; homines iam mirantur, neq; vero curant, ipsaq; liberalitas apud imprudentes quo effusior est, minoris ducitur. At nos decet & sapientiam Dei venerari, & pro ingenti beneficio gratias agere. Cû enim gentes Indorum tot sæculis antea ignotas adiri, atq; frequentari à nostris, vt ipsæ quoq; salutem, quæ est in Christo Iesu adipiscerentur, diuino consilio decretum esset, prospectum etiam diuinitus est, vt tam longi & inusitati itineris dux certus hominibus præberetur. Itaq; Magnetem ducem & magistrum accepimus. Quo autem tempore primum eius nauticus vsus innotuerit, per cre-

crebueritque scire vix possumus. Equidem non fuisse antiquum coniecturis idoneis teneo, non solum ex ijs quę superiore capite retuli, sed quod in Horoscopis quoque veterum nullam magnetis mentionem lego, cuius tamen est præcipua in mobilibus horologijs ratio. Scribunt illustres historici Lusitani à Gama primo Orientalis Indiæ inuestigatore inuentos esse barbaros nautas citra Promontoriū bonæ spei, qui Magnetis vsum edocti maria illa circumquaque percurrerent. Sed vnde ijs notitia ea parata, non tradunt. Quin etiam nonnulli eorum scriptores veteribus igno- tam ré eam ex nostra opinione confirmant. Ad- dam aliud eiusdem Magnetis maius mea sententi- tia miraculum, quod incredibile haberetur nisi & à peritissimis accepissemus, & explorata expe- rientia confirmassemus. Spectat sane Acus ma- ritima, hoc est, ferri illa acies magnete attacta, semperque atque vbique gētiam Arcticum po- lum, verum non vbique æquē directo. Sunt cli- mata quædam, vbi recta respicit Septétrionem, vltra vero & citra in latus aut sinistrum tantisper vergit, eoque amplius, quo magis ab illo suo cli- mate recedit. Hoc nautæ nostri suis vocabulis dicere solent, Nordestear, & Noruēstear, quæ sunt contraria, illud enim est ad Orientem tan- tisper inclinare, hoc ad Occidentem. Quam pla- ne declinationem tenere probe tanti refert, vt si gubernator eius rei imperitus sit, exitum nau- gationis longe diuersum, quam intendit, habi- turus sit. Esse autem in vniuerso orbe quatuor

*Li. 1. de Ita-
lia illustr.
reg. 13.*

*Plin. lib. 2.
cap. 72. &
76 & li. 7.
c. vltimo.*

*Oforius de
reb⁹ gestis
Emmanue-
lis.*

50 DE NATVRA NOVI ORBIS
tantummodo ea climata, vbi acus rectà fer-
tur in Polum, narrabat mihi vir quidam Lusita-
nus eiusce artis peritissimus, ac regiones, &
nomina proferebat, quæ non satis teneo memo-
riter. Vnum horum notissimum esse clima, vbi
insula, quam appellant del cuerno, sita est. In-
de enim ad Septentrionem ascendentibus occa-
sum versus incipit declinare, descendentibus ad
æquinoctialem contra, ortum versus. Sed quan-
tum & quousq; peritiores norunt. Hic ego di-
uinorum operum censores appellare cuperé, qui
tantum ingenio suo tribuunt, vt nihil se nescire
patiantur, quas causas reddituri sint, cur perexi-
guū ferrum ex cuiusdā lapidis cōfricatione tan-
tam facultatem concipiat, vt Septentrionē vbi-
que quærat & notet, vt mundi regiones & cli-
mata tam accuratè calleat, vt vbi sitendum, vbi
deorsum nō nihil inclinandum, vbi lēuorsum,
quouis Philosopho & Cosmographo certius cō-
stantiusq; norit. Quod si horum quæ quotidie
cernimus, rationem excogitare non possumus, &
essent profus incredibilia nisi vsus ipse faceret
fidem, quid est, cur cœlestia & super mundana
ad disputationis nostræ calculos reuocare veli-
mus. Quin potius, vt præclare Gregorius Theo-
logus disserit, Fidei cōcedat ratio, quæ suis etiam
terminis angusta imbecillisque est. Verum hæc
nus paulisper ad philosophandum diuertisse sit
satis: ad institutum reuertamur, Magnetisque
vsus nauticum antiquis ignotum probabiliter
demonstratum teneamus, ex quo fit consequens,

vt nauigatio Oceani non fuerit olim ad hunc nouum orbem certo consilio & ratione suscepta.

Responsio ad eos, qui volunt olim nauigatum Oceanum, vt hoc tempore nauigatur.

CAP. XVIII.

NAM quod de Salomonis classe obijciebamus, parum me mouet, neq; enim sacrae literae docent integrum triennium in ea nauigatione expleri solitum, sed semel per tres annos hoc est quouis triennio classem mitti solitam. Quod si etiam triennem eam nauigationem fuisse ponamus, potuit certe, quod est magis consentaneum existimare, ad Indiam Orientalem secundum varios portus & regiones terrarum nauigare, sicut modo totus hic Oceanus Austrinus à Chyle vsq; ad Nouam Hispaniam ferè nauigatur, quod genus nauigationis, vt certius est, quoniam terram ferè in prospectu habet, ita lōge prolixius, quod cogatur multo circuitu ferri, & moras sæpe trahere in portibus. Equidē nauigationem altissimo Oceano cōmissam, neq; apud veteres lego, neq; ab illis aliter Oceanum nauigatum puto, quam à nostris hodie Mediterraneum. Quo circa docti viri sentiunt veteres sine remis nusquam nauigare solitos, quod oras ferè terrarum legerent: id quod diuina scriptura insinuat in longa illa à Iona nauigatione suscepta. Vbi ad terram nautas tempestate compulsos remigasse narrat.

52 DE NATVRA NOVI ORBIS
Probabile esse primos huius orbis habitatores tempe-
state præter votum ad has regiones eiectos.

C A P. X I X.

CVM ex professo instituta nauigatione hæc
Indiam Occidentalem à primis indigena-
rum parentibus occupatam esse, haud quaquam
verisimile ostensum sit, sequitur, vt si mari ven-
tum est huc, fortuito ac præter opinionem ho-
minum petuentum sit, id non esse incredibile,
quantacumque Oceani immensitas sese obiece-
rit, non parum multa persuadent. Nam vt nihil
aliud, certè qua tempestatis vi & contentione
ventorum prima huius noui orbis litora nauta
ille prospexit, quicumque is fuit, (nam nomen
tanta rei auctoris fama non prodit, vt Deo soli
ascribatur, vt decet) à quo primum moriente ve-
luti testamento hospes Christophorus Colonus
tanta notitia remuneratus est: eadem plane vel
non valde dissimili hominum aliquot greges per
infinitum Oceanum ex Europa aut Africa abri-
pi potuerunt, & ad regiones tunc ignotas etiam
inuiti cõpelli. Quis enim nesciat plurimas noui
orbis regiones magis ventorum iniuria, quam
hominum diligentia patefactas. Sed ne tanta
Oceani permeatio nostrarum nauium & homi-
num magnitudini solummodo tribuatur, ex Pli-
nio veteribus non inferiora contigisse facile in-
telligi potest. Is ita scribit, In sinu Arabico res
gerente. C. Cæsare Augusti filio signa nauium
ex Hispaniensibus naufragijs feruntur agnita, &
post

Plin. lib. 2.
6.67.

post nonnulla, Nepos de Septentrionali circuitu tradit. Q. Metello Celeri. C. Afranij in Consulatu Collegæ, sed tum Galliæ proconsuli, Indos à rege Sueuorum dono datos, qui ex India commercij gratia nauigantes in Germaniam essent tempestatibus abrepti. Profecto si vera Plinius narrat non amplius modo à Lusitanis per nauigatur, quam illo vtroque naufragio & Indorum vsque ad Germaniam, & Hispaniensium vsque ad sinum Arabicum percursus est. Idem in alio libro scribit, Annij Plocanij, qui maris rubri vestigal à fisco redemerat libertus circa Arabiam nauigans Aquilonibus raptus præter Carmaniam decimo quinto die Hippuros portum Taprobanes inuectus est & cætera. Referunt quoque nauem Africanã ex Mauritanico Oceano aquilone raptam olim vsque ad noui orbis conspectum peruenisse. Quantum enim sequantur in Oceano venti, quamque pertinaces sint, vt plurimis diebus ne minimum quidem de vi remittant, omnes nouimus. Ego certe intra decimum quintum diem noui orbis Insulas primas aspexi, aspecturus sine dubitatione longe citius, si plena vela Euro aquilonibus panderentur. Adeo perperuo & animoso flatu vsi sumus. Valde igitur mihi probabile apparet olim homines Oceanum nauigantes præter sententiam vi ventorum ex illo ad hunc orbem esse compulsos. Atque celebris fama est in hac Peruensî regione. Vbi nunc Manta & Portus vetus oppidum per exiguum ab Hispanis ædificatum est, reperiri

Plin. lib. 6.

ca. 22.

ossa hominum gigantæa tantæ magnitudinis, vt duplo aut certe semiduplo corpora proceriora te stentur, quã sint communia hæc Indorum. Illos aut gigantes olim mari ad hæc litora esse delatos, ibi cum indigenis bella gessisse, & quædam extruxisse immania opera, cuius generis profundus puteus lapidibus immensis ædificatus hodie visitur, vt ferunt. Tãdê homines illos sæuos & portentosos, quod nefaria & impurissima libidine abuteretur cœlitus esse consumptos. Ad insulas quoq; pcul admodû positas, pluteis corijsq; inflatis pro nauigijs vectos veteres indigenas ijisse ac redijsse, qui Ica, & qui Aricam incolût pro certo narrare feruntur. Itaq; ante Hispanos huc appulso Oceanû hûc Australê nauigatû quẽdã indicia produnt. Quamobrẽ existimare facile possumus, naufragio aliquo aut Oceani iniuria & Aquilonum contentione olim hunc orbem esse inhabitatum sicut nunc tandem proditus est. Nã & illud mirabile est, in maximis clarissimisq; naturæ muneribus, quod casu atque fortuito reperta sint, non industria hominû conquisita. Plerasq; herbarum vires hominû vitæ salutare & lapidû, & stirpium vsûm & fossiliû, quæ vocât, mineralia gẽmas quoq; & auri venas, proprietates quoque magnetis, succini, adamantis, & cæterorû taliû, casus potius ostendit mortalibus, quã vlla ars aut industria, vt in ijs non hominum ingenium, sed Dei prouidentia commendetur. Quæ enim fortuito apud nos fieri videntur, ea consilio diuino prorsus eueniunt.

Longe probabilius esse primos huius noui orbis habitatores terrestri itinere huc peruenisse. CAP. XX.

Igitur vi tempestatis eiectos primos homines has regiones incolere cepisse probabile est. Verū illud me non bene habet ita opinātē, quod vt demus viros & fēminas, vnde propagaretur gen⁹ hominū, mari delatos, belluas profecto atq; animantia multa & magna & noua, quæ nutrit hic orbis, nō video quēadmodū nauī imponere atq; huc deferre possimus. Quod si propter scripturaturū sanctarū seruādā fidē oēs huius orbis accolæ ex altero huc venisse cōfiteri cogimur, ne homines vllō ex alio quā ex primo Adamo propagatos faciamus, profecto eadē diuina autoritate tradente belluas oēs atq; animātia terrena in magno mūdi cataclysmo per vnā sancti Noe arcā cōseruata, cætera omnia sine vlla exceptione interiisse, oportebit nos iam etiā quærere horū animalium ex illis montis Ararat reliquijs, vbi arca cōquieuit, propagationē. Itaq; sicut hominibus, ita bestijs debemus ex veteri orbe in nouū hunc viā quærere. D. quidē August. in hāc quæstionē incidēs, quomodo quædā Insulæ lupos habeāt & pātheras ceterasq; feras quę nō pertinet ad procuratōnē studiūq; hominū (nā de elephātis, equis, bobus, canib⁹ reliquisq; vitæ humanæ vtilib⁹ facile est intelligere industria hominū nauib⁹ esse delatas, vti hodie quoq; fieri cernim⁹ lōgissima nauigatione ab Oriēte in Europā, atq; ab Europa in hāc Americā) illas igit bestias quę nulliv suisūt, ac poti⁹ perniciē afferūt, quales lupi sunt, quomodo

Gen. 7.

*August. lib.
16. de Civ.
c. 7.*

Genes. 1.

Insulę habeāt, si vniuersum orbę inundauit, atq; deleuit diluuium, quærens vir ille doctissimus ex ijs angustijs ita conatur euadere, vt eas feras vel natando peruenisse ad insulas, vel studio venationis ab hominibus esse delatas, vel diuina procuratione ex ipsa terra esse generatas, vt olim initio cum dixit Deus. Producat terra animam viuentem in genere suo iumenta, & reptilia, & bestias terrę secundum species suas. At certe ita soluendo magis nodus noster implicari videtur. Nam vt hoc vltimum primũ refellamus, non habet hoc natura rerum, non ordo diuinę administrationis, vt perfecta animalia, vt leones, tygrides, lupi sine coitu producantur ex terra, vt solēt mures, ranæ, vespæ, cæteraque imperfecta. Deinde quorsum scriptura tam enucleate diceret. Ex omnibus animantibus tolles, sed & de volatibus cœli septena & septena, masculum & fœminam, vt saluetur semen super terram, si finito diluuiio animantia mundus ex terrę noua origine esset habiturus? Redibit quoque illa dubitatio, cur non omnes terrę & insulę omnia animantia habeant? siquidem non naturalis propagatio, sed Dei effusa liberalitas in procreando spectanda sit. Studio autem venationis aliqua eiusmodi genera esse delata, non est incredibile. Nam & leones & vrsos & nonnulla id genus magnificentię ostentandę causa in regijs caueis nutriti cernimus sæpe ex longinquis maxime regionibus transuecta. Sed de lupis, de vulpibus, & similibus, quę nihil habent egregium nisi

Genes. 7.

nisi

nisi nocere pecoribus, durissimum est venationis studio transuectas esse credere. In nouum vero hunc orbem quis tandem sibi persuadeat infinita nauigatione ab hominibus curatum esse, vt America haberet vulpes (præsertim quas Añas vocant genus omnium quæ noui animantium foetidissimum) vt haberent tygrides, vt leones? Reuera nimium est, vt homines in tam prolixo naufragio seruari potuerint, ne dum de euehendis ac nutriendis lupis, & vulpibus cogitarét. Restat ergo vt hæ bestię natando peruenerint. Ac planè de nonnullis insulis, quæ vel ab alijs Insulis vel à continente non longissime absunt, vt credibile sit, facit oculata experientia, qua scimus integros dies & noctes eiusmodi feras aliqua necessitate perurgente natate, atq; enatare postremò. Verum Oceanus hic noster tales natatores rideret, cum volucres quoque deficient alæ in immensa abyfso. Nam ad mille & quingenta stadia volare certum est, cum in profundissimo Oceano ad hanc Indiam nauigantes turtures ex Africæ litoribus in puppi sedentes sæpe notauerimus. Sed volando aut natando superari Oceanus totus certe nequit. Quid ergo faciendum? quam viam aperimus ad hanc nostram Americam volucris & feris? Non leuis mihi hinc coniectura fit, vt hunc nouum orbem non esse penitus, ab illo altero diuisum arbitrer, quin potius aliqua in parte vel hære, vel certe non longe disiungi iamdiu opinor. Neq; vero hæcenus certo documento patuit contrarium. Nam ad Polum Ar-

eticum non est omnis longitudo satis explorata, multiq; putant supra Floridam latissimam esse terram Septentrionalem, quæ ad Germanicum aut Scythicum mare pertingat. Quidam etiam nauem ea regione delatam testem proferunt, aiuntque Bacallaos vsque ad Europæ extrema porrigi. Ultra promontorium quoque Mendocinum non est satis cognita terræ amplitudo, sed esse oppido ingentem omnes referunt. Iam vero ex nostro Australi vertice quousque procurrat continens ultra Patagones posita, nemo hætenus explorauit. Terminum nullum oculis occurrisse Caruajalis Episcopi Placentini nauis retulit, quæ supra Magallanicum fretum aliquot millia per nauigauit. Nihil ergo neque rationis, neque experientiæ, huic meæ suspicioni de totius terræ continuatione, vel saltem vicinitate hætenus cõtradicit. Quod si ita est, vt esse sane apparet, facile promptumque est existimare genus hominum ex veteri orbe ad hunc nouum paulatim terrestri itinere defluxisse, ac sedes subinde & nouas quærendo, & inuentas mutando pro varia regionum commoditate tot populos & nationes effecisse. *Quomodo bestia & pecudes ad hunc nouum orbem ex altero pernenerint.* C A P. XXI.

IVuant vero non mediocriter eam sententiam Argumenta quæ occurrunt ratione habitationis Indorũ peruestigãtibz. Nã sicubi Insula occurrit à cõtinẽte atq; alijs circũ Insulis valde remota, qualis est Bermuda, eã omnino hominũ carere cõmercio reperim⁹. Quod nauigationes nõ institue
rentur

rentur nisi ad propinqualitora, & ad terræ ferè
 conspectū exigerentur. Neq; verò maiora nauig-
 ia in vlla noui orbis parte inuenta sunt. Sed aut
 Canoas, aut piraguas, aut ballas, idest, lintres, sca-
 phas, & cymbas Indinauigationi assumebant.
 Quare neq; facile neq; tuto se poterāt immenso
 pelago dare. Deinde vt nauis firma suppeteret, ta-
 mē Magnetis vsu & Astrolabij & quadrātis peri-
 tia destituebātur. Si terræ aspectu per duo de vi-
 ginti dies carerēt, nō poterant nō toto cœlo erra-
 re. Itaq; Insulas refertas hominibus inuenimus,
 ac mare frequētissime nauigatū: sed vt dixi naui-
 gatio fuit Indorū qualis & pusillis nauigijs & si-
 ne Magnetis adiuuētō peragi potuit. Etenim cū
 primū Peruēses Indi Tūbē accolæ, nostras naues
 Hispaniēses velis expāsis intuiti sunt, rei nouitate
 territi, quod tā magnā molē nauē esse nullo mo-
 do cogitarent, ferūtur statuisse inter se, scopulos
 esse aut rupes mari euectas, quodq; mouerentur
 neq; mergerentur, attonitos diu stupuisse, donec
 viros quosdā barbatos per nauim discurretes no-
 tarunt, eosq; esse aliquos cœlestes Deos arbitrati
 sunt. A deo maiorū nauium vsus Indis inauditus
 erat. Maximè vero facit fidē, qđ belluæ illæ, quas
 minimè est pbabile homines nauib⁹ impositas ad-
 uexisse, reperiūtur qđ p totā cōtinētē, in Insulis
 verò à cōtinēte quadridui itinere disitis nequa
 quā reperiūtur. Ideo, qđ magnū huic opinioni đ
 cōtinuatione vtriusq; orbis argumētū putarē, dili-
 gēter inquisiui. Sūt in hac nīa America eiusmodi
 ferē nō pauce; sūt leones, tametsi, & magnitudine
 & au-

& audacia & colore ipso haud ita fuluo Africanis illis longe inferiores: sunt tygres sæuissimæ ac plurimæ, sed in genus Indorū, quod mirū est, prorsus truces: Hispanis nō ita infensæ: sunt vrsi rariores, sunt Apri, vulpes quoq; innumerabiles. Hęc genera & his similia si apud Cubam Insulā, aut Hispanicam, aut Iamaicam, aut Margaritam, aut Dominicam quæras, ne vnum quidem inuenias. Adde quod vt ilium quoq; animantium gregibus olim vacuæ erant, nunc post Hispanos habitatores, bouum, equorum, canum, suum innumerabiles greges alunt, vsq; adeo vt vaccarum armenta nullos certos dominos habeant, sed more venationis ab indigenis capiuntur sine discrimine, tantum vt corijs detractis & siccatis mercaturam faciant. Canum vero breuissimo tempore ea infinitudo percrebuit, vt acerbius ab ijs, quam à lupis pecora omnia vastentur, eaq; insulæ calamitas maxima sit. Neq; solum quadrupedibus vacuæ: ipsas volucres raras habent, & psitacos quidem multos, quos esse volatus perniciosissimi & gregatim volitare constat, tum alios quosdam passeris raros vt dixi: perdices vero quales in hoc Peru, nullas vidisse me memini, multoque minus proprios huius regionis Guanacos, aut Viçuñas, genus syluestrium caprarum velocissimū, in quarum ventre lapides illi Beezartici, qui in magno pretio plerisque sunt, inclusi inueniuntur tantæ magnitudinis, vt interdum ouum gallinaceum dimidio superent. Sed neque pecudes illas mirabiles habent, quas Indi llama, nostri Indicas

Oves vocant: quæ præter lanam & carnes, quas vestiendo, & alendo generi Indorum præbent, sunt etiam iumenta vehendis onetibus commodissima. Nam dimidium oneris muli cuiusvis portat, sunt autem minimi sumptus, quippe quibus neque ferro ad calces, neque clitella ad dorsum, neque vero ordeo ad pabulum opus sit: sed hæc omnia illis natura sine sumptu tribuerit, ut omnibus modis usus essent generi Indorum pauperi. His igitur omnibus cæterisque, quæ longum esset enumerare, continens abundat, Insulæ certè carent, nisi à nostris aliquid horum inuectum sit. Tygrides in nonnullis sanè insulis se vidisse quidam noster frater maximis naufragijs actus referebat: sed interrogatus quantum eæ Insulæ à continente abessent, respondit non amplius quàm sex aut octo ad summum Hispanicas leucas, quod planè spatium conficere posse tygrides natando perspicuum est. Ex his igitur alijsq; argumentis intelligi potest gens Indorum terrestri maxime itinere, aut nauigatione vicissim non difficili aut longa, ad hunc alterum orbem permeasse, quod reliquo orbi continens sit terra hæc, hoc est aut aliquibus locis hærens, aut certe non valde disiuncta.

Quod non venerit genus Indorum per Atlantidem, ut quidam opinantur. CAP. XXII.

NON desunt autem qui iuxta Platonis sententiam iam supra memoratam putent has *Plato in Critia & in Timæo.*
gentes

gētes venisse ex Europa, aut Africa per Atlantidē illā tantopere decantatā, deinde in alias atq; alias insulas vsq; ad magnā continentem, in qua nunc sumus. Nam horū omnium Critias in Timæo mentionem facit. Si enim Atlantis illa tota Asia, & Libya simul maior erat, vt ille vult non esse dubium, quin totum pene Atlanticum Oceanum vsq; ad Insulas noui orbis occuparit. Ingenti autem diluuiō Atlantidem subuersam olim pelagus illud ceno & scopulis innauigabile reliquisset, tale enim fuisse sua ætate Plato refert. Mox vero tempore procedente illius magnæ Insulæ ruinas penitus confedisit, ac nauigabilem pontum præbuisse. Hæc homines ingeniosi serio differūt, quæ vel mediocriter animaduersa nugæ meræ deprehenduntur, vt magis Ouidianas transformationes quam Philosophicam aliquam narrationem habere videantur, Ac plerique sane Platonis interpretes omnia illa à Critia narrata tam inusitata tam mirabilia de Atlantidis illius origine, magnitudine, fœlitate, de quæ bello ab Atlanticis cum Europæis gesto, cæteraq; omnia veram esse historiam volunt, quod Critias præfatus sit in Timæo, sermonem futurum esse mirabilem, sed omnino verū. Contra alij Platoniorum rem fabulæ potius quam historiæ similem considerantes, allegoricè ea omnia à summo Philosopho dici volunt, in quibus est Proclus, & Porphyrius, & Origenes, ita enim horū nōnulli Platoni suo dediti sunt, vt Moyses aut Esdræ literas tractare videantur, atq; vbi verba à vero discrepāt, pro-

tinus aliquem diuinum atque mysticū sensum necessario intelligendū esse cōtendunt. Mihi vero Plato, vtcūque ille diuinus appelletur, non tanti est, neq; valde difficile est credere totā de Atlantide narrationē pro vera historia posse tradi, & esse tamē posse merā nihilominus fabulam, cum præsertim à Critia puero inter cantilenas eā narrationem auditā fateatur. Sed vtcumq; ille scripserit siue historicè, siue allegoricè, re vera quæ de Insula illa Atlantide tū in Timæo inchoat, tū in Critia late persequitur, non nisi pueris & anibus narrari serio possunt. Quomodo enim nō fabulosum est Neptunū Clitus amore captū quinques gemellos ex ipsa suscepisse, collem vero in quinq; orbes diuississe tres maris, duos terræ quasi torno descriptos? Quid templum illud stadij longitudine trium iugerum amplitudine, cuius omnes partes externæ argento, summæ autem auro essent oppletæ, intrinsecus autē fornix eburnea, tota auro & argento, & aurichalco variegata? Postremo quid exitus ille in Timæo, vna die, inquit ac nocte, graui incumbente diluuiō, & apud nos totum militare genus aceruatim terra absorbuit, & Atlantis Insula similiter in mari subuersa euauit. Sic planè Insulam totam scenicam, & fabulosam, quæ vniuersam Asiam, simul & Africam amplitudine superabat, vna nocte oportuit euanescere. Ruinas autem illius sub vndis ab ijs tantummodo cerni, qui eo accedere nullo modo possunt. Adiungit enim scite. Quæ propter etiā nunc innauigabile & in-

& intentatum manet, illud pelagus luto paulatim impediēte, quod insula summersa inuexit. At ego libenter quærerem, quod nam pelagus tantam terræ molem Asia, & Africa maiorem, & quæ vsque ad nouum hunc orbem pertingeret, absorbere potuerit, ita vt nulla extent vestigia, vt ne bolidis quidem iactu nauæ in infinitum hodie fundum inueniant aliquem? Sed imprudenter ea pergo refellere, quæ aut ridiculè scripta sunt, aut certe ne nihil Platonis grauitatem vereamur, per picturam & parabolam ad ciuitatis, & felicitatem & exitium ostendendum philosophicè introducta sunt. Nam quod validum argumentum quidam putant fuisse Atlantidem Insulam, quod mare illud hodie quoque Atlanticum nominetur, puerile est. Etenim & montem Atlântem in extrema Mauritania esse scimus, ex quo Atlanticum Oceanum dictum Plinius vult, & idem auctor est è regione montis sitam esse Atlântidem insulam, sed paruam & ignobilem.

Plin. lib. 6.
c. 5. & lib.
6. c. 31.

Quod falso multi Indos ex Iudæorum genere descendere affirmant. CAP. XXIII.

ALIA ergo via Indis nostris, quam illa Atlântidis ad nouum orbem quærenda est. Hanc nonnulli apud Esdram esse suspicantur. In cuius libro quarto ita scriptum legimus. Et quoniam vidisti eum colligentem ad se aliam multitudinem pacificam, hæ sunt decem tribus, quæ captiuæ factæ sunt de terra sua in diebus Osee Regis quem

4. Esd. c. 13

quem captiuum duxit Salmanassar rex Assyriorum, & transtulit eos trans flumen, & translati sunt in terram aliam. Ipsi autem sibi dederunt consilium hoc, vt derelinquerent multitudinem gentium, & proficiscerentur in vltiorem regionem, vbi nunquam habitauit genus humanum, vel ibi obseruare legitima sua, quæ non fuerant seruantes in regione sua. Per introitus autem angustos fluminis Euphratem introierunt. Fecit enim eis tunc altissimus signa, & statuit venas fluminis, vsquequo transirent. Per eam enim regionem erat via multi itineris anni vnus & dimidij, nam regio illa vocatur Arsareth. Tunc inhabitauerunt ibi vsque in nouissimo tempore, & nunc iterum cum cœperint venire, iterum altissimus statuet venas fluminis, vt possint transire, propter hæc vidisti multitudinẽ cum pace. Hanc ergo Esdræ scripturam conantur Indis accommodare, eos diuinitus esse deductos, vbi nunquã habitauit genus humanum, regionemque, quam incolunt, adeo esse remotam, vt habeat iter anni vnus & dimidij, naturaliter quoque gẽtem esse pacificam. Quod vero ex Iudæorum progent sit genus Indorum, vulgo illud certum indicium putant, quod meticulosi, quod fracti, quod mire superstitiosi, quod acuti mendacesque sint. Deinde vestes ipsas habitumque Indorum manifestè Iudaica vestimenta referre, tunica enim simplici & palliolo quadrato vtuntur, pedes autem nudos gestant, aut soleis tantummodo superne comprehensis calciant. Porro hunc fuisse habi-

E tum

Iudic. 14.

tum Hebræorum tum historijs prodi, tum vetustissimis picturis, vbi ad hanc maxime speciem vestiti exprimuntur. Atq; hæc duo vestis genera quibus solis Indi vtuntur. Sampsonem olim de poposcisse, tunicam & syndonem, id est, vt vulgus nostrum appellat [*camifeta y manta.*] Verum hæc vniuersa suspicionis sunt leuissimæ, habentq; contra se quam pro se & plura & maiora. Hebræos literis vsos nouimus: in natione Indorum nullæ literæ: illi opibus studebant, apud hos mirus omnium contemptus: Hebræi si circuncisos se non viderent, Hebræos esse aut haberi posse negabant, apud nostros Indos præputia prorsus integra, neq; vt Æthiopes, aut Orientales eiusmodi superstitione vnquam nouerunt. Quale vero est, vt cum Hebræi tantopere & genus & antiquitatem iactarent suam, & in cæteris orbis terrarum partibus hodie quoq; studiose conseruēt, in solo nouo orbe, illis & genus, & ceremoniæ, & Melsias, & Iudaismus denique omnis exciderit? Quod vero meticulosi sint, & superstitiosi & acuti & fallaces, primū neq; omnes barbari sunt eiusmodi, sed plurimæ gētes ipsorū ab ijs maxime abhorrent, sunt enim nationes Indorum audacissimæ, sunt inertissimæ; superstitioni vero omnis gentilitas semper dedita fuit. Vestium autem apparatus ideo talis quia simplicissimus est, nulla ferè arte aut industria constans, neq; magis Hebræis quōdam, quam cæteris mortalium vñtatus. Deinde historia ex Esdra sumpta, si quid curæ Apocrypha merentur, potius oppugnat, quàm adiuuat

adiuuat causam susceptā. Ideo enim multitudinē gentiū fugisse decem illæ tribus dicuntur, vt ceremonias suas excolerent: hi vero idololatriæ omni dediti sunt. Euphratis aut aperta ostia viderint quomodo ad hunc nouum orbē perducere queant, & an iterum eodem regredi Indos oporteat, vt ibidē extat. Pacificā autem multitudinē cur vocet, quæ immortalibus inter se bellis dissidijsq; semper efferbuit. Itaq; non magis Apocryphi Esdræ Euphrates, quam fabulosa Platonis Atlantis ad nouum hunc orbem genus mortaliū potest perducere.

Cur prima origo Indorum certo sciri non possit.

C A P. X X I I I I.

AT facilius est aliena improbare de origine Indorum, quam certi aliquid de suo afferre. Nam cum apud Indos nullæ literæ in vsu sint, nulla certa monumenta maiorum: apud nostros vero scriptores vix huius orbis vestigia extent, adeo vt quidam non solū homines, sed etiam terram hanc & cælum ipsum hoc de natura rerū abstulerint, certa & explorata de origine prima Indorū, & prima habitatione huius orbis qui se profiteatur allaturū, magnæ is demū temeritatis notetur necesse est. Cōmuniter autem & probabiliter ex ijs quæ supra disputata sunt, colligere possumus, ad hunc nouum orbem paulatim tempore procedente cōmeasse genus hominum, terrarū magis continuatione adiuuante, & nauigatione succedente gradatim, quam vno aliquo aut

68 DE NATVRA NOVI ORBIS
apparatu classico, aut magno naufragio. Quam-
quam & vtrumuis horum partim contigisse non
est absurdum. Cum enim sint infinitæ regiones,
innumerabiles gentes, alias aliter inuentas & oc-
cupatas esse, recte existimare possumus. Sed vt
dixi vicinitas aut continuatio regionum orbis
terrarum, certissima ratio est originis atque ha-
bitationis Indorum. Qua etiam ex re magis ad-
ducor, vt putem hunc nouum orbem occiden-
talem non multis ab hinc annorum millibus ha-
bitatum, magisque ab hominibus syluestribus &
palâtibus, quam ab aliqua republica obitum, cū
errore potius aut patriæ angustijs nouas sedes
paulatim habitare cœpissent, atque his assueti ni-
hil nisi naturalis lucis ductum, eumque obscura-
tum, ac patriæ fortassis gentilitiæ aliquas consue-
tudines retinerent. Neque incredibile est etiam
si ex culta & bene morata republica profecti es-
sent aliquando, tamen ipsa diuturnitate & desue-
tudine humana, pene omnia obliuione delesse,
cum tales esse in ipsa Hispania & Italia hominū
greges præter os & figuram hominis habentes
præterea nihil, notius sit, quam vt testibus egeat.
Ita effectum est, vt immensus quidam barbaris-
mus euaderet.

Quid de origine sua Indi tradant.

CAP. XXV.

QUID autem de primis exordijs gentis suæ,
ipsi Indi referant, non est alicuius pretij
nosse

nosse, cum somnia potius sua, quam historiam aliquam narrare videantur. Ac magni quidem diluuij plurima in his regionibus mentio est & fama celebris. Sed vtrum commune illud totius orbis, quod diuinæ literæ prædicant, an propriū aliquod harum regionum & gētium haberi debeat, non satis constat. Certè ingentis cuiusdam exundationis non obscura à peritis notantur. Ego magis in eorum sententiam eo, qui antiquissimi illius Noetici apud hos barbaros nulla vestigia esse confirmant, peculiare aliquod diluuium, quale Plato narrat, & Poetæ Deucalionæum fabulantur, fuisse non dubitant. Igitur illo magno diluuiio haustos esse omnes mortales isti consentiunt. Quidam ex magno lacu Inticaca emerfisse Viracocham quēdam, eundem Tiaguanacum, vbi antiquorum & admirabilium ædificiorum ruinæ visuntur, sedem habuisse, inde ad Cuzquensem regionem venisse & propagasse genus humanum. Namque in eodem lacu insulam ostendunt, vbi solem conditū esse nugantur, eamque ob causam plurimo olim sanguine non ouium modo, sed etiam hominum litatum esse perspicuum est. Alij ex specu quadam per fenestram sex aut nescio quot homines prodijisse à sole videlicet factos, eosque generi mortalium propagando operam dedisse, qua etiam ex re locum nomen acceptum retinere, hodieque Pacaritambo vocari. Itaque Tambos antiquissimos esse hominum vulgaris sententiā est. Ex ijs Mangocapa ille, quem primum suæ gētis

tis autorē gens Ingarū agnoscit, ab hoc duæ familiæ celebres Hanan Cuzquensium, & Brincuzquensium, Feruntur Reges Ingæ, cum cæteras huius orbis gentes debellarent, eā belli causam potissimā prætexere soliti, quòd oporteret omnes mortales ipsis subdi, à quorum genere & patria omnes propagati essent, & quibus etiam vera religio diuinitus innotuisset. Quid opus est cætera hic repetere, quæ veritatis inania, vanitatis plenissimā sunt. Illud viri eruditi scriptis mandarunt, omnem istorū memoriā ad quadringentos maxime annos porrigi, vltra id ætatis nihil aliud quam densas tenebras ignorationis occurrere. Neq; mirandum est sanè, cū literarū imperitia veniam historiæ promereatur, pro quibus exacta illa Quipocamaiorū supputatio admirationi magis esse debet, quod ad id vsq; ætatis tenax sit. Mihi diu inquirenti, an apud hosce barbaros notitia aliqua extaret, vnde huc cōmigrarent primi autores ipsorum, adeo nihil occurrit è re, vt potius se in hoc orbe natos & conditos ferè opinentur, nisi Fide Catholica reuocentur, ex vno genus mortalium omne fluxisse. Tenent vero cōiecturis non mediocribus nobiles autores, quam diutissime hisce barbaris nullos fuisse Reges, nullam certam constitutam Rempublicam, sed promiscuè turmatim habitasse, vt modo Floridi, vt Brasilienses vt Chiriguani, vt pleræq; gentes Indorū, qui nullos habent certos Reges sed pro vt belli pacifue fortuna tulerit, subito ac temere duces creant, atq; eos mores probant, quos libido fu-

Act. 17.

do fu-

do furorq; persuaserit. Tempore vero procedente homines viribus & industria præstantes per tyrannidẽ cœpisse dominari, vt olim Nemrot, paulatimq; crescentes eam constituisse Remp. quam apud Peruenſes, & Mexicanos noſtri inuenerũt, barbaram quoq; ipſam, ſed à cætera barbarie Indorum plurimum abhorrentẽ. Quare genus hoc hominum ſylueſtre ex barbaris, profugiſq; hominibus maximẽ propagatum ratio ipſa perſuadet.

DE NATURA NOVI ORBIS,

LIBER SECVNDVS.

De æquinoctialis natura differendum eſſe.

CAP. I.



QVONIAM maxima noui orbis pars ſub media cœli regione poſita eſt, quã veteres, torridam atq; inhabitabilem opinati ſunt, non mediocriter refert ad naturam moreſque Indicæ gentis cognoscendos, de naturali quoque eius regionis conſtitutione differere. Neque enim eſt eorum contemnenda ſententia, qui rerum Indicarũ peritiã ex æquinoctialis maximẽ aſſerũt cognitione pẽdere. Nã quicquid in hoc nouo orbe ab altero diuerſum eſt, æquinoctialis maxime ratione fit. Omnis vero regio duobꝰ ſolſtitialibꝰ circulis

comprehensa ad mediam lineam, in qua sol, ubique gentium pares noctibus dies facit, tanquam ad normam suam redigenda explorandaque est, cuius sanè est tam mirabilis & inopinata varietas, ut merito ingenia excitet ad causas ex vera potius & comperta ratione, quam ex doctrina veteris Philosophiæ perquirendas.

Cur veteres philosophi regionem torridam esse inhabitabilem pro certo duxerint. CAP. II,

IGITUR ut à primordijs disputatio ducatur, terram incalescere solis accessu, recessu frigescere cum inter omnes constat, tum vero hyemis atque æstatis, noctis ac diei variatione abūdemonstratur. Quo magis etiam sol appropinquat, quò directius quoque radijs terram ferit, eo vehementius vrere, in ipso die meridies, in anno æstas perspicuum faciunt. Hinc fieri consequens necessario videtur, ut quanto regio quæuis à solis conuersionibus remotior est, tanto quoque frigidior sit. Itaque quæ ad Septentriones iacent, terras esse rigidissimas experimur. Tum ordine eodem, quæ Zodiaco viciniore sunt, calidiores. Ità Æthiopia Arabiam atq; Africam, Africa Baticam, Bætica Castellam & Aragoniam, atque hæ Cantabriam & Galliam caloris copia certa prorsus ratione superant. Quæ etiam ratione seruata, cæteræ regiones, quæ solis conuersionibus expositæ semper sunt, atq; illius radijs rectius petuntur, reliquas superare æstus feruore

feruore necessaria consecutione videntur. Ad-
dunt nonnulli ad solis radios etiam motionem
cœli intra Tropicos velocissimam, quæ prope
Polostardissima sit. Quamobrem & radijs sola-
ribus propinquissimis ac directissimis, & cœli
conuersione concitatissima regionem omnem
Zadiaco suppositam perpetuo ac vehementer
exuri. Hoc de calore & frigore & sensus, & ratio
videntur consentienter docere. De siccitate ve-
ro & humore quid? Eadem prorsus. Nam sicci-
tatem solis accessus videtur inducere, humorem
recessus. Itaq; tempora ipsa cognata & amica es-
se videntur, humida frigidis, calida siccis. Nox vt
frigidior die, ita etiam humidior; dies & calidior,
& siccior, hyems cum plurimum sol abest, & fri-
gidissima & pluuiosissima, æstas, cum ille propius
adeft, vt calida ita sicca vehementer. Etenim ig-
nis, quo magis quippiam coquit, eo fortius & ca-
lescit simul & siccatur. Huc ergo respiciens Aristo-
teles, cæteri; Philosophi, caloris & siccitatis ex-
cessum regioni mediæ attribuerunt, eamq; ardē-
tem atq; aridam supra modum literis tradiderūt,
& quod inde necessario fit, aquis & pabulis de-
stitutam, atq; adeo humanæ habitationi prorsus
incommodam.

*Quod regio Torrida humidissima sit contra veterum
opinionem. C A P. III.*

CVM autem omnia, quæ sumpta sunt, vera
ac certa ac perspicua esse videantur, illud
E s tamen

tamen quod inde conficitur, falsum est. Etenim mediam regionem habitamus, & habitamus sanè per commode. Sed quia ex veris falsum effici nequit, retrocedendum est nobis, & vestigijs repetitis, vbi nam à vero deflectat oratio, diligenter intuendum, Quo circa primum quid veritas experientia ipsa illustrata habeat, ostendemus: deinde tametsi arduū illud sit & perobscurum, causas quoque ex vera Philosophia conabimur reddere. Siccitatem ergo (hoc etat enim vltimum ex sumptis) eo maiorem effici cœlitus, quo terris sol propinquior est, videbatur certum, & est profecto per falsum. Nunquam enim copiosiores imbres in Zona torrida, quam eo anni tēpore, quo sol vicinior est. Atq; est hoc sane mirabile, sed sine exceptione verissimum, in vniuersa regione Tropici clausa eam anni partem esse serenissimam, cum sol maxime inde abest, contra nullam anni partem plus & nimborum & imbrum, & niuium (vbi illę sunt) effundere, quam vbi sol propinquissimus est. Hoc ijs, qui nouum orbem nō adierunt, incredibile fortassis appareat: ijs quoq; qui adsunt, sed non attendunt, nouum accidet, sed vtriq; experimento notissimo facile cedent. Ab hac Peruensi prouincia, quæ Antarcticum Polum spectat, tunc remotissimus sol est, cū Europæ propinquissimus, hoc est, Maio, Iunio, Iulio, Augusto, in quibus, Tropico Cancrī vicinus est, at per eosdem menses, mira cœli serenitas apud nos, nulli imbres, nullæ niues, fluuij omnes pertenues, multi etiam exarescunt. Mox vero

procedente anno, & sole huc ad Capricornij cir-
 culum commeante, incipiunt niues & pluuia, &
 fluuiorum magnæ accessiones, id est, ab ineunte
 Octobri vsque ad Decembrem. Tum vero co-
 piofissimi imbres, & niuium copia, & fluuiorum
 furores, cum superne ac directo sol capita no-
 stra ferit rediens ex Capricornio, cum sunt etiam
 æstus grauissimi nempe à Ianuario vsque ad
 medium Martium. Hoc nemo est qui perpe-
 tuum huic regioni ignoret. In ijs vero par-
 tibus, quæ ultra Aequinoctialem Polum Arcti-
 cum spectant contrarium omnino euenit, sed
 ratione prorsus eadem. Nam siue Panamam &
 eum omnem tractum consideres, siue nouam
 Hispaniam, siue Insulas illas Cubam, Hispani-
 cam, Iamaicam, Sancti Ioannis, liquido in-
 uenies, ab ineunte Nouembri vsque ad Apri-
 lem ferenior, & clementior cælo uti, quod
 sol ad hunc Tropicum veniens ab ijs locis ma-
 xime se disjungat: contra terribiles nimbos,
 & imbres vberrimos ibi fieri ab ineunte Iu-
 nio vsque ad totum Septembrem, quod solis ra-
 dij per id temporis minus oblique & magis pro-
 pinque feriant ea climata. Hoc idem obser-
 uare licet in India Orientali, quantum ex
 literis inde allatis ego intelligere potui. Ita-
 que quamuis peculiari aliqua ex causa alicu-
 bi secus fortasse contingat, tamen pro generali le-
 ge tenendum est id quod dixi. In media regione
 hoc est, torrida Zona siccitatem esse maiorem so-
 le recedente, eodem appropinquante humoris
 copiam

76 DE NATVRA NOVI ORBIS
copiam gigni, idque adeo vt pro ratione acces-
sus ac recessus illius, vnaquæq; regio aut arescat,
aut imbris abundet.

*Quod extra Tropicos humoris copia solis recessu maxi-
mè fiat, contra quàm in regione Torrida.*

C A P. IIII.

EXtra Tropicos vero secus accidit, nam im-
bres, & frigora, æstus & siccitas coniuncta
sunt. De Europa manifestum est, & de toto illo
mundo. In hoc vero nouo non secus habet res.
Chilensis tota prouincia testis est, quæ quoniã
vltra Solstitium Capricornij posita fere gradi-
bus cum Hispania paribus alta est, easdem etiam
leges hyemis & æstatis patitur, hoc vno dempto,
quod æstiuum & hyemale tempus contrarium
habet, quippe cum Polum contrarium spectet.
Itaq; copiosissimæ pluuiæ in illa prouincia sole
quam plurimum recedente, simul cum frigore
hyemem efficiunt, ex Aprili ineunte vsq; ad Sep-
tembrem, æstus autem & siccitas pariter sole il-
luc commeante redit. Prorsus vt in Europa. Qua
ex re fit, vt frugibus ingenijsque hominum Euro-
pæ regio illa Chilensis cæteris si milior sit. Idem
accidere tradunt in terræ portione, quæ vltra in-
timam Æthiopiam vsque ad celeberrimum Bo-
næ spei promontorium in formam cuspidis ten-
ditur. Atque hanc esse verissimam Nili redun-
dantis intempestiuè causam, de quo tam multa
inquisita, tã pauca à priscis inuenta sunt. Etenim
ea re-

ea regio à mense Aprili, sole Arietem deferente, incipit, vt par est, hyemalibus imbris fluere, qui partem ex nivalibus partim ex pluuiialibus aquis paludes illas implentes, ex quibus verissima Geographia Nili fontes deriuat, alueū ipsum paulatim turgefaciūt, & longissimo tractu post menses aliquot Ægyptum æstiuo maxime tempore vtpote ad alterum Tropicum positam inopinatis fluminis incrementis fœcundant. Similes Nilo excursio annua est ingentis fluuij in America Paraguai dicti, cuius ex montanis imbris tanta copia confluit, vt amplissimos cāpos inundet, cogatq; homines terrestri habitatione deserta in lintribus per id temporis degere.

Quod intra Tropicos imbres æstiu sint, & de ratione hyemis & æstatis. CAP. V.

ITaque in duabus regionibus temperatis, ver calore & siccitate, hyems frigore & humore consentiunt. At intra Zonam torridam vtraque illa disident. Nam æstū potius imbres, frigus (sic enim caloris moderationem voco) serenitas comitatur. Qua ex re fit, vt cum in Europa hyemale tempus pluuijs simul & frigore definiatur, æstiuum contra calore & siccitate nostri homines in hac regione disiuncta illa videntes, hyemem magis ex pluuijs, ver ex serenitate nuncupent, in quo re vera falluntur. Nam ver dicunt esse in Montanis Peruensibus ab Aprili vsque ad Septembrem, quò deo tempore aquæ non redun-

78 DE NATVRA NOVI ORBIS
dent, sed sit aeris mira serenitas, hyemem vero de
finiunt à Septembri vsq; ad Aprilem, quod ex eo
iam imbres cadant. Quare apud nos & apud His
panos eodem tempore hyemem atque æstatem
agi confirmant, atque adeo cum sol propin
quissimus directo capita ferit, tunc maximam
hyemem esse putant, quòd imbres vberissimi
sint. Hoc vero ridiculum est, atque vulgare.
Vt enim dies, & nox accessu, & recessu so
lis secundum conuersionem primi mobilis de
finitur, ita etiam hyems, & æstas definiri ne
cessario debet accessu, & recessu secundum con
uersionem annuam solis ipsius propriam. Tunc
igitur re vera hyems est, cum maxime distat
sol, æstas vero, cum maxime appropinquat.
Calor autem, & frigus necessario solis acces
sum, & recessum consequuntur, humor vero, &
siccitas non necessario. Ex quibus liquido fit
contra vulgarem sententiam, hyemem apud nos
Americanos esse serenam, æstatem contra plu
uiosam, & non quod vulgus putat, hyemem qui
dem calidiorē, ver autē esse frigidius. Pari quo
que errore hyemem Montanam à Maritima in
hac prouincia Peruenſi diſiungunt. Aiunt in hac
inferiori ac maritima ora hyemem esse cum est
in montana ver, nempe per Aprilem, Maium, Iu
nium, Iulium, & Augustum, propterea quod
montana omnis illa regio per eos menses serenis
solibus illustratur, quo tēpore hæc maritima pla
ga magis perpetuisq; nebulis offuscatur. At qui
hyems, & ver ex solis propinquitate & distantia
definien-

definienda sunt, quæ cum eodem tempore in tota hac prouincia fiant, non est cur alibi hyemem alibi ver esse arbitrentur. Sed de vocabulis certandum non est. Appellent, vt libet: æstiuæ & hyemalia tempora serenitate potius quàm calore definiant, dum modo de rei veritate, quod diximus, constet.

Quod torrida aquis pabulisque abundet quicquid Aristoteles contradicat. CAP. VI.

Abundat ergo torrida regio humore, id quæ adeo vt largitate perennitateq; aquarum ceteras omnes facile vincat, excepto si qua in parte sabulo arenisq; oneratur, aut solo nimium deserto vritur, quod in alijs quoque mundi plagis frequens est. Cœlestium quidem aquarum copiam satis ostendimus, imbres, niues, pruinas, quibus maxime hæc Peruana prouincia frequentatur. De terrenis quales sunt putei, fontes, fluuij, torrentes, lacus, paludes, nihil hæctenus dixi. Verùm cum infernæ aquæ supernis æqua ferè ratione respondeant, facile est id quoq; intelligere. Est autem ea aquarum scætentiũ multitudo, vt nusquam terrarum neq; plures, neq; latiores fluuij, nusquam tanta palustriũ locorũ molestia. Plurima huius Americæ eadẽq; latissima loca præ nimia aquarum copia habitari nequeunt. Nã & flumina æstiuis imbribus in immensum excurrunt, atq; omnia euertunt, & limosæ paludes infinitis spatijs firma vestigia excludunt. Quamobrem immensi illius, cuius

supra

supra meminimus, Paraguay accolæ, cum iam fluij annua incremēta præsentunt, longe lateque vagantem scaphis anteuertunt, ibi latem sibi constituunt, & se suaq; per trimestre ferè tempus in tribus natando conseruant. Fluuio ad cōsuetum alueum reuocato, & ipsi loca pristina semisicca repetunt. Huius fluminis ea maiestas est, vt Nilus, & Ganges, & Euphrates simul coniuncti longè inferiores sint. Quid flumen illud Magdalenæ, iure Magnum vocatum, inter S. Marthæ & Carthaginis portum in mare prorumpens? cuius nos cum nauigaremus plus stadijs centum viginti alto euecti, fluuium aquarum ab Oceano nondum victarum discrimen per stadia amplius quam sexaginta cum summa admiratione notauimus. At cum de fluuijs mentio est, iure suo cæteros omnes silere, & cedere cogit ingens ille Amazonum, ab alijs Maranonus dictus, ab alijs Orellana ab Orellana & Marañon Hispanis hominibus inuentus, & nauigatus quem nescio melius ne fluuium an mare nominem. Fuit quidem ille & ex Peruensium montium imbribus, fluminibusque ad se vndique confluentibus per effusissimos Paytiti, & Terræ aureæ atque Amazonum campos in Oceanum tandem è regione fere Margaritæ & Trinitatis illabitur: sed tam late, præsertim festinans ad exitum spatiat, vt in medio plurimas maximasque insulas relinquat, & quod incredibile apparet, in medio alueo oculi quocumque coniecti nihil aliud nisi flumen & cælum vident. Etiam montes excelsi ripæ impositi

siti latere dicuntur, cuius ob admirabilem longitudinem, atq; amplitudinē, vt prorsus fluuio-
rum omnium Dominus haberi possit, hoc accepimus ex quodam nostræ Societatis fratre, qui olim grauibus illis naufragijs & tumultibus Petri Orsuæ, & peruersi Didaci Agirrij interfuit puer, & diuina clementia ereptus est, nobisq; seruatus. Tales igitur fluuios habet torrida atque arida Zona, quā inopem aquarum & pabulorum Aristoteles atque omnis putauit antiquitas. Et quoniam ad indicium aquarum Maranonij mentionem feci, iuuat de lacu Intiticaca, falso vulgo Titicaca dicto, aliquid etiam promere, qui in superna prouincia Peruana Collao medius iacet. In hunc flumina plus decem eaque satis ampla confluunt, exitum habet vnum, eumque non valde latum, sed vt opinio est, profundissimum, quē neque ponte iungere profunditas & latitudo sinunt, neque tuto scaphis trajici rapidi infernē vortices patiuntur. Trajicitur tamen, miro ingenio & Indorum proprio: ponte prorsus iunceo ipsi aquæ commisso, nullis fulcris nixo, sed in modum suberis ponte supernatante, ac præ leuitate materiæ nunquammerso, est vero traiectio facillima & tutissima. Occupat lacus ipse circuitum bis mille quadringenta stadia: longus est fere nongenta, latus vbi maxime ducenta & viginti. Insulas habet olim habitatas & fertiles, nūc desertas, producit vberime iunci genus, quod Indigenæ Totoram vocant, cuius plurimus ipsis vsus est. Nam & cibus est suis, iumentis, ipsi-

que hominibus periucundus, & domus, & focus. & vestis, & nauigium, & omnia penè vitæ humanæ subsidia vna Totora Vris præstat, hoc enim ac colarū est nomen. Ij adeo se ab hominum cæterorum consortio & opinione alienarunt, vt interrogati aliquando, qui sint, serio responderint, se nō homines esse, sed Vros, quod genus ab humano diuersum esse sentirent. Vrorum reperti sunt populi integri in medio lacu habitantium scaphis quibusdam iunceis, quibus inequitant, funul con nexis, & ex vna aliqua rupe aut stipite religatis. Vnde interdum soluentes totus populus subito patriam mutat. Itaq; aliquando conquistus populus Vrorum hesternis sedibus commutatis ac ne vestigio quidem relicto, facile vestigantium studium curamque irrisit. Ex hoc lacu post leucas quinquaginta alius longe minor efficitur. Paria dictus, sed ipse quoq; tantus vt insulas plures reddat, huius vltra meatum nemo nouit. In mare Australe influere per occultos terræ canales multi iactant, atque argumento proferunt, fluium quendam magnum in mare pene subito irrumpentem, cuius fons nullus appareat, ego magis lacus aquas solis radijs exhalari pu to. Verum huc esse digressum sit satis, cum abunde his documentis constare possit, falso re gionem hanc mediam de aquarum penu-
ria damnatam, cum & è cælo & è
terra præ cæteris hume-

ctetur.

Red-

Redditur causa, cur intra Tropicos solis presentia humorem efficiat, extra Tropicos siccitatem.

CAP. VII.

CAusa autem, cur æquinoctialis contra veterum sententiam humidissima sit, diu mihi atq; acriter cogitanti, nulla alia certior occurrit, nisi quod vis ipsa solis maxima, & amplissimè circumfuso Oceano plurimam vaporum copiam exugat, eandemq; citissime liquefactam vertat in pluias. Nam quòd præpotentis ardoris causa imbres proueniant in regione torrida, multa, & perspicua documenta sunt. In primis est illud, quod satis supra commemorauimus, quòd eo anni tempore, quo sol superne maxime ac directissime incumbit, imbres fiant: cum vero longius recesserit fieri desinant. Solis igitur vis valida pluias ciet. Deinde obseruatum est in hac America, ab ipso meridie, cum radij solis potentissimi sunt, imbres solere cadere, mane vero toto nihil ferè nobis ab imbribus timemus. Quamobrem iter cum facimus, diuersorio egredi maturè festinamus, & ad medium diè tuti iter carpinus. Hoc norunt Peruenes omnes. Quid quod viri sapientes deprehendisse se perhibent in his regionibus post summa lunæ incrementa pluere maximè solere? quod nos quoq; etiã experti sumus. Itaq; & annus, & mensis, & dies hoc idem attestari videntur, intra Tropicos summa caloris vi imbres generari. Pro stremo in artificijs quoque, vbi ex herbis aquæ in medicinæ vsu stillantur, idem accidere

cernimus, ignis namque vehemens & exæstiuans plurimam humoris eiusmodi copiam sursum effert, eandemque calore ipso circumclusam exudantem in aquam vertit. Idem vbi argenti viui admirabili potentia aurum aut argentum purissimum redditur. Nam si debilis ignis sit, nihil fere exodat, si validus, plurimum eliquatur, & infumum quidem materia illa primum resoluitur, deinde in priorem argenti viui liquorem vertitur, ac superne defluit. Igitur vis ipsa ignei caloris, cum materiam est naçta idoneam, simul rapit sursum, simul vbi quippiam obstat, ne extractum vaporem absumat, statim liquat in pluuiam. Iam vero quod in regione torrida sol caloris copia generet pluuias, quas extra regionem torridam solis potius absentia & caloris inopia facit, & si videtur prima fronte contrarium sed re vera non est. Plurimi naturales effectus à causis contrarijs proficiscuntur modo diuerso. Humentem vestem equè exiccat, & ventus frigidus & calidus ignis, lateres & frigore concresecunt & sole. Somnum mediocris exercitatio prouocat. Si vel nulla, sit vel prorsus immoderata dissoluit. Ignis si nulla materia adijciatur extinguitur, si nimia, etiam extinguitur: si moderata alitur & augetur. Quæ oculis admouemus, vel nimis propinqua, vel nimis remota non cernimus, mediocria interualla visum reddunt. Solis radius debilis nebulas non ciet ex fluuijs, si maximus sit etiã factas dissoluit. Itaq; mediocris & attollit, & seruat, quare nec nocte neq; meridiæ nebulæ surgūt, sed

sed plerunq; sole aliquanto largius incumbente. Ad hunc sanè modum plurima exempla natura offert, vt intelligamus aliquid fieri, vel non fieri causis sæpe contrarijs. Quominus mirari debemus, si pluias solis magnas absentia faciat, & nimis quoque propinqua præsentia: easdem moderata potius dissipet. Sed audivit discendi pulsat adhuc, quid sit, quod extra torridam solis maxima absentia afferat pluias, intra Torridam eiusdem cõtra propinquitas maxima. Quantum equidem assequor, illud est in causa, quod per hyemem in regionibus extra Tropicos positis non habet eas vires solis calor, vt leuatos è terra vapores absumere possit, ita necessario in aërea regione coëunt magna copia, & frigore ipso cõcrefcunt, densatiq; paulatim vertuntur in pluias. Nam & sol longe abest, & dies breuiores sunt, noctes productiores. Sole vero appropinquante tanta est caloris copia, vt simul attollat, & dissipet, & resoluat humores, cum præsertim ad solis propinquitatem accedat dierum longitudo. At vero intra Tropicos, hoc est, in Torrida Zona solis quidem absentia tanta est, vt præsentiam aliarum regionum æquet. Vnde etiam tunc eadem ratione siccitas accidit. Maxime vero ac directissime incumbente sole, ideo non magna siccitas, vt videbatur consequens, sed magni & fere repentini imbres fiunt, quia immoderata illa sua vi subito copiam plurimam humoris è terra & Oceano trahit, quæ cum nõ dispergitur dissipaturq; vento, facillime coalescit, ac veluti

86. DE NATVRA NOVI ORBIS
immaturas pluuias facit. Nam vis magna caloris
humoris copiam subito attrahere potest, eãdem
cum multa est, subito resolvere non potest. Ita-
que fit vt attracta præ multitudine ipsa concre-
cat in pluuiam. Quod sane subdito exemplo in-
telligi potest. Etenim cum suillæ, aut vitulinę, aut
alioqui pingues carnes subiecto igne torrentur:
si ignis quidem exiguus sit, stillant, eo quod ca-
lor humorem attrahere potest, sed absumere nõ
potest præ inopia. Quod si ignis contra maximus
& propinquissimus sit stillant nihilominus, sed
ratione contraria, quia vis ipsa immodica caloris
tantã subito humoris copiam excitat, vt simul
liquata prorumpat. At vero si ignis moderatus
subijciatur, & interuallo idoneo distet, videmus
sanè elixari carnes, & vix quicquam defluere hu-
moris. Quare coquorum ars præcipit ignem, ne-
que nimium, neq; perexiguum sed mediocrem
supponi, eumq; maximè vno tenore perseueran-
tem, ita enim & humor paulatim extrahitur, &
absumitur. In cereis quoq; lucernis idem est cer-
nere. Si enim flamma maxima sit, ceram prorsus
liquefacit, quia excitare liquorem potest, ab-
sumere non potest. Flamma vero pro ratione ma-
teriæ attemperata, nihil ceræ defluit, quia quan-
tum liquatur ardore, tantumdem absumi potest.

Patet igitur, cur in æquinoctiali caloris ni-
mia vis humorem faciat, quem aliàs
caloris potius inopia facere
solet.

Quatenus, quæ de Torrida dicta sunt, accipienda sint.

CAP. VIII.

Quemadmodum autem in plerisque physicis causis non exigitur perpetuus, & mathematicus ille tenor, sed quod frequens est, legem doctrinæ ponit, ita cum inter Tropicos regionem esse humidiorum dicimus, & tunc præcipue fieri imbres, cum sol maximè propinquat, intelligendum est plurima ex parte, & quod obseruari certius potest. Neque protinus negare debemus, quod natura voluit exceptum, partes quasdam esse vehementer aridas in regione media. Nam & in *Æthiopia* esse accepimus, & in hac *Peruana* provincia iam pridem intuemur, ubi vniuersa maritima ora Australis pluuiarum beneficio prorsus destituta est, atque exceptis nonnullis vallibus, quæ fluuiorum ex montanis aquis manantium irrigatio gaudent, cætera immensos arenarum cumulos, & sterile solum occupant, ubi fontes perenni exiguique sunt, putei aut nulli, aut altissimi. Cur autem nunquam hic pluuiæ fiant, quod multi iure mirantur, dicam postea, quoad liceat. Illud modo teneamus naturalium legum exceptiones nonnunquam necessario induci. Quo etiam exemplo alicubi accidere fortassis poterit, ut intra Tropicos sole potius distate pluuiæ fieri soleant, aut etiã propinquante nullæ fiant. Quod sane si perpetuum est, terræ ipsius atque subiectæ materiæ qualitati peculiari ascribendum est: sin autem interdum sic, interdum secus eueniat, facile

est intelligere naturales causas alijs contra obie-
ctis sæpe impediri . Quamuis enim sol pluias
cieat, ventus tamen potest obfistere, quod cre-
bro videmus, & copiofiores etiam præter morẽ
potest ventus inducere . Sunt varia & origines
ventorum & vires, quæ sæpe annum & statum
ordinem interturbant . Quod cum vbique ter-
rarum certum fit, incertos inde fieri anni cursus
propter variantem sæpe signiferi stellarumq; er-
rantium fitum atque conspectum, nemo iure cul-
pare nos poterit, si in nostris de æquinoctiali ha-
bitudine obseruationibus, similem quoque ra-
tionem excusemus. Illud certe quod dixi, multo
frequentiffimum est atque certiffimum, intra
Tropicos, & regionem esse humidiorẽ & hu-
moris tunc maximam copiam esse, cum sol vi-
ciniffimus est.

*Quod Torrida regio non fit vehementer calida sed me-
diocriter calida.* CAP. IX.

DE ficitate & humore regionis mediæ dixi-
mus hætenus. De calore & frigore dicen-
dum deinceps est. Siccam & calidam definitam
esse ab antiquis initio huius disputationis com-
memorauimus, atque vtrumque extremo quodã
gradu. Est vero æquinoctialis humida quidem
& calida, calorem autem maxima ex parte ha-
bet attemperatum, quod incredibile haberetur
nisi essemus experti. Equidem ex philosophica
illa ratione, cum ad Indos trajcerem, mihi per-
suadebam

suadebam futurum, ut cum ad lineam æquinoctialem peruenissem, vehemētissimum estum ferre non possem, adeo id secus euenit, ut eo ipso tempore, ita frigerem, ut solis radios apricandi causa quærerem, atq; hoc cum sol mediam ipsam lineam teneret, id est, in Ariete versaretur mense Martio. Hic ego fateor totam Aristotelis Philosophiam, Meteorologicam vehementer irrisi, cū & loco & tempore sententia illius ardentissimo, mirificè me sociosque omnes algere sentire. Res ita habet prorsus. Nulla est mundi regio temperatior, nulla suauior atque clementior æquinoctiali. Habet tamen ipsa etiam differentias suas, neque ubique est tenoris eiusdem. Alicubi regio hæc media mirè temperata est, ut apud nos: alicubi mire frigida, ut apud Potosienses, alicubi etiam vehementer feruida, ut apud Æthiopes, & Brasilienses, & Maluchianos. Quæ sane observatio cogit nos aliam præter solares radios caloris & frigoris causam quærerere, cum perspicuum sit eodem anni tempore, iisdem longitudinis gradibus loca alia exuri, alia mediocriter incalescere, alia vix dum frigus exuere. Plato quidem Atlantidem illam suam tantopere à Critia decantatam ultra Tropicum porrectam refert, quippe quam certo anni tempore sub sole esse scribat. Illam tamen, & felicem, & temperatam, & omnium rerum feracem prædicat. Plinius quoque Taprobanem sub æquinoctiali positam, ut est vere, commemorat, quam tamen non diuitem solum, & opulentam, verum etiam hominibus animantibusque

90 DE NATVRA NOVI ORBIS
refertam scribit. Ex quibus apparet, tametsi vul-
gari illa opinione, de intolerando torridæ Zonæ
æstu veteres tenerentur, tamen aut à se ipsis ali-
quando dissensisse, aut habitationi hominum eā
regionem non esse incommodam potuisse facile
deprehendere. Ea res clarissimo Cosmographo
Ptolomæo, atq; insigni Philosopho, & Medico
egregio Auicenæ aliquo certè modo venit in mē-
tem, qui sub Aequatore habitationem esse placi-
dissimam tradiderunt.

*Regionis Torridæ æstum temperari tum multitudine im-
brum, tum æstiuorum dierum breuitate.*

C A P. X.

RE Mita habere nemo iam dubitat post no-
uum orbem inuentum : sed natura com-
patatum est, vt quanto quippiam incredibi-
lius ac præter hominum opinionem experien-
tia patefacit, tanto causas perquirendi arden-
tior cupiditas excitetur. Itaque scire auemus,
cur, quæ solem propius incumbentem regio
patitur, ea non solum sæpe temperata, verum
interdum etiam frigida sit. Communiter Zonæ
torridæ habitudo causas habet duas, ob quas æstus
illius vehementissimus mitigatur. Prior est illa,
quam diximus quod eadem pluuiosa admodum
sit, imber autem omnis refrigerat, quippe cum
aquæ natura frigida sit, quæ quamuis accedente
extrinsecus vi ignea incalescat, tamen eadem re-
mittit sine dubio immensum illum ardorem,
qui

quæ ex puris radijs solaribus efficeretur. Documento est regio omnis arida, vt Arabia interior, quæ eadem ardentissimo sole torretur, quòd nullis imbribus vis illa ignea remittatur. Et nubes ergo vrentis solis furorem intercipiunt, & ex illis instillati imbres aërem ipsum terramque simul madefaciunt atque refrigerant. Quantūuis enim calidi fluant, bibuntur tamen, & sitim ardoremque restinguunt, quod nostri homines experti per sæpe sunt in graui aquæ penuria. Itaque & ratio, & experientia sibi satis congruunt, vt sedandi caloris efficax pluuia sit. Et quoniam torridam ostendimus omnium esse pluuiosissimam, sit profecto, vt inde non leuem temperandi caloris causam opinemur. Iam alteram rationem subijcio, atque eam eiusmodi, vt cum ad hanc, quam modo tractamus quæstionem tum ad alias complures nobis non mediocriter vsui futura sit. Breuissime ergo, vt dicam, æquinoctialis soles patitur ardentiores quidem, sed tamen omnino breuiores. Ex quo fit, vt cum diurni caloris spatia minora sint, non ita vehementer inflamment. Verum explicanda, & latius producenda sententia est. Tradunt sphæræ tractatores prorsus verè, quando est obliquior Zodiaci ascensus, tanto dies noctesque magis inæquales exire: contra, sphæræ rectæ tempora esse æqualia. Itaque tota Tropici clausa regio minoris diei ac noctis dissimilitudines patitur, tantoque id certius, quanto æquatori vicinior

vicinior est. Hoc nos híc abunde experimur. Ná Quitenses lineæ proximi nullum dierum noctiū- que toto anno discrimen agnoscunt. Limenses duodecimo pene gradu positi notant quidem dies longiores per Decembrem, atq; Ianuarium, sed vnus horæ vix spatio excessus omnis absoluitur. Porro Cuzquenses multo que magis Potosienses perspicuè hyemalium, & æstiuorum dierum longitudinem breuitatemque discernunt. Qui vero extra Tropicos positi sunt, & maius & manifestius interuallum dierum notant, & quo plus à meridionali ad cœli cardines absunt, eo productioribus per æstatem diebus fruuntur. Quamobrem Germania & Anglia lōgiores dies quam Italia, & Hispania æstiuos habent. Hæc cum & rudimenta spheræ tradant & res ipsa obseruantem facili mēdeprehensa cōfirmet, iam illud æquè perspicuum addendum est, plurimum ad effecta omnia naturalia pollere causę efficiētis perseuerantiam. Cum ergo regio æquinoc-tialis æstiuos dies habeat breuiores quacumq; alia, cumq; nox ipsa suapte natura, & humida, & frigida sit, eademque diei æqualis, si quærat ex me, cur sub torrida Zona non tanti æstus fiant, quantos Bætica, exempli gratia, per Sextilem, & Quintilem tolerat, equidem breuiter & probabiliter responsurus sum, quod Bætica soles habeat eo tempore longiores, noctes breuiores: nostra autem Peruen-sis regio contra ipsa æstate media, & dies Bætici breuiorēs, & noctes noctibus longiores, vsque adeo vt maxima dies vix tredecim horas

horas plenas habeat apud nos, apud illos etiam integras quindecim. Et si ergo ad æstum, nos solis vicinitate præstamus, tamen nos illis solis diurnitate longe superant. Ac certe mediocris aliquis ignis amplius vrit, si longo tempore perseveret, quam alius maior breuius admotus, præsertim si frigida, & contraria vi diutius interpoletur. Has igitur duas observationes verissimas si quis æqua lance compenset, hoc est regionis torridæ pluuiositatem, & æstiuorum dierum breuitatem, fortassis existimabit, rectitudini, & propinquitati solarium radiorum in ratione caloricendi, sed andiq; non magnopere cedere.

Alias quoq; esse peculiare causas temperandæ torrida, atque in ijs Oceani propinquitatem.

C A P. XI.

QVoniam verò ea, quæ dixi ad regionem mediam temperadã communia sunt, neq; tamen omnis ea plaga solstitialibus circulis comprehensã æquè temperata est, sed quibusdam in locis vehementissimè exæstuat, quibusdam etiã friget, & quod mirari possis, idem prorsus clima alibi calidũ, alibi frigidũ, alibi temperatũ est, idque vno, eodemque tempore, omnino compellimur præter allatas communiter alias quasdam peculiare causas quærere, cur Zona torrida tot vicissitudines capiat. Occurrunt autem accuratius cogitanti tres notæ, & quarta quãdam alia ignota, Notas numero Oceanum, terræ situm, vè
torum

torum vim, præter has latere suspicor occultam aliquam terræ subiectæ qualitatem & cœli superne dominantis efficaciam. Nam qui contemplatus fuerit sub torrida Zona non solum Manomotapam, & pretiosi Ioannis regna sole exuri, & atricoloris esse indigenas omnes, verum etiam in Insulis vndique mari circumlitis idem profus accidere, qualis est insula Sancti Thomæ in media linea, & Insulæ Cabo verde : contra sub eadem linea & insulas, & continentem huius regni Peruenfis à Granatensi, & Popaiana prouincia vsque ad hanc Limensem adeò esse temperatas, vt interdum frigidiores sint, homines autem profus albi nascantur : tum vero Brasiliensem omnem prouinciam Oceano Boreali expositam esse calidissimam, hanc nostram Peruensem eodem penitus climate Oceano australi incumbentem esse temperatissimam, atq; huius generis mirabiles differentias mille perspexerit, non poterit is profecto generalibus illis documentis esse contentus, sed vltra inuestiget, necesse est, vt sibi in tanta diuersitate satisfaciat. Maris igitur natura quamuis falsa sit, eadem tamen frigida est, neque altius causam petere oportet, quam ex ipsius aquæ natiua qualitate, quæ sine dubio frigida est. Radij quoque solares ex aqua quòd & fluit & facilius est, minus vehementer quam ex terræ materia reperiuntur, quod ad æstus vel contentionem, vel remissionem plurimum refert. Accedit ad hoc quod Oceani immensa altitudo prohibet aquam feruore solis affici

affici, vt fluuiales aquæ ferè solent. Atq; omnino sicut nitro quod salsum est, aqua frigescit, ita marinam aquam refrigerandi vim continere experimur. Quamobrem solent etiam delicati, vini aut aquæ potabilis scyphos marinæ aquæ frigefaciendos committere. Quibus ex omnibus perspicuum fit Oceani ad sedandum æstum refrigerandumq; vim esse per magnam. Itaq; magis in terra quam in mari æstuamus, si cætera paria sint, & regiones omnes maritimæ Mediterraneis temperatiores suauioresq; habentur. Quoniam autem maxima noui orbis portio quamuis sub torrida Zona iaceat, tamen vel Oceano propinqua est, vel etiam alluitur, aquarum beneficio temperari non absurde existimari potest.

Terras quo altiores, eo frigidiores esse, & quæ sit huius causa. C A P. XII.

AT in ipsa etiam terra, vel æquè mari propinqua, vel æquè etiam remota, non est eadem mensura caloris, sed prorsus dispar. Cur ergo ita accidere arbitremur, nisi quod diuersum situm tenet, & aut depressior est & calori excipièdo aptior, aut elatior & frigoribus potius patet. Quis enim ignorat montium culmina vallibus concauis esse frigidiora? non ob id solù, quòd radij solares cõcauis locis amplius repercussi maius incēdiũ ciant. Verũ etiã quod ipsa aëris regio sine dubio eo frigidior sit quo altius à terra tollitur. Hoc ita esse ostēdunt campestria prouinciæ Colla

Colla, & Popaianensia, quæ sunt sane per frigidam, & tamen & montibus vndiq; cinguntur, & latissimum solem excipiunt. Cur ergo campestria maritima in hac Peruensî regione calidiora sint, contra campestria illa montana adeo frigida, si quisquam causam exquirat, prorsus nescio quam aliam inuenturus sit, nisi quod montana illa valde edita sunt, hæc infimè depressa. Aerem autem in media sua regione esse gelidissimum quæ eo pertingunt celûsima montium culmina ostendunt, quæ perpetuis niuibus, & gelurigent, tum vero ratio ipsa naturalis quod per antiparistasim ex regionis igneæ motione & calore ad medium frigus omne diffugiat. Ita fere à Philosophis infima, & suprema portio aeris calidior, media frigidior diffiniri solet. Quæ si vera sunt, vt esse sane videntur, habemus adiuumentum non exiguum ad temperandam regionem torridam, montana illa atque edita terræ fastigia, quæ in his locis frequentissima sunt, quæ sanè, & natura sua frigida sunt, & reliqua circumvicina magnopere frigefaciunt. Hic niues perpetuæ, aquæ gelu maximo concretæ, pruinæ crebræ, algoris denique tanta vis, vt ex niuali illo horrore campos latè cernamus exustos, herbamque omnem decoctam, ipsi homines atque equi præ frigore sæpe corruant. Atque hoc, vt dixi, in media torrida regione accidit, & accidit maximè sole propinquissime incedente. Cur autem frigidiora sint montana campestribus dixi atque iterum repeto, quod aëris regio media ad quam potissi-

potissimum pertinent, frigidissima sit. Cur illa sic habeat, dixi supremum aeris orbem igneae exhalationi vicinum, ut Aristoteles vult, quicquid est frigoris à se depellere, atque ad medium per Antiparistasim ferri. Hic si pergat aliquis quærere, cum aër calidus atque humidus sit suapte natura, unde nam frigus illud ipsius media regio concipit? nusquam enim apparet, nisi & aër calidus & igni proximus, itaque infimam aëris regionem aquæ & terræ contiguam, magis frigidâ esse oportebat. Equidem non mediocriter hæere me fateor, parumque abest, ut in eorum sententiam eam, qui Aristotelis istas symbolas ac disymbolas qualitates contemnunt, magisque arte depictas quam vlla experientia allatas aiunt. Itaque aërem frigidum natura sua contendunt, idque multis, & magnis experimentis probant. Nam ut alia prætermittam, certè in æstatis maxima vi solemus aërem flabello ciere, atque ita refrigeramur. Nulli ergo elemento qualitatem calidam nativam esse volunt præter ignem, cuius commixtione plena sunt omnia, ut ait magnus Dionysius. Sed siue hoc ita sit siue non sit, (neque enim facile nisi in re certa Aristotelicæ autoritati resisto) illud omnes consentiunt, & est experimento ipso abunde compertum, aëris regionem hac ima celsiorem esse perfrigidâ, unde & niues & grandines, & pruinas, & cætera omnia magni frigoris argumenta deprimimus. Igitur cum longè maxima Torridæ portio inde Oceano ingenti, hinc præcellis montibus cincta sit, satis

*Aristo. lib.
Meteorol.
ca. 4.*

*Dionys. ca.
15. de cæ-
les. Hierar.*

æ duæ causæ ad solis ardorem temperandum fortasse videri queant.

Ventorum maxime beneficio regionem Torridam temperari. CAP. XIII.

Verum Torridæ regionis temperatio præcipuo ac propemodum singulari auræ lenissimæ beneficio accepta referenda est, ita summus Conditor huic tam magnæ orbis portioni cõsuluit, vt vbi esset solis omnia subiecta vastantis potentissimus ardor, ibi plerunq̃ue spirarent venti frigidiores, quorum suavitate grauior æstus iniuria depelleretur. Videri certe poterãt aliquid ij dixisse, qui paradÿsum Edẽ sub æquinoctiali collocarunt, nisi eos causa defecisset, qui propterea hanc regionem temperatissimam esse voluerũt, quod dierũ, & noctium æqualitas minime pateretur calorem esse immoderatum. At probabilius alij contradixerunt, poëtaq; in primis,

*Verg. in
Geor.*

————— *Quod Zona corusco
Semper sole rubet, & torrida semper ab igne.*

Neq; enim noctis tanta frigiditas est, vt immẽsos diei æstus vsque adeo moderaretur. Igitur auræ perpetuo spirantis proprio ac peculiari beneficio fit, vt Zona veteribus torrida nobis ver quodammodo perpetuum sit. Hoc ita habere, certissima documenta demonstrant. Namque in eodem climate videmus vrbes ac regiones alias alijs calidiores, quod minore venti refrigerantis copia potiantur, quædam etiam, vbi ventus
flat

flat nullus, aut terrenus certe est, & æstuosus, vulturno Hispanico similis, vsque adeo exuriscimus, vt accensas fornaces putes. Tales in magna Aethiopia, in Brasilia, in Paytiti, & Paraguaij campis esse notissimum est. Neque terræ solum, sed maria ipsa idem discrimen subeunt. Sunt maria æstu graua, quale Mozambiquense perhibent, quale Ormuzianum, apud Orientales, Panamaense, & Brasiliense, apud Occidentales, quibus sane respondent eodem situ maria alia mire temperata, vt hoc nostram Peruenſe, in quo nos algere, cum primum nauigaremus, meminimus, idque eo tempore, quo sol rectissime incumbibat, idest, prope æquinoctialem mense Martio. Nihil hic aliud cogitare possumus, vbi & cœlum & pontus eodem modo respondent, nisi venti spirantis naturam, quæ vel refrigerat, vel inflamat. Atque vna hac de venti ratione demonstratione comprehensa multa soluuntur, quæ in hisce regionibus solent non immerito mirabilia censerī. Cur cum sol ardentissimus sit apud nos ac longe immitius feriat, quam canicularis Hispaniæ, idem tamen leuissimo umbraculo pellitur, adeo vt sub storia aut stramento tutiores simus quàm in nostra Hispania sub testudine lateritia? Cur apud nos noctes æstiuæ nequaquam calidæ sunt? Cur in ipsis montium iugis inter medios niuiū aggeres sæpe intolerabiles æstus patiamur? Cur in prouincia Collao sub umbra etiam debili frigus sit, in sole statim proximo intolerabilis

ardor? Cur hæc Peruenſis regio maritima, cum ſit tota arenola & ſabulo plena, eadem mire temperata ſit? Cur Potoſienſis & Platenſis vrbes cū interuallo perbreui diſtent, atq; vtraq; mōtana ſit & in eodē climate poſita, vſq; aded frigore & calore pugnent, vt Platēſis ſuauiſſima ac tēperatiſſima frugiq; admodū, Potoſienſis cōtra proriſus ſqualida, præ frigida, frugum omnium ſterilis ſit. Ergo has omnes varietates venti maximè natura facit. Nam vbi auræ lenioris copia ſubtrahitur. Solis ardor eſt tātus, vt inter medias niues vrat, vbi redditur, facile omnis æſtus excedit, vbi autem familiaris eſt & veluti inquilinus ventus hic frigidus, non ſinit vllō modo terrenos halitus velut ex materia combuſta cogi, quæ vna cauſa in Europa facit noctes æſtivas iſtis diebus pene grauiores, quod ſolis vi terra exuſta flatus reddat craſſos & fumidos ac tanquam ex fornace prodeuntes. Hic verò illa aura refrigerans, cū primū ſolis radios quauis vmbra vitamus, reddit diem ſuauem. At in Europa ſanè ſuauiſſimū tempus per æſtatem eſt matutinum, grauiſſimū pomeridianum: in regione hac contra fere euenit. Nam quia marinus ventus non niſi ſole iam incādeſcente ſpirare ſolet, præcipuus æſtus ſummo manè ſentitur vſque ad horam nonam aut decimam: exinde mati aſpirante dies reliquus ſuauiter tranſigitur. Quod in Inſulis Barlouenticum verſaremur, ſatis obſeruabamus, cum interdum matutino tempore ſudarem, meridiano refrigerarem, quo tempore familiaris illis re-

gioni-

gionibus Euro aquilo à nostris Briffa dictus, copiosius spirare incipit.

Sub regione media suauissime vitam degi.

C A P. XIII.

HOC igitur argumento qui sub Æquinoctiali Paradisum collocant, si adducerentur, credibile aliquid afferrent, non quod in hac media regione hortus ille voluptatis iaceat, neque enim id pro certo nisi temere affirmare possumus, sed regio hæc, vbi temperies est maxima, tanquam voluptatis hortus atque altera temperito haberi possit. Nihil est enim humanæ vitæ molestius aëris cœlique inclementia, nihil illius benignitate iucundius. Ex omnibus elementis nullum neque sæpius neque interius accipimus aëre, hic & continens est humani corporis, & viscera ipsa atque intimum cor quouis momento inuadit, & pro sui qualitate afficit. Si corruptus sit, facillime perimit: sin salubris, vires confirmat: denique hic vnus vita mortalium est. Itaque quantacumque copia sit rerum omnium, vbi cœlum est insalubre atque insuaue, humana vita misera & afflicta sit, necesse est. Contra cœli clementia aërisq; suauitas omnium rerum inopè abunde locupletat & beat. Mihi in hanc tanquam veris perpetui benignitatem intuēti, cum neque hyems premat frigore, neque æstas caloribus coquat, adeo vt paruo cespite iniuriæ omnes satis propullentur, vestiumque vicissitudine vix opus

*Viu. li. 13.
de Ciuit.
cap. 21.*

fit profectò sæpe venit in mentem, si homines cupiditatis prauarumq; opinionum vinculis expeditentur, facile hic iucundam ac beatam vitam fuisse victuros. Nam quod poetę de Elysijs, quod de Tempe, quod Plato de sua illa Atlantide, vel fingit, vel narrat, id certe in his regionibus reperi tur fuissent, si ingenua libertate dominari potius, quàm seruire pecunię decreuissent.

De varietate ventorum & causis. CAP. XV.

Vnde in vento ea tanta vis sit ad refrigerandum, vt solis vehementissimis flammis non cedat, sæpe adeo sit superior, vt in media regione Torrida Scythicum frigus efficiat, alij naturę valentiores indagatores facilius fortassis inuenient. Ego in hac admirabili ventorum & origine & efficacia illud cogitare sæpè soleo. Qui profert vëtos de thesauris suis. Et illud, Vocẽ eius audis, & nescis vnde venit, aut quo vadit, ita prorsus est, vt veritas dixit, effecta sentimus, primordia, finesq; nescimus. Et quanquam apud Aeolum sub specu ventos cohiberi non opinamur: tamen in præpotenti illa efficientia, qua naturam à se conditam latè moderatur & regit, non dubitamus veluti quosdam thesauros delitescere, originisque ventorum, vnde varietate mirabili prodeunt, alij frigidum, alij calidum, alij nimbum, sereni alij, salubres, & morbidi, steriles & fœcundi. Quidam etiã qui busdam regionibus dominantur, neq; riuale patiuntur, quidam & contrarios ferunt, & cedunt, aut vincunt vicissim, interdũ quod hic sæpe vidimus

Psal. 134.
Ioan. 3.

dimus, regiones ita partiuntur, vt alius infernā, supernam alius simul perflect, neq; inter se se cōcurrant. Ac multa quidem cum alij, tum maxime Aristoteles cōmentatur de natura viribusq; ventorum, sed nescio, an quę occulta sint, dicēdo obscuriora fecerint. Ego vero libenter quæram, ex illis, Cur in tota hac maritima ora per longissima spatia vnus tantum ventus aspiret? Cur idem Auster qui apud nos suauissimus est, trāsita æqui noctiali prorsus grauis & caliginosus sit? Cur Aquilo nubes congreget, & in pluuias exprimat in his locis, idemq; veterinosus habeatur, qui alias semper & frigidus & nubium dissipator est. Cur Insulæ, quas Barlouenti appellāt, perpetuis Aquilonibus refrigerentur, & tamen pluuias habent copiosas, & vix vllus illic Austro aut Africo aditus patet? Cur Brasiliensis regio ante promontorium. S. Augustini perpetuos terrenos ventos obtineat, hæc nostra Peruenfis sub eodem climate perpetuos contrā marinos? Hæc atq; huius generis multa difficile est etiam viris valde rerum physicarum peritis ad perfectum pro dignitate differere. Ne nihil tamen studijs hominum demus, illud est promptum cernere ex locis editis atq; sublimibus, vt pote niualibus ac pruinosis & à sole minus affectis, vētos gigni frigidos & subtiles: cōtrā è vallibus & torrētibus, locisq; palustribus crafosos, & inflāmatos, si abūdet calor. Ad hoc accedit non minus certum, è mari flatum spirare solere suauiorē & salubriorem; è terra asperiorē minusque salubrē, quod marini vapores sine dubio sub

tiliores minusque concreti sint, ipsaque falsedo non permittat tantum sterilitatis dominari, vt sterileſcat, itaque & ſuauiorem & fœcundioſam & omnino ſalubriorem eſſe auram è mari ſpirantem perſpicuum eſt. Cum ergo Torrida hæc regio montibus altiffimis plena ſit, cum Oceano quoque maxima ex parte ambiatur, conſequens eſt ventos gigni, & frigidos, & ſubtiles, & animalium generationi prorfus idoneos. Vnde fœcundiſſima in his eſſe regionibus animalia conſtat, quod calida & humida ſit, & aura quadam fœcunda foueatur. Neque enim ſine cauſa poëtæ Venerem Aphroditin ex marina ſpuma ortam fabulantur.

*In Torrida Zona quosdam eſſe ventos perpetuos
Oceano. CAP. XVI.*

ILLA quoque nauticæ obſervationis narratio mirabilis eſt, quòd in tota regione ſolis itineribus ſubiecta quæ duobus Tropicis hinc inde concluditur, compertum eſt longo uſu ventoseos dominari, qui à Septentrione & ortu maximè perflant, ab Occidète & Meridie rari ſunt, aut propemodum nulli. Quæ ſane obſervatio ventorum diuerſæ navigationis ab Europa ad Indos & ab Indis in Europam cauſa eſt. Neque enim ſicut Thebis Athenas, & Athenis Thebas eadem eſt via, ſic ab Hispania ad Indos, & ab Indis ad Hispaniam. Sed aduentatio quidem procliuis atque vt poetice ludam, Facilis deſcenſus
ad

ad Indos. Sed reuocare gradum, veteremq; euadere ad orbem. Non facilis labor est. Veniunt quidem Hispanienses classes longe facilius & citius, & tutius quã redeunt, quod vento secũdo, perpetuis ferẽ Euro Aquilonibus delabantur, quo eodem vento obsistente reditum inueniunt difficilem. Quamobrẽ remeandi in Europã illa est certa ratio, vt ad gradus altioris cœli enauigent, vbi cũ iam extra Tropicos euaserint, Austrũ offendãt copiosum, & reuersioni opportunũ, quo plenis velis feruntur ad suos. Itaq; ab Hispali aut Gadi bus soluentibus occurrat primũ pelagus illud procellosum, varijsq; ventis agitatũ, quod equarũ vocant, vsq; ad Insulas fortunatas. Inde vastissimo Oceano se se cõmittunt perpetuis fere Septẽtrionibus vsq; ad noui huius orbis conspectum delati. At in Hispaniã reuertentes ex nostra Carthagine ad Insulã Cubẽ notissimũ portũ Habanam contendunt, vnde vtraq; classis & Mexicana, & Peruenſis cõiuncta, paulatim regione Torrida enauigata extra Tropicos ad Floridẽ ferẽ cõspectum Austrũ puppi captant, eumq; nacti perualidum, immensũ pelagus & Bermudã infortunia præteruecti ad Terceras Insulas adlabuntur, atq; inde ad sacrum D. Vincentij Promontorium patriã optatũ conspectum tenent. Ad hunc etiã modũ in hoc altero immenso Oceano cũ ad Salomonias Insulas ex nostra America iter sit haud difficile, reditus tamen non est facilis, sed aut vltra æquinoctialem & Cancrum quærẽdus est Zephyrus, & in nouã Hispaniã litora pro-

cūbendū, aut cōtra superato Capricornio ad Chilenſis regni regionē cōmeandū. Eadem prorsus eſt obſeruatio nauigationis ad Sinas atq; ad Inſulas Philippinas Sinis propinquas, ad aquas ex Mexicanis portubus neq; diuturna, neq; periculosa nauigatio narratur. At ex ijs Inſulis reditus prolixior propter circuitum atq; periculofior propter ventorū vicifſitudines. Itaq; magna Oceani ſpatia contēplanti certum & velut lege fixū occurrit, intra Tropicos Septentrionē & ortū domnari, excluſis ferè Aultro & occaſu. Quod tamē quemadmodū cætera phyſica penè omnia, nō ita accipiendū eſt, tanquā ij venti nuſquā Torridam occupent. Neq; enim vſq; adeo exulare ſunt iuſſi. Quin potius regiones videas nonnullas, quibus familiaris perpetuoſq; auſter ſit. Sicut in hac vniuerſa Australis Oceani regione maritima cōtingit, vbi neſcio qua lege mirabili, nullus ferè toto anno niſi ab Auſtrino Polo ventus flat, cū ſimus tamē in ipſa Torrida atq; Æquinoctiali hinc, inde Capricornij circulo circudemur. Sed has generalis illius regulæ veluti exceptiones facit diuerſa natura litorum, promontiorum, terrarū, cæterarumq; varietatum, vnde ventorum & origo & viſ leges maxime accipit. Nos quod commune eſt regioni Torridæ, & in alto Oceano plurimum obſeruatum, id de ventorum natura tradidimus. Atq; haſtenus de mediæ huius regionis primis qualitatibus, de frigore, de calore, de humore & ſiccitate Torridæ, necnon de temperatione dictum ſit.

C A P I T A

PRIMI LIBRI.



COelum noui orbis quosdam de rerum natura abstulisse. Cap. I.

Coeleste corpus omni ex parte esse rotundum, & in seipsum volui. Cap. II.

Quod sacra quoq; litera terram in medio mundi esse attestentur. Cap. III.

Responsio ad ea, quae contra caeli rotunditatem ex sacris literis afferuntur. Cap. IIII.

De facie caeli Antartici. Cap. V.

Quod mundus ad vtrumq; Polum terras aequae ac maria obtineat. Cap. VI.

Lactantij opinio negantis esse Antipodes confutatur. Cap. VII.

Quae ratio impulerit B. Augustinum, vt negaret Antipodas. Cap. VIII.

Aristotelis sententia de habitatione alterius orbis, & qua in re aberrauerit. Cap. IX.

Quod eadem Plinij & Complurium veterum sententia fuerit. Cap. X.

Notitiam alterius orbis apud veteres inueniri. Cap. XI.

Platonis sententia de India Occidentali. Cap. XII.

Quod quidam Ophir in sacris literis esse nostrum Peru opinati sint. Cap. XIII.

Quid

Quid nam Tharsis & Ophir in sacris literis significet.

Cap. XIII.

Quid de hoc nouo orbe Abdias vaticinatus sit iuxta quosdam. *Cap. XV.*

Quomodo primi homines ad Indos venire potuerint: & quod non venerint certa navigatione.

Cap. XVI.

De Magnetis admirabili efficacia & vsu ad nauigandum veteribus ignoto. *Cap. XVII.*

Responsio ad eos, qui volunt olim nauigatum Oceanum, vt hoc tempore nauigatur. *Cap. XVIII.*

Probabile esse primos huius orbis habitatores tempestate prater votum ad has regiones eiectos.

Cap. XIX.

Longe probabilius esse primos huius noui orbis habitatores terrestri itinere huc peruenisse.

Cap. XX.

Quomodo bestia & pecudes ad hunc nouum orbem ex altero peruenierint. *Cap. XXI.*

Quod non venerit genus Indorum per Atlantidem, vt quidam opinantur. *Cap. XXII.*

Quod falso multi Indos ex Iudeorum genere descendere affirmant. *Cap. XXIII.*

Cur prima origo Indorum sciri non possit.

Cap. XXIII.

Quid de origine sua Indi tradant. *Cap. XXV.*

C A P I T A

SECUNDI LIBRI.

DE æquinoctialis natura differendum esse. Cap. I.
 Cur veteres Philosophi regionem Torridam esse
 inhabitabilem pro certo duxerint. Cap. II

Quod regio torrida humidissima sit contra veterum
 opinionem. Cap. III.

Quod extra Tropicos humoris copia solis recessu maxi-
 me fiat, contra quàm in regione Torrida. Cap. IIII.

Quod intra Tropicos imbres æstivi sint & de ratione
 hyemis & æstatis. Cap. V.

Quod Torrida aquis, pabulisq; abundet, quicquid Ari-
 stoteles contradicat. Cap. V I.

Reàditur causa, cur intra Tropicos solis præsentia hu-
 morem efficiat, extra Tropicos siccitatem.

Cap. V II.

Quatenus, quæ de Torrida dicta sunt, accipienda sint.
 Cap. V III.

Quod Torrida regio non sit vehementer calida sed me-
 diocriter calida. Cap. I X.

Regionis Torridæ æstum temperari tum multitudine
 imbrium, tum æstiuorum dierum breuitate.

Cap. X.

Alias quoque esse peculiare causas temperandæ Torri-
 dæ, atque in ijs Oceani propinquitatem.

Cap. X I.

Terras quòd altiores, eò frigidiores esse, & quæ sit
 huius causa. Cap. X II.

Ventorum maxime beneficio regionem Torridam temperari. Cap. XIII.

*Sub regione media suauissime vitam degi:
Cap. XIII I.*

De varietate ventorum & causis. Cap. XV.

*In Torrida Zona quosdam esse ventos perpetuos
Oceano. Cap. XVI.*

PRO-

DE
PROCVRANDA
SALVTE
INDORVM,

LIBRI SEX.



SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXVIII.

P R O O E M I V M.

DE procuranda salute Indorum, recte atque aptè dicere, perdifficile est. Primum quòd barbarorum gentes innumerabiles sint, vt cœlo, locis, habitu, ita ingenio, moribus institutis latissime dissidentes : quibus omnibus Euangelio conciliandis, instituendis, regēdisque aliquid commune præcipere, atque in tanto hominum rerumque discrimine, accommodatè ac certò quid expediat definire, magnæ cuiusdam facultatis est, quam profectò nos minimè consecuti sumus. Deinde res Indicæ vix firmę stabilesque consistunt, & nouum quotidie sui que dissimilem habitũ præferunt, vt improbandum modo sit quod nõ ita pridem valde probabatur, & rebus mutatis vtilia ante cõsilia etiam perniciofa fiant. Quamobrem vt firma ac perpetua præcepta ea de re tradantur, vix fieri profectò potest. Vt enim alia pueritię alia iuuentuti vestis concinnāda est, neque potest eadem omnis ætatis esse mensura, ita Rēp. Indicam institutis, religione, hominum genere varias veluti ætates subinde

com-

cōmutante, nō est mirandū, si doctrinæ ar-
 tifices alias atq; alias docendi rationes ad-
 hibeāt. Ita quāuis priores scriptores pieta-
 te & sapiētia præstiterint, tamen eorū vel
 disputationes, vel commētarios, quos de
 rebus Indicis ediderunt, nostra iam ætas
 non magni facit, quod non magnopere
 rebus præsentibus accommodentur. Ex
 quo fit, vt eos quoque, qui pro hoc statu
 rerum apte congruenterque differuerint,
 eodem loco futuros non longa ab hinc
 ætate, profecto diuinare possimus. Ac nos
 certè rerum Indicarum imperitis, falsa for-
 tassis & inter se se pugnantia scribere sæpe
 videbimur, quod de Indorum natura, mo-
 ribus, fidei Christianæ progressu, variè va-
 rijs in locis loquamur: cōtra periti rerum
 minus amplè & pro dignitate eadem illa
 dicta censebūt, atque plura ipsi & aptiora
 se afferre posse confident. Mihi verò quid
 vel docti desiderent, vel indocti reprehen-
 dant, non admodum curæ est. Illud pru-
 dētissimus quisque facile intelligit, eadem
 de re non eodem modo omni ex parte di-
 cendum esse, si veritati ac non libidini ob-
 sequendum est. Neque fallit is, qui in ar-
 gumento multiplici pro rebus diuersis

diuerſa pronūtiat. Idem prorfus homo ſui ſæpe diſſimilis eſt, eadem vrbs, & domus eadem varijs locis & laudari & vituperari non falſò poteſt. Licuit certè Apoſtolo

1. Cor. 1.

Paulo in eadem epiſtola Corinthios ſummis ornare laudibus, ſpirituales, ſapientes, quibus nihil deeſſet in omni gratia & dono dicere: eoſdem ita deprimere, vt carna-

1. Cor. 3. 5.

les eſſe inflatos, ſpiritualib⁹ rebus ineptos exprobraret. Neq; ſibi contrarius eſt, aut ſui immemor: ſed quæ per partes inerant,

Chryſ. ho.

2. in. 1. Co

7 int.

Isai. 1.

potuit ſalua veritate, vt Chryſoſtomus cõmentatur, vniuerſis aſcribere, Iſraelem, &

Iudam iſdem Prophetæ ſæpe vituperant, ſemen nequam, filios ſcleratos, populum Gomorrhæ, & id genus infinita conuitia iactantes: quem tamen vel eadem interdū pagina ſummis laudibus euehunt, populū

Isai. 6. 51.

iuſtum, filios Dei, hæreditatē dilectā, gentem ſanctā atque alia multa honoris cauſa appellantes. Imo verò eadem periodo Paulus, ſecundum Euangelium quidem, in

Rom. 11.

quit, inimici propter vos, ſecūdum electio-
nē autē chariſſimi propter patres. Quo ma-
gis nobis ſalua veritate licere putandū eſt
gētes Indorū, quarū eſt tāta diuerſitas, mo-
do Euāgelio aptiſſimas p̄dicare, vt verè ſunt

maxima

maxima

maxima ex parte, modo valde alienas accusare, quòd hominū scelere, & peruersa educatione cōtingit. Vulgaris error est res Indicas tanquā rus aliquod aut oppidū angustè definiētū, & sicut vno verbo dicūtur, ita vnus esse naturæ rationisque putantiū. Sed qui hęc nostra legerit, inueniet pfecto nos nullo partium studio ductos & proba, & praua depromere, & iucūda & tristia æquè afferre. Nihil enim teste Dño Iesu aliud optamus, atque agimus, quā vt pro cōperta nobis rerum fide, quicquid est, vt est, alijs tradamus, quippe qui sciamus Deū nequaquā nostro egere mēdacio. Neque *Rom. 3.* vero gētes has vana aut falsa concepta opinione rectè adiri & quæri ad salutem. Sed tum demum vnicuique constare animū, cum quale & quam magnum opus Domini aggrediatur, non inani rumore ductus, sed firmo diuinæ vocationis consilio nitens, secum prudenter expenderit.

Quāuis autē Indorum nationes innumerales sint, quarum singulis sui certi ritus & mores sunt, quas alio atque alio modo instituere oporteat, tamen cum id ego præstare non possem, cui plurimæ gentes ignotæ sunt, & vt maximè essent cognite, im-

menſum opus exiſteret ſigillatim de omnibus diſputare, operæ pretiū duxi, vt barbaris omnibus accommodatius ſcriberē, Peruenſium maximè habere rationē. Idq; feci duabus ex cauſis, vna quòd hæ prouinciæ mihi notiores eſſent, vt aliquid certius afferrem: altera quòd hoc Indorum genus veluti medium mihi inter cætera ſemper eſt viſum, ex quo facilius veluti extrema iudicari queant. Et ſi enim Indi vocantur barbari omnes, quos noſtra ætate Hiſpani & Luſitani ſuis claſſibus longiſſimo Oceano traiecto inuenerunt, non ſolum ab Euangelica luce alieni, ſed ab humanis quoque inſtitutis abhorrentes, tamen nō omnes eiufdem ordinis ſunt, ſed Indus Indo, vt Comicè dicam, multum intereſt, barbarus barbaro longe præſtat. Barbaros autem probati autores eos eſſe definiunt, qui à recta ratione & hominum cōmuni conſuetudine abhorrent. Vnde barbarica ſtoliditas, barbarica feritas, barbaricæ quoque opes & opera apud nobiliores ſcriptores celebrari ſolent, quæ & ab uſu hominum cæterorum valde recedūt, & ſapientiæ certæque rationis vix quicquam habent. Hos autem omnes noui or-

bis

*D. Tho. in
ep. ad Rom.
c. 1. lect. 5.
& 1. Cor.
14. lect. 2.*

bis barbaros, inde Indos appellatos existimo, quòd apud veteres remotissima regio, quæ fines orbis terrarum claudere putaretur India esset, quò Alexandrum Macedonem & Traianum Cæsarem penetrasse, & sacri & profani scriptores tanquã terminos terræ adierint, cum magna laude commemorant. Ex quorum imitatione nostri nomen ad nouas à se inuentas gentes deriuasse mihi videntur. Quamquam initio non Indi, sed Insulani aut Antiliani, Occidentales barbari dicebantur. Cùm igitur horum prouinciæ, nationes, genera plurima sint, tamen mihi diu rem diligenter peruestiganti tres veluti classes esse barbarorum videntur, quæ magnopere inter se discrepent, ad quas ferè nationes hæ Indicæ redigi possint.

1. Mac. 1.

Prima classis eorum est, qui à recta ratione, & consuetudine generis humani non ita multum recedunt. Hi sunt potissimum, quibus & respublica constans, & leges publicæ, & ciuitates munitæ, & magistratus insignis, & certa, atque opulenta commercia sunt, & quod omnium caput est, literarum celebris vsus. Nusquã enim literarum, & librorum monumenta extant,

quin eæ gentes humaniores, & maximè
 politicæ sint. In hoc genere primi viden-
 tur esse Sinenfes, quorum ego caracte-
 res vidi Syriacis perfimiles, qui librorum
 copia, academiæ splendore, legum,
 & Magistratum autoritate, publicorum
 operum magnificentia plurimum flo-
 rere dicuntur. Secundum hos sunt Iap-
 ponenses, tum pleræque Indiæ Orien-
 talis prouinciæ, ad quas Asiatica, atque
 Europæa instituta olim peruenisse ego
 non dubito. Hæ gentes, quamuis bar-
 baræ re vera sint, & à recta & naturali le-
 ge plerisque in rebus discrepent; tamen ad
 salutem Euangelij non aliter ferè vocan-
 dæ sunt, quam olim ab Apostolis Græci, &
 Romani, cæterique Asiæ, atq; Europæ po-
 puli. Nam & potentia præstant & nonnul-
 la humana sapientia, atq; à sua ipsi ratione
 potissimum, Deo intus agente, vincendi
 sunt, & Euangelio subigendi, quos si per-
 vim & potentiam Christo subicere per-
 gas, nihil aliud agas, quam vt à lege Chri-
 stiana alienissimos reddas. In secunda ego
 classe eos barbaros numero, qui quam-
 uis neque literarum vsum norint, neque
 leges scriptas, neque philosophica, aut ci-
 uilia

uilia studia habent ; tamen Magistratus suos certos , habent Rempubicam , habent frequentes , & certas sedes , ubi politiam suam seruant , habent militiae & duces & ordinem , & religionis suae celebritatem quandam . Denique ratione quadam humana reguntur . In hoc genere erant Mexicani , & Peruenfes nostri , quorum imperia & Respubl. & leges , & instituta merito admirari quiuis possit . Et quod incredibile pene videatur , literarum inopiam , tanta ingenij dexteritate supplere , vt & historias & vitas , & leges , & quod est amplius , temporum cursus , & rationes numerorum ita teneant quibusdam à se excogitatis signis , & monimentis , quos ipsi *Quipos* vocant , vt nostri cum literis suis plerumque eorum peritiae cedant . Nescio equidem an certiores Arithmeticos , cum quiduis est numerandum , aut partiendum , literae nostrae faciant , quam hos signa illa sua . Memoriam vero omnino est admirabile quam fidelem etiam rerum minutissimarum per *Quipos* suos diutissimè cōseruent . Multum tamen etiam hi & à recta ratione

& à consuetudine generis humani absunt. Hæc autem classis latè patet, & primum imperia continet, quale Itigarum fuit, deinde regna minora & principatus, quales Caci qui plerique habēt, tum Magistratus publicos ab ipsa Republic. creatos, quales Araucani, Tucapelenses, cæterique Chilenfes ferè sunt. His omnibus illud commune est, vt oppidatim viuant, ac non palantes more ferarum, vt certum iudicem præfectumque habeant, & iura sua cuique seruentur. Sed quia morum & rituum & legum monstra tot tantaque apud hosce sunt, & tanta in subditos sæuiendi licentia, vt nisi potentia superiore & autoritate regantur, vix aut Euangelij lucem aut homine ingenuo vitam dignam accepturi videantur, aut si semel acceperint, non facile in ea perseueraturi intelligantur, meritò his præfici, qui inter tales ad vitam Christianam transierint, Christianos Principes & Magistratus, cū res ipsa deposcit, tū Ecclesiæ autoritas præcipit: sed ita tamen vt facultatibus fortunisq; suis & legibus non naturæ aut Euangelio contrarijs vti liberè permittendi sint. Iam verò tertia atque extrema classis barbarorum, quot hominum

num nationes, quot huius noui orbis regiones teneat, dici non potest. In hac sunt homines syluestres, feris similes, vix quicquam humani sensus habentes, sine lege, sine rege, sine fœdere, sine certo Magistratu, & Republica, sedes identidem commutantes, aut ita fixas habentes, vt magis ferarum specus, aut pecudũ caulas imitentur. Huc in primis pertinent, quicumque à nostris Carybes dicuntur, nihil aliud quã sanguinolentiam exercentes, in hospites omnes sæui, qui humana carne vescuntur, nulla veste, vix ipsa virilia tegentes. Hoc barbarorum genus Aristoteles attigit, cū ferarum more capi & per vim domari posse scripsit, quorum in nouo orbe sunt infiniti greges. Tales Chunchos, Chiriguanas, Moxos, Iscaycingas nobis vicinos nouimus, tales plerosq; Brasilienses, tales Florida propemodum vniuersæ populos narrant. Pertinent etiã ad hanc classẽ ij barbari, qui etsi atroces non sunt, neque tygrides aut pantheræ, tamen à pecudibus parũ distãt, nudi & ipsi, timidi, fœdissimæ Veneri aut etiam Adonidi, vulgò dediti. Quales esse ferunt, quos nostri Moscas vocant, in nouo regno, quale Carthaginis omnisque

*Arist. 1. &
5. Polit.*

eius oræ promiscuū vulgus, & qui per mag-
nos Paraguay fluuij maximi campos inco-
lunt, tum etiam plurimæ gentes, quæ infi-
nitum vtriusq; Oceani medium tenēt, nō-
dum nobis satis exploratæ sed fama certæ.
In Orientali quoque India insulares per-
multi eius generis esse videntur, vt Malu-
quiani. Huc etiam spectat aliud barbarorū
genus mansuetum, sed sensu valde exiguo,
qui non nihil superiores excellere vidētur,
quādā Reip. imaginem præ se ferentes, sed
nugarum per similes & leges, & cultus ge-
rentes: cuiusmodi esse feruntur, qui apud
Insulas Salomonias dictas innumerabiles
habitant, & maximæ continentī hæere di-
cuntur. Hos omnes homines, aut vix ho-
mines, humana docere oportet, vt homi-
nes esse discant, tum puerorum more insti-
tuere, & si quidem blanditijs sponte ad me-
liora ducantur, bene: sin minus deferendi
non sunt, sed si aduersus salutem suam pro-
teruiant, & in Magistros medicoiq; suos
insaniāt, per potētīā & honestā vim quādā
ne Euāgeliū impediāt, coërcēdi sunt, & in
officio cōtinēdi, quos de syluis trāsterri ad
vrbes, & humanā vitā, & quodāmodo inui-
tos ad Regnū introire cōpellere expediet.

Luc. 14.

Neque

Neq; enim de omnibus Indorū gentibus eodem modo pronūtiare oportet, nisi gra uiter errare malimus. Neq; vero aut cupi ditatē & tyrannidem magistrā adhibere Euangelij, aut quod equè noxium est, otio sam, imperitorum quorundam philoso phiam certæ & exploratæ rerum ipsarum fidei & experientiæ anteferre. Mihi cum in has vastissimi orbis terrarum gentes tot sæculis ante ignotas oculos conuerto, ni hil aliud magis dicere libet, quàm illud. Se cundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum. Verè enim altissimi & nobis penitus inscrutabilis consilij fuit, vt tot gentes multiplicarentur, quibus es set tandiu salutis ignota via. Quas tamen nostro sæculo, quod alijs generationibus nō est agnitū ad Euāgelium vocare digna tur Dñs, & concorporales facere, & cōpar ticipes mysterij Christi: idq; eo ordine & modo, ita aliud agentibus nostris homini bus, vt altitudinem diuini cōsilij humana mēs penitus reformidet. Horū igitur om niū salutē procurādā & sentim⁹ & dicimus Christo duce: ac pro nostra inopia aliquid afferre tētam⁹: quo ministri Euāgelij iuuari queant. Et res quidē ipsa difficilis, noua varia

Psal. 111.

Ephes. 3.

Matt. 23. varia existit: vires autem nostræ perquam
 exiguæ. Qui autē docere dilucide potest,
 & quę docuerit, animo persuadere, ille cer
 tē est, qui vnus est Magister omniū, idem
Sap. 7. sapientiæ dux, & sapientium emendator,
 in cuius manu sumus & nos & sermones
 nostri, ipsi honor & gloria & nunc
 & in diem æternitatis.

Amen.

D E

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER PRIMVS.

Quod non sit desperanda salus Indorum.

CAP. I.

SALVTEM barbarorum, Fideiq; propagationē, qui longè positi sunt, ac rem voto suo metiuntur, facilem ac speciosam prouinciam arbitrantur, & cum innumerabiles populos hoc altero orbe diffusos breui tempore ad Christi nomen transiisse audiunt, vberem copiosamq; messem non multo negotio ex hoc agro sibi persuadēt. Ita sæpe accidit, vt qui ad opus accedunt, tunc de manipulis & horreis cogitent, cum de aratro & semente deberent. Cōtrà qui periculo factō propius rem viderunt, atq; tractarunt, tot talesque difficultates offendunt, vt plerique labore victi penè desperatione frangantur: & sudores quidem magnos & diuturnos, frugem verò vel nullam, vel perexiguam esse contendunt. Mihi verò si quid melius & vtilius sapere donatum sit, vtraq; sententia corrigenda, ac moderanda videtur. Nā Quemadmodum præclara omnia nequaquam cuius peruia esse solent, ita profecto que necessa
ria

ria homini Deus esse statuit, in ijs qui diffidit, sum-
mæ prouidentiaë facit iniuriã. Neq; enim genus
aliquod hominũ exclusum est in Euãgelij, fidei q;
cõmunicatione, vbi à Christo Dño Apostoli au-

Marc. 16.

Luc. 24.

Act. 1.

Matt. 28.

diũt, E untes in mundũ vniuersum prædicate Euã-
geliũ omni creaturæ. Et rursus, Prædicari in no-
mine eius pœnitentiã in omnes gentes incipienti-
bus ab Hierosolyma. Et apertius, Eritis mihi tes-
tes in Hierusalem & in omni Iudæa, & Samaria

& vsq; ad vltimum terræ. Et alibi, Docete omnes
gentes. Quis igitur tam illustris præcepti toties
commendati autoritatem contemnat? Aut quam
hominum nationem adedõ feram & ab omni hu-
mano sensu remotam beneficio Prædicationis,
Fidei, Pœnitentiæ ac diuinæ doctrinæ destitutam

2. Theff. 3.

putet, cum audiat Dominum de vniuerso mun-
do obeundo, de omnibus docendis discipulos cõ-
testantem? Quod si non omnium esse Fidem Pau-
lus docet, tamen id non conditioni hominum aut
natalibustribuit, sed peruersitati & importunæ
cuidam obcæcationi. Certè enim vt non solum
prædicationem Euangelij in toto orbe cogitare-

Apoc. 7.

mus, verũ etiã insignem vbiq; fructificationem,
Ioãnes in Apocalypsi in turba illa magna & bea-
ta Agnũ sequente, omnẽ populũ, omnem tribũ,
oẽm linguã, quę sub cælo est, cõmemorat. Quin
potius si attentiũ diuinas scripturas legamus, ap-
parebit fortassis nõ sine magna ratione, ac diuino
quodã mysterio extremũ & abiectissimũ genus
hominũ, vel præcipuè ad sortẽ Euangelij vocari.

Psal. 67.

Æthiopia, inquit, præueniet man⁹ eius Deo. Quę
verò

verò gens despiciatior his, qui vel ipso tetrore & putore horrore pene habentur? De his Sophonias quoq; Propheta: Attenuabit omnes Deos terræ, & adorabūt eū viri de loco suo, omnes insulæ gentiū. Sed & vos Æthiopes interfecti gladio meo eritis, illo nimirū gladio, quē Dñs venit mittere in terrā, quod est verbū Dei, pertingēs vsq; ad diuisionē animæ & spiritus. In eodē quoq; Propheta legimus. Quia tunc reddā populis labiū electū, vt inuocēt omnes in nomine Dñi, & seruiāt ei humero vno, vltra flumina Æthiopię inde supplices mei filij dispersorū meorū deferent munus mihi. Quos nam dispersos suos Deus noster intelligat, nisi quos alibi vocat filios excussorū? quòd cælesti virtute excussi, vt electæ sagittæ, ac toto orbe dispersi populos innumerabiles salutariter feriāt, & vincōs, ac supplices Deo suo spolijs gloriosi post se agāt. Vltra flumina verò Æthiopię si quis gētes positas quærat, inueniet sanè priscis scriptorib⁹ ignotos Nili fontes Christianorū hominū peregrinatione superatos. Neq; verò illud improbabile est plerūq; Insularū nomine in diuinis literis terras has omnes magno Oceano circūfusas designari, tametsi continentes plurima ex parte forsatis, quod ea antiquorū sentētia fuerit, vltra Asiam, Europæq; atq; Africæ sibi nota litora, vel nullā habitari regionē, vel eā, si qua esset insularum esse tantummodo. Nam & à Pindaro poëta decantatum est vltra Gades mare esse hominibus impermeabile, quòd prouerbij loco nō semel sanctus Naziāzenus celebrat. Itaq; cū vel So-

Soph. 2.

Matt. 10.

Heb. 4.

Soph. 3.

Psal. 126.

Teq; vidēt

primi, quæ

rūt tamen

hi quoq; se

res, Æthio

pūq; feris

alieno gur

gite cāpos.

Et te terra

rum nescit

cui debeat

orbis. Lu-

can. 10.

Phars. de

Nilo.

In oratione

funebri Ba

siliij, & ad

Post humilia

nū epis. 71.

phonias

Esai. 66.

phonias omnes Insulas gentiũ adoraturas dicit, vel Esaias ad Insulas longe ituros, qui saluati fuerint, vltra Africam, & Lidiam, & Italiam, & Græciam, & annũciaturos Dei gloriam gentibus, de-

*Esai. 42.**D. Hier. in**Epistol. ad**Ephes. c. 2.**Clemēs in**Episto. sua**dicit, Post**Oceanum**mũdi sunt**alij. Loqui**ibi, vt vide**tur, de gen**tibus noui**orbis.**Mal. 2.**Rom. 1.**Colof. 3.**Luc. 14.*

que ijs omnibus adducturos fratres suos donum Domino: siue etiam cum hortatur ad decantandam Domino laudem eos, qui in extremis terræ habitant insularum incolas & maris: non absurdè profectò totius huius extremi orbis homines ad Christi nomen & gloriam agnoscendam conuocandos, conducēdosq; significare intelliguntur. Cur enim contemptos, ac sempiternę obliuioni datos homines arbitremur apud pium Conditorē, & benignissimum Redemptorem? Nūquid non vnus est pater omnium? An alio sanguine Græci & Romani, alio barbari & Indi redempti sunt? Ipsos certè Iesu Christi Apostolos scimus ad remotissimas, ac ferocissimas nationes penetrasse, neq; earum belluinis moribus deterritos, neq; sensus stuporem perteros & prædicasse Euāgelium & baptizasse, & munus inde Dño iuxta propheticū vaticiniū obtulisse. Agnoscebāt se debitores crediti talenti Græcis pariter ac Barbaris, sapientibus atq; insipientibus. Intelligebāt in Christo Iesu non esse Iudæum, & Græcum, barbarum & Scytham, sed nouam creaturam, quæ secundū agnitionem Dei renouatur in imaginem eius, qui creauit illā. Etenim quos pater familias licet debiles, licet claudos, licet pannosos & horridos ad præclaras cœlestis conuiuij epulas pro sua magnificentia inuitari iubet; cuius obsecro temeritatis

tatis

tatis, cuius impudentię erit, hos vt serui conuiuas dedignentur, auersentur, fastidiant? Nisi putamus melius esse perspectam ministris vel conuiuarum rationem, vel conuiuij dignitatem, quam ipsi omnium cōditori & largitori? In illo certè linteo quod Petro esurienti cœlitus oblatum est, omne gēnus nō solum volucrum & animalium, verum etiam serpentium ac reptilium expositum, ac præparatum diuina nos docuit historia, vt etiam sordidos, & abiectos atque vt ita dicam humi repentes à Domino sanctificatos intelligamus. Quod autem Deus sanctificauit, nobis vt immundum fastidite, ac repellere minime licet. Quamobrem desinamus vel tarditatem vel duritiam Indorum tantis diuinæ charitatis promissis opponere, & eum qui promisit fidelem existimantes, à communi omnium salute nullum genus mortalium putemus exceptum.

Act. 11.

Cur videatur multis difficilis & parum vttilis prædicatio apud Indos. CAP. II.

CVM has atque his similes diuinæ scripturæ voces attendimus, satis elucet, quemadmodum Pater misericordiarum neminem velit perire, sed omnes ad pœnitentiam reuerti, omnes omnino saluos fieri, omnes ad sui nominis agnitionem venire: atque ita generaliter cogitantibus erigitur spes non mediocriter, studiumque illud accenditur ad salutem animarum quærendam, cum ipse dixerit suis, Ego posui vos, vt ea-

2. Pet. 3.

1. Tim. 2.

Ioan. 15.

tis & fructum plurimum afferatis. Sed cùm veni-
 tur ad rem, adeò contraria humanæ imbecillita-
 ti apparent facta promissis, ita omnes aditus mi-
 seris hominibus interclusi ad salutem, vt calore
 illo refrigescente, sæpe diuinam potius cogite-
 mus seueritatem, quæ non amat multitudinem
 filiorum infidelium, & inutilium. Ac præteritæ
 quidem infidelitatis iustum supplicium infideli-
 tem esse, vt qui Deum in natura docentem con-
 temperunt, in Euangelio prædicantem, auribus
 aggrauatis quodammodo non sinantur audire.
 Vt enim arcani cuiusdam ac diuini iudicij fuit
 tam innumerabiles populos tot annorum milli-
 bus Dei notitia caruisse, ita quoq; eidem tribu-
 dum esse, quòd notitia quædam tenuis offera-
 tur, vel ita offeratur, vt facilè repudietur, vel ita
 demum recipiatur oblata, vt mox perniciosius
 deseratur. Quis enim cognouit sensum Domini?
 Verè iudicia illius abyssus multa. Itaq; videtur
 experientia ipsa docere infinitam hanc Indorum
 barbariem, suis ita exigentibus malis cùm à luce
 Euangelica per mille quadringentos annos aber-
 rasse; tùm verò diuina vltione acrius perurgente,
 postquàm vt Psalmus habet, coruscauerunt orbi
 terræ fulgurationes eius, atq; his locis illuxit ve-
 ritatis radius, oecæcatas esse mentes infidelium,
 ne fulgeat illis lumen Euangelij pacis. Nã quòd
 quidam Apostolicam tubam etiam his regioni-
 bus olim insonuisse arbitrantur, huc vocantes
 Prophetæ testimonium à Paulo pronuntiatum;
 In omnem terram exiuit sonus eorum, & in fi-
 nes

Eccles. 15.

Esa. 40.

Psal. 76.

Psal. 18.

Rom. 10.

nes orbis terræ verba eorum, non mihi videntur tantam rem satis conficere, cum etiam Augustinus sua ætate in Africæ quibusdam partibus ignotum adhuc fuisse Christi nomen affirmet, quo ne Romani quidem imperij fama peruaferat. Me verò vt illud secus intelligendum putem, mouet maior autoritas Christi Domini, qui perspicue docuit tunc venturam esse mundi consummationem, cum Euangelium fuerit toto orbe vulgatum. Quamobrem illud, vt pleraque alia, ita de Apostolis accipiendum est, vt Apostolici viri simul cogitentur: quorum sonus in omnem quidem terram exit, sed gradatim, suisque temporibus secundum æterni consilij decretum. Familiare est propheticis oraculis, vt tempora etiam seiunctissima, vno velut aspectu subijciant oculis, deq; ijs vniuersis pronuntient, quæ per partes implenda sunt. Quam regulam plerumque necessariam esse sacris scripturis intelligedis, non ambiget vel tenuiter in ijs exercitatus. Iam verò quod vestigia nonnulla reperta sunt, antiquam, vt apparet, Fidem notantia apud quosdã, vt crucis erecta signa, & alia quædam, non satis apertum documentum est. Extat sanè in superioribus huius prouinciæ regionibus hodie quoq; fama percelebris Indorum vetusta traditione vulgata & conseruata, venisse olim virum quædam insignem nostris similem, quem suo vocabulo Tichuiracocha ipsi appellant, qui multa vtiliter docuerit, sed nihil sermone proficiens, signis ac virtutibus clarus etiam martyrio

*Epis. 80. ad
Hesychiũ .*

Matt. 24.

*Augu. epis.
80. & 78.*

coronatus sit. Huius effigiem multum ab Indorum habitu abhorrentem, sanctorum porro nostrorum non abfimilem quidam se vidisse confirmant. Sed vt vera hæc sint (cur enim negemus esse potuisse?) quid faciemus infinitis alijs gentibus, quarum etiam facies adhuc ignota est, quas tamen esse certissima ratione deprehensum est? Illud magis persuasum habeo & magnam orbis partem adhuc restare intactã, quod tum Nauticæ tum Cosmographiæ peritissimi affirmant, & eam quam modo tenemus, vsque ad nostra tempora Christianis hominibus incognitam perstitisse. Igitur, vt redeam ad institutum, apparet quibusdam hos populos, has gentes, hæc infinitam barbariem, vt olim destituti sunt Luce Euangelica, ita nunc quoque postquam copia illius facta est, ad percipiendam doctrinam salutarem, necessaria intelligentia & capacitate destitui. Vtrumque enim æquè inscrutabilis iudicij esse, quod vt penetrare non possumus, ita neque accusare debemus. Re vera, quod in libro Sapientiæ de antiquo Chananæorum populo legitimus, id aptissime in Indos quosdam conuenire facile annuerit, qui eorum ingenium moresque perspexerit. Non ignorans, inquit, quoniam nequã est natio eorum, & naturalis malitia ipsorum, & quoniam non poterat mutari cogitatio eorum in perpetuum. Semen enim erat ab initio maledictum. Sunt ergo quidam ingenita ac velut hæreditaria malitia imbuti, quorum adeo pertinax & peruerso hærens cogitatio est, vt

Sap. 12.

penẽ

penè auelli nõ possit. Si mutare potest Æthiops pellem suam, aut pardus varietates suas, & vos poteritis benefacere, cùm didiceritis malè. Tam profunde humana mens nequitia gurgite absorberi solet interdum, vt pene miraculo tribui debeat, si quis eam inde possiteruere. Ne verò conditorem suum audeat vile figmentum accusare, diuinus sermo continuo prauertit dicens, Quis enim tibi dicet, quid fecisti? aut quis stabit contra iudicium tuum? aut quis in cõspectu tuo veniet vindex iniquorum hominum? aut quis tibi imputabit, si perierint nationes, quas tu fecisti? Hac ergo prima, ac præcipua causa se offert, cur multo labore in his regionibus parum emolumentum sperandum sit, quod semen maledictum ac diuinis auxilijs propemodum destitutum in perditionem destinatum sit. Sed vt altiora consilia inuestigare desinamus, certe doctrina Christi sublimis est, vita Euangelij plusquam humana. Homines integros atque ingenuos postulat fidei verbum, per legem, inquit, perfectæ libertatis incipientes iudicari. At natio Indorum (etsi alij alijs præstant,) vniuersa tamen est ab omni ingenuitate alienissima, tota sordida, tota seruilis. Ingenio vt plurimùm obtuso, iudicio per quàm imbecilli, inconstans prorsus & lubrica. Moribus infidi, ingrati, metu solum cedere & vi, honoris vix sensum habere, pudoris propemodum nullum. Hos dicas pinxisse Chrysostrum, cum genus seruorum quodam loco exponit. Vbi que terrarum, istud pro comperto habetur, seruorum

*Hiere. 13.**Sap. 12.**Iacob. 2.**Homi. 4. in**epist. ad**Titum.*

genus impudens ferme esse, formatuq; difficile, lasciuum, lubricum, parumq; idoneum ad virtutis doctrinam capessendam & cætera. Neq; seruire tantum ingenium est, verum etiam quodam modo brutum; vt facilius putes feras cicurare, quam istorum vel frænare temeritatem, vel excitare torporem, aded ad percipiendum rudes, ad cedendum sunt duri & peruicaces. Deniq; vt irrationalia pecora naturaliter in captionẽ & prædam apta in corruptione perpetua degunt, neq; matrimonij leges, neque naturæ reueriti: libidine pro ratione vtütur. Quid ergo pergitur margaritas mittere ante porcos, & canibus sanctum dare, qui facile reuertuntur ad vomitum, & cœnivolubra delicias ducunt? An infantium in senatorum more viuentes, parentes animarum in auxiliatarum, comestores viscerum humanorum ratione ac lege regendos credimus, ac non potius loris & ferro subigendos? Iam vero quoniã Fides ex auditu est, auditus autem per verbum Dei, lingua opus est ad Euangelizandũ, Hic qui negotium barbaros imbuendi assumunt, difficultates patiuntur eas, vt malint pene cum saxis, & marmoribus agere, quàm de rebus in se quidem arduis & sublimibus, & elingues dicere, & à surdis audiri. Ferunt olim septuaginta duabus linguis confusum esse genus mortalium; at hi septingentis, & eo amplius inter se discrepãt, vt vix vallis habitetur paulo latior, quæ non sua materna lingua gaudeat. Et si enim in vniuerso Ingarum imperio, quod ab æquinoctiali

Quito

2. Pet. 2.

Matt. 7.

2. Pet. 2.

Sap. 12.

Rom. 10.

Quito vsque ad longissimam Chilæ prouinciam per gradus fere quadraginta distenditur, lingua generalis à Rege Guainacapa introducta viget, tamen & Indorum gentes innumerabiles sunt his terminis exclusæ, & eæ ipsæ non ita illa familiariter vtuntur, vt apud vulgus promiscuum in vsu sit. Accedit quod mysterijs Fidei præcipuis vocabula sæpe desunt, vt indicæ linguæ periti tradunt. Per interpretem verò rem tantam agere, & cuiusque plebeij ac vulgaris hominis fidei, & sermoni committere documenta salutis, tametsi necessitate impellente factitatur, tamen res ipsa docuit, quàm non solum incommodum sit; sed etiam perniciosum interdum, dum alia pro alijs interpretatur, aut quia non assequitur, aut etiam quia sequi docentem piget. Quid igitur faciet, qui linguarum donum non habet, neque interpretationem sermonum, qui cum barbaris cogitur, & ipse barbarus esse, vt cum loqui nesciat, tacere non possit? Linguæ difficultates, locorum non minores fortassis excipiunt. Nam, vt omittam nauigationem longissimam, molestijs periculisque plenissimam, ipsæ habitationes Indorum ferè inaccessæ spem salutis videntur excludere. Videas plerosque ferarum instar non vrbes, & oppida, sed rupes, atque antra incolere, neque gregatim vitam degere, sed sparsim, sæpè incertis vagari sedibus. Itinera ceruis aut ibicibus tantum peruia. Domus nullæ, non tectum, non paries fundamento surgens. Caulas pecorum,

aut biuaria dicas potius, quam hominum cœtus. Hos quæso quis adeat? quis conueniat? quis cõuocet? quis doceat, & cohortetur? Cùm dormiente loquitur, qui narrat stulto sapientiam, ait sapiens. Cùm sint igitur inter domesticos fidei, quibus doctrinæ panis erogari fructuose possit, cur filijs tollendus est, & canibus dandus, vel potius proijciendus? Quid consilij est, incertis certa postponere, & labores subire maximos utilitate nulla vel perexigua? Atque ad hunc sanè modum qui negotium salutis Indicæ vel difficile reputant, vel etiam exosum habent, sententiæ suæ causas, si serio interrogentur, videntur mihi non improbables reddituri.

Eccli. 22.

Mat. 15,

*Quod difficultas prædicationis non debeat terrere
Christi seruos: & qua ratione sunt animandi.*

CAP. III.

VALET sane commemoratio difficultatũ, quæ in disseminando verbo Dei occurrũt, si prudenter adhibeatur, non parum, vt quorundam iuuenilis quidam ardor temperetur, ac refrænctur audacia, quam rectissime Aristoteles dixit pericula vt ignota citius aggredi, ita tentata celerius fugere. Fortes enim milites postulant bella Domini exercituum, non audaces & temerarios, qui more Ephraim inter suos ociose intendentes, ac mittentes arcum, in die prælij conuersi sunt. Est verò prudentis & fortis viri, pericula, difficultates omnes, rerumque incertos exitus

4. li. Aethi.

Psal. 77.

eus secum ante meditari, non vt magnitudine la-
 boris territus, spem abijciat victoriæ, sed quò &
 paratior, instructiorq; accedat ad rem, & dubiam
 sortem, si secus cedat, minus iniquè ferat. Ita cer-
 tè videmus Mosè suas metientem vires detre-
 ctasse cum Pharaone congressum, Hieremiam
 prophetandi prouinciam deprecatum esse, Sau-
 lem cum adhuc Dei spiritu regeretur, ob regnum
 delatum latitasse: quostamen omnes cæterosq;
 homines Dei & si rei magnitudo probè perspe-
 cta terrebat; tamen Dei omnipotentis amplius re-
 creauit, & confirmauit autoritas. Illud enim ve-
 rissimè à quodam nostro fratre diu multumq; in
 hoc negotio Indorum exercitato dictum etiam
 ipse experiri iam mihi videor, Inter omnes virtu-
 tes ad functionem eam necessarias caput esse hu-
 militatem. Hæc neq; magna sapit, neq; sibi pol-
 licetur illustria, neq; labore vnquam frangitur,
 neq; verò fructus etiam tenues dedignatur: sed
 quiduis per eam efficiat Dominus, id gratum pro
 magno habet. Verè humilibus dat gratiã Deus,
 atq; his administris, fortia sæculi & præclara cõ-
 fundit. Ac mihi quidem humilitatis maximè in-
 opia in causa esse videtur, penuriam vt fructuũ
 videamus, & cùm multum fortassis seminaueri-
 mus, metamus perparum, quia iuxta Prophe-
 tæ sermonem, Vnusquisq; in domum nostram fe-
 stinamus, & domum Domini non curamus, id
 est auidius nostram quàm Dei gloriam quæri-
 mus. Sed venio ad rem. Indorum veram conuer-
 sionem ad Fidem perdifficilem esse dicunt. Est

*Exod. 3.**Hierem. 1.**1. Reg. 10.**Iacob. 4.**1. Pet. 5.**Aggæ. 1.*

fanè. At illud non oscitanter cogitare oportet, semper Fidei prædicationem fuisse difficillimam, & fructificationem Euangelij laboriosorem longe existimatione nostra. Ut enim omittam dicere, quanta præcesserint, quanta consecuta sunt, quæ semen Dei ne susciperetur, vrgerent, ne susceptum maturefceret, impedirent, profectò generalis ratio doctrinæ Christianæ satis per se ipsam verticem formidabilem monstrat. Etenim ratione omni superiora docet, nec probat: mores ab omni cupiditate, & gloria alienos instituit, vitijs omnibus funditus euersis, quibus est humana natura plenissima, & diuturna cõsuetudine offimatissima. Præmia pollicetur, quæ non videntur, ea, quæ videntur, contemnere iubet: sensum hominis ad ea transfert, quæ sentiri nequeunt: vitam non humanam homines agere vult. Quis igitur facile ac suaue putet, belluas in Angelos transformare, idque voluntate ipsorum adnitente, quibus vis ista affertur? Verè opus hoc non hominis, nõ alterius cuiusquam, quam Dei vnus. Ipse sibi proprium vult. Hoc est opus Dei, inquit, vt credatis in eũ. Et, Nemo venit ad me, nisi quem Pater traxerit. Et, Dei donum est, non ex vobis, ne quis glorietur. Quòd si in ipsum Fidei nostræ autorem, & consummatorem Iesum, oculos conuertamus, est omnino aliquid, quod nos magnopere consolari, & erudire possit, vt obstruatur omne os, & subditus fiat Deo omnis spiritus. Quis enim aternæ sapientiæ celsitudinem

Lege Chry.

homil. 7. in

1. Epist. ad

Corin.

Ioan. 6.

Ephes. 2.

dinem cogitans, miraculorum potentiam, benignitatis viscera, cum ad homines docendos, & alliciendos se inclinaret, non pro certò sibi persuaderet, vel vna illius concione mortales omnes fuisse flectendos, vt tantum Prædicatorem in numerabili multitudine certatim orbis vniuersus sequeretur? At vide, quàm res euenerit secus. Diu Euangelizauit, summo conatu, magna diligentia, adhibitis signis ingentibus, quæ nemo aliàs fecit, vita innocentissima, conuersatione sua uisissima, autoritate diuina, quid egit? quid consecutus est? Si consilia æterna suspicias, plusquam intelligi possit. At si hominum gratitudinem & obsequium consideres, horror est dicere. In exiguo populo, eoque per plus mille annos instructo legis, & Prophetarum oraculis, vix paucos discipulos habuit, eosque neque præcipuos, neque constantes; plurimos aduersarios, innumerabiles obtrectatores, qui de malis verterentur in pessimos. Et indignetur homuncio non sibi latas segetes surgere ad primum seminis iactum? frustratum se conqueratur, si ad prædicationem suam non cernat hominum millia datis manibus sterni? Ioannes Baptista ipsa hominum qui Christum sequerentur, paucitate commotus, dixit ad suos. Qui de cælo venit super omnes est: & quod vidit & audiuit, hoc testatur, & testimonium eius nemo accipit. Nam pro doctoris dignitate, tam exiguus discipulorum numerus quasi nemo Ioanni merito videbatur.

Ioan. 3.

Audia-

Audiamus verò ipsum ducem & Apostolū confessionis nostræ piè cum patre suo æterno expostulantem, Et ego dixi, In vacuum laboravi, sine causa & vanè fortitudinē meam consumpsi. Nōne labores tot & tantos prædicandi, pernoctandi, vicos & castella circumeundi, clamandi, nauigandi, curandi ægrotos, diuina & mirabilia patrādi, vacuos & infructuosos penè dicas, si paucitatem Christi discipulorum spectes, cateruas inimicorum, & peruicaciam? Nonne frustra tantum robur, frustra illam fortitudinem consumptam putes, si morientem videas, confixum in domo eorum, qui diligebant eum: à suis partim desertum, partim proditum, ab alienis insatiabili crudelitate vexatum, cæsum, in crucem actum? Sed quam rationem inquit sapiens Magister? quomodo se confirmat, & consolatur? Ergo, inquit, iudiciū meū cum Domino, & opus meū cum Deo meo. Id est, non amplius homines curo, non respicio ad relatam ab hominibus gratiam: sed Deum meū attendo, illius iudicij æquitatem scio: opus meū illi impendo: spem meam apud illum colloco, illius gratia cuncta libens & facio, & subeo, dispēdia pro compendijs ducens; Hic animus erat, hæc mens saluatoris nostri Dei. Huc deberemus aduertere animum, quicumq; opus Domini facimus, & operarij inconfusibiles haberi cupimus. Non nostrum, sed Dei negotium agimus, curam ipsi omnē latē ac promptē laborantes, atq; rei exitum relinquamus. Qui hac humilitate verissima, hac sincerissima charitate opus Dei tractat,

Esa 49.

Esa 49.

etsi videtur interdum sine fructu laborare, tamé
 audit statim diuinum responsum. Et nunc dicit
 Dominus formans me ex vtero seruum sibi, vt *Ibidem.*
 reducam Iacob ad eum, & Israëlnon congrega-
 bitur, & glorificatus est in oculis Dñi, & Deus
 meus factus est fortitudo mea, Et dixit, Parum
 est, vt sis mihi seruus ad suscitandas tribus Iacob,
 & fœces Israëln conuertendas: ecce dedi te in lu-
 cem gentium, vt sis salus mea vsq; ad extremum
 terræ. Satis planè Christi Domini proposito
 exéplo tam perspicuo & illustri, quicquid est
 molestiæ leuari, quicquid querelæ deponi queat,
 si cordis aliquid ac frontis supersit homini. Neq; *Ioan. 13.*
 enim discipulus supra Magistrum est, neq; seruus
 maior Domino suo.

De Eadem re. C A P. IIIII.

SVfficiebat quidem Christi seruatoris exem-
 plum: sed redarguenda est adhuc nostra de-
 sidia, & compungēda per cætera exempla Patrū.
 Apostolorum sane trophæa cernimus, & totius
 orbis victores signa crucis vltra Romanas aqui-
 las extulisse miramur, magnæ fœlicitatis cursum
 ducimus, & si daretur, tantam gloriam iuaret
 imitari. Sed cohibeamus tantisper animum, &
 illorum sudores, pericula, certamina, temporis
 difficultates, hostiū magnitudinem cogitemus:
 intelligemus profecto longè carius illis stetisse *2. Cor. 10.*
 victoriam, quā quisquā facile credat. Arma, in-
 quit, militiæ nostræ non carnalia sunt, sed poten-
 tia

tia Deo ad destructionem munitiorum, consilia destruentes, & omnem altitudinem extollentem se aduersus scientiam Dei. Quid igitur? Commemorat se alibi ab Hierosolymis vsque ad Illyricum propagasse Euangelium Christi, & longè latè per circumpositas regiones, quas, si quis consideret immenta terrarum spatia, mirabitur potuisse vnus hominis peregrinatione cognosci nedum doctrina Apostolica impleri: quo etiam in loco in Hispaniam profectioem suam prædicit, eamque prædictionem post priorem eius catenam Romæ re ipsa completam, non desunt, qui affirmēt, in quibus esse videntur Hieronymus & Chryso-

Hier. in. c.

5. Amos.

Chryso. ho.

10. in. 2. ad

Timot. &

de Laudib⁹

Pauli ho. 7

1. Cor. 11.

& 12.

stomus. Sed quibus periculis & ærumnis tanta peregerit, nemo melius possit narrare, quam ipse in posteriore ad Corinthios Epistola. Pelagus illud laborum, ac tempestatem si quis intuetur, videt omnino nullo modo nisi per crucem crucis prædicatores vicisse, eorum quoque æmulatores non aliter esse victuros. Verum cum Crux non dissimilis sit, nescio tamen quomodo difficultates patimur nunc omnino contrarias, vt si quis attentius consideret, diuini consilij altitudinem admiretur. Nobis nihil est perinde graue, ac nimius stupor & insipientia barbarorum: contra Apostolos nihil ita exercuit, atque inflata illa præpotensque sapientia, tum Iudæorum, tum Græcorum, tum maximè Romanorum: vt se veluti ridiculos exhibere viderentur synagogis, Academijs, Curia. Nos prædicamus, inquit,

Chri-

Christum crucifixum, Iudæis quidem scanda- *1. Cor. 1.*
 lum, gentibus autem stultitiam: ita vt in magna
 laude sua Paulus ponat, Non enim erubef- *Rom. 1.*
 co Euangelium, & ad Timotheum scribat, *2. Tim. 2.*
 Noli erubescere testimonium Christi. Illos
 vrgebat potestas sæculi, cum imminerent im-
 perij fasces. Nos potestates quidem ac Ma-
 gistratus Gentilium parum timemus, cum sit
 summa penes Christianos: sed ab eadem po-
 testate non parum sustinemus nonnunquam
 molestiæ, & incommodi, cum cernamus
 non raro euerti prauis exemplis avaritiæque
 quorundam, quicquid ab alijs ædificatur
 ad fidem. Illi ingenia hominum nacti sunt
 elata, & peruicacia, ipsaque sæculi prudentia
 simplicitatem Fidei inflexibiliter respuen-
 tia: Nobis mobilitas contrà imbecillitasque
 naturalis Indorum ingenij molestiæ pluri-
 mum affert: vt illos quidem saxis manda-
 re Euangelica semina diceres, nos arenæ.
 Maiores nostros labor indefessus, inopia, ig-
 nomia, cruciatus necisque quotidianum
 quodammodo discrimen: nos tædium, ser-
 monis inopia, ipsa hominum ignobilitas,
 solitudo quædam, ac desperatio maximè
 oppugnant. Itaque Fidei prædicatio sic-
 uti res est magna, ac maior omni existima-
 tione hominum, ita nunquam sine ingen-
 ti labore & constantia peragi potuit. *Quis Isai. 53.*
 credidit auditui nostro, & brachium Do-
 mini, cui reuelatum est? Sed in Deo
 ponenda

Psal. 67. ponenda spes, qui dat verbum Euangelizanti-
Psal. 125. bus virtute multa: vt quamuis euntes fleant mit-
Matth. 10. tentes semina sua, venientes certè gaudeant por-
 tantes manipulos suos, ipse dicit, Ecce ego mitto
Phil. 2. vos, ipse est, qui operatur Fidem, & dat incremē-
Colof. 1. tum, vt Euangelium crescat, & fructificet in vni-
Eccles. 7. uerso mundo. Verum nos tyrones terrent militię
 labores & frangūt. Et dicimus, Quid putas quia
 præterita tempora meliora fuerunt? stulta sine du-
 bio cogitatio. Nam si in illa superiora incidisse-
 mus, tantam asperitatem, nequaquam ferre pos-
 semus. Sed quia præterita sunt, fœlicia, & suauia
 putantur. Si igitur antiquorum temporum alli-
 cit nos, atque tenet mirabilis in Christianitate
 prouentus, & nostræ nos egestatis tædet, cogite-
 mus labores illorum nostris sine vlla compara-
 tione fuisse maiores, & Dei sapientiæ ac bonitati
 gratias agamus, quæ pro magnitudine operis ido-
 neos operarios parat. At sunt multi, qui tametsi
 illa magna atque Apostolica abesse æquo ani-
 mo patiuntur; tamen pro modulo etiam diligen-
 tiæ molestiæq; suæ non respondere fructus ve-
 hementer dolent. Qua in re vt id quam maximè
1. Cor. 3. verum sit, quod existimant, illa certè est firmis-
 sima consolatio Apostoli monentis. Vnusquisq;
 propriam mercedem accipiet secundum suum la-
 borem. Dei enim sumus adiutores. Dei &ifica-
 tio estis, Dei agricultura estis. Non igitur tam
 expendet fructus, Vineæ procurator in mercede
 reddenda, quàm operam: & gratior erit fortassis
 Patri familias labor sterilis, sed fidelis, quàm faci-
 lis

lis & fœcundus. Quamobrè etiam ipsos magnos fidei præcones videmus fructus exiguitate sæpe probatos. Nam vt omittam Ezechielem, cui Dominus testimonium fert: Si ad populos multos profundi sermonis & ignote linguæ mittereris, quorum non possis audire sermones, ipsi audirent te: Domus autem Israel nolunt audire te: vt præteream Hieremiam cõtemptum & ludibrio habitum præ Hanania alijsque falsis prophetis, Amos quoque aduersus Amasiã, cæterosq; prophetas: illi ipsi apostoli sæpe magno labore nil nisi iniurias consecuti sunt. Paulus per biënium Cæsareæ tenetur vinctus, & cum pene quotidie disputaret ad Felicem, nihil egit. Ioãnes propter testimonium Christi relegatum se videt: Iacobum illius fratrem vetus narrat historia in Hispanijs præter homines septem aut nouem ad fidem conciliasse neminem tam longa peregrinatione ab usque Hierosolymis suscepta, tam diuturna prædicatione. Verè enim Dominus dixit: Non est discipulus supra Magistrum: si sermonem meum seruauerunt, & vestrum seruabunt, Quoties vero ille exclamauit, Cui comparabimus generationem hanc? cantauimus, inquit, vobis, & non saltastis, lamentauimus, & non plaxistis. Quanquam nescio quid iustæ querelæ habeat, si vel paucissimas animas, vel vnã potius totus noster labor & industria lucretur, pro qua Dominus gloriæ, si sola fuisset, easdem passiones subire minime recusasset, vt sanctus Chryostomus quodam loco præclare docet. Cuius au-

Ezec. 30.

Hier. 28.

Amos 7.

Act. 24.

Apoc. 1.

Ioan. 15.

Mat. 11.

In. 2. ca. ad Gal. in illa verba, Dilexit me & tradidit se metipsum propter me. Hom. 3. in 1. epif. ad Corint. reum os audire libet tantisper de hac ipsa re, quã agimus. Nihil est quod animã possit æquiparari, ne vniuersus quidem mundus. Itaq; & si immen- sas pecunias pauperibus eroges, plus tamen effe- ceris, si vnam conuerteris animam. Et post pauca. Quod si hodie nemini persuaseris, perluadebis po- stridie, & si nunquam persuaseris, mercedem ta- men integram habes. Et si non omnibus, paucis tamen ex multis persuadere poteris. Nam neq; Apostoli vniuerso orbi persuaserunt, licet cum omnibus disputarint, & mercedem in omnibus assecuti sint. Si quidem Deus non secundum bo- norum operum euẽtum, sed iuxta factorum pro- positum coronas elargiri solet, etiã si duos obo- los conferas, & quod vidua fecit, idem in docen- tibus operabitur. Noli igitur, cum orbem terrã saluum facere non possis, etiam parua contemne- re: neque maiorum desiderio à paruis te abstra- has. Si centum nequis, decem curam suscipias: si decem non possis, noli quinq; despiciere: si quin- que vires tuas excedunt, vnum ne contemnas. Quod si ne hoc quoque possis, noli desperare, noli labori cedere. Nam si parua non contempse- rimus, assequemur & magna. Quæ beati Patris exhortatio ad recreandos confirmandosque ani- mos Christi operariorum, vel sola est satis, modo se rationi quiuis obsequentem præbeat. Deniq; vt communibus non vtamur, habet sanè Indorũ causa propria ac peculiaria emolumẽta, eadem- que magni apud Christum pretij. Primum humili- tatis, quod labor omnis istis impensus tanto se-

curior

curior, quanto ab omni humana gloria remotior. Deinde charitatis Christifidelissimum testimonium, cum extremæ indigentia, & periculo tot milliū animarum pereuntium vita ipsa cōsecratur. Præterea constantia, & patientia quod nam possit inueniri certius vel argumentum, vel periculum hoc ipso, quod plerisque maximè grauat, tædio pro Christi gloria deuorato, vt cum multum labores, parum promouere videatis? Pene dixerim esse in hoc vno Apostolicæ gloriæ æmulam laudem. Postremo illud mihi verissimè persuasum habeo fructus esse pro labore, & merito longè maximos, vehementerque eos decipi, vel desidia, vel ambitione corruptos, qui suas operas in hac Christi vinea parum fructuosè locatas conqueruntur. Quod, vt habet, monstrare erit sui temporis & loci. Illud modo maneat, etiā si penuria quàm maxima existeret, in negotio animarum, tamen Christi-Jesu fidelibus operarijs non minus, vel gnauiter, vel alacriter desudandum esse, vbi & illius charitati amplius obsequuntur, & de propria mercede nihil deperit.

Quod gentes Indorum quantumuis barbara, auxilio tamen gratia ad salutem destituta non sint.

CAP. V.

IAM verò respondendum est prioribus illustrationibus, quibus Indorum causa, & salus oppugnabatur, & respondendū est Deo adiuuante

sobrio & vere. Quatuor igitur præcipue obiecta
 sunt; Diuinæ gratiæ subtractio: Naturæ morum-
 que absurditas: difficultas sermonis: locorum
 atque habitationis incommoda. Principio mul-
 tos esse homines suis tenebris relictos occulto
 Dei veroque iudicio, negare non possumus, ne-
 que homines modo, sed & familias & vrbes, &
 Ephes. 2. integras sæpe prouincias & gentes. Qui & olim
 fuere, & nunc vsque sunt sine Christo, alienati à
 conuersatione Israël, & hospites testamētorum,
 promissionis spem non habentes, denique sine
 Deo in hoc mundo. Cur autem tamdiu eos diui-
 na gratia atque electio præterierit, tot animarū
 millibus interim pereuntibus, humana ratione
 altius arcanum est, quod temerare velle impieta-
 tis sit. Hoc loco Paulus Apostolus cursum cohi-
 bet, & inquisitionem suam ad inscrutabilis sa-
 pientiæ excelsa suspendit. Cū enim narraffet
 Rom. II. gentes Israele obcæcato vocatas ad Euāgelium,
 in fine autem etiam ipsum saluum futurum, cū
 intrauerit plenitudo gentium, perpendens, quæ
 profunditas se se obijceret: peruestiganti ultra,
 cur Deus incredulitatem Israël diuitias gentium
 esse voluerit, & cur eo vsque salutem earum di-
 stulerit, eaque oblata repulsam tulerit Israël,
 quasi vtrumque populum diuina gratia capere
 nequiret, hæc & similia ex sua narratione con-
 sequi cernens, sistit gradum, & exclamatione illa
 mirabili mauult hominem in ignorantia suæ tu-
 to hædere, quam per obstructissimæ quæstionis
 abrupta præcipitem dari: nihil omittens, vt
 egregie

egregie dixit Ambrosius siue quisquis is autor
 fuit de vocatione gentium (nam stylus magis re-
 ferre videtur Prosperum Aquitanicum) de ijs
 quæ non oportet ignorari, nihil contrectans de
 ijs, quæ nõ licet sciri. Multa enim sunt, inquit, in
 dispensatione operum diuinorum, quorum cau-
 sis latentibus soli monstrantur effectus, vt cum
 pateat, quod geritur, non pateat, cur geratur, ne-
 gotio in medium deducto, & in occultum ratio-
 ne subducta: vt in eadem re & de inscrutabili-
 bus præsumptio comprimatur, & de manifestis
 falsitas refutetur. Idemque rursus libro sequen-
 te. Et quis inter hæc querulis aut curiosis notum
 faciet, cur adhuc sol iustitiæ quibusdam genti-
 bus non oriatur, & à tenebrosis cordibus etiam
 nunc radios suos veritas reuelanda contineat? Sa-
 tius ergo esset in re tanta, tamque abstrusa infir-
 mitatem nostræ scientiæ confiteri, tuto negotiũ
 integrum Dei æquo veroque iudicio commit-
 tentes, quam dum nitimur, quæ sunt ab oculis
 nostris abscondita videre contra præceptum, for-
 tassis immensæ lucis fulgore cæcari. Sed quia cre-
 bertima est quæstio inter infideles, & quæ acrius
 animos pulsare solet & pungere, addendum est
 aliquid, quod etsi elatam mentem non satis pre-
 mat; tamen obedientem atque subiectam non
 parum consoletur. Id vero nemo melius expli-
 cet, quam beatus Augustinus, qui in hanc quæ-
 stionem diu ac sæpe à se versatam incidens in
 epistola ad Optatum Episcopum ita scribit, Cur
 autem creentur etiam illi, quos creator præsciuit

*Libr. 1. de
 voc. gent.
 cap. 5.*

*Libr. 2. de
 voc. gent.
 cap. 1.*

Eccli. 3.

Epist. 157.

Rom. 9.

ad damnationem, nõ ad gratiam pertinere, beatus Apostolus tanto succinctiore breuitate, quanto maiore autoritate commemorat. Deum enim dixit, volentem ostendere iram, & demonstrare potentiam suam attulisse in multa patientia vasa iræ, quæ perfecta sunt in perditionem, & vt notas faceret diuitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ. Et mox, Meritò autem videretur iniustum quòd fiunt vasa iræ ad perditionem, si non esset ipsa vniuersa in Adam massa damnata. Quòd ergo fiunt nascendo vasa iræ, pertinet ad debitam pœnam: quòd autem fiunt renascendo vasa misericordiæ, pertinet ad indebitam gratiam. Ostendit ergo Deus iram suam, id est iustam fixamq; vindictam, quæ de stirpe inobedienciæ ducitur propago peccati atque supplicij, ostendit & potentiam suam, qua bene vtitur etiam malis, multa illis naturalia, & temporalia bona largiens, eorumq; malitiam ad exercendos, & comparatione admonendos bonos accommodans, vt in eis discant agere gratias Deo, quòd ab eis non suis meritis, qui in eadem massa pares fuerant, sed illius miseratione discreti sunt. Et infra. Notas etiam fecit diuitias misericordiæ suæ in vasa misericordiæ, ita enim quid præstetur sibi discit, gratis iustificatus, dum non suo merito, sed gloria largissimæ Dei misericordiæ discernitur à damnato, cum quo eadem iustitia fuerat & ipse damnandus. Tam multos autem nasci voluit, quos ad suam gratiam non pertinere præsciuit, vt multitudinem incomparabili plures sint illis, quos in

fui regni gloriam filios promissionis prædestinare dignatus est; vt etiam ipsa reiectorum multitudine ostenderetur, quàm nullius momenti sit apud Deum iustum quantalibet numerositas iustissimè damnatorum. Atq; vt hinc etiam intelligant, qui ex ipsa damnatione redimuntur, hoc fuisse debitum massæ illi vniuersæ, quod tam magnæ eius parti redditum cernerent. Hæc Augustinus, quibus generaliter quantum sacrae literæ insinuant, rationes attingit, cur tam innumerabilis hominum ac populorum multitudo suo dimittatur arbitrio, id est perire sinatur. Verùm cur illum, vel illum populum ante vocauerit ad salutem, illum autem, & illum tandiu in sua cæcitate reliquerit, quis audeat inquirere? cū legamus Apostolos aliquando parantes professionem in Asiam, vt Euangelizarent, prohibitos esse à Spiritu sancto: & rursus in Bythiniam nauigantes non esse permisos à Spiritu Iesu. Qui ergo nemini gratiam debet, ille, quem oporteat, vocare, & quo tempore, & per quem sapientia sempiterna disponit. Et quanquam hæc, quæ de sententia Sancti Augustini, imo Apostoli Pauli disputata sunt, verissima sint; sed illud tamen nihilominus intelligendum est, nullum vnquam hominum genus, ita à suo esse autore desertum, quin pro suo modo Dei testimonium, auxiliumq; sufficiens haberet: ita vt sint inexcusabiles diuinæ legis in suis cordibus scriptæ corruptores, ingrati beneficijs cœlestibus patientiæ, & bonitatis tantæ contemptores.

Act. 16.

Ibidem.

Rom. 20

Act. 14.

Quantis enim, vt Paulus & Barnabas Lystris egregie prædicarunt, Deus in præteritis generationibus dimiserit omnes gētes ingredi vias suas, id quod huc vsque etiam in non exigua orbis portione accidere videmus: tamen non sine testimonio reliquit semetipsum, benefaciens de cælo, dans pluuias & tempora fructifera, implēs cibo, & lætitia corda hominum, vt ipsius naturæ admoniti operibus ex his, quæ videntur bona possent intelligere eum, qui est, & agnoscerent quis esset artifex, speciei enim generator hæc omnia constituit, à magnitudine enim speciei & creaturæ cognoscibiliter poterit horum creator videri. Huius sapientis sententiam secutus Ambrosius libr. 2. de Vocatione gentium, Adhibita semper est, inquit, vniuersis hominibus quædam supernæ mensura doctrinæ, quæ etsi parciore cultiorisque gratiæ fuit, sufficit tamen sicut Dominus iudicauit, quibusdam ad remedium, omnibus ad testimonium. Non quod sine Christi fide salutem cuiquam, quod absit, permittat Ambrosius: sed quod gratia in naturæ doctrina luceat, & sequentem, ad spiritum fidei & charitatis inducat. At dicet aliquis hoc loco. Quomodo credent, si non audiunt? quomodo verò audient sine prædicante? Prædicabit sanè Philippus Eunucho, & Petrus ad Centuriorem mittetur, modo illi præstent, quod per se possunt. Neq; enim qui per naturam inuitat, deerit per gratiam, si liberum non reluctetur arbitrium. Quamobrem idem autor in eodem opere. Quod si forte etiam

*Sap. 13.**2. de voc.
gent. c. 5.**Rom. 10.**Act. 8.**Act. 10.**2. de voc.
gen. c. 6.*

nunc

nunc in extremis mundi partibus sunt aliquę nationes, quibus nondum gratia saluatoris illuxit: non ambigimus etiam circa illas occulto iudicio Dei tempus vocationis esse dispositum, quo Euāgelium quod nondum viderant, audiant, atq; suscipiant. Quibus tamen illa mensura generalis auxilij, quę desuper omnibus semper hominibus est præbita, non negatur: quamuis tam acerbo vulnere humana natura sauciata sit, vt ad cognitionem Dei neminem contemplatio spontanea plenè valeat erudire, nisi obumbrationem cordis lux vera discussserit. Quibus profecto verbis vniuersam Indorum causam præclare actam esse ab Ambrosio nemo non videat. Interim verò flagitia & crimina omnia istorum, quamuis veniam, neque mereatur, neq; impettent apud summum Iudicem Deum, leuius tamen omnino puniuntur. De his quippe scriptum est, sed partibus iudicans dabis locum pœnitentię, non ignorans quia nequam est natio illorum, & rursus. Veniã dabis peccatis eorum, virtus enim tua iustitię initium est, & ob hoc quod omnium Dominus es, omnibus te parcere facis. Deniq; vt quicumq; sine lege peccauerunt, sine lege iudicabuntur, ita & qui sine Euangelio peccauerunt, sine Euangelio iudicabuntur. Hęc eo commemorata sunt, vt querela multorum aduersus Deum compescatur, firmissimè que teneamus iudicia Dei omnia in tot & tantorum perditione populorum iustificata esse in semet-

Sap. 12.

Rom. 2.

ipsis.

K 5

Quod

Quod Indos Deus iam vocet ad Euangelium.

C A P. VI.

*Mar. 16.**Gen. 22.**Pfal. 21.**Gen. 6.**Act. 10.**IOAN. 14.*

Verum quod ad institutum nostrum attinet, quanquam sunt, vt dixi, non solum homines, sed populi & gentes longo tempore permixta infidelitati suæ; tamē nullum est hominum genus adeò ineptum, adeò brutum, & saxeum, quin ad Euāgelij doctrinam idoneum sit. Omnienim creaturæ, quæ sub cælo est, prædicari Euangeliū præceptum est: & in semine Abrahæ omnes gentes benedicentur: & vniuersæ familiæ terræ venient coram Domino, vt adorent. Esse quidem alijs alias nationes hominum aptiores felicioresque Euangelicæ frugi, vt agros fertiliores, negare planè non possumus: sed qui omnes vocat, neminem fastidiendum docet. Sunt hebetes, sunt lubrici, sint sanè. Sed cui minus donatum est, minus requiretur ab eo. Non inuoluat seruus piger talentum vnum: & vno negotiari potest. Erant in arca Noë tristega siue tabulata infima, & media, & suprema, omne genus animantium eo iubetur induci, vt cæteris pereuntibus, ipsa seruentur. Non excluditur coruus præ aquila, non lepuscus præ leone. Petrus quoque occidere iubetur audacter, & manducare de omnibus non solum volucris, sed etiam reptilibus, & nihil immundum, & alienum censere, quod à Domino sanctificatum sit. Habet cœlestis ciuitas mansiones plurimas non minus genere, & gradu, quam ipsa numerositate mirabiles. Neque

que aurum solum, & gemmæ, sed pili quoq; ca- *Exod. 25.*
 prarum tabernaculo Dei oblati recipiuntur. De-
 niq; qui abiectos istos ac miseros Euangelio
 ineptos putant, & patriæ cœlestis beneficio ex-
 cludunt, qui contemnunt, atque pessundant,
 audiant tandem Dominum, & suum, & ipso-
 rum pariter, seuerè admonentem. Videte ne con- *Matt. 18.*
 temnatis vnum ex his pusillis: dico enim vobis
 quia Angeli eorum in cœlis semper vident fa-
 ciem Patris mei, qui in cœlis est. Opinor non in-
 dignos humano suffragio, & patrocínio, quibus
 famulatus exhibetur Angelicus. Omnes enim *Heb. 1.*
 administratorij spiritus sunt propter eos, qui hæ-
 reditatem capiunt salutis. Nullum ergo etiam
 abiectum, & belluinum genus hominum à salute
 Euangelica alienum censendum est, cum Deus
 neminè vocet, cui non ad id consequendum quò
 vocat, intelligentiam, & gratiam idoneam confe-
 rat. Etsi enim vocantur multi, eliguntur pauci,
 tamen nemo vocatus negligitur, nisi qui vo-
 cantem, cum liceret, audire contempsit. No- *Act. 15.*
 tum à sæculo est Domino opus suum: nostrum
 est, quoniam ad omnes ire iussi sumus, nemi-
 nem præterire, omnes vocare, omnes allicere,
 omnes conuenire. Quinam ex quibusue assu-
 mendi sint, ille nouit, cui est æqualiter cura *Sap. 6.*
 de omnibus, & tamen non omnes prædestina-
 uit ad vitam. Sed ex omni genere, & natio-
 ne assumi, & ostensum iam est, & præcla-
 ro Esaïæ testimonio tandem confirmandum.
 In fine Prophetiæ illius Dominus loquitur: *Esa. 66.*

Et

Et ponam in eis signum, & mittam ex eis, qui saluati fuerint ad gentes in mare, in Africam, & Lydiam tenentes sagittam, in Italiam, & Græciam, ad Insulas longè, ad eos, qui non audierunt, & non viderunt gloriam meam. Et annuntiabunt gloriam meam gentibus, & adducent omnes fratres vestros de cunctis gentibus donum Domino, in equis & in quadrigis, & in lecticis, & in mulis, & in carrucis ad montem meum in Hierusalem, dicit Dominus, quomodo si inferant filij Israël munus in vase mundo in domum Domini. Et assumam ex eis Sacerdotes & Leuitas, dicit Dominus. Hoc tanto circuitu verborum satis Spiritus sanctus ostendit, quàm esset Dei consilium immobile, nullum esse genus hominum tam remotum, ad quod Euangelij gratia non perueniret, & de quo pretiosa Deo munera non referret. Signum enim salutare Crucis ponit in frontibus suorum, quod sub Thau olim viderat Ezechiel, & sic armatos mittit ad gentes in mare, siue vt Septuaginta legunt & in Hebræo est, in Tharsis, quo nomine Indiæ remotissima loca significari in scriptura Hieronymus hîc refert, & Theodoretus in Ionam, aut immensum mare, vt alij malunt, id est Oceanum. Postquã autè Asiam, Africam, Europamq; percurrerint, & ad Insulas vsq; vltimas se protulerint, vt nõ sit loquela & sermo gentium adeo barbararũ, vbi non audiantur, & resonent verba eorum, tũc munus Domino egregium afferent, id est fratres suos, magnum & gloriosum prædæ apparatus agentes in equis, in curribus,

Ezec. 9.

*Hierony. in
vlt. c. Theo
doretus in
1. c. Ionæ.*

Psal. 18.

ribus, in quadrigis, in mulis, & carrucis, quod quid est aliud quam pro diuersitate venientium ad Fidem diuersa esse aptata vehicula? Alij equis vehipossunt, vt pote celeri & pernici ingenio, alij quadrigis gloriosi & curribus præpotentes. Sed qui tardiores fuerint & ignobiliiores, habebunt etiam ipsi sua vehicula. Siquis minus sunt apti, at mulis intidere poterunt: si quadrigæ non erunt, at non deerunt vel carrucæ, quibus imponantur. Vt non solū Græci & sapientes, verum etiam barbari & rudes in domum Domini, quæ est in Hierusalem, id est in Ecclesiam Christi cōgregentur. Atque vt intelligant omnes, etiam in istis beneplacitum esse Deo nostro, eliget de ijs ipsis Sacerdotes sibi & Leuitas. Distribuet, inquam, spiritum suum, & charismata non solum Apostolis, & Israël, verum etiam gentibus, vt cum Petrus, qui est cæli ianitor, viderit Dei donum diffusum in eas pariter, nō prohibeat aquā, quæ introitus est Ecclesiæ: fratres quoque si forte elatius disceptent, ipso exemplo ac testimonio diuino edocti conticescant. Nihil enim magis cōfirmat animos fidelium Christi prædicatorum, quam testimonium Spiritus sancti per dona sua, & charismata, quæ partitur, vt vult. Et quidē dona spiritus, signa & miracula, quæ in Fidei prædicatione innotuerunt, his etiam temporibus, quādo charitas vsq; adeo refrixit, enumerare longū esset tum in Orientali illa India tū in hac Occidentali. Res Iapponensium notæ iam sunt. Synarum regio ingens diu tentata, iam vtrimq; aperta nauiga-

Act. 10.

Act. 11.

158 DE PROCVRANDA INDORVM
uigatione Lusitanorū, & nostrorū ex noua Hispania. De Mexicanis multa narrantur. De Insularibus ipse quoq; aliqua ex parte nonnulla conspexi. Historiæ inuenti noui orbis loquuntur multa, & miranda, & vera, quorum hodie quoq; testes satis Fide dignos habemus. Duo, quę recētia sunt exēpli gratia nō morabor apponere. Fœmina in suæ infidelitatis errore obstinata, & superstitioni cuidā veneficę addictissīma, quæ cæteris omnib⁹ in illa familia baptizatis sola repugnauerat: morbo iā vltimo laborās misit ad sacerdotē, vt ad se festinaret, nō enim se posse exire de vita, nisi aqua prius saluari perfunderetur. Semel atq; iterū accersitus tandē venit, inuenit annum in extremis agentē, & baptismū magno affectu poscentē: rogat, cur tādīu distulerit: respōdet illa, sibi nihil minus fuisse semper in animo, quā fieri Christianā, oderat enim, vel ipsum nomē, sed tamē morti iam propinquātī astitisse sibi iuuenē candidū, qui ante actā vitā acriter reprehēderit, & Christi religionē quātocyus suscipere persuaderet: contra verō tetrū quendā Æthiopē altera ex parte patriā superstitionē diu inculcasse: & cū anxia diu hæreret, tandē vicisse iuuenē Christi: statim tantū sibi baptismi desiderīū accensum, vt nihil aliud iam taretur, q̄ se à prima ætate nō fuisse Christianam. Quid multa? In interrogata de fide pro more, & pœnitentiā ante actæ vitæ magno dolore significās, baptizatur, & baptizata protinus animā efflat, ipso sacerdote cū ceteris, qui aderāt, admirāte vehementer, cuius ego factū narratione cognoui, qui
etiam

etiam legitimo testimonio probatū ad Episcopū suū trāsmittēdū curavit. Fuit vir quoq; apud nos qui hodie etiā viuit, coniugatis in valle Humai vocata, olim baptizatus, & testimoniū habēs bonum in simplicitate sua, & sobrietate. Hic graui-
 tet ægrotans, cū mortuus omnino crederetur ab vxore, quæ sola cadauer viri seruabat opertum, expectans ad sepulturam alicuius adiutoriū (erāt enim soli in loco satis remoto) triduum integrum iacuit, vt putabatur, exanimis, panno coopertus: cum repēte mouere se cœpit, & vxorem admirā-
 tem ac pauentem vocans, vera esse dixit, quæ a Pa-
 tribus dicerentur de vita futura. Nā & se perdu-
 ctum à quodam multa ac stupenda vidisse. Cum res sacerdoti innotuisset, qui hominis ruditatem optimè nosset, & miraretur tanta de rebus spiri-
 tualibus, & occultis ex ordine referentē, iam morbo leuatum ad Archiepiscopum examinan-
 dum transmisit: cuius consilio, & à nostris fratri-
 bus, & à multis alijs diligenter interrogatus, aper-
 tē, & responsionum ordine, & sensu, & ipsa vul-
 tus constantia, & lachrymis ac profundo quodam affectu declarauit illa omnia non aliter sibi po-
 tuisse innotescere quàm facta super eū manu Dñi per mirabilē extasim. Id quod vitæ demū innocē-
 tia satis postea cōfirmavit: atq; hodie quoq; Do-
 minicus (hoc hominis nomen est) dicitur multa narrare de sæculo futuro ijs, quos audituros utili-
 ter iudicat. Ferè eiusdē exēpli est cū illo Curma-
 curiali, de quo Augustinus scribit in lib. de Cura
 pro mortuis agenda, & cum illo altero Steelio,

*Aug. de cu-
 ra pro mor-
 tuis. c. 12.*

160 DE PROGVRANDA INDORVM
de quo narrat in historia Anglica Beda. Non du-
bium est quin Deus charam habeat salutem In-
dorum, atque ex his numerosissimis populis mul-
tos in regnum Christi adoptarit, perducendos
ad patriam eo ordine, & modo & tempore, quod
ipse constituit. Firmum enim fundamentum
Dei stat habens signaculum hoc, Cognouit Do-
minus, qui sunt eius.

Bed. lib.
Angli. hi-
sto.

2. Tim. 2.

*Quomodo Indorum ingenia tractanda sunt, vt Christo
lucrifiant. CAP. VII.*

S ED ingenium barbarorum, moresque bel-
luini nobis stomachum mouent. Primùm
quidem debemus non esse nobismetipsis sapien-
tes, sed humilibus, vt monet Apollolus, consen-
tientes. Deinde repetendum est sedulò Christum
pro omnibus esse mortuum, vt qui viuunt non si-
bi viuât, sed ei, qui pro ipsis mortuus est, sed quia
non hoc, vt par est, æstimamus, iccirco charitas
Christi non vrget nos. Quòd si pro barbaro, &
Scytha mortuus est Christus, profectò à salute nō
alienatur homines, si dici potest, etiam irratiōa-
les, quod oportet etiam, atque etiam aduertere,
& animo altius insculpere. Non enim exiget am-
plius à quoquam Deus, quā illius natura Deo ad-
iuuante præstare queat. Barbaros præ Græcis at-
que Indos nonnullos præ nostris si quis dispi-
ciat, nihil aliud ferè censeat, quam præ homini-
bus rationalibus irrationalia iumēta. At vtrisque
Dei bonitas locum parat, vtraque ad domum suā
con-

Rom. 12.

2. Cor. 5.

Col. 3.

congregat. Seminabo, ait in Hieremia, domum Iuda, & domum Israel semine hominum, & semine iumentorum. Vna est Ecclesia quæ nõ solum propagatur humano semine, sed etiam belluino. Cuius magnificentiæ amplitudinem admiratus propheta exclamat, Quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam Deus? Quid ita? Dixerat nempe, Homines & iumenta saluabis Domine. Quæ verba edisserens sanctus Ambrosius, Quid est homines & iumenta? Rationabiles utique & irrationabiles. Rationabilibus iustitia: irrationabilibus misericordia. Alij reguntur, alij nutriuntur. Quam interpretãdi rationem vt per iumenta diuinæ literæ intelligant homines iumentis similes sensu, etiam Hieronymus sequitur, atque alij patres, vt Gregorius in illa verba, Animalia tua habitabunt in ea. Reuera in Ecclesia Christi etiam iumenta saluantur, quia Dei misericordia multiplicata est. Vides hominem exigui sensus, ingenio tardum, iudicij inopem, ne contemnas, ne regno cœlorum ineptum putes. At non percipit quæ Dei sunt, & stultitia est illi quicquid spiritualiter dicitur, nec potest intelligere. Adhuc noli repellere, & istum potest ac vult saluare, qui neminem vult perire. Mysterioria fidei pronuntiat, neque intelligit, imo vix etiã pronuntiat: sæpe dicendo, sæpe inculcando nihil penè imbuitur, semper hebes, & truncus perinde atque iumentum canere doceas. Rursus aio, ne desperes irrationalis est, iumentum denique Æthiops aut Indus. Audi Ambrosium istos esse

*Hier. 21.**Psal. 35.**Ambros. iii**Psal. 35.**Hieron. in**Hier. c. 31.**& Ion. c. 3**Greg. li. 11**mor. c. 2.**Psal. 67.**i. Cor. 2.**i. Pet. 3.*

L regen-

regendos verbi capistro ad Fidem. Neq; enim si satis ratione non potest capere, quæ docetur, non etiam poterit quantum sufficit Fide apprehendere, vt saluus fiat. Alioqui si non potest credere, vt illum oportet, quomodo qui non crediderit, cõdemnabitur? Nisi prædicatione Euangelij contẽdas damnari posse, saluum esse non posse. Quod impium nefas auertat Deus à Christiano. Certissimè igitur retinẽdum est nullam barbariem, sensu carere ad Fidem necessario. Indi porro, omnibus consentientibus, non vsq; adeò ingenij ac sensus inopes sunt: quin potius, si velint animum appellere, acuti satis. At moribus, inquis, Indus est inuerecundis, ventri, & veneri, sine reluctatione obsequens superstitionis mirè obseruator, & tenax. Et isti etiam salus est, si regatur. Chamo, & fræno constringe maxillas, onera congruenter, adhibe si opus sit, stimulum. Quòd si calcitrarit, non li iratus gladium adigere, sed punge moderatè, & cohibe paulatim, donec se assuescat præbere obedientem. Nempe si equus tuus impingat calces, siue equitem dorso, seu frænum depulit ore, non statim ferro enecas, aut domo abijcis, proptereà quòd rem tuam, ac pretium pecuniæ tuæ non vis tibi perire. Quòd si homo doctrinam statim nõ accipiat, neque se docenti bene accommodet, statim fastidiendus, aut exterminandus erit? neque Christi pretiũ, & sanguis cogitabitur? Seruilè planè naturã esse barbarorũ experientia magna ex parte docuit. Ac ferè nisi metus, & vis aliqua afferatur, more puerorum, obedire contemnunt.

Quid

Marc. 16.

Psal. 31.

Quid igitur? liberali tantum, & virili ingenio salus speranda est? An etiam puero pædagogus in Christo adhibendus est? Est planè, est disciplina quædam cautior, & vigilantior exercenda, & virga interdum vtendum sed in Christo, compellendi sunt intrate ad cœnam, sed in Domino. Non enim quæ ipsorum sunt, sed ipsi quærendi. Scriptum est, virga, atque correptio tribuit sapientiam: puer autem qui dimittitur voluntati suæ, confundit matrem suam. Et rursus, seruus verbis non potest erudiri, quia quod dicit intelligit, & respondere contemnit. Et alibi, Cibaria, & virga, & onus asino: panis, & disciplina, & opus seruo, operatur in disciplina, & quærit requiescere: laxa manus illi, & quæret libertatem, idest, cum adhuc premitur opere, cogitat desidi- am, quid erit, si se solutum, & vacantem viderit. Fugam sanè cogitabit, atq; idè adiungitur, iugum, & lorum curuant collum durum, & seruum inclinant operationes assiduæ. Et mox, Mitte illum in operationem, ne vacet: multam enim malitiam docuit otiositas. Ac licet præcepta hæc de moribus data à sapientibus de administrando & regèdo conuenienter vniuerso mancipiorum genere perspicuè loquantur, & verè: quod experientia quotidiana satis indicat in his regionibus, vbi nulla domestica obsequia, nulla externa opera nisi à seruis Æthiopibus sunt, quorum re vera mores disciplinam seueriorem, & assiduos labores exigunt: tamen de ijs etiam accipienda sunt, qui, & si conditione

*Luc. 14.**Prou. 29.**Prou. 29.**Eccl. 33.**Ibidem.*

serui non sunt, ingenuos tamen mores non præ-
 se ferunt. Etenim iisdem testimonijs seueritatem
 rigidiores aduersus contumaces homines adhi-
 bendam, et si olim secus sensisset, tamen aperta
 experientia rei se commotum Augustinus pro-
 fitetur scribens contra Donatistas & Circumcel-
 liones genus hominum improbissimum ac sæuis-
 simum. Illud autem ab eodem glorioso patre sæ-
 pe usurpatum, magnopere ad rem pertinere ar-
 bitror: quemadmodum olim sub veteri testa-
 mento fuisse multos, qui ad gratiam noui testa-
 menti pertinerent, id est, qui non spiritu serui-
 tutis in timore, sed spiritu dilectionis, vt Dei
 filij ducerentur: ita nunc quoque sub Euange-
 lio in Ecclesia plurimos esse, quibus veteris te-
 stamenti status & institutio quodammodo con-
 gruatur, homines magna ex parte animales, spiritum
 vix habentes. Qui tamen à salutis via non proti-
 nus excluduntur, sed pro suo modo cõuenienter
 iustituendi sunt. Docuit verò nos cœlestis sapien-
 tia antiquum illum populum ceruicosum dua-
 bus maxime rebus frænatum, labore, & metu:
 quod vtrunque seruorum est proprium. Labo-
 rem quidem & inexhaustam quandam occupa-
 tionem videre licet in multitudine sacrificiorum,
 lotionum, vnctionum, rituum, obseruantiarum,
 ceremoniarumque omnium, ita his vt detine-
 rentur, vt vix idola sua & commenta cogitare si-
 nerentur. Metum verò quæ legis pagina non in-
 cuteret? vt terrore suppliciorum, & ipso sæpius
 iam factò periculo ad præcepta salutis appelle-
 rent

rent animum, & contentione deposita, Ducibus suis discerent obedire. Tale sanè erat eorum ingenium, vt meliora ac celsiora nõ caperet. Quãobrem per Ezechielem Dominus ipse testatur, *Ezech. 20.* Eo quodd iudicia mea non fecissent, & præcepta mea reprobassent, & sabbathia mea violassent, & post idola patrum suorum fuissent oculi eorum. Ergo, inquit, & ego dedi eis præcepta non bona, & iudicia, in quibus non viuent. Itaque Hebræi atque carnalis populi more maximè regendas esse nationes barbaras has, præsertim Æthiopum & Indorum Occidentalium gentes, vt & per occupationum assiduarum salutare onus ab otio, & libidine reuocentur, & per timoris inculsi frænum in officio contineantur, cum antiquæ ætatis exempla, tum verò peritissimi cuiusque recès & quotidiana experientia copiosissime, ac manifestissime declarauit. Hoc enim est lorum & iugum, quod sapiens commendat: hæc virga & onus. Hoc modo ad salutem vel inuiti compelluntur intrare. Quæ non eo commemorata sunt omnia, quo vim & sæuitiam à Christi visceribus alienissimam in Indorum nationes vlllo modo probem, aut tanquam in seruos dominandum putem, sed vt ostendã etiam illiberali & difficili ingenio non esse salutem desperandam, si & patienter feratur, & sapienter regatur. *1. Cor. 13.* Caritas omnia suffert, omnia sustinet, omnia sperat; patiens est, benigna est. Seueritas ergo quæcunque exercenda est, à charitate aliena esse non debet. Charitatis porro nihil est ita proprium, quam vt

non quærat, quæ sua sunt. Hanc si & animo intimè seruet, & re ipsa declaret, qui infirmorum, & insipientium morbis curandis austeriorem se se interdum exhibet medicum, non est timendum; ne hominum animos subditorum, ita offendat, vt vel à se, vel ab Euangelica simplicitate alienet. Facile enim recuperat charitas, quos disciplina commouerit. Imo verò per vtilè timoris vim ad libertatem filiorum paulatim homines diuinitus inducuntur.

Barbarorum ineptitudinem non tam à natura, quàm ab educatione, & consuetudine proficisci.

C A P. VIII.

ADam vero id, quod plurimum interesse arbitror, omnino ad istam ineptitudinem animi morumque Indicorum feritatem non ita facere nataliũ, stirpisue, aut aëris natiui causas, quæ admodum diuturnam educationem, & consuetudinem bestiarum vitæ non valde dissimilè. Equidem & olim ita mihi persuaseram, & rebus ipsis iam modo confirmatus ab ea sententia auelli minime possum. Ac generaliter sanè si quis contempletur, in humano ingenio longè plus efficit educatio, quàm natiuitas. Et si enim vim habet non paruum genus, & patria, cum Apostolus Paulus Epimenidi Poëtæ subscribat de Cretensibus, Cretenses semper mendaces, malæ bestię, ventres pigri, tanquam ad morum peruersitatem patria multũ contulerit, notumque illud sit alterius Poëtæ,

Tit. I.

Horatius.

Bæo.

Bæotum in crasso iurares aëres natum:

Tamé infinitis partibus superat vitæ institutio, & exépla ab ipsa infantia per sensus insculpta rudi adhuc, & tenero animo. Sūt hæ viua formæ mentis humanæ, quib⁹ imbuta ad appetendū, ad agēdū, fugiendumve propria ac familiari propēsiōne fertur, quemadmodum natura quæuis iuxta formā sibi insitam operatur. Quapropter illud Philosophi probant omnes, non afferre dolorē consueta, sed voluptatē: & consuetudinis vim, alterā esse naturā, & illud nostri sapientis, Adolescens iuxta viā suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea. Ac re vera nulla est tā barbaranatio, nullatam stupida, quæ si ab ineunte ætate accuratē, & generosē educetur, non deponat barbariē, induat humanitatem, & morum elegantiam. Videmus, vel in ipsa nostra Hispania homines in pagis quibusdam natos, si apud suos perseuerent, ineptos haberi, ac ridiculos: eosdem traductos in scholas, aut Curiam, aut celebres vrbes miræ solertia, ingenio præstare, nemini cedere. Ipsos Æthiopum liberos, quibus nihil apparet absurdus, in palatio enutritos, ad eō prōptos ingenio, & ad quiduis paratos videas, vt si colorem detrahas, nostros putes. Plurimū potest consuetudo in omni genere morū in vtrāq; partem, & boni, & mali. Quāobrē D. Chrysoſt. vbi mores perditos feruorū exposuit, parūq; idoneos dixit ad virtutis doctrinā capeſſendam, sapientissimè adiunxit: Non id quidem naturæ causa, absit: verū propter conuersationis vitæq; negligentiam, solent enim

*Aristot. 8^r
Ethic.*

Prou. 22.

*Hom. 4. in
epist. ad Ti-
tum.*

huiusmodi in ijs, quæ morestantur, negligi à Dominis. Nihil enim ferme aliud curant ij, in quorum potestate sunt, quàm ministerium suum. Quod si mores illorum componere aliquando studeant, & hoc sui gratia tantum faciunt, ne istis negotia exhibeant, molestique sint. Quæ B. Patris sententia nostrorum hominum vaticinatio mihi videtur. Accusant naturam moresque barbarorum, ipsi nihil adhibent curæ, nisi vt seruis vtantur ad suas priuatas commoditates. Qua igitur ratione homines pecudum instar enutritos ad fidei doctrinam ineptos esse causaris? Si ipse ita esses informatus, inter istos & te quid quæso discriminis interesset: Audi eundem patrem in causa adhuc seruorum immorantem, Cum igitur sic negligantur, inquit, neminemque habeant, cui componendi illos, ac formandi studium sit, merito ad ipsa nequitiae prærupta ac præcipitia deuoluuntur. Si enim vbi Pater instat, & Mater, & Pædagogus, & Nutritius, & Magister, & æquales, ipsaque libertatis opinio, & alia plurima, per difficile quispiam malorum contubernia consortiaque deuitat, quid putas his omnibus destitutos, qui quotidie scelestis commiscuntur hominibus, & cum quibus volunt licenter cōgrediuntur, cum sit nemo, qui ipsorum conuersationem amicitiasque disquirat? quid arbitraris eiusmodi homines fore? Nonne ad supremos scelerum vertices euasuros? Idcirco difficile est profecto seruum fieri bonum. Hactenus ille. Non ergo naturam barbarorum deinceps accusemus,

sed

*In eadem
Homil.*

sed socordiam potius nostram, & negligentiam. *Legē Chry. epist. 1. ad Corin. ho. 7*
 Perdifficile negotium est dediscere natales, & cōsuetudinem inueteratam, atq; inde ad mores, & inusitados, & sensui ac libidini penitus iniucundo transformari. In omni antiquitate fuit non mediocris labor Euangelij Magistrorum in transferenda ad Fidei regulas, & conuersationem veteri hominum consuetudine. Testis est historia vniuersa. Multa Iudæis legi assuetis Apostolica Ecclesia condonauit, vsque dum prorsus exuti Mo-
 sem, Christum induerent. Multa de Æthnicismo tolerauit antiquitas: in ipsis primæuis Christianis magna alioqui miracula edentibus vix victimarum cruor elui poterat, vt oportuerit Apostolum sapius ea de re monere Corinthios. Scribit *Greg. li. 9. Regi c. 17.*
 Gregorius Papa ad Augustinum Anglorum primum Episcopum mores gentilicos, & patrios paulatim debere emendari, & patienter toleranda esse, quæ non possunt, ita facile corrigi. Lectio omnium pene nationalium cōciliorum indicat peculiarem sanctorum Patrum curam in relegendis paulatim ritibus quibusdam maiorum. In Africa multa vsque ad sua tempora Augustinus perdurasse testatur. Ne igitur desperemus, aut tumultuemur, si de pristina barbarie, & superstitione, & animali vita in baptizatis Indorum populis multum adhuc permanere videamus, cum præsertim, & ipsorum ingenia rudiora sint, & nostra diligētia nullo modo cum veterum labore comparanda. Mores sensim mutantur in melius. Fides Christi magnam totius humani sensus, & affectus habet abnegationem.

170 DE PROCURANDA INDORVM
nem. Pro lucro non mediocri computandum
est, quicquid ex tam horrida, tamque inculta
barbarie humanitatis, aut etiam Christiani-
tatis eluceat. Exemplo ac solatio sit Domi-
nus omnium, qui populi ceruicosissimi mo-
res adeò ingratos, & insuaues sustinuit per
annos quadraginta imò plusquam quadingen-
tos: quem tamen, & delere facile poterat, &
magnis potius beneficijs inuitabat: vt homi-
nis improbitatem Dei patientia benignitasque
superaret.

*Quòd linguae difficultas non deterrere debeat ab
Euangelij propagatione.*

CAP. IX.

Sermonis autem, & locorum difficultates non
Sexiguæ illæ quidem sunt: sed vt charitatè exer-
ceant hominis Dei, non vt extinguant. Apostolis
quidem datum scimus donum esse linguarum, pro-
pterea quod pauci Christi Præcones toto orbe sa-
lutis nuntium breui insonare debebāt. Quamob-
rem Paulus gratias agit Deo, quòd omnium lin-
gua loqueretur. Quãdiu verò generale illud mu-
nus spiritus in Ecclesia perdurarit, neq; apud ve-
teres compertum lego, neq; ego facillè dixerim.
Illud pro comperto habemus prædicationem
Euangelij posterioribus sæculis processisse, cùm
linguarum dona cessassent, sed charitas omnium
donorum maximū studiose ageret, vt quod deerat
in dono, aueretur ad meritum. Profectò enim
poste-

posteriores hac in re, & si secus alijs fortasse videbitur, non ita infœliciores fuere maioribus. Etenim vt Christus ad Thomam dixit, Fidem ex oculis, & tactu colligentem, Beati qui non viderunt, & crediderunt : ita etiam dicere quispiam queat, beatos eos, qui non acceperunt sermonem, & tamen prædicauerunt. Hic enim vtrumque mercedis est loco, & pugnare, & ipsa sibi arma expensis proprijs parare : & prædicare inquam, & sermonem necessarium prædicationi discere. Vt ergo in prima rerum conditione, ita naturas instituit summus opifex, vt vnumquodque perfectum ederetur iuxta genus suum, nullo terræ labore, nullo cœli circuitu : at mox iussit semen proferre, vnde terra laborata genus vnumquodq; repararet : ita sanè oportuit in re generatione mundi per verbum idem omnipotens primas stirpes diuinitus perfectas surgere, deinceps harum seminibus accedente humani studij labore genus Euangelicum propagari, cum iam, & numero multi essent, & temporum non premerentur angustijs. Beati quidem oculi, qui viderunt Dominum : sed beati quoque qui non viderunt, & crediderunt. Fœlices quibus Spiritus sanctus dedit donum linguarum, interpretationem sermonum : at non infelices, qui per charitatem spiritus de suo ponunt in opere Domini, quod non acceperunt. Quanquam, & hoc ipsum posuisse, accepisse est. Iam illud multum mouere nos debet, quod videmus ad gentes profundi

Ioan. 20.

Luc. 10.

Ioan. 20.

di sermonis, & ignotæ linguæ homines penetra-
 re lucri spe, nec deterreri barbarie immensa, sed
 vniuersa mercium gratia lustrare, non Æthiopū
 innumerabiles linguas, non Synarum, non Tar-
 tarorum, non Brasiliensium, non extremi Oceani
 litora recusare, & quicquid inter Mendocinum
 promontorium, & fretum Magallanicum situm
 est infinitis terræ, ac maris spatijs, idque vtroque
 ex latere, & Boreali, & Australi, magno studio
 obire: denique, & si quem tellus extrema refuso
 summouet Oceano, vel si quem extenta plaga-
 rum Quatuor in medio dirimit plaga solis ini-
 qui, hunc perscrutantur, huius linguę vel balbu-
 tiētes se accōmodant, vt aurum, argentum, ligna
 pretiosa, mercesque exquisitas ad luos euehant,
 quæstum vndiq; augeant: tam longam, & pericu-
 losam peregrinationem auidissimè suscipiunt, vt
 profecto admirabile sit omnes pene port⁹ vtrius-
 que Oceani, omnes sinus orbis terrarū stationi-
 bus nauium Hispaniensium teneri, omnes Indo-
 rum satrapas cum nostris mercatoribus, & nautis
 commercium habere. At qui pretiosissimas mer-
 ces quærimus animas Dei imagine insignes, qui
 lucra non incerta, aut breuia; sed æterna in cœlis
 speramus, linguæ difficultatem, locorum asperi-
 tatē causamur: vt appareat verè prudentiores es-
 se filios huius sæculi in generatione sua filijs lu-
 cis. Et sermonis quidem difficultas in hoc spatio-
 so regno Pitu magna ex parte leuata est, cum ge-
 neralis illa Ingarum lingua, quam Quicham vo-
 cant, vbique in vsu sit, & ea ipsa non ardua scitu,
 præser-

*Verg. 7.
Aeneid.*

Luc. 16.

præsertim ad artem iam redacta diligentia, & studio viri de Indorū natione optimè meriti. Quod si in superioribus prouincijs ea potissimum viget, quæ appellatur Aimara, neque ipsa est valde difficilis, neque multum ab illa altera abhorrens. In Mexicano Regno aiunt esse linguam quoque generalem, vt facilius sit communicatio inter se tam multorum populorum, & gentium. Quod si Christianus Princeps id effecisset in Christi gratiâ, quod barbarus Guainacapa imperio suo effecit, vt vna lingua omnes vterentur, aut vna certe vbiq; haberetur, profecto maximam prædicationi Euangelij commoditatem fuisset allaturus. Verum vbi id fieri minus potest, superest, vt charitas ardēs in Christū, industria, & labore perficiat, quod deest naturæ. Qua in re P. Francisci Xauieri admirabile extat exemplum, qui in perdiscenda Malauarica lingua tantū operæ, & sudoris posuit, tantumdemque in Iapponensi, atque alijs longè inter se diuersis, vt si Apostolico dono linguarū præditus esset, non posset maiore gloria Christi nomen in tanto terrarum orbe vulgare. Certè enim Charitas omnia potest, & eam linguæ cessarint, vna charitas pro omnibus est.

1. Cor. 13.

De habitatione inter Indos. CAP. X.

INter obiectiones supra propositas postrema patebatur ex incommoda habitatione barbarorum. Huic modo respondendum est hoc excepto quòd quæstio illa grauis, *Vtrum expediat*

sedem

sedem figere inter Indos, quòd vulgò doctrinas tenere dicunt, an potius discurrendo inter eos verbum salutis disseminare, quòd proprium est missionum, in suũ locum referenda est, vbi Deo propitio accuratè tractabitur, & quid habeat cõmodi, vel incommodi res vtraq;, explicabitur, tũ verò quibus incommodis melius ac facilius occurrì queat. Illud tantum nunc agitur, vt neque asperitates locorum, neq; impedimenta itinerũ, neq; verò habitationis ipsius Indicæ ratio prepoſtera Christi seruum ab instituto retardet. Et quidem labores ærumnæq; iter mariterraque facientium, & multæ, & graues sunt. Verum quis aliter sibi persuaserit, nisi demens sit, cum patria, atque amicis, & charis omnibus relictis velut alter Abraham peregrinatur, & exit nesciens, quo eat? Ego, inquit, ero merces tua magna nimis. Hoc Apostolicum opus, hæc gloria propria. Et tamen qui misit suos sine pera, & sacculo, & argento, quærit ab ipsis, Numquid aliquid defuit vobis? Nusquam diuina prouidentia, neq; certius, neque dulcius sui experimentum præbet, quàm cum illius ope fretus incertas sedes, & humana præsidia incerta constituit experiri. Paulus Apostolus clamat, sint mores sine auaritia, contenti præsentibus. Ipse enim dixit, Non te deseram, neque derelinquam, ita vt fidenter dicamus, Dñs mihi adiutor, non timebo quid faciat mihi homo. Iam vero quòd de habitatione rara, & incommoda barbarorum multi causantur, Primum sunt planè frequentissimæ pro-

Gen. 12.

Heb. 11.

Gen. 15.

Matt. 10.

Luc. 22.

Heb. 13.

Deut. 31.

Ios. 1.

Psal. 55.

Eccl. 117.

uinciæ Indorū, & populi numerosissimi, vbi cō-
 modè & fructuose Christi doctrina tradi possit.
 Id quoq; quod diu efflagitatum, & non ita dudū
 institutum est de reductione Indorum ad certos
 populos, vt non sparsim more ferarum, sed com-
 munitè oppida inhabitent, dici non potest quā-
 tæ sit vtilitatis futurum ad omnem vitæ bar-
 barorum informationem. Deinde sicut salua-
 tor suos admonuit, si non receperint vos in
 hac ciuitate, fugite in aliam; Amen dico vobis
 non consummabitis omnes ciuitates Israël, do-
 nec veniat regnum Dei: ita nobis quoque di-
 ctum arbitremur, vt dispersos fratres nostros
 quæramus: quòd si alicunde, aut locorum iniu-
 ria, aut sermonis incommoditate depellimur, aut
 ipsa rerum necessitate vrgemur, transeamus ad
 alios. Neque enim timendum est, ne aut electos,
 Dei sermo prætereat, aut vbi laboret vtiliter,
 Christi operarius non inueniat. Dabit Domi-
 nus, dabit verbum Euangelizantibus virtu-
 te multa, qui diuina autoritate promisit, Ego
 posui vos, vt eatis, & fructum plurimum af-
 feratis.

Matt. 10.

Psal. 67.

Ioan. 15.

*Quod Euangelij ministri curare debeant, ne impe-
 dimentum Euangelio ponant.*

CAP. XI.

Q Vi verò Euangelizandi munus suscipiunt,
 curare magnopere debent, ne Euange-
 lio ipsi impedimento sint. Accidit enim
 sæpe-

sæpenumero, vt Indorum desidiã ac vecordiã ij maximè accusent, qui ministerium suum minimè implent: qui si diligentius se ipsos excuterēt, synceriusq; iudicarent, profecto inuenirent ipsis potius, quam Indistribuendum esse, quòd interdum minus fœliciter res Christiana processerit.

Phil. 1.

Quidam, inquit Paulus, non sincere Christum annuntiant, quidam autem ex bona voluntate. Quin etiam addit, omnes quæ sua sunt quærere, non quæ Iesu Christi. Quominus mirandum est si de nobis etiam tale aliquid dici queat. Vtinãq;

Matt. 23.

illud ad nos minimè pertineat, Væ vobis qui circuitis mare, & aridam, vt faciatis vnum profelytum, & cum factus fuerit, facitis illum filium gegennæ duplo, quam estis vos. Quod vehementer

*Lib. de Fide
& per. cap.
26.*

Augustinus execratur in libro de Fide, & operibus, Nec sic, inquit, faciamus Christianos, quomodo Iudæi profelytos, quibus Dominus ait, Væ vobis & cætera. Sæpè enim quos pastores cura, beneficentiã, fide sentire oportuit, hos potius sæuos lupos miseri greges experiuntur. Comminantur certè diuinæ literæ nobis, Qui violenter,

Mich. 3.

ait Michæas, tollitis pelles eorum desuper eis, & carnem desuper ossibus eorum. Atq; alius quoque

Amos. 5.

Propheta, Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem recta siue perfectè abominati sunt. Iccircò pro eo quod diripiebatis pauperè, & prædam electam tollebatis ab eo, domos quadro lapide ædificabitis, & non habitabitis in eis, vineas plantabitis amãtissimas, & non bibetis vinum earum. Quòd profecto vaticinium vereor

ne

ne Indicæ opes nimium experiantur, cum instar
 somnij nimium properatæ fortunæ, & oriantur,
 & occidant, & quæ de meretricibus congregata
 sunt, ita Deo comminante, vsque ad meretricis
 mercedem reuertantur. Festinata quippe substā-
 tia minuetur, deficientesque sicut fumus defi-
 cient, quoniam non prosperabitur possessio sce-
 lerata. Igitur temporales Domini Indorum, ne
 cupiditate & violentia salutem eorum impediāt,
 timendum est. De nobis autem, id est, de mini-
 stris Ecclesiasticis fortassis non sit minor quere-
 la, atque vtinam minime ad nos pertineant illa
 prophetica, Principes eius in medio eius, quasi lu-
 pi rapientes prædam ad effundendum sangui-
 nem, & ad perdendas animas, & auare sectanda
 lucra. Prophetæ autem eius liniebant eos absque
 temperamento, videntes vana, diuinantes eis
 mendacium, populi terræ calumniabantur ca-
 lumniam, & rapiebant violenter egenum, & pau-
 perem affligebant, & aduenam opprimebant ca-
 lumnia absque iudicio. Sine temperamento hi
 liniūt, qui peruersis ausis colorem vndecumque
 quærunt, etiam si nulla vera ratione subsistat. Sed
 illud & formidandum & dolendum, quod adiun-
 git sermo diuinus. Et quæsiui de eis virum, qui
 interponeret sæpem, & staret oppositus contra
 me pro terra, ne dissiparem eam, & non inueni:
 & effudi super eos indignationem meã. In igne
 enim iræ meæ consumpsi eos, viam eorum in ca-
 put eorum reddidi, ait Dominus Deus. Nec dis-
 similis Michæas est, Principes eius in muneribus

*Mich. 1.**Prou. 13.**Psal. 36.**Eccli. 5.**Ezec. 22.**Mich. 3.*

M

iudi-

178 DE PROCVRANDA INDORVM
iudicabāt, & sacerdotes eius in mercedem doce-
bant, & super Dominum requiescebant dicētes,
Numquid non Dominus in medio nostrum? Nō
venient super nos mala. Propter hoc causā vestri
Sion quasi ager arabitur, & Hierusalem quasi acer-
uus lapidum erit, & mens templi in excelsu sylua-
rum. Sophonias quoq; inelamat, ac post multa
concludit, Desolatae sunt ciuitates eorum non re-
manente viro, neq; vllō habitatore. Quae proli-
xè recitata sunt prophetica oracula, quod similia
quadam ex parte hisce quoq; temporibus acci-
disse cernamus. Noui equidem permultos esse &
Ecclesiastici, & saecularis ordinis viros, qui piè ac
religiose neophytorum causam agant, atq; ita cō-
modorum suorum rationem habeant, vt salutem
fortunaque Indorum non negligant. Verum
apud alios res ita habet, vt expressit sermo pro-
pheticus. Neque id mirari homines debent, cum
his certe in locis auaritia maximè vigeat, vbi il-
lius plurima materia est, auri, atq; argenti copia
plurima. Quae enim alia est remotissimas regio-
nes penetrandi causa? Cur immensos Oceani cir-
cuitus, & labores homines subeunt? Nempe vt
modestissime dicam, proprijs fortunis consulere
se arbitrantur, cum aut suam, aut suorum inopiā
argento ex India collecto se depulsuros confi-
dunt. Neq; id ego reprehendo modo, sed illud
ago, vt non omnem in Indos culpam reijciamus
si prouentus Euangelici in hoc agro non ita lati
atque vberes extiterint. Existent profecto qua-
les volumus, si nos ij operarij simus, quos ager
domi-

Sophon. 3.

dominicus postulat, si Christum non nostra quæramus. Nā quæ fidei propagatio, quæ morū institutio sperāda sit, si iuxta prophetā sacerdotes nō solū mercede doceamus, sed mercedē etiā potissimū requiramus? Re vera verendū est, ne vānale putēt barbari esse Euāgeliū, vānalia sacramenta, neq; animas nobis curæ esse sed nummū. At dignus est operarius mercede sua. Dignus planē. Sed māducandū est, vt Euangelizes, non Euangelizā dū, vt māduces. An verò Euāgelizādū, vt diteris? vt cōgeras? vt opibus plenus reuertaris in patriā? Iam verò quam sanctè, quam integrè, quam innocenter viuamus omnes qui Christi sanctissimam legem barbaris promulgamus, nos ipsos interrogemus. Certè barbari fidem nostram de moribus iudicāt. Procliuius quippe est, quod videas, credere quàm quod audias. Rarò persuadet factis sermo contrarius. Illud autem magnopere prouidendum est ijs qui inter fidei tyrones versantur, ne priuato suo malo publicam Christianæ familiæ existimationem lædāt, atque corrumpant, ne v̄ dum ex quibusdam ceteros cōiectant, omnes crimentur. Vitium enim, vt scitè dixit Gregorius Theologus similem causam agens, ad omnes facilè manat, atq; ob multorum vel etiam quorūdam culpam, vniuersus ordo in inuidiā crimēq; vertitur. Quòd q; omnium miserimum est hæc criminatio non in nobis consistit ac defigitur; verū vltèrius se porrigit, ac magnum & venerandū religionis nostræ mytteriū in inuidiā trahit. Hoc illud est, quod Deus vehementer

Mich. 3.

In oratione de Pace.

3.

Esa. 52.

Ezech. 36.

Rom. 2.

queritur, Propter vos iugiter nomen meū blasphematur inter gentes. Desinamus igitur tantopere barbarorum infidelitatem, & morum peruersitatem accusare, & nostram aliquando agnoscamus ignauiam, qui non dignè Euangelio Christi conuersemur, plusquè operæ in colligendo argento ponamus, quam in acquirendo populo Dei.

De Castitate & Abdicatione necessaria ad Euangelizandum. CAP. XII.

TRIA vero sunt, quæ fidei prædicationi & cultui, vehementissimè officiunt, avaritia, impudicitia, violentia: quemadmodum numero totidem Euangelium maxime promouent, Vitæ continentia, Abdicatio omnium, Mansuetudo. Quæ, si quis velit parumper aduertere, Apostolis & à Domino commendata, cum prædicando Euangelio instituerentur, & ab ipsis diligenter seruata comperiet. Atque impudicitia quidem labes manifeste contemptum parit. Nihil enim perinde homini philosopho ita ignominie ac dedecori est, ac more pecudis libidini prosterni. Et quidem in omni doctorum aut magistratuum gradu ita res habet: at in Euangelico viro, qui vitam totam supra humanam ac penitus cœlestem instituit, id dedecoris dici non potest, quantum offendat oculos, quam reddat abiectum, & aspernabilem. Quam ob causam vt ego sanè opinor, etsi sunt alia grauiora crimina, nulla tamen
ab an-

ab antiquis patribus grauius animaduersa in homine Ecclesiastico, vt qui priscos canones legerit, merito miretur ob semel admissum stuprum, irrecuperabiliter de omni sacerdotali gradu & ministerio Ecclesiastico depelli conuictum. Idcirco Apostolus Paulus & toties & tãtoperè Discipulos Timotheum & Titum, in quibus Ecclesiæ magistros informat, castitatis cuiusdam perfectæ admonet. In omni castitate, inquit, & rursus, Te ipsum castum custodi. Et alibi, Te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina in integritate, in grauitate. Vt enim nihil contemptum ita ingenerat præceptoris vt turpitudine ista, & sordes, ita nihil est quod magis admirabilem reddat, atque perfecta quædam & omni etiã suspicione libera pudicitia. Admirantur, inquit, non concurrentibus vobis in eandem luxuriæ confusionem. Virtutis cuiusdam cœlestis id esse homines opinãtur, quod nostri barbari, vbi forte intuentur, adeo suspiciunt, vt vix credant. Cũ quadam in vrbe in foro clericum cõcionantem, inter cæteros audisset Curaca quispiam Indorũ, & sermonis ardorem ac vim admiratus esset, cõuersus ad Hispanos, quæsiuit, Quænam ratio hominis, & quod institutum esset? Cum respondisset quispiam, Hominem esse sanctum, qui salutem ipsorum tantummodo quæreret. Perrexit vltra quærere, vtrum delicijs, opibusue vacaret, cum esset respõsum minime isthac ab illo quæri, subdidit barbarus, Cur ergo non alio vtitur habitu ac veste, vt, genus vitæ declaret. Vide ob-

1. Tim. 5.

Ibidem.

Tit. 2.

1. Pet. 4.

secro quam apud illū laborarit ordo Ecclesiasticus. Atq; vtinam solus esset. Quemadmodum verò impudicitiae fœditas despicabilem reddit prædicatorem, ita auaritiæ sordes faciunt odiosum. Atq; haud scio an quicquam aliud magis audiētium animos à verbo Dei auertat, & alienet, dū pietatem quæstum putant, & sicut scriptum est, vitæ conuersationem compositam esse ad lucrū.

1. Tim. 6.

Sap. 15.

Quam professionis Euangelicæ pestem Christus Dominus à prædicaturis discipulis diligentissimè amolitur. Nolite possidere aurum, neq;

Matth. 10.

argentum, neq; pecuniam in Zonis vestris, non peram in via, neq; duas tunicas, neq; calciamenta, neq; virgā, dignus est operarius cibo suo. Gratis accepistis, gratis date. Quam expresse, quam diligenter, quā etiam minutim inculcatū? Cibum

Luc. 9.

solum Euangelistæ suo Dominus permittit, & quidem vt prædicationis nō sit causa, sed fructus.

Matt. 6.

Querite primum Regnum Dei, & iustitiam eius: & hæc omnia adijciētur vobis. Sed ne ipsum qui

1. Thes. 2.

dem cibū Paulus excellentissimus Prædicator admittit, sed laborat manibus suis, ne quē grauet, vt

1. Cor. 9.

sine sumptu ponat Euangelium, & gloriæ ducit quod nemini onerosus sit, cū possit oneri esse, vt

2. Cor. 11.

Christi Apostolus. Animaduertebat optimus Architectus & sapiens fabricā Euangelij magnopere quauis cōmodi specie etiā iusti, etiā necessarij, vel impediri, vel certè retardari, ob eā rem eligebat potius mori, quā vt gloriam hanc suam, id est

1. Cor. 9.

fructū Euangelij copiosum perderet. Quamobrē

1. Cor. 15.

præ omnib⁹ Apostolis nō solū amplius laborauit, sed

sed multò etiam vberius fructificauit. Ingenerat
 re vera expoliatio hæc Euangelica animis homi-
 num admirabilem quãdam vim amoris, vt quem
 tuis cõmodis insudantem videas, oblitum sui, rē
 propriam negligentem, hunc totis visceribus cõ-
 plectaris, tanquam syncerè & paternè tua curan-
 tem. Quare cupiditatem omnem, & turpe lucrũ
 principes Apostolorum Petrus & Paulus, in Ec-
 clesiæ ministris sæpe & grauissime detestantur, si
 qua ergo plaga dolenda est in hæc causa, auaritia
 est. Quid enim non agat mali auri sacra fames?

1. Pet. 5.

Tit. 1.

Quantum officiat Fidei violentia. CAP. XIII.

Sed præter hæc incõmoda, ipsa Fidei primor-
 dia ex multa nocendi licentia non mediocre
 damnum acceperunt. Atque vt stirps primis initijs
 nata peruerse, & inflexe non facile mox vitium
 deponit, cum creuerit, sed aut perfringi, aut nati-
 uo suo errori permitti debet, ita profus cum In-
 dorum natio bellici apparatus potius autorita-
 te, quã germana prædicatione magna ex parte ini-
 tio Christũ acceperit, dubitare nõ possumus, quin
 animo conceptũ metũ, & seruilẽ cõditionẽ nõ in-
 genuè in Filios Dei translata per regenerationẽ,
 adhuc retineat, ac rebus ipsis, vbi sibi impune li-
 cere putat, ostendat. Nihil enim ita fidei suscep-
 tionĩ aduersatur, atque vis omnis, & violentia.
 Non enim est fides nisi volentium, vt prouer-
 bij loco sit illud Augustini, cætera posse ho-
 minem etiam nolentem, credere non nisi vo-
 lentem. Quamobrem mäsuetudo, & suauitas vel

Aug. tract.
 16. in Ioan.

- Tit. 3.* præcipuè commendatur Euangelicis viris. Omnem, inquit, ostendentes mansuetudinem ad omnes homines. Et alibi, Cum modestia corripientem eos, qui resistunt veritati, nequando Deus det illis pœnitentiam, & resipiscant. Et Iacobus
- 2. Tim. 2.* Apostolus monet, in mansuetudine suscipere infitum verbum, quod potest saluare animas nostras. Quoniam ergo voluntarium est ac liberum cuique obedire Euangelio credendo, neque fides per vim extorta aliorum potest esse, quã dæmonum, suauiter ac beneuole ducendus est, non protrudendus auditor. Hinc diuinus præceptor missurus suos ad Euangelizandũ exorditur, Ecce ego mitto vos sicut agnos in medio luporum. Ac vide Domini magnificentiam, ab agnis lupi superati sunt, ac deposita feritate in eundem se gregem adiunxerunt. Quando obsecro ferocia potentium minis cederet? Quando orbis domaretur vi? Tacendo, tolerando, benemerendo de inimicis, vicerunt Christi milites, non cædendo, non terrendo, non minitando. Quod si non receperint Euangelium, quid præcipis Domine? Iubebunt ne ignem de cœlo descendere? ruinae tradent ciuitatem? Nescitis, inquit, cuius spiritus estis. Filius hominis non venit perdere, sed saluare. Quid ergo? si non receperint vos in ista ciuitate, ite in aliam. Quam benigne? quam dulciter? Itaque qui sponte Euangelio cedunt, verè cedunt, fidem corde concipiunt, & ore confitentur, & fixi manent, & toti Dei sunt, non partim in Deo, partim in Baal claudicantes, specie & voce Chri-

Christiani, animo, & re infideles. Id enim confe-
quatur necesse est, vbi contra naturam suam, cō-
tra Domini voluntatem, Fides extorquetur in-
uitis.

*Qualis in religione Christiana magna ex parte sit na-
tio Indorum. CAP. XIII.*

AC mihi quidem videtur res Indorum persi-
milis antiquæ Samaritanorum historiæ, quã
in .4. lib. Regnorum legimus, vbi terrore ac me-
tu ferarum incursantium perculsi habitatores pe-
tierunt Dei sacerdotē, qui Dei legem doceret. 4. Reg. 17.
Cum venisset igitur, ait, vnus de sacerdotibus his
qui captiui ducti fuerant de Samaria, habitauit
in Bethel, & docebat eos, quomodo colerent Do-
minum. Et mox post enumeratas superstitionis
varias illorum adiungit. Et cū Dominum co-
lerent, Dijs quoque suis seruibant, iuxta consue-
tudinem gentium, de quibus translati fuerant
Samariam, vsque in præsentem diem morem se-
quuntur antiquum. Non timent Dominum, ne-
que custodiunt ceremonias eius, atq; iudicia &
legem, & mandatum & cætera. Postremo conclu-
dit, Fuerunt igitur gentes istæ timentes Domi-
num, sed nihilominus, & idolis suis seruientes.
Nam & filij eorum, & nepotes sicut fecerunt pa-
tres sui, ita faciunt vsque in præsentem diem. Nō
puto totum nostrorum Indorum habitum, & re-
ligiositatem describi potuisse, vel plenius, vel ele-
gantius. Et Christum colunt, & dijs suis seruiunt:

& timent Dñm, & non timent: vtrumq; enim cõ firmat scriptura diuina. Timent ore tenus, timent dum instat Iudex, aut presbyter, timent denique simulatoriam Christianitatis speciẽ præferentes: non timent animo, non colunt serio, neq; corde credunt ad iustitiam. Quid plura? Filij, & nepotes eorum, sicut fecerunt patres sui, sic faciunt vsque in præsentem diem.

Nilominus vera Fidei, ac salutis apud Indos spem esse magnam, alienumque esse à Dei spiritu contra sentire. CAP. XV.

EN nostrorũ temporũ Samaria: vbi Christus habitat cũ Socot Benot Babylonio, cũ Nergel Cuthæo, cũ Asima, cũ Nebahaz, & Thartac, & Adramelech, & Anamelech, & quibuscunque alijs portentis Deorũ. Vbi non tã colitur cũ alijs, quã iniuriã luã, & contumeliã ferre quodãmodo cogitur, Dæmonibus consociatus, & eorũ honores consortio suo cumulans. Sed non sunt ideo Samaritani nostri auersandi, non statim desperandi. Et Samariæ quoq; recordabitur Dominus: & erit, cum accipiat verbum Dei, & Simone relicto Philippum audiat, Petrum ac Ioannem prædicatores mereatur. Erit cum dicat, Et nos credimus, quia hic est vere Saluator mundi. Omnino Samaritanis quoque sui ipsius copiam facit Christus, & ostendit suis regiones iam albas ad messem, & laborem fœlicem pronuntiat, & fructum copiosum pollicetur in vitam æternam.

4. Reg. 17.

Act 8,

Ioan. 4.

Ibidem.

æternam. Cur ergo spem abijciemus? cur Iudæo-
 rû supercilio Samaritanos procul abire inbebî-
 mus? ac non magis Dominum illiusq; Apostolos
 imitantes Euangelium proferemus? & quod in
 todo mundo fructificat, & crescit, & hîc in terra
 arida, & inuia aliquando tandem fructificaturû
 credemus? Nam quæ erat sitiens, erit in fontes
 aquarum, quia scissæ sunt in deserto rupes, & in
 flumina eruperunt. Veniet, veniet profus tem-
 pus suum Samariæ: & qui prius in mandatis ac-
 ceperant, In viam gentium ne abieritis, & in ciui-
 tates Samaritanorum ne intraueritis, audient po-
 stea Dominum præcipientem, Accipietis virtu-
 tem Spiritus sancti superuenientis in vos: & eri-
 tis mihi testes non solum in Iudæa, sed in omni
 etiam Samaria, & vsq; ad vltimum terræ. Ac mi-
 hi sanè persuasum est, neq; inde possum reuoca-
 re sententiam, & si aliquanto serius, & laborio-
 sius, & parcius fortasse pro inijs, tamen aliquan-
 do Spiritus sancti benignitate, Indorum gentes
 fore, vt in Euangelij gratia multû locupletentur,
 & vberes corâ Domino Sabaoth fructus ferant.
 Neq; verò alias ego difficultates perpendo aut ti-
 meo, quâ operariorû fideiû, & prudetiû in Chri-
 sto maguâ inopiâ cû magna profecto copia mer-
 cenariorû, & eorû qui sua quærunt, non quæ Iesu
 Christi. Igitur si Dñs veros operarios miserit in
 messem suam, operarios inquâ inconfusibiles, re-
 ctè tractantes verbum veritatis, quos hæc natio
 hominû, nō sua quærere, sed se perspiciat, qui libè-
 ter filijs thesaurizēt, insuper & seiplos impēdere
 pro

Colof. 1.

Esa. 35.

Matt. 10.

Act. 1.

2. Tim. 1.

Phil. 2.

2. Cor. 12. pro animarum salute promptissimi sint, quibus adeo chari sint filij spirituales, vt non solum Euāgelium Christi, sed ipsa quoque viscera tradere ament, qui probati à Deo ita loquantur, vt non quærant hominibus placere, sed Deo, qui probat corda, quorum sermo non sit in specie adulationis, neq; in occasione auaritiæ, denique qui non suam sed Dei gloriam syncerissimè quærant: tūc planè manipuli pleni in area Christi colligentur, tunc consumpta sterilitate, lætissimæ segetes surgent, & congregabuntur in vitam æternam. Patientia interim opus est, & fidei ad Deum oratione, vt mittat operarios suos. Neq; leuiter hæc & temerè pronuntiata quisquam putet: ipsa rei experientia locuples testis est. Sunt homines Dei, rari illi quidem, sed sunt certè, qui exemplo suo comprobauerunt Indorum perniciem non ex ipsis esse, qui nacti fideles, strenuos, ac prudentes sacerdotes ac duces, sentiunt planè doctrinæ diuinæ vim, & vita ipsa respondent, paulatim quidem vt solent omnia, sed tamen accipiunt semè, & vltro fructificant primum quidem herbam, id est externum religionis cultum, deinde spicam intelligentiæ, & affectus qualiscumq; , postremo plenum frumentum in spica, hoc est Fidem iam plenè per dilectionem operantem dignè Deo. Neque enim summa incrementa exigenda sunt vno statim die. Quod si quæ à Catholico Rege, & illius senatu (pro magno Christianæ religionis ardore, & studio salutis Indorum, edicta manarunt, rei fortunisque istorum bene ac sapienter prospici-

prospicientia tam diligenter ac fideliter executio
 ni committantur, quàm sunt necessariò procura-
 ta, non solum facilis, & iucunda; verum etiam fru-
 ctuosa admodum futura esset breui Indicæ salu-
 tis administratio. Et tamen vtcumque res ha-
 ctenus se habuerit, non tam malè habet, quin
 multa Indorum millia Christo lucrifiant: atque
 vbi quidam Helix ac nimij zelatores omnes In-
 dorum gentes post Baal suum abire conquerun-
 tur, omnes, retinere Guacas suas, & suo Zupai
 seruire clamant, ibi reliquit sibi Dominus plus-
 quam septem millia, qui non curuant genu ante
 Baal, ibi & Abdias interdum est, etiam Prophe-
 tix dono cumulatus. Nouit Dominus qui sunt
 eius, omnes gentes seruient ei. Quæ cum ita sint,
 non est Christiani pectoris, sed à Christi spiritu
 alienissimi, homines inde auocare, & à negotio
 gerendo dehortari: cum difficultates omnes quã-
 tæcumque sint, Dei præcepto, & gratia superio-
 res esse non possint, fructusque animarum, vt par-
 cissimè succedat in tam infinita multitudine non
 possit non esse copiosus, & merces apud Deum
 multò maxima.

3. Reg. 19.

Rom. 11.

2. Tim. 2.

Psal. 58.

*Quòd etiam in presentia labore ministrorum fructus
 animarum sit longè maior. CAP. XVI.*

AC fructum Euangelicæ prædicationis nos
 quidem animarum multitudine metimur
 sicut scriptum est, In vnum colligam reliquias Is-
 raël, pariter ponam illum quasi gregem in ouili,
 quasi

Mich. 2.

quasi pecus in medio caularū, tumultuabuntur à multitudine hominum. Ipse tamen Dominus dicit multos esse vocatos, paucos verò electos, Matt. 21. multos ad Euangelium, & nuptias inuitatos, paucos dignosse conuiuio præbuisse. Quod sapiēter Luc. 14. reputans Paulus sibi quoq; ipsi timeret, & non cōtentus tam raræ vocationis suæ gratia, corpus ad 1. Cor. 9. huc castigat, & domat, ne prædicans alijs reprobis ipse efficiatur, neq; nos hoc consilij vllō modo ignorare patitur. Vt cū antiquos patres tot 1. Cor. 10. ac tantis beneficijs cumulosos videamus, & baptismo figuratiuo lotos, & mensa Domini spirituali communicatos, & tamen ex tot millibus hominum vix vnum, aut alterum bene placuisse corā Heb. 4. Domino, quibus iratus iurauit, si introibūt in requiē meam: nos quoq; timeamus, neq; nobis ipsis de accepta iam gratia placeamus, & dū ad correctionē nostram scripta illa omnia intelligimus, Psal. 94. qui nobis videmur stare in gratia ista Euangelij, omnibus modis caueamus, ne inde excidamus. Nam & semē recipi, & exoriri parū prodest, quādo vel solis inturia, vel spinarū improbitate corrūpitur. Pauci sunt reuera, qui saluantur: neq; semper multiplicata gente, magnificatur statim lætitia. Sed & si fuerit multitudo filiorum Israël, vt arena maris, reliquiæ saluæ fient. Tota enim electorum ciuitas magna quidem ipsa per se, sed cū numerositate filiorum sæculi huius comparata, exigua est: vt verissimè à sanctis Prophetis, reliquiæ saluæ esse dicantur, veluti ex magno aliquo aceruo, aut copioso conuiuio. Hæc eò pertinent

Matt. 13.

Luc. 13.

Esai. 9.

Isai. 10.

Ose. 1.

Rom. 9.

tinent omnia, vt inanis quorundam opinio refel-
 latur, qui iustitiam Dei ignorantes, & suam vo-
 lentes itatuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti. Hi
 tum demum messem vberem, & fructum copio-
 sum sibi cogitant, cum ad votum succedunt om-
 nia, atq; hominum myriades lucro suo vix suffice-
 re putant: quotum, vt est laudanda voluntas, ita
 corrigenda sententia: ne si gloriam Apostolicam
 æmulentur, & primitias Euangelij, quicquid in-
 ferius est, aut minus amplum, sterilitatem, & in-
 opiã arbitrentur. Contentus certè esse debet ope-
 rarius, si in vineæ labore & fructu, Domini atque
 hæredis voluntati satisfactū sit. Sed vt lucra Euā-
 gelica ipsa multitudine metiamur, equidē non in-
 telligo, cur labore, & opera ministrorum non lō-
 ge maior apparent fructus salutis Indorū. Nā vt
 ea afferā, quæ omnes norunt, quæq; ipsi causā In-
 dorū infestissimi consistunt, profecto, & renas-
 centiū, & in Christo morientiū turba non potest
 non esse plurima. Quot enim infantiū millia quo-
 tidie de interitu æterno eripiuntur salutari lau-
 cro? qui empti statim de terra teneri Christi san-
 guinis fœtus Deo immaculati offeruntur. Et si
 enim frequens est vbiq; infantulos recentes ab
 vtero extingui, ob quam causam Aristoteles scri-
 bit gentiū fuisse consuetudinē, nō ante nomē im-
 ponere quā octauus dies veluti iā victurū puerū
 renuntiaret, quod primo dierum septenario vix
 vitæ nomine dignus haberi possit, propter na-
 turæ inconstantiam: tamen, vt quorun-
 dam opinio fert, nescio quo cœli aërisve
 occul-

*In lib. de
 hist. Anim.*

occulto tactu in tota prope regione duobus circulis Tropicis comprehensa, multò frequentissimum est, recens ortos pueros ante paucos dies interire, vt vix ausim dicere, vtra portio sit maior abeuntium, an permanentium. Quos omnes cum sibi Christus amator paruulorum sacro sui sanguinis fonte purgatos lucrifaciat, quis non vel integrum hoc vniuersi laboris Indici operæ pretium ducat? Ipsos grandiores intueamur. Illud firmum est diuinæ legis oraculum, in vltimo agone vitæ, de tota causa pronuntiari: vt quem moisi iustificatum inueniat, huic non admodum obsit vitæ superioris iniquitas. Atque de Indorum gente hæc plurimorum sententia est, eorumque maximè, qui diutius cum ijs versantur, vrgente metu mortis, plerosque sacerdotem protinus sibi vocare, Patrem adesse obnixe petere, peccata sua dolenter, & seriò confiteri, magna Fidei, & pœnitentiæ indicia præbere, idque cum liceret illis, vel sine teste res suas agere, & pro arbitrato componere. Quem eorum animum cum à nonnullis audissem, & aliqua ex parte ipse quoq; expertus essem, quæsiui tamen diligentius ex alijs, quos experientiores iudicabam, & minus causæ Indorum affectos: & quamuis non pauci essent præcipue inter Satrapas, & Curacas ac vetustiores Indorum, qui etiam tunc infidelitatis suæ signa proferrent, tamen plerosque, vt dixi, ita se comparare omnium testimonio comprobauit. Quæ vna res magnam profecto salutis Indorum spem facit: propterea quod certum esse videtur internæ

Fidei

fidei & religionis indicium, eo tempore pœnitentiam Ecclesiasticam exoptare, quo maximè veritatis & sensus intimi ratio haberi solet, vtpote nulla iam fictionis aut metus causa restante. Quo circa narrabat Episcopus Popaianēsis, cùm ipse iam olim in partibus Mexicanis simul cum alijs sui ordinis viris versaretur (erat enim Augustinianæ familiæ) vehemēter admirari se solitum illorum Indorum fidem, qui iam extrēmo morbo laborantes & morti propinqui à suis se portari præciperent ita vt erant decumbentes lectulis aut quas Hamacas vocant, longo itinere sex aut septem interdum etiã pluribus miliarijs confectis vsque ad sacerdotem aut monachum, vt fieret sibi copia confitendi peccata, adeo vt in ipsa via iacentes horum non pauci patris præsentiam præstolantes occurrerent, interdum in ipso itinere extinguerentur. Ac reuera credēdum est horum non mediocrem turbam pro sua pietate ac fide, salutari pœnitentia remissionem consequi apud benignum Deum, atque ad vitam migrare perpetuam. Primùm quodd quibus minus naturalis talenti donatum est, ab ijs iuxta saluatoris sententiam, minus requirendum sit, exiguo quippe cōceditur misericordia. Deinde istorum crimina vt plurimum, non eius generis sunt, vt inexorabilem sibi reddant Deum, atque in ipso intentu vetera vlciscentem, cuiusmodi scripturæ prædicant maximè peccata in spiritum sanctum, ex certa malitiã perpetrata. Peccant enim plerique vel ignorantia vel carnis infirmitate incitati,

Luc. 12

Sap. 6

Prou. 1

Hier. 7

Esai. 65

N quibus

quibus si ebrietates, & scortationum flagitia adimas, vix quicquam reliquum sit. Postremò, neq; restitutionibus rei alienæ, neq; iniurijs, aut inimicitijs impediuntur, neq; obstinatione quadam scelera perpetrandi, cum vix auaritiæ, aut violentiæ apud eos sensus sit. Quibus omnibus rebus meritò adducimur, vt de istorum extrema salute non parum speremus, eius præsertim intuentes clementiam, qui pauperis, atq; inopis oblatione licet exiguam non contemnit. Mihi verò persuadeo, vt de istorum miserorum confessione, & pœnitentia melius sentiam, quam de multorum sæculi huius potentium ac sapientium in extremo vitæ spiritu ingenti apparatu, & pompa, etiam si sacerdotum longo ordine cingantur, & de male partis diuitijs magna legata Ecclesijs relinquunt. Solus ille, qui nouit omnes, scit vnde plures salui fiant. Sæpe quod altum est hominibus, abominatio est ante Deum. Nemo igitur iudicet alienum seruum, neque stulta, & ignobilia mundi contemnat. Itaq; vbi operariorum non cernimus vsque adeo magnos sudores pro Christo, non possumus terræ sterilitatem accusare, si quidem in tanta desidia ministrorum hos certè fructus videmus, vi furi sine vlla dubitatione longe cumulatiores, si modo dignitati Euangelij responderit dignitas ministrorum. Neque verò pro paruo ducendum est, quòd expulso Diabolo Christus regnat, ac pro nefarijs, & impuris idolorum cultibus Ecclesiastica sacramenta celebrantur; quòd veneficiorum, flagitiorum, parricidiorum quotidie decrescat furor,

furor, neq; audeat scelus impune grassari. Tremat
 Satanase pulsum, & quantis potest viribus, agit,
 vt liceat redire ad pristinam domum iuxta Evan-
 gelium. Iccirco vacuam Christi ministris optat, *Matt. 12.*
 & dolens se spoliari antiquissima hæreditate, in
 omne se latus vertit, cui nomina mille, mille no-
 cendi artes, vt seruis Christi persuadeat vanos, &
 inutiles suos esse labores, vt torpore ac despera-
 tione superati relinquunt dissipatas Christi oves,
 ab immanissimo lupo protinus trucidandas. Sed
 stat Dominus pro populo suo, & clamat, *Matt. 12.*
 Qui nõ colligit mecum, dispergit, & qui non est mecum,
 contra me est. Adhuc monet, adhuc hortatur le-
 uare oculos, & videre regiones albas ad messem; *IOAN. 4.*
 vt qui seminat, simul gaudeat, & qui metit.

*Patientia, & labore effici, vt copiosi fructus ex hoc agro
 Dominico colligantur. CAP. XVII.*

Illa verò Dñi sententia comprobantis in hoc *IOAN. 4.*
 esse verbũ verum, quia alius est, qui seminat, &
 alius est, qui metit, satis nos confirmare, & conso-
 lari deberet si pro diligentia seminandi salutis
 verbum, non apparet illico fidei, & charitatis fru-
 ctus assurgere. Fieri enim potest, vt sementis ia-
 ciendæ præsens tempus sit, futurum aliquãdo cer-
 tẽ messis colligẽdę. Apostoli in Prophetarũ labo-
 res introisse dicuntur, neq; tamen, vel hi, vel illi
 sibi fructificarunt sed Deo, qui nouit opportuna
 tempora iuxta sapientis sententiam vniciquẽ
 negotio. *Eccl. 8.* Hominis autem afflictio multa est

1. Cor. 9.

Prov. 13.

Iac. 5.

Ier. 6.

Rom. 15.

1. Mach. 8.

Leuit. 19.

propterea quod futura scire non potest. Sed tamen & qui arat, in spe debet arare fructus percipiendi, & huic sue spei, etiam si dilata affligat, debet nihilominus patientiam & longanimitatem adhibere. Ecce agricola, ait Iacobus apostolus, expectat pretiosum fructum terræ, patienter ferens, donec accipiat temporaneum & serotinū, patientes igitur estote & vos, & confirmate corda vestra. Abraham longanimiter ferens adeptus est repromissionem. Ac ferè omnis historia, omnis sermo diuinus eo maxime tendit, vt per patientiam scripturarum spem & consolationem habeant, qui laborant quidem, sed laborum suorum emolumenta non vident. Nihil magnum nihil gloria dignum sine patientia vnquam peractum est. Ipsos Romanos rerum dominos patientia maxime & tolerantia, orbis potitos, non solum profanæ, verum etiam sacræ literæ commendarunt. Neque tam fuit admirabilis potentia in prospera, quam in aduersa fortuna constantia. Non videmus nos modo nascētis Ecclesiæ difficultates à Christianis orti, inter solos Christianos educati. Certè fides vbi nunc firmiores altioresque radices egit, ibi initia habuit longe difficillima. Non igitur sementis Euangelicæ fruges ex præsentibus tantummodo metiendæ sunt. In lege sanè scriptum legimus: Quando ingressi fueritis terram, & plantaueritis in ea ligna pomifera, auferetis præputia eorum, poma, quæ germinant, immunda erunt vobis, nec edetis ex eis. Quarto autem anno omnis fructus eorum

rum

rum sanctificabitur laudabilis Domino. Quinto autem anno comedetis fructus, cōgregantes poma, quæ proferunt. Fortassis in terram nuper ingressi ex plantatis lignis nondum poma matura atque esui apta decerpimus: fortassis fides Indorum nondum fructus satis fame prædicatorum dignos edidit: adhuc præputia auferenda sunt: adhuc multus pristinæ infidelitatis gustus est. Sed quid agimus? ita ne semper futurū est? Imo vero posterorum saltem generatione quis dubitat fructus diuino conspectu dignos, omni vetustatis sapore abolito, exorituros? Erunt nati parentibus feliciores, quod experientia satis docet, erunt fidei magis idonei paterna sua superstitione minus imbuti, religioni diligentius innutriti. Neq; video cur quisquam cōtra nobis ominetur infausta. Natiō nulla est hominum obsequētior, nulla subiectior. Ingenio nequaquam duro & obtuso, imitandi quicquid viderint, mirè cupidi. In quibus potentiā & regendi autoritatē conspiciunt, nimium venerabundi, dicto citius obsecundātes. His moribus Indos esse præditos, quicumque vel exiliter expertus est, non ignorat. Si ergo magistros nacti sint strenuos, Christi charitate feruentes, qui bono exemplo, ac sana doctrina greges sibi commissos solícite pascant, quid non sperandum est, diuina in primis, quæ non deest suis, gratia aspirante? Sed quoniam omnia hic aspera, omnia aduersa narrantur vel certe existimantur à multis, ostendam labore & patientia cuncta superari, & de desperatis atq; ærumnosis

inijtjs in lætiffimos exitus folere conuertj. Oſten-
 dam verò non tã rationibus, quã exemplo Patrũ,
 quod efficacius perfuadet. Ac placet paulò fuſius
 referre, quę de ſancto Malachia Epifcopo coætã
 neo ſuo B. Bernardus ſcribat, cum primum crea-
 tus eſt Paſtor Connereth, quæ ciuitas eſt in Hi-
 berna. Cũ cœpiſſet, inquit, pro officio ſuo age-
 re, tunc intellexit homo Dei, non ad homines ſe,
 ſed ad beſtias deſtinatum. Nuſquam tales exper-
 tus erat in quantacumq; barbarie, nuſquam repe-
 rerat ſic proteruos ad mores, ſic ferales ad ritus,
 ſic ad Fidem impios, ad leges barbaros, ceruico-
 ſos ad diſciplinam, ſpurcos ad vitam. Chriſtiani
 nomine, re pagani non decimas dare, non primi-
 tias, non legitima inire coniugia, non facere con-
 feſſiones, pœnitentias nec qui peteret, nec qui da-
 ret, penitus inueniri. Miniſtri altariſ pauci admo-
 dum erant, ſed quid opus plurium, vbi ipſa pau-
 citas inter laicos propemodum otioſa vacaret?
 Non erat quod de ſuis fructificarent officijs in
 populo nequam. Neq; enim in Eccleſijs, aut præ-
 dicantiſ vox, aut cantantiſ audiebatur. Hoc ſtatu
 hiſ moribus nemo opinor cauſæ Indicæ tam ini-
 quus ſit, qui nõ fœlicioſam, vel potius minus in-
 fœlicem prouinciã iſtam noſtram agnoſcat. Sed
 pergãmus audire, quod optimi Chriſti miniſtri in
 tã perdito populo officium fuerit. Quid faceret,
 inquit, athleta Domini? aut cedendum turpiter,
 aut periculoſe certandũ. Sed qui ſe paſtorem, non
 mercenarium agnoſcebat, elegit ſtare quam fu-
 gere, paratus & animam dare pro ouibus, ſi oportet.

*In vita Ma-
 lachia c. 6.*

teret.

teret. Et quanquam omnes lupi, oues nullæ, stetit intrepidus in medio luporum, omnimodis argumentosus, quomodo faceret oues de lupis, Monere cõmuniter, secretò arguere, flere per singulos, nunc asperè, nunc leniter conuenire, prout cuiq; expedire videbat. In quibus minus hæc profecissent, cor contritum, & humiliatum offerebat pro eis. Quoties noctes totas peruigiles duxit, extendens manus in oratione? Et cum venire ad Ecclesiam nollet, per vices, & plateas occurrebat inuitis, & circumiens ciuitatem quærebat anhelus, quæ Christo acquireret. Sed horũ conatuũ exitum forsitan quis expectet? Vbi ergo Bernardus iniurias, & difficultates pro Christo multas à B. Malachia tolleratas narrauit, adiūgit, Perseuerauit pulsans, & secundum promissionem tãdẽ aliquando pulsanti apertũ est. Cessit duritia, quieuit barbaries, & domus exasperans paulatim leniri cœpit, paulatim correctionẽ admittere, recipere disciplinã. Fiũt de medio barbaricæ leges, Romanæ introducuntur, recipiuntur vbiqu; Ecclesiasticæ cõsuetudines, cõtrariæ reijciuntur, reædificantur Basilicæ, ordinatur Clerus in illis, sacramentorũ ritè solẽnia celebrãtur. Cõfessiones fiunt, ad Ecclesiã conueniunt plebes, concubinitus honestat celebritas nuptiarũ. Postremò sic mutata in melius omnia, vt hodie illi gẽti cõueniat, quod Dominus per Prophetam dicit, Qui ante non populus meus, nunc populus meus. Hactenus Bernardus de S. Malachia, quæ tam fuscè recitata sunt, vt in causa simili imo longe deteriore

Matt. 7.

Luc. 11.

Osc. 2.

industriam atque operam boni militis Christi discamus, & fidei ac perseverantiæ certissimos atque vberriimos fructus contemplemur, ne nostra dissimulata inertia inculti ac syluosi soli sterilis natura culpetur. Alterum quoq; exemplum eodem pertinens quamuis alia ratione ex historia Bedę probata afferamus. Is lib. 2. Anglicarum rerum refert Mellitum olim à magno Gregorio cum Augustino missum, propter sauiensis regis iniurias & plebis exiguum numerum pulsum propria sede Cantuam venisse, vt cum Laurentio & Iusto coëpiscopis suis tractaret, quid factopus esset. Decretumque communi consilio factus esse, vt omnes in patriam redeuntes libera ibi mente Domino deseruirent, quam inter rebelles fidei barbaros sine fructu reliderēt. Itaque Mellitus & Iustus in partes Gallix recessere. Cū verò Laurentius eos iam secuturus, ac Britannia relicturus esset, iussit ipsa sibi nocte in Ecclesia B. Apostolorum Petri & Pauli stratum parari: in quo cū post multas preces, & lachrymas ad Deū pro statu Ecclesiæ fusas, obdormisset, apparuit ei beatissimus apostolorum princeps, & multo illam tempore secretæ noctis flagellis arctioribus cædens, sciscitabatur Apostolica districtione, quare gregem, quem sibi ipse crediderat, relinqueret? An mei, inquit, oblitus es exempli, qui pro paruulis Christi, quos mihi in indicium suæ dilectionis commendauerat, vincula, verbera, carceres, afflictiones, ipsam postremò mortem & mortem crucis ab infidelibus etiam inimicis

Christi

Lib. 2. c. 5.
 § 6.

Christi ipse cum Christo coronandus pertulit? His B. Petri flagellis simul, & exhortationibus animatus, atq; eruditus Laurentius, manere decernit, socios ex Gallia reuocat, Regem sibi hactenus infestum adit, ostēsis vulneribus flectit, Deo lucratur, gentis totius salutem ad finem vsque multa cum alacritate procurat, & perseverantiæ tandem meritis impetrat. Sola nimirum est, quæ coronatur perseverantia. Quibus profecto documentis satis Christi milites admonentur certare vsque ad mortem, & in rebus aduersis diuino auxilio freti, constanter sperare victoriam. Nostrum est pugnare pro viribus, Dei autem, qui bella cōterit, vincere. Dei agricultura est, Dei ædificatio 1. Cor. 3. est: & neq; qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus, vnusquisque verò secundum laborem suum, mercedem accipiet.

Quod non solum futuri fructus spes sit; sed presentis etiam satis magni certa documenta teneantur.

C A P. XVIII.

ATque hæc ferè ita à me disputata sunt, tanquam de Indorum gente ad Euangelij veritatem perducēda, tenuiter, & angustè ipse quoque sentirem, neq; præclari alicuius fructus ex his laboribus colligendi spem vllam certam tenerem. Quod quanquam his gentibus, quibus valde me fauere profiteor, non solum parum honestum; verum etiam, vt quidam nostri rectè admonent,

nent, prorsus iniquum, & iniuriosum est, attamen
 libenter facio, quod malim in causa Indorum as-
 ferenda modestus defensor, quam nimius lauda-
 tor existimari. Vt enim omnes nationes hæ, quæ
 magno Oceano ambiuntur, ita essent barbaræ,
 absurdæ, inhumanæ, ingratae, leues, obtusæ,
 Euangelio denique, & omni spirituali nego-
 tio ineptæ, quemadmodum plerique merce-
 nariorum calumniantur, tamen ipsa illorum
 testificatione effectum est certè hætenus, vt
 tot gentium salutem nullo modo desperare de-
 beamus, neque verò salua rerum fide possimus.
 Itaque quamuis verum esset, quod sumunt sa-
 lutis Indicæ oppugnatores, tamen quod maxi-
 mè volunt, minimè efficiunt. Ego verò si planè
 quod sentio dicturus sum, immeritò prorsus in
 causa Euangelij harum gentium ingenium natu-
 ramq; accusari nullo modo dubito, atque equi-
 dem certus sum, si Euangelij introitus in has re-
 giones is extitisset, quem Euangelij conditor
 maximè docuit, non alios illius progressus fu-
 turos fuisse, quam quos in prima, & Apostoli-
 ca Ecclesia legimus. Nam si post talem nostro-
 rum hominum corruptionem, Christum tamen
 colunt, & si quando magistrum præfectumve
 paulo modestiorem nacti sunt, mirifice, & aus-
 cultant, & colunt, & seiplos quauis cera mollio-
 res præbent, & quicquid præclari, atque hone-
 sti vident, imitari contendunt, quid Deus bone,
 futurum fuisse arbitramur, si ex ipsis prædica-
 tionis exordijs speciosos Euangelizantium
 pacem

pacem pedes conspexissent, si se solos Christo, non sua quæri, & verbis, & rebus ipsis didicissent? Nostræ certè minimæ societatis Patres qui in his Peruensibus regionibus annos iam octo versantur, & harum gentium mores experti sunt, tum missiones diuturnas multasque obeando, tum eorum Parochias propriè suscipiendo, tum verò sine Parochi munere continenter cum his agendo, omnibus profus modis se se fructus opinione maiores inuenisse tam seriò testificantur, vt Deum inuocent in animam suam, si non ita res se se habeat. Quidam etiam in primis inter nostros graues, & maturi viri se nusquam, neque faciliores, neque meliores Euangelij segetes vidisse, scriptis literis confirmarunt, qui tamen, cum ex Hispania aduentarent, vulgari, id est contraria opinione tenebantur, quam facto abunde satis periculo penitus exuerunt. Nam & ingeniosos esse hos Indos, & dociles, & mansuetos, & bonorum sacerdotum amatores, & obedientes, & fastus, opumque contemptores, & quod multi minus credunt, si semel serio, atque ex animo, religionem virtutemque susceperint, in sententia constantes. Quod ego vt sentiam, non difficile adducor, cum videamus Ingarum fidei deditos, aut Guacarum superstitione astrictos, pro occultanda sibi commissa idolorum vanitate, aut gaza recondita, libentissimè passim occumbere, citiusque fortunas vitamque ipsam suam, quam paternæ superstitionis arcana prodere.

Quis

Quis enim nescit Indos flagris sæpe concisos, sæpe
 flammis exustos, neque verbum tamen in his
 cruciatibus contra suam sententiam protulisse?
 Cur ergo Diabolum Christo fortiorem in se tué
 do putemus? Aut ad falsa, & perniciofa, quàm ad
 vera, & salutaria conseruanda constantiores futu-
 ras esse gentes à Deo, & conditas, & redemptas?
 Da mihi certe apud Indos Apostolicos viros, red-
 dam ipse vicissim ex Indis Apostolicos fructus.
 Ad nostros, quod nescio quam vitæ honestioris
 speciem, & cupiditatis abiectiorem fortè conspe-
 xerint, ita Indi accurrunt, vt passim confessionis
 faciendæ causa remotissimi etiam veniant, trigin-
 ta, aut octoginta leucas emensi: conciones sacras
 ita frequentasse vidimus, vt insatiabili Dei verbi
 fame ferri viderentur, vnam ex alia vsque ad qua-
 tuor, & quinque eodem die adeuntes, idque om-
 nibus diebus Dominicis, & festis: pœnitentiæ sa-
 cramentum perpetua quadam frequentia ita, &
 peti, & reddi, qui cerneret, iubilæum, aut magnæ
 hebdomadæ tempus omnino crederet. Dari sibi
 graues pœnitentias postulant, & si minus pro vo-
 tis graues imponuntur, ipsi arripiunt, lachrymis
 & acerbo dolore se cōficietes. Inuitant alij alios
 ad pœnitentiam tanto ardore, vt nostri non pos-
 se omnibus satisfacere, & illorum precibus im-
 portunis se opprimi conquerantur. In melioris
 vitæ proposito ita constantes, vt nonnullas fœ-
 minas, qui sexus fragilior est, constet, neque preci-
 bus, neque minis, neque verò stricto cominus mu-
 crone, & iugulo opposito peruinci potuisse, vt
 veteribus

veteribus amatoribus obsequerentur, sua omnia libenter dant: Christi corpus avidissime esuriunt, & quibus conceditur, mundissime accipiunt, & religiose conseruant, neque vltra se semel communicatos locum crimini dare posse testantur. Quod secus cum esset aliquando factum, tanta indignatione aduersus se ipsum Indum commotum scimus, vt à se strangulando tanquam impio, & sacrilego Domini corporis proditore vix manus temperare potuerit. Quosdam ea deuotione diuinitus impleri constat, vt de rebus diuinis sapienter prorsus, & excelsè sentiant, & nonnunquam dono cœlesti futura prævideant. Immodica hæc, & per exaggerationem dicta plerique existimabunt, aut etiam velut ficta ridebunt. Verum ego certa, & explorata loquor. Ac quicquid ij, qui videntur sibi soli esse Christiani, contra disceptent, in nationes quoque gratia Dei diffusa est, & nihil Deus discernit inter istos, & nos, fide purificans corda eorum. Et quidam sane rebus ipsis iam victi fatentur se nihil vnquam tale, aut vidisse, aut de Indorum gente sperasse, atque ita, & admirantur, & Deo optimo Patri orphanorum gratias agunt: nonnulli etiam nostros sequi, & se socios adiungere in hac Euangelij fœlicitate contendunt: plurimi contra oppugnare pergunt, quos oportebat de fratrum salute latri, & coadiutoribus suis beneuolè gratulari. Quod verò à nostris hactenus effectum est, tantum est quantum operarius quiuis Euangelij
non

non infidelis, & imperitus efficere possit. Et ij ipsi ex nostris hanc operam nauantes saluti Indorum pauci admodum numero sunt, præ innumerabili Indorum multitudine. Quibus ex rebus facile profecto intelligi potest, quam sint futuri præclari, atque vberes fructus, si plurimi huic agro excolendo operarij ijs viribus, & industria, qua decet, à Domino melsis mittantur. Quamuis autem, multas Indorum nationes Euangelio ita esse aptas existimemus, vt nunc scribimus, ac Peruenies profecto tales experti simus, tamen in reliquo etiam opere modum tenebimus, neque ita ample de rebus Indorum dicemus, ne alias Indorum nationes, quas minus esse idoneas non ignoramus, præterisse videamur. Nam etsi nostros Indos, quos nouimus, præcipuè spectamus, cuperemus tamen si fieri posset, omnium salutis prodesse, quod scribitur. Nam ex ijs quoque, quos in extrema classe posuimus, barbaris, scimus Euangelij gratiam copiosos, & illustres manipulos ferre. Brasilienses profecto constat, nulli barbarorum nationi ingenij feritate, & morum absurditate cedere, quos tamen societatis Iesu maximè opera, ita esse domitos, & humanis diuinisque legibus assuefactos, nostrorum literis accipimus, vt & homines, & Christiani boni simul esse didicerint. Habet etiam nunc Fides gentium primitias suas. Habet Euangelium inter nationes fructus omni opinione maiores. Illud solummodo

orandum

orandum est , vt Christus Dominus dignos nos reddat noui testamenti ministros. Nam ad hæc quis tam idoneus? Atque hactenus prædicationem Euangelij apud barbaros , & si magna ex parte difficilem , tamen , & necessariam , & fructu plenam ostendimus . Iam quibus modis agredienda sit, sequenti disputatione explicandum est.

DE



DE PROCVRANDA
INDORVM
SALVTE,

LIBER SECVNDVS.

*Difficile esse rationem tradere predicandi barbaris
Euangelium. CAP. I.*



VÆ duæ res maximè inter se dissi-
dere videntur, annuntiatio Euange-
licæ Pacis, & intentatio bellici gla-
dij, eas nescio quomodo nostra hæc
tempora non solum coniunxerunt, verum vt ne-
cessariò cohærentes certa lege sanxerunt. Et re-
vera complurium barbarorum hunc nouum or-
bem incolentium ingenium eiusmodi est, vt nisi
more ferarum, aliqua ratione cogantur, vix vlla
spes sit, aut prorsus nulla, fore aliquando, vt hu-
manitatem libertatemque filiorum Dei induant.
Porrò altera ex parte Fides ipsa veluti reclamât
se Dei esse donum, non opus hominum, & suap-
te natura ita liberam, vt qui coactam velit, nul-
lam potius efficiat. Itaque hæc sibi adeò repug-
nantia conciliare, & certam aliquam inire ratio-
nem, vt intelligentiæ vera luce consistant, & stu-
diosa charitatis industria cohæreant, maius om-
nino opus est, quàm vt nostra diligentia, aut in-
genio perfici possit. Sed, qui simul nuptias præ-
claras

Ephes. 2.

Luc. 14.

claras in Euāgelio ac verè regias apparauit, simul conuiuas non nisi laceros & pānosos ac barbaros prorsus offendit, docebit pro sua diuina sapiētia seruos suos, qua ratione neq; ad epulas admittāt indignos, neq; quantumuis tamen illiberales & sordidos tanta Domini liberalitate frustrentur, etiam si honesta quædam vis, ac voluntaria, vt ita dicam, compulsio afferenda sit. Huius tam difficilis negotij in cōuersione Barbarorum dux & magistra charitas est, quæ omnia sustinet, omnia sperat, quæ non agit perperam, neque inflatur, neque cogitat malum, & vt semel omnia dicam, non quærit quæ sua sunt. Charitatis verò venenum singulare cupiditas est, pessima fidei propagandæ ac nutriendæ nouerca, patrona mendacij, temeritatis magistra, comes violentiæ: quæ mammonæ seruos specie pietatis interdum induit, sed virtutem eius funditus abnegat atque euertit. Funditus igitur extirpanda est, si in ouile Christi per ostium cupimus introire quam plurimos, nam qui contra fecerim. Religionis Christianæ amplificandæ prætextu Christi nomini infestissimos se hostes præbebunt, eruntque de eorum numero, de quibus perspicuè propheta prædixit, Et eos qui transibant simpliciter, conuertistis in bellum, causam paulo superius attulerat, Quoniam contra Deum est manus eorum. Et concupierunt agros, & violenter tulerunt & rapuerunt domos, & calumniabantur virum & domum eius, virum & hæreditatem eius. Hos alius quoq; ptopheta mihi compellare videtur,

1. Cor. 13.

Mich. 2.

Habac. 2.

cum ita vehementer inuehitur: Væ qui congregat auaritiã malam domui suã, vt sit in excelsò nidus eius, & liberari se putat de manu mali. Cogitasti confusionem domui tuę, concidisti populos multos, & peccauit anima tua. Quia lapis de pariete clamabit, & lignum, quod inter iuncturas ædificiorum est, respondebit, & reliqua; quæ sequuntur. vaticinium sanè in multis istarum melius oculi cernunt, quam legunt in Prophetę codice. Auaritia quidem manifesta est omnibus, & auaritię causa nidus excessus ambitionis: vnde magnus error consequitur hominum, sibi vt putant consulentium, cum potius, & sibi, & suis ruinam parent. Mirabile dicitur est, quam cito multorum opes effugerint, atq; euanuerint, vt ad nepotes ex tanta re vix aliquid peruenerit, occulto Dei consilio, sed manifesto adeò effectu, vt eas omnes copias præstigias putare homines possint. Viderint ergo hi, an ad ipsos pertineat, quod propheta loquitur, concidisse populos multos ac domui suę confusionē potius cogitasse, quam splendore & gloriã. Sed de his alio loco dicendum est. Illud modò teneamus, quod est omnium maximum, & præcipuum fundamentum, In hac disputatione de ratione prædicandi Barbaris Euangelium, Cupiditatem nullo modo esse audiendam, cuius suffragio periclitetur Fides necesse est: Charitatem verò prudentem pro Magistra semper habendam, quæ cum fideliter salutem proximorum quærit, inter difficiles causas viam inuenit, & omnibus rationibus agit, vt consequatur quod cupit,

cupit, & quamuis impedimenta interdum multa
 patiatur, fœlices tamen Deo bene iuuante exitus
 sortiri solet.

*Propter Infidelitatem etiam pertinacem non licere bar-
 baros debellare. CAP. II.*

EXistit verò hoc loco quæstio à multis qui-
 dem copiose grauiterque tractata, sed neces-
 sariò nobis quoq; repetenda, An charitatis Chri-
 stianæ sit barbaros bello domare, vt debellati Fi-
 dei prædicationem recipiant. Illud autem pri-
 mum sit in causa barbarorum, Non esse facienda
 mala, vt veniât bona, quod sentire blasphemie ge-
 nus interpretatur Apostolus. Bella ergo si ini-
 qua sunt, suscipienda non sunt, etiam si certam sa-
 lutem, vel dimidio orbis allatura videantur.
 Quamobrem si nullam aliam patere viam præ-
 dicationi inter Indos constaret, quam belli
 expeditione non iusta, clausam potiùs illis Euan-
 gelij ianuam oporteret existimare, quam vt le-
 ge Dei perfracta ad eiusdem legis obseruandæ
 prædicationem irrumperetur. Si enim ea propo-
 sita quæstione, vbi quisquam baptizandus in po-
 testate sit impiorum, atque infidelium con-
 stitutus, ad quem perueniri non possit, vt la-
 uacro regenerationis abluatur, nisi deceptis
 mentiendo custodibus, Augustinus Theologiæ
 decus ita respondendum existimat, vt clausum
 omnino reputandum sit, vbi ad subueniendum
 animæ æternæ saluti solum per mendaciũ aditus

Rom. 3.

*Augus. lib.
 contra Mẽ
 daciũ. c. 20*

patet, quis non videat, quanto facilius responderet, si ostium fidei ferro iniusto aperiendum sit, clausum potius existimare oportere? Sed quoniã documentum hoc omni dubitatione vacat, quæ sunt consequentia videamus. Queritur, An iusti belli causa in barbaros sit infidelitas ipsa, quod Euangelium repudient. Sed breuiter & absolute, iusta causa non est infidelitas, quæ solum Deũ habet iudicem, & ultorem. Qui incredulus est, inquit, ira Dei manet super eum. Et, Qui nõ credit iam iudicatus est. Et, Qui non crediderit condemnabitur. Hoc ad illos sanè. Ad nos verò quid? Si non receperint vos, exeuntes excutite puluerem pedum vestrorum in illos. Non dixit, stringite gladios vestros in illos, iacula euibrate. Quomodo verò iacula aut gladium intentare præciperet, qui etiam virgam & baculum de manu abstulerat? qui non solum inermes ad prædicandum mittit, verum etiam seminudos, discalciatos sine pera, sine argento. Neque enim ait, Ecce ego mitto vos lupos inter oues, sed oues potius inter lupos. Quam speciosi pedes Euangelizantium pacem, annuntiantium bona. At, quam terribiles pedes minantium gladium, effundentium sanguinem. Et si armandi sunt milites Christi, qui bella Domini exercituum præliantur, sed longe alijs armis, quæ Paulus magnus dux ostendit, State succincti lumbos mētis vestræ in veritate, & induti lorica m iustitiæ, & calciati pedes in preparationem Euangelij pacis, & reliqua, quæ enumerat. Dicet aliquis, Quid si

verba

*Ioan. 3.**Ioan. 5.**Mat. 16.**Mat. 10.**Rom. 10.**Esai. 52.**Nahu. 1.**Ephes. 6.*

verba non profunt, & profunt verbera? si pacem oblatam fastidiant, bellum intentatum timent? An non satius erit vel per vim saluos facere, quã per nimiam indulgentiam perire permittere? Rectè ista quidem, si in subditos proferantur. Infideles vero quod nobis ius subiecerit, quære: & inuenies Paulum, qui de data sibi à Christo potestate gloriatur, se inde colligentem, Quid mihi de ijs, qui foris sunt, iudicare? Nonne eos, qui foris sunt, Dominus iudicabit? Legamus sanctorum patrum commentarios, certam sententiam Apostoli consentienter docentium, Ecclesiæ ius & fas non esse in infideles, sed in eos tatum, qui per ianuam baptismi ingressi sunt in ouile Christi. Quamobrem Augustinus in quodam sermone alloquens quosdam Christianos, qui ethnicorum se sacrificijs contaminauerant: De ijs, inquit, qui foris sunt, nos non iudicamus, illis blandiendum est, vt credant, in vobis putredo hæc resecanda est. Et mox, Non tollo, inquit, idola illorum, quia non habeo in illos potestatem, habebò autem cum fuerint facti Christiani. Diuinè quoque Bernardus Eugenium admonet libro de consideratione secundo, Vicario Christi non dominatum in orbem, sed apostolatam conuenire. Nam principes gentium dominantur eorum: at non ita erit inter vos. Neque ante paratum se Paulus dicit vlcisci inobediētiam suorum, quam illorum prior fuerit completa obedientia, id est, vt alibi Augustinus interpretatur, non ante in quenquam agere lege fas est Ecclesiastico viro,

2. Cor. 10.

et 13.

1. Cor. 5.

August. 10
tom. ser. 6.Bern. 2. li.
de consid.

2. Cor. 10.

Aug. epist.

50. ad Bonifacium.

O ; quam

quã per Fidei obedientiam se ipse Ecclesiã spõte submittat. Siue ergo infideles sint, & Christũ ignorent, siue annuntiatũ etiã rejiciant, nobis in illos belli decernendi ius nullũ est, nulla honesta causa. Quã sententiã satis autoritate sua confirmavit D. Thomas, cũ perspicuè docuit, ad Ecclesiã non pertinere infidelitatẽ in illis punire, qui nunquã Fidem receperunt. Et quoniã magna copia est eorũ, qui ista accuratè exposuerunt, illud solũ admonendũ arbitror, veniam ijs, dare oportere, si qui sint, qui zelo fortassis potius, quã sciẽtia ducti, dũ summi Pontificis nunquam satis commendatã autoritatem amplificare pergunt, etiam extra septa Ecclesiã gladium illius, & leges proferri volunt, quod tam est absurdum, vt à nemine melius confutetur, quàm ab ipsis summis Pontificibus, & Ecclesiã Catholicã perpetuo sensu, atque usu, quæ nunquam in Paganos, aut Iudæos, quod Christi Fidem respuerint, animaduertit, neq; religionis diuersitatem causam belli iustam interpretata est. Quando namq; vel minimũ iurisdictionis actũ Ecclesia exercuit in infideles per mille quingentos annos? quando legẽ tulit? quando bonis spoliauit? quando deniq; sibi subijci nolentes coëgit, vel etiam attentauit? Nisi fortè temporalem dominatum gentium iure obtinentes, etiã temporales leges in sibi subiectos infideles, Christiani Principes tulerint. Quod quia sine controversia omnes sentiunt, qui modo aliquid sentiunt, non est, quòd morosa disputatione reuocetur in dubium.

Tho. 2. 2.

q. 1. 2. ar. 2.

Cõc. Trid.

ses. 14. c. 2.

Quod

*Quod quibusdam visum sit, propter crimina naturæ cō-
traria, licere nostris barbaros debellare.*

CAP. III.

Quoniam verò infidelitatis etiam pertinacis,
& positivæ, ut loquuntur Theologi, crimē
sibi, viuorum, & mortuorum Iudici, puniendum,
Christus reseruari voluit, neq; vlla Ecclesiastica
lege in rebelles animaduerti fas est, illud diligen-
tius discutiendum est, quod potest serio in quæ-
stionē vocari, An seposita causa Fidei, ob id pos-
sint Barbari debellari, quòd crimina multa eadē-
que atrocia perpetrant contra ius naturæ. Itaq;
vtrum possint necne cogi, ut ab idololatria absti-
neant, à nefarijs sacris, & colloctionibus, quas cū
ipso Diabolo per quàm frequentes habent, à con-
cubitu masculorum, ab incestuosa pollutione so-
rorū ac matrū, & reliquis id genus flagitijs; Nam
facinora longum esset commemorare, quomodo
alij alios in dicta causa enecent, compotationes
ac temulentias suas cruore misceāt, humanis mul-
ti carnibus pro summis delicijs vescantur, alij pue-
ros innoxios simulacris mactent, alij suorū infe-
rias aliorum sanguine peragant, pleriq; potentiā
ad nihil aliud, quā ad nocēdū, & sæuiendū, sibi da-
tā arbitrētur, perinde, atq; immanes ferae, quæ na-
turaliter gradu inferiores ac viribus imbecilles
pecudes, prædæ suæ vendicāt: ut idē sit apud istos
dominari, & prædari: nihil aliud subditum esse,
quam potentioris libidini obnoxium esse. Quan-
ta sit, & quam late patens hæc feritas barbarorū

in hoc vastissimo orbe, qui ritus portentosi, quæ legum ac dominorum tyrannis, referre exacte, iusti voluminis opus esset. Historiæ Indicæ quâquam multa narrant; exigua tamē est portio præ illis, quæ res ipsa habet. verum quod ad rem pertinet, certum est mores Indorum plurimorum esse ferinos, vt quod fabulæ canunt de quibusdam facie quidem homines esse, corpore vero aut pisces, aut sues, aut lupos, id verum esse nostri barbari suis moribus probent. Fremit ergo nostrorum hominum turba ac tumultuatur, cū ista audiunt, aut etiam intuentur: horum se scelerum vltiores æquissimos, milites putant: quicquid contra nefarios naturæ violatores ferro, cæde, incendijs sæuierint, gloriæ ducunt, ac tum demum excursions suas in barbaros laude ac præmio, & apud Deum, & apud homines dignissimas iactant. Neque vero huic vulgari opinioni patroni defuere. Nam vt omittam eorum sententiam, qui penes Ecclesiam & Ecclesiæ caput Rom. Pont. ius esse ad hæc Ethnicorum crimina plectenda statuerunt, qui non tam nostra quam Apostolica voce iam dudum explosi sunt, cum de incestuoso flagitio Corinthij illius (quod cōtra naturæ leges pugnare quis nesciat?) suos, id est, Christianos acriter obiurgans, eorum qui foris sunt nempe Paganorum similia crimina ad se nihil pertinere testatus est. Illi porro probabilius aliquid afferre sibi videntur, qui huiusmodi ius ad vindicanda naturæ contraria scelera, non Ecclesiasticum, sed naturale esse volunt penes optimum

1. Cor. 5.

mum quemque principem, qui possit ac debeat
 in Remp. perditis legibus ac moribus institutam,
 si verbo audiens non fuerit, fetro decernere, &
 belli iure subiectis iustas leges imponere. Quod
 si ab ijs quæras, cum multi principes, sapientes,
 & probi, vel sint, vel sibi esse videantur, cui potis-
 simum hoc opus delegandum sit, respondent, in
 hac re vt in cæteris natura communibus, primo
 occupanti locum cedere. Ipso ergo iure naturæ
 barbaros istos posse ab Hispanis debellari, qui-
 bus per Rom. Pont. prouincia hæc demandata
 sit, quiq; victricia signa primi vltra Herculis co-
 lumnas extulerint, & ad immensa terrarū spacia
 omni antiquitati hæctenus ignota prouexerint.
 Neque mirū esse si fortunis suis exciderint Indi,
 cum potuerint propter sua mala merita etiam
 vita spoliari iustissimè. Et quoniam quibusdam
 dicere aliquid videntur, & magnopere cum po-
 pulari sententia istorum consentit oratio, quæ
 pro causa argumenta afferant, recitemus necesse
 est. Aristotelis, inquit, sententia est, qui in li-
 bris Politicis ita scripsit: Quod potest mente pro-
 spicere, natura imperat, & dominatur: quod au-
 tem potest corpore hoc facere, paret natura, &
 seruit. Et mox, Barbari quod natura dominetur,
 non habent: quamobrem aiunt Poëtæ Græcos
 barbaris dominari oportere, quod idem natura
 sit barbarus, & seruus. Cum ergo barbari isti no-
 stri supra modum barbari ac ferini reperti sint,
 neque mentem habeant ad se, & sua regenda ido-
 neam, natura ipsa comparatum est, vt illis sub sint

Primum.

Aristo. 1.

Pol. c. 1.

ac pareant, qui dominari rectè possunt, atq; eos secūdū naturæ leges cōueniēter regere. Quod si repugnēt, debellari posse iustè idem autor affir-

1. Poli. c. 5. mat. Bellica inquit, vi vti oportet cōtrà bestias, & cōtrà eos homines, qui ad parēdū nati sūt, nec volūt parere: quia natura id bellū iustum existat. Ali-

Lib. 7. Pol. c. 14. bi quoq; Philosophus suā hanc sententiā de iusto bello in barbaros amplius explicat ita scribens. Neq; exercitatio rerū bellicarū ob id est meditāda, vt in seruitutē adigant immerētes. Sed primū ne ipsi alijs seruire cōpellātur. Deinde vt imperiū quērāt gratia vtilitatis subiectorū, nō ante omnia dominationē. Tertiò vt eis dominētur, qui seruire sunt digni. Hæc ille. Atq; huc pertinere videtur aliqua ex parte Romanorū historia, qui quodd

Augu. 5. de Ciu. c. 12. æqui, & boni obseruātes forent, omniū potiti existimātur, diuino ita decernēte cōsilio, quorū imperiū à sanctis Patribus laudatū legimus, & quod est amplius in ipsis diuinis libris. At infinitis partibus præstāt Christiani barbaris, quam olim Romanicæteris. Secundū sit, Filij Israël ob idolatriā atq; alia scelera debellarunt Amorrhæos, & reli-

1. Mac. 8. Secundum. quas gētes, quarū scriptura meminit, vt libri Iosue, & sapiētia copiosè docēt. Cur ergo nō liceat

Cypria lib. de Exhort. ad Marty. c. 5. 25. q. 1. c. Si au dieris. Tertium. Christianis veri Dei cultoribus iniurias illius vlcisci, & ad verum vnus Creatoris cultum idololatrias reuocare? Quam rationem Cypriani confirmat autoritas, si ante aduentum Christi, inquit ille, circa Deum colendū, & idola spernenda, hæc præcepta seruata sunt, quāto magis post aduentū Christi & cetera? Præterea, si in lege naturæ viue-

rent

rent homines, quando nulla erāt regna diuisa, nō dū Resp. collocata, liceret sapienti, & probo viro improbum à malefactis cōpescere, vel verbo, vel vi, liceret de pertinace pœnas sumere; nisi velim⁹ naturam ad eō sui oblitam, vt nullum constituerit naturaliter suarū legū iudiciū, nulli potentiā ad dominādū detulerit. Igitur ad eūdē modū Reip. bene institutę barbaros, & illeges fas erit ad rationis iura compellere. Alio qui immanissima scelera naturaliter, & multa, & inemēdata, imō ne emēdabilia quidē permaneāt necesse est, quo nihil videtur absurdius. Adde quōd si pueri, vel homines stupidi & semiamētes Rēp. aliquā gubernarent idq; cū insigni detrimēto subditorū, liceret profecto vicinis Principibus lege charitatis, & iure naturæ, si nō possēt aliter perditā illorū administrationē emēdare, armis & vi, magistratus, & populū cogere, vt aut sibi Principē crearet idoneū, aut si ne id quidē effici possit, Reip. ipsius administratio nē suscipere per se ipsos, multū licet reclamātibus illis. Atqui natio Indorū minus habet, vel æquitatis, vel prudētix, & iudicij, quā pueri, & semiinsani. Quid ergo culpatur si vel ab inuitis pro ipsorū salute, & pace eripitur principatus? Postremo innocentē ab iniuria, & cæde defendere quivis potest, atq; si opus sit, aggressorē mulctare fortunis, & vita ipsa. Manifestū vero est inter istos innumerabiles innocentium cædes perpetrari, cum & obuios quosque capiunt, & trucidant, & in suos quoq; immaniter sæuiunt, pueros, fœminas, & miserabile genus neci dātes, adeo vt cruore humano

Quartum.

Quintum.

mace-

220 DE PROCVRANDA INDORVM
macelli cuiusdam instar permulta loca redun-
dere comperta sint, quorum testis locuples esse po-
test Mexicana prouincia. Quamobrem non lice-
re solum, sed etiam quàm maxime expedire bar-
baros ita insanientes bello domare, rationi con-
sentaneum apparet. Hæc potissimum sunt, quæ
pro causa belli Indici afferri à nonnullis solent.

Confutatio superioris sententia. CAP. IIII.

Verum si partium studijs sepositis, quæ tan-
quam nebulæ quædam crassæ veritatis lu-
men abscondere solent, lex ipsa æterna consula-
tur, non dubium est, quin purissimis radijs om-
nem hanc caliginem, quæ nobis offunditur, de-
pulsura sit, dilucide ostendens, æquè esse iniquū,
si vel non iusta fiant, vel quæ iusta sunt, non iustè
fiant. Iustè quod iustum est exequeris, ait diuinus
legislator: quam rem præclare explicat Diony-
sius magnus, & diuinæ, & humanæ sapientiæ pon-
derator. Infideles sane, idololatras, masculorum
concupitores, incestuosos, sine fœdere, sine mise-
ricordia, parentibus non obedientes, ingratos,
scelestos, & quibusuis alijs nominibus verè nota-
tos coerceri, mulctari fortunis, atque ipso capite
plecti, iustitia, & æquitate plenum est, quis hoc
neget? Verum à quo, & qua autoritate, id verò
quæritur. Neque enim quia tu peccasti, id circo
mihi statim de te pœnas sumere fas est, nisi &
iusego in te habeam, & causam tuam legitimè
tranfigam. Neque verò si Resp. aliqua peccet
leges

Deut. 16.
Diony. epi.
8. ad De-
mophilum.
Rom. 2.

leges condendo flagitiosas, & turpes, aut si moribus perditis princeps ac Magistratus labefactantur, continuò iuserit Reipub. vicinæ, aut principi leges ferre meliores, inuitos compellere, vt recipiant, & seruent, non obsequentes ferro aggredi, repugnantes bonis, & vita exuere. Etenim si tantum licentiæ Reip. in Remp. tribuas, nihil aliud agas, quam vt breuì vniuersum terrarum orbè perturbes, & discordia, ac cædibus impleas. Melius, melius omnino diuina, incommutabilis, atq; æterna lex sanxit, nullius vnquam emendanda sapientia, aut temeritate violanda, vt id iuris principi in principem, Reip. in Remp. sit, quod attinet ad leges ferendas, & scelera profliganda, quod est ciui in ciuem, priuato viro in priuatũ. Vbi illud solum interesse volunt clarissima ingenia, quæ totam hanc rem copiosissimè, & dilucidissime profecuta sunt, vt non modo fas sit Reip. se defendere contra aggredientis iniurias, quod etiam priuato licet, vt vim repellat vi, verum etiã iam acceptas propria autoritate vindicare queat, quod priuato nequaquam licet, id ita docente ratione clarissima, quod ciuis ac priuatus habeat apud quem expostulet, vbi repetat, à quo iniuriæ reuersionem merito expectet, publicum Magistratum: at Resp. contra Remp. alteram nullum habet, quod adeat, commune tribunal; ac nisi ipsa propria autoritate vlciscatur iniurias, futurum sit, vt rebus omnibus læsa reparari nullo modo queat. Quæ cum ita se habere tum in ipsa naturæ luce veluti in aperta lege notas-

sent,

sent, tum perpetuo ab ipso mundi exordio decur-
 su ab omnibus mortalibus seruata, quotquot iu-
 stitiæ qualemcunq̃ue prætextum bello gerendo
 præferrent, animaduertent, sapientes omnes &
 nostri, & externi eam solam causam bello aggre-
 diendo equam, & iustam statuerunt, ad refarcien-
 da dāna, & iniurias vindicādas, vel suas, vel suo-
 rum, id est ciuium, aut sociorum, aut eorū etiam,
 qui iniquè læsi ipsorum opē implorassent. Præ-
 ter hanc causam acceptæ iniuriæ, aut violati iu-
 ris gentium, nullam nostri maiores iustam agno-
 uerunt, neq̃; gloriæ quærendæ, neq̃; cumulanda-
 rum opum, neq̃; amplificandi dominatus, neque
 verò religionis propagandæ. Quotquot verò nō
 læsi arma sumpserunt, eos prædones potius, quā
 milites vocitandos censuerunt. D. quidem Augu-
 stinus suo ipse ingenio, acerrimus quæstionum
 obscurarum indagator, in hac verò etiam Mani-
 chæorum calumnijs, & Ethnicorum contra Fi-
 dem Christianam opprobrijs excitatus, sæpe ac
 diligenter totum hoc de bello gerendo negotiū
 tractans, illud vbiq̃; constituit, causam iustā bel-
 li solam esse iniuriæ depellendæ necessitatem. Ita
 quodam loco, bella, inquit, iusta definiti solent,
 quæ vlciscuntur iniurias. Ambrosius quoq̃; cum
 de fortitudine in lib. Offic. disputaret, ita scribit,
 Non se ipsam committit sibi, alioqui fortitudo
 sine iustitia iniquitatis materia est, quo enim va-
 lidior est, eo prōptior est, vt inferiorē opprimat,
 cum in ipsis rebus bellicis, iusta bella an iniusta
 sint, spectandum putetur. Nunquam David nisi
 lacessi-

Aug. lib. 6.

Quest. in

Iosue. c. 10.

Amb. lib. 1.

offi. c. 25.

laccessitus bellū intulit. Vides quale bellū Ambro-
 sius iustū definiat. Illud planè quo exēplo David
 non nisi laccessitus princeps arma induit. Hos Iſi-
 dorus secutus bellū iustū definit, quod ex edi-
 cto geritur de rebus repetēdis, aut propulsando-
 rū hominū causa. Deniq; bellū gerere necessita-
 tis est. Quod etiam Tullius vidit, cū in tertio de
 Rep. libro vt idem Augustinus refert (nā ad nos
 non peruenit opus illud præclarum) definiuit nul-
 lum ab optima ciuitate bellum suscipi solere, ni-
 si aut pro Fide, aut pro salute. Fidem intelligens
 initum cum socijs fœdus, salutem ipsum Reip. cō-
 tra oppugnantes statum. Et planè quotquot in
 diuinis literis à sanctis viris bella suscepta referū-
 tur, qui ob id laudantur, quòd fuerint fortes in
 bello, quòd castra verterint exterorum, à primo
 illo quod magnus Patriarcha Abraham pro fra-
 tris salute gessit vsq; ad extrema Machabæorum
 gesta pro patria, lege, & libertate, semper mentio
 est acceptæ prius iniuriæ, vt magis non recusata
 cū esset opus, quam quæ sita cum non esset, appa-
 reat. excepto quòd diuina autoritate quædā in-
 terdū peracta sunt, quæ nō humanis auspicijs sed
 cœlesti p̄cepto ascribēda sunt. Sed vt vetera omit-
 tam, Ecclesiæ catholicæ, quæ firmamētū est veri-
 tatis, sensum atq; vsū tenem⁹ apertè, quæ per mil-
 le quadringētos annos nūquā in barbaros, aut pa-
 ganos nihil nos aliàs ledētes, arma, vel ipsa sūp̄sit,
 vel suis cōsuluit, cū essent potētissimi ac religio-
 sissimi Principes, atq; cōstaret externos omni sce-
 lere obstrictos. Scit em̄ fidelis populus Dei Ch̄m

Isidor. lib.

18. etym.

c. Gratia.

Caus. 23.

q. 1. 2. & 3.

August. ad

Bonifaciū.

August. lib.

22. de Civ.

6. 6.

Heb. 11.

Gen. 14.

inter-

Luc. 12.

interpellatum à quodam, respondisse, O homo quis me constituit iudicem inter vos? Si legati nationis Indorum rebus suis componendis vltro accerferent nostros, haberet fortassis aliquid rationis eiusmodi introducta potestas leges ferendi, emendandi, puniendi. At nunc molestissimè ferunt causæ suæ non vocatos iudices, vltro neos disceptatores, qui non solum leges, & ius dicant inuitis, verum iam olim admissa ferociter vindicent. An sapimus nos plus quam maiores nostri? An Fidei zelo vehementius ardemus? Omnino

Greg. lib.

11. Regist.

ca. 15 dist.

45. ca. qui

sincera, idè

li. 1. epist. 45

verum est, quod sanctissimus Gregorius de hac re scripsit, Qui Fidem asperitatibus propagare volunt, suas magis quam Dei causas probantur attendere. Interim quis illud non videat, quam implacabile isto modo Christiani nominis odiù apud barbaros excitetur? quam graue, & immedicabile scandalum? Tota ista res vergit in obstinatam quandam inuidiam, & odium Fidei, & certam perniciem hominum. Neque verò scandalum istud separabile est vlllo modo ab hac cau-

Matth. 16.

sa, aut in ijs numerandum, quæ non data, sed accepta dicuntur. Christus quod non debet tributum soluit, ne scandalizet; nos nullo modo debitas terras, si spoliemus, vexemus, prædemur, nullum ne iustum timebimus scandalum? Res ipsa satis clamat per se. Neque enim ea exempla hactenus vidimus, quæ licentiæ, & furori militari fræna laxanda persuadeant. Et quod caput est, Catholicorum nostrorum Principum leges longe aliter faciendum esse edicunt, quibus obedire

par est.

par est. Quããobré præclarissima & sui ordinis & nostri temporis lumina, quæ in causam Indorũ propriè inciderunt, eiusmodi belli suscipiendi consilium, idq; iuris grauissimè cum disputationibus suis, tum etiam scriptis de industria libris improbarunt. Quorum sentètia iam dudũ apud omnes obtinuit, Salmantino & Complutenſi illustribus gymnasijs damnãtib; ut audio, atq; explodentibus scriptum cuiusdam librum contra causam Indorum, atque ipso Catholici Regis senatũ longe aliam rationem in expeditionibus Indicis præcipiente, cuius æquitatem opportune exponemus, si prius obiectionibus supra propositis responderimus.

Cait. 2. 2.
q. 66. ar. 8
Victoria
Rel. de Indis. & De bello. nu. 23. 24. & 40.
Soto in. 4. d. 5. q. 1. artic. 10. & li. 4. de ius. & iur. q. 2. ar. 2.

Responsio ad obiectiones pro expugnatione Barbarorũ.

CAP. V.

Anton. Corduba Mino
rita. 1. pa.
questiona-
ry. q. 57.
Covar. 2.
p. relec. Re
gul. Pecca.
S. 10.
Ad primã
obiect.

AC primum quid sibi voluerit Philosophus barbaros natura seruos asserens, non est obscuro cernere, si paulò altius illius disputatio repetatur. Sentit & quidem sapienter, in Rep. bene constituta, natura ipsa docente, alios debere dominari, alios parere, sapientes & viros imperare, imperitos & fœminas obedire, quod profecto verissimum est. Hinc colligit Græcos natura comparatos esse ad imperandum, quod essent sapientiores, barbaros ut pote rudes & imperitos ad seruiendum. Quid obsecro verius quàm senes & maturos præesse natura, adolescentes obtemperare, fœminas virorum, pueros maiorum ar-

226. DE PROCVRANDA INDORVM
bitrio naturaliter regi? Iam qui velit colligere ex
his, à barbaris imperium quod iam habent, eripe
re licere, eadem ratione conficiet, à fœmina, aut
adolescente, vbi regnat, posse per vim extorqueri
dominatum, itemq; à rege imperito regnum, & à
præsule indocto pontificatum: quod omnibus, &
diuinis, & humanis legibus, quàm repugnet, ne-
mo non videat. Aliud est enim quid faciendū sit
ex ratione ac secundum naturam: aliud, quid si
fiat, infectum fieri nequeat. Iure ergo sapientio-
res, & elegantiores regnant: sed re ipsa imperitus,
& barbarus si regnet, non ius sed iniuria est, de
regno hunc pellere. Alioqui rapinæ, & cædi res
mortaliū omnes expositas esse oportebit. Quod
ex eodem Philosopho adiunctum est de iusto bel-
lo in barbaros, qui seruire recusant, obscurius pro-
fecto est, & quod suspicionem non exiguam pa-
rit, illa non tã ex philosophica ratione quã ex po-
pulari quadã opinione profecta esse. Intelligi ta-
men potest, si in hac quoq; re Aristotelis autori-
tas magnopere cõseruãda est, in eos barbaros ser-
uire nolētes bellū iustū decernere, qui Remp. nul-
lã habent propriã, neq; Magistratus, neq; leges,
sed ritu ferarū incertis, & sedibus, & legibus vagã-
tur: quales & fuisse olim, & esse hodie quã pluri-
mos notissimū est. Bellum autem in hos non om-
nis illa cædis, & seruitutis licentia cogitari debet,
sed moderata quædã vis, quatenus humanè, & nõ
bestialiter prorsus viuere persuadeantur. Quod si
Alexandri, vt quidam ferūt, potentia delectatus,
signa Macedonica in orbem vniuersum proferri
voluit,

voluit, nobis nō admodū curandum est, quid ille adulatoriē magis quam Philosophicē scripserit. Quāquā nō diuersa à nostris sapiēs, in Rhetorica ad Alexandrū, suscipiendum bellū esse constituit in eos qui Remp. & eius siue amicos, siue socios iniuria violare moliūtur. De Romanis parum ad rem pertinent, quæ afferuntur. Etsi enim laudari solēt, neq; fortassis immeritō quod legibus equo ribus subditos gubernarint, fœdera, & societates fidelissimē custodierint; tamē multa vsurpasse tyrānicē ne ipsi quidē difitētur; ita nō nemo dixit,

Non ius arma dedit: potius ius arma dedere,

à S. Augustino illorum imperia vocantur honorifica latrocinia. Neque tamen, si me non fallit memoria, eorū historici celebriores bella gesta narrare solent, nisi quæ aut pro salute, aut pro Fide, vt eorum dixit egregius autor, suscepta videri velint. Nā quod de expugnatis Chananæis per Israëlitas affertur, multō robustius nostrā cōfirmat sententiā. Nā cū sanctarū scripturarum tractatores in eā quæstionē incidunt, diligenter causas iusti belli exponunt, & vnā quidem potissimā Augustinus reddit, illud genus belli iustum asserens, quod Deus imperat, qui nouit, quid cuiq; fieri debeat, in quo bello dux ipse, aut populus non tã autor, quā minister iudicādus est. Vt ergo præcipiēti Deo necē filij innocentis, religiose paruit Abrahā, vt pote vitæ omniū Domino, ita quoq; vel Iosue filius Naue, vel quicumq; alius sententiam Dei in populos reos exequi debuit, & iudici ac dominatori omniū man⁹ administras præbere:

*Aristot. in
Rhet. ad
Alex. c. vlt.*

August.

*Ad secundā
obiect.*

*August. lib.
6. Quæst. q.
10. in Io-
sue.*

neque tamen ob id liceat vel patri in filium vel principi in externum populum quantumuis impium, gladium stringere. Adde quod iidem sacri scriptores humanas rationes adiungunt, quibus ex iure gentium bella Hebræorum contra Amorrhæos & cæteros Palæstinos non iniquè gesta declarent. Eas modo persequi longum esset, & instituto non necessarium. Illud modo agimus, ut fiat perspicuum sanctos Patres nullo modo existimasse vel idololatriam, vel quæuis alia contra naturam piacula causam idoneam extitisse, ut de loco suo pellerentur illæ gentes, vastarenturq; ab Hebræis, siquidem tam solícite causas alias exquirunt. Et reueta eadem sunt vel minus graua nostrorum barbarorum crimina, quam quæ illorum scriptura commemorat. Ita enim de his loquitur liber sapientiæ. Illos enim antiquos inhabitatores terræ sanctæ tuæ, quos exhorruisti, quia odibilia tibi opera faciebant, per medicamina & sacrificia iniusta, & filiorum suorum necatores sine misericordia, & comestores viscerum hominum & deuoratores sanguinis à medio sacramento tuo, & autores parentes animarum inauxiliatarum perdere voluisti per manus parétum nostrorum, & reliqua. Non opinor horribiliora obijci Indis, ijs quoque, quos Carybes vocant, qui sunt omnium truculētissimi. Ob id apte paulo inferius diuinam autoritatem exitio illarum gentium interponens, subdit per interrogationem, Quis enim imputabit tibi, si perierint nationes quas tu fecisti? Non enim alius est

August. li.

44. quest.

q. 4. super

Num. c. 20

Et ser. 105.

de tēpore.

Cassianus

collat. 5.

cap. 24.

Cap. 12.

sap.

Sap. 12.

est Deus quam tu, cui cura est de omnibus, ut ostēdas, quia non iniuste iudicas iudiciū. Hoc est, non inuadis aliena, neq; vsurpas iniquè iudiciū, si gentes impias cogis commeritas pœnas suorum scelerū dare. Cypriani verò ineptè profertur autoritas, cuius longe alius sensus est, *Su- de Exhor. ad Mar.* sciens enim illo opere causam Martyrij agere, idolorum cultum vult adeo Christiano viro excrandum, ut quiduis potius perpetiatur, quā id impietatis admittat. Quod ut confirmet, admonet, quā fuerit quondā infestus Deus Idololatrię ut ob id cæde grassari in exteros suis iusserit, quāto ergo tempore gratiæ reuelatæ amplius amare debet fidelis ob fugiendum idolorū cultum sanguinem quoque proprium fundere? Ita enim concludit, si ante Christi aduentum circa Deū colēdum & idola spernenda hæc præcepta seruata sunt, quanto magis post aduentum Christi seruanda sunt, cum ille veniens non verbis tantum nos hortatus sic, sed & factis, post omnes iniurias & contumelias passus quoq; & crucifixus, ut nos pati & mori exemplo suo doceret. Hæc Cyprianus. At verò quod de lege naturæ afferēbatur, militat potius pro causa indorum. Neque enim iure Naturæ priuatus de priuato pœnas sumere posset, neq; vim aliquam coercendi haberet, cum sint omnes homines natura pares. Quoniam vero mores institui recte non poterant, neque Societas in officio contineri, placuit omnibus publicam potestatem creare, in quā ius suū quisque transferret, quæ proinde & leges conde-

re, & supplicio afflicere peccantes autoritate totius multitudinis in se transfusa posset. Quod si Magistratus, aut Resp. barbarorum suo muneri non facit satis, habet iudicem Deū, non Rēp. aut principem aliquem externum. Alioquicum grauisima peccent interdum Principes, aut Magistratus nostri, licebit, vel Gallo, vel Italo, vel Anglo, Hispaniensis Reip. peccata castigare, & ius dicere, vt vicissim inter se Principes hac autoritate fungantur. Hoc neque ineptius, neque rebus humanis exitius dicitur quicquam potest. Neque vero vbi subditorum consensit voluntas, præsentium stoliditas, atque insipientia potest per vim compesci. Itaque si Principes barbarorum iniquè ac tyrannice tractarent suos, possent innocentes per vim (si secus non esset locus) ab illorum scelere, & iniuria eripi. Sin autem corruptio morum ea est, quam ipsi quoque subditi libenter sequuntur, non possunt ab extraneis compelli ad virtutem. Neque est eadem ratio in pueris, & amentibus Remp. administrantibus. Naturale est enim, vt pueri non dominantur in viros, cum puer etiam si sit omnium hæres, nihil à seruo differat teste Paulo, ac multo minus infans in mentis compotes iuris aliquid esse potest, què admodum, neque belluæ in hominem. At barbari isti, & imperantes, & seruientes æquè vel sapientes, vel insipientes sunt. Quare si ligna syluestria, vt est in antiqua parabola, Rhamnum sibi prætermittit oliua, ficu, & vite, Regem creant, quid mirum si illius incendio concrementur?

*Ad quartã
obiect.*

Gal. 4.

Iudic. 9.

Hoc

Hoc enim in summa interest, quod barbarus non natura, sed studio, & moribus talis est, puer, & amens non studio, sed natura. Quamobrem quæ barbari peccant, non est cuiusvis animaduertere.

*De bello propter defensionem innocentium,
qui à barbaris trucidantur.*

CAP. VI.

IN fine huius de bello disputationis non præteribo sententiam illustrium Theologorum, qui defensionem innocentium, iustum titulum bello indico posse prætendi significant. Aiunt, si mores sint adedè tyrannici legesq; , vt innocentes passim trucidentur, quod Carybes faciunt, vt eis vescantur, dijsq; suis immolent, tunc sanè tēporis licere nostris, & cuius Principi eiusmodi infelices homines à cæde tyrannica eripere, ac si opus sit, ferro decernere, & barbaros ab ea immitate reuocare. Cuius documenti manifestam esse rationem quod fas sit homini priuato innocentem de alterius nece, etiam cum inuasoris cæde, si opus sit, eripere, multò ergo melius id Reip. licebit in Remp. alteram. Vnicuiq; enim mandasse Deum de proximo suo. Et rursus, Erue eos, qui ducuntur ad mortem, & qui trahuntur ad interitum, liberare ne cesses. Addunt præterea non obstare rationi iam dictæ, si ipsi, qui occiduntur, sponte patiantur, & seipos offerant neci, imo etiam à nostris liberari inde quàm maximè

*Ad quintā
obiect.*

*Eccl. 17.
Prou. 24.*

renuant . Neque enim esse dominos vitæ suæ, & planè quãuis libens patris irati mucroni, filius supponeret iugulū, liceret, nihilomin⁹ vel inuitū à cæde eripere. Hæc illi differunt : quibus equidem nullo modo contradixero, cum sciam pro fide iustè suscipi bellum, fidem vero seruandam ei qui læsus à potentiore, ad nostra auxilia confugit. Innocētis verò defensionem à morte præsertim, etiam si ipse taceat, natura ipsa clamante, cui uis valenti opem ferre, commēdatam esse etiam atque etiam omnes quantum puto consentient. Itaq; efficitur, iusti belli causam contra barbaros homicidas, defensionem innocētium esse. Verū hæc quamuis disputata subtiliter, si tamen conferantur ad rem parum accōmodata inueniuntur. Cū enim defensio ista cum minimo lædentis damno adhibenda est, vnde neque dominio spoliari barbari possunt aut vita, si possunt terrore aut subiectione aliqua contineri: tum verò nullius est rationis eos velle defendere, quorum grauiorem perpetres cædem . Constat verò copiosissime, bello Indico plures infinitis partibus absumi quam vlla barbarorū tyrannide . Quare si moraliter loquendum est, vix poterit, vel potius nunquam omnino poterit suscepti belli aduersus Indos causa iusta in defensione innocētium collocari . Etenim quod & supra admonui & sæpe repetendum est, vastationis Chanæorum & terræ Palæstinæ occupatę neque hanc commemorant sancti Patres causam, cum profecto sacrae litera manifestè doceant nationes

nes illas omni scelere contaminatas, neque etiam à plurimo innocentium sanguine temperasse. In libro Sapientiæ legimus ad hunc modum: Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insanix plenas vigilias habentes, neque vitam, neque nuptias mundas iam custodiunt, sed alius alium per inuidiam occidit, aut adulterans contristat, & omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furtum, & fictio, corruptio, & infidelitas, turbatio, & peritium, tumultus bonorum, Dei immemoratio, animarum coinquinatio, natiuitatis immutatio, in ordinatio mœchiæ, & impudiciæ. Infandorum enim idolorum cultura, omnis mali causa est, & initium, & finis. Atque hæc quidem sunt illa opera gentium, quæ Dei populum didicisse ex earum consortio Propheta dolenter meminit. Commixti, inquit, sunt inter gentes, & didicerunt opera eorum, & serui erunt sculptilibus eorum, & factum est eis in scandalum. Et immolauerunt filios suos, & filias suas dæmonijs, & effuderunt sanguinem innocentem, sanguinem filiorum suorum, & filiarum suarum, quas sacrificauerunt sculptilibus Chanaan. Quæ eò fusius commemorata sunt, quò minus nostrorum barbarorum mores fœdos, & sanguinarios miremur, cum sciamus familiare id fuisse perpetuò nefariæ idolorum culturæ, quæ, ut sapiens dixit, omnium malorum causa est, & initium, & finis. Ita demum intelligemus eas omnes, quæ à nonnullis aduersus Indos causæ prætexuntur, non defuisse antiquis iustis sub lege

Sap. 14

Psal. 105.

234 DE PROCVRANDA INDORVM
aut etiam sub Euangelio agentibus, contra sui tē-
poris infideles, & barbaras nationes: sed nequa-
quam tamen eas satis esse existimasse, vt bello in-
festandas arbitrarentur.

*Quod omnia iam dicta de bello aduersus Indos non so-
lum diuina: sed etiam regia lege firmentur.*

CAP. VII.

HAud parum perfectum est, quòd omnes bel-
li causas aduersus barbaros, quæ nostrum ad
illos ingressum antecedunt, remouimus, vt vulga-
ri errore profligato putantium beneficij loco po-
nendum esse, quod barbaris pro agris, & liberta-
te prærepta, Fidem Iesu Christi, & vitam homi-
nibus dignam reddamus, quorundam etiam plus
sapere volentium, quàm par sit, sententia perspi-
cudè refellatur, qui nostris ad illorum scelera, vel
compescenda, vel etiam plectenda ius faciunt:
quod summæ potius iniuriæ tribuendum esse
abunde, vt opinor, apparuit. Hinc iã consequēs
esse videbatur, vt exponeremus, quid illis facien-
dum sit, qui eiusmodi expeditiones in Indos se-
cuti, fortunis potiti, & opera ac seruitute mise-
rorū iure belli abusi sunt, quorū superstites sunt
hodie quoq; non pauci. An potuerint excusari
ignorantia? an sint restitutioni obnoxij omnibus
modis tum ipsi, tum res ipsorū, ad quoscunq; tan-
dem deuolutæ sint? Et quid remedij tandē in tan-
ta perturbatione afferri queat. Sed de ijs quāquā
est difficilis, & periculosa censura, tamē alio loco

si Deus

si Deus annuerit, dicetur opportunè. Nunc vni-
 uerse, ius, & iniuriam indicendi belli tractamus:
 atq; illud tanquam totius actæ causæ firmamen-
 tum adijcimus, quòd cum in omnibus regnis In-
 diarum tam multa prælia commissa sint, & tot na-
 tiones subactæ; nullum tamen genus Indorum
 seruituti subiecit regia lex, quin potius Indos om-
 nes, & liberos esse, & suis rebus liberè uti decla-
 rauit, grauisimis pœnis propositis, ijs, qui veluti
 iure belli captos, sibi mancipient. Imo verò in
 omnibus expeditionibus quæ fiunt, faciendæ ve
 sunt, siue ad nouas gentes quærendas, siue ad
 iam quæsitas peruestigandas, inuiolabili lege
 sancitum est, vt neque nostri milites aggre-
 diantur non læcessiti ad vexandos, cædendosve
 barbaros, neq; illos vndecumq; captos seruire co-
 gant. Qua vna lege plenissime demonstratur, nul-
 lum belli ius nostris ex quantauis Indorum bar-
 barie, & inhumanitate concedi. Superest vt quo-
 niã, & diuinis, & humanis legibus bello læcessen-
 di Indos omnis causa sublata est, hac exclusa via
 prædicandi Euangelium ijs, quos armorum vis
 subegisset, persequamur, an alius aliquis aditus pa-
 teat ad annuntiandum gentibus Christum.

*Veterem & Apostolicam Euangelizandi rationem non
 posse exactè seruari inter barbaros.*

C A P. VIII.

TRibus igitur modis, quantum mihi diligen-
 ter cogitanti occurrit, ad prædicationem
 Fidei,

Fidei apud barbaros infisti potest: quorum nos tum æquitatem, tum prudentiam expendere necesse est. Primus est, vt more, & instituto Apostolico, gratia Dei freti eant prædicatores ad gentes, & prædicent Euangelium, omni militari remoto apparatu. Alter, vt gentes nouæ nõ adæantur, sed quæ iam fuerint principibus Christianis subiectæ siue per ius, siue per iniuriam, ijs demum operam suam impendant verbi Dei ministri. Tertius, vt adæant quidem, & prædicent Christum, vbi nominatus non est, sed tamen humanis præsi- dijs, & copijs adiuti, quibus seruentur illæsi. Habent autem hæ singulæ viæ, proprias & commoditates, & difficultates suas, neque parum diuinæ lucis expetendum est, vt intelligatur, primum, an quæuis istarum probanda, improbandaue sit, tum quæ debeat cæteris anteponi, si omnes sequi non vacet, postremo quid in vnaquaq; prouidendum sit Christi seruo. Prima igitur illa non dubium est, quin sit non solum officij, & æquitatis plena, verum etiam omni laude superior, in ipso duce, & Apostolo conuersionis nostræ Iesu Christo primum dedicata, deinde in sanctis eius Apostolis illustrata, qui patientia sua, & eximia paupertate potentiam mundi vicerunt, de quibus Esaias præcinit. Conculcabit ciuitatem sublimem pedes pauperis, gressus egenorum. In quo genere Euangelizandi prorsus Euangelico (neq; enim dici aliquid maius potest) primum consolationis est plurimum, ipsis Dei ministris, quod vitam cœlestem instituunt, ab omni cupiditatis, & violentiæ specie

Esai. 26.

remo.

remotam, ideoq; iucundam, & liberam. Ipse enim dixit, Nō te deseram, neq; derelinquam. Et, cum *Heb. 13.* misi vos sine sacculo, & sine pera, numquid ali- *Luc. 22.* quid defuit vobis? Testis huius rei locuples est M. Franciscus noster, qui tanquam de alio loquatur, tantum diuinæ voluptatis, & consolationis flumen in illa sua verè beata peregrinatione in animum influere solere affirmat, vt cogeretur à Deo petere, vt aut imbecillitati suæ parceret, aut si ita decreuisset, iuberet se vitam commutare, quòd tantam vim cœlestis dulcedinis ferre nō posset. Id fortasse minus facile credent homines: sed experti sciunt, quid accipiant, & nemo scit, *Apoc. 2.* nisi qui accipit. Deinde fructus ipse Euangelij merito speratur vberior, vbi verbis facta non dis- *Rom. 15.* sident, sed exemplo suo, mansuetudine, paupertate, benignitate, Christi prædicator vehementius pulsat animos, quam aures quibusuis vocibus. Nihil Paulus audebat loqui eorum, quæ per illum non efficeret Christus. Admirabilis est vita Euangelica, & oculos ad se omnium animosq; ipsa nouitate conuertens; cumq; intelligunt homines non sua, sed se quæri, tunc nescio quomodo, & se & sua libenter impertiunt. Postremo quicquid molestiæ accidit, quicquid difficultatis & periculi, mors deniq; ipsa & quibus cruciatibus, si tandem designetur in Christi militem, videtur ad illius gloriam cumulandam pertinere, neq; tam in fugam vertere, quam palmam offerre, & certaminum omnium fructum pretiosissimum Triumphum Crucis. Quæ cum ita se habeant

habeant, plerique eorum, qui ad munus dilatan-
 di Euangelij excitantur, eam sortem fœlicio-
 rem putant, vbi potest, vt dixi, Euangelium Euange-
 licè prædicari. Atq; in ea re non dubium est, quin
 præclarè cum nostris magna ex parte in India
 Orientali actum sit, in qua vere more Apostoli-
 co licuit inter tot gentes Christum annuntiare
 Indis, Persis, Arabibus, Æthiopibus, Malauari-
 bus, Iapponensibus, Sinensibus, & infinitis alijs.
 Quam tamen Euangelizandi rationem si in ple-
 tisque huius Occidentalis orbis gentibus ad
 amulsim tenere quis pergat, nihil aliud quam
 amentia extremæ damnandus sit, neq; immeri-
 tò. Experientia ipsa omni exceptione superior te-
 stis rem abunde monstrauit. Nam vt de alijs ta-
 ceã, sola terra illa Florida semel, atq; iterũ, & ter-
 tiò pacificè ad se venientes prædicatores, inaudi-
 tos indicta causatruceidauit, quod & Dominica-
 ni probarunt, & nostri plus satis experti sunt.
 Itaque institutum illud Apostolicum vbi tene-
 ri commodè potest, nihil prius, neque melius.
 Vbi autem non potest, vt ferè in omni bar-
 baries habet, non est prudentia, specie iu-
 stitia sanctioris committere, vt salutem ipse
 abijcias, & alienam nihilo amplius compares.
 Mihi verò attentius intuenti in hoc instituti
 genus, duæ occurrere causæ solent, ob quas
 Apostolica illa Regula, & forma inter has na-
 tiones teneri exactè non posse videatur. Vna
 est satis nota, quòd hæ gentes sicut bestiarum
 moribus vtuntur, ita humanitatis parũ permittat,

sine fœdere, sine misericordia, prout quiduis col-
 libitum est, ita temerè agentes. In hospites, & ex-
 ternos nullum gentium ius obseruantes cum ne
 inter se quidem naturæ leges sciant. Quamobrè
 qui horum se rationi, & arbitrio commisserit, po-
 terit is cum apris & crocodilis amicitiam inire.
 Neque vero ab istis Martyrium expectandum
 est, quæ fortassis spes tantum, discrimen leuaret,
 non enim pro Fide, pro Christo, pro Religione
 moriendum est: sed vt vel suauiores epulas de te
 præbeas, quod Brasiliensibus, & toti Septentrio-
 nali oræ huius orbis vulgare est, vel spoliū præ-
 beas barbaris elegans, vel deniq; quia visus es nū-
 quam, & quid in te sibi liceat, experiri iuuat. Apo-
 stoli prædicabant Christum Iudæis quidem scan-
 dalum, gentibus autem stultitiam, alijs sapientiã,
 alijs signa quærentibus: sed vtriq; tamen ratione
 agebant: oderant verò illos propter nomen Chri-
 sti, atq; ita beatos potius faciebat persecutio; per
 quam etiam miro modo Dei gratia amplius dila-
 tabatur. At barbari, excepto hoc quod homines
 simus, nihil cogitant, imo illud quoq; diu addu-
 bitasse non pauci comperti sunt. Altera causa in
 nobis est, cur Apostolica prædicatio institui om-
 nino Apostolicè nõ possit, quod miraculorū nul-
 la facultas sit, quæ Apostoli plurima perpetrabãt:
 quorū splendore & potentia freti, autoritatē dicē-
 di apud quosuis quicquid placebat, facile vè dica-
 bant. Habebantur homines Dij similes, atque
 ita cætera eorum paupertas abiectio, ignobilitas,
 ineruditio sæcularis, ornamento potius erant, quã
 con-

1. Cor. 2.

Act. 10. &

14. & 28.

con-

Act. 13.

contemptui & fastidio, diuinam eorum vim admirantibus, & prudenter iam inde colligentibus gentibus, quam essent homines affectibus superiores, & toti pene cœlestes. Quod de Sergio Paulo Proconsule viro prudente diuinæ literæ commendandum memoriæ putarunt. At nostri, nunc temporis, cum talium operû maiestate se se barbaris admirandos, & timendos non præbeant, nihil restat, nisi vt reliqua vitæ inopia & impotentia penitus contemnatur, neque à generoso & excelso animo sed à misera & aduersa fortuna profecta intelligatur, atque adeò cum sordidi illiberalesque isti maxima ex parte sint, omnium rerum penuria nostros consequatur necesse est. Et si enim ob cibum Euangelizare non expedit sed sine cibo tamen Euangelizari non potest. His accedit, quod perspecta nostrorum hominum auaritia & ferocia ita hæ nationes perculsæ sunt, vt sibi consulendum putent, nostris vbi-cumque conceditur, sine vlllo discrimine interemptis. Non solum ergo signorum vis nostris temporibus deest, verum pro ijs etiam scelera vbi-que feruent. Quo grauissimo incommodo interclusa ferè videtur via ad primam illam penitus Apostolicam Euangelizandi rationem: vt maiores societatis nostræ sapienter edixerint, specie Euangelicæ perfectionis non esse temere arbitrio barbarorum, prædicatores Euangelij committendos. Quandiu enim porcorum, & canum socordiam, atque impudentiam agnosci-mus, nobis quoque à Christo Domino præceptum existi-

Matth. 7.

existi-

existimare debemus, ne pretiosas margaritas frustra mittamus ante eos, qui & eas conculcent pedibus suis, & conuersi disrumpant nos.

Cur miracula in conuersione gentium non fiant, nunc, vt olim, à Christi predicatoribus.

CAP. IX.

MVLTOS verò inter hæc illud quærere & admirari non temere solere animaduerti, quid sit, quòd nostra ætate in prædicatione Euangelij, apud nouas gentes miraculorum illa vis non cernatur, quam Christus suis promissis, quæque ad confirmanda superhumana dogmata singulariter efficax est. Nã & nationes innumerabiles sunt, quarum salutem Deo esse charam dubitare non possumus: & hæc, si quæ vnquam aliæ, externis signis & operibus prodigiosis fidem commodare plusquam dici queat, facile solent. Argumento est mirabilis illa, & inaudita nostrorum hominum peregrinatio in terra Florida, vbi ex immenso naufragio quatuor illi homines tantum superstites Cabeça de vaca, Dorantes, Castillo, & quidam alius, diuinitus gratia curatio- num donati & opera apostolica perpetrantes, homines alioqui militares & profani, inter immanissimos barbaros per totum decennium non solum illæsi seruati sunt, verum infinitas populorum caternas post se agentes, itinera ad id temporis inaudita confecere ab Oceano Arctico usque ad Antarcticum mare penetrantes. Quæ in

Marc. 16.

*Barbari
act. 28. pri
Paulum ho
micidam,
mox Deum
dicebant,
quòd nihil
lesus esset
à vipera.*

Q. pere-

peregrinatione, quemadmodum eorum fide digni commentarij habent, propter sanitatum operationes vitæq; innocentiam tantum admirationis, & gloriæ apud barbaros sunt consecuti, vt propemodum adorarentur pro dijs, & quicquid imperarent, non aliter quam de cælo profectum acciperetur. Quæ res abundè monstrauit, vt eorum etiam quidam literis prodidit, quam esset facilis, ac certa via ad conuersionem gentium harum, vitæ innocentia, præsertim signorum splendore decorata. Quid ergo? Cur putamus Excelsæ dexteram se continere, neq; quod facillime potest, gratia miraculorum tot populos ad Fidem trahere? Iuuat interdum illa Prophetica oratione exclamare ad Dominum, Miserere nostri Deus omnium, & respice nos, & ostende nobis lucem miserationum tuarum, & immitte timorem tuum super gentes, quæ non exquisierunt te, vt cognoscant, quia non est Deus nisi tu, vt enarrent magnalia tua. Alleua manum tuam super gentes alienas, vt videant potentiam tuam. Sicut enim in conspectu eorum sanctificatus es in nobis, sic in conspectu nostro magnificaberis in eis: vt cognoscant te, sicut & nos cognouimus, quoniam non est Deus præter te Domine. Innoua signa, & immuta mirabilia, glorifica manum, & brachium dextrum, & reliqua. Atque hæc sanè oratio huic tempori, & negotio non aliena videtur. Verùm cur tanta signorum parcitas sit, cum videatur tam esse effusa necessitas, merito cruciat animum. Etsi enim Apostolica tempora vberiore

Spiri-

Eccles. 36.

Spiritus sancti dono ditata sunt, & spiritus primitias habuerunt; tamē nō statim cū s̄aculo illo primo euanuit potestas signorū. Ecclesiasticæ historiæ narrant tēpore Cōstātini Magni totā Iberiā prouinciā, quæ est Armeniæ proxima, Christianæ mulieris captiuæ opera, & signis, ad Christū esse cōuersam. Legimus in historijs Anglorum quot & quā magna per Augustinum, & Iustum, & Mellitum, ceterosque monachos miracula Christus ediderit, & magni Gregorij in hac causa testimonium tenemus, quod gentium saluti Deus tanta indulgeret. Cur ergo nostra tempora deserta sunt, quibus tanta orbis portio innotuit, vt cum ea Anglia vniuersa si conferatur, vix domus exigua ad ingentem urbem futura sit? Multos ergo, vt dixi, ad hunc modum secum cogitantes, pia hæc neq; indocta quæstio tenet. Mihi verò illud Augustini opportunè occurrit, qui cū commemorasset paulò ante, diuinam vocationē interdū signis externis, aliquando interno potius impulsu fieri, mox adiungit, Hæc autem vocatio quæ siue in singulis hominibus, siue in populis, atq; in ipso genere humano per tēporū opportunitates operatur altæ & profundæ ordinationis est. Quis enim cognouit sensum Domini, aut cum quo iniit consiliū? Populum Israël sibi charum, initio de seruitute Ægypti Pharaone toties profligato ingentibus prodigijs eripuit: eundem populum longè post de Babylonica captiuitate patriæ restituit non ita magnis operibus perpetratis: illic quidē per Moysen, & Aarō, hic per

Aug. li. 83.

q. q. 68.

Esai. 40.

Exod. 14.

Agg. 1.
 & 2.
 Zach. 1.
 3. Esd. 5.
 Hier. 16.

Zorobabel & Iesum: neque tamen minus se mirabilem prædicari vult secūdo isto reditu quam primo illo ingressu in terram promissionis. Proinde Hieremias loquitur, Ecce dies veniunt, dicit Dominus, & non dicetur vltra, Viuit Dominus, qui eduxit filios Israel de terra Ægypti, sed viuit Dominus, qui eduxit filios Israel de terra Aquilonis, & de vniuersis terris ad quas eiecerā eos. Cui rei non dissimile mihi videtur, quodd Ecclesiam suam olim in ipsis Euangelij cunabulis, multorum signorum & variorum charismatum copia congregauerit, eandem modo de gentibus non minus mirabiliter mirabilium paritate colligit, diuersa tempora secundum altissimas sapientiæ suæ leges diuersis rationibus administrans. Attamen in re obscura, quantum sapere datur, non nihil etiam rationis inuenire potest humana cogitatio, modo sobriè quærat, in charitate primum radicata & fundata, vt possit comprehendere. Ac mihi quidem aliquoties ista animo repetenti tam perspicuæ diuersitatis in potestate signorum, illa occurrere causa solet, quod priscis temporibus omnino necessaria fuerint, nostris nõ item. Etenim fides mysteriorum sublimium omnem humanam rationem superantium astruenda tunc erat apud homines maximè ratione sua cuncta metientes, & ad solitos calculos reuocantes, Græcos inquam atque Romanos cæterosque illa maxime ætate sapiētia huius sæculi florentes. His quomodo per homines paucos, ignobiles, imperitos persuaderi posset, do-

Ephes. 3.

Trina omnibus humani ingenij viribus validif-
 sime obfistens, quam proinde stultitiam Dei apo-
 stolus vocat, nisi diuina quædam, atque inelu-
 etabilis euicisset autoritas, contestante Deo si-
 gnis, & prodigijs, & varijs charismatibus? Quod
 etiam Paulus apostolus sæpe commendat. Sermo
 meus, inquit, & prædicatio mea non in persua-
 sibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in osten-
 sione spiritus & virtutis, vt fides vestra non sit in
 sapientia hominum, sed in virtute Dei, & alio in
 loco, Qui prædestinatus est filius Dei in virtute
 secundum spiritum sanctificationis ex resurre-
 ctione mortuorum Iesu Christi Domini nostri,
 per quem accepimus gratiam & apostolatam ad
 obediendum fidei in omnibus gentibus. Ita reli-
 gio Christiana, vbi humana præsidia prorsus
 aberant, diuinis est fundata miraculis. At nostro-
 rum temporum lōge alia ratio est. Nam & ij, qui-
 bus fides annuntiatur, omnibus rebus inferiores
 sunt, ratione, cultu, autoritate: & ij, qui annun-
 tiant antiquitate religionis suæ, multitudine suo-
 rum, ingenio, elegancia, cæterisque copijs ad per-
 suadendum superiores sunt, & abundant. Neque
 barbarorum ingenia ea sunt, quæ fidei difficul-
 tatibus terreantur, cum à maioribus suis obser-
 uent ipsi longe incredibilia. Ac reuera si Chri-
 stus annuntietur, vt opus est, obsequentes & ad-
 credendum faciles sese exhibent. Denique quid
 magnorum signorum confirmatione opus est,
 vbi potius desideratur acutior intelligentia, quæ
 altitudinem doctrinæ nostræ aliqua curiositate

1. Cor. 1.

Heb. 2.

1. Cor. 2.

Rom. 1.

disquireret? Vnum illud his gentibus huic nouo orbi potentissimum, & ad Fidem efficacissimum ac pene singulare miraculum necessarium est, mores cum Fide congruentes. Hoc & ab ùde sufficit, & omnibus concessum est, modo velint. In hoc argumento explicando de signorum raritate, mirifice versatur S. Ioannes Chrysostomus in epistola priori ad Corinthios tractās illa verba Apostoli, vt Fides vestra non sit in sapientia hominū, sed in virtute Dei. Ac primū quidem monstrat signa Euangelicæ prædicationis initio patrata Fidē non illi solum sæculo, sed & futuris peperisse. Si enim illa tunc peracta credūtur, certū est, doctrinā, cui cōfirmādæ adhibebantur, diuinitus, esse profectā & inspiratā, sin autē historix, ac veritati signorū minus gētilis credat, at longè omnibus signis maius est, homines paucos, ignobiles, iliteratos, omnib' mortalib' exosos toti orbi persuasisse Religionē adeo intellectu arduā, & omnibus affectibus oppositam, qua neque ratione firmarent, neq; potentia defenderent, neq; visibili aliquo præmio persuaderent. Non ergo Fides iā satis fundata miraculis, nouis indiget confirmari, quin potius vtilius esse asserit signis nunc carere, quoniam maioris meriti sit. Postremo id, quod de vitæ integritate ad fidem conciliandā Euangelio admonui, adeo confirmat, vt dicat, Quid etsi in præsentia signa viderentur, quis tamen persuaderet? quis externorum aures nobis accommodaret, cum tantopere increbrescat malitia? Etenim probata Christianorum vita maiorem apud multos

autori-

1. Cor. 2.

Chryf. ho.
6. in. 1. ad
Corint.

auctoritatem sibi vendicabit, quàm signa. Siqui-
 dem hæc apud impudentes, & malos homines ma-
 lam concitant opinionem. Vita autem pura, etiã
 ipsum Diaboli os maiorem in modum obstruere
 poterit. Hæc ille. Quibus ego addiderim inter
 Apostolica signa ad subiugandum orbem in ob-
 sequium Christi hoc maximum extitisse. Signa,
 inquit Paulus, Apostolatus nostri facta sunt su- 2. Cor. 12.
 per vos: in omni patientia, in signis, & prodigijs,
 & virtutibus. Vide obsecro te quid loquatur, vbi
 inter signa Apostolatus primum locum tribuit
 Patientiæ, secundum miraculis, & prodigijs. Atq;
 ad Thessalonicenses, Ipsi scitis fratres introitum 1. Theff. 2.
 nostrum ad vos, quia non inanis fuit, sed ante
 passi, & contumelijs affecti, & cætera, vbi qualis
 fuerit vita, qui mores, quam ab avaritia, ab adula-
 tione, à fastu omni remoti, id verò pro certo, &
 insuperabili veritatis annuntiatae testimonio
 profert. Sit vita pura, & innocens, in Christi
 prædicatore: & hæc signorum omnium vim ob-
 tinebit.

*Quod etiam exiguo merito Prædicatorum, signorum
 parcitas aliqua ex parte attribuenda sit.*

CAP. X.

Quod si quis præter allatam rationem, am-
 plius adhuc requirat, accipiat etiam alterã.
 Miracula quidem etiam per homines à charitate
 Dei alienos effici posse, notior res est, quã vt lōga

1. Cor. 13. probatione indigeat. Habes Paulum dicentem, si habuero omnem fidem, ita vt montes transferā, charitatem autem non habuero, nihil sum. Habes ipsum Dominum perspicuè docentem, Mul-

Mat. 7. ti dicent mihi in illa die, Nonne in nomine tuo prophetauimus, & virtutes multas fecimus? qui-

Au. li. 83. q. 79. f. 9. bus ipse respondebit, Amen dico vobis, nescio vos: Discedite à me operarij iniquitatis. Quo in

loco Basilius Magnus, & autor de Ecclesiasticis dogmatibus serio monent vitæ potius fidèdum esse quàm signis, quod his interdum etiam pec-

Luc. 9. catores abundant. Nam & ille in Euangelio dæ-

mones expellebat, qui Christum non sequebatur. Hæc quanquam ita se habent, tamen non dubium est, quin frequentissimum sit, & veluti lege fixum, vt quo quis fide & sanctitate magis eminuert, eo aptius instrumentum sit, per quod Spiritus sanctus tam præclara opera perpetret.

Vix enim inter multos vnus occurret, qui vera signorum gloria claruerit, qui non idem egregia fide opus Domini operatus sit. Cum enim apostoli etiam semicinctia ac sudaria magna in oppressis peragerent, scæuæ cuiusdam filij viribus maiora conantes, etiam si Christum inuocarent,

Act. 19. & Paulum commemorarent, tamen iuste audierunt sibi à malignis spiritibus responderi, Iesum nouimus, & Paulum scimus: vos verò qui estis? Quo facto nos admonitos scriptura voluit, etiã si

Christi nomen ad profligandos hostes ex corporibus humanis satis potens esset, sed tamen maiorum meritis impediri sæpe rem tantam. Quid ergo

ergo mirum, si rara illa, & admiranda testimonia aufugerint, si signa nostra, vt est in Psalmo, non videamus, neque sit propheta in terra, vbi Fides *Psal. 73.* exigua est, vbi charitas refrigescit, rarusque omnino est, qui parem animi cum corpore curam gerat, & celebretur ille pro sancto, qui paulo studiofius pueriles carnis illecebras, & sæculi vanitates ab se abdicarit? Equidem non dubito si illa priorum prisca fides, si pietas, spiritusque feruor ille rediret, quin prisca etiam opera spectaturi essemus. Conuertamus oculos in nostri sæculi hominem B. Magistrum Franciscum, virum Apostolicæ vitæ, cuius tot, & tam magna signa referuntur per plurimos, eosque idoneos testes, vt vix de alio exceptis Apostolis plura, aut maiora legantur. Quid M. Gaspar, alijque socij non pauci in India Orientali, quantam diuinæ magnificentiae laudem nouis conuertendis populis operibus admirabilibus pepererunt? Quod in alijs sacrorum Ordinum viris perspectum etiam est, & in nostra quoque Occidentali India non omnino inusitatum. Verè humilibus dat gratiam Deus. Atq; vt eos canales infundendo liquori sapiens artifex eligit, qui neque comminuti, neque vitiati aliqua ex parte sint, ne humorem infusum, vel non transmittant quo oportet, vel propria affectione corrumpant: ita profecto Spiritus sanctus ad suam potentiam, & gloriam declarandam, eius puritatis viros, atque humilitatis assumit, qui nihil sibi sumentes, totum Deo cuius est omne donum perfectum, & saluti proximorum syncerè refundat.

*Iac. 4.**1. Pet. 5.*

Inc. 16.

Quod quia magnum, & ratum est, ita scilicet, Deo esse fidelem, vt neq; in magno, neq; in paruo Dei gloriam sibi quis suffuretur, iccirco rara etiam sunt talia dona. Si enim in iniquo mammona infideles estis, ait veritas, quod vestrū est, quis credet vobis? Hoc profundè significās, quod qui etiam de puerilibus, & sæcularibus superbimus, de opibus, de genere, de elegancia, quod vocat iniquum mammona, & alienum, quia verè, neq; nostrum est, neq; iusto dignum, quomodo non magis intumescemus, si spiritus dona illa magna, & præclara nostræ fidei committantur? Atq; has ego duas præcipuas esse causas reputare soleo in raritate signorum: & alteram diuinæ esse iustitiæ, alteram sapientiæ, quibus suprema illa, & inexhausta potentia quoddammodo cohibetur, atq; libratur, ne se secundum diuitias suas effundat. In omnibus verò bonitatem superexcedentem considerare licet, quæ etiam hoc ipsum quod minus præstare, atque indulgere videtur, ad hominum certam salutem accomodat, atq; conuertit. Ipsi gloria in sæcula, Amen.

De Prædicatione inter eos qui Fidem iam receperunt.

CAP. XI.

Igitur morè illū Apostolicū Euangelizādi vbi nominatus Christus non est, vt omnīū beatissimum, vbicumq; licet, retinendū esse, vbi id vero minus conceditur propter malitiā, vel regionum, vel hominum, saltem suspirādum, & quoad eius fieri potest, imitandum, satis, vt reor, monstra-
tum

tum est. Sequitur vt de eo prædicandi genere disseramus, in quo auditores iam vtcumque Christianos offendimus, & legibus nostris subiectos. Id quod est modo vsitatius, propterea quod non tam nouis regionibus inuestigandis, quam olim repertis excolendis, magis inuigilare hominum studia cœpere. Qua in re duo præcipienda videntur. Vnum, vt Principum ciuili iurisdictioni minimè resistatur. Alterum vt in Ecclesiastica cura religiose, & magno animo perseueretur. Nihil perinde instructioni, & saluti Indorum nocere compertum est, atq; peruersam quãdam, & malignam potestatum temporalis, & spiritualis concertationem, aut imminutionem, aut quoquomodo offensionem. Atq; vt de cæteris modo magistratibus sæcularibus taceamus, certè grauiter errât quidam specie fortasse pietatis, ius regiũ, & administrationem vocantes in dubium, quærentes interdum, quo titulo, & iure Hispani dominentur Indis? Num hæreditario iure ad nos deuoluti sint, an bello iusto subiecti? Quæ sanè disputatio eò pertinet, vt administrationis Indicæ, vel tollatur, vel certè debilitetur autoritas, quo semel si gradus fiat, quãta sit futura perniciēs, quæ perturbationerũ omnium cõsequatur, dici vix potest. Neq; verò id ego modò suscipiã, vt bella, bellorũq; gestorũ rationes defendam, atque omnes illos superiorum temporum turbines. Illud religiose & vtiliter moneo non oportere in hac causã amplius disceptare, sed veluti præscriptum iam sit, optima fide agere debere Christi seruum.

Neque

Neque alia subtilior petenda est causæ euictio, quam quòd, vt demus quam maximè peccatum esse in vsurpatione dominatus Indici, tamen neq; restitui iam potest (cui enim, aut quibus modis?) neque si maximè posset, Fidei Christianæ semel susceptæ euidēs iniuria, & periculum, id illo modo pateretur. Nam etsi infideles ad Fidem profitendam cogi violenter ab alienis præsertim principibus, disciplina Christiana grauissimè detestatur, & prohibet: eadem tamē ipsa religionem semel, siue iure, siue iniuria susceptam, nullo modo deferendam esse, & desertores coercendos esse seuerè decernit. Quà de re extant Patrum antiqua decreta in Concilio Toletano, Oportet, inquiūt, vt Fidem etiam, quam vi, vel necessitate susceperunt, tenere cogantur, ne nomen Domini blasphemetur, & Fides, quam susceperunt, contemptibilis habeatur. Plus enim habet iuris, vt Augustinus censet, quod in eis Dominicus character agnoscitur. Adde, quod subditorum non est ista examinare, sed honorem potius omnem deferre principibus. Certè Cesarum dominatus in orbem inuectus, si quis exactius discutiatur, maxima ex parte tyrannicus fuit, neq; tamen Paulus, & Petrus eorum potentia resistendum docuerunt, quin potius honorè, obediētiam ac tributa reddenda diligenter præcipiunt, idque non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam. Ac licet alijs gentibus iure aliquo iimperarent Romani, at in Iudæos iniuriosè profectò irruerant: tamen Christus Dominus, neque censum, neque

Conc. Tol.

4. c. 55. d.

45. De Iudæ.

Epis. 50. ad

Bonifa.

Rom. 13.

Tit. 3.

1. Pet. 2.

Matt. 22.

neque tributa reprehendit, sed soluit ipse quoq; *Matt. 17.*
 libertate sua non utens, cum esset filius summi
 Regis. Et cum multa in Herode Ioannes Bapti- *Luc. 3.*
 sta acriter obiurgaret, potentiam tamen nunquam
 increpuit, imo verò milites stipendia Romana,
 qualis est in Actis Apostolorum, ille Centurio, *Act. 10.*
 rectè mereri sanxit. Deniq; & magnarum opum
 & Regnorum maximè iura, cum sæpe per iniu-
 riam introducta sint, tamen videmus in sacris li-
 teris principibus sua imperia constare, & subdi-
 tos obedientiam doceri. Igitur siue iniuria vsur-
 patus sit dominatus Indicus, siue quod magis
 existimandum, & prædicandum est, quantum at-
 tinet ad Regum administrationem, iure & ordi-
 ne, nequaquam expedit Indorum administratio-
 nem, quæ illis vtilissima est ad salutem æternam,
 Christianis principibus derogare. Hoc sibi cum
 persuaserit Evangelicus operarius, poterit sine
 vlla offensione, & scrupulo in hanc latissimam
 segetem falcem mittere: & tam de salute Indo-
 rum, quàm illos administrantium in Christo co-
 gitare, atq; operam suam omnem impendere fi-
 deliter, ingressurus sine dubio vastissimam quã-
 dam sylvam, multis quidem asperitatibus horri-
 bilem, sed tamen fertilitati Evangelicæ commo-
 dissimam, modo zelus Dei vigeat, & tolerantia
 non desit cum fiducia coniuncta. Et quoniam,
 quod ad caput alterum attinet de Ecclesiastica,
 & religiosa disciplina conseruanda tam in nostra
 tes, quàm in ipsos Indos, vbi iam Fides Christi
 suscepta est, prolixiorum orationem desiderat,
 tra-

254 DE PROCVRANDA INDORVM
tractáda res est vberius cōsequentibus libris. Mo-
do illud maneat, vt in militari disciplina res ha-
bet, non rectè prouinciam aliquam expugnari, &
in ditionem redigi, nisi deducta colonia, & præsi-
dio imposito, gradus figatur, ita profectò in ho-
rū infidelium conuersione, nihil sperandum esse
lucri, nisi obfirmato animo, ijs corripicndis, in-
struendis, atq; ad perfectū vsq; promouendis cō-
silia, curæ, conatusq; omnes admoueantur. Neq;
enim repente quicquam legitima incrementa
suscipit.

*De expeditionibus necessarijs ad prædicandum barbaris
Euangelium. CAP. XII.*

QVoniam constat antiquo, & Apostolico mo-
re non posse plerosque infideles obiri, &
debellari barbaros prius, vt mox domiti religio-
nem Christianā recipiant, multis, & magnis ra-
tionibus peruersum esse monstrauius, non exi-
guæ occurrere videntur angustia, quonam mo-
do, & via verbū Dei ad nouas nationes perueni-
re queat. Sed quia omnibus gentibus prædicari
Euangelium oportet secundum Saluatoris præ-
ceptum, & prædictionem, & nulla est hominum
portio, quam incurabilem reliquerit summus cō-
ditor, colligitur, nouo aliquo Euangelizandi ge-
nere vtendum esse, nouo quoq; hominū generi
accommodato. Vt enim barbari, veluti mixta hu-
mana & ferina natura constant, vt moribus non
tam homines, quam hominum monstravideātur,
sic

he quæ cum illis instituenda est consuetudo, partim humana & liberalis, partim subhorrida, & ferox sit, necesse est, vsq; dum natiua illa sua feritate deposita, paulatim mansuescere incipiât, & ad disciplinam humanitatemq; traduci. Non igitur negligenda est accuratior de expeditionibus tractatio, quibus, vel incognitæ nationes explorantur, vel iam exploratæ adeuntur, idque sapius navigatione prolixa, interdum terrestri itinere. Quo in vtroq; genere in hoc Occidentali orbe, atq; Oceano Antartico nouæ quotidie gentes, & huc vsq; inauditæ occurrūt, quarum salus nullo modo contemni potest. Simul ergo proficisci oportet viros militares, necessaria humanæ vitæ præsidia in tam longa, tamq; periculosa peregrinatione ferentes, simul vitæ æternæ præcones, castris Christi militantes, vt diabolica tyrânide captas animas Deo expugnent. Id ita coniuncto officio oportere fieri, non solū ratio docuit, verum ipsa iam longo vsu comparata experientia. Quare si qua spes est salutis barbarorū, in his certè expeditionibus posita est. De quibus primū quod ad militiæ leges spectat secūdū omniū supremam Dei legē, dicendū erit: deinde quod ad prædicationē cōuersionēq; gētiū pertinere arbitrabitur. Prius enim quod animale est, deinde quod spirituale. Tria igitur queri posse vidētur, Primū quo iure, quæue ratione nouæ expeditiones in barbarorū terras suscipiātur: tū quid in ijs fas sit agere nostris: postremo quib⁹ iniurijs lacessiti Christiani possint sibi barbaros subijcere, vel bello vel vi.

1. Cor. 15.

REgna igitur barbarorum quod iure Christiani adierint, adireve possint, si quis ex me quærat, facile responsurus sum, non alio opus esse quam ipso communitaturæ, quod homines sint. Peregrinari cuius quocumque fas est: nefas verò hospitem pacatum, neque lædentem, neque suspectum communi solo excludere. Quamobrè leges illæ Chinenfium, quæ capitis supplicium in hospites iniussu Regis venientes statuunt, iniquæ profectò sunt, & ab omni humanitate alienæ. Nam vt nihil aliud, certè innatus amor noua discendi, atque experiendi, ius cuique facit, vt remotissima quæque, si libeat, oculis, atque animo lustret, quod ad rerum humanarum, atque etiam physicarum prudentiam non parum conferre cœsuis Poëta, qui sagacissimi viri laudes exordiens, *Qui mores hominum, inquit, multorum vidit, & vrbes. Itaque hostibus tanquam pœna dignis aditum ad nos præcludimus, cæteris nõ item, nisi meritò in suspicionem veniant. Iam verò mercaturæ artis hoc proprium est, vt quæ apud suos abundant, deferant ad externos, & quibus vicissim illi circumfluunt, reportent suis. Ita enim cõmunis nostri generis autor mortales omnes inter se sociandos, & quadam communione in officio retinendos existimauit, si sibi essent vicissim oportuni, & commodi. Atque vt in hominum ingenijs alios alia curare cernimus, vt hic calceos*

parat,

Homerus

initio Odiseæ, vt ver- tit Horatius.

paret, ille contra domum ædificet, ita ipsas orbis terrarum regiones suo quoque quodam fœdere coniunxit, dum rerum aliarum alijs atque alijs feceracitatem attribuit, nec fœlicitatis humanæ esse censuit, quod ille cecinit,

Omnia feret omnia tellus.

Vergil.

Auri atque argenti haud scio an ditior vlla regio possit concurrere hoc ipso Piru, aliarum pene omnium rerum olim summopere indigente. Alibi metalla, alibi gemmæ abundant, alibi ligna, piper, herbæ medicinales, lana, serica, artificia, & id genus sexcenta. Qui ergo commoditates suas, nauigantes aut peregrinantes apud exteros quaerunt, illis vicissim vtilis futuri, operæ pretium facere quis non videat? At in istis, dicit aliquis, cupiditas potius regnat, & immoderata rapacitas, sicut & in illis alijs perniciofa sepe curiositas aut ostentatio potius, quam vtile aliquid discendi cõmunicandi uè studium. Neque humanitatis est officium, sed auaritiæ sitis, qua feruntur. Quis hoc neget? At modo non quid vitio sitas hominum habeat, sed quid ipsa communis vtilitas cõcedat, expendimus. Licet ergo, licet sine vlla dubitatione barbarorum fines penetrare, idque si tenuant nulla vel accepta vel meritò expectata iniuria, iniqui sunt. Verum his sepositis rationibus, quas habet ipsa natura communes, est omnino singularis quædam causa Christianis, & ab ipso omnium conditore ius conditum, vt quæ à Deo didicerunt, doceant ipsi cæteros mortales, quorum salutem optare & quærere debent. Qui

R ergo

Marc. 16.

ergo dixit, Ite in mundum vniuersum, & prædicate Euangelium omni creaturæ, is certè aditum liberum quocumq; terrarum aperuit, quem qui nobis præcludere velint, & summi Dei præcones ac legatos inauditos à se relegant, non solum contra salutem suam facere putandi sunt, verum etiã insignem Christianæ Reip. contumeliam irrogare. Quod si barbari prædicatione Euangelica cõmonendi excitandiq; sunt, neq; id fieri vnus, & alterius sacerdotis peregrinatione permittit, vel ipsorum ingenium ferox, vel regionum immensa distantia, necessario præsidio destituta, perspicuũ est complurium hominum cætui, & rerum opportunarum apparatu opus esse: quæ sanè duo in Expeditionis ratione continentur. Nouas ergo siue Expeditiones, siue profectiones, siue alio melius vocabulo appelles, ad Indorũ terras, conuictumque explorandum, esse æquitatis, & officij plenas, si genus ipsum per se spectetur, satis ex his persuasum puto. Aristoteles quidem in Politicis suis, Peregrinis non admodum fauere videtur. Seditio-
Pol. 6. 3. nes, inquit, concitat peregrinitas, donec in eã dem simul conspirationem deuenierit. Quapropter quicumq; adhuc inquilinos susceperunt, vel aduenas, omnes ferè seditionibus iactati sunt, cuius documenti exempla plurima accumulatur. Ceterum & si rectè ac perfectè institutis ciuitatibus peregrinorum turba meritò suspecta esse debeat, ac proinde purgatio aliqua iusta sit, tamen barbarorum alia longè ratio est, qui vel ob hoc ipsum externis indigent, vt eorum Respub. rectè consti-

constituatur, imò verò vt possint eo nomine dignam habere Remp. quippe cum ferarum magis ritu vitam agant, quos ad societatem legesque naturæ accommodatas attrahere, & reluctantes quoddammodo compellere, seclusa tamen seruitute, & cæde, potius officio assignandum est. Quod vsq; adeo certum habuit Philosophus, vt barbaros homines parere nolentes, bello etiam domare, iustum natura decernat, quod nos ita temperamus, vt capi quidem, aut cædi, aut profligari barbaros nequaquam sinamus, propterea quòd naturalem seruitutem nullam agnoscimus, sed tamen melioribus, & sapientioribus pro sua salute docendos ac regendos, non illeberaliter committamus.

Aristot. 1.

Pol. c. 5.

Quid in terris barbarorum, Christianis liceat.

CAP. XIII.

VNDE fit consequens ea omnia, quæ huic fini honestè præscripto necessaria sunt, ipsa lege naturæ, & Christi, nostris apud illos licere, imò verò etiam expedire, modò id quod vbique quidem, sed in hac maximè causa seruandum est, modus adhibeatur, Vt ne quid nimis. Quoniam ergo natura barbarorum est maximè inconstans, atque infida, opus est, vt qui apud illos versantur, securitati suæ consulant, & neque nocere cupiant, neque tamen se frustra lædi permittant. Quare quæ

160 DE PROVVRANDA INDORVM
defensionis sunt propria & tutela, ea nemo cul-
pare debet, si Christiani satagant. In quo genere
sunt portus naualibus stationibus occupati, ar-
ces erectæ, ac munitæ, præsidia militaria cætera,
quo confugere violati queant, & barbaros quã-
tum satis erit, terrore ipsorum, in officio continere.
Hoc à Lusitanis factitatum in plerisque Orien-
tis maritimis vrbibus, non sine egregia ipsorum
gloria, & magna Christianæ Reip. commodita-
te, nemo est, qui non laudet. Quod si morosior
quisquam id interpretatur iniuriam, propterea
quod in suo regno munitiones, & præsidia extrui
ab externis, quibus nostrorum principum graui-
ter indignaretur, & quantis posset viribus obli-
steret, intelligatis oportet, barbarorum ingeniũ
eiusmodi esse, vt nullam patiatur iniuriã, si con-
tra ipsorum iniurias se quisquam munit, quod
in nostris humanè & pro dignitate se se gerenti-
bus secus habet: qui enim inter suos non nisi ar-
matus incederet, iniurius esset, idem si inter ex-
ternos, & merito suspectos armatur, cautus &
prouidus potius dicitur. Adde quod ipsorum
barbarorum interest, vt nostri cum illis confæ-
tudinem habeant, quam fieri possit, tutissimam,
& diuturnam, vt religionis veræ, ac salutis suæ,
documenta percipiant. Atque hæc quidem mi-
litaris apparatus, & disciplinæ causa est, quam di-
xi. Iam quod ad commutationes rerum pertinet,
& mercimonia, nihil est quod hoc loco pecu-
liariter percipiendum sit, præterquam vt pretia
rerum iudicio boni viri atque prudentis consti-
tuantur.

tuantur. Quæ in re non mediocrè habet quæstio-
 nem, vtrum quanti barbari merces nostras æsti-
 mant, tanti transigi possint. Nam bracteolas, &
 calculos, & gladiolos, & sistræ, & vitrea, & id ge-
 nus nugas ac scrupea, tanto in pretio apud istos
 haberi compertum est, vt auri, aut argenti non
 paruam vim, interdum eximios etiâ smaragdos
 cum his commutare perlibenter ament. Verum
 ista discutere enucleate, non huius negotij est.
 Illud exploratum teneamus, omne genus merci-
 monij cum istis exercere licere, pretium vero
 neque lege, neque certa ratione constare, sed iu-
 dicio sapientis, qui perspiciat quantum abundet
 ijs, quæ ipsi reddunt, & quanti faciant, vel ad vi-
 tæ præsidia, vel ad ornatum quendam ipsis cha-
 rum ea, quæ accipiant à nostris, & quanta ho-
 rum copia inopiauè sit: vt omnibus probe per-
 spectis atque libratis quæ rerum æstimatio iusta
 censenda sit, statuere possit. De agris vero colen-
 dis, & fructibus faciendis, dūmodo fundi ijs ne-
 cessarij aut culti nō occupentur, non dubium est
 quin beneficij etiam loco ponendum sit, si de-
 fertos & infœcundos agros nostri exerceant, &
 sementem faciant, atque Europæ frugibus assue-
 faciant. Idem in gregibus alendis iudicium est,
 vbi pascua vberissima nullis vsibus vacant, quod
 plerique barbarorum armenti, ac pecoris negli-
 gentes sint, venationibus delectentur. Denique
 quicquid vtilitatis nostris ex illorum solo acce-
 dere potest, sine vllō eorum detrimento, imo cū
 non exiguo emolumento, id iure naturæ con-

262 DE PROCVRANDA INDORVM
cessum esse dubitare non possumus. Quamob-
rem quod ad auri & argenti fodinas exercendas
spectat, quod præcipuè nostrates curant, pro con-
cesso reputandum est, quicquid barbari pro ne-
glecto habent. Ita metalla fodienda suscipere, aut
auri grana ex fluuiorum obicibus cogere, aut
argenti fundendi industriam sequi, aut gemmas
ex fundo expiscari, aut pretiosos vniones eruere,
aut quicquid denique rarum est, & indigenis,
vel ignotum, vel despectum, non est contra æqui-
tatem, si harum rerum studiosi sua diligentia &
industria persequantur. Sed obseruandum ta-
men, vt neque iam ab incolis occupata, & ha-
bita in pretio, iniuriose dolo, aut vi præripiantur,
neque ipsimet nostris ad nostras non ipsorum
commoditates seruire cogantur: quod vtrumque
periculi plenum est.

Quando liceat barbaris infidelibus bellum inferre.

CAP. XV.

Quod si barbari, vt sæpe solèt, nullis iniurijs
læsi, sed humanè ac beneficè affecti, no-
stros lædere pergant, aut fide violata cædem me-
ditentur, præsidia aggrediantur euertere, agros
populentur, fruges corrumpant, naues iniecto
igne cremare studeant, dolo alimenta surripiant,
aut denegent, cæterasque iniurias adorianur, nõ
solum nostris se se defendere, ac tueri licebit, ve-
rum etiam damna illata reparare, & acceptam
contumeliam vlcisci, ac si res exigat, serio agere,
& bello

& bello profequi rem . Nam belli eam iustam definiuimus causam , vbi iniuria lacefsitus princeps arma induit . Verum illud summopere aduertendum , non eodem modo barbarorum iniurias ac cæterorum hominum profequi oportere . Cum enim sint imbecilli , ac puerili ingenio Indi , magis puerorum ac fœminarum , vel potius pecudum more tractandi sunt , vt non tam eos serio vlcifci velis , quam necessario castigare , & terrere , neque tam gladius in istos acuendus est , quam intentādum flagellum , vt vel ita multati discant timere & parere . Non enim ad illa fœua statim veniendum est , ad ædes incendio cōflagrantes , viros ferro trucidandos , feruitutem perpetuam , & reliquas bellorum calamitates . Sed quatenus progrediendum sit , & vbi sistendum , Ducis Christiani charitas cum salutari prudentia coniuncta , & melius dictabit , & plenius , modò meminerit se Christi religionem profiteri , & verbo & exemplo debere , vt non tam suas curet , vel incommoditates , vel iniurias , quam vt pretiosa animarum lucra Domino acquirat .

De officio predicatoris Euangelici erga socios itineris.

CAP. XVI.

HIS ita explicatis , iam quod sit Euangelici prædicatoris officium in nouarum vocacione gentium , intuenndum est . Atq; illud in primis præcipiēdū , ne quoniā nouo modo & immutata

ratione Christum barbaris annunciaturus sit, septus militari præsidio & multiplici apparatu, idcirco se Apostolico officio minus fungi arbitretur, animumque demittat, quasi Euangelium non euangelicè annuntiet. Oportet Dei seruum diuinæ per omnia voluntati promptissime subdi, ac se æterna illius sapientia regi, generose permittere. Non omnium eadem tempora, sed cuncta fecit Deus bona in tempore suo. Nouo generi hominum, nouam Euangelizandi rationem non ingratiè suscipiet, quisquis non suam, sed Dei gloriam meditatatur. Sæpe aurea illa & depicta ante oculos antiquitatis laus, si ad nos referatur, nihil aliud, quam vmbra quandam & factum & nominis appetentiam immoderatam sapit. Etenim quid magis Apostolicum quam vbi-que, & in omnibus institutum esse, vt sciat Dei seruus, in quibus est, sufficiens esse, & abundare & penuriam pati. Aliquando Christi discipuli sine sacculo, sine duplici tunica Euangelizant, aliquando vero etiam penulam postulant, & sollicitè præmitti iubentur, vt nequid illis desit. Quod si militum & sæcularium profana turba mouet Christi seruum, meminerit Paulum apud Iulium nauigantem cum cohorte Italica eaque superstitionis Gentilicæ, eundem doctorè Gentium recolat Romam caput mundi primum ad se ingredientem spectasse vinctum, & militari custodia circumdatum. Quis verò ita crederet? Maximi prædicatoris in maximam urbem ingressum quam alienum, quam incommodum

putes,

Eccle. 3.

Phil. 4.

Mat. 10.

2. Tim. 4.

Tit. 3.

Act. 27.

Act. 28.

putes, si humanas rationes consulas; at si diuinas,
 Quæ circa me sunt, inquit, magis ad profectum
 venerunt Euangelij. Verbum enim Dei non est
 ligatum. Quamobrem gloriose prorsus nos hor-
 tatur strenuus militiæ cœlestis dux, Vt in om-
 nibus exhibeamus nos sicut Dei ministros, non
 solum in vigilijs, in ieiunijs, in castitate, in scien-
 tia, in longanimitate, in suauitate, in Spiritu san-
 cto, in charitate non ficta, in verbo veritatis, quæ
 postea commemorat, verum etiam in ijs, quæ
 prius admonenda putauit, in multa patientia, in
 tribulationibus, in necessitatibus, in angustijs, in
 plagis, in carceribus, in seditionibus, in labori-
 bus. Deniq;, In virtute Dei, per arma iustitiæ à
 dextris, & à sinistris, per gloriam, & ignobilita-
 tem, per infamiam, & bonam famam, vt seducto-
 res, & veraces, sicut ignoti & cogniti, quasi mo-
 rientes, & ecce viuimus, vt castigati, & non mor-
 tificati, quasi tristes, semper autem gaudentes, si-
 cut egentes, multos autem locupletantes, tanquã
 nihil habentes, & omnia possidentes. His cœle-
 stis tubæ vocibus generose animatus Christi
 miles, cum ad rem induxerit animum, & se totũ
 diuino arbitrio permiserit, iam quid sibi præstan-
 dum sit erga cæteros, animaduertat oportet. At-
 que hic aduersus socios itineris, vel maritimi, vel
 terrestri, partes suas diligenter intelligat, vt eos
 quantum fieri possit, in disciplina Christiana cõ-
 seruet, primum beneuolentia in omnes, omnibus
 omnia factus, vt omnes Christo lucrifaciat, affa-
 bilis, suavis, sermonem habens semper in gratia

Phil. 1.

2. Tim. 2.

2. Cor. 6.

1. Cor. 9.

Col. 4.

- Ephes. 5.* sale conditum, vt sciat quomodo vnicique eum oporteat respondere, ac nihilominus tempus redimat, vt sibi interdum vacet & Deo. Infirmittates aliorum portare, & non sibi placere, & præoccupatum in aliquo delicto si spiritualis est, in spiritu lenitatis instruere, omnem hominem iuxta Apostolum, corripere, & docere, & conari, vt exhibeat perfectum in Christo Iesu. Hoc vt efficiat, frequenter Verbum Dei proponet in spiritu, & virtute conterens petras. Neque valde locis aut temporibus impiedietur, sciens Paulum in litore orasse, & prædicasse in plateis, in tentorijs, in nauigio, omnem locum Dei verbo non incommodum iudicabit. Ad pœnitentiam maxime hortabitur omnes, confessiones indefessè excipiet, & scelerum, neq; multitudine, neq; magnitudine perterrebitur, sciens Christi sanguinem propitiationem esse pro peccatis totius mundi. In summa duo magnopere prouidere debet, vnũ, vt saluti suorum consulat verbo, & re, quantum licebit: alterum idq; præcipuè, vt infidelium ac neophytorum illis curam serio ac sæpe commendet: ne nostrorum, vel iniurijs læsi, vel malefactoris offensi Christianæ religionis nomen blasphement. Quid illis fas sit, quid nefas, tum quid deceat, & expediat, secundum ea, quæ supra sunt disputata, docebit, atq; eos quamuis in militari classe, tamen Apostolorum quodammodo officio satisfacere debere admonebit. Deniq; sataget Christi seruus omnibus modis, vt Christiani Christo, si non militent, vt par est, ne saltem bellũ

implacabile indicant, facti laqueus (vt scriptum *Osee. 5.* est) speculationi, & rete expansum in Thabor.

Qualem se prestare debeat Christi seruus in conuersione infidelium. CAP. XVII.

Cum nostris cura erit, quam diximus. Cum infidelibus vero ad Christum conuertedis, cuius rei causa omnis iste labor susceptus est, omnes charitatis vires exeret operarius Domini, memor se opus Domini operari, repetens vero animo & altius expendens, Neminem venire ad Christum nisi quem Pater traxerit, Fidemque Dei donum esse, & corda hominum in manu Domini, ut quo voluerit vertat, Voluntatemque a Domino preparari, & multa talia quibus Spiritus sanctus certissimos nos esse voluit, nullius esse industriae, nullius diligentiae nostrae vocationem gentium ad Euangelium, sed solius misericordis, & praeuenientis Dei; ad orationes, & preces assiduas, atque feruentes totum se conferat, spem omnem in caelesti gratia collocans, & diuinam misericordiae fores diutissime pulsans. Et quamuis in omni negotio orationis praesidio fidendum sit, at in hac vna re nihil oratione magis necessarium, nihil omnino potentius: haec vna impetrat gratiam, cui acceptam oportet referre Fidem. Apostoli quidem cum caetera beneficentiae officia ab se ablegassent, Nos, in-
Act. 6.

quunt, Orationi, & ministerio Verbi instantes erimus, adeo inter se duo illa cohaerere intelligebant. Nunquam Petrus, & Ioannes, nunquam
Paulus

Io an. 6.

Ephes. 2.

Prou. 21.

Paulus ante precem ad Deum fusam, de Christo ad populum verba fecerunt. Et recte Dionysius *Dionys. de* monet ante omnem actum, Theologiae praesertim, oratione praere oportere. Augustinus quodque cum Ecclesiasticum Oratorem informat, *Diu. nom.* initio sermonis se, & sua omnia, & fructum atque exitum orationis Deo committere ingenuè admonet, *l. 3.* In cuius manus sumus, & nos, & sermones nostri. Ipse mediator Dei, & hominum Christus Iesus non ante ad praedicandum Apostolos mittit, quam in oratione peruigil pernoctarit. *Aug. 4. lib.* Neque enim tam sermonis, & diligentiae suae fructum, quam orationum expectare debet fidelis *de Doctrin.* Dei minister. Neque suis tantum sacrificijs, & precibus quamuis assiduis, quamuis feruentibus, contentus esse debet, sed aliorum etiam Christi seruorum auxilia studiosissimè efflagitare, ut ex *Chri. c. 15.* multarum personarum facierum gratiae agantur pro *Sap. 7.* eo, & consensus fratrum super omnire, quam petierint, in nomine Christi, obtineat apud Patrem misericordiarum. Paulus tantorum apud Deum meritorum vir per omnes epistolas pro se orari obnixè contendit, ut sermo Dei currat, & clarificetur, ut liberetur ab importunis, & malis hominibus, ut detur illi fiducia in apertione oris sui, *Luc. 6.* ut loquatur Dei verbum ita, ut oportet eum loqui. Atque haec, & alia huius generis cogitans Christi seruus, maximam atque optimam ministerij sui spem, in efficacibus & frequentibus, & suis & suorum orationibus collocabit. Deinde exemplo suo, ac vitae integritati, & innocentiae secundas *2. Cor. 1.* *Matt. 18.* *2. Thef. 3.* *Ephes. 6.* *Col 4.* partes

partes attribuet, patiens, benignus, humilis, beneficus, continens, mansuetus, super omnia vero Christi, & fratrum charitate ardens. Sermones nostros minus fortasse barbari intelligent: at virtutis officia, ubiq; & clarè loquuntur, & perfectè intelliguntur, & potentissimè persuadent. Sed in hoc genere peculiariter fides, ac sincera benevolentia in barbaros ac veluti paterna quædam providentia exhibenda est. Nihil æquè animorum fidem conciliat ac beneficentia: vt de eo factis optimè mereri studeas, quem dictis tuis audientem velis. Quamobrem prædicaturos Apostolos iubet Christus infirmos curare, leprosos mundare, dæmones eiicere, gratis accepta gratis dare, quod expeditissima ad conciliandos Euangelio homines via sit benignitatis ac beneficentiæ. Sentiât infideles, sentiânt catechumeni, sentiânt neophiti Patrem, & aduocatum: pro ijs sæpe interpellat apud Ducem, & magistratum, hos à militum iniurijs tueatur, horum egestati consulat, vel propria mendicitate. Si quid acerbius designandum erit in aliquem, huius ipse administer non sit. Thesaurizet potius filijs parens, ac non solum sua, sed & se libenter impendat, & super impendat pro animabus eorum, licet plus diligens minus ipse diligatur. Neq; datum requirat, sed fructum. Dicit non potest, quam sit ad persuadendum efficax charitas, & viscera digna Apostolo. Vbi tamen (ne & hoc prætereamus) sic dilectionem impendere norit, vt se se tamen non improvidè committat alienis: ne, quod quibusdam contigit nostris,

Luc. 9.

2. Cor. 12.

Phil. 4.

Act. 28.

noſtris, dum plus equo indulget infidis, temeritate ſuæ pœnas luat. Nihil mutabilius barbarorum ingenio. Paulo Apoſtolo naufraganti exhibent non modicam humanitatem pyra accenſa, eundem à vipera appetitum, homicidam reputant, mox nihil à beſtia læſum, pronuntiant Deum. Huiuſmodi barbarorum ingenium eſt. Qui heri habebaris pro amico ſummo, hodie indicta cauſa interire iuberis, quem paulo ante homicidam & extremo ſupplicio dignum ducebant, mox, ſi ita res tulerit, adorabunt pro Deo. Itaque prudens ac fidelis Dei ſeruus, & illis conſulet quantū poterit, & ſui nihilominus non erit negligens. Iam tertias partes in miniſtro Euangelij, Verbū Dei ſibi vendicabit, qua vna in re vehementer, & in deſeſſe laborandum erit. Primum, vt ſermonis aliqua copia ſit, vel per interpretem fidum vel per ſeipſum, ſi conſequi potuerit. Quocirca non multa neque ardua, ſed pauca eademque ſæpius repetendo elementa ſermonum Dei tanquam pueros edocebit: & M. Franciſci induſtriam ſequens, ſermone vernaculo atque iſtis familiari myſteria fidei præcipua & vitæ Chriſtianæ regulas repetet: illorum fabulas ac nugas facile confutabit: exemplis vtetur atque ſimilibus, quam fieri poſſit, iſtis accommodatis: interrogationibus vrgebit non inſuauiter. Si deprehendat in quopiam ingenij aliquid atque iudicij, diſputationes non admodum philoſophicas ſed populares potius inſtituet. Signa adhibebit externa, & ceremonias cultumque omnem

nem

nem ecclesiasticum plurimi faciet, vt vel hoc modo homines sensu obtusos commodius instruat. Iam concionibus publicis stans temporibus aget, iam priuatis colloquijs. Demulcere verbis, inuitare præmijs, minis terrere, persuadere exemplis, sed in Christi virtute, non in hominum sapientia. Deus, pater misericordiarum aderit seruo suo in omnibus, vt verbum Euangelij recipiatur, non vt verbum hominum, sed sicut est vere, vt verbum Dei. Sed quoniam cum de ordine, & modo catechizandi agetur, latius ista explicabuntur, satis sit vel exiliter adumbrasse Euangelici prædicatoris officium. 1. Thef. 2.

De tribus impedimentis, quæ conuersioni gentium maxime obstant. CAP. XVIII.

VERVM in conuersione gentium ad fidem, hostis nostri generis diabolus, cum acerbissima torqueatur inuidia, quibus potest viribus atque artibus agit, ne opus Domini prospere retur. Itaque innumera impedimenta molitur, vt fructum sementis diuinæ de cordibus audientium rapiat. Ad hæc paratum atque constantem oportet militem Christi stare, ne asperitibus offensus, ab incepto pedem referre incipiat, tum vero vt contrarijs vndique perspectis, remedia adhibere opportuna conetur. Ostium fortasse erit apertum & euidens, sed tamen aduersarij multi. Et quanquam sunt 1. Cor. 16.
impe-

impedimenta verbi Dei plurima, tria tamen præcipua sunt: quorum vnum à nostris, alterum ab externis, tertium ab ipsismet, quibus Fides annūtiatur, proficiscitur. E nostris quidem, solent plurimum Indorum veram conuersionem retardare pessimi exempli mores. Vnus autem ædificās, & alter destruens, quid proficit eis nisi labor? Nul-
 lam re vera ego grauiorem difficultatem sentio in hac causa: propterea quod cum barbari religionis nostræ ignari sint, omnes nos similes ac veluti vnius coloris reputant. Ita crimen huius atq; illius, in omnium redundat infamiā, & quod est grauius ipsum Christianum nomen apud infideles in odium venit. Huic malo quid potest afferri remedij, nisi vt nostrorum hominum licentia, quibus modis possit, frænctur, neq; vsque ad miseram infidelium animas sæuire sinatur? Deinde illud multum à B. Augustino commendatum in catechizandis rudibus documentum accuratè seruetur, vt admoneantur ij, qui Fidem suscipere parant, nè religionem nostram ex nostris hominibus metiantur, sed ex ipsius potius æquitate, & sanctitate. In nostris si quem viderint modestum & probum, eum secundum legem, & Fidē se se gerere, quos vero arrogantes, auaros, obscænos, immites notarint, hos nobis quoq; odio esse persuadeāt, ac iuxta legem nostram multo grauisimas suorum scelerum pœnas duros. In omni genere hominum bonos esse & malos: neque Christum cogere quemquam vi, sed in futuro iusta vel præmia, vel supplicia cuique pro meritis reser-

Eccl. 34.

*Decatechi.
rudibus. c.
25.*

reser-

reseruare. Ad hæc quantum licebit, vt à talium
 consuetudine & familiaritate abstineant, curan-
 dum, & boni viri frequentius barbaris obijci-
 di, & mutuo connectendi. Ad quæ omnia præsi-
 dis, siue ducis voluntas religiose ac beneuolenter
 affecta, multum momenti afferet, vt cohibeat
 atque castiget nimiam suorum insolentiam. Ve-
 rum à suis quoque fidei candidati molestiam pa-
 tiuntur non mediocrem, tum à Dominis, & pro-
 ceribus, qui suos ad alienas leges transire graui-
 ter ferunt, tum maxime à veneficis & præstigia-
 toribus, & idololatriæ magistris, qui auaritia &
 ambitione corrupti lucti & gloriæ iacturam fa-
 cere se vident Christianæ religionis augmento.
 Hi vt quondam Iamnes & Mambre Moyse, Ely- 2. Timo. 3.
 mas Paulo & Barnabæ, obstinate resistunt veri-
 tati. Quemadmodum in India Brachmanes, in Act. 13.
 Iapponia Bonzos, apud Noui regni incolas Pia-
 ches, in nostro Piru Humos cernimus. Et quidē
 Dominorum ac Principum suauiter, ac diligen-
 ter tentanda voluntas est, & expugnāda in Chri-
 sto, & suorū obsequia, iuxta nostram legem pro-
 ptiora futura, & gloriæ plurimū accessurum, cū
 his etiam crebrius & liberalius agendum. Mul-
 tum quippe in vtramque partem horum studia
 promouent. Qua in re grauius à nostris peccat-
 um esse in Atabalipę Ingarū principis nece, ipsi
 quoque eius successores conquerebantur, quod
 affirmarent, si regis voluntas delinita obtineretur,
 breui admodum futurum, vt vniuersum Ingarū
 Imperium fidem libentissimè acciperet. Miro
 enim

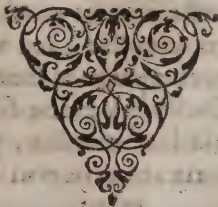
enim modo barbari omnes Regibus suis ac ducibus addicti sunt. Aduersus Magos acrius pugnan-
dū erit: eorum fuci ac fraudes detegendæ, & tra-
ducenda insipientia, & ridenda deliramenta, &
confutandæ versutiæ. Quod si resipiscere nullo
modo velint, & facultas non desit, à cæteris sepa-
randi, & grauitè interdum mulctandi, modo ple-
bem reliquam maior turbatio non sequatur. Sed
his ambobus maius ac difficilius Fidei impedi-
mentum ex ipsa inueterata consuetudine profi-
ciscitur. Vbiq; sanè consuetudo magnas vires ha-
bet, sed in barbaris longe maximas, quippe vbi ra-
tionis est minimum, ibi consuetudo radices pro-
fundissimas agit. In omni natura motio eo diu-
turnior ac vehementior, quo magis est ad vnum
determinata. Ita lapidem sursum ferri, impossibi-
le: deinde bruta animantia dedocere, difficile:
mox hominem parum mente vigentem à consue-
tis retrahere, graue. Proinde in hac vna palæstra
omnes suos sudores, operas, conatus exercebit co-
piose Christi discipulus. Proderit autem quā plu-
rimum, ritus, & signa, & omnem externum cul-
tum diligenter curare. His quippe, & delectan-
tur, & detinentur homines animales, donec pau-
latim aboleatur memoria, & gustus præterito-
rum. Quæ causa fuit Moyfi, vt populum Ægyp-
tius ritibus assuetum, multitudine sacrificiorum,
& ceremoniarum distineret. Neque enim prius
1. Cor. 15. quod spirituale est, sed quod animale. Postea
superstitionis antiquæ monumenta cautè, & gra-
datim extinguenda curabit, vt idola sua Guacas,
adora-

adorationesque omnes penitus dediscant, ac pro ijs pias alias, atque Christianas frequentent. Deinde teneriores animos puerorum nondum illa superstitione imbutos Christiana consuetudo, & disciplina suaviter occupet, & paternas nugas ridere, ac contemnere iubeat, quod M. Franciscus sapienter faciebat. Præmijs, & laudibus paruulos inuitet, atq; animet, maiores puerorum exemplo pudefaciat, & terreat. Postremo quod omnium est, & præcipuè considerandum, & diligentissimè obseruandum, non facile credet verbis, & quibusuis significationibus Barbarorum, etiam si Fidem tenere, & baptismum appetere se proclamant. Cum enim sint leues corde, facile credunt, non Fidem concipientes ex Deo, facile quoq; id retractant inconstantes, & leues. Diu & multum tenendi, vt quid profiteantur, intelligant, vt veterem consuetudinem idolorum deponant, vt mores alios induant. Denique consuetudinis peruersæ venenum alterius consuetudinis antidoto curandum est, vt verè Christum induant, ac non partim in Christo, partim in Baal claudicantes, sibi grauiorem acquirant damnationem, & sancto nomini grauem faciant iniuriam. Non multitudine, sed veritate, animarum lucra computanda sunt. Ita & religio Christiana pluris fiet, & qui illi dant nomina, gloriæ atque honori erunt.

Epilogus dictorum. CAP. XIX.

QVONIAM verò de vniuersa catechizandi ratione vberius in quarto libro dicitur, nihil præterea addendum arbitror, nisi vt summam eorum omnium, quæ disserui, ad hoc vnum conferam, vt per iniuriam fides nullo modo propaganda existimetur, tum verò vt nouo generi hominum nouam Euangelizandi rationem non fastidiat Christi seruus: & quantum per rerum & temporum opportunitates licebit institutum vetus atque Apostolicum conseruet: vbi minus, id exactè fieri patitur conditio hominum, intelligat, neque de merito, neque de laude, neque vero de fructu aliquid sibi perire, si fideliter Dei gloriam quærens atque animarum salutem, labores suos, & curas omnes in Euangelij dilatandi studio ad finem vsque consumat.

FINIS SECVNDI LIBRI.



DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER TERTIVS.

*Non esse quæstiones omnes tractandas, ac deinceps de
civili administratione differendum.*

CAP. I.

SCio equidē, in ijs, quæ de iure belli,
deq; promulgandi barbaris Euange
lij ratione hæctenus disputata sunt,
multa posse quæri, multa tractari,
quæ à me parū explicata, vel etiā prætermiſſa vi
deantur. Neque verò dubito quin studiosi ac li
terati nonnulli diligentiorē, atq; vberiorē ha
rum rerum, quæ sunt per se quidem grauiſſimæ,
& præmunt quotidie vehementer animos reli
giōſos, tractationem deſideraturi ſint, quibus in
re tanta communiter hæc, atq; vniuerſè dicta nō
faciunt ſatis, ſed priuatas, ac familiares quæſtio
nes ſuas minutè ac ſigillatim ſolui mallent. Qui
bus profectò ita obſequi cupimus, vt quamuis pe
culiaries de moribus ſermones eſſe vtiliores per
videamus, tamen inſtuti noſtri rationem de tota
cauſa Indorum ſuſceptam, varijs, implicatiſque
quæſtionibus obſcurandam, ac veluti extenuan
dam non arbitremur. Etenim neque doctrinæ,

*Ariſto. 1.
Ethic.*

neq; experientia nostræ tantum tribuimus, vt explorare liquidò omnia, ac certo definire possimus, quæ præclarissimis etiam ingenijs negotiũ facessunt: neq; si id mediocriter præstare possemus, ad propositum nobis finem accommodatũ esset, quibus illud maximè animo est, ea afferre quæ & intelligantur ab omnibus, & quãtum fieri poterit, nemini non probentur. Nam in tanta sylua eaq; ita spinosa, ac densa, illud potius optandum esse videtur, vt via aliqua ad barbarorum salutẽ certa, ac tuta muniatur: omnes verò latebras exquirendi, omnia abstrusa lustrandi, omnia deniq; impedita, atq; implicata perpurgandi onus tantum nemo nobis æquus imponet. Quamobrem & in ijs, quæ de rebus Indicis administrandis dicta sunt hæctenus, & in ijs, quæ deinceps plura dicentur, præcipuas quidem res, ac veluti capita, quantum Christi Iesu dono licet, explicare, & cõfirmare satis putamus: tenuiora verò cætera, atq; illarum veluti radicũ, vel fibras, vel germina, valde illa quidem alioqui necessaria, persequi hoc loco minimè suscipimus. Igitur Euangelij ad barbaros profectio, & ingressu superioribus libris declarato, quid illis præstandum sit, qui diuinitus tacti verbo veritatis manus dant, & in ouile Christi intrare volunt, deinceps pertractandum restat. Hi verò tanquam in Christo geniti infantes multa cura, diligentiaque egent, ac quemadmodum Regij pueri tum pædagogico regendi traduntur, tum magistro erudiendi; ita hi, & ciuiliũ magistratuum admi-

nistratiōe solerti regendi sunt, vt in officio disciplinaque teneantur, & præceptorum spiritualium, idest sacerdotum doctrina accurate imbuendi. Itaque de cura, & Politica, & Ecclesiastica saluti Indorum necessaria differendum est. Cùm verò id quod animale est, præire Apostolus definierit, tum verò sequi quod spirituale est, hanc partem ciuilis administrationis si ante persequamur, ex ordine certè faciemus, Quæ verò ratione barbari omnes, qui Christi nomen profitentur, ad Principum Christianorum curam, ditionemque pertineant, ante exponendum est, quam de ijs agatur, quæ vel Indorum populis illi præstare debent, vel ab ipsis vicissim percipere possunt. 1. Cor. 15.

Barbaros Fidem suscipientes ad curam, ditionemque Principum Christianorum pertinere.

CAP. II.

PRINCIPIO nemo est, qui neget, modo catholicè sapiat, Euangelij promulgationem per totum terrarum orbem ad Romani summiq̃ Pontificis auctoritatem pertinere. Is enim propriè est, cui in Petro ouile dominicum commissum est, cui grex omnis Christi traditus est, cuius proinde interest non solum oues iam congregatas pascere, verum etiam IOAN. 21. dispersas, ac dissipatas, quim potius nondum oues quarere, vt oues fiant, atque vt intra septa

IOAN. 10.

Euangelij cum reliquo grege pascantur, euocare: de quibus sanè Christus dixit, Alias se oues habere, quas oporteret adduci, vt fieret vnum ouile & vnus pastor. Hanc suam curam, & agnouerunt, & præstiterunt Romani Pontifices. Nam & Petrus Apostolus in Ægyptum Marcum misit, & Clemens Dionysium Areopagitam in Galliam, & Gregorius Augustinū sociosq; eius in Anghā, Gregorius item secundus Bonifaciū in Germaniam, Hispaniam quoque, & Africam per sacerdotes à Romana sede destinatos Christum recepisse historiæ veteres tradunt, atque eiusmodi Euangelicis expeditionibus ad expugnandum Christoque subijciendum terrarum orbem factis per summos Reip. Christianæ imperatores, idest Apostolicę sedis antistites, plena est omnis antiquitatis historia. Et nomen ipsum Apostolicum valde consentit. Neq; enim ob id solū Apostolicam Romanam sedem vocari puto, quod Apostolorum fuerit, nā fuit & Ephesina, & Hierosolymitana, & aliæ non pauca; verum etiam quia Apostolorum munus pro Christo legatione fungendi, & vsque ad terminos terræ, illius Erdem immobili firmitate testificandi propriè ac præcipuè in Romano Pontifice perseuerat. Hoc cum ita sit, quis dubitat, quin sanctissimi Patres, cum ipsis per se orbem obire non liceat, eam curam alijs demandare & possint, & debeant? neque vt eant solum, sed vt destinent ipsi ac mitant, quos idoneos iudicarint. Id ergo negotij in noui orbis gentibus adeundis, & infinitis, & dif-

difficilimis Romani Pontifices Catholicis Hispaniarum Regibus detulere, vt tanquam proprium, ac peculiare munus agnoscerent, & curarent. Cum enim classibus vsque adeo crebris, & magnis, apparatu quoq; & sumptu ingenti opus sit propter immensam Oceani navigationem, & terrarum regiones plerumque incommodas, & egentes, non potuit vlllo modo nisi Regiæ potentia restanta committi. Cur verò Hispaniæ Regibus potius aut solis, si modo absit inuidia, non est ab æquitate alienum, cum & illorum auspicijs, atque ope primum inuenta, vtraque India sit, & navigationi Oceani opportunissima Hispania sit. Denique primi illi eam prouinciam, & petiuerunt, & studiosè curarunt. Neq; est cur de summorum Pont. voluntate conqueratur quispiam, si onus, vt re vera est, idq; grauissimè premeus, cogitetur. Eiusmodi prædicationem consequitur, vt qui ex infidelibus barbaris, Christianam Religionem profiteri velint, ad curam Principum Christianorum, tutelamq; pertineant. Id cum literæ Alexandri Sexti copiose doceant, quorum concessionem ad hunc modum rectè viri doctissimi intelligunt, non est, cur in hac causa diutius hæreamus. Neque enim posset aliter Fides in tot populis recens, & tenera permanere ac crescere, nisi Christianorum Principum patrocinio, fide, potentia aduersus inimicorum Christi defenderetur iniurias. Barbari natura efferati & insolentes, fœdera, atq; amicitias parum curare soliti, rationem facilè contemnentes, quoniam

modo frænari, tenerique possint, nisi nostrorum vim pertimescant? Qua ratione Christi character impressus in nouis Euangelij tyronibus non summo opprobrio sit, si semel baptizati Indi suorum scelere, & parricidio Fidem statim sint prodituri? Denique in tam remota orbis regione, & à cætera Christianitate seiuncta, in medio nationis prauæ & peruersæ, quid spei superesse potest, homines vt infirmi, iudicij inopes, moribus perditis, natura instabiles perseuerent, nisi nostrorum regum sinu foueantur, atq; vlnis infantium more gestentur? Cuius rei cùm aliæ pleræq; nationes, tum maximè Æthiopicæ, Angolæ, & Manicongi testimonium abundè dant, in quibus lauacrû Christi susceptum maiorum perfidia & temeritate ignominiose fœdatum est, cursus Euangelij abruptus, saluti hominum aditus omnis occlusus; qui si vim nostrorum sentirent, non in religionem Iesu Christi tam perniciose fœuissent. Retitissimè omnino sentiunt summi Theologi esse penes Ecclesiam integram, absolutamq; potestatem Fidem ab hostium iniurijs, & contumelijs tuendi, eaq; nisi grauiora exinde mala consequantur, aduersus consilia & vim pessimorum esse vtendum. Itaq; si expedire censeat, potest sine vlla dubitatione Ecclesia infideles Reges, aut Dominos de Fidelium dominatu, & ditione deijcere, eamq; ad Fidei defensionem committere Christianis. Ac ne noui aliquid afferre videamur, præter concordem, vt dixi, sententiam, vetus sanè est Apostoli Pauli præceptum, in causâ matrimonij

¶ infi-

Th. 2. 2. q.
10. ar. 8. ibi
dem Caiet.
Dur. 2. d.
44. q. 3. ar.
2. Vict. Re-
lect. de In-
dis. Sotus.
4. dist. 5. q.
vni. ar. 10.

1. Cor. 7.

si infidelis coniux fidei, fraudi & impedimento
 esse cœperit, liberum esse fidelem ab eiusmodi
 seruitute. Et certè constat arctius ac magis natu-
 rale vinculum esse coniugij, quam cuiusvis subie-
 ctionis, & seruitutis. Itaq; si periculo Fidei etiam
 dissoluto coniugali vinculo pro data sibi à Domi-
 no potestate, occurrendum putat Ecclesia, quid
 mirū est, si in eadem Fidei causa subditum, seruū-
 nē fidelem ab infidelis Domini seruitute liberet?
 Adde quod idē gentium Doctor causas, discepta-
 tionesq; Fidelium non vult ad ethnicos magistra-
 tus deferri, sed ipsos sibi legere, qui ius dicant,
 propterea quod Fidei iniuriam ab impijs perti-
 nescebat. Quin etiam re ipsa Iudæos omnes ac
 Saracenos hominum Christianorum seruitijs iā
 pridem spoliauit Ecclesia, cū primum ex infide-
 libus seruis fieri illi Christiani liberi velint. Qua-
 de re etiam legem Iustinianus Imperator tulit,
 vt siue Paganorum, siue Hæreticorum serui, siue
 Iudæorum, ad Christianam religionem transire
 velint, dominorum potestati eripiantur, nullo
 etiam dato pretio. Quominus mirandum est, si
 tyrannide in recens effectos Christianos infide-
 les Domini abutentes, omni in illos ditione ac
 iure, Ecclesiæ autoritate interposita, excidere pos-
 sint. Quod si Euāgelio prædicando, & propagādo
 nullo modo obsistāt, neq; suis impedimēto sint,
 quominus Christo, qui vel dare volūt, fidē dent,
 vel quā semel dederūt, inuiolatā seruēt, etiā si ipsi
 alioqui in erroris sui cœcitate perstēt, non ideo
 suorum
 cipia.

Inno. 3. ca.
 Quanto. &
 c. Gaude-
 mus. de Di-
 uortijs.
 Cōc. Tol. 4.
 ca. 61. &
 62. Refert.
 28. q. 1. c.
 Iudæi. & c.
 Sape malo-
 rum.
 1. Cor. 6.
 Gelas. d. 54
 c. Genera-
 lis. D. Gre.
 eadem. d. c.
 Fraterni-
 tatē. ex li.
 5. Regist.
 c. 131.
 Et titul. de
 Iudæis, &
 Saracenis.
 c. 1. & seq.
 & fin. Cōc.
 Matiscon.
 1. cap. 16.
 apud Gra.
 d. 54. c. Mā

L. Deo nobis. §. His ita dispositis. C. de Episcopis.

suorum gubernatione spoliandi sunt: sed est ni-
 hilominus summus veluti Imperator ab Ecclesia
 constitutus Christianus Princeps, vt causam Fidei,
 ac Fidelium prouidentiam, quotiescunq; res po-
 stulet, diligenter agat. Quoniam verò rarissimū
 est ac penè impossibile, vt barbari Domini in suo
 regno aitam religionem contemni, euertiq;ue,
 ac leges plerasq; mutari non ægrè ferant, & qui-
 bus possint modis nouam religionem auertant,
 dæmonibus præsertim furentibus, ac multum
 apud suos ea de re tumultuantibus, commune ac
 veluti canonicum debet haberi, vt hoc tempore
 Indorum populi, quicumq;ue Christum sequi de-
 stinarunt, sub nostrorum regum cura, atq; admi-
 nistratione sint. Ea tamen moderatione se nostri
 gerant oportet, si Christianam Remp. saluam esse
 volunt, & religionis dignitatē pro virili sua par-
 te tueri, vt neque ferro, nisi extremum discrimen
 vrgeat, agatur in barbaros, neque de commodi-
 tatibus ac dominatu suo pellantur, nisi quatenus
 iniurij Fidei, & suis perniciosi deprehendantur,
 neq; grauius quicquam designetur, quo Christi
 Euangelium lædi, perturbatiuè possit. Denique
 vt agnoscat religiosus Princeps potestatem sibi à
 2. Cor 13; Christo ad ædificationem, non item ad destru-
 ctionem datam. Et quamuis Christiani prin-
 cipes Domini sint, parentes se tamen præbeant,
 neque tam quæ Indorum sunt sibi, quàm
 Indos ipsos omnium Domino
 querere videan-
 tur,

*Non oportere falsos titulos comminisci dominationis
Indorum. CAP. III.*

HOC igitur ius administrationis, ac subiectionis Indorum ex propria ac certa Ecclesiæ commissione generale est, & commune tum ijs, qui hæcenus explorati sunt, tum ijs, qui procedente tempore occurrent. Quod quidem nisi aliunde perturbetur iniuria, æquum ac salutare esse constat. Alios verò titulos, quos afferre quidam nituntur, Regiæ potentia, vt mihi quidem videntur, assertores non necessarij, ne assentatores dicam, qui nimirum ex tyrannide Ingarum in hoc regno, atq; vsurpato per vim imperio, itemque ex polycratia gentium plurimarum legitimo Rege carentium (has Hispani Behetrias vocant) contendunt Christiano Principi regnandi ius facere, equidem neque satis intelligere, neque certe probare possum. Etenim si à prædone alterius rem deprædari, & tibi vèdicare non potes, quæro quid æquitatis, quid rationis habeat, quòd à tyrannis (vt ita esse faciamus) Indorum dominatū eripias, tibiq; ipse adscribas? An iccirco iustior Sylla, quòd Remp. Marij seruituti etuerit, addixerit suæ? An verò aliènum scelus, nostro ius facit? Hoc vero perridiculum est, & Æsopica fabellæ persimile. Adde quod istorum imperia, per vim licet vsurpata, tamen annos iam sexcentos confirmata sunt: quam ætatem si in alijs plerisque imperijs neques præscriptioni esse satis, profecto res humanæ omnes misceantur, necesse est. Quod enim regnum

regnum est, quod non violentia magna ex parte initio quæsitum sit? vt non ineptè apud veteres, & Reges, & Tyranni eodem nomine censeantur. In Polycratijs vero, aut communitatibus, præter ciuium ipsorum consensum, imò contra omnem omnium sententiam, externum principè inducere, si tyrannide vacat, nescio planè quis vnquã tyrannus haberi debeat. Neq; vero abnuo multis Indiarũ locis ex bello iusto ac legitimo, quod propter iniurias hominum, aut fidei offensas existere forsã potuit, ius peculiare Christiano Principi dominandi fieri, nam eiusmodi Lusitanicæ Historiæ nonnulla referre videntur. Verùm cū de communi, ac certo titulo disputatur, Ecclesiæ autoritatem, Fidei periculum, ipsorum barbarorum salutem, Remp. Indicanam administrandi, & æquissimum ius præbere Principibus Christianis, & illud per se abundare, certò nobis persuadet cum ratione valde experientia ipsa consentiens. Quamobrem siue alij tituli etiam sint, siue non sint, constat ad Regum catholicorum curam maximè pertinere salutem Indorum, cui procuradæ, & religionis præceptores, & disciplina ciuilibis administratos lectissimos mittât, oportet, vt Deo atq; Ecclesiæ iniuncto sibi munere perfungentes, vt & ipsos decet & causa tanta exigit, satisfaciât.

Quales administratores res Indicæ postulent.

C A P. IIII.

IGitur quam refert vniuersitatis Indorum præfectos, ac magistratus optimos apud Christianos

stianos nancisci, quantumue ponderis in vtramque partem vel salutis, vel exitij ciuilis administratio habeat, quouis etiam tacente, res per se ipsa declarat. Nam cum in omni Repub. Magistratus perinde sit, atque pædagogus quidam, vt est ab Ambrosio præclare dictum, atque iusti & æqui custos immortalis, facile quiuis intelliget, ita ad Ecclesiasticam, ac spiritualem institutionem comparatam esse ciuilem & humanam, quemadmodum ad Christi Euangelicam legē, naturalis iuris disciplina necessaria est, quippe nisi hæc fuerit obseruata, vt ait beatus ille, illa custodiri non possit. Quamobrem Paulus docet non esse potestatem nisi à Deo, easque quotquot sunt, à Deo ordinatas esse administras boni, mali vltrices. Quibus consentaneum est illud Petri qui & Regibus, & Regum ducibus obediendum monet; quod bonis laudi, improbis terrori eorū officium sit. Ergo si sunt hæc capita populorum, si pastores, si duces, gubernatores, aurigæ, tum etiam lumina, specula, leges viuæ, & quibuscūque alijs nominibus tum diuinæ tum philosophicæ literæ ornandos ducunt, quis satis dicere queat, quantum in horum integritate, & fide præfidij ac salutis Reip. situm sit? Qualis enim rector est ciuitatis, tales inhabitantes in ea, & secundum iudicem populi, sic & ministri eius. Quem totum locum ab omnibus penè Reip. legumq; tractatoribus externis copiose grauitèrque versatum, à nostris Ecclesiasticis, sacris, & exemplis, & documentis disertissimè illustratum, quanquam

*In Epist. ad
Rom. c. 1.*

Ibidem.

Rom. 13.

1. Pet. 2.

Amos. 6.

Hiere. 23.

1. Reg. 9.

Ezech. 27.

Arist.

Eccl. 10.

Orat. 20. quanquam diutius proferre non opus est, tamē
 iuuat insignem Basilij ea de re accumulare sen-
 tentiam. Necessē est, inquit, huiuscemodi viris
 mandare magistratus, ac eos aliorum constitue-
 re duces, qui cæteros omnes prudentia, constan-
 tia, ac vitæ sanctimonia longè anteeant, vt virtu-
 tes, quibus præditi sunt, communes fiant eorum
 omnium, qui eos imitantur. Nam ad mores eorū,
 qui gubernacula tenent, componere se totos ij,
 qui parent, solent, ita vt quales duces fuerint, ta-
 les esse necessē sit eos omnes, qui sequuntur, &
 quales fuerint in Republica principes, tales vt
 plurimum existere solent reliqui ciues. Atq; hæc
 quidem Magistratum, atque potentiam optimo
 atq; aptissimo cuique demandandi cura in omni
 Repub. in omni Principe debet esse vel maxima:
 at in noui huius orbis administratione, in barba-
 rorum nationibus, & subigendis & continendis
 in Fide, quisquis rerum Indicarum vel tenuiter
 experiens sit, nullo modo dubitabit eam, neque
 primam, neque maximam esse debere, sed omni-
 no ac penitus singularem. Etenim à præfectis, à
 ducibus, à iudicibus, à Regiæ deniq; maiestatis
 administris, perinde, atque à fonte fluuium, ad
 res omnes Indicas, vel perniciem, vel salutem, vel
 si quid aliud tertium est, deriuari, ac permanere
 perspicuum est. Neque dici potest, eo fonte vi-
 tiato, quam latè lues influat, quamq; omne re-
 medium respuat. Ac ne cui forte videar in susce-
 pta causa amplificāda studio magis, quam ratio-
 ne duci, afferam non nisi certa, & explorata argu-
 menta,

mēta, quæ utinam quantum habeant ponderis
 & ipse exponere possim, & ij, quorum interest,
 velint attendere. Primum in alijs Rebusp. ac ciui-
 tatibus ex multa antiquitate fundatis, & consti-
 tutis, habent moderatores adiumenta plurima
 eademque maxima, quibus etiam volentes non
 sinuntur errare. Sunt leges publicæ vtilēs, est
 patriæ consuetudo, sunt exempla maiorum, est
 denique quidam rerum veluti cursus ipsa anti-
 quitate firmatus, quo in otio & negotio facile
 ac tranquille ciuitatis status per se pene cōsistit,
 vel certe si deflectat paululum, modica rectoris
 motione dirigitur, sicut in tranquillo ac tuto ma-
 ri clauum tenenti vsu venit. At in Indicana gu-
 bēnatione, cum præsertim noua regna adeun-
 tur, atque habitantur à nostris, omnino est secus.
 Omnia noua, nullæ consuetudines certæ, leges
 iuraque omnia, naturali excepto, nihil prope-
 modum firma, autoritas exempla; superiorum
 temporum vel nulla, vel non imitanda, euentus
 quotidie inopinati, repentinæ plerumque ac pe-
 riculosæ mutationes, municipalia iura tum igno-
 rata, tum non satis firma ad iudicandum, Hispa-
 nienſes, Romanæque leges magna ex parte cum
 barbarorum diu retentis moribus repugnantes,
 status ipse Reipub. adeo inconstans & varius sui-
 que dissimilis, vt quæ heri commodissima rectif-
 simaque habebantur, hodie rebus commutatis
 iniquissima, ac perniciosissima existant. Hic quis
 non videat qualem moderatorem eiusmodi Res-
 pub. efflagitet, quàm sapiētem, quàm cordatum,

quàm prouidum, quàm integrum, atq; constantem, quippe cuius consilio, & prudentiæ commissæ sint omnia, in quo præsidia omnia belli pacifque constituta, collocataq; sint? Si enim primos ciuitatum conditores optimos, ac sapientissimos esse antiquitas voluit ad prima fundamenta iacenda, profecto perspicuum est, non nisi præstantissimos, lectissimosque viros orbis indagatores, ac nouarum gentium duces esse debere. Hæc planè, vel vna ratio ad obtinendam causam satis erat. Adiungam tamen alteram non minus efficacem, atq; robustam. Nam cum remotissimæ regiones hæ sint, caputq; huius vniuersæ Reip. siue Regiæ, siue Pontificiam maiestatem spectes, longissimè dissitum, licentiæ, ac libidini Præfectorum campus latè patens ostenditur, vt quicquid collibeat, licere sibi etiam opinentur. Quod enim longe distat, quasi nihil ad se pertineat, facile temeritas humana contemnit. Hinc seditiosa consilia, tumultus etiam, atq; adeò totius Reip. perturbatio: remediũ verò oppido serũ, atq; incertũ. Quarũ rerũ testis locuples est hoc ipsum regnum Peru toties intestinis armis concussum, atq; instar procellosi maris contrarijs ventis agitatum. Itaque vt Medici pulmonum, si ægrotare cœperint, curandorum perdifficilem esse rationem docent, quòd ad traducendum eo vsq; medicamentum longa, & valde clausa via sit per stomachum, vt pharmaci vis valde iam debilitata perueniat, aut ne perueniat quidem, ita planè longuinquitas supremæ Potentiæ, atq; autoritatis, huius Reip.

ægritu-

ægritudini leuandæ remedia opportuna vix plerumque sperare permittit. Quamobrem quicquid in rebus Indicis à Præfectis peccabitur, propemodum dixerim sine emendatione peccabitur. Quod equidem perspexisse Romanos mihi persuadeo, cum ad remotissimas quasque provincias non nisi lectissimos, atq; integerrimos viros mittendos censerent, aliquando quoq; si res postulare videretur, ipsi Consules Reip. lumina non cunctanter proficiscerentur, quippe qui egregiè nossent, quos animos faceret temeritatis dilata vindicta, vtq; soleat à reliquo grege sciunctus vel ipse bos efferari. Postremo si hæc tanta non essent, illud non paruum existimari potest, quod vel leuia peccata gubernatorum, & procerum in rebus Indorum ingentia crimina haberi debent, propterea quod teneros adhuc illorum animos vehementer sauciant, & à Christiana religione perniciosissimè auocāt. Etenim & publicorum Magistratuū culpæ abscondi nō possunt, quia vt Tragicus dixit,

Pellucet omne Regia vitium domus:

& infirmi adhuc, & rudes Indorū sensus nullo modo de Christiana gēte, deq; Christo ipso aliter iudicare norunt quā ex his, quæ perspiciunt in nostris sublimibus præsertim, atq; autoritate eminentibus. Quæ res quanti fiat apud æquissimum hominū cōditorē, atq; parētē, inde facile intelliges, quod cū lachrymis ac dolori intimo sancti Regis David flagitiū admissum condonasset libenter, illud tamen seuerissimè vindicauit, & questus est,

*Seneca in
Thyeste.*

2. Reg. 12. quod inimicos Domini nomen blasphemare fecisset, cum inter se reputarent, Deum eius regis amicum habitum, qui tanta perpetrasset, quod ad diuinæ existimationis contumeliam quādam pertinere videbatur. Propheta sanè Ezechiel, etiā de suo Israele narrare videtur, verius tamen de nostri æui hominibus vaticinari credendus est, cum illa, diuini doloris & querimonix plena

Ezech. 36.

pronuntiat, Et ingressi sunt ad gentes, ad quas introierunt, & polluerunt nomen sanctum meū, cum diceretur de eis, Populus Dei iste est, & de terra eius egressi sunt. Quas sanè ironicas voces fastidij, & despicientix testes, cum inter se gentes de nobis sæpissimè vsurpant, tum verò cū acrius obiurgantur etiam in os nobis iactare non verentur, eadem quippe ipsi agimus, quæ in illis maxime reprehendimus. Si quis igitur animaduertat rerum Indicarum varium, ac mutabilem statum, tum supremæ potestatis tam longe positam sedem, mox animorum in fide recentium teneritudinem fateatur necesse est, ad nullam aliam prouinciam regendam, ad nulla negotia gerenda ampliolem desiderari sapientiam, integritatem, pietatem, vt mihi quidem sæpenumero occurrat, quod à Probo dictum sanctus Paulinus narrat Ambrosio cum res Mediolanenses id temporis difficiles & prætumentes iret administraturus, Nō tam se iudicem quam Episcopum, vt putaret benignitate, zelo, paterna cura erga omnes. Qua de re Valentiniani illius maioris nō erat parua gloriatio, quod eos ipse iudices daret,

Rom. 2.

quos

In vita Ambrosij.

quos Ecclesia sibi legeret sacerdotes. Atque uti-
nam nunc, vel Ambrosios, vel Nectarios, vel si
qua sunt præfectorum celebriora nomina habe-
remus: profecto noui orbis administratio tales
se maximè decere ipsis rebus ostenderet, quibus,
quod Leo magnus Theodosio Augusto gratula- *Epist. 7.*
batur, non solum regius animus, sed etiam sacer-
dotalis inesset.

*Quam ob causam difficile inueniantur idonei rebus
Indicis præfecti.* C A P. V.

HOS igitur duces, hos magistratus res Indi-
cæ postulant, neque vlla argumenta, quan-
quam vrgent illa quidè satis, tanti facienda sunt,
quanti ipsa longi temporis experientia. Quam
causam cum diserte ageret vir quidam clarissi-
mus, & inter regios ministros princeps, collige-
bat nusquam fidem, prudentiam, animi magni-
tudinem magis requiri, tum vero adiungebat
aptissimè. Et cum tales ministros efflagitent res,
qui homines ad hæc venimus? vt potius exone-
randæ Hispaniæ causa quam huius reipublicæ
capessendæ missi esse videamur. Quotum enim
quemque inuenies, cui si in Hispania magistra-
tu potiri, si præfectura licuisset, Oceanum traie-
cturus fuisset, atque hæc in extremo orbe qua-
siturus? Ita melioribus rebus exclusi ad hæc ve-
luti extrema conuertimur. Mihi vero hæc pru-
dentissimi viri oratio, non tam esse iniuriosa vi-
detur in multos, quos prouinciæ hæc, & habuerūt;

& habent præstantissimos, Christianæque ac sapientis administrationis laude florentes, quam commonere potius, & conqueri Indicarum rerum natura ipsa comparatam difficultatem. Et enim cùm penetrandi ad Indos plerisque, vt modeste dicamus, familiaris rei angustia in causa sint, ac relictam patriam, liberos, charos omnes, labores quoque immensos, & pericula navigationum, itinerum, noui cœli, ea vna cogitatione compensent, quòd aliquando tandem ex India redituri sint diuites, ac beati, vt quod reliquum est ætatis, in otio splendide agant, suos etiam fortunis iuuent (quis enim si cogitationes, consiliaque sua inspiciat, ita se animatum neget?) quis obsecro non videt cupiditati, atque auaritiæ ianuam esse patefactam amplissimam? vt cumulanda pecuniæ cura sit prima, cætera omnia huic vni posthabeat, quippe cuius causa se tanta suscepisse, tanta perpersum esse secum reputat, de decori que sibi, & ignominia vertendum, si ex India non optimè nummatus reuertatur ad suos? Sic vsus, atque hominum existimatio habet. Hac lege quis iam magistratus, vel supremus, vel infimus non cupit familiaris rei suæ commoda augere? quod non potest non vehementer nocere Reipublicæ. Aristoteles quidem magnopere interesse Reip. censet, ne egentes ad magistratum vocentur, quòd pauperes in magistratu vanales fieri ob egestatem asserat. Moyli quoque de creandis iudicibus Iethro socer sapienter consilium dedit

2. Pol. c. 7.
 & li. 3. c. 8

dedit, quod ille libenter accepit. Prouide, inquit, de omni plebe viros sapientes, & timentes Deum, in quibus sit veritas, & qui oderint auaritiam. Et quamuis Indicis magistratibus stipendia ampla constituta sint, quibus viri boni contenti sunt, sæpe tamen fitis illa opulentè in patriam reuertendi iusto nescit expleri, vt hîc quoque verum sit illud Salomonis, Rex iustus exigit terram, vir auarus destruet eam. Atque inde quoque rebus Indicis altera non leuior ærumna proficiscitur, quoddùm gubernatores omnes, ac iudices Hispaniam cogitent, studia sua omnia, & curas illic collocent, Indicum solum veluti alienum, atque extraneum habent, ita parum curant, quod nihil amant, quod quantum statui, atque incrementis Reipubl. obsistat, dici non potest. Inter laudes eorum, qui ciuitatem aliquam administrant, & necessarias dotes, illam primam Philosophus numerat, vt statum præsentem Reipub. ament. At Rempub. hanc ita plerique ab animo suo alienant, vt exilij loco habere videantur; aut certè præclarè cum rebus Indicis agatur, si quemadmodum militares præfecti vbi castra ponunt, in id temporis, quod eo in loco se acturos intelligunt, comeatum, cæteraque opportuna curant: inde abeuntes dissipata omnia, atque exusta relinquunt, ita nostri homines ad id saltem ætatis, quod hîc exacturi sunt, vt cum que res Indicas constare velint. Hæ sunt administrationis

Exod. 18.

Prou. 29.

5. Pol. c. 9.

Indicæ graues difficultates . Ad quas accedit quoque alia longè quidem maior , verum non ita communis, sed propria eorum, qui nouas Indorum terras adeunt, sedibus ibi collocandis intenti, quòd cum ad barbaros eant, non nisi armorum præsijs fulti rebus se incertis committant, vbi vel se tueri oportebit, vel ferro etiam aperire viam . Itaque totus iste primus ingressus militaris est . Quamobrem ei demandari prouincia solet, qui peritia militari excellit, neque ad copias ductandas tam Ducis probitas, quam militaris peritia spectari solet. Hic quid occurrat incommodi, facile cuius cogitare potest . Cum enim primus ingressus fidei, prima exordia Euangelij, prima Christi annuntiatio pro ductu ac voluntate hominis, vt parcissimè dicam, militaris transigenda sit, illius sententia in omnibus princeps sit, cumq; dux ipse profanus sit, manus vero satellitū temeraria, qualem expectare debemus administrationem, quam rebus Christianis prouidentiam? Quamobrem illud etiam atque etiam Catholici principes, horumque proreges, aut cuiuscūque demum intersit, cogitare deberent, cum ad eiusmodi expeditiones bellicas duces præfectosque legunt, vt pij, Christiani integri, Deū timentes, salutemque hominum plurimi facientes quærantur, denique ij, qui se Episcoporum imo verò Apostolorum munus sustinere perspiciant . Quanquam enim ad arma tractanda non tam viri probitas, quam militaris peritia, vt Aristoteles voluit, spectanda sit, tamen vbi de fide

initijs

initijs agitur, de salute tot barbarorum, denique de ipso Christi honore, atq; existimatione, infinitis partibus pluris facienda est vitæ integritas, atque constantia. Neque enim tam dilatandæ Reip. causa res geritur, quam Fidei amplificandæ. Huic verò duci & moderatori probo etiam adiungere oportebit cohortem non hominum perditorum, ac profligatorum, sed si non optimam ac religiosam, tamen non pessimam, & infamem. Quod si quis nimia ista censebit, ridens fortassis in cogendis militaribus copijs eiusmodi de spectanda probitate præcepta, is sic habeat, longè magis esse risu dignum, ad Euangelij primum introitum eos reputari commodiores, qui ad nocendum procliviores sint. At neq; vir ea probitate ac modestia facilè reperietur, inquit, neq; delectus ille hominum ad expeditiones bellicas villo modo haberi potest. Primùm si fieri nequeat, expeditiones ne fiant. Neq; enim amat Christus annuntiari cum insigni Christianæ religionis de decore. Deinde non vsque adeo dura res est, modo voluntas ne desit, vt præfectus quispiam queratur non solum militari laude clarus, verùm Christiana pietate commendatus: vtque ad illius comitatum si non delignantur pij homines, tamen non admittantur nefarij. Si enim homines infames, & sordidos Imperatoribus militare Romanæ leges non iniuria vetuerunt, quid est cur Christo in primo illius ad infideles ingressu perditissimus quisq; nomen dare sit permittendus? Quamobrem cum in omni Magistratu Indico, tū verò

298 DE PROCVRANDA INDORVM
maximè in prima ad barbaros profectioe viros
idoneos sapientia, & pietate præstantes, præfice-
re oportet, magna adhibita diligentia, vt tales
omnino quærantur, inuentique præmijs, atque
honoribus ad rem pro dignitate gerendam per-
moneantur. Quanquam magna apud Deum glo-
ria copiosaque pro meritis rei tantæ remunera-
tione nihil potest amplius, ac præstantius co-
gitari. Assidua autem nostrum omnium ad Do-
minum preces esse deberent, si modo tot homi-
num millia amamus, aut alicuius facimus, vt ne-
que det reges in ira sua, neque propter peccata
populi regnare faciat hypocritas, sed mittat po-
tius pastores iuxta cor suum.

Osee. 13.

Iob. 34.

Hier. 3.

*Non esse iniquum tributa Indos pendere administrato-
ribus suis. CAP. VI.*

QVONIAM administrationem nouæ
Christianitatis penes nostros principes es-
se iam diximus, & his ex Dei, Ecclesiæque præ-
cepto incumbere, vt saluti Indorum ministros
idoneos tum ad spiritualia, tum ad ciuilia præ-
beant, exinde dicendum est, vtrum ad horum ip-
sorum necessarios vsus, possit ab Indiis exigi ali-
quid, quidve illud sit: mox, quid vicissim In-
dis rependi debeat. Tributa ergo necessa-
ria ad spiritualem, politicamque gubernatio-
nem certa ratione moderata, ac definita non
iniquè Indorum gens pendere existimanda est.
Nam vt omittam Philosophorum Respubl.
suas

suas constituentium, de publicis tributis sententiam, qui semper moderatoribus publicis, negotijsque communibus de publico, & communi censu tribuendum docent, certe in diuinis noui testamenti literis, vsque adeo expressa res est, vt nihil amplius. Paulus sanè Apostolus hunc totum locum scribens ad Romanos excellenter illustrat. *Rom. 13.*

Necessitate subditi estote, inquit, non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam. Ministri enim Dei sunt in hoc ipsum seruientes. Reddite ergo omnibus debita, cui tributum, tributum, cui vectigal, vectigal, cui timorem, timorem, cui honorem, honorem. Quo loco non oscitanter notari debet, quos alloquatur Paulus, & de quibus. Scribebat sanè ad Romanos iam Christianos subditos verò Cæsaribus, qui in liberam ciuitatem per vim irruperant ad potentiam. Et tamen his necessariò parendum monet, non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam, id est, non timore hominum solum, sed etiam Dei ita urgente. Deinde tributorum pensiones præcipiens, atque commendans, causam reddit æquissimam, quod publici magistratus ministri Dei sint in commune bonum seruientes, ac proinde eos, ali atq; honorari à subditis iustum sit. Quæ ex re colligit reddendum esse quicquid debetur, siue tributum sit, siue vectigal, siue quiduis aliud. Quæ in hoc loco commendetur Chrysostomus, placet etiam ascribere. *Homil. 23.*

Innumera bona, ait ille, ciuitatibus per magistratus obueniunt, quæ si sustuleris, omnia simul pessum

pessum ibunt, ita vt neque vrbes, neque agri, ne-
 que domus, neque forum, aut aliquid aliud con-
 sistere queat, sed omnia simul subuertantur, po-
 tentioribus imbecilliores impunè deuorantibus.
 Propterea ab antiquis temporibus communi om-
 nium sententia principes à nobis sustentari de-
 bere visum est, ob id quod sua ipsorum negligen-
 tes, communes res curant. Et mox, Quòd si Pau-
 lus tunc cùm gentiles adhuc essent Principes,
 ista præcepit, multò magis oportet ea fidelibus
 exhibere. Eam Apostoli sui doctrinam Christus
 Dominus non solum præcepto ante constituit,
 verum etiam exemplo commendauit suo. Nam
 de Cæsari reddendo censu rogatus, Cæsari, quæ
 Cæsaris sunt, reddenda esse respondit, magisterio
 obedientiæ, vt ait sanctus Ambrosius, & nos in-
 hæremus, dum soluimus, quæ sunt Cæsaris, Cæsa-
 ri, & quæ sunt Dei Deo, tributum Cæsaris est, nõ
 negamus. Ipse verò recens natus Saluator in Be-
 thleem etiam professus est, ac descriptus, & Au-
 gusto Cæsari Iudæam tunc cum cætero orbe ob-
 tinenti censum persoluit, quemadmodum vult
 D. Nazianzenus. Quam rem cum & diuinorum
 librorum autoritas, & ratio ipsa satis muniat, at-
 que confirmet, neq; nostrorum Theologorum
 eorū quoq; qui causæ Indicæ studiosiores sunt,
 aliquanta ab ijs tributa exigi posse quisquam
 neget, nihil est cur in loco plano, &
 expedito amplius immo-
 remur.

Matt. 22.

*In oratione
contra Au-
xentium.*

Luc. 2.

*In oratione
siue episto-
la ad Iulia-
num.*

*Et August.
de cat. rvd.
6.21.*

Improbantur tria genera tributa taxandi.

CAP. VII.

T Ametsi ab Indis tributa exigere nostris lice
re manifestum sit, at quanta illa tamen, &
qualia quauè ratione, & sorte, & quousque, id sa
nè perobscurum est, & ad explicandum impense
difficile. Neque enim statim immodicas exactio
nes probaturi sumus, neq; auaritiæ, ac rapacita
ti multorum conniuere debemus, quæ vna res
totius regni euersio sit, atq; Indici fundi, vt co
micè dicam, calamitas. Nã quod hos capere oportet,
illa intercipit. Ac sit licet maior res facultate
nostra certum aliquid in re vsque adeò incerta
& dubia definire: tamen operæ pretium facturus
sum; vt mihi videor, si diligentius rationes
aliquas tributa taxandi excussero. Primum igitur
documentum sit, Indis mulctæ nomine tributa
imponi minimè posse. Nam vbi iustè aliqua ciuitas,
aut gēs debellata est, solet, idq; merito, pecuniaria
redditio pro victoris arbitrio imperari, vt temeritatis
suæ pœnas luat. Hanc vel potissimã tributorum
originem extitisse, Gregorius Theologus vult, ita scribens,
Ex peccato penuria nata est, perniciosæ cupiditatis mater, quæ bella peperit,
à quibus orta sunt tributa, quibus in diuina condénatione
nihil grauius est, & acerbius. Hæc Gregorius, Ad hunc modum
profligato ac victo Ioachaz Rege Iuda à Pharaone, centum
talentis argenti & talento auri terrã esse mulctatã
diuinæ

Orat. ad Iulianum.

4. Reg. 23.

diuinæ literæ tradunt. Hoc genus tributorum tã
 2. Reg. 8. profanis, tum sacris literis frequētissimum est. Sic
 1. Par. 18. Moab à Dauide percussum sub tributo seruisse,
 Iosue. 16. itemque Syrum Damascenum, sic Chananæum
 &. 17. tributarium factum Ephraim autore Iosue, nec
 3. Reg. 9. non reliquas illas nationes Iebusæorum, Amor-
 rhæorum, atq; aliorum Salomonis opera perpetuo tributo soluendo addictas esse populo Israel
 sacra historia commemorat. Quod sane nullo modo iniuriosam esse, non solum sanctorum virorũ
 exempla demonstrant, sed etiam aperta ratio, quæ iure belli victos victoribus subdit, neq; fortunis
 solum, sed libertate quoq; vitaq; ipsa reddit obnoxios. At Indorum populi, vt supra satis disputatum est, à Christianis debellari non possunt, ac
 proinde neq; libertate, neque argenti pensione mulctari. Quid enim nostros læserunt, quorũ ne
 nomẽ quidem audierant? Dei verò offensas, naturæq; iniurias vlcisci, nostra nihil interesse, opinor
 alias satis esse mōstratum. Itaq; grauitè profecto peccarent, qui eo iure debellatos barbaros instar
 Amorthæorum, & Chananæorum, vel potius, vt præsentia loquamur, Maurorũ, atq; Turcarum,
 seruitute, atq; multa pensione onerarent, existimantes etiam beneficium se collocare, quod non
 capite plecterent. Neq; enim tam stolidi ratio nisi ab imperitia, & insolentia militari proficisci potest.
 Quod si id genus quippiam hætenus perpetratum est, consulant certè conscientijs suis, qui
 ita se compararunt. Atq; hoc sanè documentum certissimũ est: sequens verò multò certius, Nefas
 esse

esse in exigendo censu rationem habere Euangelij illis cōmunicati, quasi retributio expectetur, vt pro Fide, & Baptismo, Christi q; notitia imper tita vicissim repetatur argētum. Hæc tota sordidissima cogitatio hominum tum imprudentium tum improborū Euangelium veluti licitantium (nam & hoc à quibusdam iactari aliquando solitum audio) nihil profectò à Simone illo abest, nisi quod ille nefarius pecuniã potius dare pro gratia, isti gratiã pro pecunia cupiunt commutare. Nullo ergo modo ferendum est, vt in designando tributo, quid per Christianismū sint consecuti barbari, cogitetur. Quę enim gratis accepimus gratis quoq; dare iubemur. Tertium documentum esto, Barbaros causa soli, terre ve ab ipsis cultæ, & habitatæ nihil debere Principibus Christianis. Quod vt intelligatur, meminisse oportet tūc demum ratione soli pensionem persolui Principibus, aut Reip, ab homine priuato, cum Principis autoritate, & iure conceditur. De quo genere tributorū Ambrosius videtur loqui in sua illa cōtra Arrianos defensione mirabili. Si tributū, inquit, Imperator petit, non negamus. Agri Ecclesiæ soluunt tributum. Si agros desiderat Imperator, potestatem habet vendicandorum, & cætera quę persequitur. Hoc igitur ita habet, cū ager regio iure possidetur. Quare videmus tū subditos à Dominis, tum externos à ciuibus agrosea pactione accipere, vt certos semper cēsus inde persoluant. Isto sanè exemplo sanctus Ioseph vniuersam Ægypti terram subdidit Pharaoni, quinta portione

Act. 8.

Matth. 10.

De hoc tributi genere loquitur Zacharias Papa in epi. ad Bonifacium. De sclauis Christianorum &c. Extat lib. 5. epist. 11. quæst. 1. Si tributū. 24. q. 8. c. sancitum. Gen. 47.

portione frumētaria Regijs vsibus perpetuo ad-
 dicta, quòd quibus agros ipsos tribuisset, rectè &
 iure posset cum his de reddenda ea semper por-
 tione pacisci. At hæc ratio in tributis Indorum
 iniri nequaquam potest. Neq; enim solum no-
 strum ipsi occuparunt, sed nos illorum, neq; ad
 nos ipsi, sed ad illos nos certè peruasimus. Itaque
 barbarorum terra subditur quidem Christianis
 principibus, cum primum populi ipsi subduntur,
 sed nihil, illius ratione barbari debent, quam à
 nobis mutuati nō sunt, sed nobiscum potius cō-
 municarunt. Plurimum verò interest, vtrum ho-
 mines ratione loci subdantur, an potius hominū
 causa locus ipse. Hic enim res nullo modo addi-
 cuntur, sed integrum ius penes dominos manet.
 Quamobrem Indis (huc enim nostra iam dudum
 tendit oratio) pro modo ac magnitudine posses-
 sionum, agrorum, gregum, pascuorum, tributa
 etiam exaggerare, & cumulare, vt pro tanto tan-
 tum certa ratione persoluant, iniquissimum es-
 set, si quidem rebus nihil per se debentibus cen-
 sus imponeretur. Quod sane, neq; factitatum ha-
 ctenus esse scio, sed est fortasse improborū cupi-
 ditate tentatum. Neque tamen illud modo dis-
 puto, An Rex, quemadmodum Ingarum impe-
 rio successit apud nos, & Moteçumæ apud Me-
 xicanos, ita quoq; in omnia illorum iura conces-
 serit, vt agros, greges, pascua, mineralia, cæteraq;
 principum, suo ipse iure adeat. Nam si rectè &
 ordine ab illis ista obtinebantur, & legitimè ac
 iustè nostri illis successisse censentur, rectè quoq;

Ista omnia retineri consequens est. Vtrum vero aut illud ita habeat aut illud, examinare ac diiudicare nostrum non est. Habent Catholici reges consilia, senatusque suos, habent conscientie magistratos. Subditis, dum iniuria non est euidens, pro iure suorum principum sentiendum pronuntiandumque est, vt Apostoli Petri præceptum: integrè conseruetur, regem honorificare. Illud hoc loco solum agimus, quod & fatentur omnes & est per se satis certum, etiam si barbari conuertantur ad Christum, non tamen rerum suarum iure excidere, neque verò nostris, quamuis subdantur ad fidei susceptæ tutelam, vel seruitute vel fortunis suis obnoxios esse, id quod Paulus quoque Pont. max. apertè decreuit.

1. Pet. 2.

Vulgaris ratio tributa imperandi expenditur.

C. A. P. VIII.

PLerisque autem illa ratio tributa imperandi videtur æquissima, vt perspiciatur primum, quibus rebus vnaquæque prouincia abundet, vtrum frugibus, veste, gregibus, mineralibus, argento: tum verò numero Indorum oppidatim tributimque inito, ea summa quotannis impereatur, quæ possit commodè conferri, ita vt singuli certa portione tantum attribuunt, quantum vel ex hisce rebus, vel ex operis suis locandis sustentata familiola, præbere queant. Quæ sanè consuetudo obtinuit, vt viritim tributa pendantur. Exstant regia edicta grauitè cauentia, ne ab Indis ea

V exigan-

306 DE PROCURANDA INDORVM
exigantur, quæ & ad se sustentandos, atq; ab ægra
valetudine, si acciderit, recreandos, & ad liberos
educandos, ac matrimonio collocandos necessa-
ria habent. Quam Christiano pectore dignam le-
gem laudare par est. Qua in re totam quoq; illâ
prouincias lustrandi diligentiam, prouentus, ac
commoditates perspiciendi, tum vt ea iniungan-
tur, quæ commodissimè possunt præbere Indi,
vt nihil supra vires, nihil nimis graue sustineant,
cæterasq; instructiones eodem pertinentes, com-
probare profectò decet: quin ne illud quidem
improbandum est, vt singuli, qui modo vel ætatis
imbecillitate, vel corporis affecta valetudine, vel
officio publico non impediuntur, aliquid in com-
mune conferat, vnde tributî pēsio fiat. Bene hæc
sanè omnia. At quod viros in primis doctos non
bene habet, quo etiam me moueri vehementer
fateor, illud est, quòd solum cogitatur, quid Indi
soluere possint, quid verò soluere debeant, non
item. Quæ sanè consideratio, vt non exigantur,
quæ non possunt reddere, necessaria est: sed nul-
lo modo sufficiens, nisi præterea addatur, vt ne-
que ipsi ab Indis capiamus, quæ nostra non
sunt, iustitiæ sempiterna lex docet, ad exigen-
dum ab aliquo quippiam, tametsi necesse, sit vt
possit ille præbere, tamen nullo modo id satis
esse, nisi & possit soluere, & insuper debeat. Nam
siue non possit soluere, siue non debeat, æquè
est iniqua exactio. Et si enim supra satis mōstra-
tum est Indos nostris aliquid debere reddere,
quorum in administratione sunt, non tamen

conti-

continuo efficitur, vt quantum possint, tantum debeant, etiam si rem temperes verbo leniore, vt tantum tribuant, quantum commodè queant. Itaque ratio hæc peruulgata ad tributa barbaris imperanda, qua solum spectatur, quid quantumue vnusquisq; soluere queat, licet plerisque vt dixi, sancta ac legitima appareat, tamen penitus inspecta, non satis idonea, imo verò exitiosa deprehendatur necesse est. Quæro enim, cur Hispanis, & Gallis cæterisque per Europam, si ista conditio offeratur, vt singuli tantum pendant, quantum possunt commodè, iniquissima, & iniuriosissima sit, Indis verò iusta & æqua? An istos sua imperitia, imbecillitas, tenuitas fecit obnoxios? Deinde quid hoc à seruorum conditione abest, à quibus iustè exigitur quicquid reddere possunt, quia quicquid seruus acquirit, Domino acquirit? Præterea si bello iusto domiti; muletæ nomine tributa pendere cogerentur, quid posset grauius imponi, quam id vnusquisque vt det, quod potest? Nam quod non potest, ne tyrannus quidem exigendum putat.

An propter reuocandos ab otio barbaros, tributa grauiora imperanda sint. CAP. IX.

AT dicunt qui res Indorum, atq; ingenia maximè callent, hoc magnopere barbaris expedire, vt tributis grauentur, propterea quòd natio hominum ignaua, & otiosa, nisi cogatur laborare, & industriam, atque operam in quæritando censu ponere, focors more pecudis vitam

vitam transigit, turpiter belluinis rebus vacat: quippe qui neque rem familiarem augent, neq; sibi consulunt in posterum, sed hodierno tantum cibo contenti, genio indulgent. Ad hanc quidem ratiocinationem, quæ peritissimo cuique maxime familiaris esse solet, nos sanè ita respondemus, vt barbaros laborare, negotiari, occupatione & cura distineri, per quam ipsis salutare esse fateamur, imo verò illorum Reipub. vtcumque constituendæ necessarium omnino. Qua de re Ingarum proceres ingenio sine dubio peracri, iudicioque præstantes, in eo vel maxime rectam istorum ac diuturnam administrationem esse censuerunt, vt quam maxime exercerentur, minimeque vacare sinerentur. Itaque vbi necessaria aut vtilia deerant, etiam rebus superuacaneis distinebantur, vt qui eorum disciplinam cognouerit, merito miretur, quod veteres narrant, etiam vermiculorum colligendorum certam mensuram quibusdam imperatam, alios faxis vltro citroque voluendis serio occupatos. Neque verò causa aut obscura est, aut longè posita, cur Indos negotio vrgeri maxime expediat. Etenim barbari omnes ingenio sunt seruili, seruis verò nullum otium esse debere, etiam in prouerbiū abiisse Aristoteles dicit, quòd otium petulantes faciat, id quod noster sapiens præclare monuit, Mitte, inquit, seruum in operationem, ne vacet, multam enim malitiam docuit otiositas. Igitur exerceri Indi debent, non negamus, sed libentissime amplectimur. At cui exerceri, cui negotiari,

cuius

7. Pol. c. 15
Eccle. 33.

cuius inferuire cōmodis debeant, hoc verò quaeritur. Cum enim illud à tyrannico dominatu regalis absit, quod hic in subditis moderandis non suam, sed ipsorum magis vtilitatem spectet, profectò non est obscurum sincere cernētibus, operas atque negotia Indorum in ipsorummet emolumenta debere conuerti. Non enim instar apiarum id tantum mellis in aluearibus relinquendum est, quantum apibus alendis sufficit, ne intereant, reliquum omne auferendum : neque vt greges detondendi sunt, quibus vellera ita defecamus, vt radices solum denuo procreāda lana saluas esse sinamus. Excepto igitur eo, quod & spiritualibus & ciuilibus praepositis necessarium esse prudens charitas sanxerit, quicquid vltra salutis Indorum praetextu nobis vsurpamus, pro rapina ducendum est. Atque equidem vereor, ne vbi se quidam Catones Mutiosue profitentur, moresq; barbarorum censura sua seuera notare atque emendare pergunt, Pharaones potius existant, depositaque censoria larua, qua tam rigide increpitant, Vacatis otio alteros se Nabuchodonosores exhibeant, omnia expilantes, & miseros duram seruitutem seruire cogentes. Desinant ergo iam tandem homines auari, & inhumani saluti se se Indorum iactare, fortunisque consulere. Agnoscant potius, ac fateantur priuatis se commodis seruire, nulla publicae disciplinae cura teneri, nullo gentium harum adiuuandarum desiderio tangi. Omnino fucus ipse se prodit, neque sustinet diu cupiditas prouidentiae sibi falso no-

Exod. 5.

Hiere. 52.

men impositum. Quod si duri esse pergamus in
 miseros, neq; nostrę cupiditatis ardorem eorum
 lachrymę extinguant, profectò timendum est, ne
 multus ac creber clamor Indorũ cęelos omnespe
 netrans ad ipsum æquissimi iudicis tribunal irrũ
 pat. Regnũ, ait Spiritus sanctus, trãsfertur de gęte
 in gentē propter iniurias, & contumelias, & in-
 iustitias, & diuersos dolos. Auaro quoq; dicit ni-
 hil esse scelestius. Et qui calumniatur pauperem,
 vt augeat diuitias suas, dabit ipse ditiori, & ege-
 bit. Et in sancto Iob terribilius. Hęc est pars ho-
 minis impij apud Deum, & hęc hereditas violento-
 rum, quam ab omnipotente suscipient. Si multi-
 plicati fuerint filij eius, in gladio erũt, & nepotes
 eius non saturabuntur pane: Qui reliqui fuerint
 ex eo sepelientur in interitu, & viduę illius non
 plorabunt Si comportauerit quasi terram argen-
 tum, & sicut lutum præparauerit vestimenta, præ-
 parabit quidem, sed iustus vestietur illis, & argen-
 tum innocens diuidet, ædificauit sicut tinea do-
 mum suã, & sicut custos fecit vmbraculũ. Diues
 cũ dormierit, nihil secum auferet, aperiet oculos
 suos, & nihil inueniet, apprehendet eum quasi
 aqua inopia, nocte opprimit eum tempestas.
 Quas sane diuinę seueritatis minas in pauperum
 oppressores, violentosque alieni sudoris exacto-
 res, videant qui volunt, an de nonnullis huius
 sæculi hominibus res ipsa copiose declarauerit.
 Filios cęsos, nepotes auita hęc hereditate deiectos,
 vix pane saturatos, posteritatem omnem extin-
 ctam, viduas etiam virorum obitu latas, & voti

Eccl. 10.

Prou. 22.

Iob. 27.

compotes, argentum terræ propemodum coæ-
 quatum ad pauperes deuolutum, sacras do-
 mos pretiosis illorum spolijs, & veste coorna-
 tas, ac reliqua, quæ de violentorum yltione di-
 uina Iob loquitur, promptum est cernere in
 plerisq; nostræ ætatis hominibus, quæ quicum-
 que meminerit, fateatur necesse est, etiam no-
 stræ Reipub. & gentis referre plurimum, vt mo-
 dusteneatur diuinæ autoritatis lege præscriptus:
 quem si exactiones excefferint, non solum non
 erunt adiumento, verum etiam Deo iustissi-
 mē vindicante, certi exitij, & ruinæ causa ple-
 nissimæ. Extat sanè epistola grauissima Grego-
 rij magni ad Constantiam Augustam, in qua
 multa seuerè locutus adiungit, Idcirco for-
 tasse tantę expensæ in hac terra minus ad uti-
 litatem proficiunt, quia cum peccati aliqua
 admixtione colliguntur. Præcipiant ergo seren-
 issimi Domini nihil cum peccato colligi. Nam
 scio quia & si parum Reipub. attribuitur utili-
 tatibus, ex eo multum Respub. adiuuatur. Qua
 sapientissimi Patris sanctissima sententia cau-
 sæ totius Indicanæ nullum proferri potuit, vel
 plenius, vel certius oraculum.

lib. 4. Regi.
 epist. 33.

Quis modus in tributis taxandis tenendus.

CAP. X.

SI quærat ex me, Ad quã igitur Regulã res-
 picere debet, qui tributa neophytis barbaris ex

1.2.q.96.
ar.4.Sylu.
Gabella.3.
q.2.
Sotus lib.1
de Iust.q.6
a.4.Caiet.
verb.lex.
in summa.

bono & æquo taxare cupiunt, ego certe nullam noui aliam præter eam, quam D. Thomas affert de lege humana eleganter differens, quamque Theologi reliqui summopere probant. Vt in lege ferenda onerosa præsertim, finis ipse penitus inspiciatur, atque pensionis tantum imponatur, quantum fini proposito congruit, tum verò in distribuendis eiusmodi oneribus proportionis æqualitas conseruetur. Hinc quoties excesserit, pro iniqua legem computari oportere. Hæc illustrium Theologorum, rationi prorsus consentanea, de tributorum impositione sententia est. Duo ergo accurate prouidenda sunt ei, qui in lege de tributis ferenda nolit errare: Vnum ex parte Indorum, vt non grauentur nimium, sed ea exigantur, quæ possint opportune præbere & commode: alterum ex parte nostrorum, vt quod ab Indis accipitur, pro officio ijs ac necessaria prouidentia impertienda æquum, congruensque sit. Huc enim Theologi, & Theologorum decus Thomas respiciunt, cum dicunt tributa ratione finis necessaria licere imponere, ea verò eousque debere progredi, quousque finis ipse efflagitat. Itaque quod supra iam dixi, repetendum est diligenter, vehementer eos errare, qui Indorum gentes perinde atque prædia quædam, aut greges reputant, vnde quicquid emungi potest, dummodo ne intereat funditus, sed futuris v sibus reseruetur, siue ager sit siue pecus, id totum honesto ac liberali lucro assignant. Sed labuntur profecto grauissime, quicumque ita se comparant.

Neque

Neque enim Indos tuos numerare potes, & quasi de tuo inde quiduis accipere. Quin potius si quid accipis, ob id accipis, vt tu vicissim aliquid aliud rependas, quod si nõ dederis ipse, quicquid abstuleris, iniquum est, & iniuriosum. Vt Medicus ab ægroto, Aduocatus à cliente iustè pretium capit, pro impensa opera, & officio: ita Patronus ab Indo si quid accipit, pro officio accipit. Itaq; quemadmodum militibus Reip. causam suscipiētibus de publico, & annona, & stipendia præbentur, quæ sanè à cæteris pro collato in se beneficio Reip. tuendæ iure exiguntur, neq; tamen militiæ prætextu quantumuis extorquere, & corradere fas est, sed hæc tenent tantum, quatenus militi, præsidijque comparandis, ac tenendis opus est: ita prorsus quæ Christiani à barbaris tributa capiūt, eo vsq; solum progredi oportet, quousque fini proposito necessarium est. Est vero ille finis ratione præscriptus, vt ministri salutis, & administrationi Indorum necessarij nõ desint, honorenturque congruenter. Hj verò in duplici genere sunt. Primi ac præcipui numerantur Pastores animarum, Ministri salutis æternæ, quos eorum largitionibus, & prouentibus ali, quos ipsi diuino verbi, & sacramenti pane nutriunt, non tam dispositionis humanæ, quam diuini esse iuris notissimum est. Id omni lege definiti Paulus gentium doctor disertè ostendit. Nam de lege gentium hoc argumentum versans, Quis militat, in- I. Cor. 9.
& de fructu eius non edit? quis pascit gregem, &

de lacte eius non manducat? Ne vero secundum leges humanas tantum agere videatur, producit statim diuinam veteris testamenti. Numquid secundum hominem hæc dico? An & lex hæc non dicit? Scriptum est enim in lege Moyfi, Non alligabis os boui trituranti. Si nos spiritualia vobis feminamus, magnum est, si carnalia vestra metamus? Nescitis quoniam qui in sacrario operantur, quæ de sacrario sunt edunt, & qui altari deseruiunt, cum altari participant? Atque hæc quidem iuxta legem veterem, quid verò noua, & Euangelica? Nequaquam ab his discrepantem monstrat, Ita & Dominus ordinauit ijs, qui Euangelium annuntiant, de Euangelio & viuere. Dixerat quippe Dominus, Dignus est operarius mercede sua. Nihil ergo opus est testimonijs alijs, quæ sunt plurima, eademque grauissima. Vnus Paulus, vel potius Spiritus sanctus in eo loquens nobis abundet. Verum præter sacerdotes Domini non est dubium, quin politicæ, atq; humanæ administrationi Reip. barbarorū, per quam necessarij sunt sæculares præpositi. Hi verò distributi videtur apud nos in duas species. Nam & iudices Magistratusq; sunt, de quibus dictum est supra, & si quid restat, dicetur post: & sunt propriè susceptores Indorum, siue Patroni (ita enim appellare malo, quos vulgus nostrum suo sermone Encomenderos vocat) quibus procura, ac prouidentia, quam gerere debent hominum suæ fidei, ac tutelæ commissorum, licet sanè tributa quædam vicissim capere. Quo in loco

Dent. 25.

Dent. 18.

Luc. 10.

Matt. 10.

accuratè intuendum est Regiam maiestatem ius illud omne, quod habet ad exigenda tributa à populis neophytorū sibi ab Ecclesia in fidem datis, in eiusmodi Patronos transfundere, eosq; penes collocare, certis quibusdam pactationibus interpositis, de quibus mox opportunè dicemus. His ergo, si eos se se exhibeant, quos fide iurata profitentur, tributa rectè solui non est, cur reuocetur in dubiū, cum manifestū sit licere Principi alijs attribuere, quæ percepturus ipse esset. Qua de re & nostrorum Theologorum, iurisq; prudentium cōcors sententia est, & accedit B. Gregorij nullo modo cōtēnenda autoritas, qui ad nobiles quosdam viros Sardiniaē scribēs, eosq;, & quid debeāt præstare subditis sibi commissis & quidē infidelibus adhuc, & quid eam ob rem percipere ab illis possint, commode admonet. Ad hoc quippe, inquit, illi vobis commissi sunt, quatenus & ipsi vestra vtilitati valeant ad terrena deseruire, & per vestram providentiam, eorum animabus ea, quæ sunt æterna, prospicere. Vnde apparet rectè posse nobilium hominum, ac bene de Rep. meritorum fidei curæq; committi, vt saluti barbarorum consulant, eaq; ex causa ab his sua ipsi emolumenta percipiant. Quoniam verò cum est conuentio aliqua, vt ob hoc illud detur, certa quædam ratio ac proportio seruetur necesse est, ne aut hinc excedat, aut inde deficiat, omnino perspiciendum est ad quæ & qualia Patroni Indorum obligentur, vt inde verissimè cognoscamus quādo & quousq; iustū sit talib⁹ tributa persolui. Sed ante

lib. 3. Regist. epi. 23.

confi-

316 DE PROCVRANDA INDORVM
considerandum erit, An ne expedierit Indorum
populos in Fide rudes eiusmodi patronis com-
mittere, quibusuè ex causis id excogitatum, effe-
ctumque sit.

Causa, ob quas Hispanis Indi commendati sint.

CAP. XI

Causas igitur cogitanti mihi, cur in hoc nouo
Corbe Indi Hispanis hominibus commenda-
ti sunt, vnde & vulgare illorum vocabulum tra-
xit originem, tres præcipuæ veniunt in mentem.
Prima, quòd cum suis expensis, & laboribus in
nouas regiones penetrarent summis, & difficul-
tatibus, & periculis se se obijcientes, excogita-
tum, atq; inuentum est, quod mercedis loco tri-
bueretur à Principe ipsis ita flagitantibus, vt ex
Indorum populis suo patrocínio commisisse emo-
lumenta annua perpetuò reportarent. Quemad-
modum Imperatores Romani emeritis militibus
agrum aliquem impertiebantur, vnde sustentan-
dæ reliquæ vitæ certi prouentus relinquerentur.
Nostrorum autem hominum prima cum Rege
pactio fuit, vt Indorum à se expugnationum ad-
ministratio tum sibi, tum primo successori, aut
hæredi firma rataque esset: exinde Regi liceret,
cuicumq; placuisset, adscribere. Itaq; pro militiæ
stipendio, pro victoriæ præmio Indi Hispanis da-
ti sunt. Altera quoque fuit causa, eaque maioris
momenti: quòd nouus orbis Regi vsq; adeo lon-
gè posito subactus, in illius ditione retineri nullo
modo

modo poterat, nisi à quibus erat quæsitus, ab iisdem custodiretur, vt licentiam barbarorum frænerent, & à finitimis tuerentur, & nostris demum legibus assuefacerent. Neque enim minus est, vt quidam poëta dixit, quam quærere, parata tueri, imo verò vt Nazianzenus probè asserit, longe maius ac difficilius. Vt ergo in peregrina terra homines alioqui patriæ amantißimi tenerentur, fierentque nouæ Reip. cultores, atque amplificatores studiosi, fixas ibi sedes collocantes, attributa sunt certa oppida Indorum, quorum, & dominatu & commodis potirentur. Perinde atq; vmbra quædam Hispaniæ procerum repræsentata sit, cum subditis, siue, vt nostri vocant, basallis imperitent. Tertia eademque maxima, ac reliquarum fundamentum causa extitit, vt noui Fidei tyrones, teneræque stirpes patrocínio curaque veterum protegerentur, instituerentur, religionis disciplinam regerentur. Denique salutis viam, vt omnino munirent, atque infirmos in Fide, vt monet Paulus, assumerent. Arbitror me omnes institutionis huius causas esse complexum. Iam sequitur, vt de vnaquaque quid habeat æquitatis, quid difficultatis, quid officij, disseramus. Ac prima illa de remunerandis laboribus sumptibusque; militarium hominum, ex necessitate quadam potius quàm ex voluntate, aut religione profecta fuisse videtur. Neque enim poterat Princeps, aut per quam ægrè poterat, tantos tot hominum sudores, imo vero etiam cruores dixerim, præmio pari afficere, nisi in nouo orbe illorum virtute

parto,

Ouidius.
Inuectiua
prima contra
Julian.

Rom. 14.

parto, potētiam quaestumq; partiretur. Nam neque isti alioqui contenti essent, & cæteris similia audēdi, aggrediēdiq; cupiditas omnis extingueretur. In Lusitanica India, quod Regum Lusitanorū auspicijs, & auro parta sit, potuit penes Regem totus ille dominatus sine iusta suorū querela retineri. Nostrorum verò hominum, quoniā suapte ductu & re, tanta peregerunt, longè alia ratio est. Itaq; necessitatis, vt dixi, cuiusdam fuit, vt suo quodam iure, vt olim Israëliticæ tribus distributore Iosue, terram fortirentur, permanente tamen, quod minimè obscurum est, supremo omnium penes Regem imperio. Quamobrem fatendum est, hac nostris mercede proposita, distribuēdi leges quoddammodo, & fuisse, & esse seruandas. Vt planè, nisi alioqui quippiam impediatur, de hac Rep. benemeritis, ipsiusmet emolumenta reddantur, & pro ratione meritorum maior minorve portio vnicuiq; designetur. Neq; enim inanis profus, & superuacanea vox est hominum, suo sudore, & sanguine partis nouos, & nihil in Rep. gerentes præclati frui vehementer exostulantium, idque non leuis iniuriæ loco exprobrantium. Etenim cum cætera non desunt, debet profectò laborum, meritorumque ratio haberi, id quod & Regia statuta præscribunt, & gubernatores à se obseruari contendunt, verè an falsò, non statuo, satis proposito est, omnium vna consensus. Sed ecce ingens malum vnde minus timebatur, exortum, ex æquitate iniquitas, ex commoditate damnum, ex iure

*Ios. 13. &
deinceps.*

confli-

conflatur iniuria. Quis enim cum sibi Indos pro mercede propositos, ac redditos intuetur, non statim labores, expensas, pericula, quibus defunctus est, cogitat, parumque esse quicquid capiat, & sentit, & iactat? Itaque prouentus commodaque sua, quæ ex Indorum, vel opera, vel tributis percipit, non pro futuro in illos officio, & à se impendenda opera, sed pro iam exhaustis laboribus metienda putat. Cui malo quid remedij possit afferri, non satis video. Verum illud serio moneo, atque contestor, quamuis æquum sit in eiusmodi commendationibus Indorum, rerum antea præclare gestarum rationem habere, minimè tamen tributa operaque istorum amplius augeri posse, quam conferendi in illos beneficij ratio postulet. Quemadmodum & præfecturæ in Rep. & sacerdotia in Ecclesia benemeritis quidem conferenda sunt, & dignioribus, oppido ampliora, at census, vel publicus, vel Ecclesiasticus pro futuro labore, atque officio datur. Itaque huic percipiendo veteres labores prætexere minimè licet. Sed si profecto desis officio, atque imposito munere non perfungaris, quantumcunque olim emeritus sis, prouentus tutò nō percipis. Secūda vero causa cōseruandæ, ac tuendæ Reip. huius, nō dubiū est, quin æquitatis vtilitatisque plurimū habeat, quin potius in eo salus Regni tū tēporalis tū spiritualis sita sit, si nō desint his veluti deductis colonijs coloni sui. Nam id quoque Romanæ Reip. sapientissimæ moris fuisse cōstat, vt novos colonos, quo firmaret, defenderetque coloniã suã,

domi-

domicilio donatos varijs priuilegijs, commoditatibusque prosequeretur. Regis, regnique interest maximè, vt sint qui tâquam proprium domiciliũ tueantur, & quoad licet, amplificent. Quamobrem propria quadam nuncupatione, eaque apud nos honorifica, hi propriè vicini, ciuesue nominantur. Itaque & vxorati esse iubentur, & certam urbem incolere, vnde nisi annuente prorege, abesse nusquam liceat: si abfuerit, absentis expensis alius sufficitur, quod si diutius moras traxerit, ab Indorum moderatione remouetur, aliusque succedit perinde, atq; demortuo. Quin etiam Principis hi omnes feudatarij habentur, fidem suam sacro iureiurando Reip. Regisque iussis astringentes. Itaque bella si qua exoriantur in prouincia, proprijs sumptibus adire, & belligerari coguntur, quod nuper in bello Ingarum Cuzquenses, & in Chiriguanensium, Charquenses, Pacensesque fecerunt: proinde equos, arma cæteraque in repentinum quemque tumultum parata habere, in otio, & negotio Reip. adesse promptissimè. Quæ quidem omnia, & prudenter, & salutariter instituta sunt, neque parum conscientias eiusmodi hominum leuant, qui pro imposito sibi onere honorem quoque, hoc est, prouentus referant. Neque enim, quod multi falso opinantur, sola est causa redditus Indicos percipiendi, propria ac peculiaris Indorum saluti adhibita cura, licet ea præcipua sit, verùm aliæ quoque causæ sunt, sunt alia etiã publicæ vtilitatis officia, quibus cum addicuntur nobiles homines, iure

remune-

remunerandi sunt. Eas ob res quod regem ex Indis capere oportebat, id in eiusmodi feudatarios omne transmittit. Tertia quoque ac potissima causa supra allata de cura, providentiaque Neophytorum, si nuda ipsa per se spectetur, speciosa plane, & honesta, atque officij plena videatur. Quid enim magis salutare dici potest, quam ut novi Christiani veterum diligentia commendentur? quod etiam in primæua Ecclesia in more fuisse Dionysius Areopagita satis indicat, cum fidei candidati probata vitæ susceptoribus traderentur, piè ac salubriter imbuendi, atque officiose adiuuandi. Hæc ut dixi, perpulchra, perque honesta causa est, si nuda ipsa cernatur. At ubi à cogitatione venimus ad rem, Iesu bone, quæ perturbatio, quanta fæditas. Verum vitio hominû, non causæ hoc fit. Neque vero prauorum peruerfitas bonis detrahere debet, sed Dei optimi, & benignissimi ope fiet, ut Patroni officium non deserant, sed nomini suo ipsi respõdeant. Nostrum iam est quæ sint horum partes in Indos à se susceptos exponere.

*De Eccles.
Hier. c. 2.*

Quod doctrinam fidei, & moribus sufficientem Patroni Indis susceptis præbere teneantur.

C A P. XII.

Primum ac maximum onus sustinent, Indos iam Christianos effectos in fidei, morumque doctrina, cæterisque ad salutem opportunis, quantum opus est, adiuuandi. Re enim vera Patroni,

Pædagogi, Nutricijque in Christo teneris adhuc
 & paruulis dati sunt. Hoc omnes sine exceptio-
 ne consentiunt, & docti, & indocti, & experti &
 imperiti. Hac lege, hac conditione Indi nostris à
 Principe commendantur, recepto vsitatoq; mo-
 re se se penes ipsos conscientiam suam exonerare
 testante. Quod sanè onus ipsi, qui sustinent, raro
 intelligunt. Ex hoc primo præcipuoq; documen-
 to efficitur in primis, vt quicumq; iniuncto sibi
 muneri non faciunt satis, non solum graue crimè
 admittant maledictionis æternæ rei, quòd opus
 Domini fraudulenter faciunt, verum restitutioni
 etiam obnoxij sint, quòd minimè officio functi,
 ob quod tributa instituta sunt, nihilominus illa
 perceperint. Neq; enim charitati tantum Chri-
 stianæ infensi sunt, sed etiã publicam iustitiam læ-
 dunt. Efficitur deinde, vt si negligentes admodũ
 segnesq; se præstiterint tales Patroni, neq; emen-
 dare & resarcire iacturã pergãt, possint omnino,
 imo verò debeant ab Indorũ cõmendatione re-
 moueri, alijs eorum loco suffectis. Quæ ne durio-
 ra quispiam arbitretur, aut quoniam consuetudo
 contrà obtinuit, tanquam noua respuat, extat ho-
 die quoq; Regij decreti publica fide exemplum,
 quod ipse quoq; legi, vtrumq; illud, & de restitu-
 tione facienda, & de remouendis negligentibus
 Indorũ patronis, seuerè grauiterq; statuentis, fer-
 uatq; omnino in posterũ præcipientis. Ego verò
 adjiciã id quoq; quod perparũ aduerti video, cũ
 sit vel maximũ, quòd in Indorũ cõmendationi-
 bus longè plus spectare oporteat, vtrum is, cuius fidei

Hier. 48.

fidei

fidel commendantur, ea existimatione sit, vt imposito muneri non defuturus merito credatur, quã meritorũ rerũq; gestarũ quantus splendor extiterit Atq; omnibus modis affirmo id, quod vel tenuiter doctus facile cõcedet, Patroni, indignus si sit, conscientiã quidẽ nõ esse tutã, at multò minus Principis eam curã cõmittentis indigno. Indignũ autẽ eũ dico, quẽ viri boni, ac sapientes ne quaquã idoneũ reputãt eiusmodi negotio procurando, nimirũ qui prã vitæ impuritate, prã inueterata auaritia, prã socordia ingenita miseris susceptos vexãdo, expoliãdo, diuina omnia, ac salutaria pro nihilo ducẽdo, pessundaturus apparet. Profecto mirari libet, quòd cũ in triẽnali, aut etiã annuo Prætore creãdo, vitæ integritas accuratè quærat, in perpetuo Indorũ Domino, cuius sit vel leue peccatũ perniciosius futurũ, vix morũ ratio habeatur: sola vel ipsius, vel maiorũ merita at tẽdantur, tanquã pecunię dandę nõ animarũ negotiũ tractaretur. Quæret ex me aliquis, quã nam institutionẽ, quã doctrinæ rationẽ sufficere intelliget Patronus, vt cõsciẽtiæ satisfaciãt suæ? Respõ debo breuiter ac vere, nũc tẽporis magna ex parte ea cura, & molestia liberatos esse patronos: siquidẽ Episcopi sibi sumpserũt, neq; iniuria, vt sacerdotes ipsi designẽt, ac destinẽt: quib⁹ Patroni stipediũ à maiorib⁹ præscriptũ optima fide persoluãt. Quod si hos, vel remissos, & negligẽtes notarint, vel impios, & impuros, vel cupidos, ac rapaces, deniq; gregẽ Dñi ledi grauiter insolẽtia pastorũ animaduertent, p fide, quã suis debet oportet

C. cum ex iniuncto. ad Episcopos deferant, & quātum in ipsis situm erit, ardentè agant, vt susceptis suis quam optime consultum sit. Id cum sedulo præstiterint, si de Heret. tamen nihil profecerint, fidem suam hac in parte docet id In liberarunt: nec quæretur de manibus illorum nocent. 3. sanguis effusus, cuius antistites Principi pasto- Ezech. 3. rum, cum apparuerit, rationem reddent. Quot 1. Pet. 5. verò sacerdotes in Indorū oppidis habere oporteat, breuiter quidem dici potest, quot erunt necessarij fidei institutioni, sacramentorum administrationi, cæterorumque ecclesiasticorum functioni. Prouincialium vero synodorum, vbi de paræcijs agitur, canonibus definitum est, quot In Concilio Limensi consti. 77. to numero Indorum vnus sacerdos sufficere existimandus sit. Sequatur patronus Episcopi sui iudicium, si synodi decreta seruari vsquequaque non possunt. Quicquid verò parrocho tribuendum erat, si abesse contingat, siue negligentia patroni id fiat, siue periuria ministrorum, siue Episcopi desidia, nihil interest: prorsus tantundem debet Indis restituere ad minimum vsque obolum. Neque potest illa summa cuiusuis iudicio in alios vsus conuerti, aut quouis prætextu alio deflecti. Qua de re frustra sanè nonnulli dubitarunt. Nam præter edicta regia id diserte cauentia, ratio est aperta, quod pecunia illa ab Indis tanquam ex conditione persoluitur ad ministros Ecclesiasticos sibi necessarios sustentandos: hi cum defuerint, quacunque ex causa defuerint, debet profectò horum stipèdium ad largitores redire ex integro. Quemadmodum cum

pro negotio tuo curando homini pecuniam offeres, si nihil ille curauerit, siue culpate id, siue imculpate, certe pecuniam tuam iure repetes, neque te inuito ea pecunia auerti in alias causas potest. Igitur hæc certa, & sunt, & habentur. Illud non item, vtrum qui negligentia sua, crassaque culpa Indos sibi commissos, sine sacerdote, sine legitima doctrina tenuit, teneatur restituere tributa omnia per id temporis percepta, an vero satis sit, tantum reddere, quantum parocho dandum erat. Qua de re alios audire malle, quam ipse dicere. Verum non teneri omnia tributa restituere, magis mihi persuadeo, propterea quod tametsi doctrina Indorum, prouentuum annuorum colligendorum præcipua causa sit, non tamen sola, vt supra explicatum est. Sed sunt alia quoque patronorum onera reipub. utilia, quibus cum defuerint, non iniuste tributis aliqua ex parte fruuntur. Iam si quis urgeat, quantum ergo, & quousque restituendum est? Nihil equidem certius afferre possum, quam vt visitorum, ac iudicum regionum sententijs acquiescat, qui cum non soleant præter doctrinæ defectus, & damna alioqui Indis data, aliud præterea iubere restitui, idque mos habeat doctorum ac proborum hominum, aliquid insuper imperare, quamdiu res amplius explorata non est, minimè oportet. Quod si Indorum tam populosa ac frequens turba sit, vt sunt pleræque in provincijs superioribus, manifestum vt sit vnum sacerdotem tot hominum curæ & doctrinæ nullo modo esse satis;

Cap. 11.

326 DE PROCVRANDA INDORVM
neq; tamē antistes admonitus plures mittat, vel
quia nō habet in promptu, vel quia fortasse dis-
simulat, ita vt Patronus non sit in culpa, quæri-
tur merito, an oporteat reddere Indis id, quod al-
teri sacerdoti, si adesset, erat attribuendum. Hic
quoq; varia res est. Sed cum iuxta retentū mo-
rem, vel iuxta synodale decretum obseruatum,
plures essent sacerdotes adhibendi, non dubito,
quin redditurus sit Indis Patronus, quicquid de
duorum stipendio, vel plurium subtractum sit,
siue vitio id suo acciderit, siue secus. Nam vt di-
xi, pactionis ea lex est. Vbi verò neq; consuetudo,
neq; synodi decretum, neq; præsulis vrget præ-
ceptum, etiam si plures ministros populi nume-
rositas postulet, potest Episcopi sui iudicium se-
qui, si vnum satis esse ille responderit. Deniq; vs-
que dum ille statuatur pluribus esse opus, potest da-
to sibi ministro esse contentus. Namq; vt prius
admonui hac parte sollicitudo præcipua ad Epis-
copos recidit, qui de Indorū rebus edocti Patro-
nos molestia antiqua idoneos ministros quæritā-
diliberarunt. Hæc de præcipua cura Patronorū
hoc est de spirituali ministerio erga iam Christianos
Indos, attigisse sit satis.

Quid erga nondum baptizatos Indos Patronis liceat.

C A P. XIII.

ANtea vero quam ad politica officia progre-
diar, diluenda est dubitatio de cæteris infi-
delibus Indis, qui sorte cum Christianis eadem

con-

cōiunēti sunt, quorum tanta est copia in prouincijs nonnullis, vt intra annum, aut non multo amplius in vna ad decem, & septem millia maioris ætatis baptizati referantur. Albi verò commendati Indi omnes, vel pene omnes idololatræ adhuc sunt, vt in Prouincia sanctæ Crucis. Magna ergo mihi quæstio esse videtur, An à talibus tributa quoque Christiani exigere queant, propterea quòd nondum sunt Ecclesiæ subiecti, ex cuius commissione ius omne nostris in barbaros esse diximus. Deinde quam nam ob rem pensiones eas nostri dignè percipiunt, siquidem nulla ijs sacramenta, nulla diuina officia communicant? Cæterum consuetudo nihil videtur inter fideles, infidelesq; Indos discernere, quoad tributa reddenda. Omnes iisdem astringit legibus. Id igitur an liceat, & si olim dubitabam, imo verò improbabam, tamē re magis animaduersa, non adeo mihi persuadeo iniquum. Etenim Principi subditi hi quoque sunt, postea quam terra hæc in illius ditionem venit, siquidem istis non minus ius dicit, quam cæteris: ac proinde quemadmodum olim Paganis Christiani tributâ pendebant, cum illi rerû potirētur, ita nunc temporis Christianis Pagani non iniuria persoluunt. Neq; enim modo de iure dominatus Indici disceptatur, sed pro confesso summus imperium hoc illi stare, qui imperat. Accedit ad hoc, quòd infideles Indi nullo modo Christi baptismum auersantur, quin & cupiunt, & petunt: verum plerique in numero

catechumenorum siue ipsorum vitio, siue no-
strorum negligentia tenentur. Cum ergo in ca-
techismi cura, hi quoque cum cæteris commu-
nicent, non immeritò cum cæteris quoque mi-
nistris necessaria tribuunt. Siquidem Apostoli
Pauli præceptum est, Communicet autem is, qui
catechizatur ei, qui se catechizat in omnibus
bonis. Minimè verò ferendum esset, vt Christia-
ni Christianis, paganis pagani imperarent, cum-
que vnum eundemque populum hi, & illi con-
stituunt, non posset non exitiosissimum esse di-
scrimen eiusmodi. Quam ob rem præterquam
quòd his quoq; ius dicere, atq; hostueri perin-
de ac cæteros principis interest, proprie ac pecu-
liariter patronorum, parochorumq; partes sunt,
cum istis quoque de salute æterna serid agere,
ad Euangelij gratiam vocare sedulo, de fidè in-
struere, instructos moribus informare, volentes
& dignos vltro admittere ad Ecclesiæ gremium,
si grauiori periculo vrgeantur, salutari lauacro
succurrere, vt sanctorū Patrum decreta habent.

*De consec.
d. 4. cap. Si
qui. & seq.*

*Lib. 3. epis.
26.*

Denique nihil prætermittere, quod ad illos Chri-
sto lucrificandos pertineat, quod non charita-
tantum, sed officij sui propriam obligationem
agnoscant necesse est. Quod vsque adeo D. Gre-
gorius sentit, vt ad Ianuarium Episcopum scri-
bat his verbis. Rusticos, quos habet Ecclesia tua
nunc vsque in infidelitate remanere negligentia
fraternitatis vestræ permisit. Et quid vos admo-
neo, vt extraneos ad Deum adducatis, qui ve-
stros ab infidelitate corrigere negligitis? Vnde
necesse

neceſſe eſt vos per omnia in eorum conuerſionem vigilare. Nam ſi cuiuſlibet Epiſcopi in Sardinia Inſula Paganum ruſticum inuenire potuerō, in eundem Epiſcopum fortiter vindicabo. Iā verò ſi ruſticus tantæ fuerit perfidiæ, & obſtinationis inuentus, vt ad Deum venire minimè conſentiat, tanto penſionis onere grauandus eſt, vt ipſa exactionis ſuæ pœna compellatur ad rectitudinem feſtinare. Ex qua ſanè tanti Patris auctoritate, & diligentiam diſcimus conuerſioni infidelium adhibendam, & modum, ſi ſe duriores præbuerint ruſticitate magis animi, quam electione rationis, cuiuſmodi barbari penè omnes ſunt, iudicij vix ſententiam ſequentes, ſed impetu, aut conſuetudine impulſi, vt hi certè ſeueritate quadam ſalutari compellantur intrare. Penſionibus vero grauandos cœſet beatus Pater, quas ſine iniuria poteſtas imponat. Nam ſi iniquæ eſſent, nullo modo exaggerandas ille cenſeret. Atque hæc quidem ad ſe dicta ſacerdotes accipere debent. Patroni verò illa, quæ ad nobiles Sardinia idem Pontifex ſcribit in hunc modum, Cognoui penè omnes vos ruſticos in veſtris poſſeſſionibus idololatriæ deditos habere, & valde de hac re contriſtatus ſum, & poſt pauca, Vnde magnifici filij exhortor, vt omni cura, omni que ſollicitudine animarum veſtrarum zelum habere debeatis, & quas rationes omnipotenti Deo de ſubiectis veſtris reddituri eſtis, aſpiciate. Ad hoc quippe illi vobis commiſi ſunt, quatenus, & ipſi veſtræ vtilitati valeant ad terrena deſeruire; & vos

23. q. 6. Iā
verò.

lib. 3. Re-
giſt. ep. 23.

per vestram prouidentiam eorum animabus ea, quæ sunt æterna, prospicere. Si igitur impendunt illi quod debent, vos eis cur non soluitis quod debetis? id est, ut assidue illos magnitudo vestra commoneat, ab idololatriæ errore compescat, quatenus eis ad Fidem ductis omnipotentem Dominum erga se placibilem faciat. Hæc Gregorius: quibus & quid liceat accipere, & quid deceat reddere in fidelibus Indis sibi commissis, Patroni satis, quantum arbitror, edocentur. Illud obiter aduertendum debet, quamuis non liceat per vim ad baptismum Christianamque professionem compellere barbaros subditos, licere tamen imo expedire ab idolis collendis etiam inuitos reuocare, hoc est illorum simulacra, & fana demoliri, superstitiones diabolicas extrudere, quæ non solum Evangelij gratiam impediunt, verum etiam naturæ legem infestant, quam ut seruent, compelli infideles subditi sine vlla dubitatione possunt, id quod ab eodem declarant leges Constantini, Valentiniani, Theodosij, cæterorumque Principum Christianorum, quas mirifice sancti Patres collaudarunt: neque laudatores modo, sed impulsores autoresque se præstiterunt. Et re vera quauis officij minus exhibeatur infidelibus Indis, tamē non videtur satis consuli saluti eorum, si tributorum minus pendant, quam Christiani, vel hac enim de causa à baptismo percipiēdo deterrebuntur, si grauiora tunc sibi tributa imminere cognouerint, quæ potius imminui sanctus Gregorius vult, ut leuem Christi sarcinam, & iugum suauē libentius subeant.

*Cō. Eliber.
can. 41. iu-
bentur*

*Christiani
infidelium
seruorum ido-
la cōminue-
re, idē infi-
rnat Aug.
ser. de Pue-
ro Centu-
rionis.*

*De Paganis
& replis eo-
rum. l. 1. & 1.
Nemo. Ni-
ceph. lib.*

*7. cap. 46.
lege Amb.
li. 5. ep. 30.
cōtra rela-
tionē Sym-
machi. Au-
gu. lib. 1. cō-
tra epi. Par-
mē. c. 7. &
epi. 48. &
50.*

De temporali prouidentia Patronorum in suos.

CAP. XIII.

EAdem quoque Indorum commendatione diligenter præscribitur Patronis, vt non solum in Fidèi, ac salutis æternæ eruditione populi sibi commissi curam gerant, verum temporali præsidio in vitæ huius crûnis quotiescûq; ope eorû indigeant, benigne adsint, intelligâtq; se Neophytis datos esse parentû loco. Horû igitur rem politicam iurare debent, & ab iniurijs, vel hominum, vel temporû pro sua virili tueri. Itaq; vt Hispaniæ proceres sui municipij hominibus defensionè, ac prouidentiam proprio iure debent, quo nomine ab illis tributa percipiunt, sic in his locis populis indorû sibi attributis Patroni singularis cuiusdâ in otio æquè, ac negotio patrocinijs tenentur obnoxij, aut si id maius, quæadmodû familiæ suæ pater ipse familias consulere debet. Serio ergo illud sibi dictû cogitent de cliëtibus suis, *Dis-
cite benefacere, quærite iudicium, subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduâ.* Abdiâ in alêdis famelicis, & è periculo eripiendis infantibus repræsentèt: aut egregiû bonorû sibi diuinitus affluentium distributorem sanctum Iob imitentur, qui sua illa fortunata tempora memoria repetens, ait, *Si negaui quod volebant pauperibus, & oculos viduæ expectare feci, si comedi bucellam meam solus, & non comedit pupillus ex ea, si despexi pereuntem, eo quòd non habue-*

*Esai. 1.**3. Reg. 18.**Iob. 31.*

habuerit indumentum, & absq; operimento pauperem. Hac beneficentia & fide si susceptis suis nostri consulere, verè & nomini, & officio responderent suo, essetque non voce tantum, sed re ipsa horum institutio nouis Euangelij cultoribus conseruandis, & promouendis quam maxime accommodata.

Quam circumspectè onerosæ leges fortunæ Indorum indicendæ. C. A. P. XV.

E Numeravi hactenus omnes, vt reor, Patronorum functiones, institutionisq; huius causas, quas intuentes ijs, quas cernimus, legibus Principes hanc Indorum Remp. condiderunt. In alijs orbis regionibus, apud Orientales præsertim alias esse rationes neophytorum institutorum non ignoro: neq; verò disputo, an nostratia hæc longè illis inferiora sint, minusque ad salutem, quam quarimus, accommodata. Fuisset fortassis alia Reip. forma commodior, & ad Iesu Christi notitiam consequendam nouis gentibus multò iucundior. Quãquam vt dixi supra, quæ nostris barbaris incommoda acciderunt, hominum magis nequitia, quam administrationis vitio referenda sunt. Quamuis enim rectè & sapienter constituta Resp. quamuis æquis legibus temperata, facile improborum temeritate violatur, cum sit nihil, quod non humana peruersitas, si relinquatur sibi, cõuertat in peius. Viderint alij, quid cui præferendū sit. Nos ea omni collatione

præ-

prætermiffa, præfentia, & nobis nota tractamus, illud fuperiorib⁹ adijciētes, caufas eas, quas retuli, noftris vt Indi cōmiffi fint, oportere omnibus vtriuſque fori, externi inquam, atq; interni iudicibus eſſe notiſſimas. Quibus ex omnibus rectè ſapienterq; animaduertis poterunt profecto legiſlatores ſtatuerè, quid tributi gens quæq; Indorum Patronis ſuis ſoluere debeat. Idque vt ſine vitio, & errore decernant, perſpicient primum quantum, & quibus è rebus prouentuum commodè omnino poſſit afferre, tum verò cum ratione metientur, imposito oneri, ac functioni exoluendæ ſuæ, quantum Patronis aſſignare par erit, idq; ex æquitate, & prudentia moderabuntur, vt non aliorum remiſſio & indulgentia; aliorum, vt Apoſtolus ait, ſit tribulatio. Et facultatem ergo Indorum, & præpoſitorum operam, atque obligationes intuebitur ſapiens Reip. moderator, vt tributa taxet, atq; conſtituat. Quam ſanè & facultatum, & gubernationis rationem ſimul ineundam in cenſu imponendo, & vel augendo, vel relaxando Ariſtoteles quoque ad Reip. conſeruandam incolamitatem valde commendat. Si quidem excedat, inquit (populus populique gubernandi difficultas, vt ego interpretor) augeatur cenſus ſecundum multiplicationem: ſin verò deficiat, relaxetur, ac minor fiat cenſus taxatio. Quo ſanè ſpectaſſe videntur nonnulli gubernatores noſtri. Iam verò vltèrius progredi, & quantum ex vnoquoque viritim exigi oporteat, & vtrum homines tantum cenſeri debeant, an etiam

2. Cor. 8.

5. Pol. c. 8.

fortu-

fortunę, vt ditiores plustribuāt, & quousq; nostrę
 considerationis fines egreditur, legū prudentiæ
 potius id vniuersum relinquendum. Nobis, quæ
 causa sit iusta tributorū Indicorū, & ad quā re-
 gulā debeant temperari, exposuisse satis est. Illud
 tantummodo admonendum arbitror, tam grauē
 esse hanc imponendi tributa prouinciam, vt nisi
 multa accurataq; consultatione virorum pruden-
 tium, & rerum peritorum, atq;, quod caput est, ab
 omni cupiditatis specie alienorū res primū agite-
 tur, agitataq; manifeste constet, quicquā decer-
 nere, ac lege sancire valde temerariū sit. Si enim
 ad priuatas de fundo, de domo, de legato contro-
 uersias finiendas; solent homines non cōtenti vul-
 garibus, Regios etiam senatus adire, & è sapiētis-
 simorum iudicū suffragijs sententiam postulare,
 quātò obsecro amplius, ac maius est, cū de totius
 gentis perpetuo censu agitur, vbi vel leuissima
 iusti, & æqui ignoratio damnū affert fortunis in-
 numerabilium hominū sempiternū? Quamobrē
 seuerissimē simul atq; sanctissimē Romani Pōti-
 fices inter atrocissimos casus sedi Apostolicę re-
 seruatos illum semper numerandum putarunt, cū
 domini Christiani populorum sibi subditorum
 ceruices, vel nouis pensionum oneribus premūt,
 vel auctioribus cumulant. Quæ vel vnica res ne-
 gotij magnitudinem copiose perspicueq; decla-
 rat. Neq; enim esse potest Proregis, Pręsidisve, le-
 ue, aut venia dignū erratū, vbi vel studio partiū,
 vel rei cognoscendæ negligentia, vel proprij sen-
 sus fiducia, in tanto negotio labitur.

*In. 4. casu
 bullæ Cæna
 Dñi. 1568.
 Sylu. Excō.
 7. §. 54. Ga
 bella. 3. §.
 7. Naua. c.
 27. nu. 58.*

Quid in confessionibus Patronorum audiendis sacerdoti prouidendum. CAP. XVI.

AT vero de Principum legibus magistratuū que sententijs censere non interest ceterorum, quibus potius præceptum est, ne contra iudices iudicent, & vt pareant siue Regi quasi præcellenti, siue ducib⁹ ab eo missis. Certè Christus Dominus, neq; Cæsaris censum, neq; sacerdotū didracma reprehendendū, imminuendūve putauit: sed tū hoc soluit, tū illū reddēdū docuit. Neque illius Apostolus tributorum vectigaliumve examen, sed redditionem integram imperauit. Quare vbi non est manifesta tributi impositi iniquitas, & Præpositus tuta conscientia petit, & subditus non tuta subtrahit. Itaque Sacerdotes dum vel Patronorum res concionibus versant, vel horum confessiones audiunt, non debent nimij esse censores, ne nihil agendo pacata perturbent, & sine vllō fructu quieta pectora extimulent: neque verò decet, quæ publica lege firmata sunt, priuata autoritate velle conuellere. Hoc vt dixi, vbi lex non apertè esset iniqua. In quo fortassis quidam zelo non secundum scientiam vtentes, dum nimium emungunt, iuxta vetus prouerbium eliciunt sanguinem. Habet hīc locum illud antiqui sapientis, vt ne quid nimis. Quin potius sic à sacerdotibus Christi eiusmodi homines excipiēdi sunt, quemadmodū manipulares olim à Ioanne Baptista, quibus de sua salute quærentibus breuiter cū magna moderatione respon-

Ecc1. 8.

1. Pet. 2.

Matt. 22.

Matt. 17.

Rom. 13.

Didracmū

Cæsari sol.

ui vult Hie

ron in Mat

theum. At

Ambros. li.

1. epi 1. &

Hilari⁹, &

Chryso. &

Theoph. in

Matth. Sa-

cerdotibus

solui cen-

sent.

Prou. 30.

Luc. 3.

respondit, Neminem concutiatis, neq; calumniã faciatis, & contenti estote stipendijs vestris. Sed notanda sunt tamen conscientijs istorum tractandis præcepta nonnulla, in quibus quantum ad rem de qua nunc agimus pertinet, frequentiores esse iniuriæ solent. Primum quamuis in taxationibus tributorum publica lege conscriptis, auctoritati Principis acquiescere possit Patronus, nisi aperta fraus, aut iniuria, aut vis intercedat, neque de hac re nimium hæreret, aut sollicitari debeat sacerdos, cui eiusmodi cura minimè incumbit, scire tamen, & hunc & illum oportet, si Indus aliqua ex causa peculiari non sit nisi magno suo detrimento soluendo, non posse tributum ab eo tutò exigì. Exemplis res fiet perspicua. Fortè accidit, vt anni inclementia agricola fruges, vel vitiatas, vel perexiguas collegerit: accidit, vt ægrotaret, vt vel tugurium ignis depastus sit, vel ouicula scabie interierint. Hic si Patronus rigidè tributū exigat, & infelicem Indum, cuius tenuissima, & in diem tantum res est, conijciat in vincula, aut malè mulctatum dimittat, magnam facere iniuriam putandus est. Nam etiam si ex mutuo, aut permutatione ista ille deberet, tamen cum tanto suo damno soluere nemo æquus cogeret, cū Propheta seuerè increpet eiusmodi rigidos exactores, dicens, Percutitis pugno impiè, & omnes debitores vestros repetitis. Præterea verò, vt est supra definitum, tributum nullo modo debet nisi ex ijs, quæ habet, commodeve habere potest, congruenti sibi familiæq; sustentatione seruata. Quæ

si casu

*In Cōc. Tu
ron. c. 49.**Esai. 58.*

si casu aliquo subtrahantur, neque premi molestè debet, neque in sequentes annos præsentis exactiōe onerari. In quare nonnulli nostri liberales se haberi volunt, quod ea remittant, quæ recuperare non possunt. Alij inhumana atrocique contentione seruitutis genus edicunt, vt tamdiu laborare cogantur, quoad ipsorum arbitrio sit satisfactum. Illi quidem non admodum admirandi, cum id faciant, quod necesse est, fiat: hi verò prorsus etiam detestādi, quod ius suum iniuriam aliorum putent. Atque hoc est, quod olim sanctus Papa Gregorius valde cum Augusta exostulat Corsicæ exactiōes tam durè fieri, vt filios suos, Insulares vendere cogerentur, vt tributa persoluerent. Ipse verò Dominus Israelis improbitatem execratur, pro eo quòd vendiderit pro argento iustum, & pauperem pro calceamento. Qui conterunt, inquit, super puluerem terræ capita pauperum, & viam humilium declinant. Talia à nostris agitata cum Indis non ignorant regionis Americæ experti. Id ergo totum iniquū est, & extremæ rapinæ non absimile. Quin potius quoties graui egestate & damno propter annonæ caritatem, aut morbum quemuis grassantem, aut rei familiaris infortunia Indos premi patronus videt, debet omnino non illa charitatis tantum lege communi, sed propria susceptionis suæ ratione, subuenire, ac de suo tribuere. Hoc igitur ita habet. Alterum verò documentum est, permutationes patroni facere ne sinantur, à quibus lege prohibentur. Solent pro veste, exempli cau-

li. 4. epi. 33

Amos. 2.

sa, argentum, pro frumento vestem, pro radicibus aliud aliquid, sæpe etiam ipsorum operas quærere, quod totum per iniquum experientia mōstrauit, lex interdixit. Et si enim pretium æquale videntur & petere, & capere, tamen reuera & sibi vtiliora, & Indis grauiora moliantur. Hic ergo etiam vigilet Sacerdos Domini. Tertium idemq; valde ad rem pertinens sit, tum in exigendis tributis, tum in persoluendis operis seruitijsque Indorum oportere fraudes, atq; imposturas vitare eorum, qui inter Indos ipsos excellunt, cæterisq; præsumunt, quos Curacas seu Caziques nominamus. Horum quippe fraude, & violentia miseri plerumque suo sudore frustrantur, sæpè multò plura conferre coguntur, quam lex ratiove præcipiat: cum sit subditorum tanta imbecillitas, tanta plebis inualidæ trepidatio, vt ne mutire quidē audeant contra suos illos satrapas, sed viui ac videntes pereant potius, quam illorum imperijs minimum obloquantur. Hanc tam præpotentem tamq; diu expertam tyrannidem nostri susceptores compescere certè deberent, atque eripere inopem de manu fortiorum, secus res habet: vtriq; compositò fabulam agunt, istis illi sponte conuenient, illos isti patienter ferunt: vt simile quippiã paræmiæ lupi, atq; vulpis agi videatur. Quod malum quam latè pateat, nemo non sentit qui res Indicas vel summis digitis attigit. Remedium verò quale sperare liceat, ignoro, cum inde perniciēs proficiscatur, vnde salus maximè petebatur. Sed publica lege, vt eiusmodi sceleri, & dolo occur-

ratur,

ratut,caueri iam dicitur,haectenus certè cautum esse videmus nihil. Vt cumque id habeat, peruestiget spiritualis medicus, an hoc quoque loco, vt solet virus insideat, aperiatque diligenter, ac ferro resecet, nec parcat igni, si opus sit, quippe cum in lethali profundoque vlcere, seueriora medicamenta tutiora sint. Ac nescio an hoc loco de magistratibus, sacerdotibusque vsurpem illud sancti Leonis, inferiorum ordinum culpas ad nullos magis esse referendas, quam ad desideres negligentisque rectores, qui multam saepe nutriunt pestilentiam, dum austeriorem dissimulant adhibere medicinam.

*Epi. 86. ad
Nicetã. dis.
86. inferiorum.*

De seruitio personali Indorum.

CAP. XVII.

SEQUITUR, vt de seruitio personali Indorum disseramus, seruitium personale solemus intelligere quicquid vtilitatis ex ipso hominum labore, operaque percipitur. Quo in loco, quoniam impeditior, asperiorque est, & si quis alius maxime necessarius, consistere aliquantulum oportebit. Atque in primis Indos non esse seruitute mulctatos, sed liberos prorsus, & sui iuris ex ijs, quæ in libro secundo disputata sunt, sumimus. Etenim, & publicæ leges, ita statuunt, & consuetudo diuturna, & ratio constans, ac certa, quod qui nulla iniuria lacessunt

non possint reddi belli iure captiui. Nempe sermo nobis est nō de generali quadam subiectione,

Lib. 1. Pol. Li. 2. ep. 7. ne, quam Aristoteles non admodum proprie vocat seruitutem naturalē, quamq; D. Ambrosius

Gen. 9.

non natura introductam neque venditione comparatam, sed insipientiæ redditam dicit, ad Noē

in Cham filium irreligiosum, maledictionem adfundens: sed loquimur de ciuili legitima ac propria seruitute, quæ iure gentium victos victoribus

subdit, quomodo solent definire philosophi seruum, quicquid est, domini esse. Liberti ergo

isto modo Indi cum sint, operas illorum ac labores sua mercede frustrari iniquissimum est. Nam

sive agrum tuum excolat, sive gregē pascat, sive domum ædificet, sive pabulum ac ligna comporet, sive onustus eat, sive literas cursor deferat,

sive domi tui desidens ostia obseruet, denique quicquid operis agat, cuicumque vsui sit, dignus

est operarius mercede sua, quam qui negat, sanguinis reus arguitur. Sic enim monet Spiritus

sanctus in sapiente, Qui aufert in sudore panem,

quasi qui occidit proximum suum, qui effundit sanguinem, & fraudem facit mercenario, fratres

sunt. Et in lege Domini diserte positum, Nō morabitur opus mercenarij tui vsq; mane. Per Malachiam quoque se Dominus minatur testem ve-

locem in eos, qui calumniantur mercedem mercenariorum suorum. Neque mitiora Iacobus

Apostolus, Ecce, inquit, merces operariorum vestrorum, qui messuerunt regiones vestras, quæ fraudata est à vobis, clamat: & clamor eorum in

auribus

Eccli. 34.

Leuit. 19.

Malac. 3.

Iaco. 5.

aures Domini sabbaoth introiuit. Terribilis sanè clamor, qui pro subducta mercede aures Dei aduersus potentes, & diuites interpellat. Quod si in alieno iumento onerando, vel æquo ferèdo pretium domino iustè rependitur, cur non iniquum valde existimetur hominis liberi corpus onerari laboriue addicere, neque quicquam tamen solvere pro opera collocata? Illud quoque vigilanter audiendum, quod sermo diuinus non eos culpât, qui mercedem penitus abnuunt, immane enim id atque inusitatum relinquendum putauit, sed eos nominatim perstringit, qui vel morantur, vel imminuunt, vel quouis modo defraudant pretiũ sudoris alieni. Ne mihi igitur obsoletum à te cibum porrectum commemoras, ne vestem annuã, ne agelli portiunculam illius visibus relictam referas. Adest iustus arbiter Deus, qui se etiam restem pro paupere & quidem velocem pollicetur. Quæres, quæ nam æstimatio iusta sit, vt scrupulus omnis tibi eximatur. Si lege præscriptum est pretium, vt in rebus plerisque est, ne alium quæras interpretè, quicquid de legitimo detrahis, rapina est. Si nulla lex est, communis æstimatio bonorum atque prudentium ponet modum, aut etiam vtriusque locantis inquam, & conducentis mutua pactio, dummodo dolus omnis, & visabilis. Quo toto genere multum ac sæpe peccant, & patroni Indorum, & prætores, & ipsi passim parochi, dum subditis pro rerum occasionibus multa imperant, nulla aut pauca persolunt, qui neque à culpa eximi neque à satisfactione

Mal. 3.

342 DE PROCVRANDA INDORVM
excusari villo modo possunt. Neq; verò obsequē-
di facilitas, & prompta opera Indorum prætendi
debet, cum genus hominum timidum ob id tam
officiosum, atq; obsequens se se præbeat, quod ti-
meat sibi, atq; consulat, dumq; pœna liberetur,
pretium non audet repetere, id enim seruilis in-
genij est. Alioqui cum se possunt subducere ex
oculis, neque plagas timēt, egregiè fugitant ope-
ramque detrectant. Igitur cuius operæ cuius la-
bori Indorum mercedem suam esse reddendam
perspicuū est. Sed quoniam lege interdum præ-
scriptum est, vt certus Indorum numerus Patro-
no detur ad hoc illudvè negotium, vt ad pascēda
pecora, aut agrum excolendum, sementemvè fa-
ciendam, quod olim vsitatius erat, & nunc & tē-
poris in nonnullis locis fit, quærunt multi, an id
iniquum quoq; sit, quod videatur seruitium per-
sonale introduci contra modo definitā quæstio-
nem. Verum id sanè iniquum non est per se, cum
tributi loco accipitur. Nam quam essent aliàs pé-
sionem reddituri, vel argenti, vel vestis, vel cæte-
rorum, tantumdem si remittatur Indis, pro ope-
ræ mercede redditum intelligitur. Vbi peruer-
tas illa cauenda est, ne eiusmodi onera inæ quali-
ter Indos premant, sed per sortes, vicesq; suas, tum
vt huic detrahatur de illius tributo, quod ipse ser-
uiuit, ac non huius sudoribus alius lucrum fa-
ciat. Itemque illud prouidendum, ne ob eas ser-
uiendi vices sibi rebusque suis in necessarijs de-
sint. Quæ quidem omnia dictare facile est, perfi-
cere verò, aut infecta emendare per quam
indora

diffi-

difficile. Liberò homini mercedem reddi oportere pro opera ostensum est: vtrum verò liberam quoque esse oporteat illius operam, ac nullo modo cogi, à multis merito quæritur. Mouet enim non parum hinc, quod liber homo si cogitur, liber non est, atque adde qui ad opus inuitum trahit, non leuem facere videtur iniuriam, seruile enim est pati vim. Inde verò non parum quoque vrget, quòd si barbarorum ingenio, & voluntati indulgendum est, nihil operis vnquam fiet, nihil negotij conficietur, quippe qui otio desideant, ac sibi etiam ipsis vix necessaria laborent: alios verò nisi vi aut metu percussis, nihili faciant, Atque hoc loco non disputamus de ea coactione, quæ afferatur cum ipsorum interest, vt cum sibi oppidum ædesve ædificare iubentur, aut templa extruere, aut fundos colere, cæteraque rei, vel publicæ, vel familiaris officia, est enim in aperto res, cum etiã ingenui omnes ad ista compellantur, cum militia pacisve negotia ita fieri exigunt. Magistratus cum ista & indicit, & vrget pro officij sui munere facere non dubitatur. At Respublic. hæc Indicana cum partim Europæis, partim Indicis hominibus constet coagmentataque sit, cumque sint multa, quæ nullo modo Hispani in his locis per se faciant, propterea quòd vel laboriosa, vel sordida ducunt, & vt quam maximè velint, non possunt tamen tanta perficere, quale est, humum effodere, rudera egerere, lateres cogere, onera baiulare, iumenta agere,

cæteraq; seruilia, quæ si desint, breui omnis ciuitas deleatur, necesse est: ad talia igitur si spõte sua barbari minimè ducantur, an liceat fasque sit per vim, metumue compellere, id prorsus in quæstionem vertitur. De qua re sunt, qui Indis vsq; adeo patrocinantur, serid vt affirmant grauem ferre iniuriam, cum ad ista coguntur: Hispanosque vel sibi seruire, vt in Hispania fit, vel si ingenui omnes esse pergunt, eos neque vesci, neque bibere iubent, siquidem qui non laborat, ne manducare quidem eum Apostolus vult. At si dura ista omnia videntur, deserant, inquit, deserant quam cupiditate non vtilitate terram occuparunt, & ad patrias angustias reuertantur. Quorum etsi dictu apparet liberalis, atque honesta sententia, tamen factu tam est & difficilis, & absurda, vt nihil præterea. Nã vt demus ex Hispanis non paucos posse seruilia ista tractare, propterea quòd natalis, educatioque non admodum abhorrent, & lucri spes potest fortassis excitare: tamè quota ista portio est hominum præ multitudine necessaria? Iubere autem vel ista cessare, vel nostrates ad sua remeare, quis non videt, quam sit fidei & religionis lumen extinguere? Quamobrem non est improbandum, quod ciuitates omnes institutum tenent, & seruant, vt Indorum ad ista necessaria multitudo deputetur, parereque, si nolit, cogatur, dummodo & cõueniens, vt dixi supra, merces labori retribuatur, & cum minimo salutis fortunarumque suarum incommodo ab Indis ista exigantur, tum etiam inter ipsos iusta oneris

oneris vicissitudo seruetur, ne aliorum remissio, aliorum sit tribulatio, sed ex æqualitate, vt dixit Apostolus. Si tria hæc custodiantur, nihil hîc inesse iniuriæ, nihil querelæ, primum proborum ac sapientium hominum cõsensus persuadet: qui & nunc, & ex ipso initio ita Remp. hanc administradam intellexerunt. Deinde ipsorum barbarorum consuetudo per antiqua ab ipsis Ingarum Regum exordijs ante Christianum nomen auditum multis sæculis conseruata. Postremo ius naturæ hoc habet, vt ad totius corporis, familiæ, ciuitatisve cõseruationem necessariæ partes laborare iubeantur. Neque enim oculus calcare terram iubendus est, vel culinariam paterfamilias exercere. Vniuersa porrò Indorum, atq; Hispanorũ multitudo vna eademq; Resp. habenda iã est, non duæ quædam inter se disiunctæ, siquidẽ, & Rege, & lege vtuntur ijsdem vtriq;, & vtrisq; tribunal, & ius non aliud, atque aliud, sed idem certe. Quare quæ ab Indis nostris hominibus operæ impenduntur, non exteris & alienis collocari putandę sunt, quod fortassis fallit nonnullos, sed suis potius ciuibus: quoniam & si testa ferro male cohæret iuxta Propheticum vaticinium, tamen eosdem statuæ huius pedes ambo componunt. Itaq; mirandũ nõ est, si testa ferro prematur interdum, illud potius optandum, ne penitus cõminuatur, ac dissipetur. Deniq; Aristoteles magnus ciuitatis instructor, toto suo primo Polytico, aut nihil agit, aut hoc certè obtinet, vt secũdam naturam in Repub. quidam seruiant, qui labori

idonei sunt, quidam imperēt, qui ratione potius præstāt, dummodo alijs alij adiumento sint, oculosq; alter ad videndum, pedes alter ad ambulandum mutuet. Quæ si vera sunt, manifestū est nō esse ab æquitate alienum, quōd publica diuersoria per vices suas, quas mitas ipsi dicunt, Indi & incolere, & viatoribus necessaria præbere pretio dato iubentur, quod ex veteri Ingarum disciplina nostri acceperunt, vt alia pleraque plena prudentiæ. Neque verò improbandum, quod mercenarij conducticij certo die, & loco adesse Magistratum decreto solent, quodq; publicis operibus, vt pontibus reficiendis, vijs expediendis, alijsque id genus distinentur. Neque illud vituperandum quōd peculiare ob causas ad domestica ministeria quibusdam locis attribuuntur, vt in xenodochijs, in religiosis domibus, tum etiam publicorū nobiliumve hominum, aut contra grauius affectorum, & indigentium seruitijs suo ordine, & ratione assignantur. Abusio tamen illa amputanda est, & pro iniqua ducenda, cum in eiusmodi mitas (sic enim vocitant) siue mercenarios iustum pretium imminutum est, vel maiora, quam vires ferant, imperantur, vel diutius retinentur quam pro ratione præscripta, quæ iniuriosa sunt omnia, & ex improbitate hominum potius quam ex vllō vero iure profecta. Neque bona vnquam fide ista vsurpata sunt, sed magna, vel temporis, vel hominum corruptione. At personalia seruitia quæ diximus, publica autoritate inducta sunt. Priuata verò an fas sit aliquando

barbaros nolentes ad opera opportuna cōpelle-
 re, non tam dubitare videntur multi, quam ip-
 so suo facto dubitandum afferunt. Deprehē-
 sus, vt tritissimo vtar exemplo, in media via His-
 panus, cibi indiget sibi, pabuli iumento, aut etiā
 sarcinulis vestandis iumentis quoque. Orat In-
 dum vt sibi subueniat, explicat causam, pre-
 tium offert, nihil ille mouetur, neque prece, neq;
 pretio, neq; verò flocci facit, vtrum viam ille cō-
 ficiat necne, imo ne si intereat quidem. Hic fa-
 cti nulla esse solet quæstio. Nam dicto citius In-
 dus capillistrahitur, calcibus tunditur: sedulo sta-
 tim, atque copiose cuncta administrat, adeo vt
 plerique iactent nostratium, persuasum Indis esse
 à suo Zupaio, idest diabolo, nihil vt Christianis
 sponte impertiant, sed per vim omnino, & iniu-
 riam. Quæ quanquam militum licentiæ, & rabi-
 næ fabula opportunè inducta est, tamen res ipsa
 non admodum abhorrere videtur à vero. Etenim
 qui barbarorum confessiones pro veteri super-
 stitione idolorum sacrifici hodie quoque au-
 diunt, feruntur grauissimas pœnas ei iniunge-
 re, qui se se aliquid Christiano profuisse confes-
 sus sit. Neque mirum est eo vsque progredi ho-
 stis antiqui in Christianos odium, in suos quibus
 potest modis trāsfulsum. Sed redeo ad rem. Cum
 eiusmodi angustia incidunt aut ijs similes, quod
 in his regionibus percrebrum est, quid Deū timē
 mētiviro agēdū sit, dicā, vt sentio. Primū si potest
 pactione transigi, id multo prius ac melius. Vbi
 nō potest, si cōmodè cōueniri potest magistratus
 ali-

aliquis, qui publica autoritate cogat, adeundus est. Hic quoq; si desit, vt deest persæpe, ac negotij grauitas vrget, nihil aliud præcipi potest, neque breuius, neq; planius, quam vt leges necessitatis obserues, quæ tibi necessaria sunt quærens cum quam minimo proximi detrimento. Honestæ certè aliqua vis, atq; compulsio afferri potest, & terroris quædam significatio, tanquam puero alicui iusta, & commoda contemnerenti. Quæ in re multum plerumq; iusti, & æqui limites transliuntur. Quorsum enim verbera, si verba sunt satis? quorsum plagæ, si vel metus incussus hominem subigit? Iam verò an onera baiulanda Indis imponere crimen sit, multi quærent. Nam prima illa tempestate Hispanorum has regiones peragrantium, magnam esse hominum factam iacturam propter eius generis duras molestias non dubium est. Quamobrem & olim sæpe, & nuper demum lege lata Indi onusti iter carpere prohibentur. Tamen consuetudo omnium propemodum secus habet, tum harum regionum incredibilis incommoditas, & penuria id veluti suo iure deposcit. Sanè Indos onerari onustosque incedere per se quidem, neq; iniquum est, neque perniciolum, cum ab antiquissimis annis, ita assuefacti sint, fueritque solenne toto tempore Ingarum imo verò hodie quoq; se suis sarcinulis ipsi onerent, quæ sæpe non leuius pondus habent, quam quod à nostris imponitur. Neq; habet ea res plus miraculi, aut violentiæ, quam quod in Europa baiuli onera etiam grandia dato pretio quouis

vnde

Vnde vis, portant. Quamobrem si & onus moderatum est, & via non longior æquo, & pretium non iusto minus, nihil res ipsa peruersi habet. Vtrum verò expediat necne Reip. ista vel prohibere, vel sinere, non nostri arbitrij est decernere. Lex verò quatenus obliget consuetudine cōtra obtinentē, nihil habet hīc propriæ difficultatis, sed commune est cum alijs plerisque. Certè vt est culpanda, vel detestanda potius veteranorum quorundam immanitas fœdissimè barbarorum ceruicibus abutentium, ita etiam quorundā delicata nimis hoc tēpore trepidatio est improbanda, qui non vident, non solum cōsuetum vnicuiq; non esse molestum, verum etiam iucundū, putantq; omnium sensus, & animos ex suis esse metiendos. Integrum æstiuum diem metendis frugibus insudabit rusticanus, aut aratro ducendo, qui si quartam horæ partem vtrumque genu humi figere iubéatur, necem sibi præfagiet certam. Est suus vnicuique iucundus labor. Itaque gentes Indorum apud nos baiulandis oneribus perassuetæ, si æquo plus non vrgeantur, neq; iniuriæ, neque incommodi quicquam subeunt, cetera, vt dixi, moderata sint, pōdere, labore, pretio.

De metallorum operatione.

C A P. XVIII.

AT illud durissimum videtur imperium, cum metallis effodiendis mancipātur, quod vsq; adeo ærūnosum & graue à priscis est iudicatum,

350 DE PROCURANDA INDORVM
vt quemadmodum nunc ad tritemes damnantur
propter insolentia crimina homines facinorosi,
ita olim ad fodienda metalla damnarentur, quod
capitali supplicio proximum erat. Ad id ergo ho-
mines liberos nihil mali commeritos adigere, in-
humanum, atq; iniquum valde videtur. Deinde
compertum est eo in labore multos absumi, vel
fatigatione fractos, vel discrimine extinctos. Hor-
ror est dicere, quæ mineralium intra ipsa abditis-
simæ telluris viscera delitescētium facies sit, quæ
vorago, vt verè tartarus ipse patere videatur, ne-
que ineptè Poëtæ olim gazas apud Plutonē re-
conditas fabulatisint. Chrysofostomus sui tempō-
ris laborem hominum in extrahendo metallo mi-
ratur, narratque eloquenter, verum illa omnia
præ nostris fumus, & umbra sunt. Perpetua atq;
horrenda nox, aër crassus & subterraneus, descen-
sus prolixus & perdifficilis, cum durissima rupe
sæua contentio, statio periculosa, siue stigium nu-
tet, actum est, humeris vectatio permolesta, per
gradus obliquos, & male hærentes ascensio, cæte-
raq; etiam cogitatu grauia. Ad hæc cum argenti
venæ in præruptis plerūq;, & inaccessibleibus
sitæ sint, terraq; inhabitabili, vt curentur, à patria
extorres veniunt, solum aëremque mutant, fa-
cillimè valetudine afficiuntur. Quid verò vbi ar-
genti viui effodiendi labor est, cuius vel tenuissi-
mus halitus, cum igne circūclusum exhalatur,
præsentem necem affert? Quid de gemmis expli-
candis dicam? In oppido Rio de la hacha, vo-
cato cum esse, comperi duram Indorum ser-
uitutem

uitutem extrahendis conchilijs, summo mane in
 ratem imponebantur, in pelagus descendebāt
 magnæ sæpe profunditatis, vbi integrū penè ho-
 ræ dimidium halitu compresso vrinatorum mo-
 re, conchilia, ostreaq; conquirent immenso la-
 bore, summo periculo, cibus semper parcissimus:
 commercium omne interdictū: custodia omni-
 bus nocturna communis: vitę ratio molesta, ac
 liberis hominibus prorsus aduersa. Hæc diu
 actitata, serò tandem animaduersione digna emē
 data sunt, sed sunt tandem Rege catholico id se-
 mel, ac bis, ac tertio inquirente, & agente. Itaq;
 Indi omnes liberi declarati sunt, & ab eo labore
 cessare iussi: quicūq; superstites tā diuturno labo-
 ri reperti sunt. Ad eundē ergo modum, & metal-
 lorū effodiendorū non admodū dissimiles ærum-
 næ sisti debere nō paucis videntur. Habent enim
 cū iniuriam contra libertatem Indorum, quod
 seruire cogantur alieno lucro cum tanto suo in-
 commodo patria sæpe liberisque desertis: tum
 vero exitiale periculum, cū cæli mutatione, la-
 boris molestia, rei ipsius discrimine impendere
 videatur interitus. At si metalla curari desierint, si
 argentū è venis nō eruatur subuersis à radicibus
 mōtib⁹, vt est apud S. Iob, si aurū ex fluuiorū obi- *Iob. 28.*
 cibus nō cogatur, mineraliaq; cętera negligātur,
 aētū est, Indorū negotiū & Resp. interijt. Neque
 alios fructus Hispani tāto Oceani circuitu qua-
 rūt, neq; alia ex causa, vel mercatores negotiātur,
 vel iudices præsident, vel ipsi quoq; sacerdotes
 plerūq; Euāgelizāt. Argentum aurumq; si desit
 &

352 DE PROCVRANDA INDORVM
& se subducatur ex oculis, omnis frequentia, omnis
conuenticio, omnis ciuilibus & sacerdotalibus concur-
sus breui euanescent. In Insula Hispanica & Cuba, &
sancti Ioannis, olim quidem frequentissima dum auri
materia circumfluerent, nunc penè desertæ & hor-
ridæ, postquam indigenarum penuria pretiosissima
metalla, quæ illic abundant, elaborari non
possunt. In omni hoc nouo orbe eas prouincias
doctrina maximè florere cernimus, quas opibus
quoque præstare constat, ut ad hoc commune
emporium omnes undique confluere videantur.
Equidem nescio utrum potius faciam, queramne
nostrorum temporum calamitatem, & charitatē
refrigescentem, fidemque; raro in quoquam inue-
tam iuxta Domini uerbum, tot animarum millia
ut Christo lucrifaciant, non satis merces uideri dig-
nas, quæ nostrorum animos excitent, auri argen-
tique cupiditatem longè plus ualere apud nos, ut
istæ si desint, animarum salus pro nihilo fiat? An
uero Dei bonitatem, summamque prouidentiam
admirer, qui pro nostrorum hominum ingenio,
ut gentes adeo remotas, & barbaras Euangelio
adiungeret, aurum argentumque his terris tam
copiose donauit, hisque ueluti illexit nostrorum
cupiditatem, ut si charitas non inuitaret anima-
rum, auri saltem cupiditas inescaret? Et quemad-
modum olim incredulitas Israël salus fuit gen-
tium, ita nunc Christianorum auaritia Indorum
uocatio facta est. Quid enim? siue per ueritatem
siue per occasionem Christus annuntietur? sed
in hoc gaudeo, sed & gaudebo, ait magnus Apo-
stolus.

Luc. 18.

Rom. 11.

Phil. 1.

stolus. Occasiones namque benefaciendi etiam Deus captat. Prima Euangelij diffusio extrepidatione, & fuga discipulorum ob Hierosolymitanam tempestatem nata est, Apostolis solis vel penè solis Hierosolymis persistentibus. Populus Israeliticus ob iram Dei sibi commeritam inter gentes dissipatus est, quibus magna ex parte saluti fuit. Itaque & populo suo iram, & alieno misericordiam eodem facto Deus impendit. Merito Paulus compellat, cum ad ista venit, altitudinem diuitiarum sapientiae, & scientiae Dei. Itaque, quis non diuini consilij arcanum suspiciat, atque admiretur, qui aurum, argentumque omnium mortalium perniciem, salutem voluerit esse Indorum? Quamobrem quæ sine Dei offensa, & fratrum iniuria adhiberi consilia possunt, vt ista neque intercidant, neque imminuantur, ea à sapiente & religioso Reipub. administratore negligenda non sunt. Et quoniam graui maturaque Theologorum, iurisque prudentium cōsultatione non ita pridem totum hoc de mineralibus per Indos elaborandis negotium tractatum est, extantque leges prouinciales scriptæ, quo ordine, quauē moderatione metalla eruantur, vt salutī commodique Indorum prospectum sit, nō mihi videor tantorum vitorum sententiam improbare, multoque minus leges alias debere præscribere, quibus tam aspera Indorum conditio temperetur. Tantum capita repetēda sunt, breuiterque ponenda, quibus eius rei facultas restringatur. Primū igitur doctrinæ spiritualis ministri

Act. 8.

Deut. 28.

Hiere. 9.

Tob. 13.

Rom. 11.

in his, qui metalla operantur, ne defint, vt sint qui missas celebrent, qui in fidei rudimentis erudiant, qui morituros confessione excipiant, ceteraq; necessaria administrent. Deinde vt valetudini consulatur, ne aut contrario valde cælo vtenes traducantur, aut è longo valde tractu euocentur, aut laboribus immodicis opprimantur. Mox, vt fortunis quoque suis non pessimè cõsultentiant, sed pretio iusto tam molestus eorum labor compensetur, sinanturq; lucella sua interim quærere. Adhæc vt & valentibus opportuna alimenta suppeditentur, & agrotantibus solatia necessaria non defint. Ad vltimum vt labor ipse distribuatur commode per vices suas, ne diutius contra voluntatem suam à patria abesse cogantur, neue vna prouincia semper oneretur, alia semper in otio degat. Quas condiciones si, vt par est, legitime seruauerint nostri, quemadmodum a vitis sapientibus enucleatè propositæ sunt, videntur tolerãdi, ne commercio finito, cura quoque Euangelij concidat: at si negligantur hæc, & acerbius cum Indis tanquam cum mancipijs agatur, viderint ipsi, quas Patri pauperum & iudici orphanorum rationes reddituri sint.

Psal. 67.

Quibus modis salus Indorum per secula res ministros procurari possit.

CAP. XIX.

Quoniam humanam ac civilem administrationem Indorum hoc libro explicandam susce-

suscepimus, & quibus ex causis & qualibus
 conditionibus tum Patroni tum Magistratus
 obstringantur, vtcunque licuit, exposuimus, su-
 perest, vt dicamus quæ maximè ad eum finem
 facere videbuntur. Neque nunc tamen expe-
 ctandum est, vt de optima Republ. disseramus,
 legumue ferendarum rationem, cæteraquæ re-
 ctricis artis persequamur, quæ neque facultatis
 sunt nostræ, neque si maximè forent, ad præ-
 sens institutum pertinerent. Tantum quæ pro-
 posito negotio, id est, vt Euangelicam salutem
 barbari consequantur, propius inseruiunt, ea
 attingenda sunt. Quorum caput est omnium,
 quod quidam rerum Indicarum egregius æsti-
 mator dixit, in barbaris prius esse curandum,
 vt homines esse discant, deinde vt Christia-
 ni, quod tanti ponderis est, vt inde vel sa-
 lus certa, vel certa perniciës expectanda sit.
 Etenim feritatem inter nationes barbaras
 plurimum reperiri Aristoteles recte mo-
 nuit, quam non minus rectè definiuit, vi-
 tium esse adeo exuberans, vt hominem fe-
 ram potius efficiat. Tales vero habitus, et-
 si ille regionum extremo vel æstui vel fri-
 gori non falso alicubi ascripsit, tamen &
 frequentius, & certius est consuetudine ma-
 ximè fieri, quod & alias docuit, & satis nos
 admonet huius Indici cæli mira temperies.
 Hos igitur syluestres, ferinosque homines
 ad humanitatem traducere, vrbansque in-
 stitutis accommodare prima debet esse cura

7. Eth. c. 1.

2. Mag. mo

ral. c. 5.

Sect. 16.

Probl. 1.

7. Eth. c. 5.

356 DE PROCVRANDA INDORVM
moderatoris. Frustra diuina & cœlestia docebis,
quem ne humana quidē capere, aut curare per-
spicias. Prodest in ea re plurimum nostrorum ho-
minum consuetudo, prodest cultus omnis exter-
nus, atque obseruantia maiorum, prorsunt con-
uentus certis, & diebus, & locis, pœnæq; & con-
tumelia irrogatæ negligentia; honor, & præ-
mia rectè factis proposita: ex ipsis, qui elegan-
tiores sunt, ceterorum magistros, censorsq; con-
stituere. Ordo verò quidam tum oppidorum, tum
domiciliorum, vt non veluti cuniculi fortuitas
sedes eligant, tum verò vt in conspectu, eorum
omnis actio sit, neque latebras petere sinantur.
Ad hæc permixta illa ac sine vllō delectu spur-
ca habitatio, vbi simul & maritus, & vxor, & fi-
lius, & filia, & frater, & hospes, & canis ipse atq;
sus cubat, accuratè auertenda est, quantum lice-
bit, quæ causa est nullius pudoris, nullius pater-
næ reuerentiæ, generis quoque, imo & sexus cõ-
tempti equinæ cuiusdã libidinis in obuia quæ-
que sine vllō pudore grassantis. Quæ tamē neq;
breui omnia exigenda sunt, neque desperada vel
ferò. Videmus certè non parum esse perfectum,
vbi nonnulla cura moderatoris effulsit, quæ si
cõfirmata, vigilansque fuerit, non dubium, quin
alium hominum statum efficiat. Vnus M. Fran-
ciscus Xabier, isque nulla ciuili potestate muni-
tus, Insulam Mori fertur ex immanissima feritate
ad miram mansuetudinem traduxisse, neq; adeo
longo tempore. Quæ vero antiquorum inuete-
rata consuetudine occalluisse videntur, vt in
meliorem

*Lib. 4. de vi-
ta Ignatij.*

meliores formam transferri nequeant, maioribus
 uia amantibus, peregrina penitus respicientibus,
 et minorum, id est, puerilis, iuuenilisque ætatis
 accurata institutione emendanda sunt. Cui uni
 rei omni studio incumbere oportet rectores, si
 modo res Indorum aliqua ex parte curant. Iuuen-
 tutis, quæ ieceris fundamenta, eam tu perpetuo
 structuram reliquæ ætatis existima. Quamobrem
 non est quorundam contemnenda sententia, qui
 scholas, Ecclesiæ rudimenta, domicilia quoque &
 tempore procedente collegia mobilium maxime
 Indorum Hispanos viros maxime integros, & pro-
 batos curare debere censent, ubi à suorum con-
 suetudine, quoad liceat, remoti mores nostros,
 sermonemque perdiscant, qui possint mox suis
 esse idonei præceptores. Quæ sanè sententia
 quamquam difficultates non paucas habet, ta-
 men, ut minus prospere cedat, non poterit profe-
 cto non & plures, & maiores utilitates afferre.
 Iam illud maximi faciendum est, ut ab Indorum
 populis desidia, atque otium diligentius ampute-
 tur, cui & naturaliter dediti sunt, & vita sensuque
 omni torpescunt, vitijs quoque impuris non pa-
 rum capti. De qua re quoniã quæ satis esse puto,
 supra insinuata sunt, faciemus ad reliqua gradum.

De ebrietatis malo barbaris familiari.

C A P. X X.

INter omnes verò barbarorum morbos, qui-
 bus leuandis atque tollendis inuigilare debet

358 DE PROCVRANDA INDORVM
Christiani rectoris prouidentia, nullus aut com-
munior, aut perniciosior, aut etiam ad curan-
dum difficilior ebriositate. Qui res noui orbis
optimè callent, negant posse promoueri quic-
quam in religione, ac ne in qualicumque quidem
institutione politica, nisi malum hoc latissimè
sæuiens ab Indorum finibus exterminetur. Ac
profecto mirabile est in tot tam vasti orbis na-
tionibus repertis, cum nullus vini vsus, nulla pe-
nitus noticia extiterit, temulentix tamen vsque
adeo vitium omnibus esse commune, vt pro ra-
ro miraculo sit, si qui sobrietatem non odio, &
ignominia prosequantur, id quod de Tucuma-
nis, & quibusdam alijs sanè paucis accepimus,
nescio an falso. Quanquam vnum illud ebrieta-
tis malum incredibile est dictu, quot artibus,
quam varijs, quam exquisitis procuretur. Ex ory-
za Æthiopas, & Sinas expresso quodam ac de co-
cto humore ebriosas sibi temperare potiones vul-
gare est. Noltri indigenæ plerique ex fruge sua
præmansa fermentum aquæ immergunt atq; ex-
coquant, alij putrefacta potius vtuntur, vnde So-
ra ab ipsis dicta efficitur, quouis faletno poten-
tior. Quidam ex ramulis quibusdam arborum
decerptis sua vina cõficiunt. Alibi ex palmulis ex-
pressus liquor ebrietatis mire efficax, quem & ve-
teribus in vsu fuisse scribit Chrysostronus. Insu-
lani nōnulli serui saccareum succum qui usdam
medicamentis ita inficiunt, vt vehementissima
potio euadat, quam illi Guarapum nominant.
Verum quid attinet innumerabiles temulentix
species

Homil. in
c. 5. Esai.

species referre, vt quod in vna vite natura latere voluit, id peruerfa ars ad tā multa trāstulerit? Sed neq; nouum hoc est, neq; nostrorum barbarorū propriū. Scribit Plinius grauis autor fuisse Occidentis populis suā ebrietatē fruge madida, Pluribusq; modis, inquit, per Gallia, Hispaniasq; nominib⁹ alijs sed ratione eadē. Hispaniē iā & vetu statē ferre ea genera docuerunt (id est, instar vini dia in cellarijs asseruari) Ægyptus quoq; sibi potus similes excogitauit. Nullaque in parte mūdi cessat ebrietas. Hæc Plinius. Quo minus nostris barbaris irascendū est, quod vitis inopiā fruge cōpensant, suaq; inde vina cōficiunt, cū & veterum ista fuerint, & hodie quoque non dissimilia Cātabri in Hispania ex pomis factitent, & Belgæ ex hordeo exprimant. Quæ omnia potionum genera Siceræ nomine apud Hebræos comprehendit Hieronymus docet. Cum verò cibus vtantur Indi ferè vilissimis, & parcissimis, atq; ingluuiem maxima ex parte ignorent, perpotādi tamē nullus est finis, nullus omnino modus. Ac mihi tā prodigiōse bibacitatis causam aliquādo requirēti ea occurrit in primis, quā Plinius eodē loco insinuauit. Nāq; & hæc necessitas vitiū comitatur, vt bibēdi cōsuetudo augeat auiditatē, scitūq; est, Scytharū legati Quāto plus biberint, tanto plus sitire Parthos. Perinde est enim vinolentiā bibendo velle sedare, atq; ignē materia apposita pergere extinguere. Nā quod naturę appetitioni datur, moderatum est; at vitiosa, & præter naturā libido nullo expletur, vt præclare Aristoteles de

Lib. 14. 6.

22.

In epist. ad Gal. 6. 5.

*Hom. 29.
in Genes.*

Esaï. 5.

pecuniæ auiditate dixit. Id etiam Chrysoſtomus bene admonuit ebrietati vacantes nunquam ſatiari, ſed quantum ingurgitant, tantum ſiti flagrare, ita vt inflammatio quædã eis ſit vini vſus. *Æſtuât enim vino ebrij, vt nos legimus in Eſaia, ſiue vinum comburit eos, vt alij ſignificantius legunt.* Mihi verò præterea non ſolum delectatio ipſa potãdi ab ebrijs quæri videtur, ſed illa quoque longè iucundiſſima eſſe, quæ eſt ſumma infelicitas, mentis emotio. Sensus illam caliginem, & noctem offuſam cerebro, dulcem ſibi reuera eſſe ipſi barbari iactant, & rebus ipſis copioſe probant, cum potionibus interdum vtantur perquam acerbis, interdum ne potionem quidem vllam adhibeant, ſed ſucco pigmentiſue naribus reſumptis, in quo nulla eſſe poteſt ſaporis voluptas, ebrietatem accerſant. Nam in quadam inſula cum nauigationis commoditatem expectarem, didici ex Tabaco contuſo (genus id herbæ eſt ad permouendum cerebrum mire efficaci) fœtuos *Æthyopicos* naribus exorberè vim ſolitos, grauemque ſibi ac diuturnam inde temulentiam excitantes, pro magnis delicijs ducere, vt vix minis plagisq; ab ea conſuetudine auelli poſſent. Verum præcipua cauſa tam effuſarum compotationũ, tamq; ardentis ſtudij, Diaboli proſus ars eſt, qui neſcio quibus præſtigijs infanos homines noctes dieſque bibendo conſumere pro ſumma felicitate, pro maxima religione perſuaſit. De his planè loquitur ſapiens cum idololatrarum mores explicat, Tot & tam magna mala

pacem

pacem appellant. Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura factificia facientes, aut insaniam plenas vigiliashabentes, neq; vitam, neque nuptias mundas iam cōstituunt, & cætera. Qui symposia barbarorum, & bibendi canendiq; vicissitudines, turbulentaſque illas pernoctationes cōſpexerit, non potuiſſe melius ſignificari dicet, quã per vigilias inſaniã plenas. Eam quoque antiquorum fuiſſe ſuperſtitionem, vt Deos ſuos effuſa perpotandi licentia celebrarent, nocturnaſque cantiones, ac ſaltationes libidinis furoriſque plenas multo mero dedicarent, Philonis libri attestantur, Græcis pariter, atque Barbatis mira contentione certantibus, vtris potius ebrietatis palma concederet. Hinc Pœanes, hinc Orgia, cæteraque impudentia omnis Deorum cultibus attributa. Quo etiam exemplo Balthafaris conuiuæ Dan. 5. temulenti ſimul bibebãt vinum, ſimul Deos ſuos laudabant aureos, argenteos, æreos, ferreos, ligneos, atque lapideos, vt ſcriptura commemorat. Quare ebrietatis malum non ſimplex quoddam hominis vitium, ſed vniuerſæ Reip. peſtem exiſtimare debemus, quæ & numero, & diuturnitate vires ſibi maximas compararit.

Sap. 14.

De vita contemplat.

Dan. 5.

Quæ mala ex ebrietate oriuntur.

CAP. XXI.

Satis quidem ad fugiendam, detestandamque ebrietatem eſſe debebat, quod inter ea opera ab Apoſtolo numeretur, quæ qui agunt, regnũ Gal. 5. Dei

- I. Cor. 8.* Dei non possidebunt, qui etiam tanquam venenatam ebriosorū mensam vitandam docet. Quāquam ebrietatis verbo cum copiosam quandam saturitatem scriptura significat, non necesse est crimen accipere, quemadmodum adnotauit etiā
- 1. Cor. 5.* Sanctus Chrysostronus, vt cum Ioseph cum fratribus inebriatum legimus, & apud Salomonem, Qui benedicit, impinguabitur, & inebrians, ipse quoq; inebriabitur, quod in bonum accipiendū esse, non est dubium. At vbi vera temulentia & ebrietas est, ibi crimen esse dubitare non licet Christiano. Satis ergo mala est ebrietas ipsa perse, quæ excludit à regno Dei. Sed sunt longè grauiora, quæ ab ea mala proficiscuntur.
- Homil. 29. in Gen.* Verè enim à sanctis Patribus innumerabilium malorum fons perhibetur. Qua de re extat Magni Basilij elegans sanè, & copiosa oratio, cuius sententias excribere, vt sæpe solet, videtur Ambrosius in libro de ieiunio, & Helia. Tribus ergo, vt compendio dicam, nocet vehementer ebrietas, Corpori, Moribus, Fidei.
- Gen. 43.* Aristoteles, & morbos, & causas persequitur in Problematis, Plinius in naturali historia, Ex nostris os aureum Ioannes ad suos Antiochenos, Non pauciores sed multo plures, & difficiliores animi, & corporis morbos immoderata vini parit potatio, passionum bellum, absurdarum hyemem cogitationum menti introducens, & corporis viam molliorem, & solubiliorem efficiens. Non enim ita terræ natura vexata aquarum superabundantia continuè dissoluitur, vt
- Prou. 11.* corpo-

Chrysof. in c. 5. Esai.

Cōc. Turō. c. 48.

Scot. 3. pro ble. 5. lib.

14. c. 22.

Hom. 1. ad Pop. Ant.

corporis vis mollescit, & diffluit, & exilis reddi-
 tur, vini potu continuo ingurgitata. Cui Ambro-
 sius concinit, Hinc phrenelis periculosa, hinc cal-
 culi grauis pœna, hinc exitialis cruditas, & reli-
 qua. Neq; tacuit ista sapiens, Sed quàm sufficiens
 est, inquit, homini erudito vinum exiguum, & in
 dormiendo non laborabis ab illo, & non senties
 dolorē. Vigilia & cholera, & tortura viro infru-
 nito, somnus sanitatis in homine parco, &c. Quæ
 cum ita sint, verissima eorum mihi sententia vi-
 sa est, qui immaturos plurimorum obitus in hac
 regione nimix ebrietati tribuunt. Sunt etiam
 viri per graues, qui hanc inferiorem, ac ma-
 ritimam oram olim Indorum populis refer-
 tissimam, & numerosissimam, nunc adeo im-
 minutam, ob id inter alia sentiunt, & prædi-
 cant, quod post Hispanos ingressos effrænate
 suæ siceræ, & quidem exitiali maximè indul-
 geant, argumento esse, quod montanos, quia
 & parcius bibunt, & natura frigidiorē sunt, mul-
 titudine etiam auctos esse videamus. Id sanè
 magno Christianis opprobrio est Ingam Re-
 gem barbarum, & idolis deditum ab ebrie-
 tate subditos sibi populos cohibuisse: no-
 stros vero, quos oportebat mores quoque per-
 ditos emendare, temulentix incrementa tanta
 fecisse. Omitto interim tumultus quotidianos,
 plagas, neces ab eiusmodi computationibus na-
 tas, quod & Indis, & seruis Æthiopibus familiare
 est. Vidi ipse ex taberna duos semicaptos vi-
 no egressos vix oboli causa, se mutuo vno eodēq;
 gladio

De Helia
& ieiunio

c. 1.

Eccl. 31.

gladio confecisse, & quidem extracto bis è percusso corpore præ alterum ferendi furore. Itaque momento temporis exanimis ambo corruerunt.

Prou. 23. Neque enim frustra Salomon dicit, Cui vix, cuius patri vix, cui rix, cui foueæ? cui sine causa vulnera, cui suffosio oculorum? Nonne his, qui commorantur in vino, & student calicibus epotandis? Adde quod sensum hominis ebrietas, etiam digesta reddit stupidum, & mentis aciem grauiter obtundit, atque hebetat, obliuionem rerum omnium affert, & vt Plinius dixit, mortem memoria. Quid verò attinet dicere oris illum fœtoré, gestus improbitatem, incessus titubationé, quiduis loquendi temeritatem, importunas corporis fordes, cæteramque illuuiem, vt homo breui in belluam transisse videatur. Quæ quamquam in omni genere ebrietatis damna reperies, nusquam tamé cumulatius, quam in istis barbarorum ingurgitationibus adeo portentosis, vt corpus instar vtris, aut canalis potius perennis, potu fluat, quæ sanè pestis valetudinis, vitæ que humanæ tâta est, vt si nulla Dei præcepta cogitarentur, nulla sceleribus intentata supplicia, tamen ob Reipub. incommoda diligentissime cuius legislatori, & magistratui cauenda, relegãdaque sit. Corpora igitur infestat ebrietas, animos verò quid? Nempe nulla est morum corruptela maior. Audi, si vacat, Basilium in præclara de ista ipsa peste concione, Ebrietas, inquit, Dæmon est voluntarius ex voluptate animabus nostris inditus, ebrietas malitiæ mater est, virtutis inimica, fortem virum reddit

*Homil. in
Ebrietatē
& luxum.*

reddit ignauum, ex temperato facit lasciuum, iustitiam ignorat, prudentiam extinguit. Et post nonnulla, Quid opus est reliquam perturbationum cateruam enumerare, morum peruersitatē, promptitudinem illam ad iracundiam, ad querelas, celerem ac repentinam animi ad omnia mutationem, strepitum multum, ac tumultum, facilem ad dolos deductionem, ad omnes iræ motus inconsiderantiam? Voluptatis verò incontinentia omnis ex vini fonte originem, vimque habēs, præceps ad omnem impuritatem, atque intemperantiam ruit. Animalium omnium libidinum fœditatem superat, cum bruta naturæ leges in hoc genere nesciant, atq; obseruent: ebrj tantum in mate fœminam, in fœmina mærem quærunt, atq; optant. Hæc Basilius aliaq; complura, quæ non augendæ orationis studio, sed quotidianæ experientiæ obseruatione prolata sunt. Obsidet hoc monstrum, atq; infestat vniuersum terrarum orbem, verum nusquam grauius sæuit, quam inter hosce barbaros, apud quos ea est rerum omnium perturbatio, vt extremæ obscæritates, & nefaria flagitia computationis furore admissa in magna laude ponantur. Canitur more solenni, conueniunt sine vlllo discrimine omnis ætas, sexus, necessitudo: bibitur ad contentionem: dolia integra pene vno spiritu exhauriuntur: ducuntur choreæ per quam elegantes, salutatursque dum Bacchus victos sternat: vigiliæ insaniam, atq; petulantiam libidine plenæ exiguntur: quiduis licet in quemuis, inuiolata lege computationis. Hic que dede.

dedecora humani generis pudet referre. Non parçitur virgini, non defertur vel matri, nihil inter coniuges interest, furit etiam libido in vi-

In libr. Nū ros, maseuh in masculos turpitudinem operan-
Philosophā tur. Perfas computationibus suis scorta tantum
dū sit inter adhibere solitos Plutarchus refere, vxores nullo
potula. modo, quod dicerent, temulentiam frana nesci-

Gen. 19. re. Ipse Loth vnus in vniuersa Sodoma iustus
 inuentus, ebrietate tamen victus filiarum ince-

Arist. in
Ethic.

Lib. 22. cō.

Faustum. 6.

44.

In libr. de
Abrahā.

6. 6.

Aristot. 4.

Ethic.

sta libidine non abstinuit, quid facient barbari
 quid meræ pecudes? Equidem assentior Pitta-
 co duplices pœnas in ebrietate peccantes decer-
 nenti. Nam quamuis sciam Diuum Augusti-
 num non incestum in Loth, sed ebrietatem cul-
 pare, Ambrosium quoque mitius in ebriorum
 crimina animaduertere, tamen Philosophi senten-
 tię nemo repugnabit, qui per ignorantiam excu-
 sati peccatum negat, cum ignorantia ipsa, & sci-
 tur causa peccati, & nihilominus non cauetur, ne-
 dum cum vel ob hoc ipsum placet, vt peccetur li-
 centius. Ita prorsus res habet, consulto barbari
 temulentiam amant, tanquam libidinis omnis
 magistram. Sunt verò Bacchanalia hæc, aut Or-
 gia, aut Cibellia, aut Lupercalia, aut quouis no-
 mine appellari malis, non annua vt apud veteres,
 sed menstrua, vel quotidiana potuis. Nullus est
 mensis, qui ea celebritate vacet, nullus cætus co-
 gitur, nulla res seria initur, non nubit filia, non
 parit pecus, non foditur ager, non Deo sacrificat-
 tur nisi ebrietate optima duce præeunte. Vna illa
 publicas, priuatasq; res ornat, & magnificentię,

& re

& religionis argumētum. Misera prorsus stultorum hominum seruitus, qui cum ipsi natalibus parum à brutis absint, studio, atq; opera omni cōtendunt, vt brutis quoq; deteriores fiant. Mores quidem tales ebrietas efficit: Fidei verò ianuam intetcludit, estq; religionis Christianæ inter Indos hostis sæuisima. Præclarè Beatus Ambrosius dixit, ebrietatem esse perfidiæ matrem, & continentiam Fidei, quod perspicuè docet sermo diuinus, Sedit, inquit, populus manducate, & bibere, & surrexerunt ludere. Quem ludum intelligat, quis ignorat? Vituli aurei adorationem explicant patres, & Paulus ipse, Neque idololatræ efficiamini, sicut quidam ex ipsis, sicut scriptum est, Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere. Certissimum est ebrietati esse sacrilegium plerumque coniunctum. Non ante Balthasar sacra vasa poposcit, ac profanè abusus est, quam tumulentiā imperauit, tum Deos suos cuique laudandi certamen exortum est. Reuera vinum, & mulieres apostatate faciunt etiam sapientes. Incredibili versutia Diabolus in hoc orbe omnem suum cultum ebrietate condidit, omni vicissim ebrietati aliquid de suo cultu adhibendum docuit. Experientissimi morum Indicorum pro certo confirmant nullam esse paulo celebriorem computationem, nullas vigiliis statas, quin peculiari superstitionis, & sacrilegij genere imbuantur: Huiusq; sceleris obseruata est tanta calliditas, vt non aliter iam antiquum suum errorem

*De Helia**& ieiun. 6.*

12.

*Exod. 32.*1. *Cor. 10.**Dan. 5.**Ecl. 19.*

errorem

errorem & idololatriam tueantur, quam per occasionem solennium comotationum, atq; cantionum. Huc maximè spectat omnis eorum Taque, sic enim vocant celebres cantilehas inter potandum potissimum adhiberi solitas. Ipso sacri Parasceues magno die, quo Domini Iesu Christi mortem Christiani pie colimus, Satanae artificio flagitiosissimi ludi ab ebrijs barbaris aguntur more solenni: quod tantum nostræ sanctæ Religionis ludibrium etiam à baptizatis iam multis Indis, vt nobis viri fide digni narrarunt, occultè quoad licet, frequentatur. Atque in hoc genere sunt alia plurima veteranis magis comperta. Quæ obrem sanctissimè est in Prouinciali concilio in hac vrbe celebrato decretum, vt eiusmodi comotationes tanquam idololatriæ fomenta summa diligentia excludantur, ac penitus exterminentur: estque certa ac constans plurimorum sententia frustra Indos Christianam Religionem doceri, quandiu pestifera isthæc consuetudo inerti nostrorum dissimulatione retinetur.

Quibus modis ab ebrietate Indi compesci queant.

CAP. XXII.

Verum huic tam pernicioso malo & si non dubitant omnes pij, & prudentes occurrèdum esse, tamen quomodo occurratur, non est omnium vna sententia. Sunt, qui non aliter ebrietatem tollendam putent, quam vsu omni sicera, idest Indicæ potionis excluso. Id vt fiat grauissimas

ſiras eſſe proponendas, & exigendas pœnas, ſi
 quis vel è fruge ea vina conficiat, vel confectis
 vtatur. Niſi enim materia omnis ſubtrahatur, nul
 lo modo tantũ incendium extingui poſſe. Quo
 rum vox nihil propemodum ab eorum ſenten
 tia mihi abeſſe videtur, qui non ita pridem cum
 Romano Pontifice ſeriò agendum exiſtimarũt,
 vt generali Eccleſiæ decreto vineæ omnes ab or
 be Chriſtiano extirparentur, relictis tantum in
 factos vſus neceſſarijs, quodd per vini immodera
 tam vim incredibilia mala dicerent euenire, idq;
 in Septentrionalibus præfertim Europæ populis
 multis magniſq; documentis demonſtrabant. Sed
 facilè horum eſt exploſa ſententia. Neq; enim vt
 ſcitè dixit Chryſoſtomus, vino, ſed vinolentiæ
 fræna adhibenda ſunt. Eadem certè cauſa, & pe
 cunias nullas eſſe iubebunt, vt auaritiæ occur
 rant, & pretioſos pannos, vt ſaſtus retundatur, &
 fœminas ipſas ſepelire oportebit, ne libidine con
 citentur viri, qui potius oculos eruẽt, & linguã
 adiment, ne tantã peccemus. Omnino nihil eſt
 adeo ſanctum, adeo bene prouiſum diuinitus,
 quo non in pernitiẽ ſuam abuti poſſit humana
 malitia. Et te vera ſicut vinum decenter, & ſobriè
 vſurpatum, & valetudini, & robori, & lætitiæ cõ
 fert, quæ qui detrahit, iniuriam Dei prouidentiæ
 facit inſignem, emendare volens quæ ille ſapien
 terfecit, ita planè ſicera Indicæ potiones vtilita
 tes habent non contemnuendas, quas qui prorfus
 adimit, non mediocriter miſeros premit. Nam
 & robuſtam, & ſalubrem, & aſſuefactis noui iu

Chryſ. ho.
31. in. 1. ad
Cor.

iucūdā esse sicerā (sic enim iā dudū voco istā vulgarē Indorū potionē, siue Maicio, siue Cacao, siue quouis alio genere cōstet) nullo modo negare possunt, quicūq; ista experti sunt, genus verō hominū inops, & tenue nullas alias delicias agnoscēs, hoc vno adiuuēto priuare velle, inhumanitatis est. Ergo nō res in culpa est, sed modus querēdus est. Atq; in primis quāuis sicera omnis nō prorsus interdicienda videatur, tamē rectē admodū & sapiēter Regio edicto cautū est, ne fucata illæ, & præpotētes potiones oppidoq; dānosæ conficiantur, qualis ea est, quā nostri forā dicunt. Nam vbi nō tam potum, quam ebrietatem quæri constat, iure optimo vitiosum potionis genus prohibetur. Hoc ergo excepto, non placet omnem potandī iucunditatem barbaris adimere. Sed si rectē concessa in ebrietatem cōuertant, iā seueriore pharmaco putredo hæc refecanda est. D. quidem Augustinus valde in Africanas suę ætatis computationes stomachans, consilium dat Aurelio Cartaginensi Episcopo, vt placidē, suauiterque ista emendare conetur, Non ergo asperē, inquit, quantum existimo, non duriter, non imperioso modo ista tollūtur, magis docendo, quā iubēdo, magis monendo, quā minando, sic enim agendū est cū multitudine peccantiū, seueritas autē exercēda est in peccata paucorū. Sic planē cū liberis, atq; bene morigeratis hominibus decebat Dei sacerdotē ingenuē agere, & ratione magis, quā lege, doctrina potius, quā potestate niti. Nā & nobiles Lacedæmonij ebrietatis remediū esse ducebant,

Epist. 63.

*Plutarch^o
in vita Demetrii.*

ebrio-

ebriorum hominū spectaculū fœdissimū cōiuis
 suis proponere, vt in se discerent ea cauere, quæ
 in alijs tantopere abominarentur. At nostrorum
 barbarorū ebrietas longè alia via exterminanda
 est, quorū alijs longè mores sunt, & ingeniū natu-
 ra ipsa feruile. Seruus verò, vt dixit sapiens, non
 potest verbis emendari, quod enim dicis, intelli-
 git, sed obedire contēnit. Itaq; & si exēpla propo-
 nenda sunt, & si sacerdotales cōmouitiones, atq;
 cōminationes cessare non debent; tamen vt in ve-
 tustis vlceribus fit, asperiore medicamine sanies
 ista radēda est. Opus est potestate ciuili, opus est
 seria animaduersione in temulentos, ac nisi lege
 agatur, frustra surdis verba fient. Verū si putredo
 hæc ressecanda est, & tamen materia nō demitur,
 quidnā remedij esse potest? dicet quispiā. Audiui
 ex viro ornatissimo, eodēq; totius rei Indicæ pe-
 ritissimo plerisque videri difficilē, & permolestā
 eā cohibendi barbaros ab ebrietate prouinciā: si-
 bi verò per faciliē, & iucūdā. Cū me tantæ rei pol-
 licitatione nō mediocriter erexisset, subiecit præ-
 ceptionē & mihi, & vt opinor, cuius prudēti val-
 de probatā. Vituperabat ille eos, qui bibendi con-
 suetudinē, aut ad certos calices definirēt, aut pri-
 uatis mēsis magnopere interdicerēt. Censebatq;
 potius quandiu intra priuatos parietes priuatim
 ipsi biberēt, etiā si fortassis excederēt, vel dissimu-
 lādū esse, vel si proderēt, nō admodū rigide ex-
 cipiēdū. At cōpotationes publicas, statas, ac cele-
 bres, eas sūmis virib⁹ esse exturbādas, ac p̄fligādas
 idq; & expedire omnino, & factu nō esse difficile.

Pro. 29.

Vtriusque suæ assertionis causas afferebat egregias. Nam priuatim vniuscuiusque perpotationem infeste persequi tum difficile est, quod latebras domesticas, atq; horas importunas, & inusitatas varietates peruestigare nemo possit: tum vero nimis hoc arctum, & asperum est, ac merito verendum est, ne qui nimium emungit, eliciat etiam sanguinem. Quamobrem B. Augustinus quanquam ebrietati infestissimus, censebat tamen aliqua ex parte conuiuendum, sed feramus hæc, inquit, in luxu, & labe domestica, & eorum conuiuiorum, quæ priuatis parietibus continentur. Atq; hæc quidem antiquis eam & robustis Christianis condonabat, barbaris & à patria superlitione recentibus, quiq; iudicio parum aduersus consuetudinem obistere queant, non minora certe condonaturus. Et si enim ebrietas per se quidem crimen est, tamen ob ea maximè vituperatur, quæ parit mala: quæ tamen in priuata mensa, neq; ita multa, neq; adeo immania sunt. Nam tota illa incestuosa libido, illa sexus fœdissima permutatio, mox cædes, truculentia, & quod est omnium caput, scelerata idololatriæ obseruatio, in priuata mensa ignorantur, vbi præter coniuges, vix est alius: quæ certè omnia in celebribus, & publicis comotationibus effusissimè sæuiunt. Imo vero horum causa licentius patrædorum instituta sunt solenni more cõuiuia, quibus non solum licere sibi quiduis omnes intelligunt, verum improbissima quæq; audere splendidum, & gloriosum putent. Ista ergo publica tollere peni-

Prou. 30.

Epist. 63.

ad Aureliū.

penitus oportere dicebat, tum ob innumera, & grauiſſima damna inde vt à primo fonte manantia, tum ob peſſimi exempli ſcandalū, quo Reſp. tota labefactatur. Neque verò id eſſe arduum, & difficile, non enim ita iſthac latere poſſe, vbi temulētia, & multitudine ipſa proditur, & temporum certa obſeruatione deprehenditur. Quæ non differentis verba ſunt tantū: ſed res ipſa docuit expertum. Conſtituebat vir ille ex ipſiſmet Indis iudices, atq; obſeruatores, quibus negotiū dabat, vt toto pomeridiano tempore conuentus omnes Indorū perueſtigarent, ſi quem temulentia operam dantem offenderēt, ad ſe ſe continuo deferrent, ſin vel negligenter indagarent, vel inuentum ſcelus diſſimularent, pœnas minabatur acerbæ non temulentis, ſed obſeruatori, qui non quæſiſſet, aut indicafſet, negligentia, aut malitia conuictum obſeruatorē pro concione ſemel, atque iterum mulctari iubebat, tertio opus non erat, tanto omnibuſ terrore commotis, vt deinceps in detegendis ebrijs ſolertiſſimi eſſent. Iam verò cum obſeruatorum cuiuſquã induſtria delata eſſet ebrietas, eo conuolabat, recenti, ac flagranti delicto obnoxios capiebat: primum leuiore aliquo ſupplicio contentus, ſecundo, ac tertio augebat pœnas, aliquot ex primoribus verberatis, aut etiam crine detonſis, quod Indis acerbiffimæ iniuriæ loco eſt. Affirmabat, cum Prætoris Cuzqueniſis munere fungeretur, quæ vrbs omnium caput, atque altera noſtris Indis Roma fuit, breui ijs artibus effeciſſe, vt ne veſtigium quide

374 DE PROCVRANDA INDORVM
ebrietatis relinqueretur, in remotissimas quoq;
prouinciastemperantiæ exēpla à maioribus suis
transmissa Indi cæteri sequerentur. Sed negligē-
tia, & socordia successorum rem tãtam excidisse,
& ad pristina temulētia studia reditum esse. Idē,
cum Chuquisacæ essem, suscepit me hortante,
pessimum illū morem abolere. Petijt vicissim à
me, vt in concione ea de re verba facerem, reiq;
fœditatem exprobrarem: ipse socium, quo vtebar
linguæ Indicæ bene docto, cōuocata ad se Indo-
rum concione legem de publicis computationi-
bus abolendis promulgare, persuadereq; iubet:
obseruatores deinde creat, quibus oppidi regio-
nes distribuit, se se certiozem, nisi grauiter vapu-
lare malint, maturè facere imperat. Quid multa?
semel deprehensa temulentia, vix secunda ani-
maduerfione opus fuit. Verum omnes isti cona-
tus, nisi magistratus omnes conspirent, facile cor-
ruunt. Re vera si qua decet constãtia, & zelo, præ-
fecti, atq; ij, penes quos summa est, negotiū per-
sequerentur, poterat breui pestis hæc procul ex-
terminari. Pleriq; rei difficultates causantur, so-
cordiã ignauiãq; suã cū accusare potius ac dolere
deberent. Quid verò ignauiã dico? De industria
perniciestãta cōceditur, imo verò appetitur pro-
pter priuatas nescio quas cōmoditates. Alij In-
dorū operas larga ebrietate cōcessa, sibi cōciliãt,
Alij non solū bibere sinunt, verū ipsi quoq; te-
mulentiã propinant. Cōplures officinam siceræ
apud se habent, publice q; coquunt, atq; diuen-
dūt, & apud se cōpotãdi cōmoditatem offerunt.

Neque

Neq; tā turpis, infamisq; quæstus pudet, neq; si-
 ceram qualemcūq; sed furiosam illā forā lege cō-
 tēpta vendunt, gladiū vltro porrigentes infano.
 Atq; hæc nostri Hispani factitant, lucrumq; eius-
 modi ex animarum interitu etiam elegantiores
 religiosioresq; captant. Quæ spes vltra restat in-
 fœlicium horum salutis, quando ab ijs venena
 porriguntur, à quibus erat antidotum expectan-
 dum? Utinam terribilem irati Dei gemitum non
 audiamus, quem propheta quidam scribit, Pro-
 pinabatis, inquit, Nazaræis vinū, & prophetis mā
 dabatis dicentes, Ne prophetetis. Ecce ego stri-
 debo subter vos, sicut stridet plaustrum onustū
 fœno. Omnino Christus Deus noster suorum sce-
 lere, & parricidio premi videtur, sic enim peccan-
 tes in fratres, in Christum peccamus. Paulus neq;
 manducare carnes, neq; vinum bibere libenter
 suscipit, modo fratrum salutem consulat: nos vino
 etiā cōposito fratrum animas enecare pergimus, vt
 lucrū vnde cūq; radamus. Hæc tota populi Chri-
 stiani ignominia, siue eo, quo diximus, modo, &
 industria, siue alijs artibus quæ ab alijs piè & fru-
 ctuose excogitatæ sunt, omnino releganda est per
 publicæ potestatis ministros, & diligentissimè dā-
 da est opera, vt publicè saltem, atq; sacrilegæ bar-
 barorum temulentie, terrore, minis, pœnæ acerb-
 itate modis omnibus propulsentur. Sic enim sibi
 persuadere debent, nihil neque religionis, neq;
 disciplinæ in Indorum animos influere posse, nisi
 omnium malorum fons ebrietas obstruatur.

*Amos. 2.**1. Cor. 8.**Rom. 14.*

AD has igitur disciplinae Indicæ seueriores leges exequendas, quoniam & necessariae omnino sunt, & nisi serio in præuaricatores animaduertatur, superuacaneus erit labor omnis, neque sacerdotum est ita seuerè plectere, ut suo loco dicemus, videtur multis, mihiq; ipsi perutile esse præfectos, iudicesue peculiare dare. Cum enim à curia frequentiaq; nostrorum Magistratum longius absint, pleraq; oppida, nisi suos ipsi Prætores habeant, quos timeant, quos obseruet, facile aut delicta latebunt, aut impunita relinquentur, crescetq; impunitate ipsa quiduis perpetrandi temeritas. Nam neque sacerdotalis officij est ista vlscisci; cum præsertim erit aliquid atrocius vindicandum, neque Patronorum curæ tutò committi possunt, à quorū potentia, & iniurijs, ut defendantur, indigent sæpe publica auctoritate. Itaq; quod non ita pridem factitari ceptum est, ut certis Indorum prouincijs sui Prætores designentur, mihi non displicet, modò eo sunt pietatis Christianæ studio præditi, ea animi moderatione, ut merito religionem omni officio adiuturi videantur. Quorum tamen tanta est paucitas, ut vix eluceat, utrum melius sit nullos Indis esse rectores, an tales esse, quales permultos cernimus, de quibus dictū videri queat, Quia cognoui multa scelera vestra, & fortia peccata vestra, hostes iusti, accipientes munus, & pauperes depri-

deprimentes in porta. Verum hominis ista sit culpa, non officij. Est enim per quam necessarium, primum ad legum custodiam, morumque correctionem, vbi vel bestiali flagitio præ temulentia peccatum est, vel frater à fratre violatus iniuria, vel ipse summus Deus sacrilega superstitione offensus. Deinde vt imbecillos à potentioribus tueantur, Satrapas, Curacasq; cohibeant, Patronos insolentius se se gerere ne sinant, iniusta, & dura seruitia non ferant. Mox vt disciplinæ civili humanoq; conuictui assuefaciant, vt perditorum Hispanorum Indos deprædantium fœcem auertant. Postremò, vt quæ erunt publicæ utilitatis officia ab ijs curanda, ne prætermittantur. Atque eo munere fungentem remunerari par est, idque ipsorum Indorum censu persolui non est iniquum. At illud perspiciendum, an, quæ Patronis tributantur, ad ista quoque sufficiant. Ob eam enim causam solui diximus, quòd Rex tueri subditos, & iustitia regere debet. Viderint ergo qui nouis ad ista prætoriana officia pensionibus Indos grauandos putant, an satis in tuto Patronorum res sint, qui cum tanta emungant, parum ipsi, aut nihil ciuilibus administrationis clientibus præstant. Hunc de præfecturis Indicis locum antequam præteruehar, admonendi sunt præfecti, ipsi, ne tam se iudices, quam parentes exhibeant, neque prorsus solita in cæteros seueritate vtantur. Pueris se potius ludi magistris, quam forenses iudices cogitent. Neq; iuris illa stricta norma ubique seruanda, sed strepitu omni remoto, ex

æquo & bono plerumq; iudicandū, id quod etiā salutariter edicunt Regiæ leges, quæ scripta, & rescripta ferè adimunt, & pretium, si quo horum opus sit, accipere vetant. Causas more patris familias componere, & pro arbitrato agere, sæpe tutius, atq; commodius, nisi atrox aliquod facinus accidat, quod rarum est, cum pleraq; nugarum, & puerilium cōcertationum similia sint. Qua in re illud viris grauibus vehementer displicere animaduerti, quod ab Indis testimonium iureiurando exigitur, cum cōstet eos facillimè peierare, vt pote qui, neq; ipsius iuramenti vim sentiant, neq; veritatis studio tangantur, sed testimonium eo modo dicant, quo credunt iudici gratissimum fore, aut à primo quoq; suæ factionis homine edocti sunt. Hos igitur iurare compellere, & ipsis exitiosum est propter infinita, & quotidiana periuria, & causæ ipsi valde incommodū, cum firmitudo veritatis nulla speretur. Multorū ergo sententia est in Concilio Prouinciali edici oportere, ne ab Indis iurisiurandi religio flagitetur, idq; lege lata caneri debere. Etenim si pueri & infames à testimonio dicendo, à iuramento interponendo iure arcentur propter iudicij infirmitatem, falsitatisque suspicionem, cur obsecro Indi non longius amandandi sunt, quorum perspecta est plusquam puerilis inconstantia, & veritatis omnino contemptus? Quod cum experti satis essent Apostolici Inquisitores statuerunt, vt nobis aliquando dixerant, Indi cuiusuis testimonium non esse pro integro accipiendum, imo ne iuramento

In Cōc. Turon. ca. 34. Summopere. idcautū est.

mento quidem vt testem vrgendum, sed indicij loco habendum, si quid detulerint, perinde atq; à puero quopiam, aut homine semiinsano res diceretur, quod ad inuestigandum quidem moueat, sed ad credendum minimè persuadeat. Prouidèter sanè & magna æquitate decretum, vt omnia sacri illius tribunalis. Quod si plerasq; controuerfias nisi iuramento interposito iuxta Paulum Apostolum non posse finiri contenderis, equidem causas ipsorum inter se ordinarias dixi supra *Heb. 6.* velut à ludi magistro potius quam à forensi prætore transigendas. Extraordinarium verò, & atrocius cum quippiam emerferit, lege decernitur, quo ordine agendum sit. Neque enim omnem pedem idem coturnus decet, neque verò leges Romanæ, & sacræ in omni causa æquè testimonia omnium vel repudiant, vel admittunt.

Mores Indorum Christo non repugnantes permittendos esse, & de concordia Pratoris cum sacerdote.

CAP. XXIII.

Christianis moribus, disciplinaq; nostra sunt quidem barbari paulatim imbuendi, omnes verò sacrilegæ superstitionis, aut barbaricæ feritatis ritus sensim amputandi: attamen si qua in re illorum mores à religione, & iustitia non discrepant, non existimo facile immutandos, sed patrias

patrias, ac gentilitias consuetudines ab æquo nō abhorrentes retinendas esse, & secundum eas ius dicendum, quemadmodum Indici senatus Regia decreta continent. Qua in re valde peccatur à multis vel propter ignorantiam municipalium obseruationum, vel ob nimium, & præmaturum communicandi nostra feruorem. Hic non morabor Plutarchi philosophi illustre præceptum de gubernanda Rep. apponere. Vertere se ad mores ciuium cognoscendos oportet, atq; eorum penitus exploranda, atq; tractanda ingenia. Etenim statim mores, & ingenia conari mutare populi, nouisq; ea legibus moderari extemplo velle, non modo non facile, verum ne tutum quidem omnino est, vt res quæ multo tempore, & ingentibus viribus indiget. Simile ducit ex vino perpulchrè, quod initio, bibentis arbitrio regitur, mox sensim calefaciēs hominem commutat, & vertit ad se. Quamobrem multa dissimulanda sunt, nōnulla etiam laudanda: quæ tenacius hærent, & perniciosius lædunt, ea dexteritate quadam in bona similia commutanda. Cuius rei autorem luculentum Gregorium magnum profero, qui rogatus ab Augustino Anglorum Archiepiscopo in simili causa, ita scribit Mellito, Dicite Augustino Episcopo, quod diu mecū de causa Anglorum cogitans tractaui, videlicet quia fana idolorum destrui in eadem gente minimè debeāt, sed ipsa, quæ in eis sunt idola, destruantur; vt dū gens ipsa eadem fana sua non videt destrui, de corde errorē deponat, & Deū verum cognoscēs, & ado-

*In Politica
ad Traianum.*

*Lib. 10. Regis.
ep. 71.*

& adorans ad loca, quæ consuevit familiaris
recurrat. Et qui boues solent multos in sacrificio
dæmonum occidere, debet his etiam de hac
re aliqua solēnitas immutari, vt die dedicationis,
vel natalitijs Martyrū tabernacula sibi circa eas-
dem Ecclesias, quæ ex fanis cōmutatæ sunt, de ra-
mis arborū faciant, & religiosis conuiujs solē-
nitatē celebrēt. Nec Diabolo iā animalia immo-
lent, sed ad laudē Dei in esu suo animalia occidāt,
& donatori omnium de satietate sua gratias agāt:
vt dum eis aliqua exterius gaudia referuantur ad
interiora gaudia consentire facilius valeant. Nam
duris mētibus simul omnia abscindere impossi-
bile esse non dubiū est: quia is, qui locū summū
ascendere nititur, gradibus vel passibus, non autē
saltibus eleuatur. Cuius etiam documentum exēplū
profert in Israēlitico populo Ægyptiorum sacri-
ficijs assuefacto, quæ Dominus ab idolorū cultu
reuocans, sacrificia vni Deo de pecudibus offerri
imperauit. Quæ eo sunt fusius repetita, quo per-
spicua magis res fiat non solum præcepto Grego-
rij, verum etiam exemplo de bobus cōuiuio ma-
standis, quos idolis suis sacrificare consueuissent.
Quo planè modo conuiuia, & comotationes
aliquando publicæ permitti barbaris possunt, ita
duntaxat vt in foro, quemadmodū Ingarū leges
habebāt, edant & bibāt, vbi ebrietatis illa effusio
non ita timenda est, cū testes habeat: ac vindices
oculos nostrorū omniū. Deniq; quæ concedēda,
quæ toleranda, quæ cōtrā cōmutanda, aut nullo
etiā modo ferenda sint, dictabit abundē charitas

Chri-

Christi cū prudentiæ moderatiōe cōiuncta. Superest tantū, vt ciuilē omnē potestati admoneamus, vt in administranda Rep. Indorū eū Ecclesiastica germanē cōiūgatur, sitq; Prætor sacerdoti, quod Samuēli David, quod Hieremiæ Iosias, quod Esaia Ezechias, quod Syluestro Constantinus, quod Theodosius Ambrosio. Facile quid vis perficietur, si gladius vterq; cōsenserit, ac vaginā eādē induerit. Cōtra, nihil ita perturbat, labefactat, euertitq; religionē, morūq; doctrinā, ac mutua inter sacrum, profanūq; cōtentio. Scriptū est,

Eccl. 3.4.

1. Cor. 14.

1. Cor. 11.

Matt. 18.

1. Cor. 16.

Ephes. 4.

Phil. 2.

Vnus ædificans, & alter destruēs, quid proficit eis nisi labor? Et rursus, Nō est dissensionis Deus, sed pacis, Et alibi, Si quis videtur contentiosus esse, nostalē cōsuetudinē nō habemus, neq; Ecclesiæ Dei. Et væ certē est illi, qui vnum scandalizauerit ex his pusillis, qui credunt in Christū. Omnia ergo in charitate fiāt, omnia secundū ordinē, omnia in vinculo pacis. Nihil per contētionē, neq; perinanē gloriā. Nō quæ sua sunt, singuli considerātes, sed ea, quæ aliorū. Et si sunt igitur officia distincta, & neq; sacerdotem decet arma tractare, neq; iudicē sacrificia offerre, tamē idē animus, mēseadē, idē perducēdi omnes ad Christū studiū. Itaq; sibi mutuo adumento vt sint, omnibus modis curandū est: atque alter quidē in ijs, quæ ad Deū, alter in ijs, quæ ad homines magis occupatus vterque Dei oues pascāt, & salutem suorū quærant, non quærentes quod sibi vtile est, sed quod multis, vt salui fiant.

1. Cor. 10.

LIBRI TERTII FINIS.

DE

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER QVARTVS.

Excellentia Sacerdotalis officij.

CAP. I.



Vamquam omnis sermo diuinus sacerdotalis officij commendatione plenus est, tamen nusquam vel copiosius, vel breuius Euangelici doctoris magnitudinem edocemur, quam vbi ipsum sapientiæ fontem Dominum Iesum Christum audimus nouos suos discipulos alloquentem, atque in his numerosam horum posteritatem instituentem. Vos, inquit, sal terræ, vos estis lux mundi, ita omnem ad virtutem capeffendam, ac regnum caeleste obtinendum vim admirabili breuitate complexus. Quæ enim duo, bono expetendo, ac persequendo necessaria sunt, & quorum vtrumuis si absit, difficultate vincamur, nempe vt bonum ipsum non lateat, tum verò vt delectet, quemadmodum Augustinus optimè vidit, quorum vtrumque Dei ipsius est proprium, qui & lux est vera illuminans omnem hominem, & omnem suauitatis fontem in se vno continet, ea in suos ministros deriuat, magnificeque comunicat: vt tum splen-

Matt. 5.

*De Nuptijs
& concupis.
Ioan. 1.*

splendore doctrinæ illustrandas hominum mentes à se intelligent, tum vitæ, morumq; condimento auersa, ac veluti stomachantia mortalium studia non solum virtutis fastidio leuent, verū etiā propensius excitent. Itaq; quod veteri prouerbio tritum est, sole, & sale nihil esse vtilius hominibus, id in Euangelico sacerdotio veritatis suauitate percepta, atq; gustata, situm esse nemo non sentit. Quam sui muneris excellentiam tanti facit

Ephes. 3.

Apostolus Paulus, vt datam sibi gratiam ad illuminandas gentes, & prædicandas inuestigabiles diuitias Christi, toto orbe sole clariorem ostendat, tenebras noctemq; omnem procul depellens,

1. Cor. 11.

tum se formam, atq; exemplar publico spectaculo proponat, ita alios sui imitatores esse cupiens,

Phil. 3.

vt ipse sit Dei. Salis nimirum copiose functus officio laboribus, sudoribusque consumptus, vt diuinum saporem alijs impertiat. Nisi enim liquecat, & à se deficiat quodammodo, cætera condire salnequit. An vero quisquam aliud quam salem cogitet, cum audit illa dicentem? Puto quòd

1. Cor. 4.

Deus nos Apostolos nouissimos ostendit tanquam morti destinatos, quia spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus. Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo, nos infirmi, vos autem fortes, vos nobiles, nos autem ignobiles, vsq; in hanc horam, & esurimus, & sitimus, & nudi sumus, & colaphis cædimur, & instabiles sumus, & laboramus operantes manibus nostris, maledicimur, & benedicimus, persecutionem patimur, & sustinemus,

blas-

blasphemamur, & obsecramus, tanquam purgamenta huius mundi facti sumus, omnium peripetema usque adhuc. An non hic liquefcit, & totus à se deficit Paulus, vt Iesu Christi gustu auditores sectatoresque suos imbuat? Quid illud? Etiam *Phil. 2.*
 immolor supra sacrificium fidei vestræ, gaudeo & congratulor omnibus vobis, id ipsum autem & vos congratulamini mihi. An & illud non est mente propemodum excidentis, Cupiebam ego *Rom. 9.*
 ipse anathema esse pro fratribus meis? fratres in locum suum apud Christum subrogari præ charitatis magnitudine exoptās, vt nobilissimi Græcorum volunt. Ac certè quandiu hæ lucernæ in *Greg. Nazian. in Apo-*
 candelabro Ecclesiæ illuxere, copiosa in domum *logetico.*
 Domini confluentium turba introitum patefactum, expeditumque habuit, quandiu hæ ciuitates munitæ à Domino in monte positæ steterunt, bellantium aduersus Christum machinæ, *Chryf. in li. de com-*
 tormenta, visque omnis euauit, ac iuxta prophetam, nullo modo præualuit, sed refugium potius præsidiumque hominibus imbecillis contra *pun. cordis*
 omnes hostiles iniurias conspicuum vndique ac *& Hom. 1.*
 tutissimum reddiderunt, quandiu denique, & in *de Laudibus Pauli*
 mordendis, amputandisque putoribus, & in *& 2. & 6.*
 condiendis probati animi moribus salis naturam exhibuerunt, & sanati mortales, à morteque ipsa vindicati, & Christum tanta gratia sapiebant, vt *Hiere. 1.*
 pro eo extrema perpeti gloriæ ducerent summæ. Tum sanè illa Dominus de suo sacerdote libenter commemorabat, Pactum meum, inquit, fuit *Mal. 2.*
 cum eo vitæ & pacis, & dedi ei timorè, & timuit

me, & à facie nominis mei pauebat, lex veritatis fuit in ore eius, & iniquitas non est inuenta in labijs eius. In pace & in æquitate ambulauit mecum, & multos auertit ab iniquitate, labia enim sacerdotis, inquit, custodiunt scientiam, & legem requirent de ore eius, quia Angelus Domini exercituum est. Talis dum fuit sacerdos Domini, tanta sanè, ac talia præstitit, lux enim mundi, sal terræ. At si sal euauerit, quid sequitur? in quo salietur? Ad nihil valet vltra, nisi vt mittatur foras, & conculectur ab hominibus. Si in alios is esse desinat, qui iubetur, cæteros quidem vtilitate sua priuat, cæterùm ita se ipse perdit, vt irrecuperabilis sit habenda quodammodo eius salus, & desperanda curatio. Neque in sterquilinum tantùm proijcitur, sed hominum quoq; hîc pedibus proculcatur. Quam apte propheticus ille sermo statim Euangelica ista subtexit, Vos autem, ait, recessistis de via, scandalizastis plurimos in lege, irritum fecistis pactum Leui, dicit Dominus exercituum. Propter quod & ego dedi vos contemptibiles, & humiles omnibus populis, sicut non seruastis vias meas, & accepistis faciem in lege. In finitum esset cætera persequi, quæ contra hos factuos Principes Tanaos, contra Pastores stultos, vel potius idola pastorum, contra se ipsos potius pascentes, contra vâsanos Prophetas, contra sacerdotes contemptores, atque arrogantes, contra stercus solennitatum, contra popularis plausus captatores, contra inexplebiles pecuniæ gurgites, cæterasque pestes Propheticus sermo

Matt. 5.

Mala. 2.

Esai. 19.

Zach. 11.

Ezech. 34.

Soph. 3.

Mal. 2.

Eccl. 3.

Hier. 5.

fermo declamat. Vix aliàs sancti Patres plenioribus velis feruntur in pelagus, quam cum de sacerdotali contumelia oratio est. Gregorius certè vterque, & Romanus, & Nazianzenus, tam disertè, & copiose, vt nihil supra. Huius Apologeticum, Pastoralem illius nemo est, qui sine summa trepidatione legere queat, modo sensus aliquid habeat. Augustini iam presbyteri plenos dolore gemitus ad Valerium Episcopum suum quis sine pudore vsurpati à se nominis sacerdos audiat? Cunctationem recusationemque sacerdotij apud Ioannem Chrysostrum quis si virum inspiciat, non miretur? sin orationis vim totis quatuor libris attendat, non assentiatur? Quid Hieronymi nimia pene modestia, atque humilitas Epiphaniij literis contestata, qui diu à tremendo altaris mysterio celebrando abstinuit, idque cum in monasterio versaretur, in quo multitudo fratrum nullum alium presbyterum haberet excepto Vincentio, qui eadem verecundia ne ipse quidem sacra faciebat? Verum nisi fallor hos omnes sicut antiquitatis autoritate, ita orationis sublimate, & grandiloquentia quadam superare videtur Dionysius magni Præceptoris magnus ipse discipulus. Is in epistola quadam ad Demophilum indignos munere suo sacerdotes his verbis obiurgat, Si igitur quæ illuminat, sacerdotum est sancta distinctio, proculdubio ille à sacerdotali ordine, & virtute omnino pro-

Mich. 3.

Epist. 148.

In lib. de sacerdotio.

In epist. ad Ioannē Hierosolym.

traducta ab ipso Hieronymo.

Epist. 8. ad Demophilū Monachū.

lapsus est, qui illuminans non est, multoque sanè magis, qui neque illuminatus est. Atque vt mihi quidem videtur, audax nimium huiusmodi est, si sacerdotalia munia sibi assumit: neque metuit neque veretur ea, quæ sunt diuina præter meritum persequi, putatque ea latere Deum, quorû sibi ipse conscius sit, & se Deum fallere existimat quem falso nomine appellat patrem, audetque scelestas blasphemias suas (neque enim preces dixerim) sacris aris inferre, easque super signa illa diuina ad Christi similitudinem dicere. Non est iste sacerdos, non est, sed infestus, atrox, dolosus, illusor sui, & lupus in Dominicum gregem ouina pelle armatus. His plura aut maiora de Evangelici ministerij, & culmine, & præcipitio qui expectat, cuique ad resipiscendum non ista sufficiunt, infatuatum se iuxta Domini sententiam, & nullo vnquam sale saliri posse demonstrat.

Mat. 5.

Inter Indos maxime sacerdotes præstare oportere.

C A P. I I.

AT vulgaris est, inquit, isthæc sacerdotalis officij commemoratio, vetus ista querela est, quam declamas. Est ita sanè, non dissentior. Verùm nusquam æquè necessaria commonefactio, à nemine magis excellentia illa flagitanda, quam ab eo, qui animas verbo Dei lucrificandas Christo sulcepit, & animas infidelium, idque apud Indos, hoc est, vbi adiumenta habiturus sit pauca, impedimenta quàm plurima. Vbi quo
præ-

præclaras opus aggreditur, tanto in maiore periculo versatur, ne dum quærit alios, ipse pereat, imo verò ne & se, & alios perdat, quod utinam nō tam verè, & crebro vsurparet sermo diuinus, Laqueus ruinae populi prophetæ. Utinā vā illud ex ore veritatis non audiremus, Vā vobis qui tulistis clauem scientiæ, ipsi non intratis, & introeuntes non finitis intrare. Etenim vbinam gentium illa verius Zacharias proferre possit ignoro, De pecoribus occisionis, quæ qui possederāt, occidebant, & non dolebant. Et vendebant ea dicentes, Benedictus Dominus, diuites facti sumus, & pastores eorum non parcebant eis. Quis verò non sanctas istorum voces audit, cum Deo gratias agunt, quod de sacerdotio, & doctrina Iudorum ditati ad patriam argento onusti remeant? Et dicentes, Benedictus Deus, diuites facti sumus, non tamen parcunt gregi, vt ait sermo diuinus. Sed voment aliquando, quæ male glutierunt, & gement, qui nunc triumphant. Vox ululatus pastorum (ita enim sequitur) quia vasta est magnificentia eorum, vox rugitus leonum. Et ego non parcam, ait Dominus, super habitantes terram. Tota ergo desolatio terræ inde profectò venit. Propter nefaria admissa Ophni & Phinees, ipsi quidem intereunt, populus autem sanctus turpiter terga vertit., & quod est dolendum, arca Dei ab hostibus capitur, & ludibrio habetur. Quærit Dominus virum, qui stet oppositus pro domo Israel, nescio an inueniat. Pastores, inquit, stulte egerunt, & Dominum non quæ-

*Ose. 9.**Mat. 23.**Zach. 11.**Zach. 11.**1. Reg. 4.**Ezech. 22.**Hier. 10.*

fierunt, propterea non intellexerūt, & omnis eo-
 rū grex dispersus est. Nulla ergo alia causa qua-
 rendā est, cur Domini greges in his saltibus dis-
 persi errent, quā verorum pastorum magna pe-
 nuria in tanta mercenariorum minimè lupos ar-
 centium copia. Neq; frustra Paulus cū de præ-
 dicando Euangelio præcepta dat, Timotheum
 dilectum monet, sollicitè cura te ipsum probabi-
 lem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, re-
 ctè tractantem verbum veritatis. Sunt enim ope-
 rarij mali, subdoli, qui non tam Christo seruiunt,
 quam suo ventri. Hi multi & multiplices nomi-
 ne pastores, te vera versipelles lupi demoliti sunt
 vineam Domini Sabbaoth, cauponantes verbū
 Dei secundum Apostolum, qui magnitudinem
 Euangelici prædicatoris admirans, & pondus
 Apostolici officij expendens vehementer excla-
 mat, Et ad hæc quis tā idoneus? Verè enim Apo-
 stolicos homines postulat Apostolicum munus,
 Crucem Iesu Christi & verbis, & factis annun-
 tiādi, & in illius obsequium orbem vniversum
 redigendi. At nos aliter censere solemus, Et ad
 hæc quis non idoneus? Ad Indos docendos quis
 non sufficit, etiam si literis vacuus, etiam si mori-
 bus non ornatus? Quo minus mirandum est, si
 vbi sementis faciendæ cura contemnitur, nullus
 ibi, aut rarus fructus appareat. Mihi sanè iam du-
 dum certa, & fixa sententia est, Indicæ Mæsis in-
 opiam operariorum vitio, non telluris sterilitate
 contingere.

2. Tim. 2.

Phil. 3.

2. Cor. 11.

Rom. 16.

Hier. 12.

2. Cor. 4.

2. Cor. 2.

Contra eos, qui Indorum tarditatem accusant.

CAP. III.

NÉque eos audiendos puto, qui quam in se deberent agnoscere, ac dolere culpam, in Indos reijciunt, illorum ingenia nusquam non vituperantes, nosq; dum contra asserimus, rudes rerum, imperitos, tyrones, infantes clamant, qui inepta quadam pietatis specie facile decipiamur: se veteranos, expertos, scientes, facto periculo, certa, & explorata proferre. Qui mihi Sibæ il-

2. Reg. 16.

Psal. 148.

Frustra in ijs edocendis tempus teri, denique post annos iam quadraginta ab Evangelij ingressu in tam immensa turba vix quemquam reperiri, qui symboli duo capita intelligat, quid Christus sit, quid vita æterna, quid Eucharistia, vel crasse agnoscat.

Pecudes potius habendos, quam homines. Verſi qui iſta iactant, respondeant mihi velim, qua diligencia, qua industria, qua constantia iſtos ipſi erudierint, aut ab alijs eruditos norint. Recitatur his terue in hebdomada ſymbolum, idque Hispanico idiomate, cæteræque orationes eodẽ modo, audentur deinde Hispanica iſthęc edicere, ac memoriter recitare, quorum ne ſyllabam quidem intelligunt, & pronuntiañt ridiculè. Vulgaris, ac tritus doctrinæ tradendæ iſte eſt modus. Huc uſque Euangelici Catechiſtæ cura ſe porrigit. Vbi elegantius exquiſitiuſq; res agitur, procedit cætenus, vt ſermone Indico compoſita quædam in catechiſmi formulam pueri recitent, quæ ipſe ſacerdos ne attingit quidem, plerumq; quia haud intelligit, quippe cum præter paucas uoculas ad ſeruitiã imperanda, cibosue petendos, linguæ Indicę proriſus ſit infans. Quod ſi peritus ſit, quod rarum eſt, myſteria fidei, & regulas neque explanat, neque verò ſatis nouit, inepta quædam & friuola concionatur, vt mentam belli tempore dicas, ſi qua fortè attingit, ita alienè, ita parum auditorum ſenſibus accommodatæ, vt nihilo magis intelligantur. Quis verò vnquam Catechiſta rationem auditorum exegit? Quis interrogando ex ignotiſ nota fecit? Quando Indus audiuit à ſacerdote ſuo, Heuſtu ſac memineris à me dictorum, penſum hoc in triduum tibi tribuitur, vt Chriſtum, quem nos Chriſtiani adoramus, quæque illic imagine expreſſum vides, & Deum eſſe ſcias regnantem in cœlo, ex omni æternitate, &

hominem factum in terris propter donandum nobis regnum cœlorum. Si rectè responderis, laude, & præmio afficeris, sin perperâ, publicè lues? Quid simile vnquam factitatum? Deniq; perinde Indis doctrina traditur, atq; cum à mendicis stipis colligendæ causa preces, aut versus aliqui cantillantur, qui illud tantum spectant, vt dicendo ipsi ad finem vsque perueniant carminis, vtrum verò auditores, vel attendant, vel delectentur, pecunia iam accepta, non admodum curant. Tota ergo catechizandi ratio ymbratilis est, & ludicræ similis. Ego verò si homines ingenio acerrimo, & discendi percupidi tales præceptores nacti essent, nihil aliud quam vt duplo ignorantiores enaderent, doceri isto modo arbitrarer. Olim in symbolo addiscendo, & intelligendo mysterijsq; Fidei agnoscendis viri ingenio præstantes, & literatura cèlebres diu in catechumenorum ordine tenebantur, cum Ecclesiastica disciplina vigeret, neq; ante ad Fidei Sacramentum admittebantur, quam multas ab Episcopo de symbolo cōciones audissent, diu & multū cū catechista contulissent, post quas omnes curas, & meditationes, magnum erat, si recta sentirent, cōsentanea responderent, quòd religionis nostræ mysteria altissima, vt re vera sunt, ac difficillima intellectu haberentur: & nos valde supini, atque oscitantes grauitèr Indos vituperamus, tardos, ac stupidos criminamur, quòd ea non teneant, quæ neque tradidimus ipsi, neque ab alijs illi accipere potuerunt, sublimia præsertim, et ab eorum sensu

Polus
Prol.

& consuetudine longè remota? Alioquin si tant
ta istorū est hebetudo, tā obtusum ingeniū, quid
causæ est, quod Fidē à nobis cū non didicerint,
didicerunt tamen aliatā multa, tā difficilia, ipsis
omnino antea inaudita, idq; tā probè, vt cum nos-
tris certare queant? An non musicos modos, &
numeros tū voce, tum tibijs, & plectro palsim per
quā concinnè reddentes Indos audimus? quidā
etiā cōponentes peritos cantus Magistros vide-
mus? An non Ecclesiastica officia peragere ritè
solent? Scribendi, pingendi, & quiduis fingendi
alios aliàs artifices quis ignorat? Quid quod lites
ipsi, & intendere, & depellere mirè iam norūt, cū
heris vt suis sæpe cōtendere, interdum etiam su-
perare videamus? Quæso vnde artes istas hauser-
unt? à quibus didicerunt? An ad ista omnia inge-
niosi & prōpti, ad sola salutis suæ necessaria docu-
menta inepti, & tardi? An potius si quā in istis hu-
manis magna etiā ex parte non necessarijs curam
vigilantiamq; præstiterunt nostri, parem in do-
ctrina Fidei tradenda præstitissent, non ita tardos
discipulos offendissent, non ita ignaros reliquis-
sent? Equidem sic opinor, neque ab ea opinione
auelli vnquam potero, quin pessimo præceptorī,
omnes esse auditores hebetes credam. Certè hu-
ius Regni Piru multo maximam partē diligenter
lustraui, & vt de cæteris Indorum nationibus ni-
hil modo pronuntiem, hos ingenij expertes nul-
lo modo perspexi, quin magna ex parte subtiles,
acutos, quiduis simulandi, ac dissimulandi non
imperitos artifices.

Contra

Contra eos, qui peruersitatem morum Indorum Fidei
non recepta causam asserant.

CAP. IIII.

I dita habere cum plerique fateantur, tamen
ab Indorum accusatione non recedunt: sed
alia ex parte eos adoriuntur, vt ignorantiam non
suo, sed istorum vitio tribuendam probent. Ait
acutos quidem esse neque ingenij expertes: ve-
rum natura prauos, ad malum procliuos, boni
omnis hostes, sapientes, vt faciant malum, bonum *Hier. 4*
autem facere nescire: tanta peruersitate salutaria
sibi fastidite, vt non solum ad intelligendum, &
discendū nihil laborent, sed etiā statim respuant,
atq; auersentur, ita nihil illis harere memoria,
nihil intelligentia percipi, propterea quod volun-
tate ad Christiana omnia alienissima sunt. Ar-
gumento esse manifesto, quod Christianorum
confortia diligenter euitent, ad Ecclesias non
nisi inuiti coeant, patres spirituales suos, si pau-
lo accuratius eorum mores emendare pergant,
conspiratione facta per falsas criminationes
ab se depellant, nihil pium, & salutare nisi per
vim agant, præsentem tantum Sacerdote Chri-
stianos se simulent: clanculum vbi datur fa-
cultas, auitas superstitiones studiosissimè
obeant. Denique ipsos cultiores, & ele-
gantiores inter nostros nutritos, quos Ladi-
nos appellare solemus, quos oportebat magis
Christianis moribus pollere, decuplo cæteris
esse

esse peiores, cuiusuis sceleris egregios fabricato-
 res. Pueros, qui ad speciem pij, probique sint in-
 ter nostros, vbi primum se ad suos receperint, ne
 gustum quidem probitatis vllius præferre, sed cæ-
 teris grauiora audendi duces esse, & Magistros,
 vt in istos omnes vetus condemnatio permane-
 re videatur, Quoniam nequam est natio eorum,
 & naturalis malitia ipsorum, & non potest mu-
 tari cogitatio eorum in perpetuum. Atq; hæc sa-
 nè differunt nõ ij solum, qui negligentia, ac som-
 no suo præferre excusationem vndecumq; velle
 videntur, verum etiam homines pij, religiosi, non
 indiligentes, & qui pro longo rerum vsu eximie
 ista callere existimantur. At nisi ego vehementer
 fallor, horum quoque oratio magna ex parte ab-
 errat à vero. Non enim ideo Euangelium ab In-
 dis receptum non est, quia illorum mores prauis
 sunt, sed ideo potius moribus prauis sunt, quia
 Euangelium non receperunt. Prudenter, & verè
 quidam nostrum scripsit Pater non videri sibi
 ad Indorum horum animos penetrasse Euange-
 lium, sed ad speciem tantum receptum: neq; enim
 fieri posse, si in intimis sensibus radices egisset,
 quin copiosos, manifestosque fructus cernere-
 mus. Quid enim potentius verbo Dei? quid ad
 immutandos homines efficacius. An est vlla tan-
 ta peruersitas morum, quam non emendet spiri-
 tus Christi? An est vlla tam effusa barbaries, tam
 horribilis feritas, quam non domet, ac mansuefa-
 ciat lex gratia, si penitus animo admittatur? Cer-
 tè Dominus vocare venit peccatores non iustos

Sap. 12.

Matt. 9.

ad

ad pœnitentiam. Opinor Paulum ijs prædicasse, quibus dicebat, Et hæc quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi, & in spiritu Dei nostri, obsecro, quænam intelligit, cum dicit, Hæc quidem fuistis? Non solum egistis, verum etiam consuetudine in illa veluti versi eratis. Quæ illa? Relege superiora. Nolite errare, neque fornicarij, neque idolis seruietes, neque adulteri, neque molles, neque maculorum concubito- res, neque fures, neque auari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt. Et hæc, inquit, fuistis. Non video quæ his horribiliora nostris barbaris obijci possint. Et tamen ex illis fœcibus, ex tanta sentina mundavit Dominus sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. In ouili Dominico Leonem, & pardum, & vrsam simul cum oue, vitulo, & agno futuros, & omni feritate deposita eodem pabulo pascendos, diuinus Propheta describit. Quin etiam venenosas omnes bestias lusui potius, quam horrore futuras, cum primum paruuli manum senserint. Et delectabitur infans ab vbre super foramine aspidis, & in cauerna reguli, qui ab lactatus fuerit, manum suam mittet. Non nocebunt, & non occident in vniuerso monte sancto meo, quia repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientes. Huic igitur salu- tari aquæ diuini sermonis, huic lauacro purissimo, & fœcundissimo nulla est tam pestilens plaga, quæ non cedat, modo vim illius admittat. Et
qui

1. Cor. 6.

Tit. 2. 1

Esai. 11.

Ibidem.

qui stat in signum populorum, ipsam gentes deprecabuntur. Et mox post pauca, Et leuabit signum in nationes, & profugos Israël cōgregabit. tanta ferarum, & venenatorum commemoratio-
 ne quid aliud significat Spiritus sanctus, quam nullius nationis, aut gentis quamuis noxios, quā-
 uis malignos mores Euangelicæ gratiæ obsistere posse, sed cedere, cum primum illius Paruuli de radice lesse signum acceperint, vimque persenserint? Hoc tam illustre & Apostolicum, & Propheticum testimonium credo nemo contemnet. Sed cur in illius temporis gentibus ista locupletissimè impleta legamus, in nostri sæculi gentibus potius desideremus, quid putas causę esse? Profectò si merita inspicias hominum, non erant illi meliores; si naturam, vtriq̄ue homines, vtriq̄ue eadem massa infecta propagati. At illi ingenio & quodam vigore naturæ longè superiores. Prorsus ita est. Verum quid hoc? An contemnemus Paulum contrà admonentem, Videte vocationē vestram fratres, quoniam non multi potentes, non multi nobiles, non multi sapientes secundū carnem, sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, vt confundat sapientes, & infirma mundi elegit Deus, vt confundat fortia, & ignobilia mūdi, & contemptibilia elegit Deus, & ea, quæ non sunt, vt ea, quæ sunt destrueret? Quam copiosè quam f. rtiter istos naturæ obseruatores, & venditores refellit diuinus Apostolus, adeoque naturæ nostræ imbecillitatem, & abiectiōnem non repugnare gratiæ ostendit, vt etiam commo-
 die

1. Cor. 1.

diorem affirmare videatur, propterea quod humilitatem plurimum iuuat, quæ ad gratiam consequendam, & prædicandam maximi fit. Hos ergo cū natura vsq; adeo humiles, vsq; adeo māsuetos, & patientes cernamus, qui possumus inde Euāgelij introitū excusare, vnde maximè inuitatur? Sed neq; isti vsq; adeo inepti sunt, neque ita stupidi, neq; verò ab æquo, & honesto tam auersif, quin, si suo quodā more ducantur, non facile consentiant, tametsi cū antiquis illis ingenij cultu & doctrinæ exercitatione nullo modo sint comparandi. Cur ergo illorum tanta melsis, horum tam tenuis, & inops? Expende omnia subtiliter, & ad altiorem reuoca intelligentiam, inuenies potissimam causam in eo esse, quod diuinis, & occultis quidem, sed iustis consilijs, antiquis gentibus prædicatores fuerint prædicatione sua digni, cū nostris tam sint plerique indigni, vt longè plus euertant, ac dissipent, quam ædificent, atque plantent. Itaq; præcipua causa ad ministros parum idoneos redit. Quæ namq; est prædicatio nostra? quæ fiducia? Signa certè non edimus, vitæ sanctitate non eminent, beneficentia non inuitamus, verbi ac spiritus efficacia nõ persuademus, lachrymis, ac precib⁹ à Deo non impetramus, imo ne magnopere quidè curamus. Quæ ergo nostra querela est? quæ tanta Indorum accusatio? Pudere nos potius deberet vitæ nostræ, horrore esse tantus Dei contemptus, odio esse tam supina fratrum nostrorum pereuntium obliuio. Et cum ad Apostolicum hocce

400 DE PROCVRANDA INDORVM
hocce munus gentibus Christum Euangelizan-
di deberemus esse lectissimi, sapientia, & sancti-
tate mirabiles, venimus sordidissimi quiq; & om-
nibus rebus extremi, vbi illud est, Parati omni-
poscenti vos rationē reddere de ea, quæ in vobis
est, spe? vbi & illud. Discite à me, quia mitis sum
& humilis corde? & Filius hominis nō venit ani-
mas perdere, sed saluare? Atque illud fixum, ra-
tumq; maneat sine vlla dubitatione, quod Indi
non induerint Christum maxima ex parte mini-
strorum tum negligentia, tum improbitati esse
tribuendum.

1. Pet. 3.

Matt. 11.

Luc. 9.

Messiem esse copiosam, modo operarij idonei non desint.

C A P. V.

Quamobrem rectè prudenterq; scripsit Po-
lus rerum Indicarum & indagator curio-
sus, & æstimator prudens, tribus ex causis videri
sibi, tam multo tempore, tam modicum promo-
uisse Euangelium apud Indos. Primum quod
exempla praua nostrorum hominum fidem præ-
dicationi Euangelicæ derogarint. Deinde quod
in cognoscēdis, extirpandisque erroribus, super-
stitiosisque opinionibus nullam prædicatores
operam collocarint. Postremo, quod vtilitatibus,
politicaq; administrationi Indorum vix serò cō-
suli cœperit, quibus ex omnibus subtiliter ille
colligit, falso Indorum nationem, aut tarditatis,
aut pertinaciæ accusari, cum neque rectè viuē-
do, neq; apte docendo à nostris sint cōuenienter
legi

legi Evangelicæ instituti. Neque dubitandum esse, si illa, vt pat est, adhibeantur, quin futurus sit fructus longe copiosior opinione multorum. Nouimus ipsi qui pro vulgari existimatione de ingenio, saluteque Indorum desperatè sentirent, & ab ijs edocendis vehementer abhorrerent, qui mox obedientia perurgente animum appellentes ad rem, fideliterq; ministerio suo functi, ante non longum tempus tanta de insperato fructu spe ac voluptate perfunderètur, vt nihil sibi acerbius cogitarent, quam vt ab Indorum doctrina auellerentur, qui nobis palam, serioque confirmant, se se facto periculo abunde didicisse non mediocres fructus sperari debere, modo sacerdotes diligentia, & tolerantia operi suscepto non desint. Neque verò ita nihil est actum hæctenus, neque labor omnis ante actus adeo cassus & irritus, quin si & tempora tumultibus plena cogitentur, & curæ ministrorum, vt parcissimè dicā, sua magis, quam Christi quærentiū, non amplius effectum sit, quam esset meritò expectandum. Neque tam sunt Indi omnes infideles, neque vsque adeo à Christo alieni, & auersi, vt plerique iactant. Nouit Dominus qui sunt eius. Profectò Ianaconæ nostri, id est, Indi nobis familiares, si quemadmodum fidei nostræ assue sunt, ita etiam mores Christianos spectarent, non dubitandum esset, quin sicut fide & notitia religionis Christianæ cæteros Indos Atunlunas longe excellūt, sic etiam morum integritate superarent. Sed quæ vident, discunt. Rectè credentes vident, credunt

& ipsi rectè, improbè agentes vident: discunt, & ipsi improbè agere. Ego certè opinor non solù ætate nostra, sed superioribus quoque patres nostros in gentes horridiores, & magis à vero auersas incidisse, fructificasse tamen copiose, quod diligentia, ardore, patientiaq; sua difficultates omnes euicerint. Legat qui volet antiquos Anglorum mores: duriores nostris Indis inueniet: at

Beda in hystoria Anglo.

Augustinus, Laurentius, Iustus, Mellitus cæterique à Sancto Gregorio missi quanta effecerunt, quam gloriosa in Insulæ illius conuersione? Turingos, & Saxones, aliasq; nonnullas Germaniæ nationes vsq; adeo barbaras extitisse olim, vt nihil magis, sanctorù Pontificù Gregorij secundi,

In tertio tomo Cõciliorũ prope initium.

Greg. tertius in epistola ad Bonifaciũ.

& tertij, itemq; Zachariæ responsa Apostolica satis indicant. Ab vno tamè Bonifacio à sede Apostolica prædicationis causa misso quãta multitudo sub lene Christi iugũ ceruices dedit? Ad cõtù millia hominum non longo tempore idem Pontifex scribit sacro baptisinate ablutos. Quid nostri Hispanienses Astures? quid Cantabri olim?

D. Bernar. in vi. illius.

An non per viros Dei mãsuefacti, & feritate exuta, humanitati quoddammodo redditi sunt? Quid de Malachia, quem libro primo commemorauit? quid de cæteris dicam, qui non solum Græcis, & sapientibus, sed barbaris quoque & insipientibus euangelium salutis æternæ impertiti sunt? Quod si magis recentia, & nostris proxima desiderantur, non obscuræ famæ est quicquid in Prouincia Veræ Pacis Dominicanæ familiæ patres egerunt, cum Indos filiorum loco haberent,

ab ipsis verè parentes agnoscerentur, illeque in primis Frater Ioannes, nisi fallor, nomine, vir Sanctus, & Prophetiæ spiritu clarus. Eodem modo, & Minoritæ, & Heremitæ, cæterique, vel monachi, vel clerici zelo Fidei, & salutis animarum succensi, non exiguam apud nos laudem, apud Christum etiam cumulatam præmium laboris sui consecuti sunt. Nostros verò quid attinet dicere in India Orientali, quorum sudores pro Christo fœlicissimi extiterunt? qui ad fines usque terræ bonum Christi odorem diffundentes, vel ipsa commemoratione rerum gestarum animos Dei amantes exhilarant, atque imitandi studio vehementer inflammant. Quorum Dux Sanctus Magister Xavier Apostolici temporis splendorem, & claritate signorum, & rerum magnitudine, & laborum tolerantia renouasse videri potest. Quid huius sectatores Magister Gaspar in India citeriori, Cosmas Torres in Iapponia, Ioannes Nobrega in nobis continenti Brasilia, reliquique patres spiritu feruentes, parati pro fratribus animas ponere, & se ipsos impendere, ac superimpendere Euangelio Christi? quod & fecere non pauci. Omnino si tales Indorum populis diuino dono Ministri contingerent, messem essent inuenturi latissimam. Verum Paulus, Apostolus illo iam tempore, quo primitiæ Spiritus sancti effusæ sunt, dolet, ac deplorat omnes querere, quæ sua sunt, non quæ Iesu

Lib. 3. de vita Ignatij. cap.

Litera Patrum societatis ex India Orientali.

Rom. 12.

1. Ioan. 3.

2. Cor. 12.

Phil. 2.

464 DE PROCURANDA INDORVM
Christi, & se vix vnum Timotheum vnanimem,
& sincerum coadiutorem habere, quid nos di-
cemus, qui in faeces mundi incidimus, quando &
charitas multorum refrixit, & veniens Filius ho-
minis vix fidem in terra inuenturus est? Attamē
obsequendum est diuino præcepto, & assiduis, ar-
dentibusque precibus rogandus est Dominus
messis, vt mittat operarios in messem suam, qui
non verbo, & lingua tantum diligant, sed opere,
& veritate se ipsos idoneos noui testamenti mi-
nistros præbeant. Atque id quidem, vt Pater mi-
sericordiarum, & Deus totius consolationis In-
dorum Ecclesiæ largiatur, plena fiducia speran-
dum est, quia sine illo nihil possumus facere, qui
quos vult, ponit, vt eant, & fructum plurimum
permanentemque afferant. Sed quod nostra in-
terest, quales esse oporteat tãti operis ministros,
in quo rei bene gerendæ spes omnes sitas esse
monstrauimus, ipso Deo nostro adiuuante, ac-
curatè deinceps persequemur.

De peritia Indica lingua necessaria.

C A P. VI.

TR I A in omni Christi ministro, qui Indo-
rum salutem sit curaturus, quærenda sunt,
vita integra, doctrina idonea, copia sermonis:
quorum si desit aliquid, & alijs profuturus non
est, & periculum animæ suæ non leue ipse susti-
neat. De his modo sigillatim pro re præsentī di-
cendum est. Atq; vt ab extremo ordiar, loquēdi
facul-

facultatem ei, qui docēdi partes suscipiat, adesse oportere nemo dubitat. Quamobrem Apostolos suos non ante ad docendas gentes Christus misit, quam gentium linguis spiritus dono loquerentur. Fides enim, sine qua saluus esse nemo potest, ex auditu est, auditus autem per verbum Dei. Hic ergo sita est salus gentiū in verbo Dei: quod tanē ad homines peruenire non potest, nisi vocibus hominum deferatur, quas qui non percipit, verbi Dei vim sentiet nunquam. Qua vna in re vel maximē sudare oportebit seruum Christi, si hominum amat salutem. Quanquam enim duri, ac permolesti labores sunt alienę linguę discendę, barbaricę præsertim, tamen & gloriosa victoria est, & dulcissimi fructus, & Dei charitatis illustre testimonium. Occurrere animo debet sanctus Ioseph, qui inter alias ærumnas suas non leuem illam expertus est, vt linguam, quam non nouerat, audiret. Idem procedente tempore in eā regione, cuius peregrinam linguam didicit, salutis princeps, & autor singularis, qui a deo familiarē sibi effecerat Ægyptium sermonem, vt paterni quasi esset oblitus, cum fratribus Hebraicē per interpretem colloqueretur. Igitur si quis salutis Indicę studio inflammatuſ est, sibi is sermō persuadeat, nihil præclarum sperare oportere, nisi sermonis colēdi prima, indefessaque cura sit. Si enim is, qui supplet idiotę locum ad tuam benedictionem, quam non intelligit, non potest dicere, Amen, quamuis enim tu bene gratias agas,

Rom. 10.

Psal. 80.

Gen. 42.

1. Cor. 14.

406 DE PROCURANDA INDORVM
nanti tibi quamuis mirabiliter quamuis diuinè
de Christo, populus ignotæ linguæ, & profundi
sermonis respondebit in corde suo Amen, hoc est,
animi præbebit assensum? Quomodo quamuis tu
recte loquaris, ædificabitur ad Fidem & dilectio-
nem frater, cum voces tantum sparguntur in vè-
tum, ac more Babylonicæ confusionis qui sermo-
nibus dissident, nequaquam sensu animisque cõ-
spirant? Mihi attente sæpe diuq; de salute Indo-
rum procuranda cogitanti nihil commodius, ni-
hil certius venire solet in mentem, quàm vt ho-
mines probati, atque integri, sermonis Indici cu-
ram susciperent, familiarissimam consuetudinem
haberent, copiamq; ad dicendum sibi pararent
cum arte tũ exercitatione diuturna. Valde enim
mihi persuadeo ita futurum breui, vt Euange-
lium Christi ad animos istorum penetraret, &
vires suas exprimeret, quod in hodiernum
diem plurima ex parte tantum auribus Indi-
cis insonuisse, non etiam intima cordis pene-
tralia pulsasse videtur. Neque enim alia via or-
bis terrarum reliquis ad gratiam Christi per-
uenit, quam verbi Dei forti instantique præ-
dicatione sicut in Actis Apostolorum sæpe legi-
mus, & Ecclesiasticæ omnes historiæ tradunt.
Neque verò alius aditus, aut alia via nationi In-
dorum ad Christum aperienda est, quam assiduæ
efficacis ipsisque accommodatæ prædicationis
verbi Dei. Qui secus opinatur, etiam atque etiam
errat. Nam præter documenta diuina plurima ea-
demq; grauisima, attestatur nobis copiosissimè
rei

fei experientia. Videmus Indos, si quem nacti fuerint linguæ suæ peritum concionantem, attentissime audire, magnopere delectari facūdia, impetu ipso dicentis rapi, atq; ore hiantes oculis immotis harere suspensos. Quod ego in sociorum concionibus cum notarem, adeo capiebar noua Indorum attentione, & voluptate, vt præ gaudio penè gestirem, spe concepta salutis istorū pergrādi, si modo aliquot nobis, vel Pauli, vel Apollines eloquentes adessent. Neq; illi sanè dissimulabāt, quomodo afficerentur, cum ad alios alij conuersi dicerent, Nunquam se Christi legem talem cogitasse, aut audisse, alij ab illo sibi patre cor ipsum scindi, dū verba de Deo faceret, affirmarēt Quod si qui populi aliquid vel intelligentiæ, vel probitatis præferunt præ cæteris, inueniuntur sine vlla exceptione ij esse maximè, qui sacerdotes, aut habuerunt, aut habent veteranos sermonis sui peritos. Perditissimi verd omnium, qui nouos & imperitos ministros ab Hispania recentes sortiti sunt, quorum infantiam egregiè ridet, elinguesque contemnunt.

De Parochis Indici sermonis ignaris.

CAP. VII.

Q Vi tales igitur ad docendos Indos accedūt, non solum parum alijs prosunt muti ipsi & elingues, sed sibi etiam officiunt non mediocriter damnationis peticulum subeuntes, quòd id oneri sibi imponunt, quod portare non possunt,

possunt, quorum vel auaritia, vel arrogantia tanta sit, vt ultra quam possint, contentur facere, qui mercenarij cum sint non pastores, ostendunt abunde nihil ad se pertinere de ouibus, propter pugillum ordei, & fragmen panis animas viuificantes, quæ non viuunt. Sunt huius generis hodie perquam multi, qui iniuncto muneri doctrinæ Indorum copiose se satisfacere existimant, Orationem dominicam, & Symbolum, ac salutationem Angelicam, tum præcepta Decalogi Hispanico idiomate identidem Indis recitantes, eorum infantes baptizantes, mortuos sepelientes, matrimonio iuuenes collocantes, & rem sacram festis diebus facientes. Hæc summa doctrinæ est, ita se parochi officio fungi satis superque opinantur, neque interim conscientia, quam utinam cauteriatam non habeant, mordetur, quod disperse sint oues Domini, eo quod nõ sit pastor, factæque sint in deuotionem omnium bestiarum agri, errentque in cunctis montibus, in omni colle excelso, neque sit, qui requirat quod perijt, nec qui reducat abiectum. Nam quomodo verbo fidei reducent, qui linguam non habent? quibus vocibus lupos arcebunt, ouesque nominatim vocabunt, qui nullo modo, quid loquantur, intelliguntur? Oues, inquit, vocem eius audiunt. At vocem audire non possunt, quam pastor proferre non nouit. Atque accipiat licet quiuis, vt volet, quod dicam: rigidum & morosum appellet, nihil moror: ego eum sacerdotem, qui linguæ Indorum ignarus est non nisi cum
animæ

Hier. 48.

Ioan. 10.

Ezech. 13.

Ezech. 34.

Ioan. 10.

animæ suæ iactura Parochi officium suscipere posse iam pridem, & opinor, & assero, quod etiã manifesta ratione demonstro. Duo sunt de necessitate salutis, Fides, & Pœnitentia. Fidem docere ac prædicare non potest sermonis expertus; Pœnitentiæ Sacramentum administrare non potest, qui neque quæ confitetur Indus, intelligit, neq; quæ præcipit ipse, intelligitur, Eum verò, qui neque instruere in Fide, neq; in Pœnitentia iuvare potest sibi commissas oves, pastoris nomen sine grandi crimine usurpare nemo rectè sibi persuaserit. Aiunt se per interpretem suos instruere, ac docere, quid credant, quid agant, quid fugiant. At qui interprete utuntur plerumque, vel infido, vel imperito, qui vix intelligat ipse, quæ audit, vix etiam exponere norit, quæ intelligit, ut pote Indus ipse quoque, vel ab Indis prognatus, qui neque res, neque sermones nostros satis plerumque callet. Ut omittam, quam ægrè, quamque frigide per alienam linguam sensus transmissus veniat, atq; in ipsa viâ anfractibus debilitatus sæpe corruat, vigore omni, qui est veluti animus sermonis, extincto. Sed demus Indos doceri interprete utcumq;. Nam integre perfecteque doceri non posse certum est. Quid de Pœnitentiâ facient? An adhibebunt interpretem confessioni hominis? Omnino medicina maximè necessaria careant necesse est miseri Indi, & cum fragiles sint ac sæpe labantur, præcipuaq; illorum spes in supremo spiritu posita sit, cum confessionem seriò expetunt, salutis æternæ iacturam facient propter

sacerdotis imperitiam. Occurrent hîc quoq; se nō
 vsque adeo omni Indici sermonis intelligentia
 destitui, quin vnum, & alterum verbum intelli-
 gant, vno vero audito crimine in mortis extre-
 mo periculo, vbi amplius fieri nequit, absolutio-
 nis sacramentum impendi debere morituris.
 Cui sane rationi de absolutione eius tempo-
 ris ego nullo modo dissentior, cum sit nostro-
 rum Theologorum, ac veterum quoque Pa-
 trum certa sententia. At tamen qui factum eo in
 discrimine excusant, nullo modo similem licen-
 tiam, vbi nihil tale vrget, sacerdoti concedunt.
 Cum ergo omnes post baptismum lapsi ex diui-
 no præcepto etiam citra mortis articulum ad
 confessionem teneantur, Ecclesiastico verò quo-
 tannis, quomodo potest Parochus audire con-
 fessiones suorum, cum quibus locutionis com-
 mercium nullum habet? Quod si dicant id, quod
 mihi ex hisce quidam aliquando respondit, simi-
 lia inquirenti ex eo, se confessiones suorum au-
 dire, cum nonnulla percipiant, atque id sibi satis
 esse, vt absoluant. Ego sanè contra affirmo, cum
 confessionis integritas ex iure diuino sit, eum
 non esse idoneum Pœnitentiæ ministrum,
 quem propter imperitiam dimidium, & eo
 amplius necessariò latet, perinde enim est, ac
 si tantumdem non audiret, quam esse inte-
 gram, & idoneam confessionem præter mortis
 periculum nemo vtcumque doctus existimat.
 Denique vbi Parochus non ea facultate pollet
 vt substantiam saltem, quæque iudicium illius
 requi-

S. Leo epif.
91. ad Theo-
dorum. De
Pœn. d. 1. c.
multiplex.
26. q. 6.
Hic qui tē-
porè. Trid.
Seff. 6. cap.
14. c. 29.
seff. 14. cap.
2. can. 6.
De Pœnitē
tys. c. Om-
nis. Conci.
Trid. seff.
14. cap. 5.
Seff. 14. c.
5. & c. 7.

requirunt, possit integre assequi, neque salutem Pœnitentis pro ratione personæ, & criminum necessaria documenta adhibere, nullo modo est ad audiendas confessiones reputandus idoneus. Qui verò Pœnitentia sacramentum communiter administrare non potest, hunc ego Parochi officio tuta conscientia fungi nego. Damnas igitur, dicet quispiam, omnes & Parochos, & Episcopos, & Patronos Indorum, qui illis nullo alio consulant modo, quam horum sacerdotum præsidio, qui novi, rudesque Indici idiomatis ex Hispania aliunde uenè aduenant? Ego verò non omnes vitupero, & damno. Fieri potest, ac fit non rarò, uti ministrorum ea penuria sit, ut si sacerdos ijs omnibus dotibus exornatus expectandus sit, longo tempore Indici sine vlllo Christianæ religionis officio futuri sint. Cum ergo alij peritiores, melioresque non suppetunt, licèt sanè, imò vero expedit hos vocare, quicumque sunt, illisque iniungere, ut sacrificio, Baptismo, Matrimonio iuuent suos, Pœnitentia etiam animam iam agentes ut dixi, vitia publica amputent, exemplo ac beneficentia efficere adnitantur, quod minus sermone possunt. Sanè tunc temporis neque Præsul præcipiendo, neque Parochus parendo reus est, sed laude dignus uterque. Ut si scuta aurea in domo Regia affigi non possunt, area saltem suspensa certantur. Porro interdum accidit, ut eiusmodi sacerdotes elingues quidem, sed manu alioqui prompti, plus in Indorum conuersione effecerint, quàm alij

alij vsque ad loquacitatem diserti. Quod si non
 ea paucitas sit ministrorum, Episcopus tamen
 tuus te eam prouinciam subire iubeat, debes ser-
 monis imperitiam omnem tuam opponere, teq;
 ineptum excusare, sin adhuc pergat iussa vrgere,
 tuto Prælato obedis, tutò oues, qua potes, faculta
 te pascis. Debestamé copix interim sermonis pa
 randa non indiligentem operam dare. Viderit ve
 rò Episcopus, quam Pastori magno, qui edaxit
 oues in sanguine testamenti æterni, rationem red
 diturus sit, qui nisi maximè idoneos suis præfi
 ciat, sanguinis sine dubio apud æternum iudicem
 reus erit. At hi, qui iubente nemine, nemine vo
 cante, ipsi se intrudunt, ipsi Indorum Parochias
 anhelant, lucro profusus intenti, nihil aliud, quam
 quæstum existimantes pietatem, cum sint alioqui
 ineptissimi, muti, elingues, qua ratione, & lege
 excusentur, quod speculatores se constituerint,
 qui clamare non norunt, alij iudicent. Ego certè
 tantam temeritatem, tantum Dei animarumque
 contemptum excusare nec volo, nec possum, cum
 liceat videre paruulos deficere vulneratos in pla
 teis ciuitatis, atque exhalare animas suas in sinu
 matrum suarum, cum planè quos matrum affe
 ctum, & curam præse ferre oportebat, struthio
 nes potius voraces, atque crudeles experiantur,
 atque ita fiat vt lactentium in Christo lingua pa
 lato adhæreat, quod doctrinæ vbera vel clausa,
 vel arida inueniant, & grandiusculi panem petât,
 cum sit tamen nemo, qui frangat.

*Heb. 13.**1. Tim. 6.**Ezech. 3.**Thren. 2.**Thre. 4.**Ose. 9.*

*Quod quidam non rectè inscitia sermonis Indici consu-
lant. CAP. VIII.*

ATque hæc de necessaria notitia sermonis ei-
qui animæ suæ interitum auertere cupit, di-
cta sunt: quæ tamen eam, quam optamus, & que-
rimus, idonei Dei ministri mensuram minimè im-
plent. Nisi ergo linguæ vulgaris egregiè periti
viri, doctrinæ atque instructioni tot populorum
operam dent, mea quidem sententia parum ad-
modum promouebit opus Domini. *Vnus eius-* *Esai. 50.*
modi, cui Dominus linguam eruditam dederit,
vt sciat lassum sustentare verbo, & infirmum in
fide assumere, centum istis triuialibus catechistis
anteponendus est, cum solus vnica cõcione plus *Rom. 14.*
efficiat, quàm illi multi toto sæculo. Atq; vtinam
tales dono verbi affluentes, si nõ quotquot opus
esset, at pro numero saltem prouinciarum habe-
remus, qui fiducia pleni loquerentur ad plebem
de Domino Iesu, non dubito, quin Apostolica
exempla redirent. Sed quoniam & linguarum do-
na cessarunt, & studio, atque diligentia rarus est,
qui eos in sermone progressus faciat, meritò à
multis quid huic malo remedij adhiberi queat,
disputari solet. Sunt qui Indos ad nostrum idio-
ma discendum seueris legibus cogendos censeât,
in alieno nimium liberales, de suo parci. Hi Pla-
tonicæ Reip. similes leges verbis, quod facile est,
nudis effingunt, quæ si conferantur ad rem, mera
fabula. Si enim pauci Hispani in aliena patria,
sermonem tamen suum non possunt dediscere, &
pere-

peregrino imbui, ingenio alioqui præstantes, & intelligēdi necessitate obstricti, quid cerebri est innumerabiles gentes patriū sermonē in ipsa patria obliuisci, externo solū uti, quē rarò ac valde illibenter audiūt? Intra parietes porrò domesticos familiaria cū tractant, materna lingua loquētes quis deprehēdet? quis deferet? quomodo Hispanicè loqui adiget? Alij magistratiōi cōsentanea solent optare, vt si non peregrinā linguā discere & frequentare cogantur barbari, tamen eā quæ generalis dicitur, vt ignorare non linantur, quod non vtiq; adeo factu difficile existimant, cū potuerit Ingarū consultissima lege perfici, vt omnes amplissimi huius regni prouincię Cuzquensem illā, siue Quichuam scirent, adeo vt per tria mille milliaria, & eo amplius hodie quoq; in vsu sit. Potuerūt ergo, inquiūt, barbari reges propter conseruandā imperij sui concordia, & cōmunio- nem, quā voluerunt tot & tātis populis linguam dare, nō poterunt verò Christiani principes propter religionis vsq; adeo necessariā causam, efficere, vt eadē illa lingua ita percrebrescat, vt omnibus vsui sit? Et si enim primores Indorum illā ferè callent, vulgustamen mulierum, puerorum, eorumq; quos ipsi Atunrunas vocitant, genus hominū agreste, vix quicquā satis illius norūt. Quæ ex re, & prædicando verbo Dei, & cōfessionibus audiendis impedimēta fiunt sanè grania, cū idiomatū tam multiplex sylua sit, vt in his locis, quæ ipse emēsus sum, existimem plusquā triginta linguas numerari, easq; valde & inter se abhorrētes

& ad discendum difficiles. Cui tam magno incommodo si quo pacto possit occurrere nostrorum moderatorū vigilantia, optime de Indicana salute meritos posteritas omnis laude celebraret. Sed dum hæc vel fieri nequeunt, vel certè non fiunt, missa Indorum informatione, nostrum ipsi non desinamus informare sermonem, quoniam charitatis lege, illos à nobis potius quæri, quam ab illis nos decet. Sunt igitur (in quorum numero aliquando fuisse confiteor) qui salutem Indorum educandos, præficiendosque ex Indigenis Hispanorū filijs magistros arbitrentur. Hanc esse compendiarium viam, propterea quod hi sermonis abundè gnari sunt, cui ab incunabulis assuefacti sunt, quo ad quidvis explicandum familiari uti queant: sensu verò & religione Christiani integri & solidi, cum ab Hispanis progenitoribus fidem Ecclesiasticamque consuetudinè hereditario fere iure retineant, idque pro summa gloria ducant. Ac planè quicumque ex his probatè diuque spectatè virtutis reperti fuerint, doctrinæ quoque non expertes, in ministros sermonis assumi percommodum est, neque dubitandum quin horum studio & oratione, qui non solū sermones, verum res etiam ipsorum & norunt, & amant, si fidelem ac diligentem operam nauent, Indi multum adiuvandi, promovendi que sint. Quæ si honestas morum satis eluceat, & diuturnis documētis pateat, quidvis aliud Indorū salutem posthabèdū est. Neque valde scrupulose natales eorum repudiandi sunt, atque odio & iniuria (quod à multis non rectè fit) profe-

- Act. 16. prosequendi, qui patre Hispano, matre Inda pro-
 gnati sunt. Fieri enim potest, vt inter istos quoq;
 mixto genere, Timotheus quispiam sit patre gen-
 tili, matre Iudæa ortus, & tamen cum testimo-
 nium bonum habeat à fratribus, assumatur à Pau-
 lo, vtilisque Euangelico operi reperiat, qui cæ-
 teros quoque meritis & laude præcellat. Quid
 vetat alterum quoque Hiram similibus natali-
 bus ortum à Salomone Rege euocari, & præcla-
 rissimis, difficilimisq; templi operibus præfici,
 quod plenus sapientia, & consilio sit? Neq; enim
 personarum acceptor est Deus. At quamuis hæc
 ita habeant, tamen certissima magistra experien-
 tia copiose monstrat non posse nos, nec debere
 sollicitudinem omnem nostram studiumq; depo-
 nere Indigenarum præsidio fretos, neque verò
 oportere rem tantam apto sermoni hominum
 committere, quorum mores non æquè apti sint.
 Ferè enim Indorū ingenia, & mores redolent,
 quorū & lacte, & cōsuetudine educati sunt. Ma-
 gna prorsus est primæ consuetudinis vis, magna
 primi caloris impressio. Neq; frustra tam religio-
 se Abraham famulum adiurauit de non danda fi-
 lio suo Isaac vxore Chananæa: neque muliebri-
 ter, ac non potius sapienter Sancta Rebecca He-
 thæa fœminæ coniungi Iacob suum adeo exhor-
 ruit, vt vitam mallet amittere. Sunt proprii cu-
 iusq; regionis mores, quemadmodum & natiui
 fructus non ijdem vbique, sed varij. Cretenses
 semper mendaces, malæ bestia, ventres pigri. Te-
 stimonium Poëtæ veteri fert Apostolus, quod
 vera

vera scripserit. Itaque solerter ingenia inspicienda sunt hominum, moresque diu probandi, ut patriæ minus temperatæ, & constantis, vel potius lasciua, & leuis opinionem quis eluat. Periculo certè compertum est ex istis plerosq; plus obesse corruptis moribus, quam verbo sano proficere. Quamobrem ita istorum loquedi opportunitas contemnenda non est, ut tamen ingenio & moribus nisi plenissimè probatis, non tutò res tanta, tamque periculosa credatur.

*Quod oporteat ad Indos venientes predicatores
Indicum idioma diligenter discere.*

C A P. I X.

ITaque laborandum nobis est, & quod vnum restat ex omnibus, studio & tolerantia, sermonis facultas paranda. Id quamuis difficile, & negotiosum sit, non tamen fieri nequit. Videmus homines in Hispania natos, atq; educatos, quosdam etiam de nostris Theologos non obscuri nominis, qui obedientia duce ad has regiones venerunt, charitate illustrium conatum autore impellente, tanta se discendo idiomati Indico cura dedidisse, ut non minus facunde & copiose Ingarum sermone concionentur, quam materno possent. Deus enim quorum incitat mentes, ut ait Leo Papa, adiuuat etiam actiones. Non nemo etiam haud quaquam vna lingua contentus plurius cognitionem adhibuit, quem nullo præceptore usum intra tres, quatuorve menses in

Epist. 32.

418 DE PROCVRANDA INDORVM
lingua Aymarayca, quæ post Cuzquenſem ſe-
cundum locum tenet, tam fœliciter concionan-
tem audiuiſimus, vt ipſi Indi Collani magno-
pere admirarentur. Hunc ego tam glorioſum
laborem, & contentionem omni Theologi-
ci ſtudiij laudi antepoſeo. Ac re vera ſi quis ſer-
uò adiecerit animum, non ita magno ac diutur-
no ſudore omnem eam difficultatem quanta-
cunque ſit, ſuperaturus eſt. Neque enim He-
braici Chaldaiciq̃ue ſermonis difficultatem In-
dicus æquat ſexcentis partibus. Græci vero ac
Latini prolixitatem, & multiplicem ſcituque
arduam copiam, multo minus, quin longe ſim-
plicior, inflexiones pauciſſimas habet, breui-
buſque admodum documentis comprehendere po-
teſt. In quo ſi interpoſitiones poſtpoſitioneſ-
q̃ue, quibus maximè à Græco, & Latino, at-
que Hiſpanico abhorret, & cum Hebraicis af-
fixis plurimum conuenit, ſemel deuoraueris,
nihil ferè ardui reliquum fiat. Pronuntiationem
verò barbaricam habet quidem plurima
ex parte, ſed cum Hiſpanica omnium quod
ego ſciam Idiomaticum, maximè congruentem,
vt non immeritò Frater Dominus Epiſcopus
ſcripſerit, videri ſibi Hiſpanorum nationi has
gentes diuinitus præparatas. Iam verò in il-
la ſua veluti inculta barbarie adeo pulchros
adeo elegantes idiotiſmos habet, formulaſ-
q̃ue dicendi mirabili breuitate multa comple-
xas, vt delectet vehementer: quorum vnus
vocis vim ſi Latinus, Hiſpanuſue exprimere ve-
lit,

*In prologo
Gramma-
tica Indica*

lit, pluribus ipse vix possit. Sed spiritualium & philosophicarum rerum sicuti notitia plurimū carebant, vtpote barbari, ita verborum Indicorum penuria maxima est. At vsus Hispanicæ voces Indicas fecit. Vt enim equum, bouem, vinum, triticum, oleum, multaque id genus quia non nouerant, ab Hispanis non solum res sed vocabula quoque acceperunt, pro quibus nos quoque alia Europæ vel animantium, vel frugum genera ignota mutuati sumus: ita equidem censuerim non magnopere laborandum, si Fides, si Crux, si Angelus, si virginitas, si coniugium, si pleraque alia non satis Indice ac propriè reddi possit. Licebit enim ex Hispanico mutuari, & propria facere, vsuque ipso linguam locupletare, quod & omnes fecere nationes, Hispanica maxime, vt aliena copia ipsa ditesceret, quod prudentissimus quisquis Simiyachac, id est, Indici sermonis Magister frequentare iam solet. Pronuntiandi vero difficultas vbi veluti infartis assutisque multis syllabis pleræque dictiones in longum crescunt, non potest non esse molesta paternæ præsertim suauitati assuetis, multoque illa altera grauior, intelligendi Indos stridentes sæpe ore potius, quam loquentes, sed deuoranda est tandem vsuque ipso atque exercitatione vincenda. Cætera quippe facilia valde. Est autè ad certa præcepta neque multa, neque difficilia redacta ars omnis Indicæ linguæ: qua in re primis scriptoribus, etsi multa falso multa improprie & absurde

420 DE PROCVRANDA INDORVM
præceperint , tamen gratiæ habendæ sunt ma-
ximæ, multum enim adiuuat ars, methodusque
tradendi prima rudimenta . Sunt etiam iam satis
multa scripta copiose & ornate, quorum lectio-
ne proficere studiosus auditor queat, & emer-
gent quotidie plura & cultiora. In his & legen-
dis, & ediscendis memoriter, itemque frequenti
scriptatione imitâdis multum crescet sermonis co-
gnitio. Quamobrem lectiones publicæ institute
linguæ Indicæ perutiles sunt, ac nullo modo cõ-
temnendæ. Verum hæc omnia instar vmbra-
tilis pugnæ, & palæstra potius, quam acies. Ad rē ergo
veniendum est, & frequenti colloctione cum
Indis seriō iam agendum, vbi audiendo ac lo-
quendo familiaris sermo fiat . Inde ad concio-
nes progrediendum, & pudore metuque depo-
sito, sæpe & audacter errandum, vt aliquan-
do non erretur . Initio quidem memoriter &
res & verba dicenda, mox etiam sequentur ver-
ba res ipsas . Ista quidem, dicit opinor aliquis
præcipere in promptu est, exequi verò per-
quam remotum, ita sane habet . Attamen &
labor omnia vincit, & laborem facit iucundum
propensio animi . Mihi nulla in hac causa terri-
bilior difficultas occurrit, quam auersæ volun-
tates hominum . Adeo enim ista non amant,
adeo non curant, vt etiam contemnant, ac lo-
co ignominia habeant cum Indis versari & lo-
qui Indicè. Christi vero amatores atque animarū
studiosos eo amplius incitare atque accendere de-
bent, quòd mundo ista fastidio sunt, Paulo
Apo-

Apostolo nos prouocāte, Mihi mūdus crucifixus *Gal. 6.*
 est, & ego mundo. Dauide quoque exclamante, *2. Reg. 6.*
 Viuit Dominus, quia ludam, & vilior fiam. Om-
 nino nihil pretiosius hac Crucis Christi inuen-
 tione, & exaltatione & triumpho. Nouit ille qui
 accipit. Quamobrē si sacerdotes, ministriq; Euā-
 gelij multum apud Indos proficere cupiūt, illud
 modis omnibus curent, vt recentes ab Hispania
 antequam feruor ille, & fitis animarum intepes-
 cat, nulla alia re occupentur, ac distineantur, quā
 accuratissimo studio discendæ Indicæ linguæ, &
 post quam didicerint exercendæ. Hoc nisi fiet,
 vix aliquid fiet, quod experimento compertum
 habemus. Sapienter ergo & religiosē Dominica-
 næ familiæ patres in Guatimala prouincia, vt mi-
 hi fide dignus vir solebat narrare, inuiolabili sta-
 tuto venientibus ab Hispania totum primum an-
 num nihil aliud quam studium sermonis iniun-
 gunt. Anno integro exacto ad fructificandum
 mittunt, quod vtinam omnes sequeremur exem-
 plum, fieret paucis annis sine dubio plusquam ef- *Par. 4. Cōf.*
 fectum est plurimis. Neq; enim societatis nostræ *cap. 12. &*
 Beatus Fundator Ignatius Indicæ linguæ lectio- *Declar. lit,*
 nes publicas frustra præcepit, vbi vtilis videren- *B.*
 tur, neque vsquam necessarium magis, quod Re-
 gulæ habent, vt Regionis, in qua degūt, sermone
 loquantur omnes, sunt enim per quam necessa-
 ria omnia ista præsidia, vt facultas paretur verbi
 diuini gentibus annuntiandi. At si quis vel per
 occupationes vrgentes, vel per minus fœlicem
 ingenij sortem tanta consequi nequeat, non

422 DE PROCVRANDA INDORVM
continuo debet sibi ab hoc Dei opere vacādum
existimare, silentioque vitam agere. Potest mul-
tis modis facultatis suæ exiguitatem adiuuare.
Primū si doctus ipse cum sit & probatæ virtutis,
socio vtatur sermonis perito, quem ipse senten-
tiam seorsum doceat, & quid, quoue modo di-
cendum sit, instruat, eumque vt Moyſes Aaron
interpretem habeat, vt per illum potius ipse lo-
quatur. Non quidem, vt alter alterius verbis ver-
ba reddendo loquatur interpretis more (quod
frigidum est tametsi ne id quidem contemnen-
dum,) sed summam potius edoctus ante concio-
nem oratoris partes impleat, quod nos perutile
sumus experti, si socius contingat idoneus ac fi-
delis. Præterea non esset vtilitatis exiguæ, si ali-
quot ipse conciones & breuem aliquam catechis-
mi expositionē memoriter dilceret, atq; eā iden-
tidem repeteret apud Indos. Neq; enim verendū
est, ne illos repetitione offendat, neq; tam isti in-
digent magnis, & exquisitis rationibus, quam
quibusdam facilioribus, accommodatis, ijsque
sæpius repetitis. Nā & gloriosissimus Dei Præco
Franciscus eo modo instituisse fratres suos sim-
pliciores prædicatione perhibetur: & Magister
Franciscus noster apud Malauaricos ea industria
multum in conuersione gentium profecit. Ac
mihi cum missionem quandam obirem, ve-
nit in mentem id nobis non difficile, Indis ve-
rò valde commodum fuisse futurum, quod in
missionibus loca subinde commutentur, do-
ctrina verò eadem vbique repetenda sit, vt
paruulis

paruulis lac Euangelij præbeatur. Ad hæc possent virorum grauium, & eloquentium scriptæ orationes de rebus Christianæ religionis publicè legi, & cum aliqua emphasi pronuntiarî, quibus Indorum populi non solum instruerentur, verum etiã excitarentur. Quæ sanè consuetudo olim in Ecclesia diu retenta est, & à sanctis Patribus magnopere commendata. Sunt vero nostrorum scripta Indicè valde opportuna, quæ si relegantur, non dubito, quin auidè excipienda sint. Et spero equidem, modo ardor non desit spiritus Christum, & Christi paruulos complectentis, his alijsque rationibus, quas idem spiritus commode suggeret, magnos Fidei salutisque Indicæ prouentus aliquando affuturos.

De scientia sacerdoti necessaria.

CAP. X.

SE Q V I T V R scientia, quæ tam propria sacerdotis est, vt pectori insculptam Doctrinam gestare lex iusserit, significans Dei seruum doctorem esse oportere cæterorum, quorum suscipit curam, ne, si sciẽtiã à se repulerit, repellatur ipse vicissim à Domino, ne sacerdotio fungatur, atque ita pariter, & propheta, & populus corruat. In plebeio homine habet ignorantia suam fortassis excusationem, at in sacerdote vt Leo Papa scribit, vix ferèda est excusatio, quæ præ-

Exo. 18.

Ose. 4.

Epist. 4. ad

Episcopos

Sicili.

Epist. 22. scribit, in ijs, qui præsumunt, in scitia nec excusatio-
Dis. 38. si ne digna est nec venia. Quatenus autem peritum
in laicis. esse oporteat sacerdotem, satis Patrum Canones
Leo ep. 82. indicant. Si prædicandi quidem verbi Dei fun-
Tit. 10. gitur officio, cum sit hoc proprium Pastorum,
 atque Doctorum eum esse oportebit, quem Paulus
 describit, Amplectentem sanè eum, qui secundum
 doctrinam est fidelem sermonem, ut potens
 sit exhortari in doctrina sana, & eos, qui contra-
 dicunt, arguere, qui hæc præstare non potest, te-
Iac. 3. merè Doctoris in Ecclesia usurpat locum, maius
 sibi iuxta Iacobum Apostolum iudiciū sumens.
 Quod cum tantæ magnitudinis tanti etiam peri-
 culi sit, nemo satis præstare potest, nisi missus à
Rom. 10. Domino, Quomodo enim, inquit, prædicabunt
Ioan. 7. nisi mittantur? Et, qui loquitur à semetipso, glo-
Hier. 29. riam propriam quærit. Et, ipsi loquebantur in no-
 mine meo, cum ego non mandarem eis, & cæte-
 ra id genus multa, quæ terrori sunt, ut nisi aut ex
 officio incumbat, aut maiorum autoritate impo-
 natur, aut ipsa charitate aperte perurgente & ex-
 timulante, vitari non queat, nemo sui memor,
2. Cor. 5. onus magnis quoque viris formidabile subire au-
 deat. Sed ut dixi, charitas Christi urget æstimantes
 hoc, quia Christus pro omnibus mortuus est,
 ut qui viuunt, iam non sibi viuant, sed ei, qui pro
 ipsis mortuus est. In Indorum autem prædicatione,
 & laboris est plurimum, & vanitatis perparū,
 ubi laudes, applaususque populares non expectan-
 tur, ubi neque gustus nimium delicatus exquisitis
 illecebris excitandus est, verum eius panis, qui
 nobis

nobis abundat, & præ copia penè vilescit, qualiscumque erogatio admirabiles esurientibus epulas præbet. Itaque quò alias magis periculosum, & anceps Magistri munus, eò inter barbaras gentes & fructuosius, & tutius, cum non hominum fauorem aucupetur, sed Dei pro paruulis suis gratam mercedem speret. Parochi verò Indorum, si quis munus obeat, catechismo Concilij Tridentini, quid sciendum sit, satis dicetur. Vt primum, symbolum, mysteriaque Fidei præcipua norit exponere pro captu audientium, mox præcepta diuina quæ aut seruentur, aut violentur, tum quæ ad sacramentorum intelligentiam, vsumque pertineant. Ac modo probatæ ille vitæ laude floret, atq; locutionis Indicæ facultate non careret, cum viros haberet, quos tutò in grauioribus causis consuleret, non magnopere ego scholarum apparatus, reconditamq; illam doctrinam in eiusmodi Indorum Parocho desiderarem, quippe cuius munus magis prudentia quadam, atque ingenij, morumque Indicorum peritia constet, quàm subtiliori literatura. Vt enim Magistri nouitiorum in religiosis domibus eliguntur, virtute prudentiaque præstantes, ipsoq; vsu rerum spiritualium, propterea quod ea ars artium cum sit, non tam paginis euoluendis, quam internis spiritus motionibus discernendis paratur (tametsi cùm fundamentum istud iacitur vitæ purioris ac sensus exercitati ad discretionem boni, & mali, sanctorum Patrum lectio vt Gregorij, Basilij, Bernardi, ac cæterorum, Diuinæq; scripturæ præsertim meditatio

plurimū adiuuet:) ita planè in moderatione Indorum, qui nouitij quidam sunt religionis Christianæ, & quidem quibus omnia diuina, & Ecclesiastica valde noua, valde inusitata occurrant, exoptanda esset eximia quædam vitæ sanctitas in ministro Dei cum pari prudentiæ ac dexteritatis laude coniuncta: scientiæ verò is modus eaque mēsurā, quæ communiter opportuna est, vt sciat quæ forma catechismi seruanda, quis ordo sacramentorum tenendus, quantum sibi liceat in absolutione, quæ sint reseruata crimina, quæ priuilegia Neophitorum à summis Pontificibus data, ceteraque talia, quorum notitiā ex Concilio Provinciali Limensi petere potest. Ritus verò Indorum, auitas consuetudines, & superstitiones, modumque cum his agendi, & versandi non nisi longo vsu rerum discere potest, hinc cum pendeat utilis administratio sacerdotij Indorum, valde dolendum est, vsq; adeo rarum esse Parochum, qui triennium integrum exigat in sibi commissa Paræcia: sed statim eum tædeat suorum, aut libido ambitioque aliorum huc illuc circumferat, vbique cursantes, nusquam consistentes, atque ita fructus exiguos afferentes. Deberent illud meminisse, & Episcopi, & Parochi, Diligenter attende vultum pecoris tui, tuosque greges considera, non enim habebis iugiter potestatem, & corona tribuetur tibi, multoque magis illud boni pastoris de bono pastore documentum, Proprias oues vocat nominatim, & cum eas eniserit, ante eas vadit. In concilio quidem Limensi magno pondere verborum

Prou. 27.

Ioan. 10.

borum decretum est, Ne Parochi Indorum ante sexennium doctrinam, siue Paræciam mutare permetterentur, nisi ineuitabiles causæ acciderent. Nunc temporis prout libitum est, quia ampliores prouentus alibi sperat, aut cum Patrono intercessit iurgij quippiam, aut vrbica frequentia magis iuuat, sine vlla cunctatione grex commissus deseritur, ignoto traditur: qui dum subinde pastores mutat, neminem agnoscens, à nemine agnitus nec numeratus facile dispergitur, & luporum insidijs occiditur. Ipsi Episcopi, quorum intererat suorum Parochorum leuitatem inconstantiamq; compescere, vel lenire, & mitigare fastidia, multo magis ad ista conuiuent, commutantes ipsi quauis de causa Præpositos. Hæc tanta clades est animarum, vt satis deplorari non possit. Nihil ergo sacerdos Christi præclari perficiet in salute Indorum sine familiari, & hominum & rerum notitia: nunquam hanc consequetur, nisi pedem fixerit. Talem igitur scientiã in Parocho Indorum plurimi facimus, illam vero elaboratam Theologiæ cognitionem nullo modo contemnimus.

Constit. 4.

Oportere in nouo orbe aliquos esse præstantes Theologos.

CAP. XI.

Quin potius tametsi in plerisque mediocri quædam doctrina sit satis, tamen eos, ad quos recurrunt cæteri à quibusq; velut à fonte hau-

hauriunt, tam esse oportet absoluta Theologiae facultate instructos in nouo orbe, vt nusquam gentium amplius. Id ita esse, qui rem accuratius animaduernerit, certis indicijs deprehendet. Primum enim, vbi Fides Christi recens fundata est, tamque immensis spatijs longè lateque propagata, ibi sanè & ad veteres pellendos errores, & ad nouam tuendam religionem Theologiae doctrina magnopere necessaria est, cuius partes Augustinus esse docuit, vt Fidem saluberrimam gignat, nutriat, atque defendat. Olim cum audissent Apostoli, quia recepiſſet Samaria verbum Dei, miserunt ad eos, non quosuis, sed Petrum & Ioan- nem Apostolorum facile primos. Quam ob causam putamus? nisi quod religionis Christianae exordia, praecipua quadam sapientia indigent, industria, diligentia, quemadmodum in nouis plerumque stirpibus videmus accidere. Deinde in nouo hoc Orbe noua esse negotia oportet, nouos mores, leges, contractus, rationes denique vitae vniuersas longe alias: militiae, mercaturae, nauticae, totius Indicae administrationis difficultates occurrunt quotidie nouae & magnae, quibus nisi sacrae doctrinae lux adsit eaq; copiosa, in magnis ignorantiae tenebris, ac certo periculo salutis suae homines versentur necesse est. Quod si nulla secundum Deum lege, ac ratione contineantur & frænentur, auaritia, atque libidini cuncta permissa breui sine vlllo modo misceri, ac turbari certum est, id quod perspicuè sermo diuinus per Esaiam minatur, Auferam, inquit, consiliariũ, & sapientẽ

12. de Tri.

Act. 8.

Esai. 3.

de

de architectis, & prudentē eloquij mystici (quid sequatur attende) & irruet populus vir ad virum, tumultuabitur puer contra senem, & ignobilis contra nobilem, & reliqua, quæ profèquitur. Salomon quoq; breuiter, sed abunde, Cum defecerit Prophetia, hoc est, Dei verbum, dissipabitur populus. Atque vtinam superiorum calamitatū quas Resp. hæc diu perpessa est, non ea causa, vel præcipua extitisset, quod vbi fuit potentia & armorum plurimum, ibi doctrinae, & Christiani consilij perparum fuit. Vix dici potest, quam ad continendos homines in officio diuinæ doctrinae præsidia necessaria sint. Postremo remotissima, & ab Hispania, Europæque totius finibus longissimè disita regio est, quam tenemus: causæ vt dixi, occurrunt variæ, vigent plerumq; vehementer: habent momenta magna & animarū & corporum. Quis ergo conscientiaē remedium consiliumque ab Hispania vsque expectari equo animo ferat, quod vel serum, vel inutile fortassis futurum sit, interdum etiam pene dixerim noxium? Difficile est absentium causas certò diiudicare, & vt Leo Magnus scitè ait, inter longinquas regiones in nimias dilationes tendunt veritatis examina. Tum etiam quæ relatione tantum notitia constat, cum pro ingenio & studio hominum vario varia ea esse & incerta solent, periculose de summis Christianæ salutis negotijs adhibet censuram suam. Euenit crebrò, vt quem admodum medici etiam peritissimi absente ægro to consulti, dum neq; morborum causas, neque

PROH. 29.

Epi. 32.

hominis

hominis constitutionem satis perspectam habēt, grauiter fallantur, & fallant: ita etiam nostri Theologi Hispanienses, vtcumque illi celebres, & illustres alioqui sint, tamen de rebus Indicis non mediocriter errent. Qui verò cominus ista considerant, oculis lustrant, ac veluti manu tenent, etiam si minus periti illi sint, tamen longè certius, & fœlicius philosophentur. Paulus certè Apostolus quanquam multa Corinthijs præscribit absens, plurima tamen tunc se dispositurum promittit, cum fuerit apud eos. Multum omnino confert oculata experientia, & magnas sapientiæ occasiones præstat. Quamobrem nisi qui cæteros foueant, atq; illustrent splendore doctrinæ, absoluti aliqui, & præstantes Theologi sint, dubium non est, quin magnam religionis totius causa in partibus Indicis iacturam factura sit.

1. Cor. 11.

*Vita probitas in ministro Euangelij quòd & à Deo
& ab hominibus requiratur.*

CAP. XII.

*Ad Irenæum
lib. 2. ep. 6.*

VItæ verò sanctitatē in sacerdote (quod erat ex tribus primum) etiam nomen ipsum admonet eximiam esse debere, quod nō solū sacras literas vbiq; sonare, sed etiam prophanas commendare scribit B. Ambrosius, qui Pythagoricum illud ad sacerdotes propriè accommodat. Communem, atq; vsitatam populo viam non esse terendam, quod ab Hebræis, quorum & genus duxisse vult, accepisse asserit. Nihil enim in sacerdo-

cerdotibus plebeium requiri, nihil populare, nihil commune cum studio, atq; vfu & motibus inconditæ multitudinis. Sobriam à turbis gravitatem, seriam vitam, singulare pondus dignitas sibi vindicat sacerdotalis. Quomodo enim potest obseruari à populo, qui nihil habet secretum à populo, dispar à multitudine? Hæc ille. De qua re tam multa sunt in diuinis literis tradita, tam multa à sanctis Patribus explicata, vt si recitare pergam, Homilias declamare videar. Illud serio dicam, quod etiam, atq; etiam animaduerti, in ijs qui nouis gentibus præficiuntur, vt non solum mores, sed Fidem ipsam ædificent, tam excellenti opus esse sanctitate, vt Apostolica verè debeat optari. Ipsos Apostolos Dominus noster quanta primum attentione misit, vt se præcurrerent, ac veluti velitarent? Orationem profundam peruigilante produxit, cum Patre rem tantam communicans, vocatos præterea ad se quibus verbis, quam grauibus officij admonet? qua disciplina mittit? quibus præceptis imbuit? quanta integritatis, quanta mortificationis, quanta patientiæ cõmendatio? Quid obsecro hoc tali apparatu tãtus Magister agebat aliud, quã vt informaret Ecclesiæ doctores, & pastores, ne cui manus citò imponerent, ne Euãgelicæ prædicationis munus nisi selectissimis & probatissimis cõmittendū putarēt? Idem mox à mortuis resurgens non patitur suos illos quãuis iam feruentes & accensos amore ipsius, quamuis scripturarum sensu donatos ad Euangelizandum prodire, sed domi se potius conti-

Luc. 6.

Luc. 24.

432 DE PROCVRANDA INDORVM
continere iubet, & magna meditatione expecta-
re, donec induantur virtute ex alto. Quin etiam

Acto. 13.

Paulus iam ad tertium cœlum raptus, & mira
operatus, non prius cum Barnaba destinatur ad
gentes, quam sanctis fratribus ieiunantibus, &
ministrantibus Spiritus sanctus eos sibi ad opus
hoc segregari iubet. Diuturnam profectò vitæ
immaculatæ probationem Apostolicum hocce
munus efflagitat. Paulus ipse grauissime de eli-
gendis fidelium præpositis admonet Titum, Vt

Tit. 1.

constituas per ciuitates presbyteros, sicut & ego
disposui tibi, si quis sine crimine est. Oportet
enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dis-
pensatorem non superbum, non iracundum, non
vinolentum, non percussorem, non turpis lucri
cupidum, sed hospitem, benignum, sobrium,

1. Tim. 3.

iustum, sanctum, continentem. Ministros quoq;
præcipit alibi probari prius, & sic ministrare, nul-
lum crimen habentes. Quæris, cur tanta exigan-
tur in Euāgelij ministro. Dicame quidem breui-
ter, quod neque Deo, neque hominibus, neque
verò sibi ipsi satisfacere vlllo modo queat, nisi
talis tantusque sit. Etenim Dei gratiam etsi cer-
tum est nullis proprijs meritis præueniri, tamen
æquè quoque indubium est, iustorum sanctitate
& precibus, præpositorum præsertim, effici sole-
re, vt subditus populus Dei largam in se benedi-
ctionem, & gratiam expectetur. Idq; multò ma-
ximè in inicijs fidei, vbi nulla possunt eorū, qui
vocantur, merita inuitare, & multa possunt cri-
mina obstare. Scio equidem Dei gratiæ prorsus
fuisse,

fuisse, vt tot millia Iudæorum Petri exhortatione pœnitentiam agerent, & in Christum crederent, vt tot millia gentium Pauli prædicatione idolorum vanitate reiecta Deum viuum, & verum colerent. Et hoc neque currentis esse neque volentis, sed Dei miserentis. At eandem Dei misericordiam hoc præparare, vt precibus meritisque suorum tanta donaret, qui negat aut dubitat, ipsi diuinæ gratiæ iniurius est. Vult enim quodammodo pati vim, & hoc summæ est beneficentiæ, vt ad benefaciendum se pulsari sollicitarique velit. Ob id populo duro virum mitissimum, sibi que amicissimum præficit, à quo se se etiam teneri clamitat, ne in impios furorem effundat. Ob id pro Abimelech, & populo Ægyptiorum Abraham, pro Rebecca Isaac, pro amicorū ignorantij sanctum Iob, pro Israelis populo, tum Samuelem, tum Dauid, tum Ezechiam & pro ipso Ezechia, Isaiam, pro Samaritanorum plebe Petrum, & Ioannem, pro Epaphrodito ægrotante Paulum, itemque pro conuauigantibus, tum pro alijs alios patres, amicosque suos Deus orare vult, & preces, sacrificiaque offerre, vt perspicuè doceat se se, vt minorum misereatur, in quibus non suppetunt ea merita, maiorum studio prouocari velle. Habet enim hoc diuinæ prouidentię ordo mirabilis. Hinc Dionysius, si quis per seipsum, inquit, ad Deum accedat, sanctosque despiciat, hic diuina nunquam familiaritate potietur. Atque, hoc est, quod per Prophetam expostulat, Quæsiui virum, qui se medium interponeret, &

*Act. 2. & 4**Act. 16.**& 17.**Rom. 9.**Exod. 32.**Genes. 20.**Gen. 25.**Iob. 42.**1. Reg. 12.**4. Reg. 19.**Esa. 37.**Acto. 8.**Phil. 2.**Act. 27.**D. Eccles.**Hie. c. 7. p.**Ezech. 22.*

E e non

non inueni. Hoc quoque alius propheta deplorat, Non est, qui confurgat, & teneat te. Quin potius improborum præpositorum peccatis eo usque provocatur ira diuina, vt non solum beneficia conferre cesset, verum etiam vindictam acceleret. Quare seuerè quidem sed vere Gregorius deterret indignos præpositos, cum ait, Quamēte apud Deum intercessionis locum pro populo arripit, qui familiarem se eius gratiæ esse per vitæ merita nescit? aut ab eo quomodo alijs veniam postulat, qui utrū sit sibi placatus, ignorat? Quā in re est etiam formidandum, ne qui placare iram posse creditur, hanc ipse ex proprio reatu mereatur. Cuncti enim liquido nouimus, quia cum is, qui displicet, ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora prouocatur. Quæ cum ita sint, verendum profecto, ne Indorum in fide exigui progressus, in multis etiam initia non facta nostris malis meritis coram Deo æqua lance respondeant. Quos enim hi magis à Deo alieni, & à cælesti luce seiuncti, eo sacerdotis, & patris merita illustriora esse oportet, vt quod deest illis, apud optimum patrem Deum ipse sufficiat. Dixi præterea hominibus sine vitæ integritate prodesse vix posse, quia re vera regnum Dei non est in sermone, sed in virtute, plusque commouet vita pura, quam oratio culta. Contra, mores corrupti doctrinam sanam facile euertunt, & inanem reddunt. Sergius quidem Paulus proconsul vir prudens tunc credidit admirans super doctrina Domini, cum verbis

vidit

Isai. 64.

2. part.

Past. c. 11.

1. Cor. 4.

Acto. 13.

vidit facta succedere. Nos verò prodigia; quibus Euangelicas voces confirmemus, nulla produci-
mus, neque verò est opus: vita vna restat ad ple-
nam confirmationem, vt ait Chrysoftomus, quæ
si desit, cætera ruant, necesse est. Indorum verò
ingeniũ esse dixisse me memini, vt incredibili at-
tentione de factis maiorum pendeant, illa obser-
uent vigilantissimè, inde hos iudicant, & aut cõ-
temnunt, aut suspiciunt, & pro Deo habent. Cu-
ius verò vita despicitur, necesse est, vt etiam præ-
dicatio contemnatur. Non ergo alijs proderit
sine vitæ puritate, & splendore sacerdos, sibi au-
tem nocebit plurimum, quod est diligenter in-
tuendum.

Hom. 33. in
1. Cor.

*Quod ij, qui inter barbaros versantur, humanis ad vir-
tutem auxilijs sint destituti. CAP. XIII.*

SVnt inter gentes Indorum versantibus hu-
mana ad virtutem adiumenta perpauca, im-
pedimenta permulta. Quo minus oportet eos sa-
lutis suæ negligentes esse, sed & integritatis radi-
ces altas egisse, & ingruentium contra vento-
rum tempestati fortiter repugnare, renouantes
de die in diem interiorem hominem, Apostoli
Pauli semper memores, qui talis, tantusq; cū esset,
castigabat tamen & in seruitutem redigebat cor-
pus suum, ne cum alijs prædicasset, ipse reprobus
efficeretur. Quã curam nisi quisq; sui diligẽtem
gerat, cū in Indorum cõmorantur oppidis paro-
chi, neminem sunt habituri adiutorem. Magnum

1. Cor. 9.

virtuti præsidium societatis bonorum. Socius
 exēplo excitat, sermone recreat, consilio instruit,
 orationibus adiuuat, auctoritate cōtinet, quæ om-
 nia solitudini defunt. Sapienter admonet Salo-
 mon, Melius est duos esse simul quàm vnum. Ha-
 bent enim emolumentum societatis suæ. Si vnus
 ceciderit, ab altero fulcietur. Væ soli, quia cū ce-
 ciderit, non habet subleuantem se. Horrori peri-
 culoque immenso est tāta in parochijs Indorum
 solitudo. Atque vt mihi quidem videtur, quantū
 fieri posset, dāda esset opera, ne minus quam duo
 degerent, cum præsertim multa oppida redu-
 ctione iā facta frequentia sint, quibus vnus mi-
 nimè sufficiat. Etenim Christus Dominus disci-
 pulos ad prædicandum binos misit, cum possent
 tamen singuli plures populos obire. Sed præce-
 ptor noster tum consolationi, tum cautioni suorū
 ipsa societate consulendum putauit, tum etiā a di-
 ficationi securitatiq; exteriorum. Quam formā
 tenuere postea Apostoli, cum Petrum & Ioānem
 mitterent, cum Barnabam & Paulum, cum Iudā
 & Sylam, & rursus Barnabam & Marcū, Paulum
 & Sylam, atq; ita penè perpetuo. Apud nostros
 vero Euangelij ministros mira solitudo. Ex qua
 primū defidia paulatim oritur: deinde licētia,
 cum sine teste peccetur, reprehensio nulla timea-
 tur, postremo iā lapsi fera, & difficilis resipiscētia
 cū medico careat. Hinc in malo cōsuetudo, boni
 præterea omnis obliuio, deniq; vitę melioris de-
 speratio. O quot ita misere corruere, vt merito
 ululare debeat abies: cum viderit altissimas ac no-

Eccles. 4.

Mat. 10.

Act. 8.

Act. 13.

Act. 15.

Zach. 11.

bihissimas

bilissimas Cedros Libani cecidisse. Non loquor antiqua, non repeto Herones, Tertullianos, Origenes, Nicolaos, Salomones, ceteraq; documenta veterum Recentia & quotidiana intueor. Et quid obsecro prodest homini, si mūdum vniuersum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiat? Imo verò qui sibi nequam est, cui bonus erit vnquam? Omnia ergo adiumenta & præsidia humana, quæ ex aliorū vita, moribus, doctrina, autoritate proficiscuntur, desunt propemodū parocho Indorum. Quonā igitur modo nisi multum in virtute profecerit, tuæque ipse disciplinæ custos integerrimus ac vigilantissimus sit, suscepto muneri sine ingenti suo damno satisfacere queat?

Mat. 16.

Eccli. 14.

Quæ libidinis & auaritiæ incentiuæ occurrant.

C A P. XIII.

AT qui solitudo et si omnibus istis auxilijs caret, tamē olim expetebatur à multis propterea quòd etiam occasionibus laqueisq; vacaret, vbi libidinis, & cupiditatis materia omnis abesset. At barbarorum commoratio ita est omni humanitate destituta ad bonū, vt tamen in malū nihil illa magis pertrahat & irriter. Impudicitia omnis vorago ingēs, vbi hominum timor nullus, fœminarum mira lasciuia & procacitas, pudor penitus omnis ignotus: occasio frequentissima, nō tā quæ sita ad libidinem, quàm libidinē ipsa querens. Timor quidem Dei potentissimus est ad resistēdum peccato: At vbi pudore pariter ac metu

humano destituitur, tum verò vrgetur ipsa faci-
 litate peccandi, facillimè, quæ nostra est miseria,
 abijcitur. Vbi enim & tentat procliuitas, & sua-
 det impunitas, quid non obtineat illecebra? Quis
 verò castus & pudicus, nisi fugiendo materiã li-
 bidinis? Nam ea semel admota, quid sequatur Sa-
 lomom, & præcepto monet, (Quis ambulabit in
 igne, & plantæ eius non cõburentur?) & exemplo
 docet, qui & dilectus à Deo insigniter, & sapiëntia
 tanta ditatus, & senex iam succubuit victus, om-
 nemq; illã celebritatem suam eius maculæ labe
 fœdauit. Scripsit quidam beatus Pater, pudorem
 diuinitus datum esse mulieri, ne, si deesset, nõ fie-
 ret salua omnis caro. Apud barbaras fœminas pu-
 dor tam deest, vt nihil hac parte à pecude distet:
 imo verò cum pecudes pudore non superent, li-
 bidine superant. Quis igitur ex tanto incendio
 sospes exhibit, nisi quæ gratia diuina protexerit, &
 quotidiana carnis mortificatio vallauerit? Est
 alia quoq; tentatio grãdis, cui sine magna animi
 constantia resisti non potest, dominatum exer-
 cendi in Indos, quorum naturalis atque vsitata
 subiectio, & nulla ad resistendũ audacia, animos
 facile tollit rectori, vt quicquid collibeat, sine
 cunctatione ad rem conferendum putet. Sunt
 enim qui dominantur fidei suorũ, qui cum au-
 steritate imperant, & fas omne ac nefas pro suo
 arbitrato statuunt, verè ab Apostolo descripti
 operarij, qui deuorant, qui accipiunt, qui extol-
 luntur, qui in faciem cædunt, qui Deo non ser-
 uiunt, sed suo ventri. Qui ita tenere primatum
 amant,

Prou. 6.

3. Reg. 11.

Ioannes

Clymacus.

2. Cor. 11.

Rom. 16.

amant, vt non recipiant quosuis alios, quamuis vitæ probatæ, & doctrinæ sanæ, & in opere Dei exercitatos. Inde factus quidam insolens: Quod si quis frater verbum exhortationis habeat ad plebem, ingratiè prorsus accipere, inuidiam concitare, nihil iuris alijs facere. Neque ignoro esse complures, qui coadiutores in Dei opere nõ solum accipiant, sed vehementer etiam efflagitent. Inde quoque cupiditatis habenæ laxissimè cum campus latè patens occurrat, vbi quicquid quæstus exerceri velit, nemo sit contradicturus, opera prompta Indorum ad quiduis. Si scelera maiorum dissimulare pergat, argenti quiduis corradet, si mulctare pecunia, si seruitia imperare obsequia omnium parata. Deniq; absoluti cuiusdam imperij & auaritiæ tam est effusa materia, vt nisi quis temperatissimo animo sit, virtute iam confirmata, in transuersum breui agi possit.

Contra abusus Indicorum Parochorum,

C A P. XV.

PRæclarè verò ageretur cum rebus Indorum, si sacerdotum ea saltem modestia esset, vt viti-
 orum occasionibus humanè oppugnarètur, ac non quærerent etiam ipsi de industria vitæ soluti-
 oris licentiam accersentes vltro sua damna, ponentes spon-
 sionem cum morte, & tot & tam magna mala pacem existimantes. Neq; enim la-
 queos diaboli effugiunt, scæminas cõsortio suo & vitæ vsibus adhibètes. Quod si à vestimèto tinea, *Eccli. 43.*

& à muliere iniquitas viri procedit, quæ potest esse castitatis tanta custodia, quæ hostem perpetuo insidiantem, domo, late, & indiuidua cõsuetudine accipiat? Aiunt sibi nec cibos coquere nec cætera seruitia parare debere, ad hos vsus fœminas necessario adhibendas esse. Quasi verò, & viri ista præstare non possint, Indi præsertim ad omnia obsequia promptissimi. Aut si fœminarũ omnino munditias cupiunt, nõ possint anus, quæ neque ignem neque fumum, vt dicitur, pariant, reperire. Nescio an alia in re maiore cura laboratum sit ab antiquis patribus, vix plures aut seueriores canones legas, quàm vbi id agitur, ne cū fœminis habitent clerici. In Concilio magno

Dist. 32.c. Niceno quam grauiter de subintroducendis mulie-
Interdixit. ribus clerico vitandis cautum sit, nemo non no-
Coc. Aquis uit, Omnes prouinciales synodi plenæ sunt. Pa-
gran.c.39. trum decreta vehementer clamant, vnusque Hie-
Lucius pa- ronymus satis esse potest vsque ad inuidiam hoc
pa in ep.ad loco decertans. Hospitiolum tuum, inquit, scri-
episcopos bens ad Nepotianum clericum, aut raro, aut nõ-
Gallie & quam mulierum pedes terant, quia non potest
Hisp. Conc. cum Deo habitare, qui fœminarum accessibus
Turon.c.7. copulatur. Fœmina conscientiam secum pariter
In 3 li.de habitantis exurit, nunquam de mulierum formis
cret.tit. de disputes, fœminæ nomen tuum nesciant, & cæ-
cohabita- tera. Nulla profecto excusatio hinc admitti po-
tionẽ cleri test, vbi si minus conscientia, famæ saltem suæ
corum & consulere debet parochus. Negotiationẽ vero sa-
mulierum. cerdotes

Hieron ad Nepotian. ad Rustic. ad Paulinum. & ad Oceanum,
Gratiã. sub vnorextu coniungit d. 32.c. Hospitiolum.

cerdotes exercere, atque vsuras in super quære-
 re, omnium conciliorum, atq; Pontificum, Leo-
 nis præsertim vocibus interdictum est, & Pauli
 ipsius, vel potius Domini, quod scirent omnium
 malorum radicem esse cupiditatem, & sæcularia
 negotia militiam Dei plurimum impedire. Hic
 ego quid commemorem exquisitas mammonæ
 artes, emptiones, distractionesque rerum, pacta
 & conuenta secreto inita, argentum ad negotiã-
 dum in stitoribus datum, vt cum fœnore redeat,
 quod plerumq; meritò nullū reddit, & sorte quo-
 que exclusi, & actione qui se se eorum fidei de-
 dunt, qui imposturam facere clerico indulgen-
 tiam putant? Iam verò auri cum argento permu-
 tationes ipsiusq; argenti probati, & puri cum im-
 puro, industriam tempora obseruantem, & fide-
 lium oblationes vendentem, cum Patronis mu-
 tua sub certa lege, & mille alias auaritiæ fraudes
 recensere longissimum est. Itaque illæ potissi-
 mum Paræciæ Indorum appetuntur, & magno
 sæpe ambitu, & pretio obtinentur, quæ licet pro-
 uentus habeant fortasse minores, negotiandi ta-
 men commoditates vberiores præbent. A sacer-
 dote vsque ad Prophetam omnes auaritiæ stu-
 dent, ait sermo diuinus. En Indici sacerdotij Cha-
 ribdis, & Syrtis, ad hos scopulos miseranda, &
 quotidiana naufragia. Quid verò de aleatoribus?
 Et hos grauissimè damnant Canones, sed frustra,
 quantum video, ad nos. Ponitur mensa fortunæ,
 dies noctesq; alea iacitur, collusores, vt ad cada-
 uer vultures, vndique accurrunt, si morantur,

14. q. 4.

*Quoniam
multi.*

Leo epi. 1.

c. 3. & 4.

Conc. Eli-
bert. c. 19.& 20. dis-
88. per to-
tam, & lib.3. decreta.
tit. vltimo.*Hierem. 6.**In. 6. Syn.**gener. c. 50**dist. 35. c.**Episcopus.**Esai. 65.*

etiam accersuntur. Populare est in sacerdotis do-
mo ludendum. Integri anni stipendia vno saepe
iactu raduntur. Fastidia pleriq; solitudinis & otij
obtundunt, qui ægroti confessionem, aut rudis
catechumeni instructionem, si quartam horæ par-
tē excedat, molestā, & prolixam accusant. In som-
nes nocte, multo iam die sacra peragunt, idq; cur-
sum, vt mirum sit eos pictas chartulas pro sacris
paginis non referte. Non inuehor equidem, neq;
maledicendi animo ista depromo. Sed cogor vi-
cem nostram dolere, qui fabula, & ludibrium fa-
cti sumus vicinis nostris. Alij verò venationes, aut
aucupia exercere honestissimum ducunt, plus se-
pe in venaticis canibus insumentes, quam paupe-
ribus erogantes præsepia ad obequitandum ple-
na, accipitres magno studio alere, greges Indorū
post se trahere, montium iuga frequentius terere
quàm Ecclesię limina. Aduersus has ineptias mul-
ta quoque sancita in Concilij Patrum, Gallica-
nis præsertim. Sed collapsa est iam pridem disci-
plina Ecclesiastica omnis, idem, & sacerdotes, &
præsules, & monachi actitamus. Reprehendi iam
illa non possunt, quæ communia sunt omnibus.
Itaque is cui pastoralis Indorum cura committi-
tur, non solum contra Diaboli machinas, & na-
turæ incentiua pugnare debet, sed iam etiam
confirmatæ hominum consuetudini & tempore,
& turba præpotenti se se obijcere, & ad excipien-
da inuidorum, ac maleuolorum tela forte pectus
opponere, qui si quid à profano suo instituto ab-
horrentem viderint, proditorem, hypocritam,
hostem

*In Synodo
Fræcica, &
Suessionēsi,
& Turo. c.
8. & Foro-
suliēsi. c. 6.
De clerico
venatore. c.
Episcopū ex
Cōc. Aure-
lianensi.*

hostem clamant. Hæc ergo, quæ breuiter attigi, & in alijs curare, cum eorum forte confessiones audierit, & in se cauere bonus Christi minister debet, quod vt pro dignitate præstet, quâta opus sit gratia Dei, quanta vitæ obseruantia, ipse perpendat. Adijciam deniq; ad calcem sancti Isidori sententiam de sacerdotij sanctitate, vt hunc totum locum amplius de Parochi vitæ integritate concludam. Sed quid plura subijciamus? inquit. Si enim is, qui in presbyterio, vel episcopatu positus mortale aliquod peccatum admiserit, retrahitur: quanto magis ante ordinationem, si peccator inuentus est, cauendum est, ne ordinetur. Quapropter quia lex peccatores à sacerdotio remouet, consideret se vnusquisque, & sciens, quia potentes potenter tormenta patientur, retrahat se ab hoc nõ tam honore, quam onere. Qui enim erudiendis, atque instruendis de virtute populis præerit, necesse est, vt in omnibus sanctus sit, & in nullo reprehensibilis habeatur.

Etymo. lib.

7. c. 6.

De Orationis præsidio Euangelizanti necessario.

C A P. X V I.

Q Valem oporteat esse ministrum salutis Indorum, dictum est hactenus, dicendum deinceps, quibus præsidijs hanc, quam expetit, Indorum salutem consequetur. Mihi ad tantam re efficiendam quinq; omnino necessaria videri solent; vt vir Euangelicus oratione Deum sibi conciliet, Exemplo homines moueat, beneficentia alli-

alliciat, Catechismo instruat, sacramentis sanctificet, quæ sanè sigillatim Parochos, pastoresque Indorum, quoties res incidit mihi horum conscientias tractanti, rogare soleo, quantum memini, & commendate diligenter. De quibus etiam vberius modo differendum puto. Igitur vniuersæ sacerdotalis curæ, negotijque gerendi caput orationem esse non dubito, modò ea feruens, assiduaque sit. Et si enim omni negotio spirituali inchoando, & prosequendo orationis præsidia prima præcipuaque sunt autore Dionysio, vel potius Christo, qui semper orare monet, neque unquam deficere, tamen ubi de cõuersione animarum agitur multo maximè, quòd gratiæ res tota sit, quæ impetrari precibus potest, meritis præueniri non potest. Quod si non de quauis conuersione res est, sed de prima, de maxima, de difficilima, quando vocatur infidelis ad Fidem, quando non affectum solum, sed ipsum quoque sensum iubetur exuere, & sese penitus abnegare, vt in obsequium Christi captiuo intellectu eat, tam est profecto orationis singulare præsidium, vt qui cætera omnia adhibeat, hanc si omittat, nihil acturus sit. in hasta & clypeo veniens, non in Domino fiduciam habens. Neque enim in gladio suo possederunt terram, & brachium eorum non saluauit eos, sed dextera tua Domine, & illuminatio vultus tui, quia complacuisti in eis. Plus longè, sine vlla dubitatione, Paulus orationibus egit, quàm concionibus, plus lachrymis, & gemitibus, quàm exhortationibus. Itidemque

Petrus

De diuin.
Nomi. c. 3.
Luc. 18.

Psal. 43.

Petrus, & Ioannes, cæteri que militia Christiana
 duces. Orationi Stephani Saulum donatum vult
 Martyr Cyprianus, sicut Monica matris lachry-
 mis regenerationem suam magis acceptam fert
 Augustinus, quam Ambrosij concionibus. Quã-
 obrem ante omnem diuini verbi tractationem
 orandum ardentè monet idem beatus Pater,
 deo que dicendum ex animo; In manu tua Do-
 mine sumus & nos, & sermones nostri. Idcirco
 pro infidelibus tam diligenter sancta mater orat
 Ecclesia, vt idem Cyprianus, Augustinusque no-
 tarunt, quod eos tenebris suis profundissime im-
 mersos lucem diuinã aspiceret minimè liceat, nisi
 soli iustitiæ sedentibus in regione vmbre mortis
 clementer illuxerit. Ego P. Franciscum Xabier,
 tot millia hominum Christo peperisse facundia
 non puto, qui etiam in materno suo sermone nõ
 admodum eloquens perhibetur à nostris, ne dũ
 in aliena lingua barbarica verbã vix frangens po-
 tius quam proferens, sed feruentissimis certè pre-
 cibus, ardentibus lachrymis, gemitibus, suspirijsque
 eximo ductis, in quibus totus erat noctes inte-
 gras peruigil, quibus multo fortius, & continen-
 tius Deum pulsabat, quam homines vllã dicendi
 vi. Atque in hoc ipso Regno nouimus, qui sim-
 plici quidem sermone & imperito, sed spiritu Dei
 feruens plus in cõuersione Indorũ effecerit, quã
 multi præclari locutores. Immensum esset anti-
 quæ ætatis exẽpla narrare. Vnº Paulus Apostolus
 pro omnibus esse potest, cuius in orando incredi-
 bile studium pro verbi victoria nullus hominum

*Ser. de bo-
no Patien.*

*Lib. Conf.
Libro. 1. de
Doct. Chri.
c. 15. & 30
Sap. 7.*

fide

fide dignum putaret, nisi Spiritu sancto teste eū mentiri non posse cognosceret. Euolue ex ordine illius omnes epistolas: inuenies, ad Romanos

- Rom. 1.* Deum sibi testem aduocantem, quod sine intermissione semper in orationibus suis memoriam eorum faceret: pro Corinthijs semper gratias agētem Deo: pro Ephesijs genua flectentem, vt Christus habitaret per fidem in cordibus horum: pro Philippensibus omnibus semper in cunctis orationibus cum gaudio deprecantem: Colossensibus non cessantem postulare, & orare, vt agnitione Dei impleantur: Thesalonicensium memoriam facientem in orationibus sine intermissione: Timothei discipuli memorem, & hunc desiderantem nocte & die: Philæmonis quoque, & domesticæ eius Ecclesiæ in orationibus semper memorem, quod de Tito quanquam tacet, tamen debemus accipere, qui maior digniorque apud Paulum erat. Nam Hebræorum, quibus de hac re nihil videtur significare epistolæ exordio paululum commutato, & propter argumēti magnitudinem, & sublimitatem stylo pene oratorio magis quam epistolari vsus, ad Romanos scribens, an memoria excidisset sibi, satis indicat, cū tristitiam sibi magnam doloremq; cōtinuum refert, adeo vt separari à Christo quodammodo pro illis cuperet, pro quibus dicit quamuis obstinatis & duris obsecrationem tamen à se fieri salutis causa. Galatas, vt ne hos quidem prætermittamus, quanquam acriore oratione vtendū ratus pro necessaria obiurgatione, suauitatē illā orationum

nū premendā existimarit, tamē quantum orationibus adiuuaret, quibus lachrymis prosequeretur non solum inde discimus, quod sollicitudinem suam alibi omnium Ecclesiarum perhibet, verū etiam quod materno quodam affectu flebiliter conuenit hos, Filioli mei, quos iterum parturi, donec formetur Christus in vobis. Omnino stupore dignum fidemq; omnem propemodum superans, tot Ecclesiarum, tot domorum, tot hominū memoriam perpetem in vno Paulo hærere, quos semper, quos sine intermissione, quos in cunctis orationibus etiam iurisiurandi religione interposita sibi scribit esse præsentis. Ego Pauli charitatem à Christo deriuatā, qui omnes, cum oraret, nominatim recordaretur electos, eo modo intelligo, quo immensum pelagus in sinum aliquē magnum influit, atq; hac orandi diligentia, quòd tāta peregerit, desino penè mirari, qui meminerim orationi nihil esse difficile. Itaque vt ducentarum septuaginta sex animarum vita mortalis donata est Paulo precanti, ita innumerabiliū vita animi æterna. Quid Petrus, cuius tātus ardor extitit, vt etiā post obitū suū frequēter suos apud se habiturū polliceatur? Ac certè verū esse mihi persuadeo, quod D. Chrysostomus scripsit pastores Ecclesiæ solere prius atq; studiosius suorū in oratione meminisse, quā sui. De Polycarpo Ioānis discipulo Eusebius narrat, cū à lictoribus quereretur, martyriūq; suū adesse cerneret, impetrato orandi spatio duas horas in cōmemorādis Christi fidelibus nominatim sibi cōmissis exegisse, sui

fortasse

2. Cor. 11.

Gal. 4.

Act. 27.

2. Pet. 1.

Eccl. hist.
lib. 4. c. 19.

fortasse mentione vix habita. Tanta erat in suos
 charitas priscorum illorum Patrum, tantus ardor
 orandi. Et est prorsus verum, quod ad Augusti-
 num beatus Innocentius scripsit, plus nos profi-
 cere alternis, & communibus orationibus, quam
 singularibus, & priuatis. Postremo qui in voca-
 tione gentium laborat, meminerit se Apostolo-
 rum fungi officio, qui alia alijs omnia demandā-
 tes, duo tantum sibi sumpserunt, vt orationi & mi-
 nisterio verbi instantes essent. His duabus fun-
 ctionibus oratione ad Deum & oratione ad ho-
 mines Apostolica cura definita est, quas si quis
 seiungat, ac distrahat, tam fieri nequit, vt opta-
 tam fratrum salutem acquirat, quam si longum
 pelagus enauigare contendens, vel nulla vela sus-
 pendat, vel plenis velis nauim statione nō soluat.
 Qui velit igitur in Indicanavinea fructuose ope-
 rari, orandi studium nunquam sibi intermitten-
 dum persuadeat, se ipsum verò iuge sacrificium
 offerens, lachrymis, fletibus, ieiunijs, vigilijsque
 crebris, atque omni corpusculi maceratione Deū
 sibi propitium reddat, vt Euangelium crescat, at-
 que fructificet in vniuerso mūdo. Opinor sanè in
 illo genere dæmoniorum multa versari inter In-
 dos, quæ non nisi ieiunijs, & orationibus eijciā-
 tur. Inter omnia verò venerabilis illa agni imma-
 culati victima principem locum tenet, quam Pa-
 tri quotidie immolet toto mentis affectu, plena-
 que fiducia, fidentissime postulās, vt eos, ad quos
 legatione fungitur, filij sui cohæredes & concor-
 porales esse dignetur, pro quibus ille sanguis
 effusus

Epist. 97.

Act. 6.

Marc. 9.

effusus est. Fieri non potest, vt tali oblatione tam bene munitæ preces ab eo, qui diues est in misericordia & propter nimiam charitatem suam, cum *Ephes. 2.* & ipsi essemus mortui, conuiuificauit nos Christo, repulsam ferant.

De vitæ exemplo. CAP. XVII.

EX frequenti cum Deo consuetudine, vitæ quoque diuinæ gustus quidam efficitur, & quamuis sobrij alijs esse pergant, qui alioqui mente excedunt Deo, & illius cellarijs sæpe interfunt, non possunt tamen non ebrietatis illius, atq; dulcedinis abundantiam eructare, Deumq; redolere. Vt quicquid Moyses caput obuelet, ne fulgoris magnitudine plebis oculos perstringat, tamen ex consortio Dei ita eum immutatum redire necesse est, vt ne ipse quidem se agnoscat, ignoretq; faciem sibi alteram, postquam diuino colloquio potitus est. Itaque orationis præsidio non solum alijs Dei gratia impetratur, pro quibus orat, sed ipse quoque nouo igne succenditur, vt vitam cœlestem, Deoque dignam instituat. Vitæ verò conspicuam puritatem in Fidei præceptore apud Indos summopere necessariam esse vt docendo proficiat, & aliàs sæpe iam diximus, & est sapius adhuc repetendum, cum nulla alia maior, & certior spes sit salutis Indorum incorrupto boni pastoris exemplo, contra nulla validior pestis stulti pastoris pessimo exemplo, quem pulchre sermo propheticus idolum potius pastoris *Zach. 11.*

450 DE PROCURANDA INDORVM
appellat. Agat ergo sedulò minister Christi, vt
Christum vita ipsa testetur, vt cognoscant om-
nes illius discipulum, cuius doctrina gloriatur.
Discat à Christo mansuetudinem, discat humili-
tatem, discat perfectam illam, & maximam chari-
tatem, vt vitam etiam pro ouibus promptè ex-
pendat. Meminerit operibus bonis ita lucere co-
ram hominibus, vt videntes glorificent Patrem
qui in cœlis est. Hoc esse omnium ad persuaden-
dum potentissimum miraculū certò sciat, quod
cum ex tot tantisq; illius primæ Ecclesiæ reli-
ctum sit, indefesso studio conseruare debemus.

1. Pet. 5.

Petrus quidem à Domino pastor Ecclesiæ vni-
uersæ constitutus pastores admonet, obsecratq;,
vt se formam gregi ex animo exhibeant, quod in
maiorum exempla intueri subditi soleant, atq; in-
de informare naturaliter mores. Quare fidenter

1. Cor. 11.

Phil. 3.

Paulus prouocabat suos ad se intuendum, Imita-
tores mei estote, sicut & ego Christi, & alibi, Ob-
seruate eos, qui ita ambulant, sicut habetis formã
nostram. At quibus in rebus formam se præbere
vitæ ministri Christi maximè debent? Petrus sa-

1. Pet. 5.

nè fastum, & importunam dominandi atrogan-
tiam, tum cupiditatis omnis suspicionem vehe-
menter exagitat, Neq; dominantes, inquit, in cle-
ro, neque turpis hinc gratia. Paulus verò talem se

1. Thess. 2.

ipse commemorat apud Thessalonicenses, Neq;
aliquando fuimus in sermone adulationis sicut
scitis, neq; in occasione auaritiæ, Deus testis est,
neq; quærentes ab hominibus gloriam, neq; à vo-
bis, neq; ab alijs, cum possemus vobis oneri esse

vt Christi Apostoli, sed facti sumus paruuli in medio uestrum, tanquam si nutrix foueat filios suos, ita desiderantes vos cupide volebamus vobis tradere non solum Euangelium, sed etiam animas nostras, quoniam charissimi nobis facti estis. Quid non isto animo Paulus efficeret? cuius vel ferreum pectus hac tanta dulcedine non molli-
ret? Quem sæculi etiam sapientem, etiam rerum mortalium amatorem non vinceret, flecteretque tanta illa integritate, tam mirabili rerum omnium contemptu? Verum præter hunc, & sui & rerum omnium cõtemptum, & inflammata in fratres charitatem, castitatis exemplum peculiariter Timotheo præscribit, Exemplum, inquit, esto fide-
lium in verbo, in conuersatione, in charitate, in fide, in castitate. Titum quoque eodem modo admonet, In omnibus te ipsum præbe exemplum
bonorum operum, in doctrina, in integritate, in grauitate. Non solum castitatem omnibus notam esse iubet, sed integritatem quoque, & grauitatem, vt nihil leuitatis in eo notari queat, nõ oculus liberior, non vultus fractior, non verbum petulantius, nihil lasciuum, nihil impudici cordis studium redolens extet, sed aspectus ipse, incessus, colloquia omnia plena iucundæ cuiusdam grauitatis. Illud senis Hieronymi obseruet, Quicquid
de te probabiliter fingi potest, ne fingatur, ante
deuita. Denique in his duobus, continentia in-
quam, & pecuniæ contẽptu etiam opinionem hominum captet. Multa quidẽ alia Apostolis crimina obiecta ab aduersarijs fidei Chrysostomus
Ff 2 dicit,

1. Tim. 2.

Tit. 2.

In epist. ad
Nepotianum.

In. 1. ad

Tim. ho. 10.

dicit, cæterum cupiditatis, aut impudicitia etiam ab inimicis, & mædacibus nunquã fuisse incusatos, quod in his omnes vellēt nollēt testimonium veritati dare cogerētur. Id quod in Christo Rege nostro aduertere est, cum tamen inuidiosissime, & iniquissimè oppugnaretur, ac profcinderetur ab impijs. Mihi ad hos Indos proficiscenti sapienter quidam noster suggessit frater in Orientali India diutissimè ipse versatus, non solum veritatè in hac parte, sed etiam opinionem studiosè esse quærendam, vt te (sic enim me ille alloquebatur) hypocritam agere interdum minimè pœniteat, Vt enim virginalis fama, sic sacerdotale decus sinistra suspicione facile violatur. Ita ergo se se cõparet minister Euangelij, vt omni momento spectaculum se esse Deo, & Angelis, & hominibus cogitet.

1. Cor. 4.

De Beneficentia. CAP. XVIII.

Beneficentiã tertio loco numerabamus. Quãuis autem ipsa verbi Dei impartitio beneficentiæ sit præclarissimã, neq; tam stulti simus, vt panem quo venter esurientis impletur in elemosynæ genere præferamus Dei verbo, quo mens discantis instruitur, vt Augustinus admonuit: tamen eam modo beneficentiam propriè nomino, qua fratrum salutem fortunisque consulimus. Hanc in omni Rectore aduersus subditos magnopere necessariam eleganter Gregorius ostendit. Egentis, inquit, mentem doctrinæ sermo non penetrat,

De Cat.

rud. c. 14.

2. lib. Past.

6. 7.

trat,

trat, si hunc apud eius animum manus misericordiae non commendat. Tunc autem verbi semen facile germinat quando hoc in audientis pectore pietas prædicantis rigat. Nam quasi iure ut diximus, à percipienda prædicatione gregis animus frangitur, si cura exterioris subsidij à pastore negligatur. De hac externorū bonorum communicatione, & providentia Petri Apostoli vocem illam accipiendam dicit, Pascite, qui in vobis est gregem providentes non coactè, sed spontaneè secundum Deum. Huc quoque illud adiungit, si quis suorum maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior. Et certè hunc fuisse ab Apostolis traditum morem longa ætate retentum, ut Ecclesiæ pastores de Ecclesiæ bonis, de quæ suis ipsorum egentibus omnibus opportuna suppeditarent notius est, quam ut Cõciliorum decreta innumerabilia, & Ecclesiastica gesta referre opus sit. Hæc ob causam Diaconos inter alia creatos ab Apostolis constat, ut mensis pauperum ministrarent, adeoq; Agape illa culta est tunc, quæ postea paulatim elanguit, & quasi vestigijs tantum conservata est, ut nullus inter eos egens esse sineretur. Hæc providentia Ecclesiastica, paternaq; misericordia in pauperes plenæ sunt literæ sanctorum Ambrosij præsertim, atq; Chrysoctomi, quæ eo processisse scimus, ut nonnulli pontifices sua omnia distraherent, quidam sudoribus suis pauperes alerēt. Paulinus Nolanus Episcopus, ut magni scriptores fideq; digni referunt, seipsum quoq; vendēdū tradidit,

1. Pet. 5.

1. Tim. 5.

Act. 6.

Gregor. 5.

Dial. ca. 1.

Aug. de Ci.

didit, seruitutisq; suæ pretio inusitata misericordia alterius calamitati succurrit. Longum est, & minimè necessarium antiquorum patrum vel facta narrare, vel decreta relegere, qui eosdem voluerūt, & verbi Dei ad pascendas animas esse ministros, & bonorū ad seruāda corpora distributores. Quare etiam Aeconomos Christi vocandos censuerunt. Re autem vera si nihil in hac parte nos adiuuaret antiquitas, tamen ipsæ res moresq; Indorū satis hoc tempore studiosos Dei ministros admonerent excitarentq; vt si fructum spiritualē verbi cupiant, beneficentiā nullo modo sibi perire patiantur. Nā si lucra animarū sitimus, nulla magis cōpendiaria via beneficentiā. Beneficentia animos facile expugnat, atque deuincit, quicquid vult copiose perorat, atq; persuadet. Nam vt in superioribus libris dixisse me opinor, ideo Christi Apostolorumq; signa, tam ad Fidem astruendam fuere potentia, quod omnia penè vtilitati hominum impenderentur. Inde facile, ac libèter conciliati animi hominū salutis consilia ab optimè de se meritis hauriebāt. Mortuos, inquit, suscite, leprosos mundate, infirmos curate, dæmones eijcite, & ad cumulum omnium, gratis accepistis, gratis date. Hoc extremum si sincerate Euangelio digna in Dei præconibus gentes cernerent, quamuis barbaræ, quamuis feræ, breui profecto mansuescerent, omniq; illa feritate deposita lenissimo Christi iugo victa colla submitterent. Et canes & pisces, & ipsi immanes leones beneficia sentiūt, & ea gratitudinis suæ argumēta

histo-

historicis conscribenda dederunt, quæ homines nisi flectant, saxeos mōstrent. Falsa prorsus, & improba sententia multorū est, Indos nihil beneficia sentire, humanitate non tangi, gratitudinis ne vestigium quidem ostendere, quo in eos clementior beneficentiorq; sis, eo deteriores reddi. Sed quamuis nonnulla ex parte de barbarorum servili ingenio, & minimè ingenuo, ita existimare proclive est, tamen quod ad cōhibenda humanitatis, & beneficentiæ in eos officia attinet, non satis vigilanter ista dicuntur. Nāq; apud eos, quibus se non satis Indi cōmittunt, quorū fidem suspectā habent, tenet sanè vulgaris ista opinio locum. Libenter enim beneficium accipiūt, brevi obliuiscuntur acceptū, raro, aut nunquā gratiā referūt. Causa est naturę ipsorū imbecillitas, & timiditas. Ut enim canis alienus nec mensæ tuæ assuefactus obiectam offam, aut frustum rapit, atque ita abit, si plura non videt: at mensæ herili assuetus adest aliter, herumque iam sibi notum sequitur: ita profecto barbari natura alieni à consortio, & humanitate non se credunt tibi etiā beneficienti, timentq; adhuc potius quàm amant. At si longo vsu didicerint te sibi beneuolum verè, profecto & grati sunt, & se ipsos etiam dedunt. Dicant sanè Hispani, qui Ianaconas experti sunt, an sit genus hominum obsequentius, heroque suo deuotius. Dicant Patroni Indorum, an si sacerdotem sibi beneficum, & commodum experti sunt, non excedentem deplorent, ac requirāt, apud patronos præsulesq; etiā cōtestētur

*1. Indos do-
mesticos, si-
ue familia
res.*

eo Patre nullum sibi esse chariorem. Dicant facer-
dotes ipsi, qui in eos fuere liberaliores, an non sen-
tiant ad quæuis obsequia promptos, an non Dei
verbum videant eos libentius suscipere, & animū
ad nostra germanè accommodare. Nos certè ipsi
exiguum quiddam beneficij impertiti, tamen ex-
cedentes, & lachrymas illorum videbamus, & cla-
mores exaudiebamus, & quosdam longo itinere
nos consecretantes vel inuiti retinebamus. Quod
si illam nostrorum hominum vrbanitatem, ver-
borumque elegantiam, atque animi grati signi-
ficationem officiosam, quia in Indis minus in-
ueniunt, apud ingratos frustra beneficia collo-
cari iactant, fallō sanè in barbarica consuetu-
dine mores cultiores quærunt, quos ne apud
rusticos quidem suos Hispani reperiunt. Quod
si constantem æstimationem benemeritorum
librantem omnia iustissima lance desiderant, ni-
mium istud est in ijs præsertim, qui nos longè
sibi duriores, quam humaniores experti sunt.
Sed est tamen sensus beneficiorum apud Indos,
qui ne feris quidem deest, saltem vt commodita-
tes suas cogitantes eos libenter audiant, quos
de se benemeritos vident. Benemerendo igitur
multum ad conciliandas aures animosque
Euangelio proficitur. Quod si nihil aliud, cer-
tè Christiani nominis honor nos maximè moue-
re deberet, vt intelligant Indorū gentes non om-
nes Christianos esse auaros, quæstuarios, alieno-
rum expilatores, quod in plerisque viderūt: sed esse
etiā humanos, beneficos, liberales, qui se nō sua
quæ-

quærant. Illos à Christo esse alienissimos, hos Christi, & verba, & exempla sectari, verè enim glorificant Deum, Christumq; magni faciunt, cù tales eius ministros vident. Nam illa, quæ de regno cœlorum commemorantur à nobis de quæ præsentium rerum contemptu, vel non capiunt, vel non facilè sibi persuadent, cum sermo factis evertitur. Ingens Helisæi laus quòd externum Naamanum lepra mundans argentum aurumq; respuerit: graue Giezi facinus, qui prophetæ Dominiq; sui puritatem, & splendorem, argento eius nomine falso postulato offuscauerit. Itaque perpetua lepra mulctatus etiam posteros nequitia suæ testes reliquit. Id nunc fit à plerisque, qui Christi se seruos profitentur, & quã eorum Dñs pecuniã repudiavit beneficio liberalissime collocato, hanc isti repetunt illius nomine, sed lepra impleti infidelitatis suæ pœnas iustissimas dant. Infidelitatem qui in alijs curant, infideles ipsi, eorumq; tota posteritas. Ergo operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei, neque pigeat Euangelicum ministrum ægrotum visitare, xenio aliquo recreare, famelicum cibario saltem pane pascere, nudum operire, pauperem, cui non est adiutor, à diuitum calumnijs, & potentia eripere, pro afflictis principem magistratumue conuenire, cœlibes matrimonio honestè quæsito collocare, ré familiarè consilio augere, morientibus sedulò & benignè astare, sepulturã curare, eos, qui quærentur ad mortem, eripere, lites & dissidia componere: omni denique

4. Reg. 5.

Gal. 6.

Eccli. 7.

officij genere cumulatè prosequi, siquidem certissimè sciat Christo Christianæque religioni honorem maximum, ad spiritualem fratrum salutè viam apertam, sibi præmium copiosum parari, si verum illud est, quod veritas dixit, Quod minimis istis fecistis, mihi fecistis.

Mat. 25.

De correptione & disciplina.

CAP. XIX.

1. Thef. 5.

CVM verò Christianæ dilectionis sit non modo cōsolari pusillanimes, sed etiam corripere inquietos, hanc quoq; beneficentiæ partè, quæ perperam admissis corrigendis insistit, minimè sibi prætermittèdam parochus existimare debet. Ac sicubi disciplinæ seuerioris cura adhibenda est, ea profecto opus est maximè in natione Indorum, quòd & natura seruili, & moribus plerūq; puerilibus sint, qui se se ita cōparant, vt nisi timoris stimulis excitètur, facilè de via deflectāt, aut pigri consistāt. Rectè prorsus Salomō scripsit, Virga & disciplina tribuunt sapientiam, & alibi, stultitia colligata est in corde pueri, sed virga disciplinæ fugabit eam, & rursus, Non emendabitur verbis seruus durus. Seruus non potest verbis erudiri. Paulus quoque Apostolus non solum mansuetudinis spiritum, sed virgam quoque præfert interdum. Sed quomodo & quatenus castigatione vtendum sit sacerdoti Dei, id certè quæritur. Plerique persuasi nisi per vim & metum nihil se apud Indos proficere, vsque ad plagas delat-

Prou. 29.

Prou. 22.

Prou. 29.

1. Cor. 4.

delat-

deserviunt, neque verentur Deo sacratas manus, in colaphos suorum vertere. Rem prorsus inhonestam, & sacerdotali autoritate maximè indignam eum, qui patris nomen vsurpet, qui Christi teneat locum, tam vilem carnificinam exercere. Apostolus quidem inter cætera, quæ in eo qui Ecclesiasticæ familiæ præficiendus sit, requirit, hoc etiam meminit, Ne sit percussor, siue vt legit Ambrosius, verberator. Ac ne quis interpretetur in subditos talia exercere licere peccantes correptionis gratia, id quoque Canon Apostolorum, cuius à Tarasio Patriarcha in septima synodo mentio fit, disertè prohibet. Cuius verba, vt à Gratiano in decretis referuntur, sunt hæc, Episcopum aut Presbyterum, aut Diaconum percutientem fideles delinquentes, aut infideles iniquè agentes, & per huiusmodi violentiam timeri, dei, ci ab officio suo præcipimus, quia nunquam nos docuit hoc Dominus, sed e contrario ipse cum percuteretur, non repercutiebat, cum pateretur non comminabatur. Quod si vniuersè Apostoli ministros Dei ab eiusmodi violentijs abstinere voluerunt, profecto nostrorum sacerdotum percutiendi ac sæuendi licentiam grauissimè accepturi fuissent, cum & se infestos & prædicationem suam odiosam reddant, quod ad magnam pertinet Euangelij iacturam. Ferè enim Dominos magis, quam, Patres, & vltionem potius quærentes suam, quam ipsorum emendationem Indi arbitrantur. Adde quod à cæteris Hispanis vexati, nisi sacerdotum

Tit. 1.

7. synod.

act. 3.

Dist. 45. c.

Episcopū.

beni-

benignitate reuocentur, Christianum nomē exhorrescunt. Ipsi quoque parochi præter insigne dedecus, quo ordinem suum afficiunt, vt in Concilio Bracharenſi legimus, aliorum apparitores effecti, etiam iracundiæ flammæ excitant, vt & animo perturbati, & vultu ipſo indecori paſſim tumultuentur. Quibus ex cauſis omnibus prouidenter in Concilio Limenſi ab omni cæde, verberibus, detonſione comæ cæterisque in Indos deſignari ſolitæ abſtinere parochi iuſſi ſunt, mulctâdi, ſi ſecus faciant, ſuorum præſulum arbitrio. Hic iam vociferantur plurimi ſibi omnem docendi, & emendandi ſuos facultatem eripi, Indos niſi ſacerdotem timeant, pro nihilo illius monita habere, facile iuſſa contemnere, ſi impunè ſe abituros intelligant, nihil boni ſponte facturos, quo liberalius cum ijs agitur, eo deteriores reddi. Pueros eſſe moribus, & ingenio, puerorum more tractandos, qui niſi præceptoris flagellum præ oculis habeant, neque diſcere, neque parere ſciant. Vbi primum Indus intelligat nihil ſibi à parochio ſuo timendum, neque ad miſſam venire diebus feſtis, neque ad doctrinam conuenire, neque confeſſiones curare, Chriſtianæ omnia religionis officia flocci facere, ebrietatem inuercundè ſectari, inſanire in fœminas, ſuperſitionē cultumque antiquum repetere, ariolos ſuos cõfulere, ſimulacra adorare, omnem diſciplinam, fidem denique ipſam funditus perire. Hæc ſe & olim expertos, & quotidie experiri certiffime. Itaque ſacerdotum manus qui à ſupplicio Indo-

*Diſt. 45.
De clerico
Percuſ. ca.
Si quis. ex
Conc. Aga
thenſ.
Cap. 116.*

rum cohibent, nihil aliud quam Indorum manus in nefas omne dissoluere. Quorum profectò nō potest contemni oratio, aut omnino conficta reputari. Quamuis enim illi pulsando cædendoq; excedant, tamen hi cum digna sæpe vindicta admittunt, tum nisi vindicetur, facile verba contēnunt. Indigent ergo seueriore interdum disciplina, indigent prorsus. Horum verò crimina aut negligentiam spiritali gladio (quod est Ecclesiæ proprium) vlcisci minime expedit. Nam interdicta Ecclesiastica, excōmunicationes ac censuras si pro vindicta iubeantur excipere, facile paruipendent, quia harum vim neque vident neque agnoscunt, & ad superstitionis suæ tenebras facile sunt redituri Ecclesiæ luce interdicti. Vt ergo belluas castigare solemus plagas infligendo, quæ multum sensus ac doloris habeant, periculi minimum, essetque reprehensione dignissimus, si quis phrenetico aut insano correctionis gratia gladium iugulo admoueret, aut mucronem pectori opponeret, ac non potius verberibus tuto sæuiret in suras aut scapulas, quòd illic mentis inops necem citius, quam correctionem admitteret, hîc contra salutis causa dolor ipse fieret: ita sanè in novos Ecclesiæ paruulos minimè oportet censuris agere, quarum discrimen sine emendatione adirent, magisque corporeæ ac sensibiles pœnæ infligendæ sunt, quibus & læduntur nihil, & multum omnino adiuuantur. Eam ob causam sanctissimi Romani Pōtiffices cum Hispanos interdicti aut excommunicationis

462 DE PROCVRANDA INDORVM
cationis causa teneret obstrictos, peculiari priuilegio neophitos hos minimè comprehendi uoluerūt. Consequens ergo est, ut corporalibus pœnis in officio barbari continendi sint. Eas uerò à sacerdote irrogari exclusum est supra. Quid igitur? Non paruæ occurrunt angustiae, cum hinc sacerdotalis dignitas, & paterna beneuolentia necessariò conseruanda, inde disciplinæ necessitas, ingeniumque seruile concertent. Primum igitur, quod superiore libro differebam, prætor ac iudice sæculari opus esse ad disciplinam Indorum, hic profectò quam uerum sit, dilucide patet. Horum enim propriè interest ista vindicare & plectere. Hos igitur ministros esse sacerdotum æquissimum est, & quicquid durius designandum erit in noxios, sæculari potius manu intentari. Deinde quoniam & prætores omnibus populis adesse non possunt, & occurrūt quotidie peccata leuiora, quæ correptione quidem indigent, sed non illa asperiori & iudiciaria, ut cùm ad rem sacram non uenit, aut catechismo abfuit: tum etiam sunt quædam, quæ à sæcularibus vindicari nullo modo debēt, quòd illorum forum recusent, ut cum Quadragesimalem confessionem Indus neglexit, cum impedimenta matrimonij non dixit sciens, cum religionis Christianæ ritum contempsit, cum aruspices & ueneficos consuluit, & multa talia, tunc sanè Ecclesiastico iudicio in tales animaduerti oportebit. Ac mea quidem sententia taxatas ià ac definitas pœnas decreto publico esse oportet.

teret talibus criminibus, quæ sciret Indus se se certo subiturum, cum illud aut illud admitteret. Fieret hoc modo ut plus timoris pœna iam proposita incuteret, tum minus odij contraheret parochus executioni mandans, quod esset lege decretum. Non enim tam ipse tunc vindicare quam lex videretur, atque ita & terrori esset supplicij irrogatio & minus infestus, qui imperaret. Quam ob causam in synodo Prouinciali pœnas esse taxatas certis criminibus credo, tametsi parum eæ curantur, sed suum potius parochus quilibet iudicium sequitur, aut etiam iracundiæ legem. Postremò siue publico canone sint pœnæ decretæ, siue priuata sententia decernantur, illud modis omnibus obseruandum est, ut nihil parochus manu propria vindicet. Id enim & odiosum est, & indignum, & valde periculosum. Iubeat vero ipse quid facto opus sit: Apparitor autem aut fiscalis aut LiCTOR aut Guatamarius iussa faceßat.

Quid obseruandum in correptione Indorum.

C A P. X X.

QVA in re tria præcipienda sunt. Vnum ut causas vindictæ exponat, & intelligent ipsi, qui corripuntur, mitius secum agi quam pro merito. Et ne tam iracundiam, quam disciplinam interpretentur, non irascatur & sæuiat in suis, sed in Dei offensis. Turpe enim est

est valde , vt, si mox atque Indum mulæ suæ
 fœnum ferre cessantem viderit, aut nō promptē
 imperatos cibos afferentem, nimis sæuiat : eun-
 dem mox & adulterum, & idololatram sciens vix
 cōtingat . Hinc odia exardescunt in parochos,
 hinc omnis disciplina contemnitur. Magnopere
 ergo curandum est, vt castigatio disciplinæ causa
 adhibita, non vltionis, aut iracundiæ impetum
 præferat. Secunda præceptio est, vt confessio-
 nis Sacramento, & existimationi diligentissime
 consulatur. Ea enim sunt ignorantia istī, vt faci-
 le sibi persuadere possint, cū ad confessiones
 faciendas accedunt, Patrem, quæ ex illis audiue-
 rit, acriter postea vindicaturum, ac propalaturū.
 Itaque hoc timore correpti simul cōscientiæ suæ
 vulnera non admodum curantes, facile fictas ac
 mendosas confessiones facient, rarè veritatem
 integrè aperient sacerdoti. Qui etsi multum cul-
 pandi in tanto sacrilegio forent, tamen quod ne-
 gare non possumus, ex duritia & imprudentia
 parochorum occasionem non exiguam tam ma-
 gni sui exitij haberent. Hoc ergo quod est om-
 nium grauissimum, in sacerdotali seueritate in-
 commodum modis omnibus cauendum est. Ac
 præstat omnino disciplinæ neruum tantisper de-
 bilitari, & infringi, quā tā salutaris, tamque ne-
 cessarij sacramenti existimationem prodi. Sed po-
 test vtriq; rei consulere prudens charitas, si con-
 fessionis forum longè diuersum esse & verbis, &
 re sæpe persuaserit, si nihil in confessione audi-
 tum, etiam alioqui cognitum plectat, vt magis
 asylum

aſylum quam prodicionem confeſſionem eſſe co-
 gnoſcant, ſi blande illic, & paterne ſe gerat, ſi in-
 ſtante confeſſionum tempore à ſeueritate abſti-
 neat, ſi ſe grauiffimas pœnas daturum doceat ob
 tenuiffimam auditæ culpæ reuelationem. Poſtre-
 mò perſpiciendum eſt, vt ſupplicij modus is ſit,
 qui ſemper paternam & Eccleſiaſticam clemen-
 tiam redoleat. Argenti modica quædam mulcta,
 cõiectio diurna in compedem, plagæ aliquot in-
 terdum inflictæ, ſæuiſſimum omnium crinium
 detonſio, quæ extremæ ignominia apud Indos
 loco eſt. Neq; mirandum aut ab Eccleſiaſtico in-
 ſtituto alienum exiſtimandum, ſi id genus pœnæ
 adhibeantur, cû ſacris & antiquis canonibus non
 raro verberum mentio fiat. Nihil enim quod ad
 continendos in officio homines valere poteſt,
 Eccleſiaſtica cura à ſe alienum putat. Sed quic-
 quid in hac tam magna quæſtione præcipitur,
 imbecille eſt, & ieiunum, niſi vnctio ſpiri-
 tus accedat, quæ doceat de omnibus. Magnus
 enim eſt doctor Charitas, vt ſanctus Chryſoſto-
 mus ait. Hæc cum ſincere & germane ſalutem
 ſuorum affectat, docet plenius & certius, &
 quando indulgendum, & quando vindican-
 dum, & quomodo, & quatenus. Huic
 vni rectè ea omnis cura committi-
 tur, vt lucrifacere fratrem cum
 minimo ipſius diſpendio
 ſtudeat.

Diſt. 45. c. 6.
Cû beatus.

Homil. 33.
in 1. Cor.

DEinceps de catechizandi cura dicendum est, quò cætera, quæ dicta sunt, omnia penè referuntur. Est autem ea pars, vt necessaria maximè, ita molesta & laboriosa summopere, si qua opus est diligentia tractetur. Multa enim sunt quæ fastidium faciant, multa quæ quamuis promptum, & alacrem catechistæ animum retardent atque debilitent. Et re quidem vera detracta illa quæstus specie, quæ plerosque ad id oneris sustinendum mouet, ac multò longius relegata dissolutè flagitiosèque viuendi licentia, quæ non paucos allicit, si modestè temperanterque viuendum est, vt Euangelij ministrum decet, magnum est & perdifficile inter Indos velle versari, & in ijs instituentis perdurare, propterea quod genus vitæ tum iniucundum, tum humile, tum verò molestiis plenum apparet. Sed huic morbo ante omnia occurrendum est, & remedia quærenda secundum Deum, quibus ea pestis depellatur ex animo. Solet autem tædium, & tristitia partim ex opere ipso catechizandi nasci, partim ex Indorum ingenio, & natura. Opus quidem ipsum rudes imbuendi molestum est, quòd eadem sæpius ac propemodum semper inculcanda sunt, tritaque illa valde, & elementa sermonum Dei, neque his omisis ad perfectiora ferri conceditur, sed lac semper paruulis in Christo oportet dare. Huius autem ægritudinis leuandæ remedia

ex nullo alio melius petere possumus quam ex B. Augustino in eo opere, quod de hoc ipso argumēto, id est, de catechizandis rudibus scripsit, vbi inter alia sic ait. Iam verò si vsitata & parvulis congruentia sepe repetere fastidimus, congruamus eis per fraternū, paternū, maternūq; amorem, & copulatis cordi eorum etiam nobis, noua videbuntur. Tantum enim valet animi cōpatientis affectus, vt cum illi afficiuntur nobis loquentibus, & nos illis discentibus, habitemus in inuicem, atque ita, & illi quæ audiunt, quasi loquantur in nobis, & nos in illis discamus quodammodo quod docemus. Nonne accidere hoc solet cum loca quædam ampla & pulchra vel vrbium, vel agrorum, quæ iam nos sæpe videnda sine aliqua voluptate præteriēbamus, ostēdimus eis, qui antea nunquā viderant, vt nostra delectatio in eorum delectationis nouitate renouetur, & tanto magis quanto sunt, amiciores? Quanto ergo magis delectari nos oportet, cum ipsum Dominum iam discere homines accedunt, propter quem discēda sunt, quęcunq; discenda sunt, & in eorum nouitate innouari? Huc accedit ad comparādam lætitiā quōd cogitamus & consideramus, de qua erroris morte in vitam fidei transeat homo. Idem in eodem opere, Cogitemus quid nobis prærogatum sit ab illo, qui demonstrauit nobis exemplum, vt sequamur vestigia eius, qui cū in forma Dei esset, semetipsum exinaniuit formam accipiens & cætera vsque ad mortem Crucis. Quam ob causam?

Cap. 12. de

Cat. Rud.

Cap. 10.

Phil. 2.

Nisi quia factus est infirmus infirmis, vt infirmos lucrifaceret? Audi eius imitatore[m] alibi etiam dicentem, siue enim m[er]ite excessimus, Deo siue temperantes sumus, vobis. Charitas enim

1. Cor. 5. Christi compellit nos iudicantes hoc quia vnus pro omnibus mortuus est. Quomodo enim paratus esset impendi pro animabus eorum, si eum pigeret inclinari ad aures eorum?

1. Thef. 2. Hinc ergo factus est paruulus in medio nostrum tanquam nutritrix fouens filios suos. Num enim delectat, nisi amor inuitet, decurtata & mutilata verba immurmurare? Et tamen optant homines habere infantes, quibus id exhibeant. Et suauius est matri minuta mansa inspuere paruulo filio, quam ipsam mandere ac deuorare grandiora.

Mat. 23. Non etiam recedat de pectore cogitatio gallinæ illius, quæ languidulis plumis teneros fœtus operit, & susurrantes pullos contracta voce aduocat, cuius blâdas alas refugientes superbi præda fiunt alitibus. Si enim intellectus delectat in

*1. contempla
tio.* penetralibus syncerissimis, hoc etiam intelligere delectet, quomodo charitas quanto officiosius descendit ad infima, tanto robustius recurrit in intima per bonam conscientiam, nihil quærendo ab eis, ad quos descendit, præter eorum sempiternam salutem.

Hæc sapientissimus, & Dei amantissimus Pater, quæ si trāquillo animi vultu non obiter inspiciantur, vel sola sufficiunt omnem mærorem, fastidiumq; depellere, & ad nutriendos paruulos Christi magna suauitate inuitare. Neque aliena ab his aureum illud Chryso-

stomi flumen: Non est, inquit, charitas fastidiosa (sic enim legit ille in Paulo, quod nos. Non est ambitiosa) Maiores natu videmus sapientia præcellentes viros cum liberis suis sæpe balbutire: & id cum faciunt, nec reprehendit eos quisquã, neque ipsos rei illius pudet, sed digna laude adeo videtur, vt quanquam improbi sunt, qui instituantur, perdurent tamen ipsi hortando, turpia castigando, horum illos nihil pudet. Non est enim fastidiosa charitas, sed alis aureis omnium quos complectitur, vitia tegit. Ita Chrysostomus charitatis ingenium exprimit. Quare neque infantilia dedignatur, neque assidua repetitione tædio afficitur. Eadem enim repetere mihi quidem non pigrum, inquit, vobis autem necessarium. Nonne videmus artifices eadem ipsa cum faciant, & modo eodem repetât, nihil tamen fastidire, sed lucro potius intentos vehementer delectari? Nam & cytharædus, & cantor, & grammaticus, & ludimagister rudimēta eadem inculcare non molestè ferunt, quod ea docendo quæstum ampliozem faciunt. Et prorsus in doctrina Christi, quæ à lacescente iã aut defesso dicuntur, quæq; ipsemet languida putat, ea sæpe vehemētius Deo ita agente, auditorū animos permouēt. Quoties nobis accidit, cū confessiones peccatorum audimus, & fessi iam alios atque alios excipimus, tam nobis frigide loqui videri, & fastidiose, vt ipsi nobis displiceamus, & tamen illa ipsa languens, vt nobis videtur, & toties singulis repetita exhortatio, præter spem nostram, lacrymas ac

*Homil. 33.**in 1. Cor.**1. Cor. 13.**Phil. 3.*

fingultus intimos excitat, declaratq; re ipsa pœ-
 nitēs noua illa sibi & mirabilia videri? Mihi qui-
 dem sæpe ita euenit, & tamen sæpe contra, cum
 mihi ardēter agere viderer, & ad flectendū quoq;
 lapidem efficaciter loqui, intuens vultū audito-
 ris, deprehendi oscitantē, vt satis mihi persuade-
 rē, neq; qui rigat esse aliquid neq; qui plātat, sed
 eum qui administrat semen seminanti, & dat frū-
 ctum, cū vult. Ipsum ergo repetendi, & inculcādi
 eadem tædium magnę mercedis est, & fructū ha-
 bet copiosum. Quod si abiectum & indignū no-
 bis puerilia ista tractandi munus recusamus, præ-
 terquā quod & charitatis vacui, & superbiæ ple-
 ni, nobis suspecti esse debemus, & stulti prorsus
 qui certa lucra non amemus, incerta magis & pe-
 riculis plena sectemur, hoc igitur vt omittā, que-
 so honor & dignitas, apud quē tandem estimato-
 rem collocanda est? Deumne, an homines iudices
 intuebimur? Siquidem hominū iudicium respi-
 ciamus, nihil abiectius Pauli officio, quippe cum
 pro magno diceret, Non erubescō Euangelium,
 & Noli erubescere testimoniū Iesu Christi, neq;
 me vinctum eius. Talis erat apud homines existi-
 matio prædicationis Euangelij. At apud Deum?
 Nihil Apostolatu maius in terris. Principes cōsti-
 tues eos super omnē terrā. Paruulos igitur Chri-
 sti Euangelij lacte nutrire, vile: Indos, gētem de-
 spectam & sordidam erudire, viro graui indignū.
 Ita sanē mundus existimat. At apud Deum nihil
 sublimius, nihil glotiosius, & reuera in Ecclesia
 Dei nihil Apostolicū magis. Hoc enim propriū

Rom. 1.

2. Tim. 2.

Apo-

Apostolorum est. Neq; enim Paulus tantum suū esse putabat sapientiā loqui, sed parcè id quidē & rarò nec nisi inter perfectos. Cæteris verò quid? Nihil, inquit, me arbitratus sum scire inter vos nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum. Ne ergo vile habeatur officium, quod non Angelis modo cōmisit, sed & Christus ipse suscepit. Quātoq; quis maior est, tãto eum magis decet ad ista descendere exemplo Christi, vt Augustinus optimè admonuit. Quod sapienter cū secum reputaret parens noster Ignatius societatis Iesu institutor firmisima ac perpetua cōstitutione sanxit, vt quicumq; professionem facerent, qui gradus est in nostra societate sublimior, ceteris votis suis conceptis & hoc expresse adiiceret. Et promitto peculiarem curam circa puerorum eruditionem. Vt norint nostri omnes rudimenta Christianæ doctrinæ nō solum viros, quibus discere opus sit, sed etiam pueros docere tam esse suum, vt nisi fide Deo violata, huic muneri deesse non possint. Itaque nobis non iam de laude, & palma cogitandum est, cum ad rudes catechizandos accedimus, sed de fide potius liberanda. Euangelizandi enim paruulis necessitas nobis incumbit, & vix nobis est, si non euangelizemus.

1. Cor. 2.

Part. 5.
Const.

De fructu ex catechizandis Indis sperando.

C A P. XXII.

Nihil tamen æquè laborem catechizandi auget & tadium, ac ea cogitatio, quòd operæ pretium non succedat. Hoc etiam Augustinus

Gg 4 aduers.

*De catech.
rud. c. 10.*

aduertit. Facit, inquit, loquenti tædium auditor immobilis, non quia humanæ laudis nos auidos esse decet, sed quia Dei sunt, quæ ministramus, & quanto magis diligimus eos, quibus loquimur, tanto magis cupimus, vt eis placeât, quæ ad eorum porriguntur salutem: quod si nõ succedit, contristamur, & frangimur, quasi frustra operam conteramus. Huic molestissimæ cogitationi ita occurrit. Consoletur nos, inquit, Dominicum illud exemplum, qui offensis hominibus ex verbo suo, & tanquam durum refugientibus; etiam his, qui remanserant, ait, Nunquid & vos vultis abire? Satis enim fixũ atq; immobile debet corde retineri Hierusalem captiuam ab huius sæculi Babylonia decursis tēporibus liberari, nullumq; ex ea esse periturum, quia qui perierat, nõ ex illa erat. Firmum enim fundamentum Dei stat habens signaculum hoc, Nouit Dominus, qui sunt eius, & recedat ab iniquitate omnis, qui inuocat nomen Domini. Ista cogitantes & inuocantes Dominum in cor nostrum minus timebimus incertos exitus sermonis nostri propter incertos motus auditorum, delectabitque nos ipsa etiam perpessio molestiarum pro misericordie opere, si non in eo nostram gloriam requiramus. Tunc enim est vere opus bonum, cum à charitate iaculatur agentis intentio, & tanquam ad locum suum rediens, rursus in charitate requiescit. Hæc Augustinus. Itaque persuadere in primis sibi Dei seruus debet laborem suum, siquidem Deo placet, nunquam esse inutilem posse: fructum vero

verò in electis esse certum, propter quos omnia libenter sustinere debet vt Paulus: in cæteris si nõ *2. Tim. 2.* consequatur quod cupit, non esse mirádum, cum & Apostolis id crebrò contigerit, & Angelis, qui vident faciem patris in cœlis, qui cum impijs etiã ad tutelam dati sunt, nihil prætermittunt, quod ad illorum salutem pertinet iuxta præscriptum Dei, cum tamẽ tam multos perire videant. Quin ipse quoque Angelorum Dominus idem toleravit in se, qui non solum diuina sua concione de pane vite non flexit animos hominum, sed etiam, quæ eorum prauitas est, magis alienauit à se. Cõstantem verò Dei prædicatorem docens, & non hominum gloriam quærentem, conuersus ad reliquos dixit, Nunquid & vos vultis abire? Vt intelligamus ardorem quidem proximos lucrandi maximum esse debere, sed tamen cum per te non steterit, quo minus vota succedant, summè quietũ atq; tranquillum. Non enim, vt dixi, perire potest charitatis opus. Hæc igitur humiliter primum cogitanda sunt. Deinde quoniam debet qui arat, arare in spe fructus percipiendi, certò sibi persuadeat catechista fructus futuros maximos, atq; mirabiles laboris sui. Nam si opinionum vel segnitie, vel ambitione ortarum caligo pellatur, serenisque oculis res Indicæ iudicentur, non est dubitandum, quin labore, & molestia longè maior appareat quæstus animarum. Hoc non solum viri religiosiores, & experiuntur, & prædicant, verum etiam prudētissimus quisq; sæcularium, qui diuturniorem vsum horum habere potuerunt; *Ioan. 6.*

1. Cor. 9.

Et surgit quidem paulatim, sed quotidie maior copiosiorq; messis, ac pro ingenio, & natura istorum etiam gratia ipsa lenta & suspensa quodammodo videtur, re tamen vera non cessat. Tolle avaritiam, adhibe vite integræ exemplum, pro captu Indorum opiniones eorum vanas refelle, viam veritatis demonstra, atq; his diligenter insiste minister Evangelij, ita ego te fruar Domine Iesu Christe, ut copiosam messem, & lætam futuram intelligo. Sed nos cito operando cessamus, & properatas, ac plenas fruges statim volumus. Non est autem tale Regnum Dei, prorsus non est tale, sed quale Christus exposuit, Sic est, inquit, Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementem in terra, & dormiat, & exurgat nocte & die, & semen germinet, & increseat, dum nescit ille. Vltro enim terra fructificat primùm herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentum in spica. Aduertamus obsecro nostrum esse sementem iacere in terram, idq; iuxta Ecclesiasten mane, & vespere esse faciendum, quia nescimus quid magis oriatur hoc an illud, & si utrūq; simul, melius erit. Itaq; etsi dormiendum est aliquando, & vacandum Deo, sed tamen nullo modo ab opere cessandū, sed surgendum nocte, & die. Et licet semen sepultū lateat, neq; nos laboris nostri successum videamus, sustinendum tamen est, quia nobis etiam nescientibus semen germinat, & increseat. At neq; properandū est nimium, neq; statim plenæ maturæq; fruges expectandæ. Sed primum herbam quandam cuiusdam externæ speciei, & significatq; Christianitatis

Marc. 4.

Ecccl. 11.

nitatis gratè accipiamus, mox calamum visuri robustioris fidei, postremo plenos gratiæ, & charitatis fructus demetemus. Hoc non in vno quouis homine tantum saluator noster voluit intelligi, sed multò magis in ipsa hominum multitudine, quam Euangelici seminis iactus attingit. Sensim enim vocatio Dei vires suas exerit, & euulsi tribulis, & carduis errorum præparatur terra future sementi Fidei, sensimq; cœlitus affluente diuini fauoris imbre, nouum germen in Christo oritur, crescit, maturescit in frugè. Ergo cœlestis oraculi perspicua promissione confirmatus Euangelicus operarius certissimè intelligat laborè suum non esse inanem; sed magna emolumenta salutis hominum allaturum, quia qui promisit, fidelis est, & negare se ipsum nõ potest, tametsi successum interdù ipse non videat quã vellet citò, interdum ne tarde quidem fortassis, quia fieri potest, quod Euāgeliũ habet, vt alius sit, qui seminat, alius qui metit. Sed qui metit, mercedè accipit, & congregat fructum in vitam æternã. Nõ tamen sibi soli metit, mercedèq; accipit, sed potius vt & qui seminat, simul gaudeat, & qui metit. Siquidè omnes in Christo vnum sunt. Addo etiã in præsentem fructum laboris sentiri, & cum magna suauitate decerpi ab ijs, qui curam suam iactant in Domino, & commisso officio non desunt, si qua decet patientia, & longanimitate, quos Deus expectat, ipsi quoque expectare non dedignentur.

Neque enim fructus affertur nisi
in patientia.

Quid

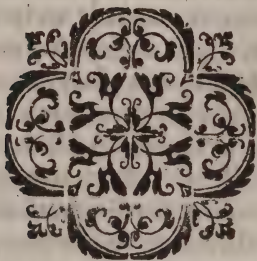
Quid restet de Catechismo dicendum.

CAP. XXIII.

2. Cor. 9.

HOC animo instructus qui ad erogandum diuini tritici mēsuram accedit alacer, si quidem hilarem datorem diligit Deus, quid traditurus sit, tum qua methodo, & ratione cogitare debet, vt in altero fidelis, in altero prudens sit. Quæ ergo nouas gentes, rudes Fidei populos doceri oporteat, & quibus ea rationibus, vt animo hæreant, effici queat, quoniam præcipuus est scopus catechizantis, noua disputatione explicandum est.

FINIS LIBRI QVARTI.



DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER QVINTVS.

Finis Christiana doctrina Christi cognitio & dilectio.

CAP. I.

Finis legis Christus ad salutem omni
credenti, & finis præcepti charitas
de corde puro, & conscientia bona,
& fide non ficta. Hic vniuersæ do-
ctrinæ Christianæ summa est, quæ nihil aliud
commendat quam Christi fidem per dilectionem
operantem. Præclare D. Augustinus illa duo his
verbis colligit, Omnis scriptura diuina quæ ante
scripta est ad prænuntiandum aduentum Domi-
ni, & quicquid postea mandatum est literis, &
diuina autoritate firmatum, Christum narrat, &
dilectionem monet. Hæc verò duo vnum esse
quodammodo Ioannes apertè docet, Hoc est,
inquit, mandatum eius vt credamus in nomine
filij eius Iesu Christi, & diligamus alterutrum, si-
cut dedit mandatum nobis. Etenim in hoc appa-
ruit charitas Dei in nobis, quoniam Deus filium
suum vnigenitum misit in mundum, vt viuamus
per eum. Verè ergo & finem Christum, & finem
charitatem scriptura dicit: verè in illo verbo
legem

Rom. 8.

1. Tim. 1.

Gal. 5.

*Aug. De ca-
techi. rud.*

6. 4.

1. Ioa. 3.

1. IOAN. 4.

Matt. 22. legem pendere, Diliges, & plenitudinem esse di-
Rom. 13. lectionem: & verè nihilominus, in Christo eua-
2. Cor. 3. cuari legem, & impleri omnia, siquidem nullus
 est alius diuinæ institutionis scopus, quam Chri-
1. Ioa. 3. stus cognitus & dilectus. Etenim vita æterna est
 cognitio Christi vera & perfecta. Nam qui dicit
 se nosse eum, & mandata eius non custodit, men-
 dax est. Quoniam igitur duæ sunt rationalis na-
 turæ partes: cognitio, & appetitio, duæ humanæ
 vitæ rationes, contemplatio & actio, duo quoq;
 sunt doctrinæ Christianæ lumina, cognitio Chri-
 sti, & dilectio, necesse est duas etiam esse docto-
 ris Euangelici functiones, docere, & exhortari,
 atque doctrinæ omnis, & cognitionis finis est
 Christus, omnis exhortationis, & actionis finis
 est charitas. Porro cognitio Christi, quam Fidem
 dicimus, symbolo traditur, charitatis omnis actio
 Decalogo continetur. Ergo prædicatoris Chri-
 stiani est, & Fidem docere, & mores instruere.
Heb. 11. A Fide verò inchoandum est, sine qua impossi-
Heb. 12. bile est placere Deo, cuius autor, & consumma-
 tor est Christus. Quamobrem illa prima, ac præ-
 cipua cura esse debet ministri Euangelici, vt gé-
Act. 4. tibus Christum annuntiet, cum sit nullum aliud
1. Cor. 3. nomen sub cælo datum hominibus ad salutem
Ioa. 10. consequendam. Neque verò potest quisquam
 aliud fundamentum ponere, neque est aliud
Apoc. 1. ostium, neque via alia ad vitam æternam. Chri-
 stus lac parvulis, cibus grandibus, Christus Al-
 pha, & O, & principium sapientiæ totius & finis.
1. Cor. 1. Desinat Christi minister quærere quid aliud
 doceat

doceat quam Christum, qui factus est nobis sapientia, & iustificatio, & redemptio. Absint procul hæreticorum calumniæ. Christum nobis esse omnia cum dicimus, & nihil præter hunc sapere oportere, non tam sumus stulti, ut iccirco manendum in peccatis sentiamus, quod Paulus execratur, alioqui quomodo Christus vita erit, si nondum peccato mortui sumus? Itaq; & dixi, & dicam Christianæ prædicationis finem esse Fidem Christi non tamen otiosam & mortuam, & quam Paulus nihili facit, sed viam illam, & efficacem, & fructuosam, quæ per dilectionem operatur. Quamobrem quid Fides Christiana habeat, deinde quos mores exigat, disserendum est.

Rom. 6.

Iacob. 2.

1. Cor. 13.

Gal. 5.

Christi annuntiandi curam præcipuam esse debere.

C A P. II.

MIHI verò monstri simile semper est visum, inter tot millia Indorum Christiano nomine donatorum tam esse rarum, qui Christum agnoscat, ut quod Ephesij olim Paulo de Spiritu sancto responderunt, possint hi de Christo melius vsurpare, Neque an sit Christus, audiuius. Cum verò sint hæc prima elementa sermonum Dei, cumque nihil aliud insonet omnis scriptura diuina, quid causæ putemus esse, quod vix in hoc loco consistunt aliquando catechistæ, ut Christum ostendant, atq; imprimant menti Neophytorum? Nam si paulo

Act. 19.

paulo curiosius interrogas, vix pleniorẽ de Christo notitiam in plerisque reperias quam de Petro, aut Paulo, aut Dauide, aut alio quouis homine, interdum ita noua accidit his Christi commemoratio, ac si de Ænea, aut Romulo mentio fieret. Quod tantum Euangelij dedecus tantam Christiani nominis contumeliam nescio quo fulmine satis vindicari posse existimem, vt homo Christianus, & annos iam viginti, aut triginta terens Ecclesiam, rogatus de Christo, neque quis sit, neque verò an sit, prorsus intelligat. Ac docent multi nescio quæ friuola, quidam præpostera omnino, pleriq; Christum quidem annuntiant, sed ita cursim, & obscurè, vt nihil hîc magis Indus consistat animo, quam in ceteris omnibus. Hæc ergo prima & maxima Euangelici catechistæ præceptio sit, vt Neophitus Christum teneat, & memoria, ac intelligentia menteq; tota, quantum capax est, capiat. Et quamuis res notissima sit, quam loquor, nullisq; testibus egeat, tamen dignum est primos Euangelij prædicatores contemplari, quid docuerint, & quo omnis eorum spectarit oratio. A Christo instructi, & redempti nihil aliud quàm Christum Magistrum, & Redemptorem perpetuò loquebantur. Siue enim Apostolorum Principem Petrum cum plebe, cū principibus Iudæorum, cum gentibus differentem, siue Stephanum, siue Philippum, siue Paulum, & Barnabam ad gentes, siue solum Paulum ad gentes sæpe verba facientem sæpe ad populum Hebræorum, siue cæteros omnes parentes,

&

*Act. 2. 3.**4. 10.**Act. 7. 8.**Act. 13.**16. 17.**Act. 23. 26*

& præceptores nostros spectes, ne vnam quidem concionem inuenies, in qua Iesu Christi Dei nostri annuntiatio non vel totum argumentum orationis sit, vel certè præcipuus scopus, quò cætera tandem referantur. De Epistolis superuacaneum est dicere, cum quæuis illarum pagina Christum loquatur. Cur hoc? Nos prædicamus Christum crucifixum Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stulticiam, ipsis autem vocatis Iudæis, atq; Græcis Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam. Hæc est, inquit, virtus Dei ad saluandum, & Dei sapientia ad docendum, siquidem, & gratia, & veritas per Iesum Christum facta est. Nihil ergo aliud oportet scire, neque aliunde vires, & salutem sperare. Meritò Paulus gloriatur sibi id diuinitus datum, vt mysterium Christi excel-
lenter ostenderet. Mihi, inquit ille, omnium san-
ctorum minimo data est gratia hæc in gentibus
Euangelizare inuestigabiles diuitias Christi, &
illuminare omnes quæ sit dispensatio sacramen-
ti absconditi à sæculis in Deo. Itaque glorianter
addit, prout legentes potestis intelligere pruden-
tiam meam in mysterio Christi. Neque verò
Euangelici tantummodo & Apostolici studij fuit
Christum mundo indicare, verum etiam Pro-
pheticæ, & Legalis ætatis, quando velut par-
uuli tenebamur sub pædagogo conclusi in eam
fidem, quæ reuelanda erat, Nam & tunc, & lon-
gè ante cum primum homini Deus innotuit,
omnia & gesta, & scripta Christum prænun-
tiabant, Christum significabant, quemadmodū

1. Cor. 1.

Ioan. 1.

Ephes. 3.

Gal 3.

Act. 10.

Apostolus Petrus ostendit, Huic omnes Prophetæ testimonium perhibent. Et Paulus Apo-

2. Cor. 3.

stolus velamen veteris testamenti in Christo euacuari. Et ipse Dominus prædicaturos disci-

Luc. 24.

pulos instituens, Omnia quæ scripta sunt in lege, & Prophetis, & Psalmis de me. Quam-

Phil. 3.

obrem cum omni homini in Christi cognitione salus posita sit, cuius eminentem scientiam

tanti facit Apostolus, vt præ illa cætera ster-

cus putet, hæc prima hæc potissima, ac pro-

pemodum singularis Christiani magistri cura

sit, & infatigabilis ardor Christum annun-

Hier. 31.

tiandi, Christum docendi, vt Christum omnes

agnoscant à minimo vsque ad maximum, il-

lamque propriam sui muneris existimet vocem,

cognosce Dominum.

*Contra opinionem eorum, qui sine Christi notitia
posse aliquem saluum esse volunt.*

CAP. III.

QVÆ cum ita habeant, vix satis mirari

possum, quid præceptoribus quibusdam

scholasticis, viris certè grauibus nostri sæculi

in mentem venerit, vt nunc quoque tempo-

ris post tandiu reuelatum Christum sine Chri-

sti notitia salutem cuiquam æternam contingere posse confirmet. Quorum opinio tam mi-

hi semper visa est, ac modo quoque videtur absurda, vt nullo modo dubitem antiquos pa-

tres Augustinum præsertim in homine Chri-

stiano

stiano nedum Theologo molestè id accepturos fuisse, ac nescio sanè an etiam à seueriore censura temperare potuissent, à qua tamen propter autorum & eruditionem, & pietatem abstinendum nobis est, quorum vestigia potius solemus sequi. Sed illud & liberè & vere dicendum est non dignam Theologo esse sententiam, quæ nihil in sacris literis, nihil in sanctis Patribus firmitudinis habeat, tantum humana quadam suspicione introducta propter eorum infinitam multitudinem, qui in hoc nouo orbe tam longa ætate Euangelij luce caruere, quibus aditus in cœlum omnis præcludi videtur, si ad salutem fuerit Christi notitia necessaria, quam rebus humanis ita labentibus consequi nullo modo potuerunt, cum haberent nullos Fidei præcones. Quid igitur? inquit An his omnibus impossibile esse salutis viam sentiendum est, in quorum potestate non fuit Oceano traiecto ab Europa prædicatores accersere? ipsos verò sponte venientes sero tandem post mille quadringentos annos viderunt? Quin potius cœlestem ianuam illis aperimus, & notitia sibi concessa saluos esse posse censemus? Rigidum est enim & à Dei qui omnes homines vult saluos fieri, charitate alienum, vt ea exigat, quæ neque ipse dat, & homines per se præstare non possunt. Hæc illorum ratiocinatio est, qua eo quoque impulsæ sunt quidam, vt sine Fide per naturalem tantum cognitionem salutem consequi istos posse confidant, quorum sententia, tametsi catholici ipsi sint

1. Tim. 2.

484 DE PROCURANDA INDORVM
tam est apertè hæretica, vt nihil magis repug-
net Fidei, quam sine Fide saluum esse ho-
minum quemquam. Porro alij inde pedem re-
ferentes, ne ex tam lubrico, & periculoso loco in
præceps se se darent, tutius illi quidem, sed quam
consentaneè ipsi viderint, asseruerunt sine Fide
quidem neminem esse saluum, sed tamen Fide
nihil aliud de necessitate salutis opus esse cog-
noscere, quam quod naturali ductu intelligi po-
test. Quali verò Fides ab Apostolis necessaria
definiatur ad illa percipienda, quæ à creatura
mundi per ea, quæ facta sunt visibilia, cognos-
ci possunt, ac non potius ad ea quæ in cor ho-
minis non ascenderunt, nobis verò reuelauit
Deus per spiritum suum. Nam ad naturalia,
necessariò cognoscenda natura ipsa non vsque
adeò deficit. Fides verò est sperandarum sub-
stantia rerum, argumentum non apparentium,
Quæ ergo non apparent, idest, supra captum,
& rationem hominum sunt, de quibus scribi-
tur, Plurima supra sensum hominum ostensa
sunt tibi, ea per se ad Fidem pertinent, cæte-
ra verò per accidens. Igitur vt rem proprius
atingam, post nouum hunc eundemque va-
stissimum orbem inuentum nostri Theologi
talia cœpere & docere, & scribere, cum per
mille quadringentos annos, neque in sacris,
neque in scholasticis Doctoribus vestigium
eius sententiæ extet, quod equidem sciam, quin
omnes consentienter affirmant sine explicita
Fide Christi neminem esse saluum. Hanc
autem

Rom. 1.

1. Cor. 2.

Heb. 11.

Ecc. 3.

autem suam sententiam ex quadam Sancti Thomæ opinione confirmandi occasionem libenter arripuerunt, de primum veniente ad vsum rationis, quemad Deum conuerti, & posse, & debere vult, atque è vestigio si faciat, gratiam iustificationis accipere. Ex quo colligunt nihil eiusmodi puero opus esse alia cognitione quam boni honesti, quod pro illa ætate potest agnoscere. Horum, pro Indorum salute patrociniū eo libentius amplecterer, quo me huius causæ studiosiorem profiteor, nisi valde reuocaret, quod ad Patrem nemo venit nisi per Christum, quod nulla alia est via, qua eatur, nullum aliud ostium, quo intretur ad vitam. Ac re quidem vera, si potest sine Christi notitia salus esse aut iustitia, ergo gratis Christus prædicatur. Frustra Apostoli mittuntur in orbem, frustra præcipitur, Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit. Non frustra, inquit, Christus annuntiatur. Nam & plures & facilius, & vberius salutem consequuntur. Ego vero existimabam Christi annuntiationem, hoc est Euangelium, non vt plures, & melius salui fierent, necessariam esse, sed vt omnino possent homines salutem consequi. Ita sanè existimabam, imo verò non existimo, sed tam certò, & apertè mihi persuadeo Pauli hanc esse sententiam, vt neminem putem repugnaturum, qui sincere, & attente illius verba expendat in eo loco epistolæ ad Romanos, vbi expressè hoc versat. Finis legis, inquit, Christus ad salutem omni credèti. Quam

*In. 3. d. 25.**Io. 6.**Io. 14.**Io. 10.**Marc. 16.*

Rom. 10.

sententiam postquam confirmavit, & æquè docuit Iudæis, & gentibus Christi fidem necessariam esse, omittens Hebræos, de quibus satis multa dixerat superiore capitulo, transit ad gentes, & illa propositione prolata, *Quicumque inuocauerit nomen Domini, saluus erit*, affert quæstionem & vrget vehementer, *Quomodo ergo inuocabunt, in quem non crediderunt? aut quomodo credent ei, quem non audierunt? quomodo autem audient sine prædicante? quomodo verò prædicabunt, nisi mittantur?* Et mox, *Ergo Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi. Sed dico, Nunquid non audierunt? & quidem in omnem terram exiit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum.* Hæc Apostolica responsio est, & difficillimæ quæstionis absolutio. *Quomodo inuocabunt, inquit, in quem non crediderunt? consentiunt hîc nobiscum Fide opus esse ad salutem. At quomodo credent ei, quem non audierunt? Profectò si istorum opinio vera est, facillime respondetur Paulo, & verissimè, neque prædicante, neque mittente opus esse, neque vero audiente, siquidem potest homo concipere Fidem sine aliqua reuelatione aut prædicatione; potest sibi sufficere ad salutem sine notitia Euangelij, potest inuocare Deum, quem per ea, quæ facta sunt, conspicit. Nonne ita nobis respondent, cum Christi notitiam dicimus necessariam ad salutem? Falsò ergo Paulus docet neminem sufficienter inuocare, & credere ad salutem,*
 qui

qui non audierit Euangelicam prædicationem, si vera ista sunt. Quod si Paulus falli non potest, profectò ista vera non sunt. Si pergas Paulum interrogare, Quid de ijs, qui nunquam audierunt Euangelium? respondet tibi, In omnem terram exiit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum, nimirum prædicationem eorum saluti, qui salui futuri sunt ex gentibus, toto orbe terrarum non defuturam, qui verò ex ijs perierint, suorum scelerum, non ignorati Euangelij pœnas duros. Dicis durum hoc esse, & asperum, at memineris ab Apostolo eos reprehendi, qui iustitiam suam volentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti. Non enim hîc agitur, durum ne hoc, & seuerum sit, an benignum, & liberale, sed vtrum verum necne. Alioqui eadem pietatis specie cogentur etiam paruulis eorum, qui Euangelium audire non potuerunt, sine baptismo salutem dare per quâcumque Fidei protestationem parentum, vt olim fiebat in lege naturæ? Cur enim paruuli sine Euangelico sacramento salui esse non possunt, & tamen grandiores sine Euangelica lege possunt? Quod si fatentur Euangelica lege iam promulgata nusquam gentium ad iustificandos paruulos antiqua sacramenta satis esse, & pro ijs omnibus vnum dumtaxat valere baptismum (neque enim hoc sine aperto errore negari potest) quid quæso rationis habet, maioribus notitiam legis naturæ ad salutem posse sufficere? Etenim quicquid contra nitantur,

Rom. 10.

fateantur pariter necesse est, modo sine Euan-
 gelica lege homines posse saluari, quod qui
 non putat absurdum, cum eo ego amplius mi-
 nimè disputem, Paulum profectò apertius lo-
 quentem nemo desideret: cuius omnes sancti
 expositores sensum esse, quem dixi, probant,
 maximè Beatus Thomas, cuius commentatio-
 nem afferre non moror, cuius se hi scriptores
 in primis autoritate tuentur, Post enarratum
 ergo locum Apostoli, ita dubitat, Nunquid il-
 li, ad quos non peruenit prædicatio Euange-
 lij, vt potè si fuerunt nutriti in syluis excu-
 sationem non habent de peccato infidelita-
 tis? Ad hoc dicendum est, quòd secundum
 sententiam Domini, quæ habetur Ioannis. 16.
 Illi qui loquentem Dominum, vel per se, vel
 per discipulos suos non audierunt, excusatio-
 nem habent de peccato infidelitatis, non ta-
 men beneficium consequentur, vt scilicet, iu-
 stificentur ab alijs peccatis, quæ vel nasce-
 do contraxerunt, vel malè viuendo addide-
 runt, & pro his damnabuntur. Si qui tamen
 eorum fecissent, quod est in se, Domi-
 nus secundum suam misericordiam prouid-
 disse mittendo eis prædicatorem Fidei, si-
 cut Petrum Cornelio, & Paulum Mace-
 donibus. Hactenus Thomas. Augustini au-
 tem de hac re tam est aperta sententiã, vt
 nullo modo subterfugi queat. Adeò enim
 Christi notitiam ad salutem necessariam vult,
 vt ijs etiam, qui ex gentibus ante tempus
 Euan-

Thom. lect.
3. in. c. 10.
ad Rom.

Act. 10.
C. 16.

Euangelium seruari sunt, minimè id contigisse dicat absque reuelatione vnus mediatoris Dei & hominum Iesu Christi. Nam vt cætera missa faciam, ita scribit in libris de ciuitate Dei, Diuinitus autem prouisum fuisse nõ dubito, vt ex hoc vno sciremus (loquebatur autem de sancto Iob) etiam per alias gentes esse potuisse, qui secundũ Deum vixerunt, eique placuerunt, pertinentes ad spiritualem Hierusalem. Quod nemini concessum fuisse credendum est, nisi cui diuinitus reuelatus est vnus mediator Dei, & hominum homo Christus Iesus. In secundo quoque libro de gratia Christi id ipsum multis confirmat. Neque tamen displicet mihi illa quorundam temperatio, vt implicita quidem fides Iesu Christi, explicita vero vnus mediatoris satis fuerit ad salutem consequendam ante Euãgelicum tempus. Tunc enim, vt ait Paulus, tanquam paruuli custodiebamur inclusi in eam fidem quæ reuelãda erat. At post reuelatam fidem, patere alicui vitæ ianuam nisi per reuelatam, & expressam Christi cognitionem nullo modo assentior, omnibus & antiquis, & nouis scriptoribus hac parte stantibus præter paucos quosdam scholasticos, qui neque ratione aliqua firma, neque veterum auctoritate, sed sua potius suspitione ducuntur. Neque verò extremam salutem tantum, sed iustitiam etiam primam sine Euangelij cognitione post promulgatum orbi Euangelium cuiquam contingere existimo, in quo alij minus molestè, sed tamen falso contradicunt. Neque Augustini

*Aug. li. 18.
de Ciui.
ca. 47.*

*Aug. lib. 2.
de gratia
Christi. ca.
24. 25. &
26.
Gal. 3.*

*Aug. lib. de
Præd. san-
ctæ. c. 7.*

aliū fuisse sensum quicquid hi cōtenderint de-
monstrabunt. Non enim Cornelij (quoniam hoc
loco vrgent) eadem causa est, & infidelium huius
temporis. Etenim quemadmodum Iudæis fides
vnius mediatoris tunc temporis sufficiebat ad iu-
stificationem, antequam Iesus Christus euange-
lizaretur, ita quoque Cornelio Iudæorum, & li-
bris, & consuetudine instructo sufficere potuit,
vsque dum à Petro disceret Christum. Nunc ve-
rò postquam toto orbe terrarum Iudaica, & lex,
& sacramenta prorsus abolita sunt, vt non mor-
tua solum, sed etiã mortifera sint, omnino Euan-
gelica mensura quærenda est fidei, sine qua ne-
mo, quod satis est, credit, cum lex fidei sola iu-
stificet, id est, nullum aliud salutis initium sit
præter fidem Iesu Christi. Quod si quis pergat
quærere. Ex quo nam tempore explicita fides
Christi cœperit esse necessaria ad iustitiã, equi-
dem respondebo ex illo ipso, cum primum pro-
mulgatum est orbi Euangelium. At Indis non
erat hætenus promulgatum, inquis, ita ego sanè
arbitror, verum nihil ad rem. Neque enim de ea
promulgatione sermo est, quæ cuius ignoratio-
nis locum nullum relinquit, sed de ea potius,
quæ cum solennis sit, & pro legislatoris volun-
tate conueniens, omnes contrarias leges abro-
gat, contractusque dissoluit. Scimus igitur sa-
cramenta omnia, & legis, & naturæ abolita esse,
scimus Euangelicam legem quæ est fides Iesu
Christi, omnes mortales aliquando cœpisse ob-
ligare: quo verò primum tempore sufficienter

promulgata fuerit, alijs aliter statuentibus, nos nescimus. Cornelij certè tempore nondum plenè propalatum fuisse Euangelium Gentibus, vel ipse Petrus testis est, cui ea de re erudiendo cœlesti visione opus fuerit. Nunc ergo cum æquè vel notum, vel ignotum sit Gentium populis siue esse aliquem mediatorem diuinitus prouisum, siue hunc esse solum Iesum Christum, non est, cur sine Euangelij noticia remissio peccatorum alicui tribuatur. Alij sentiunt Cornelium non verè iustificatum esse coram Deo ante Petri prædicationem, cum & animam immundò comparetur, & audita remissione peccatorum per Christum ceciderit Spiritus sanctus, neq; ab ea sententia valde abhorret Chrysostomus: verum quia difficile est, quæ scriptura religiosum, & timètem Deum, & acceptum Deo & operantem iustitiam dicit, non eundem vere iustificatum intelligere, commodius explicatur accersendi Petri necessitas, non vt absolutè gratiam consequeretur, sed vt Euangelicam gratiam ea plenitudine & firmitate qua per Iesu Christi fidem conferebatur. Modo verò post latè prædicatum Euangelium eiusdem necessitatis putamus credere, & in Christum credere, sine cuius mysterij fide iustificari neminem & olim beatus Thomas, & nuper sancta synodus Tridentina decreuit. Sed quid agemus de infinitis hominum millibus, qui neque audierunt Euangelium, neque verò audire potuerunt? An eorum neminem saluum esse posse censebimus?

Ita sentit apertè D. Greg. hom. in Ezec. 9.

Beda in acta, fidem operam tribuit Cornelio.

Tho. 1. 2. q. 113. ar. 4. ad 2. & 3. Conc. Tri. sess. 6. c. 6.

Mini-

Minime vero. At sine miraculo fidem doceri nõ
 possunt. Primum miraculum dici non debet Dei
 peculiaris prouidentia vel Angelum, vel homi-
 nem destinantis, vt euangelizet ei, qui quod po-
 test, præstitit. Nam vt rarum hoc est, & rarissimũ
 vt in natura iam obscurata, & grauissimè saucia
 ad tam præclaros quisquam conatus assurgat, id-
 que sine præueniente Dei auxilio facere nequit,
 ita prouidentia singulari non destituendum ipsa
 ratio confirmat, cui tam singulare contigerit stu-
 dium boni. Quod si adhuc miraculum vocãdum
 persistant, quid de nomine digladiandũ est? Certè
 hi tanquam eiusmodi opera Deo graua aut an-
 gusta & inusitata forent, ita parcè & arctè cohi-
 benda putant. An non ad ipsum illum Corne-
 lium, & Angelum, & Petrum missos legunt? An
 non ad Eunuchum Candacis Reginae Philippũ
 Diaconum? An nõ ad Macedones, & ad Lydiam
 Paulum? Quod si noua quærimus, præsto est
 Paulus ille Iapponensis, qui tanto tempore cri-
 minum suorum medelam exoptans, & Franci-
 scum Xauierum quærens tam longo maris cir-
 cuitu, eo que non inuento abiens Malacam tem-
 pestate reuocatus est ex ipso Sinensum aspectu,
 vsque dum in illum rediens incideret, & Christi
 Euangelio audito per fidem non solum ipse ser-
 uatus sit, verum amplissimæ genti suæ Christum
 annuntiandi Francisco fuerit, & hortator & dux.
 Ad hunc sanè modum de cæteris, si qui tales ex-
 titerint, sentiendum esse non tam ego quam
 Thomas ipse respondet: à quo cum obiectio-

Acto. 10.

Acto. 8.

Acto. 16.

nem suam dilui videant, nescio quomodo in eam sententiam vocare possint, quam refellit. Sed de puero veniente ad usum rationis negotium nobis ex Sancto Thoma factum est. In quo si nulla neque ab Angelo, neque ab homine doctrina expectanda est, certè neque Christi, neque Dei notitiam pro illa ætate firmam habere potest. Itaque iustificabitur is, qui Deum adhuc non nouit, & falsum erit quod Apostolus de fide necessaria, ut placeatur Deo, scripsit, Credere oportet accedentem ad Deum quia est, & quia inquirentibus se remunerator est. Quod si & hoc ipsum implicite credi satis esse dicunt, profectò nihil dixit Apostolus. Nam implicite non illa solum credere oportet accedentem ad Deum, verum & illa Adam extra paradysum formatum esse, & octo animas in arca Noe seruatas, & Tobix filium fuisse cognomine, & quicquid diuinæ literæ tradunt. Quod si certa aliqua fidei mensura designanda est, & firma saltem de Dei maiestate & prouidentia conceptio, profectò à quo hanc fonte puerulus haurire potest nulla doctrina imbutus, nulla experientia ductus, ab eodem facillè hauriet, & Christi mysterium, cum vtrumque vel diuinitus, vel humanitus edocendus sit. Itaque vel opinio illa D. Thomæ non vsq; adeo tenaciter est tuenda, quam etiam illius plerique discipuli non satis sibi persuadent, vel si retinenda est, ad eum modum explicanda est, quem antiquiores illius discipuli sequuntur, ut etiã pueri iustificatione reuelatio Christi antecedit. Neq;

*Tho. 14. de
Verit. a. 10
ad 1. & in
c. 10. Rom.
lect. 3.*

Heb. 11.

enim

enim propter incertas opiniones dogmata debemus certa deferere . Cum ergo fides infusa necessaria sit , non vt credat homo , sed vt aliquid credat , id est , non tam propter actum quam propter obiectum , quærenti quoddam fit illud , nihil aliud occurrit , quam quod Patres tradunt , vt credamus vera esse , quæ diuinitus reuelata & promissa sunt , atque illud in primis à Deo iustificari impium per gratiam eius per redemptionem , quæ est in Christo Iesu . Quamobrem mysterium Christi primum ac potissimum docere debemus , si illius sapientiam sequi volumus , qui dicebat , Nihil aliud arbitratus sum me scire inter vos nisi Iesum Christum & hunc crucifixum .

Cœc. Trid.
sess. 6. c. 6.

1. Cor. 2.

Contra errorem illius , qui Christianos rudiores sine Fide explicita Christi asseruit posse saluari.

C A P. IIII.

BE N E autem habet quod nemo scriptorum Christi notitiam necessariam negat ijs , quibus fides prædicata est , quin potius differtè admonent præceptum de Christi mysterio explicitè credendo , & diuinum esse , & omnibus hominibus necessariò propositum , tum vero eos , qui fidem audierunt sine illius mysterij cognitione saluos esse non posse . Aiunt verò infideles barbaros , quibus Euangelium non est nuntiatum propter ignorantiam excusari à peccato , quod nos quoque libenter damus : sed eosdem

dem, si fecerint quod in ipsis est, sine fide explicita Christi salutem consequi posse censent, quod nobis ne quicquam placet, sed interim teneamus illud, quod nemo catholicus potest abnuere, De mysterio Christi expresse sciendo Christianis omnibus sine exceptione diuinum esse præceptum, neque verò quemquam eorum, quibus Euangelium prædicatur, ad salutem iustitiæ coram Deo peruenire posse nisi per fidem explicitam Christi. Qua de re non ita pridem in hoc nouo orbe vir quidam diu, & insigniter doctus, & valde religiosus habitus, iam vero magnus, vel factus, vel patefactus Hæreticus nouum dogma, vt ille quidem iactabat, pium & salutare, sed reuera valde impium, & perniciosum inducere conatus est, idque multis prolixisque commentationibus egit, vt persuaderet, Nempe Indorum populis cæterisque hominibus rudioribus non esse necessarium ad salutem, vt mysterium Trinitatis, neque verò mysterium Christi explicitè crederent: sed satis esse, vt scirent vnum esse Deum, cumque bonis præmia, malis supplicia digna reddentem, in cæteris verò legem nostram, hoc est Christianã, diuinam esse & certò tenendam. Denique præter illa duo nihil aliud quam vt crederet communiter & implicitè, quæ tenet Ecclesia. Quamobrem hæc ipsa Indis prædicanda esse, cætera non ita magnopere curanda. Causam huius sui dogmatis ille reddebat, quòd Deus ad impossibile neminè obliget: esse verò tam obtuso & absurdo ingenio pleros-

plerosque, vt neque mysterium Trinitatis, neq;
 mysterium Christi percipere possint, quos si co-
 gas isthæc explicitè credere, nihil aliud agas, quã
 vt cœli ingressū miseris occludas. Addebat porro
 cùm diu de hac re secum ipse deliberaffet, atque
 ita sentiret, vt dixi, diuina se reuelatione penitus
 confirmatum vsque adeo, vt Paulum ipsum Apo-
 stolum per reuelationem dixisse affirmaret, Ru-
 dioribus non esse necessarium ad salutem crede-
 re Christum esse hominum saluatorem. Quis ve-
 rò pseudopaulus ille, & pessimus dæmon fuerit,
 Angelus lucis haberi volens, satis iam ac plus etiã
 quã vellemus, innotuit. Sed autore misso, ipsum
 dogma tractemus eoq̃ue accuratius, quod iugu-
 lum ipsum Euangelij ferire contendat. Omnis
 penè prædicationis Indicæ labor & cura tollatur
 necesse est, si vera illa sint. Paucis verò nõ solum
 impiam, sed stultam quoque assertionem perspi-
 cue demonstrabo. Quid enim impium magis,
 quã & apertæ Domini sententiæ, & gentium sa-
 luti per Christum obtinendæ contradicere? Ite,
 inquit, in mundū vniuersum, & prædicate Euan-
 gelium omni creaturæ, qui crediderit & bap-
 tizatus fuerit, saluus erit, qui vero non crediderit
 condemnabitur. Euangelium ergo suscipere &
 credere omnem creaturam oportet, si salua esse
 velit. Atqui Euangelium, & Christi notitia no-
 mine quidem sunt duo, re ipsa penitus idè. Quo-
 modo enim Euangelium nouit, qui Christum
 non nouit? Ex quo planè apparet, quam stultè
 illud dicatur, vt is, qui fidem Christianam habet,
 Christum

MATE. 16.

Christum tamen ignorare possit. Nam si quis Æneida aut Odyssæam tenere se se diceret, neq; tamen Æneam aut Vlyssæm vnquã audisse, quis obsecro risum tenere possit? Præterea qui nouit se fieri aut esse Christianum, & non Iudæum aut paganum, qui Christum non nouit? Quomodo eam legem profiteri potest, qui quid lex habeat, ignorat? Omnis Christianus, quatenus Christianus est, Christum profitetur. Itaque docere quæquam Christianum esse debere, si saluus esse velit, neque tamen opus esse, vt Christum agnoscat, nihil aliud est quã cum ratione insanire. Ad hæc quã ineptè & fatuè iubetur Indus credere, quæ credit Ecclesia, qui tamen Christum ignorare permittitur? Omnino repugnat vtrumque. Etenim Ecclesiam nisi congregationem fidelium Christum verè tenentium intelligat, non magis Ecclesiæ credit quam synagogæ Iudæorum, aut scholæ Atheniensium, sine Christo enim Ecclesia neque esse, neque intelligi potest. Siue ergo Ecclesiam voces, siue Christianorum legem, siue fidelium cœtum, nisi Christum Indus agnoscat, Ecclesiæ mysteriũ scire non potest. Vt illud prætereã, quantæ insanix sit mysterium Ecclesiæ mysterio Christi præponere in necessitate fidei explicitæ. Ioannes certè Apostolus ita colligit, Et hoc est mandatum eius, vt credamus in nomine filij eius Iesu Christi. Et hæc est, ait, victoria quæ vincit mundum, fides nostra. Quæ autem sit fides nostra, statim adiungit, Quis est qui vincit mundum? nisi qui credit, quoniam Iesus est filius

1. Ioan. 3.

1. Ioan. 5.

Dei. Igitur eiusdem præcepti, eiusdè necessitatís
 est Christiano credere, & in Christum credere,
 eadem fides Christiana, & fides Christi. Docendi
 ergo sunt Indi, & gentes omnes mysterium Chri-
 sti, & qui genus aliquod hominum inde excipit,
 grauitè errat, ne hæreticum apertè dicam, quod
 tamen nonnulli graues autores intrepidè affig-
 mant. Sed homo absurdus est, inquit, rudis, he-
 bes, senex est iam decrepitus, æthiops est trunco
 similis, Vrus est vix quicquam à pecude distans.
 Hofne atque horum similes Trinitatis mysteriũ
 discere coges, quod est vsque adeo difficile ma-
 gnis etiam & promptis ingenijs? Mysteriumne
 Christi, quod captum superat mentis humanæ
 ex tam stolido sensu exiges? Ego verò mysterium
 Christi (nam de cæteris dicam postea) intelligen-
 re neminem cogo, quod est paucorum, credere
 verò omnes debere dico, quod nemo nõ potest.
 Nemo enim tam est absurdus, qui nequeat vt-
 cunque cogitare Deum & hominem. Doceri
 ergo potest, Deus factus homo, hic est Christus
 Iesus, addat, cur id sit factum, vt nos prorsus à
 peccatis eriperemur, & vitam consequeremur,
 atque ita discet esse vnicum saluatorem nostrũ.
 Mox ordinem quoque doceatur, quod cõceptus
 sit Spiritus sancti opera ex virgine, & natus, &
 crucifixus, & post mortem resurgens in vitã im-
 mortalem. Hæc profectò cogitatione percipere
 non est impossibile, quin potius si Paulo Apo-
 stolo credimus, prope est valde verbum in ore
 nostro, & in corde nostro, hoc est verbum Fi-
 dei

Dominicus
Soto in 4.
d. 5. a. 2.

Rom. 10.

dei, quod prædicamus, quia si confitearis in ore tuo Dominum Iesum, & in corde tuo credideris quòd Deus illum suscitavit à mortuis, saluus eris. Cum ergo quæritur, quid in mysterio Christi gentes docendæ sint, respondetur, Dei filium factum hominem propter nos crucifixum resurrexisse, quam summam esse Euangelij rectissime dixit Chrysostomus. Itaque tria quædam breuiter insinuantur, Primum Christum esse Deum & hominem, deinde mortuum esse propter peccata nostra, tertium, vitam immortalẽ, & beatam possidere, quam nobis communicare vult. Hæc qui nullo modo percipere possit, neminem esse arbitror, si congruenter doceatur. Nam & corporali imaginatione cogitari possunt, quod est hominibus facillimũ, & vtrumq; depingi, & verbis exprimi satis queunt. Memoriter verò tenere, & acutè intelligere, & aptè explicare scio non omnes posse, & Deum bonum nihil exigere ab homine, quod præstare non possit. Quod si quisquam tam obtusus & saxeus vel fingatur, vel reperiatur, qui nullo modo cogitare & percipere possit Christum esse hominum saluatorem, & Dominum, hunc ego vel sensus humani expertem existimabo, vel propter sua crimina diuino iudicio retardari, ne vel fidem doceatur congruenter, vel beneuolè capiat. Neque enim dubitamus esse non paucos, qui non habent aures audiendi, quibus licet foris insonet Euangelij tuba, intus tamen surdissimi sint. Vt iuxta verbum propheticum audien-

500 DE PROCVRANDA INDORVM
 tes non audiant. Nam & consentire verbo fidei
 percepto diuinæ gratiæ est, & ipsum quoque
 quantum satis est, mente concipere, & cogitare
 non nullius est gratiæ, ita vel illud vel hoc sicui
 negatur, diuini iudicij est, cuius effectus cum sæ-
 pe cernamus, causas tamen planè ignoramus.
 Denique quicumq; diuinitus ad fidem Christia-
 nam idoneus iudicatur, sine qua salus & iustitia
 esse non potest, idem ad mysterij Christi agni-
 tionem, quantum satis est, idoneus existimandus
 est, quam si vel neglexerit, vel assecutus non fue-
 rit, ostium vitæ æternæ nondum inuenisse sine
 vlla dubitatione existimandus est.

*Quòd præcepto cetera mysteria, quæ continentur in
 symbolo, scire omnes Christiani constringantur.*

C A P. V.

MYSTERIUM verò Christi nemo potest per-
 fectè, & vt par est, cognoscere, nisi myste-
 riū quoq; & Trinitatis, & Ecclesiæ doceatur. Nā
 Iesus Christus Dei filius de Spiritu sancto con-
 ceptus est, mortuus est autè, vt suo sanguine mū-
 daret sibi populum acceptabilem sectatorè bo-
 norum operum, in quo esset remissio peccatorū,
 & salus æterna per fidem, & sacramenta Christi.
 Itaque tribus hisce mysterijs, Christi, Trinitatis,
 Ecclesiæ, Christianæ fidei summa definita est.
 Quamobrem ab Apostolis tribus veluti partibus
 symbolum distributum est. Et quæ quidem ad
 natu-

naturam diuinitatis pertinēt, in primo loco patri attributa sunt, quæ verò ad dispositionem redemptionis nostræ, secundo loco Dei filio Iesu Christo: porrò quæ ad fidelium gratiam & sanctificationem, ea tertio loco Spiritui sancto ascripta sunt. Neque verò illorum est modo error refellendus, qui plebeio & rustico homini satis esse putant, vt se tenere profiteatur, quæ tenet Ecclesia, qui ab ipsa iam pridem Ecclesia damnati sunt. Quin potius audiamus Augustinum eorum sententiam data opera refellentem, qui sentiebāt sufficere ad percipiendum baptismum confessionem Iesu Christi filij Dei. Ita enim scribit in lib. de Fide & operibus spado (inquiunt) ille, quē Philippus baptizauit, nihil plus dixit, quam credo Dei filium esse Iesum Christū. Et in hac professione continuo baptizatus est. Num ergo placeat, vt hoc solū homines respondeant, & cōtinuo baptizentur? nihil de Spiritu sancto, nihil de sancta Ecclesia, nihil de remissione peccatorū, nihil de resurrectione mortuorum? postremo de ipso Iesu Christo nihil, nisi quia filius Dei est? non de incarnatione eius ex virgine, de passione, de morte crucis, de sepultura, de tertij diei resurrectione, de ascensione, ac sede ad dexterā patris aliquid dicendū est catechizanti, & profitendū credenti? quæ necesse habemus etiam cum ad baptismum tēporis vrget angustia, exprimere interrogando, vt baptizandus ad cuncta respondeat, etiam si ea memoriæ mandare non valuit. En quid exigit Augustinus idque ex recepta cōsuetudine totius

*Aug. lib. de
fide & op.
cap. 9.
Acto. 8.*

Ecclesiæ. Et nos dubitabimus teneri quemuis Christianorum symboli mysteria nosse, & explicare credere, quæ à morituris quoq; exigebantur ante baptismū? Certe Leo Papa nulla exceptione facta, Quod continetur, inquit, in symbolo, Dominus noster in Ecclesia neminem vtriusq; sexus voluit ignorare. Concilij Laodicensis decretum extat, symbolum disci oportere & reddi Episcopo, aut Presbytero ante baptismū. In Bracharenſi catechumeni totum symbolum Apostolorū doceri iubetur. Sed notior res est, quam vt testimonijs, quæ sunt plurima, indigeat. Igitur omnes Christiani nemine excepto fidei capita, quæ continentur in symbolo, quantum illorū captus fert, explicatè tenere diuina autoritate coguntur, quæ de re scriptores quidam docti nō doctè profectò dubitant, quorū de hoc diuino præcepto refellendo aut cohibendo sententia, vix in opinionū numero referri potest, cum nostri & multitudine, & autoritate multis partibus superiores sint. Quoniam verò ea, quæ cōmuniter præcipiuntur, propter vrgētes aliquas causas excusari nōnunquam possunt, non est dubitandum, quin temporis angustia, aut sensus hebetudo, aut minus idonei doctoris facultas, sæpe imbecilliores excuset, si non vsquequaq; omnia illa fidei mysteria norint. Si enim baptismi percipiendi, itemq; Eucharistiæ sumendæ, & cōfessionis peccatorum Christiano faciendæ, cum iuris diuini præcepta sint, tamen potest nōnunquam homo excusari, vel ministro absente vel ipsa materia, vel sua ipsius impotētia

ad

Leo epi. 13.
ad Pulcheriam Augustam.
Con. Laod.
ca. 46.
2. Concil.
Brach. c. 1.

Tho. 2. 2. q.
2. art. 7. &
8. Mag. in
4. di. 1. &
scholastici
ibi & in 3.
dist. 25.

ad loquendum, vel alijs etiam ex causis, neque tamé si voto & animo præstet quod potest, cum vero corde Deum quærat, excludetur à regno, nihil profectò est, cur quamuis diuinum de fidei præcipuis mysterijs ab Apostolis traditis cognoscendis, & expresse profitendis præceptum sit, tamen excusari & absolui non possint multi, quorum sensus tam est exiguus, vt non vsquequaque sufficiat, aut ætas grauis, aut præceptoris inopia, aut aliud extrinsecus obiectum impedimentum. Neque enim contemnet hos, qui fecit illos, quoniam pusillum & magnum ipse fecit, & æqualiter est illi cura de omnibus, neque deerit Dominus fidei & bonæ voluntati hominis, qui quod potest, bona fide præstat. Itaq; sunt illa quidem omnia symboli capita docenda, discendaque diligenter, & omni studio incumbendum, vt hæreant, idque nulla negligentia detrectari potest, nulla occupatione præpediri, nullius negotij magnitudine contemni, cum sit ipsa animæ salus fides Ecclesiæ: sed tamen vbi necessitas & impotentia obstant, non debemus putare de futurum Deum, si modo ea mensura non desit, quam necessariam diximus omnibus, neque valde difficilem, sine qua salus nemini patuit. Ea verò est, vt credat in vnum Deum per Iesum Christum vnicum saluatorem peccata hominibus remittentem, & sibi obedientibus æterna bona præbentem, sine qua fidei mensura neminem Christianorum fuisse, neminem fore saluum mihi sanè persuadeo.

Sap. 6.

CAP. VI.

DE Trinitatis ergo arcano an omnes etiam valde imperiti & rudes necessario docendi sint, partim rectè dubitatur partim non rectè. Nam aliqua ex parte omnes illud debere cognoscere præter patrum autoritatem ea vna ratio apertè declarat, quod nemo Christianus fiat percipiatque baptismum (quod fidei sacramentum antiqui vocant) nisi in nomine Trinitatis. Qui ergo Christianum se esse nouit, non potest iure ignorare mysterium, in quo vnico Christianus effectus sit. Adde quòd ex Apostolica & veteri traditione nemo baptizatur in Ecclesia Christi, nisi prius rogatus, an credat in Deum Patrem, & in Iesum Christum Dei Filium, & in Spiritum sanctum, responderit firmiter se se credere. Quantumuis ergo hebes sit, si iudicij aliquid habet, & ita rogatur, & ita respondet, prorsusque ita expresse credere iubetur. Namque implicite & inuoluted non isthæc solum, sed quæcunque diuinæ literæ produnt, credit, de quibus tamen non omnibus interrogatur, quod ea expresse scire omnia, illi minime opus sit. Præterea cum nemo tam imperitus Christianæ disciplinæ sit, quin & se & res ceteras signare salutariter doctus sit in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti, quoniam modo ei ignorare fas erit, quod quotidie frequenter? Nihil ergo est, cur propter Æthyopum Indorum.

Damasc. li.
4. de fide
6. 10.

dorumue barbariem nouum dogma cudatur, de Trinitate non necessario docenda, quod plures grauioresq; Theologi, & Ecclesia ipsa, nisi fallor, in Athanasij symbolo satis redarguit. Sed subtile est, inquit, mysterium, & valde sensum humanum excellens: istorum verò sensus tam est obtusus, vt ne cogitare quidem Trinitatem queat. Primum qui ita differunt, velim an se fortassis cogitare posse respondeant. An præter certos ac definitos loquendi modos ex Ecclesiæ, & Theologiæ regulis sumptos, quicquam amplius in tam sublimi arcano Theologi norunt? Nihil opinor. Nam de me certus sum equidem. Quid enim sentiendum, & quomodo enuntiandum sit, rustico literatus præstat: quid porro id sit, & quomodo cogitandum, nihil propemodum inter vtrumque interest. Non ergo intelligentia, quæ valde paucorum est, tanti mysterij, quam non tam lectione librorum, quam diuinitus luce perfusa mens capit, vt Augustinus optimè docuit, sed simplicem sinceramque Fidem postulat sancta mater Ecclesia, à qua cur alienare quosuis homines debeamus omnino non video. Quemadmodum enim sacrificia olim offerebantur Deo pia populi religione, quorum tamen vim, & significationem pauci admodum satis perciperent, & nihilominus à suis Deus ista exigebat, quod in ijs, quæ videbant, ea, quæ non videbant, protestabantur: ita planè in nouo testamento, vbi cruentæ abolitæ sunt victimæ, & vituli acceptissimi sunt labia cōfitentium Domino, vult profectò Deus fideles

*Tho. 2. 2.
q. 2. scbola
sticiin. 3. d.
25.*

*Aug. li. 14.
de Trin.*

506 DE PROCURANDA INDORVM
suos offerre, & cordis, & oris confessionem secundum Spiritum Fidei, vt Patrem, & Filium, & Spiritum sanctum adorent, & colant, quamuis quid ore proferant, quid mente credant, vix plerique percipiant. Nam & ipsa Fides est argumentum non apparentium, quam etiam sacrificium quodam loco vocat Apostolus. Sed premunt adhuc nonnulli hæc ipsa amplius. Trinitatis mysterium in hoc esse aiunt, vt tres diuinæ personæ in vna eademq; essentia credantur. Atqui inuenies quam plurimos, qui neque quid sit distinctio personarum, neque quid essentiæ vnitas cogitare queant. Ego sanè tales esse nō in India & Æthiopia solum, sed in ipsa Hispaniæ, & Italiæ curia plurimos arbitror. Hos ergo excludemus ex notitia Trinitatis? Minimè verò. Quin potius doctissimi Cardinalis Hosij, & de Catholica Ecclesia optimè meriti sententiam valde probo. Distinctionem inquit, personarum & vnitatem substantiæ, si qui sunt rudiores, quam vt cōprehendere possint, non est adeò necessarium ad salutem omnibus explicatè credere, vt si quis minus hæc fuerit assecutus, de eius salute dubitandum sit. Rectè prorsus ac pie. Namq; vt rudiores mysteriū Trinitatis, quātum satis est, credant, satis omnino est illis, si verè credāt in vnum Deū Patrem, & Filiū & Spiritum sanctum. Neq; opus est ista morosè premere apud tales, quæ si subtilius exquirantur, de illorum exiguo sensu elabuntur. Teneant ergo vnum esse Deum omnipotentem, omnium rerum creatorem, teneant hunc esse Patrem, &
Filiū,

Phil. 2.

*Hosius lib.
de Fide. c.
2.*

Filium, & Spiritum sanctum. Quod si præterea facultas suppetat, doceri possunt has tres esse distinctas personas, & æquales per omnia, sed Deum omnino unum, propter unam eandemque omnino substantiam. Quicquid enim de hoc mysterio sentiendum est, Ecclesia breuiter posuit, Vt in personis proprietas, in essentia vnitas, in maiestate adoretur æqualitas, ad quæ ferè Augustinus cõfert omnia à se disputata per quindecim libros in ea epistola, quam scripsit Euodio, sed sicut religiosa diligentia ista plebi exponentium laudanda est, ita improbanda quorundam importuna morositas de distinctione personarum, de vnitate essentiæ à rudissimis hominibus rationem extorquentium, quæ neque comprehendere satis possunt, & cum utcumque comprehendunt, penitus explicare non possunt, nisi fortè verbis cõceptis memoriæ mandarint, quod vt in puerili ætate non est inutile, ita non firmum est intimi sensus iudicium. Opus ergo est, vt omnes doceantur credere in unum Deum Patrem, & Filium, & Spiritum sanctum, quemadmodum religio Christiana veneratur, idque & rudibus satis est, & pro eorum tenuitate non impossibile.

Aug. epist.
102,

De mysterio Ecclesie tenendo.

CAP. VII.

DE sancta verò Ecclesia articulus à vulgari-
bus catechistis fere omittitur, causam eam
opinor, quod in mysterijs Fidei explicandis
non

508 DE PROCURANDA INDORVM
 non tam symboli Apostolici seriem sequantur,
 quam vsitatam istam distributionem articulo-
 rum Fidei in septem ad diuinitatem pertinentes,
 & totidem ad humanitatem, quæ sanè distribu-
 tio vt non est contemnenda, ita nullo modo, aut
 preferenda aut comparanda symbolo, quod ab
 Apostolis esse compositum Cypriani, Clemen-
 tis totiusq; Ecclesiæ consensu accepimus (& qui-
 dem certis ab vnoquoque sententijs collatis in
 medium, si Leoni, & Augustino clarissimis do-
 ctoribus credimus) & est omnino non minoris
 autoritatis apud fideles, quam Euangelium Ioan-
 nis. At vulgaris ille articulorum ordo, qui in pue-
 rorum tabella apud nos circumfertur, in commē-
 tario quodam S. Thomæ Aquinatis inuenitur,
 (autorem antiquiorem certi nominis me legisse
 non memini.) At in hoc ipso Ecclesiæ mysterio
 explicando valde deficit. Nihil illic de Ecclesia,
 nihil de communione sanctorum, nihil de remis-
 sione peccatorum per sacramenta, quæ tamen
 nosse summopere refert. Nam quod Thomas in
 articulum saluatoris reijcit Ecclesiam, commu-
 nionem sanctorum, & peccatorum remissionem,
 non est quidem falsum, sed ita obscurum, vt illo
 verbo nihil tale populus suspicari queat, nisi à Do-
 ctore commonefiat. Hanc igitur ob causam opi-
 nor hunc articulum vulgo non ita notum. Est ve-
 rò per quam necessarius, ab Augustino, cum de
 catechizādis rudibus agit ac sæpe alias, vsq; adeo
 commendatus, vt dicat sæpius & planius in scri-
 pturis sacris de sancta Ecclesia, quam de ipso
 Chri-

*Clemens
 epist. 1.
 Cypria . in
 symb. expo.
 Leo epi. 13.
 Aug. serm.
 181 . de
 Temp. &
 serm. 115.
 Tho. in Di-
 rect. Inqui.
 p. 1. in De-
 cre. de sum-
 ma. Trin.
 Tho . 2. 2.
 q. 1. ar. 8.*

*Aug. sæpe
 contra Do-
 natistas.*

Christo prophetatum. Adde, quod ab hoc vno, si non dissentiat Christianus, quamuis in cæteris forte labatur, Christianus esse non desinet: huic vni si se se subtrahat, Fidelis esse non potest. Est enim Ecclesia Domus Dei viui columna, & firmamentum veritatis. Doceantur ergo Indi de Ecclesia tria præcipuè. Primum, quid illa sit, congregatio certè hominum Christum, doctrinamque Christi profitentium, non Hispanorum, aut barbarorum, aut nationis, & gentis cuiusdam numero, & sorte definita, omnia terrarum spatia, omnes temporum successiones complectens. Hoc nihil est aliud quam ipse populus Christianorū, singuli enim, vt præclare Augustinus dixit, filij sumus, & partes Ecclesiæ, omnes verò simul, ipsamet mater Ecclesia. Huius verò caput esse Romane vr̄bis Pontificem Petri successorem, Christi vicarium, plenissima ipsius in terris autoritate polentem, cui cæteri omnes Christiani etiam Reges, & Principes pareant. Hoc est Ecclesiam catholicam credere, & vniuersalem. Secundum, hanc eandem Apostolicam, & sanctam esse. Nimirum huius Ecclesiæ doctrinam à Deo esse profectam, neq; vnquam errasse, errareue posse: quicumque verò ab ea recesserint, sine vlla dubitatione grauissimè errare, præterea in hac vna esse salutem, vt nemo, qui ab ea alienus sit, salutis esse possit, quocumq; ille religionis nomine gloriatur, itaq; soli populo Christianorum patere cælorum aditum. In ea quoque licet plurimi reperiantur, peruersis moribus, esse tamen alios puros

1. Tim. 3.

Aug. quæst.
Euang. lib.

1. c. 18.

510 DE PROCURANDA INDORVM
 & sanctos, illosque ipsos prauos ipsius Ecclesiæ
 præceptis non obtemperare, ac proinde graues
 improbitatis suæ pœnas duros. Postremum sit,
 introitum in hanc Ecclesiam esse per Baptismi
 sacramentum, quo peccatorum omnium remis-
 sio donatur, ijs verò, qui in ea iam sunt abluti
 salutari lauacro, alia esse sacramenta diuinitus
 data velut pharmaca, & dona cœlestia tum ad
 remittenda peccata, si denuo committantur,
 tum ad vberiore gratiam promerendam, præ-
 fertim Pœnitentiæ, & Eucharistiæ, in qua sit
 Christus pro nobis oblatus, factus, & hostia pro
 nobis, Deo placando, & nostris animis reficien-
 dis cibus suauissimus. Hoc enim magnum est
 pietatis sacramentum, id est, Ecclesia Christi,
 quod manifestatum est in carne, cum sit Eccle-
 sia visibilis, iustificatum est in spiritu pro inter-
 norum donorum magnitudine, apparuit An-
 gelis per Ecclesiam multiformis gratia Dei,
 prædicatum est gentibus eas esse concorpora-
 les, & participes Christi, creditum est in
 mundo Euangelio ubique crescente, & fructi-
 ficante, assumptum est in gloria, quando
 mortale hoc absorbeatur à vita. In tanto ergo di-
 uinæ sapientiæ mysterio, id est, Ecclesiæ sanctæ
 articulo nouis Fidei tyronibus commendan-
 do, & exponendo nullo modo decet Pa-
 rochorum diligentiam stu-
 diumque ces-
 sare.

1. Tim. 3.

Ephes. 3.
 ibi.

Col. 1.

1. Cor. 15.

Quid

Quid in extremo mortis discrimine Indi docendi sint,
vt baptizentur. CAP. VIII.

Qvod si cui repētinus morbus incidat, qui spe
vitæ exclusus Christianum se fieri velle sig-
nificet, quod sepe vidimus, is verò & rudis sit, &
tēporū impediatur angustijs, ne Christianæ do-
ctrinæ rudimēta satis accipere possit, meritò que-
ritur, quidnā satis esse existimādū sit, vt saluari la-
uacro perfundi possit. August. quidē etiā in tanta
temporis coarctatione, de omnibus symboli arti-
culis interrogari vult hominem, & sic baptizari,
quod sanè in eo catechumeno, qui aliquādiu res
nostras audiuit, nō est difficile, vt rogatus, & ore,
& corde respondeat. At si rudis sit omnīū, & ad
imbuendū mora sit breuis, quid sit agendū adhuc
queritur, ne aut homini salutis aditus præcluda-
tur, aut baptismus detur indigno. De qua re in sy-
nodo provinciali Limēsi decretū est, vt quā pos-
sit breuissimè præcipua tantū doceatur. Quorū
primū est, vt credat in vnū Deū Patrē, & Filiū, &
Spiritū sanctū: secūdū, hūcesse omnīū creatorē, &
eundē gloriā bonis æternā præstantē in cœlis, &
malis supplicia sempiterna: tertīū, à peccatis ne-
minē liberari nisi per Iesum Christū Dei filiū ho-
minē factū, passum, & mortuū propter nos, hunc
esse Dñm & redēptorē nostrū, & spē vnicā, qui re-
gnat gloriosus in cœlis: quartū, Hui⁹ Iesu Christi
hominē fieri seruū per baptismū, in quo omnia
peccata remittuntur, & vita donatur æterna. Hęc
si vt potest & credat, & cōfiteatur, rogādus est, an
verè

De Fid. &
oper. c. 9.

Synod. Li-
men. c. 33.

verè præteritæ vitæ criminum pœniteat, præcipuè idololatriæ, & an in posterum velit rectè viuere secundum Dei, & Christiani populi leges atque præcepta. Si se & præterita dolere responderit, & futura adimplere cupere ex animo, non est differendus, sed Christo ex aqua & Spiritu sancto regenerandus. Illud autem sine vlla dubitatione confirmo, in talibus, si voluntas sit bona, & diuinitus præparata, qua verè velint esse Christiani, nunquam intellectui lumen deesse quo quantum oportet necessaria salutis suæ percipiât, Deo plerumque illustrante mirificè tenebras mentis humanæ. Nobis cum in Prouincijs superioribus versaremur, euenit, vt in Vrum incideremus extremè ægotantem, corporis tanta deformitate, vt vix hominis simulacrum retineret, mentis verò utpote Vrus tanta hebetudine, vt truncus magis existimaretur. Hic petijt instanter, vt fieret Christianus, breui de Fidei præcipuis mysterijs edoctus tanta alacritate cuncta percepit, vt esset admirationi. Itaque baptizatus à socio, cum magno animi gaudio Christum alloquebatur, Domine siquidem me Christianum esse voluisti, transfer in cœlum, atque in his vocibus Deo gratiam efflauit animam, cumque esset abiectissimæ etiam inter suos conditionis, nescio quo impellente, præcipuo quodam honore tumulatus est, & nobis, & ipsis diuinæ bonitatis gratiam celebrantibus. Itaque neque Deus homini deest, neque homo Deo, quamuis breui temporis interuallo, si quem Deus efficaciter ad salutem vocat.

De preceptis decalogi, & de idololatria barbarorum.

CAP. IX.

Altera doctrinæ Christianæ facultas in moribus formandis versatur, ut ambulemus iuxta Apostolum digne Deo, qui nos vocavit vocatione sua sancta, & de tenebris transtulit in admirabile lumen suum. Omnis autem vitæ Christianæ ratio ex charitate dependet, qua Deum amamus & proximum, illum colentes, hunc adiuuantes ut possimus. Huc ergo spectare debet omnis catechistæ nostri labor, ut Dei vnus verum cultū, hominis quoque in hominem officia opportuna persuadeat. In primis nihil est æquè laborandum, nihil tanti faciendum, quam ut ex futuro, aut iam facto Christiano omnis idololatriæ amor & sensus penitus euellatur. Nam & omnium ea pestis perniciosissima existit, cum sit, ut sapiens dixit, omnium malorum initium & finis, veræ religioni omnibus modis obstitens, & quod est in humana conditione miserabile, nullum virus ita totinis visceribus hæret, cum est semel ebibitum, nullius turpiter amantis in scortum suum tam insanus amor, quam est idololatriæ in idolum defixus animus. Quamobrem fornicationis meretricijque cuiusdam amoris nomine scri-

Col. 1.

1. Pet. 2.

Sap. 14.

Hierem. 2.

Ezech. 16.

Ose. 4.

Psal. 105.

ture demonstrat. Id quam verè sit in diuinis

K k literis

514 DE PROCURANDA INDORVM
literis commēdatum, noltri barbari satis in se de-
clarant. Nescio equidē quibus verbis significem
non tam imbutos, quam in idololatriam penitus
transformatos istorum animos, vt neq; in otio,
neq; in negotio, neq; in publica re, neq; in priua-
ta quicquam peragant nisi idolorum suorū prius
superstitione adhibita. Non lætari in nuptijs, non
lugere funus, non epulum præbere aut accipere,
non deniq;, aut pedem efferre domo, aut operi
manum admouere sine sacrilegio gentili. Vtque
adeo Diabolus oppressos eorum sensus tenet ser-
uitute miserrima. Quanto verò artificio ista sua
omnia celent, atq; dissimulent, cum publicè age-
re haud liberum sibi esse perspiciunt, quanta rur-
sus impudentia, cum licere sibi putant, insaniant,
mirari potius possum, quam satis dicere. Scrip-
sit sanè Ioannes Damascenus idololatriæ tria
esse genera. Primum Chaldæis attribuit, qui cœ-
lestes globos, & signa, atque elementa colerent:
quos diuina scriptura cum reprehensione com-
memorat. Neque operibus attendentes, inquit,
agnouerunt, quis esset artifex, sed aut ignem, aut
spiritum, aut citatum aërem, aut gyrum stellarum
aut nimiam aquam, aut Solem, & Lunam recto-
res orbis terrarum Deos putauerunt. Ho-
rum errorem præclarè confutat adiungēs, Quo-
rum si specie delectati Deos putauerunt, sciant
quanto his Dominator eorum speciosior est,
speciei enim generator hæc omnia constituit.
Aut si virtutem, & opera eorum mirati sunt,
intelligant ab illis, quoniam qui hæc fecit for-
tior

*Damasc. in
his. Barlaā
& Iosa-
phat.
Sap. 13.*

tior est illis , à magnitudine enim speciei , & creaturæ cognoscibiliter poterit creator horum videri. Secundum genus idololatriæ refert ad Græcos , quo homines mortui coluntur pro dijs , in quo genere Iuppiter est , & Iuno , & Saturnus , & Ceres , & cætera poëtarum scena . Huius verò exordia , & infœlices progressus graphice scriptura describit . Acerbo luctu , inquit , dolens pater citò sibi rapti filij fecit imaginem . (Belum tamen patrem à Nino filio inter Deos relatum , à quo simulacra primum orta sint , graues autores volunt , ex eoque omne penè idolum apud Hebræos Bel dici solitum .) Itaque adiungit , Et illum , qui tunc quasi homo mortuus fuerat , nunc tanquam Deum colere cœpit , & constituit inter seruos suos sacra , & sacrificia . Deinde interueniente tempore conualescente iniqua consuetudine hic error tanquam lex custoditus est , & tyrannorum imperio colebantur figmenta . Et post pauca , multitudo autem hominum abducta per speciem operis , eum , qui ante tempus tanquam homo honoratus fuerat , nunc Deum æstimauerūt . Et hæc fuit vitæ humanæ deceptio , quoniam , aut affectui aut Regibus deseruientes homines incommunicabile nomen lapidibus , & lignis imposuerūt . Tertium genus addit Damascenus Ægyptiæ idololatriæ , qua non solum fidei , aut homines habentur pro Dijs , sed animantia quoque sordida , & vilia & saxa ipsa , & ligna sensus expertia diuino honore afficiuntur .

Sap. 14.

*Hiero. in. c.
2. Osea.*

*Aug. li. 22.
contra Fau-
stum c. 17.
Nazianz.
orat. 2. de
Theologia.*

Nam & bouem, & caprum, & canem ipsum, atque mustellam, & truncos, & lapides inter Deos retulerunt, Otyrim, & Typhonem, & Orum, & mille alia commenta fabulantes. Hoc totum idololatriæ genus grauissimè infectatur Sapiens, Nam ubi mentionem illorum fecit, qui solem, & sidera coluerunt, sed adhuc, inquit, in his minor est querela. Infelices verò sunt, & inter mortuos spes illorum est, qui appellauerunt Deos opera manuum hominum aurum, & argentum, artis inuentionem, & similitudinem animalium, aut lapidem inutilem opus manus antiquæ. Hos verò ita refellit, Non erubescit loqui cum illo, qui sine anima est, & pro sanitate infirmum deprecatur, & pro vita rogat mortuum, in adiutorium inutilem inuocat, & pro itinere petit ab eo, qui ambulare non potest, & de acquirendo, & de operando, & de omnium rerum euentu petit ab eo, qui in omnibus inutilis est. Equidem cum hæc ipsa lego, & vniuersum pene terrarum orbem ante oculos pono tam copiose insanientem, non satis constituo, utrum dolere magis an indignari oporteat quod qui putantur sapientes stulti facti sunt, mutantes gloriam incorruptibilis Dei in imaginem corruptibilis hominis, aut quadrupedis, aut serpentis, aut cæterorum, quæ Apostolus dicit. Neque vulgarem fuisse hunc errorem, sed excellentissimos quosque non Poëtarum modo & Rhetorum, sed Philosophorum eiusmodi nugas, & factio, & oratione esse admiratos. An non diuinus Plato de Dijs maioribus, & minoribus

multa

Sap. 13.

Ibidem.

Rom. 1.

Plato in Timæo.

multa differit, vel delirat potius? Quid ter maxi- *Trimegist^o*
 mus ille Mercurius, qui tanta de Trinitatis, tanta *in Asclepio.*
 de incarnati verbi mysterio scribit, idem tamen *De quo Au*
 simulacrorum potentiam, & maiestatem prædi- *gust. lib. 8.*
 cat, & quod ridiculè dictum videri poterat, nisi *de Ciuit.*
 tam serio commendaret, miratur artem Deos fa- *6. 23.*
 ciendi mirabiliter hominibus esse collatâ? Planè
 vt noster dixit Apostolus, obscuratū est insipiens *Rom. 1.*
 cor eorum, & dicentes se esse sapientes stulti fa-
 cti sunt. Redeo ad causam Indorum, si tot super-
 stitionum genera à Græcis, & sapientibus inuen-
 ta retentaq; sunt longo tempore, immeritò sanè
 & indoctè prorsus quidam barbarorū nostrorū ri-
 tus indignantur, quos oporteret potius miserari,
 pro eo quod vani sunt sensus hominis, quibus nō
 subest scientia Dei. Illud magis cogitandū est he-
 reditarium esse impietatis morbū, qui ab ipsis ma-
 trum visceribus ingenitus, ipso vberum lacte nu-
 tritus, paterno & domestico exemplo confirma-
 tus, tum diuturna cōsuetudine & legū publica au- *Sap. 13.*
 toritate munitus, nullo modo nisi copioso Chri-
 stianæ gratiæ munere & magna doctoris Euāge-
 lici, atq; indefessa cura sanari queat. Quid igitur
 accusamus barbarorum in idololatria deserenda
 tarditatem, & cunctationem, cum debeamus po-
 tius nostræ desidiæ irasci, qui pauca quædam, &
 friuola, contra Guacarum, & Homorum supersti-
 tionem susurrantes, victoriam statim canimus, re
 prorsus infecta. Hîc hîc ergo oportet catechistâ
 prudentem pedem figere, & ad idololatriæ inti-
 mas fibras euellendas ex Indorum animis omnem

518 DE PROCVRANDA INDORVM
cogitationem, industriam, operamq; conferre.
Nam omnia à nobis eius genera commemorata
apud barbaros videntur maxime. Solem quidē no-
stri Peruenſes in honore primo habent, ſecundū
eum Tonitru, illum Punctum, hunc Illapā vo-
citant. Quillam quoq; ideſt, lunam, Cuillor, id
eſt, ſidera, terram quoq; Pachamañam, & mare
Mamacocham Chaldaeorum more venerantur.
Porro Reges ſuos homines præcipuū nominis di-
uinitate donatos colunt, quorum etiam corpora
admiranda arte integra, ac viuida adhuc vſq; cō-
ſeruant, ita primū Mangocapam, & Viracochā,
& Inga yupangum, & Guaynacapam, & cæte-
ros ſuos progenitores religioſiſſimè itatis feſtis,
& ſacrificijs proſequebantur, cum eis iſta licerēt,
vt cum omni Græcia ingenio certare poſſent in
conſeruanda maiorū ſuorum memoria. Iam vero
quod ad Ægyptiorū ſuperſtitionem attinet, tam
latè patet apud noſtros barbaros, vt proſus enu-
merari nequeant ſacrilegiorum genera, atq; Gua-
carū, ſiue montes, ſiue cliui, ſiue ſaxa prominētia,
ſiue aquæ commodè ſcaturientes, ſiue fluuij cele-
riter fluentes, ſiue edita culmina rupiū, ſiue are-
næ immenſa cōgeries, ſiue foraminis obſcura vo-
rago, ſiue arboris proceritas, & annofitas, ſiue me-
talli index vena, ſiue lapilli cuiuſuis minus vſita-
ta, aut paulo elegantior ſpecies, quicquid deniq;
vt ſemel omnia dicamus, cæteris ſui generis inſig-
niter præſtare deprehendūt, illic protinus numen
agnofcunt, & ſine vlla cunctatione barbari ado-
rant. Hac idololatriæ infeſtiſſima lætæ pleni ſunt
montes

montes, plenæ valles, oppida, domus, itinera, nullaque est Perueſis agri portio, quæ ſit ab eo ſacrilegio libera. Quot autè victimarū, quot libaminum, quanto cæremoniarum ordine iſtorum omnium cultum perſequeretur Ingarum proceres, infinitū eſt dicere, legat qui volet accuratā ea de re hiftoriam à Polo viro prudenti & graui conſcriptam. Inueniet intra vnus Cuzqueniſis vrbiſ terminos pluſtrecentis & ſexaginta Guacas numeratas, quibus omnibus diuini honor haberetur, quibuſdam quidem fruges, quibuſdam etiā pretioſa vellera & argentū aurumq; offerebatur, nonnullis non ſine multo innocentium infantium cruore litabatur. Ac re ipſa, certoq; uſu obſeruatū eſt eas Indorum nationes plures ac grauioreſ ſuperſtitionis diabolicæ ſpecies tenuiſſe, in quibus Regum ac Reip. maxime potentia & pericia excelluit. Contra qui tenuiorem fortunam, minusq; Reip. accommodatam ſortiti ſunt, in hiſ multo idololatria parcioreſt, uſq; adeo vt nōnullas Indorum gentes omni idolorum religione vacare quidam pro certo confirment, eaſq; à ſe ſe eſſe inuentas atq; exploratas, teſtentur.

Contra idololatriam remedia.

C A P. X.

HVius verò curandi morbi illa plerique noſtrorum expedita ratio viſa eſt, vt ſimulacra, & Guacæ, cæteraque ſuperſtitionis Indicæ monumēta inuenta quidem extorqueretur

inuitis, atq; ferro & igne abolerentur, vt inuenirentur verò, si fateri verbis Indi recusarent, verbis certe, vt proderent, esse agendum. Neq; hoc militaris modò turbæ institutum, sed doctissimi, atq; optimi cuiusq; sacerdotis religiosum consilium fuit. Quod planè, si in nostros, id est, iam baptisimo donatos tantum designatum esset, poterat certè ferri, tametsi ita ea in re peccetur quotidie, vt qui religionem Christianam cõmendatam & confirmatam volunt, nihil aliud maximè agãt, quam vt eam odiosam reddant, propterea quòd quæ de manibus Indorum idola eripiuntur inuitis, ea in animis illorum amplius insiguntur, verũ id in Christianis nõ est alienum à ratione vt fiat. In ijs verò qui Fidem Iesu Christi. neq; professi sunt, neq; satis perceperũt, neq; verò edocti sunt, conari per vim ante idololatriam auferre, quàm spõnte Euangelium suscipiant, mihi certè cũ grauissimis ac prudētissimis viris nihil aliud videtur, quam aditum Fidei Christianæ præcludere, què maximè aperire contendunt. Sæpe enim est dictũ & est etiã sæpe dicendum Fidem esse volentium, neq; quemquam Christianum fieri debere per vim. Quamobrem præclarè Augustinus eiusmodi factum reprehendit, & grauissimè docet prius esse idola de cordibus paganorum auferenda, quam de altaribus, quod etiam in hoc Peruen- si Regno vir quidam grauis, & prudens multum, ac sæpe accusabat, cum facillimè fieri posse affirmaret, vt idololatria omnis funditus euerteretur, si sapienter, & placidè Indorum

Proce-

*Aug. serm.
6. de verbis
Domini. to
mo. 10.*

Proceres deorum suorum vanitatem edocerentur, atque eos vt contemnerent, atque abolendos curarent cum ratione & autoritate, tum modestia & benevolentia, atque omni officio adducerentur. Hosce nullo negotio reliquo vulgo quicquid sentiant persuadere, quicquid velint, efficere. Nam quod mirari quispiam iure possit, tanta regum in subditos populos autoritas extitit, vt eos tantum Deos vrbes, prouinciãq; susciperent, quos rex Inga tribuisset, neque liceret cuiquam aliud numen colere, quam quod ille statuisset. Itaque deos ipsi, & Guacastoto hoc orbe distribuerunt, & in hac quidem prouincia Illapã numini, in illa Puncho, in alia Guanacauro alijs atque alijs modis litari imperatum, vsque adeo imperita plebs de maiorum suorum autoritate pendebat. Adhibebat Polus huius suã sententiã illustre sanẽ documentum, quod postquam ipse primoribus Ingarum Cuzqui de idolis tollendis legem persuasisset, horum ipsorum opera breui plusquam trecenta idola ex vicinis oppidis nemine cogente ad se se essent delata. Quo instituto, si cetera processissent, hodie in hoc regno vix idololatriã vestigiũ superesset, quam constat passim perinde atq; ante annos centum vigere. Hoc igitur idololatriã tollendã primum præceptum sit, vt prius de animis auferatur præcipuẽ regum, Præfectorum, Curacarum, quorum autoritati ceteri facillimẽ, & libētissimẽ cedunt. Vt autem id noster Catechista perficiat, & simulacrorum non solum contemnendam vanitatem, sed etiam

522 DE PROCVRANDA INDORVM
execrandam pestem persuadeat, nõ erit illi opus
apud hosce barbaros exquisitis admodum philo-
sophicisque rationibus, neque Clementis Ale-
xandrini Stromata, neque Theodoriti Cyrensis
morborum Græcanicorum curationes plurimi
faciet. Sed breues, faciles, & ante oculos omnium
positas obiectiones proferet, easque repetendo,
exaggerando, auditorum ipsorum experientiam
interrogando, in animis Indorum insculpet. Ar-
gumenta huic rei idonea nusquam melius & ple-
nius quam in diuinis literis, in sapientia præser-
tim Salomonis toto capite decimo tertio, & de-
cimo quarto, & in Isaia propheta capit. 44. &
46. & in Hieremia capit. decimo. Pulcherrime
autem, & ad vulgarem sensum accommodatissi-
mè in propheta Baruch idolorum vanitas con-
futatur. Notum, inquit, sit vobis quia non
sunt dij, ne ergo veneremini eos, sicut enim vas
hominis confractum inutile efficitur, tales sunt
dij eorum. Constitutis illis in domo, oculi eorum
pleni sunt puluere à pedibus introeuntium. Lu-
cernas autem accendunt illis, ex quibus nullam
videre possunt, sunt autem sicut trabes in domo,
nigræ fiunt facies eorum à fumo, qui in domo
sit. Supra corpus eorum, & super caput eorum
volant noctuæ, & hirundines, & aues etiam simi-
liter & cattæ. Vnde sciatis quia non sunt dij. Si
ceciderint in terrâ à semetipsis non confurgunt,
sicut mortuis munera illorum apponuntur illis.
Hostias eorum vendunt sacerdotes & abutuntur.
Vnde ergo vocantur dij. In domibus eorum sa-
cerdo-

Baruch.
cap. 6.

cerdotes sedent. Neq; si quid mali patiuntur ab aliquo, neque si quid boni poterunt retribuere. Neq; regē constituere possunt, neq; auferre, simili- ter neq; dare diuitias possunt, neq; retribuere. Si quis illis votum vouerit, & nō reddiderit, neq; hoc requirent. Hominem à morte non liberant, neq; infirmum à potentiori eripiunt. Lapidibus de mōte similes sunt. Quomodo ergo æstimandū est eos esse deos. A fabris & aurificibus facta sunt, nihil aliud erunt nisi id, quod volūt esse sacerdo- tes. Nunquid ergo possunt ea, quæ ab ipsis fabri cata sunt, esse dij? Quomodo ergo sentiri debeat quod sunt dij, qui nec de bello se eripiunt, neque de malis se liberant? Si inciderit ignis in domum deorum, sacerdotēs quidem ipsorum fugient, & liberabuntur, ipsi verò sicut trabes in mediò cō- burentur. Quomodo ergo æstimandum, aut re- cipiendum quòd sunt dij? Non à furibus se li- berabūt, quibus iniqui fortiores sunt, & reliqua. Tria ergo hinc argumenta ad idololatriam con- futandam capere potest minister Christi. Pri- mum ex natura & substantia Deorū. Siquidem ligna, aut lapides, aut metalla sunt, quibus artis humanæ accessit industria sacerdotum auata præ- dicatione munita, aut regum violento imperio. Deos autem facere homines nequeunt, cum sint ipsis meliores rebus à se fabricatis. Si idololatria circa cœlestia, aut naturalia corpora versetur, sub- stantia illorum facta, & motibus varijs subiecta ostendi facile potest, quod à Dei natura alienum est. Quod si reges priscos adorant homines barba-

barbari, eorum corpora nihil sentire, & tabe iam cōsumpta doceri possunt, neque à cæteris quicquam differre. Alterum argumentum est ex impotentia & ignorantia. Simulacra quippe se ipsa defendere nequeunt ab ignis, aut latronis, aut ruinæ iniuria, neq; verò aut vident, aut sentiunt aut mouere se omnino possunt. Naturalia autem corpora nullo suo arbitrato mouentur, sed leges sibi ab autore præfixas semper tenent. Tertium est ab humanarum rerum prouidentia, quod præcipuum est. Vbi ipsa barbarorum experientia compungenda, & in medium producenda est. Vtrumne in morbo, aut bello, aut fame deorum suorum vtilitatem aliquam senserint? Vtrum religiose illos colentes, an pro nihilo facientes melius habuerint? Quot & quanta mala perpessi neque tamen à dijs adiuti, releuatiq; sint. Ad hæc autem omnia plenius confirmanda, quoniam sæpe aliqua signa sensus aut vocis in simulacris apparent, interdum etiam minæ, & præcepta exaudita, docendi sunt barbari, cum res ita tulerit, diaboli ea omnia esse commēta, tum verò quis diabolus sit, qui illius satellites dæmones, quid agant, quæ illorum in homines inimicitia, & fraudes, & nequitia, vt timorem in horum potius odium conuertant. Hoc enim commune apud omnes pene barbaros est, vt Deum quidem omnium rerum supremū, ac summe bonum fateantur, spiritum verò quorundam peruerforum non obscura opinio sit, qui à nostris barbaris Zupay vocari solent. Igitur & quis ille

summus

summus idemque sempiternus rerum omnium
 opifex, quem ipsi etiam ignorantes colunt, &
 quem nos annuntiamus, per omnia doceri de-
 bent, mox quantum ab illo illiusque fidelibus mini-
 stris Angelis absint gēs pessima cacodæmonum,
 hominum generi infestissima, accuratè & dilu-
 cide oportet exponere, vt idola omnia sua Indi
 vel contemnant, vt vana & inutilia, vel etiam
 execrètur, & oderint, quæ dæmonum astu etiam
 perniciosa didicerint. Neque satis esse debet stu-
 dioso catechistæ, vt communiter idolorum va-
 nitatè refellat, addat etiam oportet peculiarem
 deorum Guacarum, & superstitionum suæ plebi
 familiarium confutationem, in quibus inuesti-
 gandis & perdiscendis vtilissimum quin potius
 summopere necessarium studium existit. Quare
 plerique grauitè peccant incuria & socordia, cū
 morbos, quos non didicerint, rectè curare non
 possint. Neque verò idolorum tantum formas
 varias, sed infinitas etiam superstitionum species
 inde manantes persequi debeat. Exempli causa,
 cum Indus solem Orientem aspicit, & salutatur, cū
 tranandum fluuium verbis conceptis conciliatur,
 cum garritus aut gemitus auium nocturnatum,
 aut cæterorum animantium obseruat, cum sor-
 tes de rebus agendis inicit, cum sementis aut fru-
 gum liba quædam offert telluri, cum susceptos
 liberos sideri consecrat, cum nuptias certis can-
 tibus dedicat, cum computationibus cantillan-
 do identidem studet, cum mortuos lugubri car-
 mine effert, & sepulcrum comæatu instruit, cū
 agro.

526 DE PROCURANDA INDORVM
 ægrotus vates suos accersit & consulit, cum de-
 nique cætera facit superstitionis antiquæ, cuius
 tam est omnis istorum vita plena, vt nulla ab ea
 peste actio libera sit. Sed vt nusquã grauius Indi
 laborant, ita neq; facilius curari possunt, si non
 desit industria, & studium salutis ipsorum. Eius-
 modi enim omnes nugæ simul atq; detectæ sunt
 per se se facili negotio euanescent, ac veluti de-
 prehensæ erubescunt, si modo barbarorum præ-
 fectorum, maiorumque suorum autoritas com-
 pescatur. In confessionibus verò audiendis omni
 cura incumbendum est, vt hæc omnia minutè ac
 sigillatim, vbi opus est, sacerdos interroget pœni-
 tentem, & confessum doceat atque deterreat.
 Ferè quia negliguntur, occidunt: eadem adhibi-
 tæ curationi non difficilè cedunt.

De euertendis idolorum signis & templis.

C A P. XI.

Quamuis autem prima esse cura debeat sa-
 cerdotis, vt idola de auditorum cordibus
 auferantur, idque docendo & exhortando maxi-
 mè fiat, tamè vt de oculis quoq; atque vsu remo-
 ueantur, nullo modo negligendum est. *Qua* in re
 diuinæ historiæ illustria & documenta, & facta
 proponunt. Aras, inquit, eorum destruite lucos-
 que succidite. In quo genere mirificè Asa & Io-
 siam celebrat sacra hystoria, quin etiam ab Eze-
 chia rege Moysis serpentem illum æneum cõfra-
 ctum cum non parua laude commemorat. Illud
 ergo

Deuter. 7.

& 12.

3. Reg. 15.

4. Reg. 23.

2. Par. 14.

& 34.

4. Reg. 18.

ergo, & sacerdotes, & principes studiose curare debent, vt idololatriæ omnis etiam suspicio aboleatur. Quod duobus modis rectè & ordine fit, & secūdam Christianæ legis disciplinam. Primum in ipsis iam Christianis, qui baptismo perfusi sunt in quibus gentilitiæ superstitionis monumētum aliquod ferri minimè debet, sed idololatriæ species omnistum acriter insectāda si deprehēdatur admissa, tum præcauenda diligenter omnibus illius signis sublati. Hoc Augustinus, & à se factū commemorat, & fieri debere demonstrat. Hoc cuiusdā Concilij Canon differtè præcipit illis verbis, summo decertare debent studio Episcopi & eorum ministri, vt arbores dæmonibus consecratae, quas vulgus colit, & in tanta veneratione habet, vt nec ramū, nec surculum inde audeat amputare, radicitus excindantur atque comburantur. Lapidés quoque, quos in ruinosis locis atque syluestribus dæmonum ludificationibus decepti venerantur, vbi & vota vouent, & deferūt, funditus effodiantur, atque in tali loco proijciantur, vbi nunquam à cultoribus suis venerati possint. Et omnibus adnuntietur, quantum scelus sit idololatria, & qui hæc veneratur, & colit, quasi Deum suum negat, & Christianitati abrenuntiat, & talem pœnitentiam debet suscipere, quasi idola adorasset, omnibusque interdicitur, vt nullus votum faciat, aut candelam. vel aliquod munus pro salute sua rogaturus alibi deferat, nisi ad Ecclesiam Domino Deo suo, & cætera. Quem canonem libenter recitavi, quòd videam

*Serm. 6. de
verb. Domi
ni Aug.
Cōcil. Nar
netense ca.
20.*

528 DE PROCVRANDA INDORVM
videam in eius generis ritibus, & multum Indos
iam baptizatos labi, & parum à sacerdotibus ani-
maduerti. Non solù ergo simulacra ipsa, & insi-
gnes idololatriæ notę verum etiã vestigia quęuis
superstitionis veteris eradenda sunt. Atque eam
ad rem imperio, & autoritate, si opus sit, vt edum
erit. Et hæc ad Christianos Ecclesię filios. Ad in-
fideles verò quid? Prorsus distinguenda causa est.
Si enim ita suos ritus, & ceremonias agunt, vt fi-
delibus scandalo non sint, sed vnusquisque lege
sua viuere facile sinatur, permittendi sunt carci-
tati suę vsq; dum ab altissimo illuminentur. Huc
enim pertinet illud, Eos qui foris sunt, Deus iu-
dicabit. Quod si Ecclesię principibus subsunt, &
Christianis hominibus scandalo sunt, profectò
tolerandi non sunt. Quo in genere B. Augusti-
nus laudat Constantini magni leges, quibus Pa-
ganorum templa clausit, & idola detraxit, item-
que Ambrosius aduersus Symmachũ vrbis præ-
fectum, Fortunæ aram à Curia Romana eiectam
magnis viribus eloquentiæ defendit. Concilium
quoque Eliberinum, vt domini seruatorum idola
comminuant, edicit. Atque hoc modo in subdi-
tis infidelibus, cum præsertim nouis fidelibus no-
cent pagani ritus, atque idololatria per pote-
statem auferri & potest, & debet, nisi maiora in-
de incommoda, & tumultus consequi sapiens ad-
ministratores iudicarit. Sed illud summo opere cu-
randum est, vt pro noxijs ritibus salatares intro-
ducantur, & ceremonijs ceremoniæ obliteren-
tur. Itaque & aquę benedictæ vsus, & imaginũ,
& rosa-

1. Cor. 5.

Aug. epist.
48. ad Vin-
cent.

Amb. li. 5.
epist. 31. ad
Valentiniã
nũ August.
Conc. Elib.
cap. 41.

& rosariorum, & granorum, & cereorum, & palmarum, & cæterorū, quæ Ecclesia sancta probat ac frequentat, neophytis perquam opportunum esse sibi persuadeant sacerdotes, atque ea omnia in cōcionibus popularibus multis laudibus prosequantur, vt pro veteri superstitione nouis religiosisque signis imbutos assuefaciant. Ita fiet, vt melioribus atque elegantioribus occupati ob soletam sectæ suæ superstitionem de manibus ac de mente deponant.

De recta dilectione sui.

CAP. XII.

POST Dei veri cultum traditum, superest, vt proximi dilectio explicetur. Est verò vniciusque proximus diligendus, sicut ipse sibi. Se autē ipsum nemo, vt oportet, diligit, qui animi corporisque salutem atq; constantiam abijcit. Id ergo magnopere Indi præsertim Barbari docēdi sunt, vt primum vitam valetudinēq; suam tueantur, neque vel desperatione, vel obstinatione prodigant, quod sæpe faciunt. Etsi enim naturale est, non homini solum, sed cuius animanti vitā amare, sui perniciem, quoad potest, auertere, tamen irrationali quodam impetu & lege apud plerisque barbaros necis sibi afferendæ cōsiliū iamdiu obtinuit, vt vel impendentia mala deuitarēt, vel fortiter rem gessisse viderentur, vel dijs suis aut regibus alioqui gratificarentur. Quanquam

in hoc Perueni regno præ alijs minus id vilita-

tum fuit, quod legibus, & moribus esset excultius. Neque miranda est ea barbaries in cæteris cum Græcæ, Romanæque historiæ Themistocles illos, & Mitridates, tum Mutios, & Catones, & Brutos, aliosque innumeros, vt viros fortes non parum ambitiose celebrent, atque ipsi etiam, qui Christiani haberi volebant, Circumcelliones in Africa creberrime ita interierint. Etenim vel laudis amor quidam insanus, vel cæcum vitandi mali consilium complures ingenio etiam atque doctrina præstâtes viros vsque ad sæuam sui necem sæpe compulit. Quod cum exemplis maiorum apud barbaros pro magno ducitur, naturali sensu propemodum extincto etiam iucundum mortis genus habetur. Pertinet etiam ad rectam sui dilectionem, vt mentis vsus per temulentiam ne intercipiatur, atque ex homine pecus fiat, vel potius maximè noxia, & ferox bellua. Sed de ebrietate vitanda, quod est præ cæteris vitiū maxime familiare barbaris, satis in tertio libro dictū est. Huc etiam pertinet, humanarum carniū esus, in quo non tam defuncto homini, qui nihil aut sensus aut doloris capit, quam ipsi humanæ naturæ iniuria fit. Id enim naturali legi ita repugnat, vt nulla, quantum ego sentio, famis inopiæue causa licere possit. Assentior enim doctissimo Theologo ita sentienti, quanquam alij aliter sapiant. Genus autem hoc vitij apud Indos Carybes dictos, quales sunt Brasilienses, & Chunchi, & Chiriguanenses, & alij plerique in vsu & pretio habitum sacrosanctæ literæ graui-

*Victoria re
lect. de tem
perantia. n
5. & 6. sed
Caiet. &
Abulen. ali
ter sentiūt*

grauiter auersantur, quæ veteres illos idolorum adoratores inter cætera multum accusant, tanquam humanorum viscerum comestores. *Sap. 12.*
 Philosophia quoque ferinum id esse docet apud Aristotelem, qui eiusmodi facinus inter extrema opprobria actionum humanarum numerandum putat. Quare vt seminis humani fundendi honesta causa esse non potest leuatio corporis, nisi alioqui matrimonio legitimo, etiam si ex eiusmodi humore coacto interitus consequatur, ita profectò neque ex humano cadauere epulas quantacunque famis depellendæ necessitas iustas esse permittet. Ad communis quoque naturæ dilectionem spectat, vt defunctorum corpora non violentur, atque adeo ne sepulchra quidem effodiantur, in quod auaritiæ, & inhumanitatis genus leges imperatoris, & Pontificiæ acerbè animaduertunt, & *Conc. Tol. 4. c. 45.*
 in hoc regno Concilio Limensi seuerè admodum nostrorum hominum licentia coercetur. *Con. Mel. den. c. 72.*
 Verum in quo rectam sui dilectionem barbari offendunt maximè, minimeque id putant, illud est, quod ab Apostolo Paulo vno verbo luculenter est dictum, quòd contumelijs afficiunt corpora sua. Ita enim omnes impuditiæ & libidinis præposteræ sordes exposuit. Atq; est illud quoque ab eodem verissimè ostensum idolatriæ scelus omnia flagitia statim consequi, tanquam riuulos primum fontem, quod est à Sapiente sapienter etiam animaduersum. In hoc *Sap. 14.*
 genere sunt concubitus cum maribus, cū bestijs,

cum ipsis lignis, incestuosi amplexus cum fororibus, cum matribus, cum filijs apud quosdam barbaros non concessi solum, sed interdum lege sanciti. Nostros Ingas nō nisi sororem legitimo sibi coniugio copulare solitos constat, ex quibus duo ad fidem conuersi & baptizati in antiquo matrimonio permanere à præsule quodam permisi fuerunt, factumque Paulum quartum Pont. max. grauissimè tulisse, verbisq; seuerissimis obiurgasse fama est. Verè à Sapiente scriptum est, Initium fornicationis est exquisitio idolorum, & adinuentio illorum corruptio vitæ est. Et post nonnulla, Neque vitam, neque nuptias mundas iam custodiunt, sed alius alium per inuidiam occidit, aut adulterans contristat: & omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furtum & fictio, corruptio & infidelitas, & cætera, inter quæ natiuitatis immutatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio mœchiæ, & impudicitia. Infandorum enim idolorum cultura omnismali causa est, & initium, & finis. Hæc Sapiens, Quæ omnia carnis flagitia à catechista assidue & grauitè insectanda sunt, & seuerius cum violatoribus legis naturalis agendum. Interea verò fornicationem, quam ferè gentes licere putant, multis modis legi Dei & naturæ ipsi contrariam docere debent, atque ut persuadeant, non solum sacræ autoritates proferendæ, verum etiam humana argumenta, quæ poterunt: illudque præcipuè ab opinione istorum remouendum, ut fœminas non ante matrimonio sibi iungendas arbitrentur, quam in solutis

lutis periculum fecerint, qua ex causa concubinas prius penes se retinent, quam easdem ducant uxores. Quin etiam adeo virginitas vilis est feminis, ut opprobrio propemodum detur, si qua ad nuptias nondum corrupta perueniat, tanquam sui amatorem antea inuenire nequiverit. Hæc atque id genus alia barbaricæ stultitiæ monstra diligenter ab hominum sensu, & vitæ usu quoad liceat releganda sunt, & docendi omnino barbari, ut se ipsos, sensum, corpusque suum diligere & conseruare congruenter naturæ discant.

De dilectione proximi.

CAP. XIII.

Proximum est, ut qui se rectè diligit, fratrem quoq; ut se ipsum diligat. Quod sanè fit duobus modis. Vno, ut ne cui omnino noceat, siue vitam corpusque lædendo, siue uxorem violando, siue fortunas contrectando, siue existimationem opinionemq; imminuendo, quibus proximus aut re aut verbo læditur. Et ut sit perfecta iustitia, à quibus perpetrandis abstinet, ab iisdem etiã per libidinem affectãdis se se cohibeat. Horũ quippe omnium lex naturaliter hominum inserta atque impressa animis est. Ut quod tibi ab alio fieri nolis, id in alterum ipse ne facias. Altero quoq; modo diligimus proximum, cū non modo non lædimus, verum etiã opportunè adiuuamus atq; adsumus, Atq; hîc planè omnia Christianæ charitatis

Mat. 7.

Tob. 4.

§ 34 DE PROCVRANDA INDORVM
officia versantur; & quædam quidē salua charitate prætermitti nō possunt, vt si debitus honor parentibus, si extremē aut grauitè indigenti res familiaris, si periclitanti necessaria vitæ subsidia subtrahantur. Quædā verò etsi non omnino charitatem vitiant, grauitè tamen debilitant, vt si non doceas, quos commodè potes, si hospitio nō excipias, si non pascas, cum ipse abundes, & reliqua id genus. Quæ cum dicta vniuersè sūt, & omnium mortalium gentibus cōmunia habeantur, tamē illud est proprium Indorum moribus, quantum ego notare potui, accommodādum, vt mutuis inter se officijs honeste certent, idque & humanitatis & Christianæ disciplinæ maximum ac propemodū singulare decus sibi persuadeant. Etenim cum plerisque in rebus Europæos homines naturales Indorum mores longe antecellant, quod is facile concedet, qui horum modestiam, lenitatem, auaritiæ fastusque contemptum, laborum tolerantiam contemplatur, tamen hac vna valde horū ingenio offendor, quod parum omnino benignitatem atque humanitatem inter se se obseruent. Nam in nostros homines siue seruitute quadam oppressi, siue admiratione commoti, siue ne in se læuientes experiātur, timore correpti, liberales certè sūt, & pro sua tenuitate copiosi. At inter ipsos vix est, qui stipem vilem, aut pugillum frumenti vltro alteri præbeat. In ægrotos parum misericordes, in senes & egentes illiberales, in labore, & arumna oppressos inhumani. Vix filij parentibus de-

ferunt

ferunt honorem. Senectus ipsa vt alijs est venerabilis pro rerum vsu, & cōsiliij autoritate, ita his barbaris vulgo fastidio, & opprobrio habetur. Itaque plerique senes atque anus, quoniam sustentandæ vitæ rationem inueniunt nullam, viribus destituti, & ab alijs contempti, eam potissimum ineunt, vt fortibus, augurijs, diuinationibus, veneficijs stipem colligant, & suam apud cæteros opinionem tueantur. Obseruatum est à viris valde prudentibus nullos esse in natione Indorum istarum superstitionum artifices, & architectos, nisi homines abiectos, inopes, decrepitos, qui omnibus alijs rebus exclusi ad eas se artes vulgò conuertunt. Obseruatum etiam parentes filijs in nullo esse pretio si indigeant, ægrotis nihil ferè opis adferri; defunctis multa prodigi, quæ si viuis concederentur, diutius essent in vita retinendi. In nostris verò nihil perinde barbari suspiciunt, & admirantur, nihil æquè apud se commemorant, & laudibus tollunt, atque mutuam beneficentiam, & liberalitatem, cum præsertim eam ad se se redundare perspexerint. Veram est enim Saluatoris elogium: In hoc cognoscent homines, quòd discipuli mei estis, si dilectionem habueritis adinuicem. Hanc ergo Christianæ charitatis partem, quæ in beneficentia sita est, excolendam atque illustrandam, & verbis, & factis sibi præcipuè reputare debet minister Christi. Et certè discunt barbari humanitatem, discunt mores

Ioan. 14.

536 DE PROCURANDA INDORVM
suauiores, discunt effulam etiam in suos libe-
ralitatem, si diligenter & crebro ea de re com-
monefiant, & exhortationibus sacerdotum paria
exempla non desint.

De Catechismo vulgo Indorum necessario.

C A P. XIII.

Multa quidem sunt in Christianæ doctrinæ
explicatione fufius & vberius Indis re-
petenda, Verum ea à me commemorata sunt,
quæ peculiarem videntur habere difficultatem.
Nos verò ex vastissimi orbis innumeris gētibus,
quantum est hoc, quod experti sumus? Itaque
alij alia notare, & commendare potius curabūt,
quæ nouis Euangelij stirpibus magis opportuna
animaduernerint. Ego quod Perue libus maximè
conferre existimo, vt potui, exposui hactenus, &
deinceps exponam. Hæc autem omnia vt com-
modius, & catechistæ doceant, & Indi percipiāt,
opus in primis est duplici quodā catechismo: vno
compendiario & breui, quem memoriter etiam
si fieri potest, addiscāt, vbi summa sit eorum om-
nium, quæ ad fidem, & mores homini Christia-
no necessaria sunt, altero vberiore, vbi eadem
amplius dilucidiusq; dicantur, & copiosius con-
firmentur. Vt ille prior discipulis potius, hic pe-
sterior ipsis præceptoribus vsui sit. Opus est etiā
breui, & absoluto aliquo confessionali, vt sacer-
dotes rudiores conscientias Indorum examinare,
& purgare sciant, vbi ea maximè peccatorum ge-

nera

nera explicentur, quæ istis familiaria sunt. Atq; ad eundem modum quæ in matrimonijs Indorū, cæterisque sacramentis conferendis interrogare opus sit. Hoc vtrumque opus si quis vtraque lingua, & Indica, & Hispanica simul scriberet, ac Theologorum illustrium atque egregiè linguæ Indiçe peritorum autoritate munitum diuulgandum curaret, salutij profectò vniuersæ Reip. Indicæ immortale beneficium conferret.

In instructione Indorum diu esse perseverandum.

CAP. XV.

IAM verò de residentia Parochorum, de quæ missionum auxilio, vt hanc de catechizandis Indis partem absoluamus, dicendum deinceps est. Neque magnopere modo incumbendum est, vt pastoris præsentiam omni quidè gregi in primis necessariam, etiam Indorum populis deesse nullo modo debere monstremus. Nam vt pastor attendat vultum pecoris sui, suosque greges consideret, vt requirat abiectum, & infirmum: confectumque alliget, & forte custodiat, vt proprias oues nominatim vocet, & vadat ante eas, & lupos arceat, & se ipsum, si opus sit, pro ouibus Christi exemplo offerat discrimini, cæteraque similia, quorum nos diuinæ literæ admonent, hîc præcipuè desiderari res per se ipsa quouis etiam tacente loquitur. Quæ verò ex absentia pastorū damna fiant, non minus experimur nos, quam sacri Canones prædicant, atq; ille præsertim Con-

Prou. 27.

Ezech. 34.

Ioan. 10.

Cb. Paris. lib. 1. c. 29. ciliij Parisiensis, inter cætera, inquit, quæ religio-
 ni Christianæ aduersa sunt, hoc nihilominus con-
 trarium, & periculosum extat, quòd quorundam
 prælatorum temerario ausu Ecclesiæ suis ad tem-
 pus viduantur sacerdotibus, & post pauca, Non
 attendentes quod eorum absentia, & loca Deo
 dicata sibi cultu debito priuentur, & homines si-
 ne confessione & infantes sine baptismatis rege-
 neratione plerumque moriantur. Quamobrem
 in Parochos sedes subinde commutantes, & præ-
 fules eos alio euocantes his statim verbis decer-
 nunt. Quanti autè sit discriminis & personæ mit-
 tentis, & eius, qui mittitur, animarum pericula, quæ
 subinde in huius rei causa fiant, liquido produnt.
 Proinde omnibus prælatis cauendum est, ne illi-
 cita sibi Presbyterorum transmissione animarum
 suarum habeant damnationem. Presbyteri porro
 qui nõ sui Prælati imperio coacti, sed potius vo-
 luptatum suarum delectatione imo auaritiæ æstua-
 tione succensi id facere præsumunt, perpendant
 necesse est quam luctuosam, & quæ sequuntur.
 Quæ ad verbum repetenda duxi, vt tam pern-
 ciosa licentia commutandi subinde Parochias
 Indorum, & de ijs veluti negotiandi, & licitandi
 aliqua ex parte reprimatur. Sed missa vt faciam
 hæc de residentia Parochorum communia do-
 cumenta: sunt valde peculiare, & propriæ causæ
 quæ profus persuadent, nihil de salute neophy-
 torum sperandum esse, nisi firma, ac diuturna
 fuerit doctoris in catechizando diligentia. Vt
 enim tenera arbuta nisi assidue inuisantur,
 curentur,

carentur, foueanturque, facillime vitiantur, difficile iam vitiosa emendantur: ita tenera neophytorum mentes cum infirmas adhuc in Christi Fide radices egerint, vel errore corrumpuntur, vel flectuntur libidine, omnesque Diaboli atque hominum peruersorum impressiones excipiunt. Ita enim natura comparatum est in omni noua disciplina vsque dum consuetudine confirmata sit, vt parua negligentia industria omnis, & labor cito euanescat. Huc accedit harum gentium minus perspicax ingenium, quod neque multa de rebus diuinis breui percipere, neque percepta satis retinere potest. Nam mihi quidem Indi saepe videri solent ijs persimiles, qui vel aetate, vel morbo stomachum habent debilitatum, aegre coquentem cibos ingestos: quorum si aut erassitudine, aut copia obruantur, illico acescit, & vitio cruditatis vires potius frangit, quam confirmat. Opus ergo est, quod medicorum ars habet infirmo stomacho parum, & saepe alimentum instillare. Ita enim & vincit & ad edendum excitatur. Haud ergo promittat sibi quisquam exigui cuiusdam temporis labore magnos ex Indorum populis fructus, neque existimemus bis aut ter de tota Fidei causa edoctos non amplius indigere doctore. Quin potius & assidue differendum est & modice, vt quae audierint, percipiant atque conseruent. Sic enim Christus ipsos suos discipulos instruebat, praecipitque orbis terrarum, multa habeo vobis dicere, quae non potestis portare modo. Praeter has autem

Ioan. 16.

com-

540 DE PROCVRANDA INBQRVM
communes fere infirmitatis humanæ rationes,
est illa maxima, & certissima natiuæ cuiusdam
istorum leuitatis, qui cum primum sibi relinquū-
tur, mirè lubrici omnia accepta deponunt, & aut
veteres sequuntur errores, aut in obuium quod-
que, prout fors tulerit, feruntur sicut paruuli flu-
ctuantes, & circumferuntur omni vento doctri-
næ. Quamobrem, ne in his frustra laboremus, &
ne excidant in simplicitate Fidei corruptis serpē-
tis astu sensibus, neue ab ijs, qui contradicunt ve-
ritati, consentiunt vero iniquitati transuersi agā-
tur, in finitis modis necessarium est, vt in ijs do-
cendis, arguendis, exhortandis, confirmādis, tuē-
dis, & gremio deniq; ipso gestandis, nutricis dili-
gentia ne momento quidem absit, hoc est spiri-
tuales magistri, & patres apud eos immobiles
perseuerent. Ita fiet vt ex paruis in ijs incremen-
tam magna succedant, ac non contra, quod sæpe &
videmus, & gemimus, latissimæ spes & fœlicia
primordia inepta quadam socordia corrumpantur.

Ephes. 4.

2. Cor. 11.

2. Thes. 2.

An expediat Parochias Indorum regularibus committi.

C A P. XVI.

Parochias verò Indorum vtrum tenere regu-
lares deceat, & vtri accommodatiores sint neo-
phytorum administrationi Ecclesiasticæ suscipiē-
dæ, huc, an presbyteri sæculares, inuidiosè, ac mo-
lestè quidam solent contendere. Sed quamuis
inter antiquos Canones legamus, Ne religiosi
in

in Ecclesijs Parochialibus ponantur, vituperari In appēdi-
tamen non debet, neque verò potest, quod Apo- ce ad syno-
stolicæ sedis autoritate & Régio decreto fit. Cō- dum Late-
stat verò summos Pontifices hanc mendicantiū ran- sub
in Indis administrandis operam non solum pro- Alex. 3.
bare, verum etiam multis magnisq; priuilegijs, &
concessionibus insigniter prouocare. Neq; alien-
num ab instituto religioso censendū esse, si Chri-
sti amori, fratrumq; salutem cedat interdum accu-
rata illa communis vitæ, & regulæ disciplina,
Christi præsertim Vicario ita & publicas, & pri-
uatas leges interpretante. Nemo verò sit adeò
absurdus, & à studio Regularium auersus, quin
apertè fateatur religiosorum operæ & labori de-
beri potissimum huius Indicanæ Ecclesiæ pri-
mordia. Regios autem sumptus & diligentiam in
transmittendis nouo orbi religiosorum gregibus
vt nulla ab Hispania classis his fœlicibus merci-
bus vacua soluat, quis tamen ineptus, qui alior-
sum interpretetur, quã vt curam Indorum hi po-
tissimum suscipiant, regiamq; conscientiam, quoad
licet, exonerent? Prætereane illud quidem negari
potest à religiosis, religiosius accuratiusque neo-
phytos institui, ferèq; vitæ exemplo magis, quam
à secularibus adiuuari. Nam vt nihil aliud, ipsa
habitus professio cohibet, vt castius vitam inti-
tuant. Quæ cum ita sint, nō est cur ab officio ces-
sare monachos, & solum secularibus parochias
omnes Indorum quisquam concedere velit. At
inter has omnes tot & tantas commoditates duo
mihî videntur incōmoda. Vnum est illud ipsum
quod

quod regularibus, cum priuilegijs suis exempti
sint, non satis bene cum Episcopis conuenit in ad-
ministrandis parochijs Indorum. Hinc quanta
mala profecta sint, dici nō potest. Primum enim
si in officio sunt negligentes, Episcopi, quorum
hoc munus est proprium, suis occurrere non pos-
sunt parcho, aut castigato, aut commutato, si-
quidem neq; visitare, neq; plectere, neq; amo-
uere male meritos possunt. Præfecti vero Pro-
uinciales subiectos sibi Regulares corrigere qui-
dem possunt, sed cum oues alienæ sint, vix ad il-
los serò tandem querela peruenit. Et omnino ha-
bet nescio quid perturbationis Parochum Episcopo suo non subesse, ac duplici veluti capite regi.
Hinc porrò dissidia acerbæ que contentiones
inter Episcopos, & Regulares cum Indorum cer-
tè magno malo. Hinc querela Episcoporum, quod
ones sibi commissas satis pascere nequeant. De-
niq; vestem ex lana linoq; contextam, & aream
eandem vario semine aspersam, videre est simplici-
tati Euangelicæ, & sumministrationi spiritus,
quam Paulus tanti facit, sæpenuero non parum
incommodasse. Hoc igitur detrimentum ex In-
dorum ratione considero. Alterum verò meo iu-
dicio non isto inferius in ipsosmet regulares re-
currere sentio ego, imò verò sentiunt & gemunt
ipsi, quorum prudētissimus, atq; optimus quisq;
copiosè deploret propter susceptas Parochias In-
dorum religiosorum ordines esse collapsos, atq;
inde & disciplinam extenuatam, quod certe dolē-
dum est. Siquidē hi auxiliares à Christo Domino
dati

Deut. 22.

Leuit. 19.

Ephef. 4.

dati sunt, vt fidem iuxta Sapientem, pro amico spondentes, ex officio habent, quod sequitur, festinare, discurrere, amicum suscitare, vt debito satisfaciat. Ac nescio quonam modo in hoc orbe commutata est ratio instituti regularium. Neq; enim, vt in Europa, cum prædicant verbum Dei, confessiones populi audiunt, cæteraq; faciunt, Parochis adiumento sunt, & professione sua retenta, greges Christi, quoad licet, curant. Quin potius singularia hinc omnia diuisaq; sunt, vnusquisq; Parochiam suam tenet, & neq; suos ab alijs iuuari patitur, neq; ipse adducitur, vt alios iuuet. Ita finibus quisq; suis septus est, ac si de agro partiendo res esset, alienam ditionem nisi suam faciat, neq; adire ipse, neq; adiri suam æquo animo fert. Scripsit ad me ex noua Hispania quidam de nostris mirari se se tam absurdam, & ab Indorum salute alienam consuetudinem inuectam esse Indiæ Occidentali. Quamobrem si sacerdotes sæculares, & merito & numero pates Indorum Parochijs inuenirentur, fortassis esset magis e re Indorum, vt religiosi nostro muneri non deessemus, sed Parochis ipsis, atq; Episcopis auxiliares manus præberemus, & cum summa eorum beneuolentia verbum Dei inter Indos disseminaremus, atq; eos audiendis confessionibus cæteroq; omni officio prosequeremur. Quod si hoc vniuersè fieri nequit, vt certè nequit, profecto qui ex religiosi hoc instituti genere militare possunt, omnino plurimum causæ Indorum conferre putandi sunt.

Societatis autem Iesu eò potissimum institutæ, ut in missionibus obeandis per varios orbis terrarum tractus Ecclesiæ Dei seruiat, hoc tam est proprium munus, ut nihil magis. Atq; id quidem quanquam ubiq; genitium præstare debet pro sua virili, tamen nusquam æquè atq; inter nationes Indorum, ad quas Deo conciliandas præcipuo, ut ego sanè opinor, studio diuinitus instituta est. Ac dabunt mihi æqui omnes libenter veniam, si quandiu sum Indorum seruus, honorificè ministerium meum. Itaq; si in hac parte vel cesset difficultatibus victa, vel desidia torpeat societas, nō mihi dubium est, quin grauem præ cæteris & Dei, & hominum incurrat offensam. Et enim quo alio pertinet familiare illud in professionibus solennibus votum, quod nos quartum solemus vocare, de parendo Pontifici circa missiones? Quorsum toties facta mentio in sacris Bullis instituti professionis ad Indos? Quid in beati Patris nostri Ignatii constitutionibus, tantopere repetitum, & commendatum, quam ut prompto alacrique animo præsto vnusquisque sit, siue ad fideles siue ad infideles ire iubeatur, etiam si remotissima orbis regio iustranda sit? Videre sanè est ex ipsis primordijs suis huius societatis autores Indicanas professiones potissimum spirantes, easque literis factisq; suis, & toto vitæ genere velut exculpenes. Pauci numero

& viz

& vix dum professione sua confirmata cū essent, tamen duos ex ipsis ad Orientalem Indiam destinandos putarunt. Quorum vnus Franciscus Xabier, quanta Deo magnificè adiuuante peregerit, & quale suis exemplum reliquerit, inter abruptissimas difficillimasq; Barbarorum rupes iter ostēdens Dei verbo planissimum, alij melius loqui poterunt, & tacētibus nobis res ipsæ Dei benignitate non tacent. Hūc cæteri socij secuti, quantam Christi Iesu in se propensionē experti sint, quantam in promerenda salute hominū vim, nimis durus ingratusq; est in nobis, qui non & agnoscit, & cœlesti beneficio gratias immortales agit. Neq; ego sanè dubito, quin dulciori quadā ac familiari cura Dñs Iesus eos prosequatur, qui se totos studiaq; sua huic operi cōsecrāt, quod eo charius iucundiusq; Deo nostro est, quo & per se insuauius, & ab hominibus magis neglectū. De veris operarijs loquor, nam mercenariorum, & sua quærentium plena sunt omnia. Etsi verò ad hanc Occidentale Indiam serius aliquantò, & parcius societas Iesu euocata est, tamen de benignissima Domini prouidētia certò mihi persuasum habeo, non inferius futurum operepretium, neque vllò vnquam tempore societatis huc missæ operam cessaturam. Nam cum tot tantisq; rationibus rei Indorum procurandæ constricti teneamur, militiæ desertores pene etiam proditores habeamur, necesse est, si non omnes neruos in hoc opus

Domini, vel prætermisis cæteris

contendamus.

Cur multis videatur Societas Parochias Indorum debere suscipere. CAP. XVIII.

QVoniam verò in hoc orbe nulla alia Evangelizandi ratio hactenus suscepta est præter eam, quam Parochi suis adhibere solent, videntur multis huius societatis homines nisi Parochias Indorum ipsi v sitato more suscipiant, nihil ad salutem neophytorum conferre posse, vniuersumq; eorum aduentum ex Europa esse prope modum superuacaneum putant. Itaq; censent huic omnino oneri cervices subijciendas, curamque Indorum propriè subeundam. Cumque in hac parte cunctationem nostram vident, indulgentiam nobis deliciasque obijciunt, quod detrectato labore & vita agrestiori, vrbanam frequentiam amemus. Quidam timori trepidationiq; nostræ substomachantur, amico illi quidem animo, sed voce libera obiurgantes, si Patres societatis Iesu parochias Indorum sibi vitandas ducant, de Indorum desperanda salute ferre sententiam. Quis enim, inquiunt, discrimini huic obijciat se se pro salute fratrum, si vos Patres detrectatis, & tergiuersamini, quorum alioqui animarum studium, & inflammata in Deum pietas perspecta est? Quorsum verò missionem tantam suscipitis, tantum terræ pelagique emensi ad ignotas terras traicitis, si Indorum causam deseritis? Aut qua ratione professioni, nominiq; vestro consultis, si quod alij omnes religiosi viri

ample.

amplexati sunt, vos perhorrescitis, non inferiorē
 alias animarum zelum præ vobis ferentes? Quod
 si Hispanorum nostrorumq; hominum salutem
 appetitis, nõne satius erat in media Hispania Eu-
 ropaque consistere, vbi & numero, & gradu su-
 periores sunt infinitis partibus istæ merces? Alij
 quidem aurum argentumq; apud Indos quæ-
 runt, quod apud suos, si æquè occurreret, haud
 quaquam patria deserta tam longam, tam mole-
 stam, tam periculis omnibus plenam peregrina-
 tionem susciperent. Vos verò Patres quid auri
 quid argenti huc quæsituri aduentastis? si qui-
 dem Hispanorum animas, certè apud vos aurū
 istud abundabat copiose. Quod si Indos Chri-
 sto Iesu lucrifacere in votis erat, & quæstum ma-
 ximum, vt est planè, existimantibus pietatem,
 Euangelij gloria, & propagatio cordi erat, quo
 tandem consilio vix aggressi rem, terga verti-
 tis? Illi ipsi profani, auarique homines, qui in
 hunc orbem rei augendæ causa penetrarunt,
 tamen nihil laboris, nihil periculi recusarunt,
 modo copia exoptata potirentur: vos verò om-
 nia prius tuta, omnia vndiq; quadrata circumspi-
 citis, ac velut in vmbra res gerenda sit, nihil peri-
 culorum adeundum putatis. Atqui vestri socij
 ij, qui in India Orientali in Malabarica, in Ma-
 laca, in Ormucio, in Malucis, in Æthiopia, in
 Iapponia, in Sina, cæterisque Orientis regioni-
 bus tanta præstiterunt, & tanta cum gloria
 rebus ab ijs gestis per ipsorum epistolas cog-
 nitis in omnium ore versantur, non sine magnis

1. Tim. 6.

§48 DE PROCVRANDA INDORVM
fudoribus sine ingenti periculo eam sunt laudent
consecuti. Quod si vrbes tantum Hispanorum
incoleudas vobis existimatis, si Mexicum, Li-
mam, Cuzcum, ac non in medijs Indorum po-
pulis sedem figitis, si Carangas, Collas, Sacacas,
Yauyos, cæterasque prouincias barbarorum vi-
tatis, vmbra tantum ac ludicra vestra omnis
de Indis procuratio sit necesse est. Quomodo
enim eam gentem Christo expugnare poteritis,
apud quam sedem figitis nullam, nulla certa præ-
sidia constituitis, nullas moras ducitis? cum nul-
la alia re perinde opus sit ad salutem Indorum
procurandam, atque perseuerantia & improbo
quodam labore. Sic enim habetote Patres, quan-
tum nos veteranos, & mores horum barbaro-
rum diuturno vsu edoctos causa admonet, nisi
perpetuo, ac constanter verbum vitæ, & curam
salutis harum gentium meditemini, vanos omnes
vestros conatus & telæ Penelopes similes pror-
sus futuros.

*Que rationes à suscipiendis Parochijs Indorum socie-
tatem deterreant. CAP. XIX.*

HÆc atque horum similia expostulare nobis-
cum solent, qui causæ Indorum studiosi, se-
gniores nos in suscipiendis Parochijs accusant,
quorum me oratione ita sæpenumero percussum
fateor, vt propemodum victus cederem, omnia-
que alia saluti neophytorum posthabenda exi-
stimarem, atque equidem pene contemnerem.

Sed

Sed contemni profecto non possunt, cum occurrant nobis tot viri religiosi & pii, qui non minus amico, & sincero animo trepidationem nostram in suscipiendis Parochijs vehementer probent, confirmantq; se longa experientia didicisse religioni suæ plurimum eiusmodi Parochias incommodasse, Itaq; permulti graues, & pii viri in suis Capitularibus conuentibus agitarunt de Indorū parochijs deserendis, ne & regularibus suis nocere pergerēt, & maximas ab Episcopis, à Patronis, à Præfectis Regijs molestias sustinerent. Quod & si effectū nō est, Rege regijsq; ministris cōtrahentibus, tum verò sententia aliorum, vel charitate, vel quauis alia causa obtinente, tamen illud omnes, aut penè omnes experti nobis gratulantur, quod eos scopulos nos præteruecti simus. Neq; enim in nouo orbe antiquam Domini sententiam obliuisci debemus. Quid prodest homini si mundum vniversum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Et illud Sapientis: Secundum virtutem tuam recupera proximum tuum, & attende in illis, ne fortè incidas. Præterea illud antè oculos ponere oportet, Qui sibi nequam est, cui bonus erit vnquam? & illud Pauli, Attende tibi quibus ita salutem fratrum iubemur quærere, vt ne negligamus nostram, imo verò nullam esse ab alijs sperandam, si in nobis prima defecerit. Atque vt omittam reliqua, quæ non leuia sunt, duo manifestè habent Parochiæ Indorum grauißima incommoda. Vnum

*Matt. 16.**Eccl. 29.**Eccl. 14.**1. Tim. 4.*

550 DE PROCVRANDA INDORVM
est continentia periculum, propter Parochorum
miram solitudinem, ac libertatem quiduis per-
petrandi, cum perpetua quadam esca libidinis
ex foeminarum aspectu, colloquijs, rei familia-
ris vsu. Ad qua accedit, vt cumulum faciat mi-
ra ipsarum foeminarum facilitas, rarus pudor,
resistendi vis propemodum nulla, saepe etiam
sponte oblata copia. Hoc igitur vnum est: alte-
rum vero non leuius iudicio meo, quod ex lucri
specie nascitur, & cupiditatis opinione siue ve-
ra illa siue falsa sit, omnia Parochi studia resper-
git, propemodumque corrumpit. Nam &
victus suppeditari solet ab Indis, quod illi Ca-
maricum dicunt, & à Patronis Dominisque In-
dorum salarium penditur. Hic cum Indis impe-
rando, exigendo, commodissimum quodque eli-
gendo, minus copiosum Camaricum recusando,
quanta turbatio inter ipsorum fraudes, & Paro-
chi cupiditatem. Itaque omnem ad Parochi qua-
estum vel fallendum si possunt, vel si non possunt,
explendum, salutis suae curam, cogitationemque
conuertunt. Cum Patronis rursus Indorum, cum
praetoribus, quae tragediae quotidie quot iurgia,
& lites, quibus Regia subsellia assidue crepant.
Hinc simultates, hinc odia acerba, hinc calum-
niae graues. Coniurat cum Curaca Patronus ad-
uersus Parochum, & quiduis vt obijciat, testes
habet ad votum. Haec qui non vidit, ad exagger-
ationem fortassis cumulata putabit: qui inter-
fuit, & rem totam oculis perlustrauit, rerum fi-
de inferiora testabitur. Igitur vel continentiae

naufragium, vel sæua certè tempestas subeunda est, tum verò avaritiæ gurges ipse si euitetur, species profecto avaritiæ, & exultationis iactura euadi nullo modo posse videtur.

Quæ in suscipiendis Parochijs moderatio adhibenda sit.

CAP. XX.

INTER has verò tantas difficultates, illa hæctenus sententia mihi magis probata est, vsque dum melius, & certius aliquid eluceat, Parochias Indorum, neque esse societati nostræ temerè complectendas, neque vsquequaque tamen repudiandas. Sed siquidem duobus illis incommodis incontinentiæ, & avaritiæ satis occurri queat, tum verò Episcoporum pace, & amicitia retenta, cætera omnia officio aduersus Indos esse posthabenda. Sin verò vitari nulla ratione queant, pro certo esse intelligendum aliam esse adiuuandi has gentes quærendam viam, neque dubitandum hanc vulgarem diuinitus nostris esse præclusam. Nam præter communes Euangelizandi leges est illa societati nostræ, vel prima, vel maxima, vt ministrij sui impensi in proximos nullam omnino patiatur mercedem, mercedis sue speciem ad se redundare. Itaque quod alijs valde, & licet, & sanctum est, eleemosynas pro missa dicenda, pro funere, pro concione,

552 DE PROCVRANDA INDORVM
& accipere & petere, nostris etiam vltro oblatas
admittere nullo modo fas est, idque & constitutio-
tionum & literarum Apostolicarum præceptis
differtè, & sepe cautum est. Quare nihil est quò
tantopere quidam mirentur, si Parochias Indo-
rum Camarico, & salario instructas minus cum
nostra professione congruere existimemus.
Verum ea, quæ dixi, incommoda vitari satis
posse videntur mihi in ijs præcipuè Parochijs,
quæ vel in vrbibus Hispanorum sitæ sunt, vel ab
ijs non admodum remotæ, qualis hæc Limensis
est S. Iacobi, quam nostri tenent. Nam & subesse
possent Rectori collegij, qui Indorum doctrinæ
dant operam, atq; illorum religioni & modestiæ
satis consuli potest, cum vita omnis illorum, supe-
riorum oculis subiecta sit, qui vt, & sibi & officio
satisfaciant suo, facile curant, Vitæ ergo liberioris
licentia superiorum cura prope inuigilantium
in hominibus alioqui probatæ integritatis, satis
sublata videri potest. Etenim & magnum In-
dorum fructum ita experimur, & incōmoda om-
nia facile anteuertimus. Sed quoniam sacerdotes
doctrinæ, & administrationi Indorum necessarij
sine sumptu & quidem copioso vbi frequentes
illi sunt, alij non possunt, non est recusandus mo-
deratus, & cōgruens victus, dummodo illud in-
violabile sit, vt ab Indis ipsis nihil exigatur, neq;
cum præfectis ipsorum sordidæ contentiones de
quæstu aut mercede concitentur. Id vt fiat, cen-
sent pleriq; magno adiumento fore eam consti-
tutionem, quam noua lege iam videmus editam,

vt de publico ærario sacerdotibus annui prouentus tribuantur, quod si sincere, & candidè obseruetur, non dubium est, quin honestis, & religiosis hominibus per commodum, & iucundum sit: ipsi vero ædificationi, & saluti neophytorum magnopere conducat. Hoc genus ergo Parochiarum collegijs Societatis vicinarum mihi ijs, quas dixi, conditionibus suscipi minimè displicet. Sed quoniam maius aliquid homines in societate requirunt, neque eo modo satis vel expectationi de se conceptæ, vel harum gentium extremæ necessitati nostri faciunt, ne illud quidem omittendum est, quod nos admonuerunt opportunè viri primarij. Esse quasdam prouincias Indorum frequentes, vbi collegia societatis erigi possent, atque inde sacerdotes prodire ad parochias procurandas, qui tamen superioris, & curæ, & oculis penè subessent, & religiose iuuari, & inuisi, & commutari cum esset opus, facile possent. Ita enim fieret, vt Indorum rationibus consuleretur ordinaria nostrorum præsentia, & ipsis religiosi instituti nihil deperiret. Atque hoc genus doctrinarum, vt vocant, plerique regulares maximè probant, quod est in Noua Hispania vñsitatum, vbi monasteria, vt audio, in oppidis Indorum passim ædificata sunt. Et in hoc ipso regno Peru sunt non pauca huius exempli. Quanquam & diaboli inueteratæ inuidiæ, & hominum fragilitati nihil est vnquam satis tutum. Verum in re ardua atque vñdique difficultatibus plena, quæ à periculo longius absunt, ea pro tutis consilia reputari debent.

Missionum vsus in Ecclesia antiquus & frequens.

CAP. XXI.

SI quid in parochijs tenendis minus Indorum salutari praestamus, certe Missionū commoditate copiose repēdi potest. Missiones verò intelligo eas excursions, & peregrinationes, quæ oppidatim verbi diuini causa suscipiuntur, quarū & vsus & autoritas longè maior est, & latius patet, quam homines opinantur. Etenim in prima illa florentissima Ecclesia videre est hoc duplex genus Euāgelizantium. Alij certas plebes moderandas instituendasq; cura propria ac perpetua suscipiebant, de quibus Paulus Apostolus loquitur. Huius rei causa reliquit Cretæ, vt constituas per ciuitates presbyteros, quos etiam Hierosolymā adiens ex Epheso euocauit Miletum. Attendite, inquit, vobis, & vniuerso gregi, in quo vos posuit Spiritus sanctus regere Ecclesiam suam, quam acquisiuit sanguine suo. Hos quoq; Petr^o alloquitur: Seniores respascite, qui in vobis est, gregem Dei, nō turpis lucri gratia, neq; dominantes in clero. Hos Ioannes in sua Apocalypsi Angelos salutatur, Smyrnæ, Ephesi, Philadelphe, & ceterarū vrbiū. De quorum perpetua residētia apud plebes sibi cōmissas tam multa sancti Canones edicunt, vt sacra & antiqua concilia relegendis tædio penè sit eadem causa toties ac tantopere repetita. Hunc ergo locum in Ecclesia Dei parochi tenent Indorū certè nouis foetibus per necessarium & salutarem. Ac fuit alterum genus in Ecclesia sancta Dei ministrorum,

strorum,

Tit. 1.

Act. 20.

1. Pet. 5.

Apoc. 2. &

3.

strorum, qui non firmas sedes tenerent, sed prout
 temporis opportunitas, & fratrum necessitas po-
 stularet, varias Ecclesias obirent, in ijs pro re-
 moras traherent, proprios pastores iuuarent, in-
 firmos confirmarent, fortes perficerent, omni ra-
 tione Christi rem promouerent. Nam vt in ex-
 ercitu sapienter instructo præter militares copias
 certa sede dispositas, quibus nihil magis curæ sit,
 quam vt locum suum ne deserant, cum in eo vi-
 ctoria sit, vt caput potius ponant, quam semel fi-
 xum pedem referant, sunt etiam auxiliares copie
 leuisque armaturæ equites, quorum sit cõtra mu-
 nus huc illuc discurrere, vbi discrimen sit, prom-
 ptè adesse, labantem iam militem confirmare, ho-
 stem irrumpentẽ excipere, omni negotio adesse,
 quorum fidei & diligentia plerunque victoria
 accepta referenda sit: ita profectò in hac militia
 Christiana velut castrorum terribili & ordina-
 tissima acie, duo sunt ordines, vnus eorũ, qui cer-
 to loco decertant, alter eorum, qui per omnia dis-
 currunt, vt omnibus opem ferant. Quod militiae
 genus tanti in Ecclesia factum est, vt duces no-
 stros summos, id est, Apostolos sibi sumpsisse vi-
 deamus. Quid enim aliud agebant Paulus & Bar-
 nabas cum inter se dicerent, Reuertentes visite-
 mus omnes Ecclesias, in quibus prædicauimus?
 Quid Petrus dum transfiret vniuersos, & deueni-
 ret ad sanctos, qui habitabant Lyddæ? Hoc pror-
 sus Timotheus, quem mittebat Paulus, vt con-
 firmaret Thessalonicenses. Hoc Titus apud Co-
 rinthios egit. Hoc Iudas & Silas Antiochiam ab

Act. 15.

Acto. 9.

1. Thes. 3.

2. Cor. 7.

8. 12.

Act. 15.

Aposto-

Ibidem.

Io. 31. 21.

Apostolis missi. Hoc Paulus ipse cum Sila perambulans Syriam, & Ciliciam confirmans Ecclesias & præcipiens custodire præcepta Apostolorum. Et quamuis hoc Episcoporum, qui hac parte Apostolos successerunt, munus sit, tamen neque Episcopi omnia præstare possunt, & ipsi suarum Dioceseon limitibus conclusi sunt. Quamobrem ad eum cui vniuersalis est Ecclesia commissa à Christo, Romanum inquam Põtificem in Petro oues omnes Christi pascendas suscipientem singulari quadam ratione pertinet, quia per se ipse non potest, vt à se destinet, qui ipsius autoritate hoc tantum munus obeant. Itaque cernimus in Ecclesia multorum Patrum religiosos ordines successisse, qui Apostolica autoritate freti totum terrarum orbem doctrinae luce illustrarint, vitæ pietate & ardore inflammarint. Quo in genere societas hæc minima nihil sibi aut nouum, aut nimium sumit, si vocationem suam agnoscit, vt in Christo omnibus seruiat, & cum nulli sæpe, aut loco, aut personæ addicta sit, omnes tamen officio prosequatur suo. Neque vlllo modo dubitandum est, quin vocationi si suæ ipsa non desit, eius, qui ad rem tantam vocare dignatus est, gratiam & largitatem vberimè expertura sit.

Missionum utilitates inter Indos.

C A P. XXII.

Missionum autem utilitates inter Indos multæ magnæque sunt. Primæ, quod omni cupiditatis

piditatis occasione procul remota, cum neque ministerij sui mercedem exigant, neque fructum alium expectent, quam salutem Indorum, neque in postulando Camarico molesti sint, deinde continentia, & integritatis lumen præ se ferant, admirabile dictu est, quam in sui doctrinae que suæ admirationem & studium Indos rapiant. Neque enim, quod sæpe dicere soleo, illustriora miracula ad Euangelij commendationem Indis adhiberi possunt, quam ut neque auaritiæ occasione neque libidinis sinistro rumore, doctrina ministerij euangelici decoloretur. Secunda, quod cum seuerius obiurgare & male facta vindicare ad parochos proprie pertineat, missionum verò ratio ea sit, ut potius consolandi, intercedendi, ac bene de omnibus merendi partes sibi sumat, valde in nostros studia Indorum excitantur, & fit animorum magna coniunctio: ex qua & fidem dictis facile commodant, & se suaque omnia libentissime impertiunt atque communicant. Tertia hinc quoque manat, & est copiose vsu comperta, quod ad confessiones nostris faciendas, etiam generales, etiam ingentium scelerum, ac diutissime connectorum, vltro ipsi non inuitati veniunt, qui tamen parochorum omnium vna sententia, raro vetum in confessione sacramentali ipsis aperiunt, quippe qui parochos pertimescunt. Eo omni metu odioque sublato ad nostros, quos sibi experiuntur beneuolos, nihilque læsuros certò sciunt, certatim accurrunt, crimina omnia aperiunt, vitæ consilia libenter accipiunt, summa deuotione impe-

558 DE PROCURANDA INDORVM
rata exequentur. Hæc vna commoditas missio-
num, quam in prouincijs superioribus cum ver-
saremur, abundè sumus experti, tãti est apud me,
vt si nullus alius missionum fructus expectare-
tur, sola sufficeret. Ac quemadmodum in sacro
Con. Trid. Tridentino Concilio propter fragilem muliebrẽ
ses. 25. cap. sexum sanctimonialium pudori & metui patres
10. ita consulendum putarunt, vt præter ordinarium
voluerint aliquoties extraordinarium illis confes-
sarium dari: ita equidem Indis etiam consulendũ
arbitror, quorum est fides infirmior, & duriores
in se parochos experiuntur. Itaque eo missionum
auxilio mirifice eorũ infirmitas recreatur. Quar-
tam demum utilitatem ex ipsa diuini verbi tra-
ctatione numero: quæ triplex est in missionibus.
Vna, qua pueri & rudiores simpliciter, & memo-
riter catechismo imbuuntur, idq; statis diebus &
horis, partim canendo, partim recitãdo fructuo-
se admodum fit. Altera, qua docetur, & instruũ-
tur familiariter pro suo quisq; captu tam in my-
sterijs fidei percipiendis, quam in moribus hone-
stè instituendis. Postrema est ea, quæ ad exhor-
tationem spectat, qua pro concione excitantur
ad salutaria omnia, ac vi ipsa dicendi dicentisque
autoritate flectuntur. Hic mirificè & capiuntur,
& cedunt, si concionatorem linguæ bene peri-
tum, & apposite dicentem nacti sunt. Quod cum
rarum in parochijs sit, vnus eiusmodi Indice be-
ne doctus, missionum excursionẽ multis paro-
chijs prodesse potest. Atque ad has quatuor ex-
empli, Beneficentiæ, Sacramenta administrandi

pœni-

pœnitentiam præsertim, & verbi denique diuini disseminandi redigi ceteræ possunt utilitates, quæ ad Indos pertinent.

Quod Parochi Missiones vtiliter & libenter accipiant.

CAP. XXIII.

EST alia quoq; his non inferior vtilitas missionum, cum ad parochos ipsos beneficium deriuatur. Paulus quidem dicebat, Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Iesu, & odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco, quia Christi bonus odor sumus, quod suo quoq; modo vsurpare possunt, si qui sunt discursus Apostolici sectatores. Nostri certè experti sunt sæpenumero parochos ipsos vitæ consuetudine colloqui;sq; captos ad Christum aspirasse, neque parum ad virtutis officia commotos esse. Nihil enim vitæ exemplo potentius præsertim in morum quadam suauitate, tum ipsa familiaris collocutio studia similia parit. Cumque se se adiuuari à nostris sedulo nulla interim mercede expectata vident, atque onere ipso non parum leuari horum opera, beneficio allecti de se bene meritos amant. Iam verò cum ad conscientiam suam fructum hunc deriuant, ad suos longè diffundunt exemplo instructi, æmulatione excitati, fructu prouocati. Ad hæc omnia illud accedit, quod cum sæpe binæ ac ternæ aut eo plures parochiæ valde inter se etiam diiunctæ vnius parochi curæ commissæ sint, atque adeo neque baptizare, neque cōfessiones

audire,

2. COR. 2.

360 DE PROCVRANDA INDORVM
audire, neque in doctrina instruere omnes suos
commode potest, fit, vt maximam anni partem
oues pastore prorsus careant, quæ ex re quot mil-
lia periclitentur imo verò manifestè intereant,
dici non potest. Possunt ergo qui Missionibus
vacant, bonam temporis partem in ea parochia
consumere, à qua parochus abest, & omni boni
pastoris officio perfungi, quæ res non solum est
ipsis Indis salutaris, Verum etiam Episcopis, pa-
rochis, patronisque gratissima, quibus omnibus
eiusmodi supplementa magnâ conscientiæ quie-
tem afferunt. Quamobrem à multis iam agitatū
est, vt collegia Societatis, aut residentiæ in fre-
quentia maxima Indorum collocarentur, vnde
tanquam ex munita arce subsidiarij milites re-
gionem omnem opportunè excurrerent. Ad
hæc, vt filios nobilium Indorum à pueritiâ in-
struendos educandosque susciperent, in qua vna
re totius gentis salus vniuersa posita est. Neque
ego sane diffido futurum breui, vt his omnibus
modis atque rationibus societas nostra saluti In-
dorum procurandæ, quod tantopere cupit, feli-
citer operam nauet.

Quid cauere oporteat in Missionibus.

C A P. XXIIII.

AC missionum commoditates eæ ferè sunt,
quas exposui. Vt verò in omni præclaro ne-
gotio euenire solet, non carent suis quoque non
leuibus difficultatibus. Primum enim inuidia
pasto-

p̄astorum, & plebis contemptus eorū præ nostris
 diligentissime cauendus est ea vna ratione, vt om-
 ni, & verborum, & rerū significatione testentur
 se nullo modo esse parochos superiores, sed hunc
 verum legitimūq; p̄astorē, se verò t̄atum illius
 adiutores, & administratos. Itaq; omnē honoris in
 illum significationē ne prætermittant, vt & ipse
 intelligat nihil ab ijs ambitiose agi, & populus fa-
 ctionem nullo modo meditetur, sed subditus sit
 per omnia parochio suo. Vix dici potest, quātop̄e
 re inter Indos obseruetur is, qui cæteris imperat,
 & præest, vt statim oculos in ipsum Apo, vt illi vo-
 cant, animumq; conuertant. Quæ ex re nisi humi-
 litatem nostri insinuent, & circūspectē parochio-
 rum autoritatē tueantur, atq; commendēt, certum
 est inuidia, & calumnia omnia statim bona studia
 corrumpi. Præterea & illud omnibus modis cu-
 randum, ne odiosi parochis simus, dum vel nimiam
 integritatem ostentamus, vel reformatorum ac-
 censorū partes importune assumimus. Maminisse
 potius illud oportet à Spiritu sancto dictū, Noli
 esse iustus multum, neq; plus sapias quam necesse *Eccles. 7.*
 est, ne oblitescas. Itemq; illud Apostoli, Omni- *1. Cor. 9.*
 bus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.
 Et illud Domini dicite, Pax huic domui, & ibi *Mat. 10.*
 manete comedentes, & bibentes, quæ apud illos
 sunt. Deniq; vnusquisq; proximo suo placeat in *Rom. 15.*
 bono ad ædificationem. Etenim Christus nō sibi
 placuit. His alijsque diuinę Scripturę sententijs
 docemur, ita religionis disciplinam conseruare,
 vt charitati fratrum multum demus. Multa tole-
 randa

562 DE PROCVRANDA IN DORVM
 randa sunt in homine præsertim sæculari, sæpe
 etiam profano: nonnulla interdum concedenda
 salua conscientia, & ita agendum, vt cõsuetudinis
 suauitate alliciatur potius, quam asperitate offen-
 sus resiliat statim. Itaque neque visitatores, ne-
 que censores, aut Momos aliquos vel Sycophan-
 tas existimare nos debet, sed sibi amicissimos, &
 humanissime affectos. Nouimus ex prudenti dis-
 simulatione non paucos egregie captos tandem
 Dei verbo manus dedisse: quos si nimia seueri-
 tate offenderis, mille concionibus reuocare non
 poteris. Verum ita humanitatis leges seruandæ
 sunt, vt neque religionis existimatio lædatur, ne-
 que conscientia coram Deo puritas offuscetur.
 Nam & virum religiosum & Apostolicum mu-
 nus obeuntem nihil, aut leuitatem, aut fastum,
 aut lasciuiam redolens decet. Quoniam verò cū
 ad aperiendas conscientias suas in confessione
 parochi accurrunt, imploranda impense est diui-
 na gratia, vt & officio non desistuo, & fratris
 animam grauissimè interdum sauciam à morte
 reuoces. Ego sane in confessionibus audiendis
 nihil æquè formidare soleo, quòd sacerdotum
 quotidie cœlestia sacramenta tractantium vix
 medicina vlla morbi curari possunt, cum semel
 cœperint peruenire ad cor durum, atque illud
 Gregorij plerunque, cum eiusmodi duritiem con-
 templor, venit in mentem. Plerique eorum à
Greg. li. 2. Domino in impœnitentis cordis caliginem pro-
exposi. in 1. iijciuntur, & nulla hominis adhortatione relipi-
Reg. c. 3. scunt. Ergo in primis illud tenendum est, vt pla-
 cendi

cendi voluntas, & humanus affectus nullo modo dominetur, ne puluillos sub omni cubito, & *Ezech. 13.* ceruicalia sub omni capite statuamus, iuxta propheticam comminationem, quin potius veritas in omnibus dominetur, & præsit, propter quam si homines aliquando scandalizantur, non magnopere curandum est. Dei enim iudicium est, ait scriptura. Itaque si is, qui parochus nominatur, concubinarius sit, si aleator, si scæerator, *Deut. 17.* si simoniacus, si litigator, si turpis lucri sectator, si officij sui negligens, si sermonis Indici imperitus, & contemptor, veritatis falce resecanda sunt vitia, ac nisi tibi ipsi in Domino satisfeceris peruidendum, ne alienis peccatis ipse communices manus pœnitentiæ cito imponens. Cæterum *1. Tim. 5.* hæc ipsa etiam letalia, & vetusta vlcera oleo simul foueri possunt, atque ita vino perfundi, vt pariter, & mordeantur, & ferant. Attingit, inquit, à fine vsque ad finem fortiter, & disponit *Sap. 8.* omnia suauiter diuina Sapientia. Opus forte, modum suauem esse oportet. Multum interest, qua manu, qua dexteritate vulnus chirurgus infligat. Non imperiose non duriter, magis monédo, quam minando, magis iuuando, quam iubendo, vt ait Augustinus, ista tolluntur. Vidimus sæpe sacerdotum conscientias deploratas, de quibus ego plane diffideram eo quod ad cor durum peruenisse mihi viderentur, & iuxta Hieremiam propter multitudinem iniquitatis *Hiere. 30.* dura facta esse peccata, ministerijs tamen nostris, vel potius diuinæ gratiæ ita cessisse,

§ 64 DE PROCURANDA INDORVM
ita resipuisse, ita ad cor rediisse, vt magnificas
Dei bonitati gratias ageremus, & spem non vul-
garem conciperemus, societatis nostræ homines,
quorum sunt parochi penè omnes, valde studio-
si, præclarissimos fructus in lucrificandis Do-
mino eiusmodi hominibus allaturos. Hęc in pa-
rochos obseruanda. Porro Indi, ipsi quoque cu-
ram quandam mediocritatis efflagitant. Vt enim
eos oderunt, qui nimij in exigendo sunt, ita etiam
à se auersos putant, qui ab ipsis oblata repudiant.
Accipienda ergo sunt humanè munuscula eo-
rum, & benigne vel eadem, vel plura si liceat, pau-
peribus communicanda. Quod si ipsorum opera
interdum opus sit, dum ea moderatione, qua de-
cet, vtaris, nihil offenduntur, imo verò si te alio-
qui sibi beneuolum experiuntur, amplius dili-
gunt. Illud quoque obseruatum autoritatē quan-
dam retinendam esse aduersus eos, paternæ graui-
tati coniunctam: neque tam summissionis, quam
liberalis cuiusdam imperij speciē præferendam.
Amant enim hoc modo, quæ istorum est natura,
tractari. Sed neque necessario nostrorum appa-
ratu offenduntur, neq; paupertatem magnopere
admirantur, magisque præclariora nostros non
posse afferre, quam non velle interpretantur.
Quamobrem quæ ad vitæ necessitatē aut etiam
commoditatem pertinent, prætermittenda non
sunt, nam & locorum, & rerum magnæ difficul-
tatis id exigunt in hac prouinciarum Indicarum
tanta asperitate & inopia, & Indorum ingenia
diuinitus ita comparata sunt, vt ædificationis
isto

isto necessario vsu nihil amittant. Illud enim nō
 extremo loco cogitandum est, & penitus prouidendum,
 ne dum Apostolicæ abdicatiōni quidam inhærent, vitæ
 commoditatibus destituantur, atque ita vel labore victi,
 vel viribus destituti bene institutum cursum reuocent.
 Nam qui aliquando suis dixerat, Nolite portare sacculum
 neque peram, idem alio tempore ijsdem dixit, sed nunc
 qui habet sacculum tollat, similiter & peram. Quo in
 loco Bedam venerabilem audite licet, Nobis quoque, inquit,
 datur exemplū, iusta nonnunquam causa instante quædam
 de nostri propositi rigore posse sine culpa intermitteri,
 verbi gratia cum per inhospitales porrò regiones iter
 agimus, plura viatici causa, quam domi habebamus,
 licere portare. Indicas sane peregrinationes notasse
 videri potest. Atque hæc ad difficultates Indicarum
 missionum considerandas hætenus dixisse sit satis.
 Illud postremò adijciendum puto, Indicas & commoditates,
 & difficultates non ex aliarum nationum lege aut consuetudine,
 sed ex sua ipsarum esse metiendas, & Dei zelo præeunte
 tum verò experientia duce, illud in omnibus intuem-
 dum, vt non quæramus quod nobis vtile est, sed
 quod multis, vt salui fiant.

*Luc. 10.**Luc. 22.**Beda lib. 6
in Euang.**Luc. 6. 22.**1. Cor. 10.*

FINIS LIBRI QVINTI.

DE PROCVRANDA
INDORVM
SALVTE,

LIBER SEXTVS.

Quatenus modo de Sacramentis agendum sit.

CAP. I.

DE diuinis Sacramentis admini-
strandis, quod vnum ex ijs, quæ
proposuimus, restat, si pro argu-
menti dignitate differendum esset,
magnum opus existeret, & quod in alterius par-
te numerari, cum ipsum per se tantum sit, meri-
tò quodammodo indignaretur. At nos rem tan-
tam nullo modo aggredimur, qui de Sacra-
mentis contra impudentes Nouatorum calum-
nias, & ab ipsa Ecclesia in magno & œcume-
nico Concilio Tridentino copiose grauitè-
que definitum, & illustres nostræ ætatis scri-
ptores nusquam aut vberius, aut fælicius quam
in illis asserendis, explicandis, commendandis-
que elaborasse, non ignoremus. Igitur cum Hæ-
reticis res nobis modo non est, sed ne catholi-
cos quidem antiquos, & in religione constan-
tes admonendos, cohortandosue existimamus,
quorum illud insignem eruditionem, hoc di-
cendi facultatem non vulgarem requirit. Tan-
tum

tum breuiter, ac pene cursim ea de Sacramentis attingemus, quæ rudibus Indorum populis necessaria videbuntur, atque in ijs maximè insistemus, quæ per imperitiam, aut incuriam quorundam contra veterem & Ecclesiasticam disciplinam inter hosce neophytos obrepissè & percrebuisse notauimus.

Multa in his regionibus contra Ecclesie consuetudinem geri. CAP. II.

NAM ex quo tempore obedientia duce ad has regiones Indicas venimus, non pauca in Sacramentorum functione minus conuenienter Ecclesiasticis institutis, nonnulla perturbatè prorsus atque ineptè geri, & diu mirati sumus, & dolenter sæpe commemorauimus. Causa mihi cogitanti nulla certior occurrit, quam quòd Euangelium non tam prædicatorum, quàm militum manu in has nouas orbis nationes inuectum sit: quorum socordia cum imperitia coniuncta multa absurdè peperit, quæ accedente consuetudine confirmata tanquam legitima habentur. Ita priores posterioribus errandi viam munierunt, vt vix liceat doctis & pijs hominibus veterem totius Ecclesie consuetudinem restituere, habeanturque rerum Indicarum imperiti, qui religionem & sacramenta Ecclesie integrè, ac pro dignitate Indis tradere cupiant. Quid plura? Cum in Prouinciali Concilio Límensi ab

368 DE PROCVRANDA INDORVM
omnibus Peruenibus Episcopis, ceterisq; graui-
bus viris ad ea vitia emendanda multum operæ
& studij collatum sit, atque edita extent egregia
decreta de reformatione permulta, nihil tamen
amplius perfectum est, quàm si ab otiosis nautis
de republ. moderanda consultatum esset. Quis
verò non doleat Baptismo plerosque adultos
initio passim, & nostro tempore non rarò
ante perfundi, quàm Christianam catechesin
vel mediocriter teneant, neque an vitæ flagitio-
sa, & superstitiosa pœnitentia tangantur, neque
verò id ipsum, quod accipiunt, an velint acci-
pere, satis constet? Quid illud, quod confessio-
nes sæpe ita fiunt, vt neque Indus intelligat sa-
cerdotem, neque intelligatur ipse, quid di-
cat, tam supinè parochis nonnunquam dor-
mientibus, vt neque peccatorum rationem exi-
gant, neque doloris sensum requirant, nihilque
magis curent, quam vt à se quam citissimè con-
fidentes ablegent. Porrò Eucharistiam qua le-
ge contra omne & diuinum, & Ecclesiasticum
ius non solum quotannis adulti Indi, verum
etiam morientes ritè confessi prohibentur ac-
cipere? quam si quispiam nostrum porrigere
velit, & viatico munire migrantem, nouitatis
accusatur, & sacrilegij propemodum reus agi-
tur, Quod si hoc venerationi Eucharistiæ præ-
teritur, cur saltem quæso extrema vinctio sub-
trahitur? Neque in syluis tantum aut remotis
oppidis, sed in ipsa nostra vrbe, in ipso sacro
Xenodochio morituri tanto bono priuantur.

Horum

Horum similia sunt plurima. Etenim matrimoniorum errata vel sœcordia, vel imperitia ministrorum admiffa longum esset enumerare. Quales sint infidelium nuptiæ, quibus gradibus apud Indos contractæ valeant, quæ impedimenta Apostolicis literis his neophytis sublata sint, quæ etiã dum integra restent, pauci scire laborant: Hanc igitur tam vastam syluam ingressi illos tantum errores refellere cupimus, qui & perniciosiores, & magis vulgares sunt.

De voluntate Baptismo necessaria.

C A P. III.

IGitur in Baptismo, barbaris præsertim, conferendo, tria spectare debet fidelis, & prudens dispensator mysteriorum Dei, Voluntatem, Fidem, Pœnitentiam. Voluntas sanè omnino cognoscendæ est eorum, qui ad Fidei sacramentum aspirant, nec nisi petant, & instent, Christianæ vitæ professione donandi sunt. Ecclesiæ consuetudo tenet, vt priusquam catechumenus baptizetur, ter interrogetur, & tertio respondeat, baptizari se velle, quòd intelligerent sancti patres magnum esse Christianæ Religionis pondus, magnas Euangelicæ turris expensas, nec nisi re admodum deliberata, & perspecta hominum imbecillitati temerè rem tãtam debere committi. Quod profectò non nuda cœremonia obseruandum est, sed multo magis spiritu & veritate. Vt non solum infideles Indi diligenter explorentur, verum

570 DE PROCURANDA INDORVM
cognita iam, & perspecta voluntate diu in cate-
chumenorum ordine teneantur, quò & instru-
ctiores veniant & pluris faciant mysterium salu-
tis suæ. Quam Ecclesiæ veterem disciplinam ita
in hoc nouo orbe neglectam intuemur, vt nus-
quam contra Euangelij dignitatem magis irre-
ligiose, & contra hominum salutem magis per-
niciose peccatum esse intelligamus. Dum enim
quoquomodo per fas, & nefas, per dolum, &
vim gentes barbaras Christianas efficere pro-
perant homines imperiti, aut improbi, nihil
aliud agunt, quam vt Euangelium ludibrio ex-
ponant, & Fidei temere susceptæ desertores
certissimo exitio afficiant. Non enim tales, vt
est in Decretis Patrum, inuiti saluandi sunt, sed
volentes, vt integra sit forma iustitiæ. Equi-
dem censerem Prouinciali Concilio nihil gra-
uius decernendum fuisse, ac fore deinceps, ni-
hil etiam seuerius vindicandum, quam vt In-
diadulti ante baptismum per annum, aut etiam
amplius, nisi discrimen mortis vrgeret, in Fi-
dei mysterijs perdiscendis, & voluntate bona
confirmanda distinerentur. Ita fieret vt serius
impetratam baptismi gratiam pro magno ha-
berent, & diligenter conseruarent, quemad-
modum in concedenda Eucharistia usu venis-
se cernimus. Sed quid agimus de ijs, qui con-
tra salutem hoc Ecclesiæ institutum baptizati
sunt? Certè si nullam habuisse voluntatem per-
spiceretur, atq; omnino inuiti & repugnantes, &
contradicentes baptizati sunt, nullo modo
Chri-

*Conc. Tol.
4. ca. 55. d.
45. De Iu-
deis.*

Christianum characterem accepisse existimandi sunt, quemadmodum est ab Innocētio tertio definitum, neq; enim sine suscipientis voluntate sacramentum constare potest, quod accipere non potest, qui non præbet utcumq; consensum. Verum si voluntas nonnulla non defuit, tametsi vel vi, vel minis extorta, quia re vera characterē Christi insignitus est, cogendus est Fidem semel susceptam conservare, ne Christi sacramento magna fiat iniuria, si profanum per licentiam reddatur, quod est etiam ab eodem Pontifice secundum Toletani Concilij decreta declaratum. Illud autem habet quæstionem non facilem, vtrum cum barbarus baptismum prorsus ignorat, & tamen non contradicens baptizatur, verè Christianum characterem accipiat necne. Nam rei ignoratæ voluntas esse non potest, cum nihil ametur nisi cognitum aliquo modo. Itaq; qui interrogatus, an velit in se fieri, quod fit in alijs, aut etiam nihil interrogatus baptismum perfunditur, nihil inter baptismum, & profanam aquam discernens, nihil ibi religionis agnoscens, is profectò quomodo velit, quod nunquam cogitavit, non facile potest dici. Cum verò sacri Canones nihil aliud tradant obstare baptismum, quàm voluntatem baptismum renitentem, & contradicentem, cumq; hoc loco hominem nihil dissentire, nihil reclamare ponamus, iterare postea baptismum, si ille saluus esse velit, difficilis exempli apparet. Quam quæstionem ne quisquã otiosam putet, sciat apud nos esse frequentem in ijs præsertim Æthiopicis servis, qui

*De baptif-
mo & eius
effec. c. Ma
iores. §. itē
quæ.*

Ibidem.

qui ex Cabouerde asportantur. Hos enim si conuenias, an Christiani iam sint, audies non raro, se se cum essent impuberes simul cum alijs plurimis in naui, aut litore deprehensos baptizatos esse, cum certè quid secum ageretur, ignorarent nisi quod multi simul à clerico, aut milite quopiam aqua aspergebantur, & exinde Christianos se fieri audiebant, cum neque hoc etiam ipsum quid esset edocerentur, neque rem ipsam penitus intelligerent, & homines barbari iumentis similes, minimè quid illud esset scire curarent. Diglantur quidam, vtrum si neutra voluntas detur, baptismus sit ratus. Diuus quoque Augustinus non parum hæret in fine librorum de baptismo, vtrum baptismus per iocum & non serio collatus habendus sit certus ac constans. Vbi ita scribit, Solet quæri, vtrum nihil intersit quo animo accipiat ille cui datur, cum simulatione, an sine simulatione; si cum simulatione vtrum fallens an iocans sicut in mimo, Et quibusdam interpositis quibus se Ecclesiæ iudicium expectare ea de re profitetur, adiungit, Nequaquam dubitare habere eos baptismum, qui vbi cumq; & à quibuscumque illud verbis Euangelicis consecratum sine sua simulatione & cū aliqua fide accepissent, quanquã eis ad salutem spirituale non prodesset, si charitate caruissent, qua Catholicæ insererentur Ecclesiæ. Et mox, vbi autem, neq; societas esset vlla ita credentiũ, neq; ille, qui ibi acciperet, ita crederet, sed totũ ludicre & mimicè, & ioculariter ageretur, vtrum approbandus esset baptismus, qui

sic

Caiet. 3. p.
q. 68. ar. 7.
Sot. in. 4. d.
5. ar. 7.
D. Aug. lib.
7. de Bap-
tismo cõtra
Donatistas
cap. 53.
De conf. d.
4. c. solet.

fic daretur, diuinum iudicium per alicuius reuelationis oraculum, concordi oratione, & impensis supplici deuotione gemitibus implorandum esse censerem. In hac ergo dubitatione cum de voluntate Indi, aut Æthiopsis temerè baptizati quaritur, illud mihi certum est, si satis meminit se sine simulatione, & cum aliqua fide, vt Augustinus dixit, suscepisse baptismum, hoc est, intellexisse illud esse ritum aliquem Christianorum, atq; ita in se fieri permisisse, quãuis cætera Christianæ religionis non sit edoctus, approbandum esse baptismum, minimeque repetendū. Re enim vera consentiēte putandus est, qui cum videret in se fieri quod ad Christianam religionem pertinere vtrumque sciebat, non contradixit. Quod si nullo modo quid esset baptismus, agnouit, neq; illum à profana & quacumq; alia aspersione distinxit, penitus Christi, & Ecclesiæ Fidem ignorans, non magis voluisse intelligendus est, quam si dormiens, aut amens baptizaretur, cum nulla antea eius significatio extitisset. Quem sanè nullo modo baptizatum esse ego non dubito quem admodum ne illum quidem, de quo Augustinus valde dubitat, qui per iocum prorsus, ac nō serio baptizaretur. Nam & dissentire, atq; abnuere putandus est, qui contra vetus institutum suum aliquid noui prorsus ignarus accipit: & satis est eū nullam baptismi voluntatem habere, neque expressam, neque interpretariuam, quam in adultis ad substantiam sacramenti requiri sanior, & certior Doctorū sententia habet. Ac satis id docuisse

*De baptis-
mo. c. Ma-
ior. §. item
quaritur.*

Ibidem.

Inno-

Innocentius III. videtur, cum de baptismo dormientis aut infanti improbando, si antecedētis voluntatis signa non extēt, sententiam tulit. At verò cū neq; barbarus ipse satis exploratā habet præteritam voluntatem suam, neque noticiam illius temporis, neq; verò indicijs manifestis percipi res potest, quod frequens est in hac superiorū temporum perturbatione, & barbarie, salutare consiliū

*De baptis-
mo. cap. De
quibus.*

Dur. in. 4.

dist. 4. q. 6.

Pal. c. 4.

*Contra sen-
tiūt Cal. 3.*

p. q. 68. ar.

10. & Set^o

in. 4. d. 5.

ar. 10.

D. Th. 2. 2.

q. 10 ar. 12

Con. Lim-

Const. 27.

Sot. in. 4 d.

5. ar. 10. in

sine. idē cō-

firmat Cōc.

Lim. Cōst.

27.

Cōc. Tol. 4.

c. 61. 28. q.

1. Iudai

qui.

Alexandri III. sequendum est, & conditione adhibita baptismus iterum conferendus. Porro voluntatem parentum in baptismo paruulorum suorum ad substantiam sacramenti necessariam esse, quamuis asserant quidā, rectè tamē asseri nō potest. Sed tamen parentibus inuitis, si infideles sint, eorū paruulos non esse baptizandos, quam non sine patrociniū nobilium autorum vtrinq; in scholis res agitur, tamen Thomæ sententia & Ecclesiæ consuetudine & Concilij provincialis autoritate longè præferenda est, dummodo in mortis periculo constitutum paruulum nulla expectata parentum voluntate baptizare licere & decere quoq; concedamus, quod autores quidam pij & docti pro illorū salute defendunt, & à nostris aliquando cū laude factum meminimus. Cū verò ex duobus parentibus alter filium paruulum Christianum fieri vult altero repugnāte & contranitente, iuxta Concilij Toletani, & Limensis decreta, baptismo fauēdum est, & illius ius præferendum, qui de filij salute melius cogitat. Atq; hæc de voluntate baptismum suscipientium obiter attigisse sit satis.

FIdem verò in Dominum Iesum Christum, & Pœnitentiam in Deum, quam Paulus prædicabat in gentibus, Petrus ab Hebræis exigebat, necessariam esse, vt baptismus non solum Christi militem faciat, sed gratiæ etiam & salutis donatio afficiat, nemo est tam ineptus, qui dubitet. Verum quæ Fidei mensura exigenda sit in catechumeno, & quibus modis agendum, vt satis instructus, & firmus veniat ad lauacrum Christi, satis est in libro superiore explicatum. Pœnitentiam autem hoc est antea actæ vitæ veram detestationem, atque in posterum firmum corrigendæ consiliû, rarus est certè in Parochis, qui pro dignitate requirat. Nam & pristinæ superstitioni vulgo hærent, & concubitus nefarios retinent, & ebriositatem suam non deponunt: plerique honoris causa baptismum ambiunt, ne ab Ecclesia arceantur, nonnulli vt Hispanis Dominis ea in re gratificentur, atq; eiusmodi fictionibus apud barbaros plena sunt omnia, nostra certè maxima ignauia, qui supini, atque oscitantes ea de re cogitamus, digni certe, qui tanti sacrilegij pœnas luamus. De hac vitæ emendatione curanda & exploranda in competentibus multa antiqui Canones, multa noua synodalia decreta præclarè præcipiunt: sed facilè omnia contemnuntur ab ijs, qui quæstum amant, salutem hominum, & Christi dignitatem non amant. Itaque ex
anti-

Act. 20.
& 2.

576 DE PROCVRANDA INDORVM
antiqua Ecclesiæ consuetudine per quam com-
modum mihi videretur, vt catechumeni aliquot
dies, si menses longum esset, ieiunijs & precibus
alijsq; pijs operibus pro facultate sua exercerentur
ante baptismum, tum verò vt testimonium
ferrent temperasse se à flagitioso concubitu, ab
omni superstitione gentilica, præcipueq; ab ebbie-
tate, Ecclesiam quoq; frequentasse, & omni offi-
cio vitæ superioris emendationem declarasse. Ita
fieret, vt paratiores venirent, & quam tandiu
probatam gratiam adipiscerentur, non ita facile re-
uerfi ad vomitum corrupturi essent. De qua re
legi Gratianus potest in quarta distinctione de
consecratione, & cæteri, qui de catecheli, & præ-
paratione baptismi necessaria copiosè scripserunt.

De ijs, qui se baptizatos vel negant vel mentiuntur.

C A P. V.

DE ijs verò, qui baptismum vel datum sibi es-
se mentiuntur, vel acceptum iam à se negāt,
cum sit vtrumque paris sacrilegij & periculi, me-
rito synodalia decreta cautos esse Parochos iu-
bent. Sunt enim qui reuera baptizati non sunt,
cum tamen Christianis nominibus appellentur,
& Ecclesiastica mysteria conuentusque frequen-
tent. Hoc extemporum superiorum perturba-
tione accidisse constat. Atque in horum aliquot
nos incidimus, qui cum diu Christiani haberentur,
& Ioannes, aut Francisci, aut Petri vocarentur,
tandem concionibus nostrorum permoti
simu-

simulatione deposita baptizari se postularunt,
 & re diligenter discussa, inuentum est eos non
 fuisse re vera Christianos, sed à parentibus In-
 dis subtraetos per Hispanicos Dominos eiuismo-
 di nominibus fuisse donatos. Nonnulli quoque
 Ethiopes cum sæpe confessiones annuas pere-
 gissent, rogati aliquando ea de re se nunquam
 esse baptizatos aperte confessi sunt. Erit igitur
 adhibenda non exigua diligentia præsertim er-
 ga aduenas & ignotæ regionis homines. Contra
 alij ea occasione se baptizatos sæpe dissimulant,
 baptismumque supplices petunt, quem re vera
 iam acceperunt, eo sanè consilio, vt vxores no-
 uas ducere liceat, cum veteres displicent. Eum
 fucum prudentiores Parochi deprehendere so-
 lent. Ne igitur, vel grandi sacrilegio iterato sa-
 cramento contaminentur, vel à necessario exclu-
 dantur, vigilare sacerdotes oportet. Et cum res
 liquido constare non potest, atque is qui ba-
 ptimum petit, alioqui testimonium habet in-
 tegræ suæ, probabiliq; vtrinque ratione *Leo ep 34.*
 dubia prudenti viro causa fit, Beati Leonis de- *c. 1. De Conf.*
 cretum salutare seruandum est de ijs, qui in ca- *d. 4. cum*
 puitate positus parentibus nati sunt, & bap- *itaque.*
 zatine sint, certum esse non potest, quorum *Idè in epi.*
 potius salutem consulendum docet lauacro rege- *90. ca. 16.*
 nerationis adhibito. Quia quod non *De Conf. d.*
 ostenditur gestum, ratio non si- *4. c. Si nul-*
 nit, vt videatur itera- *la.*
 tum.

HÆc pauca de baptismo Indorum: neq; verò
plura de sacri Chrismatis sacramento dicen-
da sunt. Ac bene habet sanè, quod Confirmatio-
nis sacramento neophyti nostri priuati non
sunt: tametsi partim penuria Episcoporum par-
tim fortassis negligentia, raro eam gratiam Indi
consequantur. Illud hoc loco, pro instituto no-
stro dicendum est, materiam huius sacramenti à
Doctoribus, & Florentino Concilio tradi, Chris-
ma ex oleo, & balsamo ab Episcopo consecra-
tum. Dubitant verò multi, an balsamum re vera
ad essentiam sacramenti pertineat: & plerisque
Caiet. 3. p. assentientibus, Sotus, & Caietanus graues au-
q. 72. ar. 2. tores negant, qui si de verò balsamo loquun-
Sotus in. 4. tur, omnino tenendi sunt, cum eorum senten-
d. 7. ar. 2. tiam satis Apostolica sedes confirmasse videat-
tur. Extat enim inductum à Pio Quinto Pon-
tifice maximo Episcopo Tucumanensi datum,
quod nos ipsi in autographo vidimus, vt in
hac Occidentali India, liceat in confectione
Chrismatis pro verò balsamo succum quendam
alium adhibere, natiuum his regionibus, qui
balsami odorem, & suauitatem maximè refert.
Non igitur verum balsamum de essentia est sa-
cramenti, nisi malis materiam sacramento-
rum Ecclesiæ subdi, quod om-
nes viri docti repu-
diant.

De Eucharistia percipienda diuinum esse præceptum.

CAP. VII.

SEquitur vt de Eucharistiæ perceptione dicamus, à quagenus Indorū latissimè exclusum, adhuc homines docti, & pij frustra conqueruntur. Quem totum locum vt commodius explicemus, dicendum erit de ipso iure diuino, & Ecclesiastico percipiendi Eucharistiam: tum quid de consuetudine huc vsque seruata sentiendum sit, & de salute eorum, qui sine viatico cœlesti de vita decedunt: postremo quid deinceps fieri expediat, admittendine sint an excludendi à sacris mysterijs Indi. Ac primum non parua quæstio est inter Theologos, Vtrum re ipsa sumere Eucharistiam iuris diuini præceptum sit. Quidam enim non aliam, quam Ecclesiasticæ constitutionis vim agnoscunt, quorum potest videri non improbabilis sententia, quod videamus Ecclesiam quibusdam dare, quibusdam negare Eucharistiam, etiam cum supremus agitur spiritus: de qua re & antiqui Canones complures sunt, & quarundam hodie quoque prouinciarum mos est, vt ij, qui per publicos magistratus ad supplicia ducuntur, non communicentur. Atqui ius diuinum Ecclesia tollere, aut immutare non potest. Non ergo iuris diuini est, vt homines etiam in vitæ sine Eucharistiam accipiant. Adde quod verba Christi, quibus maximè apud Ioannem necessaria ad vitam æternam carnis & sanguinis Christi perceptio perhibetur, æquè

*Bona.in. 4^o
d. 12. art.
vlt. q. 1. Ale
xan. Hales
4 p. q. 51.
mèb. 4. Ca
ietæ. 3. p. q.
8. ar. 11.
& 12.*

de omnibus loquuntur, adultis, inquam, & par-

Aug. lib. 1. de Peccat. meritis. ca. 20. uulis, vt Augustinus sapissime aduersus Pelagia-
Inno. 1. ep. 26. in Rescripto ad Conc. Mil. nos contendit, præcipue libro primo de peccato-
 rum meritis, & remissione, quod etiam Innocen-
 tius primus in epistola ad Concilium Mileuita-
 num apertissimè docet. At verò paruulos sacra-
 mento altaris imbuti, quicquid Græci, & Boëmæ
 Hæretici contradicant, vsque adeo non est neces-
 se, vt contraria potius consuetudo teneatur in
 Ecclesia Dei, & olim si qui Patres paruulos com-
 municandos putarunt, nulla id salutis necessita-
 te fecisse, sine controuersia credendum est, vt Sy-
 nodus Tridentina commonuit. Hæc igitur cogi-
 tanti mihi, tum verò ad huius occidui orbis Ec-
 clesias oculos cõuertenti, nihil iuri diuino repug-
 nare, si iam baptizati adulti Eucharistiam nun-
 quam percipiant, pene persuasum esset, nisi me
 inde reuocaret non modo D. Thomæ illiusque
 sectatorum autoritas, quæ apud me valet pluri-
 mum, sed etiam perspicua atque efficax, quantum
 ego sentio, ratio. Si enim sacramenti cuiusq; ne-
 cessitas ex ipsius significatione intelligenda est,
 vt Ecclesiæ consensus docet, & baptismum idcir-
 co ad vitam necessarium omnino fatemur, quod
 spiritualis generatio sit, nemo autè viuere queat,
 nisi nascatur: Pœnitentiæ quoque sacramentum
 necessarium agnoscimus lapsis post baptismum,
 quod in eo per clauës Ecclesiæ ianua aperitur
 regni cœlestis, qua oclusa nemo introire pos-
 sit in regnum: cum Eucharistia cibus sit ani-
 mæ, idque ex ipsa materia, & institutione Do-
 mini

mini apertissimè constet, qua obsecro ratione existimare possumus, nisi insanimus, tam pretiosum, tam salutarem cibum à Salvatore nostro institutum, & commendatum fidelibus, quibus tamen liberum sit vel nunquam illum ore contingere? An est minus necessarius vitæ tuendæ tibus, quam medicina letali languori curando? Nam qui vt hinc euadant, Christum manducari spiritualiter à fidelibus posse aiunt, etiamsi sacramentaliter non manducent, atque eo cibo vitam animæ ali, vera illi quidem afferunt, sed nihil de argumentationis robore imminuunt. Etenim spiritualis Christi manducatio etiam veteribus Patribus communis fuit, vt Apostolus sanè confirmat, Omnes, inquit, in mari & in nube baptizati sunt, & omnes eandem escam spiritua-

1. Cor. 10.

lem manducauerunt. Attamen populus Christianus in nouo testamento sicut ad vitæ generationem accepit baptismum, ita etiam ad vitæ acceptæ alimentum accepit Eucharistiam, Ipsum ergo Christum sacramentaliter sumere debet ad vitam spiritualemente conseruandam, sicut in ipso Christo per baptismum necessariò nascitur, Neque mihi placet, vt re ipsa atque actu accipere hunc panem ad vitam animæ sustentandam opus sit; satis esse non dubito, vt voto accipiatur ab eo, qui non est idoneus actu accipere, dummodo re ipsa, atque actu aliquando suscipiat, quemadmodum de baptismo, & Confessione sacramentali Fides Catholica sentit. Etenim sicut de baptismo dictum

Ioan. 3.

est à Domino, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu sancto non potest introire in Regnum cœlorum, ita etiam ab eodem de Eucharistia dictum est, Nisi manducaueritis carnem filij hominis, non habebitis vitam in vobis. Et sicut illic legimus, Ite docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti: sic etiã

Ioan. 6.

Matt. 28.

hïc, Hoc facite in meam cõmemorationem. Nã quodd illa Domini verba, de Fidei manducatione tantummodo intelligenda quidam volunt, grauius & periculose labuntur. De vtraq; enim manducatione & Fidei, & sacramenti Christum loquitur ipse contextus aperte docet, tum Ecclesiæ Catholicæ consensus constantissimè confirmat, quæ testimonijs illis ex sancto Capite Ioannis ad doctrinam Eucharistiæ confirmandam perpetuo in Cõcilij & decretis vsa est. Verè ergo loquitur

1. Cor. 11.

Christus de sacramentali manducatione, quæ tantum Fidelibus baptizatis in hac vita positis conuenire potest: beatis & antiquæ legis patribus conuenire non potest, qui tamen Christum spiritualiter manducauerunt. Quod si hæc tam illustria scripturæ verba nulla essent, si nulla etiam cibi significati ratio haberetur, illud tamen abundè esse deberet, quod Ecclesiæ præceptum de cõmunicando ex Concilij Lateranensis tempore legimus, vsus verò & perpetuum & vniuersalem ex ipso Spiritus sancti aduentu cernimus, sentire verò fidelibus liberum fuisse tunc penitus à cõmunionem abstinere, vel ad id humano non diuino instituto vocatos esse, magne profectò imperitiæ est.

est.

est. Neq; enim Ecclesia de sacramētis percipiendis solet ferre leges, sed quibus tēporibus necessario sumantur, & qua ratione definire, id ad se pertinere propriè agnoscit. Est ergo est iuris diuini præceptū, vt omnes adulti iam baptizati aliquando communicent. Tempora autem percipiendæ Eucharistiæ duo præcipuè sancta mater Ecclesia definiuit: vnum cum quis mortis angustijs, aut periculo premitur, tunc viatico necessario iuuandum sacri Canones statuunt: alterum quotannis in Dominico Paschate, de quo præceptum extat Lateranensis Concilij, & Tridentinus Canon in hæc verba, Si quis negauerit omnes, & singulos Christi Fideles vtriusq; sexus, cum ad annos discretionis peruenerint, teneri singulis annis saltè in Paschate ad communicandum iuxta præceptū sanctæ Matris Ecclesiæ, anathema sit.

Cōcil. Nic.

cā. 13. 26.

q. 6. De his

ver. & in

Conc. Car-

tha. 4. c. 77

Cōc. Late.

c. 21.

Conc. Tri.

ses. 13. c. 9.

Quòd quamuis diuinum præceptum sit de communicando, possit tamen Ecclesia pro iudicio suo communionem negare.

CAP. VIII.

CVm igitur & diuinum ius secundum saniorē & certiorē doctrinam, & Ecclesiasticum præceptum secundum Fidem Catholicam, habeat, vt omnes adulti iudicij compotes sacramentum altaris accipiant, magna mihi quæstio, & antehac, & modò maximè visa est, quid de seruato huc vsq; more in hac noua Occi-

dentali Ecclesia sentiendum sit, vbi Indi adulti
 iam baptizati, ijdemque legitimè peccata con-
 fessi, neque semel singulis annis, neque verò
 mortis vrgente discrimine communicantur,
 adeoque id vsu receptum est, vt si contra fieri
 contingat, non leue scandalum homines putent.
 An debet consuetudo hæc inter eas numerari,
 quas Augustinus sapienter pro varietate loco-
 rum varias esse in Ecclesijs seruandas docet?
 At ille in ijs tantum eam facultatem tribuit,
 quæ non sunt contra Fidem Catholicam, &
 Conciliorum Generalium decreta, quale de
 communicandis adultis omnibus esse, dubita-
 re non possumus. An verò harum regionum ho-
 mines taudiu absurde contra Ecclesiasticam
 disciplinam, & Euangelicam legem errasse
 arbitrabimur? At multi Præsules, & doctores
 sapientia, & religione præstantes eiusmodi
 morem, vel probarunt, vel certè dissimularunt.
 An potius quod hæcenus factita-
 tum est, ita non penitus improbare debemus,
 vt corrigi tamen & in meliorem vsu trans-
 ferri oporteat. Mihi sanè ita videtur: vt & mode-
 stè de hac Ecclesia noua sentiamus, & tamen ve-
 ritatem Euangelij, salutem præsertim Indorum tan-
 toperè necessariam asseramus. Quod vt facilius
 intelligatur, oportet illud diligenter aduertere,
 quòd quamuis diuini & Euangelici iuris sit, vt
 Christianus aliquando communicet, potest ni-
 hilominus illum Ecclesia à communione sus-
 pendere non solum ad definitum tempus, sed etiam
 per

Aug. ad Ia
 mariu epi.

118. &

119.

per totam vitam, & quod mirabile est, ipso mortis urgente periculo potest priuare viatico, neque tamen vlla ex parte ius diuinum violatur. Id ita esse complures antiquorum Conciliorum Canones apertissimè monstrant, quibus propter varias causas etiam verè pœnitentibus cū de vita exeunt, non esse concedendam Eucharistiam legimus. In vno Elyberino Concilio omnium prope modum Prouincialium antiquissimo, plusquam septem aut octo canones ob varia commissa, neque in fine communionem accipiendā esse decernunt. Ac nequis vel Prouincialis Concilij autoritatem, non magni faciat, vel peculiarem alicuius regionis & Ecclesiæ eam seueritatem putet, legat beati Innocentij Papæ epistolam ad sanctum Exuperium Episcopum Tolossanum, cuius verba recitare placet, Quæsitum est, inquit, quid de his obseruari oporteat, qui post baptismum omni tempore incontinentiæ & voluptatibus dediti, in extremo fine vitæ suæ, pœnitentiam simul, & reconciliationem communionis exposcunt. De his obseruatio prior, durior: posterior interueniēte misericordia inclinatio est. Nam consuetudo prior tenuit, vt concederetur eis pœnitentia, sed communio negaretur. Nam cum illis tēporibus crebræ persecutiones essent, ne communionis concessa facilitas homines de reconciliatione securos non reuocaret à lapsu, negata meritò communio est, concessa pœnitentia, ne totum penitus negaretur, & durio remissionem fecit temporis ratio. Sed postquam

*Conc. Elyberinum
in 1. tomo.*

*Innocen. 1.
epi. 3. ca. 2.*

Dominus noster pacem Ecclesijs suis reddidit, iam depulso terrore, communionem dari ab euntibus placuit, & propter Domini misericordiam quasi viaticum profecturis. Quem morem pontifex ipse Innocentius deinceps retinendum decernit, magnæ Nicenæ synodi auctoritatem secutus, cuius decimus tertius canon habet. De ijs qui excedunt, antiqua & canonica lex nunc quoque setuabitur, vt si quis vita excedit, vltimo & maximè necessario viatico ne priuetur. Quamuis ergo hoc decretum Nicenum toto orbe terrarum perpetuo obtinuerit, tamen negare non possumus antiquiores patres etiam in extremo vitæ sine quibusdam pœnitentibus viaticum detraxisse: neque ea in re sanctissimos viros, atq; doctissimos diuino præcepto restitisse sentire sine impudentia possumus, cum præsertim Innocentius primus merito id factum apertè fateatur. At, tu ipse, dicet aliquis, diuinum & Euan-gelicum de Eucharistia sumenda præceptum statuis, statuo sanè, sed ita tamen vt Christus Dominus Ecclesiæ suæ commiserit, quando, & quomodo, & à quibus Eucharistia sumeretur. Itaq; potest illa legitima ex causa, & tēpus prorogare, & omnino suspendere aliquem à communione: sicut potuit eadem aliquādo infantes communicare probabili ex causa, & mox id prohibere ex causa: potuit plebem vtraq; specie cōmunicare, & mox id ipsum lege vetare. Nam vbiq; quidem illa in dispensatione sacramentorum potestatem maximam habet diuinitus datā, sed nusquam ita

26. q. 6. c.
de his verò

illustrem atq; perspicuam, atque in hoc omnium diuinissimo sacramento, quod profectò præclare docent Tridétini patres, illis verbis, præterea declarat hanc potestaté, perpetuo in Ecclesia fuisse, vt in sacramentorum dispensatione salua illorum substantia ea statueret, vel mutaret, quæ suscipiētium vtilitati seu ipsorum sacramentorum venerationi pro rerum, tēporum, & locorum varietate magis expedire iudicaret. Si quis ergo ex me presse, & scholastice quærat, quale nam sit de Eucharistia percipienda diuinum præceptum, illud sine dubio respōsurus sum, vt omnes Christi corpus ab Ecclesia datum accipiant. Neque enim iubentur arripere ipsi, sed de manu ministrorum sumere: à quibus & petere debent, & cum illi tribuunt, non possunt perpetuò renuere, nisi diuino iure violato. Neque verò, in quo quæstionis est nodus, propterea ministri Ecclesiæ, & dispensatores sacramentorum Dei coguntur, aut omnibus, aut omni tempore porrigere Eucharistiam, sed suo iudicio Ecclesia vt diuinitus sinitur, vt det vel subtrahat in tempore tritici cœlestis mensuram, prout in Spiritu sancto expedire iudicauerit. Nam ad hunc ferè modum scholastici scriptores quidam diuinum de satisfactio-
ne præceptum interpretantur, vt satisfacere quicuis debeat pro modo sibi ab eo qui habet Ecclesiæ clauis imposito. Itaque potuit Ecclesia hæc Indicana neophytis suis Eucharistiam subducere, nullo violato neque diuino, neque Ecclesiastico præcepto. Diuinum sanè, vt dixi, non cogit

*Sess. 21. c. 2**Sot. in. 4. d.**20. qu. 2.**art. 2.*

cogit ministros Ecclesiæ iudicio suo non uti. Ecclesiasticum verò licet magis expressum definitumque sit, tamen cum sacerdoti audita pœnitentis confessione facultas tribuatur in magna Lateranensi synodo, ut si ita expedire censuerit, differat à cõmunionem etiam in Paschate pœnitentem, quod olim frequentissimum erat, facile interpretari possumus, non esse sublatam Episcopis, & maioribus Ecclesiæ potestatem differendi per vitam totam hominem, aut hominũ aliquod genus, cum ita expedire magnis rationibus iudicauerint. Atque hæc eo à me dicta pertinent, quod huius Ecclesiæ præsulibus, & doctoribus fam notam iniuri minimè velim, ut contra diuinum, & Ecclesiasticum præceptum tamdiu, & egisse, & agere existimentur. De qua tota re Concilij Limensis sententiam subiiciam: Quamuis omnes Christiani adulti vtriusque sexus præcepto teneantur sanctissimum Eucharistiæ sacramentum accipere singulis annis saltem in Paschate, tamen huius prouinciæ Antistites, cum aduerterent gentem hanc Indorum, & recentem esse, & infantilem in fide, atque ita ipsorum saluti expedire iudicarent, statuerunt, ut vsque dum fidem perfectè tenerent, hoc diuino sacramento, qui est perfectorum cibus, non communicarentur, excepto si quis ei percipiendi satis idoneus videretur.

*Conc. Lat.
ca. 21.*

*Concil. Limensis
const.
58.*

Quod omnino expediat priori consuetudine emendata,
Indos fideles communicare.

CAP. IX.

V Erum hæc hæctenus disputata sunt, vt lice-
re aliqua ratione neophytos à communio-
ne differre non improbeus: at hoc ita vniuerse
& perpetuo fieri, vt in his regionibus ferè fit, nul-
lo modo probare possumus. Itaque corrigenda
est prorsus consuetudo ista, & tam antistitum au-
toritate, quam virorum literatorum doctrina ab
hoc nouo orbe exterminanda. Quamobrem in
illo eodem Concilij Prouincialis decreto, post-
quam prior consuetudo aliqua ex parte excusa-
tur, in posterum tamen ita mutatur atque cor-
rigitur: Quoniam verò complures iam Indorū
fidei Christianæ doctrinam melius percipiunt,
atque hoc diuinum sacramentum non solum deu-
otè cupiunt suscipere, verumetiā petunt, & vt
fiat sibi copia, importunè efflagitāt, placuit huic
sanctæ Synodo monere, prout seridè monet, om-
nes Indorum parochios, vt quos audita iam con-
fessione perspexerint hunc cœlestem cibum à re-
liquo corporali discernere, atque eundem deuo-
tè cupere & poscere, quoniam sine causa nemi-
nem diuino alimento priuare possumus, quo tē-
pore cæteris Christianis solent, Indis etiam om-
nibus administrent. Quæ pia sanè, & satis con-
sulta constitutio nihilo magis, ex quo edita est
annos iam nouem obseruatur, quā reliquo retro
tem-

Eadem con-
stit. 52.

590 DE PROCVRANDA INDORVM
tempore: vt hinc satis appareat, non venerationi
sacramenti cœlestis aut neophytorum saluti ple-
rosque sacerdotes consulere, sed otio & ignauia
indulgere, cum religionem, & prudentiam in ne-
ganda Eucharistia perquam ambitiose prætexât.
Quam ergo magnopere expediat novos Christi
milites communicare illo pane, qui cor hominis
verè confirmat, etiam si rudes illi sint, & tyrones,
ostendit in primis totius Ecclesiæ Catholicæ ab
ipsis primis exordijs consuetudo, qua Spiritu san-
cto duce omnes Christiani ex ipso fonte Baptis-
mi ad sacrosancta mysteria percipienda perduce-
bantur. Adeo in Ecclesia Dei certum fuit, qui-
bus esset lauacrum regenerationis legitime da-
tum, eis cœleste alimentum concedi debere. Te-
stes multi produci possent, sed vnus nobis Dio-
nysius Apostolici, & temporis, & Spiritus satis
erit, is sacros ritus baptismi enarrans, ita scribit,
sacerdotes illum vestem baptizati munditiæ cõ-
gruam induunt, sicque indutum rursus ad Pon-
tificem ducunt, ille diuino ac deifico profus vn-
guento virum signans sacratissimæ communi-
onis participem facit. Et mox tractata intelligen-
tia baptismi mystica, ita rem absoluit, In fine au-
tem omnium Pontifex ita perfectum ad sacratif-
simam Eucharistiam vocat, atque consumman-
tium illi sacramentorum communionem deifi-
cam tradit. Hæc Dionysius. Quod vsque adeo in
Ecclesia seruatum est, vt eos etiam quos minus
consideratè baptismo ablutos esse constaret, ta-
men à communionem non prohiberent tanquam
suo

*Dionys. de
Eccl. Hier.
ca. 2. p. 1.*

ca. 2. pa. 3.

suo iure id exigentes. Constat hoc ex Concilio
 Toletano, vt alia omittamus, Qui autem iam-
 pridem ad Christianitatem venire coacti sunt
 (sicut factum est temporibus religiosissimi prin-
 cipis Sifibuti) quia iam constat eos sacramen-
 tis diuinis associatos, & baptismi gratiam su-
 scipisse, & Chrismate vinctos esse, & corpo-
 ris Domini, & sanguinis extitisse participes,
 & cætera. Hæc sanè Ecclesiæ consuetudo in-
 uiolata fuit, quòd nimirum sancti Patres cen-
 serent sine Eucharistia neminem esse perfe-
 ctum Christianum atque constantem. Adeo-
 que id verum est sententia illorum, vt beatus
 Augustinus eos, qui non communicant non
 plenos Christianos, sed semichristianos, aut nõ-
 dum Christianos definire videatur: Ita enim scri-
 bit in Ioannem, Si dixerimus Catechumeno,
 Credis in Christum, respondet, Credo, & si-
 gnat se cruce Christi, portat in fronte & non
 erubescit de cruce Domini sui. Ecce credit in
 nomine eius interrogemus eum, manducas
 carnem filij hominis, & bibis sanguinem filij
 hominis? nescit, quid dicimus, quia Iesus
 non se credidit ei. Et post pauca, Accessit ad
 illos Iesus, facit in illis salutem, quia ipse dixit,
 Nisi quis manducauerit carnem meam, & bi-
 berit sanguinem meum, non habebit in se vi-
 tam, & mox, Quo traicit per baptismum Ie-
 sus, cuius figuram gerebat Moyses, qui per ma-
 re traiciebat? quo traiciebat? ad Manna,
 quid est Manna? Ego sum, inquit, panis
 viuus,

*Conc. Tol.**4.6.55.**Aug. tract.**11. in Ioan.**Ioan. 6.*

vius, qui de cœlo descendi. Manna accipiunt fi-
 deles iam traiecti per mare rubrum. Significabat
 mare illud rubrum baptismum Christi, quò ergo
 perducit credentes & baptizatos? Ad manna. Et
 nesciunt Catechumeni, quid accipiant Christia-
 ni, erubescant ergo, quia nesciūt, transeant mare
 rubrum, manducant manna, vt quomodo credi-
 derunt in nomine Iesu, sic se ipsis credat Iesus.
 Hactenus Augustinus. In eorum ergo numero
 reponendi sunt, qui non accipiunt cœlesti man-
 na, quibus Iesus se ipsum non credit, hoc est inter
 semichristianos, & qui Catechumenorum ordi-
 nem non excessere. Quantopere autem referat
 ad fidem confirmandam, ad spem augendam, ad
 charitatem dilatandam, ad omnem deniq; Chri-
 stiana vitæ rationem promouendam, cœlestis il-
 lius panis frequentatio, nemo est prorsus qui di-
 cendo satis consequi possit. Vnde obsecro tantus
 fidei ardor initio nascentis Ecclesiæ; Erant, in-
 quit, perseuerantes in doctrina Apostolorum, &
 orationibus, & fractione panis. Vnde ad calcan-
 dum mundi fastum, vnde ad sustinenda martyria
 inuicta virtus? vnde ad glorificandum Christum
 inter gladios & ignes tanta illa alacritas animo-
 rum? Ex illa, ait Chrysostomus, mensa tanquam
 Leones ignem spirantes ipsi diabolo formidabi-
 les discedamus. Quid Cyprianus? Idoneus esse
 non potest, inquit, ad martyrium, qui ab Ecclesia
 non armatur ad prælium: & mens deficit, quam
 non recepta Eucharistia erigit, & accedit. Multū
 planè, & supra quā dici potest baptismus homini
 con-

Actor. 2.

Chry. homi.
61. ad pop.
Ant.
Cypr. lib. 1.
epist. 2.

confert, multum cetera sacramenta: sed sine hoc omnium sacramentorum summo, imperfecta cetera sunt, neq; vitam Christianam, quam inchoant aut promouent, perficere possunt. An non Dionysius idoneus autor est, cui fidem habeamus? At ille sic scribit, Dicimus ergo cetera sacramentorum signa, quorum nobis societas indulgetur, huius diuinis profecto consummationibusq; muneribus perfici. Neq; enim ferme fas est sacerdotalis muneris mysterium aliquod peragi, nisi diuinum istud Eucharistiæ augustissimumque sacramentum compleat. Usque adeo sancti Patres nolunt Christianos sacramentis ceteris esse contentos. Quid ergo nos tam stolide, vel querimus, vel miramur Indorum gentem nondum firmas in fide, & religione Christiana egisse radices? Baculum panis auferimus, vt propheta loquitur, & imbecillitatem miramur? Famelicis alimenta diuina subtrahimus, & maciem gressusque titubantes accusamus? Propheta se percussum, vt fœnum & aruisse cor suum dolet, quod oblitus sit comedere panem suum: quid agent, qui nunquam illud etiam degustarunt? Nos tamen nihil tot in Christo paruulorum seruitutem interitumque dolemus. Cum deficiat paruulus, & lactens in plateis oppidi, hoc est, cum recens in Christo nati nobis spectantibus, & tacentibus in media Ecclesia intereant præ fame, & quidem cum instent ipsi, atque anidè diuina sacramenta poscant, non est qui potrigat, omnes dedignatur, omnes auersantur miseros, vt verè videamus impleri, quod

*Dionys. de
Eccl. Hier.
c. 3. p. 1.*

Ezec. 4.

Psal. 101.

Thren. 2.

sermo diuinus statim adiungit, Matribus suis dixerunt, Vbi est triticum & vinum? cum deficerent quasi vulnerati in plateis ciuitatis, cum exhalarent animas suas in sinu matrum suarum. Quod si panis hic cœlestis propriè cor hominis confirmat, si sensum mentis illustrat, si aduersus pericula & hostiles impetus munit, si denique vnus vitam spiritualem conseruat & perficit, quid aliud quærimus, cur deficiente pane corruant isti vnusquisq; ad proximum suum, & contabescant in iniquitatibus suis? Re vera deficiunt in via Domini, quia contra Domini præceptum sinuntur abire ieiuni. Contra quicumque hoc cibo reficiuntur, à facie frumenti multiplicantur, & vires quotidie nouas sumunt. Docuit hoc vsus ipse copiose. Nam quotquot ex Indorum genere à nostris (qui contradicentibus cæteris id ausi aggressique sunt) communicantur hæctenus ea puritate, eo animi robore, eo fidei sensu, ijs denique vitæ vniuersæ studijs, cæteris præstant, vt meritò sacerdotes ipsi mirentur, atque ingenuè confiteantur ampliores, & illustriores huius supercœlestis panis fructus in neophytis cerni, quam in cæteris, neque immerito. Nam & fide & deuotione nos vincūt: quod nos ipsi abunde sumus experti. Ferè commune prouerbiū Indis est eum, qui semel Eucharistiam acceperit, nullum amplius crimen debere committere: quod si quando humana fragilitate admissum sit, tanto animi dolore tanta in seipsum indignatione commotum

ad pœ-

Psal. 103.

Ezec. 4.

Marc. 7.

Psal. 4.

ad pœnitentiam venire Indum conspeximus, & tam duras de suo scelere pœnas exigere, vt ardorem fidei admirati simus. Neq; enim tantam inuenimus in Israel. Scimus aliquot per simulationem diuino obrepfisse conuiuio non indutos veste nuptiali, sed abeant simulatores: nos de verè Abrahamæ filijs loquimur, quos non dubitamus ab extremo hoc Occidente in mensa Domini cum Abraham, & Isaac, & Iacob præclare recumbere. Certè Eucharistia ipsa pro sua benignitate, & magnificentia nouos mensæ suæ conuiuas largius locupletiusque videtur excipere. Quare cum perpetua totius populi Christiani consuetudine, cum maiorum nostrorum ac sanctorum Patrum autoritate, cum ratione ipsa perspicua, cum testatissima experientia doceamur nouis Indorum gentibus supersubstantialem panem communicare, quis deinceps tam erit cœlesti beneficio ingratus, tam negligēs salutis fratrum, tam ipsius Christi Iesu gloriæ inuidus, qui non inepto hoc more longissimè relegato, sacram Eucharistiam auidè præsertim petentibus fratribus arbitretur esse tribuendam?

Mat. 8.

Confutatio opinionis contrariæ.

C A P. X.

AT perfectorum, inquit, panis est ille cœlestis, cibus grandium, vt Augustinus audiuit, crescant, & manducabunt. Imò verò

Aug. lib. 7. Confes.

Pp 2 mandu-

manducent, vt crescant. Neque enim ego Angelorum panem, & supersubstantialem virorum atque perfectorum cibum esse nego: verum idem cibus est paruulorum, idem infirmorum alimentum. An non diuina sapientia postquam ædificauit sibi domum, & excidit columnas septem, & immolauit victimas, & miscuit vinum, & proposuit denique mensam suam, ita alloquitur conuiuas suos: Si quis est paruulus veniat ad me, & insipientibus locuta est, Venite comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis, relinquitë infantiam, & viuite & ambulate per vias prudentiæ? Paruulos ergo alloquitur, paruulos inuitat ad cœlestis mensæ conuiuium. Nam cum diuites illi ac præpotentes varijs ex causis venire vocati recusassent, Rex qui lautas & splendidas epulas appararat, seruos suos, vt debiles & claudos, & pauperes accerferent, misit, vsque dum conuiuis domus regia impleteretur: atque illud solum in conuiuis exposculauit, quod quidam vestem nuptijs dignam non attulisset. An verò quos Dominus libenter vocat, & gratos habet, hos ministri iure fastidiant? Certe sancti Patres, qui panem hunc perfectorum, & virorum in Christo cibum esse volunt, ijdem debiliū, & paruulorum viribus augendis, & confirmandis, & medicinam, & alimentum esse aptissimum copiose testantur. Non ergo quoniam minus perfecti in fide, & charitate neophyti sunt, repellendi sunt, sed multo magis

*Prout. 9.**Luc. 14.**Mat. 22.*

gis inuitandi, & alliciendi, vt vsu ipso panis hu-
 mus, qui cor hominis confirmat, perfecti fiant.
 Alij stoliditatem & imperitiam barbarorum no-
 bis obijciunt, indignum esse dicentes, si ca-
 nibus & porcis margaritas proijciamus. Sed
 qui Christi lauacro purificati legitime sunt,
 canes certè, & sues illi non sunt. Quod si sen-
 sus horum exiguus est, ne tales quidem à se
 repellit benignissimus Dominus. Diuus sanè
 Thomas tantæ autoritatis vir ijs, qui debilem
 habent vsum rationis, non esse denegandum
 hoc sacramentum, apertè scribit. Vt enim
 sensu & ratione parum valeant, multum ta-
 men præstabunt amentibus, & phreneticis,
 quorum si anterior deuotio testata sit, instil-
 landam illis atque infundendam Eucharistiam
 sanctorum Patrum Canones iubent. Vsq̃
 adeo pluris fuit fructus, quem ex hoc sacramen-
 to homines percipiunt, quam species quædam
 religionis, quam multi hoc tempore præ se fe-
 runt. Ac re vera non est tam Indorum sensus
 exiguus ad percipiendam Eucharistiam, quam
 Parochorum magna desidia ad porrigendam.
 Nam vt curam laboremque docendi, & præpa-
 randi plebem à se reijciant, ruditatem & impe-
 ritiam istorum obtendunt. Non satis discernit
 Indus inter cibum sacrum & profanum, inquis.
 At quî potest ille discernere, si tu nunquam hoc
 docuisti? Non eam deuotionem affert, quam
 oportet. Quomodo verd afferet, si tu ad cœle-
 ste sacramentum nunquam inuitas? si neque

*Thom. 3. p.
q. 80. a. 9.*

*Conc. Car-
tag. 4. c. 76
26. q. 6. Is
qui in in-
firmitate,*

598 DE PROCURANDA INDORVM
dignitatem commendas, neque immensam utili-
tatem doces? Omnino experti sumus ipsi, quam
vehementer excitentur Indi, cum hæc illis com-
memorantur, quam omnia & polliceantur, &
præstent, vt liceat eis de illo pane edere. Quanta
verò inuidia, quo dolore pulsentur cum intuentur
Hispanos communicantes: quod si quem
suorum hac mensa dignatum conspiciunt, om-
nium studia ardent, atq; ad se se diffundi eam li-
beraliter vehementer efflagitant. Itaq; ad do-
cendam fidei catechesin, & ad turpia quædam vi-
tia profliganda ebrietatem præsertim, nullum re-
medium præsentius experti sumus, quam vt sacra
communio præmium proponeretur ijs, qui & fi-
dei dogmata optimè tenerent atq; exponerent,
& mores Christianos atque honestissimos præ se
ferrent. Certant inter se, cum ista audiunt, & gra-
tissimum habent, cum admittuntur, refectiq; se-
mel cibo cœlesti puritatem mentis, & corporis
multò studiosius quàm Hispani conseruant, vt
redire liceat ad mensam illam, ardentè exoptât.
Hoc parochi complures minus credunt. At nos
non longè posita loquimur, faciant ipsi pericu-
lum, si zelum Dei habent, ac non negligentiae
prætextum quærant. Sed qui grauius & proba-
bilius videntur morem istum suum defendere,
illud obijciunt, quòd non tutò præbeatur Eu-
charistia neophytis, quippe qui veterem super-
stitionem non satis exuerint, fierique possit, vt
indignum aliquid in Christi corpus designent, cū
non constet latis animo an sint fideles. Istorum
flagi-

flagitia vſitata commemorant, ſordes præfertim
 carnis, & temulentia. Talibus porrigere ſacra-
 mentum nihil eſſe aliud quã in cloacam aut ſen-
 tinam proijcere. Quibus equidem respondebo
 non abſq; probatione, & examine panem illum
 præbendum eſſe neq; nouis, neq; veteribus Chri-
 ſtianis. Quod ſi quis eſt fornicator, aut ebriofus,
 aut idolis ſeruiens, cum eiufmodi etiam commu-
 nem cibum capere Apoſtolus vetat, nedũ cœleſti
 menſa communicare. Verum hoc neq; omnium
 neophytorum eſt, neq; ſi illorũ tales ſunt aliquã-
 do morbi aliter in illis curandi ſunt, quam in cæte-
 ris fidelibus, quorum nouimus corruptos mores,
 & vitam admodũ flagitioſam legitima pœniten-
 tia & confeſſione detergi, atque ita ſalubri ſatis-
 factione purgatos, vt ait Leo Papa, ad communio-
 nem admitti. Cur igitur nõ idem apud Indos in-
 dulgentiã erit, quibus eo magis cum labuntur ve-
 nia danda eſt, quod ignorantia potius, & imbecil-
 litate quadam, quam animi peruerſitate laborãt.
 Itaq; vel ad ipſa iſtorum vitia amputanda & tol-
 lenda ſingularis remedij eſt, diuinã communionẽ
 ijs, qui ab ebrietate & cæteris ſordibus diligenter
 cauent, præmium ponere. Neque enim vbi per-
 ſpecta eſt ſuperſtitionis antiquæ aut ebrioſitatis,
 aut fœdæ conſuetudinis macula, ad altare Indus
 debet admitti, niſi contraria opera illam mani-
 feſtẽ & diligenter eluerit. Nam etſi veniam
 Abſaloni filio, Ioabo interpellante ſapientif-
 ſimus David negare non potuit, ingreſſum ta-
 men Hieruſalem à ſuo conſpectu per biennium

1. Cor. 5.

Leo 1. De
pœnit. d. 1.
c. multip.

2. Reg. 14.

abstinere iussit. Intelligent Indi quod communione priuantur non esse nationis, sed criminis; & vniuersum Christianis concedatur, sed non Christiano dignis moribus subtrahatur. Neque ego nimiam modo frequentiam Eucharistiæ in Indis probo, fortassis enim facilitas contemptum pariet. Sed illud contendo, vt quotannis nisi ex certa causa communicentur, vt Ecclesia præcipit, tum præcipuè, vt cum de vita exeunt, & ritè sacerdoti confessi sunt, viatico necessario ne priuentur, quemadmodum habet Nicenus Canon. Quinam autem indigni, ineptiue sint, quibus Angelorum panis præbeatur, sacerdotum ipsorum audita confessione cæterisque perspectis, iudicium esto. Sacrilegiorum verò, quæ quidam aut metuunt, aut insimulant, profectò periculum nullum est, aut perquam rarum. Neque enim Indi Iudæorum more auersi sunt à mysterio Christi, neque est timendum, ne contumelia afficiant sumptam Eucharistiã, quam reuera venerantur, neque eius generis exempla hactenus certa vidimus, quin potius quod ad externum cultum attinet multò quam veteres Christiani ad religionem propensiores sunt. Quod si pueris olim, & phreneticis Eucharistiã dabatur, vt Ecclesiasticæ historiæ copiose testantur, neque id contra religionem censebant sancti Patres, cur illi sacramento fiat iniuria, si pauperes & egentes iuxta Psalmum edant, & saturentur, qui si iudicio aut doctrina minus interdum vigent, id satis

id fatis animi pietate, & fidei necessitate compen-
sant? Paruuli sanè panem petunt, & ad sacramen-
tum desiderio, & Fide anhelant, sed qui frangat
docendo, & comminuendo eorum captui con-
uenienter, rarus omnino est. Præparare ergo de-
bemus Indorum mentem & Fidem, atq; ita pro-
batis, & præparatis panem cœlestem dare; sed
(quod pleriq; facimus) quia præparare piget, ad
accipiendum indignos accusare magis placet.

De necessitate Confessionis.

C A P. XI.

AD Pœnitentiæ sacramentum venio, quod à
patribus quartum numeratur, quamuis vul-
gò Eucharistiam præire soleat. Est autem Confes-
sio peccatorum post baptismum lapsis non mi-
nus necessaria, vt est à Spiritu sancto in Concilio
Tridentino definitum, quam nondum regenera-
tis ipse baptismus. Quod si vbiq; gentium singu-
laris hæc medicina imbecillitatis humanæ cog-
noscenda prædicandaque est, nouis certe Indo-
rum populis post fidem Christi, nihil est & cre-
brius & accuratius repetendum, quod vna hæc
salutis illorum spes super sit. Paulus prædicabat Fi-
dem in Iesum Christum, & pœnitentiã in Deũ.
Christi ille quidem tantam volebat apud homi-
nes autoritatem existere, vt non tam crebrò in
Deum credere eos admoneret, quod facile sen-
sus humanus admittit, quam in Iesum Christum,
vt eius diuinitas esset testata, eoq; fides perfectior

Ses. 14. c. 2.

Act. 20.

quo sensu humano superior. Contra, Pœnitentiã in Deum maluit dicere quam in Christum, vt cum criminum quisq; suorum meminisset, Deum ipsum non hominem solum, sibi offensum, & iratum cogitans, vehementius doleret. Quoniam vero pœnitentiam etiam ante baptismum ita necessariam esse constat, vt tamen sine baptismo vel re vel voto suscepto nõ sufficiat, consequens est prorsus, vt qui primam regenerationis stolam maculauit, & pœnitentia indigeat, & per clauis Ecclesiæ gratiæ restitui debeat, sine quibus salutis aditus nemini post baptismum lapsio patere potest. Barbaris autem, quorum est sensus natura imbecillior, Fides verò non admodum excitata, rarum est valde, vt perfectus ille dolor, quem contritionem dicimus, de criminibus cõmissis hæreat, quo magis diuinæ medicinæ auxilio excipiendi adiuuandiq; sunt, vt quod hominis operi deest, cœlestis sacramenti vis suppleat. Nam quòd Absolutionis beneficio dolor ille non vsquequaq; perfectus, qui à plerisq; attritio, à nonnullis imperfecta contritio vocatur, valeat ad salutem & primam iustificationis gratiam consequendam, tam mihi certum est, vt inter catholica dogmata propemodũ numerandum putem. Neq; obscure Tridentini Patres id docuisse videntur, cum eam attritionẽ, quæ per se non iustificat, ad iustificationis gratiam in sacramento Pœnitentiæ impetrandam valere declarant. Mihi verò & ratio aperta persuadet, cum per clauis Ecclesiæ detur vera absolutio culpæ, idque per se & ex propria institutione,

*Cont. Tri.
ses. 14. c. 4.*

tutione, cum sit etiam morbi letalis medicina præfens, sit lepræ ostensæ purificatio operatoria, sit denique mortuæ animæ à morte peccati excitatio, quemadmodum sanctorum Patrum literæ produnt: tum maximè me confirmat quotidiana diuinæ operationis experientia, si tamen occultæ operationis experientia dici debet, fiducia quædam de multorum hominum salute certissima. Cernimus planè innumerabiles animas minus pèfecto dolore pro scelerum magnitudine commotas ad hoc sacramentum accedere, quibus postquã quod in nobis situm est, præstamus, & de Dei immensitate confisi sacramentum absolutionis impendimus, adeo cœlestium donorum, quantum homini conijcere datur, testimonia non obscura succedunt, vt nihil aliud cogitare possimus, quam quod verissima bonitas dixit, *Quæ solueritis in terris, in cœlis soluta erunt.* Quamobrem non est cur quisquam de Indorum salute desperet, neque eorum tenues conatus, & examinationes conscientiæ, & minus accuratas peccatorum enumerationes, & doloris non vsque adeo expressa signa, & cætera pro eorum captu non magna contemnat: sed quantum potest, ipse adiuet fratrem, & infirmum, vt ait Paulus, in fide assumat, agat deniq; quod potest, id verò omne, quod restat, diuinæ clementiæ committat securus, qui exiguo facillè concedit misericordiam, & laborantem ac lassum reficit, & hoc habet ipse refrigerium, si reficiamus ægrotum, & sciamus animam lassam sustentare

*Matt. 18.**Ioan. 20.**Rom. 14.**Sap 6.**Esai. 28.**Esai. 50.*

ser.

sermone, & de tenui offerentem Domino, quod habet, non aspernemur. Equidem horum miserorum confessiones imperitas securius audio, quam hominum præpotentum expolitas, & magna doloris significatione profusas. Cum ergo in hoc sacramento vnica sit spes salutis Indorum, præ omnibus & diligentius & crebrius meditandum prædicandumque erit.

Confessionis peccatorum vsum Indis in sua superstitione fuisse. CAP. XII.

Illud autem merito mirari quispiam possit, Confessionem peccatorum etiam occultorum, & grauium celebri vsum apud hosce barbaros longè ante Christi Euangelium auditum, frequentatam. Erant sacerdotes non pauci huic ipsi muneri assignati, qui plebis audiendis confessionibus vacarent. Atque ad singula deprompta peccata ex manipulo quodam fœniculum frangens sacerdos, ab eo videlicet crimine liberum pronuntiabat. Vnde apud superiores Prouincias Ychusyres eiufmodi sacerdotes vocabantur. Ac vt mihi quidem narrabant Chucuiti Parochiarum præpositi, non omnes omnium criminum absoluendorum parem potestatem habebant: sed grauiora quædam facinora apud primarios veluti Pontifices deponere vsum erat. Hanc ergo consuetudinem inter idololatrias barbaros religiosè obseruatam mirari, vt dixi, merito, possis. At illud non admirationem sed stuporem mihi propemodùm affert, valuisse

Valuisse tantum Diaboli hominumque menda-
 cium apud homines, vt non solum occulta crimi-
 na proderent, sed sæuas etiam pœnas sibi pro ijs
 iniungi æquo animo paterentur. Iubebantur sæ-
 pe expiandi adulterij aut alterius sceleris causa,
 durissimo saxo ad scapulas tundi fortiter, inter-
 dum à muemibus diu virgis cædi, non rarò si sce-
 leris magnitudo acerbius aliquid postulare vide-
 retur, in excelsam atq; omni solatiij genere desti-
 tutam rupem secedere, & longum ibi æuum, fe-
 ratarum more traducere. Complura iam eius gene-
 ris narrant, quæ fabulis similia videri possent, ni-
 si nobis superstitites adhuc senes, quosdam decre-
 pitoseo mutiere olim apud suos functos viri fide
 digni ostendissent. Causam ego huius consuetu-
 dinis barbarorum illam potissimum probo, quod
 Diabolus per omnia in Dei similitudinem etiam
 nunc insaniens, sicut se Deum adorari & salutari
 mortalibus illis persuasit, ita Dei veri sacramē-
 ta religiosaq; instituta transferre ad se falsa qua-
 dam imitatione contendit. Nam quo alio spectat,
 quod in Cuzquensi vrbe Ingarum imperio cele-
 bri, Eucharistiæ nostræ vmbtam quandam & si-
 mulachrum adhibendum curauit? cum ex massa
 sacrificij nescio cuius sanguine aspersa buccellas
 quasdam solennes singuli acciperent, atq; come-
 derent, quibus Principis Ingaræ fidem, & societa-
 tem sibi cordi esse vsque ad fundendum pro ipso
 sanguinem testarentur. Atq; ad eum modum se-
 sto quodam die peregrini præsertim atq; aduenæ
 communicabant. Prætereo Trinitatis imaginem

in Tangatanga apud Sacacas veteri more cultam omitto alia complura, quæ curiose huc accersere possem: quibus cum fidem olim barbari haberēt, minus difficiles ad credendum, cum nostra narra- mus, se se præbent. Sed dissimulari profectò non potest, quàm nobis erubescendum sit, quòd à Sa- tanæ ministris superemur, cùm ad salutares & di- uinitus institutas confessiones persuadendas pi- grioribus simus, quam illi ad sæuas illas suas carni- ficinas. Gratulandum verò est in tanta mentis humanæ cæcitate, esse aliquem scelerum sensum, nonnullum conscientiæ aculeum, quo tranquil- litatem suam occulto veneno exposito quærere quodammodo cogitur. Et quia vera remedia mi- nus occurrunt, falsis se saltem, vt potest, recreat, atque sustentat. Tanta est culpæ intus latētis vis. Quo magis fidere debet Christi seruus, & veram peccatorum omnium medicinam pœnitentiam per salutarem confessionem ostendere. Facile si- bi persuadent Indi Confessionis Sacramentalis vsum & vim, neq; recusant certè medicum (et si pleriq; contra calumniãtur) modo eum esse per- spiciant, qui verè medicus sit, non infestus carni- fex, aut auarus prædo animarum.

*De peritia Indicæ linguæ confessionibus audiendis ne-
cessaria. C A P. XIII.*

QVALEM vero esse oporteat medi- cum, quo salutis animarum zelo feruere, qua peritia aperiendis curandisque vulneribus prædi-

præditum, satis ut arbitror, supradixi. Attamen sermonis Indici peritia quantopere desideretur, hoc maximè loco apparet. Cum neque pœnitentium crimina agnoscere neq; salutariter providere nisi linguæ ministerio possit. Cuius qui expers sit, turrim Babelicam non Euangelicam is ædificet, necesse est. Et quamvis inter viros Theologos satis conueniat, confessionem etiam per interpretem reddi, atque accipi posse, ijdem tamen æque consentiunt, nulla aut diuina, aut Ecclesiastica lege homines ad eum confessionis modum compelli, quippe cum lex Dei suavis & æquitatis plena nolit cum tanta sua molestia ad confitendum peccatorem cogere, cum præsertim pudore metuque humano, qui vbi tertius adest testis aut arbiter, maximè vrget, ne confessiones integræ synceræq; fierent, merito verendum esset. Quamobrem consultè satis in Limensi synodo Patres ne Indorum confessiones per interpretem Parochi exciperent, graui proposita multa vetuerunt. Quod tamen decretum non eo pertinet, vt non liceat sponte sua volentes Indos per interpretem confiteri morbo præsertim periculoso oppressos audire, vbi sacerdotis Indicè docti copia deest, atque eo saltem modo horum salutem consulere, quod à quibusdam religiose factum nouimus, & ratio ipsa monet, vbi pœnitens ipse iacturam eam omnem præ salutis suæ desiderio contemnit, non oportere spirituales medicum labori, vel suo, vel illius parcere. Neque verò hoc Sancti

*S. Th. & re
liqui in. 4.
d. 27.*

*Conc. Lim.
Con. 19.*

Leonis

Leo ep. 78. Leonis antiquo Canoni contrarium est, qui solum reprehendit, & vetat. Ne populi auribus confessio publicè recitetur, cum reatus conscientiarum sufficiat solis sacerdotibus indicari confessione secreta. Nam & nonnullas confessiones cū alij plures interessent ab antiquis Christianis factas esse historiae produnt, & hi ipsi barbari scelerum suorum notitiam falsis sacerdotibus reddere frequentē corona non verebantur. Verum quia hoc & rarum est, ut pœnitens libenter accipiat, & quæ necessitate fiunt, præter legem sunt, nullo modo potest salua conscientia Parochi munus usurpare, qui per se ipsum Confessiones populi sibi commissi hoc est sine interprete audire non possit. Quod si bona fide præfecturâ non tam à se quæsitam quam ab Antistite suo sibi impositam agat, & quamuis non omnia optimè intelligat quæ pœnitens loquitur, plurima tamen & communiora & grauiora non ignoret, atque ipse vicissim opportuna consilia adhibere mediocriter possit, non erit deterrendus ab eo officio sacerdos, cum peritiores præsertim desunt, & zelo ipse spiritus sermonis inopiam abunde compensat. Tutissima res obedientia est, & sola, ut Damascenus ait, citra periculum.

*Damas. in
Histor.*

De prudentia Sacerdotum & tolerantia.

CAP. XIII.

Sermonis ergo Indici peritum oportet esse sacerdotem: verum non minus inorum & inge-
mij

nij Indici peritum. Idololatriæ genera & flagi-
 tiorum & cæterorū, in quibus frequentiores sunt,
 vel experientia ipsa discet, vel aliorum comme-
 moratione cognoscat. Sunt etiam nonnulla com-
 modè literis commendata. Ex quibus omnibus
 ipse sibi Indicem conficiet, ad quem confessiones
 examinet, quatenus opus esse prudentia persuade-
 rit. Neq; enim omnes eodem modo examinandi
 erūt. In eum vsum tum ab alijs, tum à nostris nu-
 per Confessionalia quædam perscripta sunt, vtra-
 que lingua his regionibus communi Quichua,
 & Aymara, quæ rudibus, & tyrōnibus magno
 adiumento esse possunt. Quamvis autem & pe-
 ritia sermonis, & industria opus sit, tamen ad con-
 fessiones audiendas neophytorum sacerdos lon-
 gè sibi ampliorem patientiam, & animi tranquil-
 litatem comparare debet. Hæc enim præcipua
 supellex est, cuius maximè inopia fit, vt nihil
 propemodum in curandis conscientijs Indorum
 plerique proficiant, plurimi etiam deteriores red-
 dant. Atque in nostris sanè sacerdotibus illud
 miraculi loco inter se se Indi vulgò & suspiciunt
 & celebrant, quòd Patres ij sint, qui confitentem
 audiant libenter, quantumcunq; ille in suis ex-
 plicandis criminibus immoretur, & postquam
 quæ in mentem venerint, finem dicendi fecerit,
 tum præclaris quibusdam interrogationibus,
 quæcumq; memoriã effugerunt, meminisse
 cogant, atque ipsas viscerum fibras veluti ape-
 riant. Cuius rei novæ scilicet, atq; inusitatæ adeo
 celebris fama plerosq; commouit, vt longissimis

610 DE PROCURANDA INDORVM
 itineribus ad nostros venientes viderimus, nihil
 aliud præferentes, quam vt contingeret pecca-
 ta apud hosce Dei ministros (ita enim illi loquun-
 tur) deponere, qui libenter audiant, quæ quisque
 confiteri cupiat, & se se accusantem peccatorem
 benigno sermone recreent, atq; erigant, & quod
 omnium maximum prodigium putant, audita cõ-
 fessione nihil sibi neque pretij, neque eleemosy-
 næ loco dari patiantur, quin potius si qua re In-
 dus indigeat, opem ipsi libenter ferant. Qua opi-
 nione incredibile est quantum Indi profecerint,
 vt nullo modo dubitare possimus pœnitentiam
 his gentibus à Domino Deo datam, ministrorum
 culpa fuisse minus hæcenus fructuosam, eandem
 futuram fructuosissimam, si vel mediocrẽ animi
 alacritatem in excipiendis infirmis medici spiri-
 tuales præferant. Sunt ergo Indi audiendi tole-
 ranter, sunt inuitandi benigne, erigendi sapien-
 ter, sunt deniq; in omnibus æquo animo ferendi.
 Charitas enim omnia sustinet, omnia suffert, & in
 spiritu lenitatis præoccupatum aliquo delicto
 instruere docet.

1. Cor. 13.
 Gal. 6..

*Quod Confessiones non syncera fiant, potius sacerdo-
 tum, quam Indorum fieri culpa.*

C A P. X V.

Quibus ex rebus facile intelligere possumus,
 quod plurimi Indorum malignè sacramen-
 to pœnitentiæ abutantur, non synceras, neq; in-
 tegras peccatorum confessiones facientes, sed
fuca-

ficatas ad speciem, & mutilas, non tam ad ipsorum
 referendum esse malitiam, quam ad Parochorum se-
 uos mores, & imperiosam quãdã austeritatẽ, qua
 infirmum & scabiosum pecus fastidiunt, & calce
 abijciunt, qui errantes oves funda potius & ba-
 culo terrent, quam sibi leni colligunt, imme-
 mores prorsus illius magni pastoris, qui dixit, Si-
 bylabo eis, & congregabo illos, quia redemi eos.
 Profectò si fideles Hispani confessarium nacti
 essent talem, scruientem, & magis finire properan-
 tem, quam audire omnia curantẽ, rarus esset om-
 nino, qui integras confessiones faceret. Metus er-
 go Parochorum, & quod ex metu oritur odium,
 cogit Indos nihil veri & sinceri apud illos dice-
 re. Cuius rei nullo alio testimonio opus est,
 quàm quod sacerdotem nacti benignum patien-
 ter audientem, & commiserantem potius, quam
 superbẽ indignantem certatim ad Confessiones
 faciendas nullo urgente accurrunt illi ipsi Indi,
 qui Parochis suis vix vi post annum, vt confitean-
 tur, adduci possunt. Incredibile est quot millia
 confessiones generales fecerint apud eos reli-
 giosos, quos sibi vere patres arbitrantur, quam
 sponte, quam apertẽ, quo animi dolore, qua sui
 detestatione infandissima etiam scelera totius
 anteactæ vitæ detegant, quibus lachrymis,
 quo gemitu, & singultu corpus suum acerbe
 tundentes ac vellicantes, & sese totos intimo
 mœrore conficientes, quod iam tandem
 Parochi non pauci, & agnoscere, & ad-
 mirari cœperunt. Quid oro est, Cur Indus

Ezech. 34.

Zach. 10.

cum ita ægrotat, vt mortem sibi impendere existimet, vltro accersit Parochum, & intimas conscientiæ plagas exponat? Profectò Fidem suam satis Indus, cum fingere nihil est opus, ostendit. Itaq; moriturus libenter crimina omnia etiam immania prodit, quod tamen sospes sæpe facere recusat. Hic quis non videat metum hominis metu mortis superari? quod si sanus, & saluus hominis asperitatem & minus sibi equum animum minime offenderet, facilius ac libentius res ipsas vt sunt, proditurus esset.

Contra errorem illius, qui scripsit Confessiones ab Indis esse tollendas. C A P. XVI.

Quo magis ridenda est (si modo risu ac non potius acri dolore tam absurda blasphemia excipi debet) Theologi rursus sententia, qui optime consultum iri Indis & dixit, & scripsit, si confessionum obligatio tolleretur, Ne tot, inquit, & tam graua sacrilegia perpetrare cogantur, o stultam hominis vocem, qui cum sibi sapienter Indorum saluti consulere videatur, nihil aliud agat, quam vt illos interire vnico sublato remedio cogat. Si peruersis remedio quouis ab utentibus ista est ratio medendi, tolle matrimonia, ne adulteria fiant, aufer Ecclesias & sacra omnia, ne sacrilegi sint, denique nullum sit humanæ imbecillitatis remedium, ne malitia conuertat in virus. Quin potius apud rectè ac sapienter æstimantem omnia, pluri est quod pauci electi per medicinam sanan-

sanantur, quam quòd plurimi reprobi per illius abusum deteriores fiunt. Atque hæc quidem ita dicuntur, quasi consultationis humanæ esset de Pœnitentiæ Sacramento censere; cum vero, vt sacrosancta Concilia tradunt, totiusque consensus *Conc. Tri. ses. 14. can. 6.* Ecclesiæ, diuini iuris illud sit, diuinæ autoritatis, neque aliud post baptismum lapsis remedium superesse Christus Dominus sanxerit, quam insane, imo verò quam hæretice prorsus dicitur, vt cõfessionis faciendæ obligatio abrogetur ijs, quibus nulla est alia salutis relicta spes? Quin nos ipsos potius accusamus, atque emendamus, & animarum medici efficiamur, & patres nos non satellites esse meminimus? Hęc enim expedita, & certa ratio est ad euitanda sacrilegia, quæ in confessionibus Indorum perpetrantur.

Quas satisfactiones Indis iniungere oporteat.

CAP. XVII.

Quas autem satisfactiones iniungere conueniat, prudentia docebit. Cum intimo ipsi scelerum suorum dolore pulsantur, vtrò pergraues sibi imponi flagitant; & si sacerdos indulgentius forte se gesserit, ipsi eas arripiunt. Adeò feruor spiritus, vbi semel accensus est, magnos conatus excitat. At plerique imbecilliores sunt, neque ea animi firmitudine, vt tam graues pœnas de se exigant. Quid ergò? abijciendine erunt? an expectandum vsque dum spiritus ita incalescat, vt

pares delictis pœnas exoluere velint? id quidem est, & Dei potius dono, quam hominis industria sperandum. Ergo quod Christus oui erranti præstitit, vt vix dum ab errore conuersam, vt Dionysius dixit, in humeros sacros attolleret, id ipsum Christi imitatori faciendum est, si salutem hominum amat, vt non plus imponat oneris, quam ferre illum posse viderit, atque in se, quod fratri deest, suppleat & peragat, adimplens ea, quæ desunt passionum Christi pro membro ipsius. Nam sicut alienorum peccatorum participes efficiuntur, qui leuissimas satisfactiones pro grauissimis delictis iniungunt, vt sancti Patres tradiderunt: ita Pharisæorum est, alligare onera grauia, & importabilia. Christi sanguinem non infideliter dispensare is credendus est, qui se se viribus pœnitentium accommodat, cum præsertim non tam animi prauitate quam infirmitate quadam maiora non audent, mitiora libenter subeunt. Salutare igitur satisfactiones Indis iniungere oportebit ex ijs præsertim, quæ aut consuetudine, aut commoditate freti non mendaciter se se peracturos polliceri videantur: ita prorsus vt excitentur potius quam terreantur,

ne odio in sacramentum concepto, cum
opus deinceps fuerit, redire
ad medicum perhorrescant.

Dion. ep. 8.

*Conc. Tri.
ses. 14. c. 8.
Matt. 23.*

Infirmatur quis in vobis, inducat presbyteros Ecclesiæ, & orent super eum vngentes eum in nomine Domini, & oratio fidei saluabit infirmū, & alleuiabit eum Dominus, & si in peccatis fuerit, dimittentur ei. Hoc sacramentum Extremæ vnctionis à Patribus sacramentum exeuntium vocatum est, & totius vitæ Christianæ consummatium existimatum, quo Dominus clementissimus finem vitæ tanquam firmissimo præsidio muniuit. Nam etsi aduersarius noster occasiones per omnem vitam quærat & captet, vt deuorare animas nostras, quoquomodo possit, nullum tamen tempus est, quo vehementius ille omnes veritatis suæ neruos intendat, ad perdendos nos penitus, & à fiducia etiam, si possit, diuinę misericordiæ deturbandos, quàm cum impedere nobis exitum vitæ perspicit. Vnctio ergo hæc sacra delicta, si qua sunt adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit, & ægroti animam alleuiat & confirmat, magnam in eo diuinæ misericordiæ fiduciam excitando, qua infirmus subleuatus, & mali incommoda, ac labores leuius fert, & tétationibus Dæmonis calcaneo insidiantis facilius resistit, & sanitatem corporis interdum, vbi saluti animæ expedierit, consequitur. Hæc sunt quæ Fidelibus omnibus ex tam salutari sacramento pie suscepto bona conferri sancta Synodus Tridentina docet: à quorū cōsortio & fructu

Iac. 5.

Ex Concil.

Tri. ses. 14.

c. 1. & c. 2.

de Extre.
vnct.

cur obsecro excludantur nouæ stirpes Indorum, cum baptizati sint sicut & nos, & Fidem eandem profiteantur, & in mortis discrimine sibi ab Ecclesia auxilium præberi vehementer cupiant? Magnæ hoc inhumanitatis in fratres genus est, cum præsertim si qui omnium mortalium, hi maxime cum extremi temporis tenentur angustijs, præsidio Ecclesiastico indigeant. Etenim idolorum pontifices & yenefici, quorum hodie quoque magna copia superest, qui summopere Christianæ religioni obsistunt, cæterosque decipiunt, ij omnia opera & ratione ægrotis periclitantibus persuadent, ut iuxta prisca suam superstitionem apud ipsosmet confiteantur, atque idolis sibi placandis & conciliandis sacrificia offerant; multaque alia impiè & sacrilegè præcipiunt miseris, qui ut sunt natura timidi, minusque ad Diaboli fraudes cognoscendas instructi, tum antiqua consuetudine alliciente, & mortis periculo territi facile eiusmodi fallacibus promissis animum adhibent. Quamobrem aduersus hos filios Belial, veritatis inimicos, qui vias Domini rectas non cessant peruertere, & alliciunt animas instabiles in æternam damnationem, opus est Christi tyronibus firmissimo aliquo præsidio: nullum verò excogitari potest diuino Extremæ vnctionis Sacramento præstantius. Quibus rebus adducta Synodus Prouincialis decernit, & præcipit, ut sacerdotes nullo modo Indos fideles iam rite confessos, aut si minus id licuit, contritionis signa præ se ferentes sine hoc tam salutari reme-

*Ex Concil.
Lim. const.
75.*

*Act. 13.
2. Pet. 2.*

Const. 75.

remedio de vita exire patiantur . Et decretum quidem totius Ecclesiæ ad omnes fideles in generali Concilio legimus , peculiare verò ad Indos fideles in Prouinciali synodo repetitum , & magnopere commendatum cernimus : vtrumq; vero re ipsa vsque adeo neglectum vt pene sacrilegi; loco sit, si quis de Indo infirmo vngendo cogitet. Neque ego sanè intelligo quousque tam stolidi nostrorum consuetudo ferenda sit.

De Sacerdotio. CAP. XIX.

DE Sacerdotio inter Indos pauca sanè præcipienda sunt. Nam quod ad ipsos attinet, sciunt ordinem esse ministrorum à Domino institutum, vt & Deo seruiant, & populo præsent, illi ad altaris sacrosancta mysteria, huic ad remittenda peccata, & verbum Dei proponendum, autoritate diuinitus data. Atque vtinam vt hi sacerdotium venerantur, & tanquam munus cæleste suspiciunt, ita nos vitæ sanctitate tanto muneris pares essemus. Illud autè prudèter est à maioribus constitutum, vt nemo ex Indorum genere, sacerdotio aut gradu aliquo Ecclesiastico donetur, neque sacras vestes in ministerio induat: tantum vt liceat Indis fidelibus inseruire altaribus acolythorum more, in choro psallere, ædituorum officio fungi, superpelliceis inter hæc tantummodo indui. Nam inferiora hæc ad eos cohortandos, & in religione Christiana confirmandos plurimum valent. Mirifice his delectantur, &

*Conc. Lim.
const. 74.*

¶ *Qq s* primo.

primores ipsi libentissimè filios suos Ecclesiasticis ministerijs, & literis imbuendos tradunt, idque pro gloria non parua ducunt. Quòd verò ad superiores gradus sacros præsertim Indos euehere minimè oporteat hac ætate Ecclesiæ antiquissima instituta satis docent. Paulus Apostolus vetat neophytum Ecclesiæ præfici, ne in superbiam elatus, instar diaboli corruat ex alto. Sacra Concilia vehementer detestantur ordinationes eorum, qui in fide tyrones sunt. Nam cum ipsis tum populo damnatum sit, tum verò ministerio ipsi non leuis iniuria. Quocirca admirabile est, quam seuerè sacræ literæ reprehendant sacerdotes factos de fæce populi, idque cum agatur non de sacerdotibus veri & summi Dei, sed falsorum potius: quia tamen Deorum nomen etsi non numen habebant, ijs attributos esse ministros plebeios, & viles, pro magno scelere ponunt, quemadmodum iurisiurandi religionem etiam dijs mendacibus non seruata eadem diuinæ literæ damnant. Sic enim scriptum in libro Regum legimus: Non est reuersus Hieroboam de via sua pessima, sed è contratio fecit de nouissimis populi sacerdotes excelsorum, quicumque volebat, implebat manum suam, & fiebat sacerdos excelsorum. In quarto quoque libro de Samaritanis loquens Scriptura, Fecerunt autem sibi de nouissimis sacerdotes excelsorum, & ponebant eos in fanis sublimibus, & cum Dominum colerent. Dijs quoque serui-

bant

1. Tim. 3.

Adrian. 2.
in epist. ad
Tarass. in
2. Nicena
Syn.

Sap. 14.

3. Reg. 13.

4. Reg. 17.

bant iuxta consuetudinem Gentium, de quibus translati erant Samariam. Quod planè documentum non ad hoc solum valet, vt Indi non initientur, cū sint & in fide noui, & genere obscuro, verum etiam qui ex harum fœminis & Hispanis viris cōcubitu præsertim flagitioso gignūtur, quoad fieri potest à sacris mysterijs contrectandis abstineant, ne sacerdotium vile habeatur, nisi cum vitæ diu probatæ grauitate, & morum splendore natalium obscuritatem superant. Tales esse nonnullos negare non possumus, qui & vitæ honestate, nostris pares sunt, & sermonis Indici commoditate superiores. Verum rari hoc exēpli est. Quamobrem antiqui Canones & Prouincialia decreta seruanda sunt, vt sacerdos omni ex parte populo spectabilis & honore dignus existat.

De ritibus Matrimoniorum apud Indos. CAP. XX.

IN matrimonio tractando latior campus occurrit, in quo parochus multa necessariò cognoscenda erunt, non solum quòd sit Ecclesiæ sacramentum excipiendæ, & sanandæ multorum infirmitati necessarium, sed quòd infideles quoque sua coniugia habeant, quorum vsum & ritum, abusum quoque & errores cognoscere oporteat, ne quod non rarò contingit, aut vera matrimonia dirimantur, aut pro matrimonijs flagitia teneantur. In omnibus docendi sunt, vt custodiāt immaculatum torū & honorabiles nuptias. Vsum autē & vim connubiorū apud infideles, si omnia dicenda sunt, oratione

com-

620 DE PROCVRANDA INDORVM
complecti, molestissimi negotij est, cùm in tanta
barbarorum illuue non possint non infiniti esse
& ritus, & leges matrimoniorum valde inter se
discrepantes. Sed tamen illa ego præcipuè attin-
gam pauca de multis, quæ huic Perueni regi
ex Ingarum disciplina communiora sunt. Alij de
suis regionibus & barbaris, aut etiam de alijs la-
tius pro eruditione sua dicere poterunt. Igitur
vera coniugia apud barbaros nostros erant, ta-
meti quod sæpe miratus sum, nomen non esset
adeo, vt Hispanico, & nostri, & ipsi vtantur. Erat
tamen sua cuique vxor, & Socraticam republi-
cam barbari naturali ductu oderant, & damna-
bant. Sicut vxori fas non erat alteri nubere, ita
neque viro vxorem semel ductam repudiare.
Adulteria si qua deprehenderentur, acerbissimo
supplicio vindicabantur. Nam quanquam cœli-
bum apud istos maior licentia est, fornicationis-
que labes impune habetur, tamen cõjugatorum
adulteria seuerius quam apud nos vindicantur.
Stuprum quoque virginibus vel Soli, vel Pacha-
yachachi, vel Ingæ ipsi consecratis, quas Mama-
conas vulgò vocant, Vestalibus professione per-
similes, si quando constaret illatum, tam imma-
ne sacrilegium habebatur, vt viui vterque defo-
derentur in terram. Et vulgo sanè vnam vni tan-
tum habere licebat vxorem, cum qua vitam om-
nem degeret. Atque hæc quidem naturali legi
conuenienter barbari hi tenebant. Sed his paucis
plurima iam miscebantur absurda, & à naturali
lege valde abhorrentia. In primis summus ipse

princeps Ingarum, plurimis stipabatur vxoribus, quamuis vna esset præcipua, quam ipsi Coyam vocant, reginam nos dicere possumus. At hæc ipsa Coya isdem erat parentibus genita, vt instar Louis Lunonis, regis eadem esset, & soror, & coniux. Adeo sanctum erat, vt præcipua vxor, eadem esset sanguine coniunctissima. Cateri vero proceres, & ipsi plures sibi coniugio copulabant, præcipuamque eandem si non sororem at consanguinitate maxime propinquam habebant. Erat enim id regium. Vulgus reliquum vnam, vt dixi, nisi priuilegio Ingæ ob aliquid fortiter, aut strenuè gestum, plures liceret accipere, vxorem habebat. At illam non pro suo quisque arbitratur eligebat: sed aut principis, aut Ducum illius, aut populi ipsius voluntate capiebat sibi assignatam. Idque intra suam semper tribum & familiam, quod Ayllo vulgo dicitur. Ex qua pristina consuetudine infidelium, duo apud fideles absurda manarunt: vnum vt Curacæ siue primotes Indorum, pro arbitrato suo suis vxores dent, neque liberam illis eligendi facultatem permittant: alterum vt vix de alia tribu aut gente vxorem audeant Indi accipere, eamque ob causam sæpe consanguineas aut etiam sorores, & nouercas violent pro vxoribus. Quæ sanè incommoda diligentium parochorum studio magna ex parte abolita sunt: & Concilij animaduersione plerique vigilare cœperunt. Fuit miserima seruitus Peruenisium sub Ingarum tyrannide, vt neque vxorem ducere, neque siceram bibere, neque cocam mandere,

neque

*Conc. Lim.
Const. 64.*

neque carnibus vesci sine illius volūrate fas esset: Nunc verò qui in libertatem Euangelij vocati sunt, gratias agunt, & durissimo iugo excusso, leuem Christi sarcinam alacriter portant. Est etiam pessimus quidam error, & ex errore maximus abusus coniugiorum, (monstrum dicere possis) tam robustè in animis barbarorum inhærens, vt inter Christianos etiam rarus sit, quem non teneat. Virginitas, quæ apud omnes mortales in pretio & honore est, apud hos barbaros vilis, & indecora habetur. Exceptis enim ijs, quas vel Soli, vel Ingæ consecratas septa sacra custodiunt, ceteræ quoad virgines sunt, contemptas se arbitrantur, atque ita cum primum vacat, obuium quemque corrupendæ virginitati suæ vltro accersunt. Mariti quoque cum violatas offendunt, adeo non moleste ferunt, vt virginibus, si quæ tales ad coniugia peruenerint, probro vertât, quod à nemine adamatæ sint, quale in Baruch

Baruch. 6. fœminarum opprobrium legimus. Itaque quo vbique gentium maximo ac diuino propemodum honore afficitur, inter has belluas hominum, virginitas dedecori, & ignominia est. Quo ex errore abusus quoque ille fœdissimus exortus est, vt nemo prorsus vxorem sibi ducendam putet, cuius per complures dies aut menses non ante periculum fecerit. Ita, quod dicere quoque pudet, nulla est idonea vxor, quæ non prius fuerit concubina. Hæc tanta matrimoniorum labes adeo obtinuit, vt à nostris patribus pro magno referatur, quòd Indi iam vxores virgines

nes ducunt. Et re vera diuini verbi falce vitio-
 fa hæc omnia amputanda quotidie sunt. Et ma-
 trimoniorum iura dicenda, & virginitatis de-
 cus ornandum atque illustrandum, quod iam
 tum concionibus tum exemplo Christiani po-
 puli admonitæ barbaræ quoque sæminæ colere
 & seruare cœperunt. Illud postremo dicendum
 est, priuilegia ac facultates à sede Apostolica cõ-
 cessas in neophytorum gratiam peculiari stu-
 dio debere cognosci, ne cum alias sæpe, tum in
 matrimonijs iungendis Indorum labi contin-
 gat. Neue per imperitiam præpositorum im-
 becilles Indi ea cogantur seruare, quæ fortes &
 antiqui Christiani vix seruant. Nam cum mul-
 ta ijs similia quæ diximus, barbari in sua super-
 stitione seruarent, ne religionis nostræ moribus
 contrarijs prorsus deterrerentur à fide Romani
 Pontifices nonnihil de Ecclesiasticarum legum
 rigore imminuendum existimarunt, imitati pro-
 fecto Gregorium illum magnum, cuius erga re-
 cens conuersos Anglos paterna indulgentia li-
 teris ad Augustinum datis expressa tenetur.

Greg. li. 12
 Regist. epi.
 31.

*Quid agendum sit de coniugijs infidelium cum ad fi-
 dem catholicam conuertuntur.*

CAP. XXI.

SED habet frequentem apud nos, & dignam
 scitu quæstionem, cum infidelis coniugatus
 fide nostra suscepta baptizatur, quid de illius ma-
 trimonio sentiendum sit. Ac primum, eum qui
 Chri-

Christianuse effectus est, non posse vxorem de-
nuò ducere infidelem, neque fidelem infideli nu-
bere, sine vlla dubitatione ex Ecclesiæ vsu, & cõ-
sensu certissimum est. Nam & scelus ingens com-
mittitur, & matrimonium nullum est iuxta no-
strorum doctorum concordem sententiam, ta-
met si, quæ illi recitant, Ambrosij & Augustini
cæteraque decreta, non id satis efficiant. Sed cõ-
sensus, vt dixi, Ecclesiæ satis est. De eo verò qui
ante baptismum vxorem habuit (sunt enim inter
infideles vera coniugia, si secundum leges suas
naturali legi non repugnantes peragantur, ta-
met si sacramenti vim nullam habeant nisi in Ec-
clesia Catholica rata fiant) quid acturus sit, in-
telligendum est Pauli Apostoli præceptum. Pri-
mum enim per baptismum non soluitur matri-
monium cum infideli, quin potius, & potest, &
debet cohabitare cum illo, si coniux infidelis vl-
tro consentiat, & spes sit lucrandi illum Christo.
Ita enim docet Apostolus, Si quis frater vxorem
habet infidelem, & hæc consentit habitare cum
illo, non dimittat illam, & si qua mulier habet vi-
rum infidelem, & hic cõsentit habitare cum illa,

*Aug. 9. lib. Conf. Con. Lim. const. 61. Aug. contra Pol-
letium, & de ser. Dñi in monte.* non dimittat virum, & mox. Vnde enim scis mu-
lier, si virum saluum facies? aut vnde scis vir, si
mulierem saluam facies? Hoc modo Monica Pa-
tricius Augustini patrem saluum fecit. Quam-
obrem synodus Limensis iuxta eiusdem Augu-
stini contra Pollentium sententiam, præcipit fi-
delem coniugatum cum infideli legitima con-
iuge cohabitare, neque alias nuptias inire per-
mittere,

*Ambr. 28.
q. 1. c. Cai.
Aug. eadẽ
qu. c. Sic
enim Con.
Chalc. c. 14*

1. Cor. 7.

mitti, quousque illa Christianam religionem penitus repudiare intelligatur. Secundum documentum sit. Si coniux infidelis fidelem deserat, aut ita cohabitare velit, vt illi vel fidem, vel charitatem rebus, aut verbis deserere suadeat, tunc temporis non cogitur fidelis cum infideli vitam ducere, quin potius licebit, si ita placuerit, fidelem aliam coniugem sibi copulare. diremptam priori coniugio. Ita statuit Innocentius tertius, & ad hunc modum intelligendum dicit, & Pauli Apostoli verbum, & Gregorij decretum: Quod si infidelis discedit, discedat, ait Paulus: non enim seruituti subiectus est frater aut soror in eiusmodi: in pace autem vocauit nos Dominus. Tertium quoque sit. Cum dubium est, an coniux infidelis fideli impedimento futurus sit, & an potius illum peruersurus à vera religione sit, quam ab ipso lucrifaciendus, quid nam agendum est? Nam neque contumelia creatoris manifestè apparet, nèque spes etiam satis elucet illum saluum faciendi. Huic dubitationi occurrendum existimarunt Patres hoc modo: vt coniux infidelis admoneatur, quantum satis est, vt religionem Christi suscipiat, quod si conuenienter admonitus, omnino reuerit, intelligatur obitinata esse voluntate, & fidelem confortio suo potius lædere quam ab illo adiuari. Itaque separandum esse. Ad hunc modum Tolerantum Concilium decernit, Iudæi qui Christianas mulieres in coniugio habent, admoneantur ab Episcopo ciuitatis illius, vt si cum eis perma-

Innocen. c. Quanto, de Diuortijs. Gre. 28. q. 2. c. si infidelis.

Conc. Tol. 4. c. 61. 28 q. 1. ca. Iudæi qui.

Conc. Lim. *const. 36.* nere cupiant, Christiani efficiantur. Quod si ad-
 moniti noluerint, separentur. Huius Concilij
 autoritatem secuti Patres in synodo Limensi,
 ita præcipiunt, si alter coniugum baptizari re-
 nuerit, Sacerdos adhibito notario, & testibus il-
 lum admoneat, vt intra sex menses Christianus
 fiat, & baptizetur, atque eandem admonitionem
 repetat sæpe intra illud temporis spatium saltem
 semel singulis mensibus. Quod si transacto iam
 semestri tempore, adhuc baptizari renuerit, exin-
 de iam in sua secta obstinatus reputandus est.
 Quamobrem Antistitem suum Parochus cer-
 tiorem faciet, vt ipse statuatur, quid facto opus sit.
 Separationem autem illã Concilij Toletani ego
 non solum quoad torum intelligo sed etiã quo-
 ad vinculum. Itaque licebit, vt graues quoque
 autores confirmant, fideli iam tunc alias nuptias
 conciliare sibi. Contumelia enim creatoris, &
 periculum fidei intelligitur, cum animus con-
 iugis infidelis adeo est in sua superstitione ob-
 stinatus. Præterea illud ex eodem Innocentio
 animaduertendum est, nuptias infidelium non
 teneri Canonicis legibus, quare illa solum ma-
 trimonia irrita erunt, quæ cum lege naturali pu-
 gnant, quemadmodum aperte repugnat plurali-
 tas vxorum, atque etiam repudium primæ, vt
 Euangelium, & Prophetæ docent. Quamuis in-
 ceptus quidam Theologus, vt multa alia, etiam
 hoc hæretice & stultè asseruerit, Indis pluralita-
 tem vxorum esse concedendam in Ecclesia. Re-
 pugnat etiam naturaliter matrimonio primus
 gradus

Sotus in 4.

d. 39. q. ar.

2. & 4.

Aug. 28. q.

1. c. vxor.

Inno. c. gau-

demus de

diuortijs.

Mat. 19.

Luc. 16.

Mal. 2.

gradus originis, vt cum sorore, cum nouerca, ac multo magis cum matre, aut filia, nepte aut auia.

Quamobrem in Concilio Prouinciali ex sententia Pauli quarti Pontificis omnia isthæc matrimonia infidelium, cum Christiani fiunt, irrita fieri decretum est. At verò quæ lege solum Ec-

*Conc. Lim.
const. 38.*

clesiastica prohibita sunt, vt secundo aut tertio gradu contracta, ea rata fieri, cum vterque ba-

pizatur, Canones sacri iubent. Cum verò plures habuit vxores, si verè vt vxores habuit adhibi-

C. Gaudemus de diuortijs.

tis cæremonijs, & ritu patrio nuptijs adhiberi solito, illam tantummodo retinebit, quam pri-

mam esse meminerit, aut si ignorat, quænam fuerit prima, accipiet ex Indulto Pauli tertij,

Const. 37.

quam ex omnibus ipse delegerit. Quod si etiam prima illa abest, & baptizari differt, licebit ex

Conc. Lim.

alijs, quã velit, sumere, ita cõcedente Pio quinto Pontifice Maximo, qui nullo modo Innocentio

Eodem ca.

tertio contrarius est. Quandocunq; autem vxor infidelis ad fidem conuertitur, si nondum aliam

Gaudemus

Christianam accepit, tenetur illam fidelis accipere. Hæc pro regionum harum difficultatibus

ex sanctorum Patrum decretis perstrinxisse sufficiat: plura & clariora autores tradent.

*De impedimentis Matrimonij explicandis
& iuuenibus collocandis.*

C A P. XXII.

IAM verò in matrimonijs celebrãdis summo opere Parochi curare debent, vt impedimenta

R r 1

Eccle-

Ecclesiastica sæpe & proponantur, & explicetur, ne quod crebro fit, per ignorantiam illegitimas Indu nuptias iungant. Quod si quando de industria & malitiosè impedimentum dissimulatum, aut tectum esse deprehenderint, vt Prouincialia decreta habent, grauitè in reos animaduertant, præsertim Curacas cæterosque primores, quorum nequitia solent incestuosæ nuptiæ frequenter conciliari: vt reliqui exemplo a superiore docti discant in solennibus monitionibus aut Bannis explorata impedimèta manifesta facere. Sunt autem monitiones in sacro Concilio Tridentino præceptæ, inter Indos potissimum obseruandæ, vt nuptiæ publicentur eorū qui coniugari volūt, inter eos, quibus maximè noti sunt. Impedimèta verò apud hos sigillatim exponenda sunt, quibus & ignotum est ius, & pro vetusta consuetudine frequens est prohibita cõiugia appetere. Itaque explicabit Parochus, quod faciūt peritiores, quibus gradibus consanguinitatis, quibus etiam affinitatis, quibus spiritalis cognationis nefas sit cõiugia inire. Maximè verò insistet in declarando, impedimento ex fornicatione primo, aut secundo gradu admissa. Vulgare quippe est Indis earum sorores, aut neptes, aut materteras, aut cõsobrinas ducere, quas flagitiosè polluerunt. Atq; equidem perquam optatè, vt in ijs gradibus, sicut duo reliqui à Tridentino Concilio sublatis sunt, esset penes Episcopos Indicanos dispensandi facultas cū neophytis, præsertim cum essent iam matrimonia contracta, & aut vterq; coniux impedimentum nesciuit,

*Conc. Lim.
const. 66.*

*Sess. 24.
cap. 4.*

nesciuit, quod fieri potest, aut saltem vnuseorū. Hos enim iubere prorsus, se continere aut Romam vsq; petendę dispensationis causa proficisci nimium profectò est. Atq; in secundo saltem gradu ex fornicatione occulta posse Episcopos nostros dispensare, quia sedes Apostolica commodè adiri nō potest, & periculum est in mora, autores non ignobiles sentiunt, quorum nos iudicium secuti Archiepiscopo Limensi, vt nonnunquam dispensaret, persuasimus. Illud quoq; experiētia docet Indos à prima adolescentię etate collocare percommodum esse, ac multo magis adolefcētulas Indas, quod re ipsa cōpertum sit, maritatas fœminas omniū esse castissimas, quæ si cœperint ante nuptias libidini fræna laxare, per reliquam ætatē præcipites ferantur necesse est. Erit ergo nō mediocris officij, vt Parochus honestas nuptias suadeat atque conciliet, parentes de liberis collocandis admoneat, metū omnem Curacarum adimat; iuuenes ipsos conueniat, & Christiani coniugij sanctitatem doceat, fidei & catechesis Christianę rationem exposcat, peccata ritè cōfiteri moneat: statim vt mutuo consensu contraxerint matrimonium, in Ecclesia solennes benedictiones impendat, vt simul, quemadmodum est à nostris Præsulibus ordinatum, & nuptiæ fiant, & ab Ecclesia benedicantur. Mox vt nuptialia omnia legitimè peracta fuerint, omni illa supersticiosa temulētia & computatione amputata, in qua diabolo per suos Areitos, aut Taquies initiantur, honesta tantum religiosi cōuiuij lætitiã concessa paterne

*S. Angelus.
Syluest. dispens. q. 9.
Navarro c.
22. n. 86.*

Const. 68.

Tob. 4.
Eccli. 12.

grauiterque mōnere, quæ sint Christiani matrimonij leges, quæ disciplina domestica, quomodo Ecclesia frequentanda, mane & vesperi quotidie orandum, filij educandi in fide, & timore Domini, vt quamuis pauperem vitã degant, multa bona habeant, si timuerint Deũ, & illius mandata seruauerint. Hoc est enim omnis homo, reliqua omnia vanitas vanitatum. Hactenus de sacramentis Indis administrandis, pro instituto nostro pauca de multis: quæ certè pro explorata harum regionum conditione magis opportuna existimauimus.

*Quibus ex rebus Indorum salus maximè pendeat
peroratio. C A P. XXIII.*

CVM de procuranda Indorũ salute satis multa, vt potui, dixerim, tamen illa omnia non magni ponderis futura scio, nisi tria quædã veluti capita vniuersi huius instituti, pro rei dignitate seruentur. Primũ, vt Christiani Principes & Præfecti, & Magistratus Christi iugũ suaue, & onus leue Indis ad fidem se recipientibus, vt est, esse permittant, id est, vt tributorum, exactionumque laborumq; onera valde moderentur, sciantq; Barbari se ipsos potius quam sua quæri, & quod habent Caroli Cæsaris regia edicta, rebus ipsis intelligant, Christiano dominatu se potius leuari, quam premi. Leges quoque non prorsus duras, & insuetas barbaris ferant: sed quoad per Christianam, & naturalem legem liceat, sinantur institutis suis viuere, atque in ijs ipsis, & dirigantur,

tur, & perficiantur. Etenim perdifficile est omnes leges, & cōsuetudines patrias, & gētilitias mutare: & satis profecto est, vt illa abrogare cogantur, quæ sunt Euangelio & Ecclesiæ Christianæ contraria, quæ in tam corruptis moribus in tantis ignorantia tenebris satis multa sunt. Cætera si protinus auferre contendas, ac non tempore ipsi optimo magistro vt emendet committas, reddes Christianismum, odiosum & grauem. Omitto quod prudentissimus quisq; & rerum Indicarum peritissimus eiusmodi nouas leges, & mutationes censet ipsi reip. temporali, & Indorum, & Hispanorum admodū perniciosas, quod barbari neque nostra tenēt, neq; sua sinuntur agere: ex quo rerū omniū perturbatio cōsequatur necesse est. Sed vt hoc omittam, certè fides, & amor Christi cū dura tributorum, & operarum, & legū seruitute Christianitatis prætextu non bene constat. Migravit Iudas, id est, fidei confessio, vt sancti patres interpretantur, propter afflictionem, & multitudinem seruitutis. Sælaci Ægyptio regi traditi sunt diuinitus Iudæi, vt sciant, ait Deus, distantia seruitutis meæ, & seruitutis regni terrarum. Nisi ergo Christianis principibus & magistratib⁹ prima cura sit salutis Indorum, ac non prouentuum censusq; regalis (nā honestè ista quoq; quaeri possunt sed secūdo loco) partū admodū apud Indos religio Christiana proficiet. Hoc igitur primum est. Deinde illud, vt præsules Ecclesiæ Indicanæ ij præfician- tur, qui zelum Dei habeant, & filijs potius thesaurizent, ac nō solum sua libenter impendāt, sed

Thren. 1.

2. PAR. 12.

2. Cor. 12.

se ipso etiam superimpédant pro animabus suorum, licet plus diligentes minus diligantur à suis. Denique quorum esset insigne verbis rebusque expressum, Non vestra sed vos. Quod si Deus, ut apud Prophetam loquitur, daret pastores iuxta cor suum Episcopos inquam & Parochos, quales describit Apostolus, plurimos ac latissimos greges ex hoc agro Indicano pascua cœlestia quotidie exciperent. Ut essent autem pastores eiusmodi, (nusquam enim tãtopere oportet esse lectissimos) examinanda esset doctrina, explorandi mores sine auaritia, perspiciendus animarum zelus, & laborum pro Christo tolerantia. Verè enim in his nouis Ecclesiæ populis antiqui temporis & Apostolici pastores esse deberent. Postremo, religiosi qui ad has regiones pro regia liberalitate & fide, copiose transmittimus, non fortuito, aut pro libidine, aut etiã auaritia cuiusq; , sed cœlesti uocatione ducti veniamus, quantũ referat, vix dici potest. Nihil perinde nocet huic Ecclesiæ atq; mercenariorũ, & sua quarètium turba. Quid vero in causa Dei agant homines animales, spiritum vix habentes? Pauci numero, virtute præstantes opus Domini potius promouent. Quamdiu ergo religiosi, auxiliares his regionibus dati, non mittentur diuinitus, neq; prædicare, neq; audiri fructuosè satis poterunt, si Paulo Apostolo credimus. Qui verò in primis humiles, animarum amantes, Christum sibi imitandum existimantes, illius crucè & mortificationem in corpore suo circumferentes huc venerint, cœlestes thesauros delitiasq; omni

opinio-

*Hierem. 3.**1. Tim. 3.**Tit. 1.**Iud. 7.**Rom. 10.*

opinione maiores certissimè inuenturi sunt. Sed quando hoc fiet? Quando homines esse homines desinent, & humana sapere, humana quærere, humanis inhiare? Apud homines planè hoc impossibile est, apud Deum autem omnia possibilia. Nunquid quia hoc difficile est in oculis populi huius ideo difficile erit in oculis meis? dicit Dominus. Indorum certè copiosissimam & paratissimam segetem cernimus, neq̄ aliud quam falcem Evangelicam expectātem, & si hactenus fortasse quibusdam minus Dominico horreo idoneam existimatam, sed iam rebus ipsis, fide, constantia, ardore animi, alacritate admirabilis se se cœlorum Regno aptissimam proclamantem, inuidorū & segenium calumnias facile propulsantem, operarios ipsos latissime allicientē, & multitudine & vbertate oculos omnium ad se se atq; animos conuertentem. Quid ergo superest? nisi vt impensissimè oremus Dominū messis, vt mittat ipse diuinitus operarios in messem suā. Plus preces lachrymasq; nostrorum, vbicumq; illi sunt, apud Deum efficere, quam nostros omnes conatus & operas, certū est. Ferant igitur opem quicumq; Dei amantes, & salutis hominum studiosi apud benignum Redemptorem haberi volunt, & quibus possint modis sacrificijs, precibus lachrymis, tum consilio opera, sudoribus, & sanguine ipso si opus sit, charissimam Christo Iesu, tot gentium salutem prosequantur.

*Matt. 19.**Zach. 10.**Matt. 9.*

I N D E X.

LIBRI PRIMII
CAPITA.

- 1 **Q**uod non sit desperanda salus Indorum.
- 2 **Q**uod Cur videatur multis difficilis & parum utilis
predicatio apud Indos.
- 3 **Q**uod difficultas predicationis non debeat terrere
Christi seruos, & qua ratione sunt animandi.
- 4 De eadem re.
- 5 **Q**uod gentes Indorum quantumuis Barbaræ auxi-
lio tamen gratiæ ad salutem destitute non sint.
- 6 **Q**uod Indos Deus iam vocet ad Euangelium.
- 7 **Q**uomodo Indorum ingenia tractanda sunt, vt Chri-
sto lucrifiant.
- 8 Barbarorum ineptitudinem non tam à natura, quam
ab educatione & consuetudine proficisci.
- 9 **Q**uod linguæ difficultas non deterrere debeat ab
Euangelij propagatione.
- 10 De habitatione inter Indos.
- 11 **Q**uod Euangelij Ministri curare debeant, ne impe-
dimentum Euangelio ponant.
- 12 De castitate & abnegatione necessaria ad Euango-
lizandum.
- 13 **Q**uantum officiat Fidei violentia.
- 14 **Q**ualis in religione Christiana magna ex parte sit
natio Indorum.
- 15 Nihilominus vera fidei ac salutis apud Indos spem
esse magnam, alienumq; esse à Dei spiritu contra
sen-

- sentire.
- 16 Quod etiam in presentia labore ministrorum fructus animarum sit longè maior.
- 17 Patientia & labore effici vt copiosi fructus ex hoc agro Dominico colligantur.
- 18 Quod non solum futuri fructus spes sit, sed presentis etiam satis magni certa documenta teneantur.

Libri secundi Capita.

- 1 Difficile esse rationem tradere predicandi barbaris Euangelium.
- 2 Propter infidelitatem etiam pertinacem non licere barbaros debellare.
- 3 Quod quibusdam visum sit propter crimina nature contraria licere nostris barbaros debellare.
- 4 Confutatio superioris sententia.
- 5 Responso ad obiectiones pro expugnatione barbarorum.
- 6 De bello propter defensionem innocentium qui à barbaris trucidantur.
- 7 Quod omnia iam dicta de bello aduersus Indos non solum diuina, sed etiam regia lege firmentur.
- 8 Veterem & apostolicam Euangelizandi rationem nõ posse exacte seruari inter barbaros.
- 9 Cur miracula in conuersione gentium non sunt nunc vt olim à Christi predicatoribus.
- 10 Quod etiam exiguo merito predicatorum, signorum parcitas aliqua ex parte attribuenda sit.
- 11 De predicatione inter eos qui fidem iam receperunt.
- 12 De expeditionibus necessarijs ad predicandum barbaris Euangelium.

- 13 Quo iure Christiani expeditiones facere possint in rege barbarorum.
- 14 Quid in terris barbarorum Christianis liceat.
- 15 Quando liceat barbaris infidelibus bellum inferre.
- 16 De officio prædicatoris Euāgelici erga socios itineris.
- 17 Qualem se præstare debeat Christi seruus in conuersione infidelium.
- 18 De tribus impedimentis quæ conuersioni gentium maxime obstant.
- 19 Epilogus dictorum.

Libri tertij Capita.

- 1 Non esse questiones omnes tractandas ac deinceps de civili administratione differendum.
- 2 Barbaros fidem suscipientes ad curam ditionemque Principum Christianorum pertinere.
- 3 Non oportere falsos titulos comminisci dominationis Indorum.
- 4 Quales administratores res Indica postulent.
- 5 Quam ob causam difficile inueniantur idonei rebus Indicis præfecti.
- 6 Non esse iniquum tributa Indos pendere administratoribus suis.
- 7 Improbantur tria genera tributa taxandi.
- 8 Vulgaris ratio tributa imperandi expenditur.
- 9 An propter reuocandos ab otio barbaros tributa grauiora imperanda sint.
- 10 Quis modus in tributis taxandis tenendus.
- 11 Cause ob quas Hispanis Indi commendati sunt.
- 12 Quod doctrinam fidei & moribus sufficientem patrii Indis susceptis præbere teneantur.

- 13 *Quid erga nondū baptizatos Indos patronis liceat.*
- 14 *De temporali providentia patronorum in suos.*
- 15 *Quam circumspecta onerosa leges fortunis Indorum indicenda.*
- 16 *Quid in confessionibus patronorum audiendis sacerdoti providendum.*
- 17 *De seruitio personali Indorum.*
- 18 *De metallorum operatione.*
- 19 *Quibus modis salus Indorum per saculares ministros procurari possit.*
- 20 *De ebrietatis malo barbaris familiari.*
- 21 *Quae mala ex ebrietate oriuntur.*
- 22 *Quibus modis ab ebrietate Indi compeſci queant.*
- 23 *De pratoribus Indorum.*
- 24 *Mores Indorū Christo nō repugnantes permittēdos esse & de concordia pratoris cum sacerdote.*

Libri quarti Capita.

- 1 *De excellentia sacerdotalis officij.*
- 2 *Inter Indos maximè sacerdotes præstare oportere.*
- 3 *Contra eos qui Indorum tarditatem accusant.*
- 4 *Contra eos qui peruersitatem morum Indorum fidei non receptæ causam asserunt.*
- 5 *Messē esse copiosam modo operarij idonei nō desint.*
- 6 *De peritia Indicæ linguæ necessaria.*
- 7 *De Parochis Indici sermonis ignaris.*
- 8 *Quod quidā nō recte inscitia sermonis Indici cōsulāt.*
- 9 *Quod oporteat ad Indos venientes prædicatores Indicum idioma diligenter discere.*
- 10 *De scientia sacerdoti necessaria.*
- 11 *Oportere in nouo orbe aliquos esse præstātes Theologos*

- 12 *Vita probitas in ministro Euangelij, quod & à Deo,
& ab hominibus requiratur.*
- 13 *Quod ij, qui inter barbaros versantur humanis ad
virtutem auxilijs sint destituti.*
- 14 *Quae libidinis & auaritia incentiua occurrant.*
- 15 *Contra abusus Indicorum Parochorum.*
- 16 *De orationis praesidio Euangelizanti necessario.*
- 17 *De vita exemplo.*
- 18 *De beneficentia.*
- 19 *De correptione & disciplina.*
- 20 *Quid obseruandum in correptione Indorum.*
- 21 *De catechismo & catechista radio leuando.*
- 22 *De fructu ex catechizandis Indis sperando.*
- 23 *Quid restet de catechismo dicendum.*

Libri quinti Capita.

- 1 *Finis doctrinae, Christi cognitio & dilectio.*
- 2 *Christi annuntiandi curam praecipuam esse debere.*
- 3 *Contra opinionem eorum, qui sine Christi notitia
posse aliquem saluum esse volunt.*
- 4 *Contra errorem illius, qui Christianos rudiores sine
fide explicita Christi asseruit posse saluari.*
- 5 *Quod praecepto cetera mysteria, quae cōtinētur in sym-
bolo, scire omnes Christiani constringantur.*
- 6 *De mysterio Trinitatis omnibus tradendo.*
- 7 *De mysterio Ecclesiae tenendo.*
- 8 *Quid in extremo mortis discrimine Indi docendi sint
vt baptizentur.*
- 9 *De praeceptis decalogi, & de idololatria barbarorum.*
- 10 *Contra idololatriam remedia.*
- 11 *De euertendis idolorum signis & templis.*

- 12 De recta dilectione sui.
- 13 De dilectione proximi.
- 14 De catechismo vulgo Indorum necessario.
- 15 In instructione Indorum diu esse perseverandum.
- 16 An expediat parochias Indorū regularibus cōmitti.
- 17 Salutem Indorum societati Iesu pro viribus esse procurandam.
- 18 Cur multis videatur societas parochias Indorum debere suscipere.
- 19 Quæ rationes à suscipiendis parochiis Indorum societatem deterreant.
- 20 Quæ in suscipiendis parochiis moderatio adhibēda sit.
- 21 Missionum vsus in Ecclesia antiquus & frequens.
- 22 Missionum utilitates inter Indos.
- 23 Quod parochi missiones utiliter & libeter accipiant.
- 24 Quid cauere oporteat in missionibus.

Libri sexti Capita.

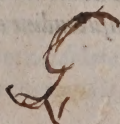
- 1 Quatenus modo de sacramentis agendum.
- 2 Multa in his regionibus contra Ecclesie consuetudinem geri.
- 3 De voluntate baptismo necessaria.
- 4 De fide & poenitentia ad baptismi gratiam necessaria.
- 5 De ijs, qui se baptizatos vel negant, vel mentiuntur.
- 6 De sacramento cōfirmationis & illius materia.
- 7 De Eucharistia percipienda diuinū esse preceptum.
- 8 Quod quāuis diuinū preceptū sit de cōmunicādo, possit tamē Ecclesia pro iudicio suo cāmunionē negare.
- 9 Quod omnino expediat priore consuetudine emendata Indos fideles communicare.
- 10 Confutatio opinionis contrarie.

- 11 De necessitate confessionis.
- 12 Confessionis vsum Indis in sua superstitione fuisse.
- 13 De peritia Indica linguæ confessionibus audiendis necessaria.
- 14 De prudentia sacerdotum & tolerantia.
- 15 Quod confessiones non sincere fiunt, potius sacerdotum quam Indorum fieri culpa.
- 16 Contra errorem illius qui scripsit confessiones ab Indis esse tollendas.
- 17 Quas satisfactiones Indis iniungere oporteat.
- 18 De extrema vnctione.
- 19 De sacerdotio.
- 20 De ritibus matrimoniorum apud Indos.
- 21 Quid agendum sit de coniugis infidelium cum ad fidem Catholicam conuertuntur.
- 22 De matrimonijs explicandis, & iuuenibus collocandis.
- 23 Quibus ex rebus Indorum salus maxime pendeat.

SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXVIII.



042-HRH-10

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

FLATOW
E141
.A287
1589

